



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Educación
Programa de Magíster en Educación

MATERNIDAD Y ADOLESCENCIA

"Significados asociados a la maternidad por mujeres adolescentes que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad social y cuyos hijos asisten a programas de primer ciclo de Educación Parvularia"

**Tesis para optar al grado de Magíster en Educación, mención
Currículum y Comunidad Educativa**

Tesista: Angélica María Bello Véjar

Profesora guía: Mónica Llaña Mena

**Santiago, Chile
2010**

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
MATERNIDAD EN MUJERES ADOLESCENTES:	4
Algunas definiciones preliminares	
1. LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
2. ANTECEDENTES DEL CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO RELACIONADOS CON LA MATERNIDAD EN ADOLESCENTES	
a) La política de no discriminación orientada a las madres y adolescentes embarazadas en el sistema escolar formal	16
b) El Sistema de Protección Social a la Primera Infancia “Chile Crece Contigo”	16
c) Programa de Primer Ciclo (Sala Cuna y Medio Menor) en Fundación Integra	19
3. ENFOQUE TEÓRICO	
a) La teoría de la Gestión Relacional de Sí de Guy Bajoit	22
b) El enfoque de intersubjetividad de Daniel Stern	40
4. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
a) El enfoque utilizado	49
b) El diseño de investigación	54
c) Las técnicas utilizadas	61
d) Criterios de credibilidad	64
e) Informantes claves y muestra	66

5. RESULTADOS

a) Análisis temático: las categorías emergentes 73

b) Análisis de relatos de vida: la trayectoria de vida de algunas madres adolescentes 159

6. CONCLUSIONES 191

7. RECOMENDACIONES 226

8. ANEXOS 233

9. BIBLIOGRAFÍA 328

INTRODUCCIÓN

En Chile el 15,6% de los niños nacidos vivos el 2006, son hijos/as de una madre adolescente.⁽¹⁾ Este dato, por sí solo, revela que el fenómeno del embarazo y la maternidad en mujeres adolescentes es preocupante.

Preocupa puesto que se trata fundamentalmente de adolescentes que viven en condiciones de pobreza, por lo tanto, son múltiples las adversidades concretas que estas mujeres deberán afrontar para asumir el cuidado y la crianza de sus hijos/as.

Preocupa por las serias dificultades que estas mujeres tendrán para acceder a mejores niveles de escolaridad y por los grandes inconvenientes a los que deberán hacer frente para acceder al mundo del trabajo en adecuadas condiciones.

Preocupa porque sus hijos e hijas son niños/as que iniciarán su vida expuestos/as a diversas amenazas y dificultades. Entre ellas: déficit nutricionales, de salud, de desarrollo psicomotor y de relaciones afectivas tempranas con su figura de apego.

En nuestro país, sin embargo y a pesar de las múltiples preocupaciones que este tema suscita, cada año nace una cantidad creciente de niños/as, hijos/as de una madre de 19 años o menos. Es una realidad que, con más o menos condiciones, con más o menos preparación, con más o menos apoyo, estas mujeres están afrontando y ejerciendo su maternidad.

Las madres adolescentes están ejerciendo el importante papel que les cabe en la crianza de sus niños/as, y están desarrollando acciones en relación a su cuidado y bienestar. Así, podemos decir que, con más o menos herramientas, estas madres adolescentes están participando de los procesos de crecimiento, desarrollo y educación de sus hijos/as.

¹ INE, Anuarios de Estadísticas Vitales AÑO 2006

El Estado chileno, a través de una diversidad de medidas, busca prevenir y revertir las implicancias del embarazo y la maternidad en mujeres, entendiendo estas consecuencias como una problemática social de relevancia creciente. Entre estas medidas destacan, en distintos niveles:

- ✓ Aquellos programas de salud destinados a la mujer, como los programas de salud reproductiva y de educación sexual, y de prevención del embarazo a nivel del sistema escolar, entre otros. Al respecto, la experiencia de países más desarrollados muestra que la educación sexual y el acceso expedito a servicios confidenciales, de bajo costo o gratuitos, que entreguen orientación y métodos anticonceptivos, son estrategias efectivas para disminuir los embarazos en mujeres adolescentes.
- ✓ Políticas públicas que buscan contribuir al desarrollo de las adolescentes madres y sus hijos/as por medio de la promoción de iguales oportunidades educacionales, laborales y de desarrollo personal para las mujeres y para los hombres; así como aquellos discursos sociales que apuntan a la valoración social de la maternidad y paternidad como responsabilidades propias de la vida adulta. ⁽²⁾
- ✓ También existen políticas destinadas a apoyar a las madres adolescentes en el ejercicio de su maternidad; medidas que tienen el propósito de ayudarlas a compatibilizar este rol materno con la reinscripción al sistema escolar formal o al ingreso al ámbito laboral.

En este contexto, estas políticas permiten que, por ejemplo, los niños y niñas, hijos/as de madres adolescentes, tengan prioridad en cuanto al ingreso a salas cunas y jardines infantiles en organismos públicos de Educación Parvularia formal (Junta Nacional de Jardines Infantiles –JUNJI– e INTEGRA). Además, y a modo de complemento, desde el año 2000 existe la Ley 19.688 del Ministerio de Educación, que prohíbe la exclusión del sistema escolar de aquellas madres y embarazadas adolescentes.

² Ministerio de Salud. Chile. Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad., 2007.

Las medidas antes citadas se replican a nivel de organismos no gubernamentales que, en un enfoque de educación parvularia no convencional, tienen el propósito de favorecer el desarrollo integral de los/as niños/as. En estos programas, a diferencia de las modalidades formales, es tradicional observar el trabajo directo y la participación estrecha de las madres, adolescentes o no, en las acciones implementadas.

En términos generales, sin embargo, esta multiplicidad de iniciativas requiere fortalecer el eje de la participación de las usuarias en su definición. Esto es, favorecer mayores espacios y estrategias que recojan la voz de estas mujeres, así como la voluntad y la sensibilidad políticas de considerarlas al momento de definir los objetivos, contenidos, metodologías, recursos, etc. de los programas en desarrollo.

En función de todo lo anterior, la presente investigación busca situarse en el contexto en el que ejercen su maternidad las adolescentes. Tanto la pobreza como la vulnerabilidad social, así como las particulares características de la etapa de desarrollo que denominamos como “adolescencia” se constituyen en el contexto en el que estas madres construyen el significado de la interacción con sus hijos e hijas y es en esta vivencia, en la que cabe develar, desde ellas mismas, sus sueños, sus valores y sus prácticas en tanto las primeras educadoras de sus hijos.

MATERNIDAD EN MUJERES ADOLESCENTES: Algunas definiciones y antecedentes preliminares

En 1965, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió a la adolescencia como el “período de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transita desde los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida la independencia socio-económica”, fijando sus límites entre los 10 y los 20 años.⁽³⁾ Se considera, por lo tanto que la adolescencia representa un período de maduración biológica y psíquica que incluye, entre otros aspectos, el desarrollo de la capacidad reproductiva de las personas.⁽⁴⁾

Por otra parte, la OMS señala que el embarazo adolescente puede definirse como aquél que ocurre dentro de los primeros dos años de edad ginecológica, es decir desde la menarquia y/o cuando la adolescente es aún dependiente de su núcleo familiar de origen.⁽⁵⁾

En Chile, la edad promedio de la menarquia es de 12 años, con un rango de edad que va desde los 10 a los 15 años. Sin embargo, es un hecho que la edad de la menarquia no coincide necesariamente con la correspondiente capacidad para enfrentar las exigencias biológicas y emocionales del embarazo, parto y lactancia, así como con la capacidad para asumir la responsabilidad social y económica asociada a la reproducción, sustento y crianza de los hijos/as.

Dimensionando la situación

A nivel mundial se reconoce la existencia de un aumento de la actividad sexual de los/as adolescentes junto a una disminución en la edad de inicio de las relaciones

³ Angélica Díaz, Carolina Sugg, Matías Valenzuela. Embarazo en la adolescencia. Educación sexual y anticoncepción previa. Revista de la Sociedad Chilena de Ginecología y Obstetricia. 2004 (3)

⁴ Ministerio de Salud Chile. Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad. 2007

⁵ Angélica Díaz, Carolina Sugg, Matías Valenzuela. Embarazo en la adolescencia. Educación sexual y anticoncepción previa. Revista de la Sociedad Chilena de Ginecología y Obstetricia. 2004 (3)

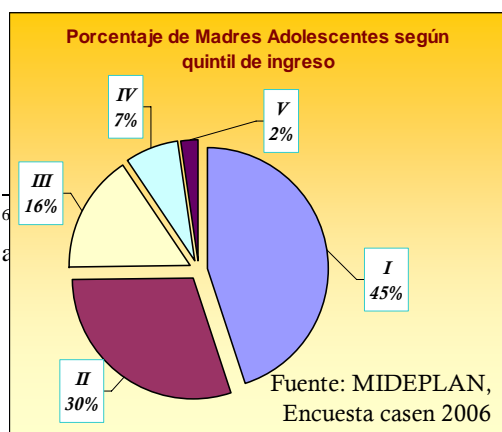
sexuales. Estos dos factores asociados intentan explicar el incremento de la incidencia de partos en mujeres menores de 20 años.

Otro fenómeno apreciado a nivel mundial es el hecho de que, a pesar de que las tasas de fecundidad globales han disminuido, este descenso ha sido más acentuado en el grupo de mujeres adultas. Lo anterior, ha significado reconocer una mayor importancia relativa del embarazo en mujeres menores de 20 años. Es así como en América Latina entre un 15% y un 25% de los Recién Nacidos Vivos son hijos/as de una madre menor de 20 años. En Chile se estima que la fecundidad adolescente aporta casi un 15% a la fecundidad total. ⁽⁶⁾

Según estadísticas del Ministerio de Salud (MINSAL), en la última década el número de madres adolescentes en nuestro país ha crecido sustantivamente. De los 230.352 niños nacidos vivos el año 2004, 33.508 eran hijos/as de madres cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 19 años, y alrededor de 1.000 eran hijos/as de niñas menores de 15 años. Estas cifras se incrementaron a 38.000 y 1.150 el año 2006, respectivamente.

La misma fuente nos aporta otro dato interesante: el 20.6% de los embarazos no deseados de mujeres menores de 19 años pertenece al quintil más pobre del país, mientras que en el quintil más rico la cifra es de sólo 2.7%. Este antecedente revela que una de las principales características del embarazo, y de la posterior maternidad de las adolescentes, es su condición de pobreza.

Datos recientes aportados por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), a partir de la Encuesta CASEN 2006, nos hablan del siguiente panorama:



Según las cifras entregadas por MIDEPLAN, al año 2006, tres de cada cuatro madres adolescentes (menores de diecinueve años al momento de nacer su hijo/a) pertenecían al 1.º o II.º quintil de ingresos.

Resultan especialmente significativos los hallazgos de un estudio desarrollado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el año 2005. En él se evidencia que las adolescentes pobres tienen cinco veces más probabilidades de ser madres antes de los 20 años que las de grupos socioeconómicos más acomodados. Además, el mismo estudio señala que “antes de cumplir 20 años, la mitad de las jóvenes pobres que viven en el campo en Chile ya ha tenido a su primer hijo”.⁽⁷⁾

Una de las consecuencias de una maternidad temprana, es que la mayoría de las adolescentes que viven en condiciones de pobreza y/o vulnerabilidad social quedan al margen del sistema escolar, lo que perpetúa el ciclo de pobreza. En Chile, progresivamente, aumenta la cantidad de mujeres madres menores de 19 años que, por su condición de tales, se ven obligadas a dejar su educación, ya que carecen de redes de apoyo para cuidar a sus hijas e hijos y deben asumir intensas labores para su propio hogar.

La maternidad adolescente, por las graves consecuencias que tiene en la calidad de vida de las jóvenes y sus hijos/as, implica una serie de riesgos sociales que provienen de la desorganización familiar en la que, generalmente, se desarrollan estas díadas. Según un estudio realizado por el Servicio Nacional de Menores (SENAME) en el año 2007, se logró determinar que, de 400 jóvenes infractores de ley, o sujetos a un régimen de internación por alguna medida de protección, el 64% era hijo/a de madres adolescentes.

⁷ Temas en profundidad. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. La pobreza engendra pobreza. 2006.

Por último, otras investigaciones señalan que un 60% de las madres adolescentes vuelve a embarazarse dentro de los dos años siguientes. De acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en el año 2005 el 3,5% de los/as hijos/as nacidos/as de madres menores de 15 años, correspondía al segundo parto de éstas. Cuando se trataba de madres cuyos rangos de edad fluctuaban entre los 15 y 19 años, el 13,8% de esos/as niños/as, eran sus segundos/as hijos/as.

1.- LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La reflexión en torno a los antecedentes previamente señalados, surgen elementos fundamentales para problematizar en torno a este tema.

- ✓ Los/as niños/as, hijos/as de madres adolescentes se encuentran en una situación de vulnerabilidad para su desarrollo, y esta situación se incrementa cuando la madre adolescente vive en situación de pobreza.

Una serie de estudios e investigaciones relativas al tema describen que “los hijos de madres adolescentes tienen mayor incidencia de bajo peso al nacer, prematuridad, alteraciones en el desarrollo y discapacidad, que los bebés de mamás adultas. Los déficits en las funciones cognitivas y sociales de estos niños pueden persistir en la adolescencia”.⁽⁸⁾

Otras investigaciones señalan que el embarazo de una madre adolescente puede implicar que el/la niño/a presente problemas de diversa índole –muerte neonatal, retardo mental, deformaciones físicas, desórdenes nerviosos, riesgo de epilepsia, parálisis cerebral y pobre desarrollo psicomotor.⁽⁹⁾

Desde el período pre-natal y durante los primeros 3 ó 4 años de vida del/de la niño/a se construye la arquitectura básica del cerebro que acompañará al individuo a lo largo

8 Academia Americana de Pediatría. Revista Pediatrics. Volume 107, Number 2. Cuidado de los padres adolescentes y sus niños. Febrero 2001, pp 429-434.

9 Jenny Amanda Ortiz. Alicia Borré, Sonia Carrillo y Germán Gutiérrez. Revista Latinoamericana de Psicología, volumen 38. Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro.. 2006.

de su vida. En esta etapa quedan establecidas las estructuras anatómicas y los patrones de respuestas fisiológicas esenciales para el proceso de aprendizaje, las habilidades para enfrentar nuevos problemas y las estructuras básicas de la personalidad. En la base de este desarrollo neurofisiológico y endocrino se encuentran dos procesos complementarios: la sinapsis neuronal y la mielinización.

Las investigaciones de este orden han logrado establecer que las estructuras neuronales pueden atrofiarse si no son utilizadas. En esto, las condiciones ambientales negativas son determinantes. La falta de estimulación o de una interacción cercana y afectiva con los padres, la pobreza, el abuso infantil y la violencia familiar durante estos años críticos, pueden dejar una impronta profunda en las conexiones nerviosas y en las redes de neurotransmisores y, potencialmente, alterar el desarrollo del cerebro.

Lo anterior cobra especial relevancia en los/as niños/as, hijos/as de una madre adolescente. Desde el punto de vista de las pautas básicas de crianza, generalmente se observa que “las mamás adolescentes suelen rechazar las estrategias para disciplinar a sus bebés, estableciendo límites poco claros y consistentes. Esto se asocia con niños más angustiados, con menor autoestima y aislamiento social.”⁽¹⁰⁾

Desde el punto de vista de la interacción madre e hijo(a), se ha descrito que “las mamás adolescentes tienden a hablar, tocar y sonreír menos a sus hijos. Son menos sensibles para aceptar el comportamiento del bebé y tienen expectativas poco realistas sobre su desarrollo”⁽¹¹⁾.

- ✓ Las relaciones afectivas tempranas entre la madre adolescente y su hijo(a) son de carácter complejo y se encuentran fuertemente influenciadas por la situación social, económica y cultural de la madre. En una proporción importante, estas relaciones se ven empobrecidas y tensionadas por el contexto en el que se desenvuelve la díada y por la falta de experiencia de estas madres adolescentes.

10 Academia Americana de Pediatría. Revista Pediatrics. Volume 107, Number 2. Cuidado de los padres adolescentes y sus niños. Febrero 2001, pp 429-434.

11 Academia Americana de Pediatría. Revista Pediatrics. Volume 107, Number 2. Cuidado de los padres adolescentes y sus niños. Febrero 2001, pp 429-434.

De acuerdo con la teoría del apego, la conducta materna es determinante en la construcción de las relaciones afectivas tempranas. Esta teoría hace énfasis en que el establecimiento de la relación afectiva es un proceso interactivo y continuo entre las respuestas o señales del bebé y las respuestas o señales maternas. Así existe una asociación evidente entre la sensibilidad, la cooperación y la accesibilidad del cuidador y la emergencia, organización y desarrollo de las conductas de apego en el niño. ⁽¹²⁾

Ainsworth y Marvin (1995), por ejemplo, se centran en la sensibilidad materna para explicar el inicio del establecimiento de estas relaciones. Para ellos, una madre o cuidador sensible modifica su propio comportamiento de acuerdo con las necesidades del bebé, es accesible a él y es capaz de equilibrar sus propios sentimientos para brindarle cuidado, protección y hacerlo sentir seguro.

Los postulados teóricos de Ainsworth y Bowlby, sobre el proceso interactivo que implica el establecimiento de una relación de apego, señalan lo siguiente:

- A medida que una madre ajusta su conducta de acuerdo a las necesidades del bebé, es accesible, brinda cuidado y protección. Entonces es percibida por el niño como una fuente de seguridad a partir de la cual puede explorar su medio.
- La sensibilidad materna genera conductas de apego en el niño.

Es posible decir entonces que las respuestas de la madre ante las necesidades del bebé, efectivamente influyen en cómo el niño se relaciona con ella, y aquéllas a su vez influyen en el estilo de respuestas de la madre. El proceso es una espiral continua que implica niveles de complejidad creciente en las conductas que se juegan en la interacción.

12 Jenny Amanda Ortiz. Alicia Borré, Sonia Carrillo y Germán Gutiérrez. Revista Latinoamericana de Psicología, volumen 38. Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. 2006.

Baranowsky e Higgins (1990) estudiaron las prácticas maternas de un grupo de madres adolescentes, encontrando interacciones madre-hijo poco frecuentes, de baja calidad, intrusivas y que ponían en riesgo la adaptación del niño al medio.

Diversos estudios han caracterizado las interacciones de las madres adolescentes por su alto contenido físico y escaso contenido verbal. Estas variables también pueden incidir negativamente en el establecimiento de las relaciones de apego. ⁽¹³⁾ Estos estudios señalan que la interacción temprana entre la madre y el niño, es afectada negativamente en el caso de madres adolescentes. Estos efectos se traducen en un cuidado de baja calidad que las adolescentes suelen ofrecer a sus bebés, desconocimiento acerca de las características de desarrollo y necesidades del bebé, poca expresión de sentimientos positivos e interacciones intrusivas.

Otras características de este comportamiento materno que han sido descritas, apuntan a señalar a las adolescentes como poco tolerantes en sus conductas para con el hijo o la hija, además de ser poco empáticas y comprensivas con sus necesidades, evidenciando dificultades para establecer interacciones físicas cercanas con sus hijos/as, al tiempo que carecen, en buena medida, de una capacidad mayor para reconocerlos/as y respetarlos/as como individuos, interfiriendo frecuentemente en sus comportamientos adecuados (molestarlo/a, ser invasiva). Por último, el gran desconocimiento del proceso de desarrollo de estos niños/as, lleva a las madres adolescentes a desaprovechar múltiples oportunidades de estimulación, fomentando escasamente sus habilidades verbales e iniciativas de exploración y juego.

Parece claro que las madres adolescentes requieren ser apoyadas en el ejercicio de su rol materno. Dadas las características de la situación en que viven –falta de experiencia, exposición a los desafíos propios de su etapa de desarrollo, presiones sociales a las que se ven expuestas y las características y necesidades de sus hijos/as–,

13 Jenny Amanda Ortiz. Alicia Borré, Sonia Carrillo y Germán Gutiérrez. Revista Latinoamericana de Psicología, volumen 38. Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. 2006.

es importante que estas madres desarrollen adecuadamente ciertas habilidades para la crianza y fortalezcan el vínculo de apego con su hijo/a.

Existen estudios que han descrito que “es más frecuente que las mamás adolescentes sin una ayuda social exhiban angustia y usen métodos punitivos sobre sus bebés.”⁽¹⁴⁾

Parece ser que las madres adolescentes vivencian intensos sentimientos acerca de un rol materno inadecuado o fracasado, por lo tanto “tienden a separarse emocionalmente y físicamente de sus niños, llevando a niños más angustiados, con conductas rebeldes y relaciones problemáticas madre-hijo.”⁽¹⁵⁾

Otras investigaciones realizadas en nuestro país señalan que el embarazo en la adolescencia se asocia a problemas psicológicos en la madre (depresión post-parto, baja autoestima, quiebre en el proyecto de vida) y una serie de desventajas sociales: bajos logros educacionales, deserción escolar, desempleo, mayor frecuencia de maltrato y abandono infantil, entre otros.⁽¹⁶⁾

Psicológicamente, “los cambios físicos y emocionales, adicionales del embarazo, provocan en las adolescentes alteraciones importantes en su imagen corporal y su autoestima, posibilitando un cambio negativo en la auto-percepción de la competencia social.”⁽¹⁷⁾ En esa perspectiva, las demandas del cuidado del niño, la pérdida de opciones sociales, profesionales y laborales, junto con las restricciones económicas, crean un ambiente desfavorable que puede desencadenar intensos trastornos afectivos posparto o conductas autodestructivas en las adolescentes.⁽¹⁷⁾

14 Academia Americana de Pediatría. Revista Pediatrics. Volume 107, Number 2. Cuidado de los padres adolescentes y sus niños. Febrero 2001, pp 429-434.

15 Academia Americana de Pediatría. Revista Pediatrics. Volume 107, Number 2. Cuidado de los padres adolescentes y sus niños. Febrero 2001, pp 429-434.

16 Angélica Díaz, Carolina Sugg, Matías Valenzuela. Embarazo en la adolescencia. Educación sexual y anticoncepción previa. Revista de la Sociedad Chilena de Ginecología y Obstetricia. 2004

17 Jenny Amanda Ortiz. Alicia Borré, Sonia Carrillo y Germán Gutiérrez. Revista Latinoamericana de Psicología, volumen 38. Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. 2006.

Las adolescentes tienen grandes dificultades para compatibilizar el embarazo y la crianza, con la educación y la inserción laboral. Su situación va en desmedro del logro de la autonomía económica, pues la mayoría de las madres adolescentes viven con sus padres o suegros y se dedican a actividades domésticas. Cuando ingresan al mercado del trabajo, suele ser en condiciones muy precarias. A estas vulnerabilidades se agrega la presión sobre el presupuesto de los padres de las adolescentes progenitoras, que frecuentemente terminan por asumir parte importante del proceso de crianza. Esto se verifica con más intensidad a menor edad de la madre adolescente. Entre otros múltiples factores, los señalados, vienen a determinar que el embarazo durante la adolescencia se acompañe de niveles de estrés más altos que los evaluados en madres de edad adulta. ⁽¹⁸⁾

Los programas de Educación Parvularia, específicamente las Salas Cunas, tanto formales como no convencionales, pueden ser un apoyo para las madres adolescentes, al considerar entre sus objetivos y fundamentos el rol que juega la familia (en especial la madre) en la educación de los/as niños/as pequeños/as. La Educación Parvularia puede apoyar el ejercicio del rol materno por parte de las madres adolescentes, contribuyendo al desarrollo de habilidades para la crianza y al fortalecimiento del vínculo de apego con sus hijos/as.

Esto es así por cuanto, a la tradición y desarrollo de la Educación Parvularia como nivel educativo en nuestro país, desde el año 2000, se suman definiciones relacionadas con su currículum. Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (19) corresponden al nuevo currículum que se propone en nuestro país, como marco orientador para la educación desde los primeros meses hasta el ingreso a la Educación Básica.

18 Jenny Amanda Ortiz, Alicia Borré, Sonia Carrillo y Germán Gutiérrez. Revista Latinoamericana de Psicología, volumen 38. Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. 2006.

19 Unidad de Currículum y Evaluación. Ministerio de Educación. Bases Curriculares de la Educación Parvularia. 2000

Los programas de Educación Parvularia y entre ellos, las salas cunas, se orientan primordialmente al trabajo con los niños. En este marco, consideran que, “en esta etapa de la vida la familia constituye el principal y más permanente espacio de socialización y aprendizaje para los niños”⁽²⁰⁾ y reconocen en ella una labor formativa insustituible.

En esta misma línea, se plantea la necesidad de reconocer que, “la relación con los padres favorece el aprendizaje de los niños” puesto que, “los agentes educativos pueden potenciar o reorientar técnicamente los patrones de crianza de la familia”.

En la práctica, sin embargo, el rol que juegan las familias al interior de los programas de Educación Parvularia es más bien complementario o de apoyo al logro de los objetivos que se propone esa institución. Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia establecen como criterio que “la relación con la familia es clave”, visualizándola como “la principal fuente desde la cual, los profesionales y técnicos pueden nutrirse del conocimiento que tienen los padres de sus hijos”. Se considera a la familia como un medio o canal para acceder a la “información necesaria para tener diagnósticos más completos y certeros y así dotar de mayor intención educativa a las acciones con los niños”.

En consecuencia, se aprecia que, en los programas de Educación Parvularia en general y por lo tanto, también en las orientaciones destinadas a sus niveles de primer ciclo (Sala Cuna y Medio menor), las estrategias, propósitos y contenidos a trabajar con las familias surgen desde la perspectiva de la institucionalidad; en muchos casos sin conocer y/o sin recoger las expectativas, las percepciones, las necesidades y significados que las propias familias tienen acerca de la educación de sus niños/as. Esto es especialmente relevante en la situación de las madres adolescentes.

²⁰ Unidad de Currículum y Evaluación. Ministerio de Educación. Bases Curriculares de la Educación Parvularia. 2000

Complementando los avances en materia de Educación Parvularia, desde Noviembre del año 2006, se suma el anuncio presidencial que establece el Sistema de Protección Integral a la Infancia, “Chile Crece Contigo”. Basada en principios de protección social y en un enfoque de derechos, esta política pública destinada a la infancia, busca articular y mejorar la oferta de servicios y prestaciones ofrecidas a los niños y niñas entre la gestación y el ingreso a la educación básica. Para ello, y distinguiendo diferentes niveles de acción, para los/as niño/as que se atienden en el sistema de salud pública, y que presentan alguna condición o situación especial de vulnerabilidad (21) – madres que estudian, trabajan o buscan trabajo-, se considera la atención de Sala Cuna en jornada parcial, completa o extendida.

Se aprecia que, en el marco de una política pública de desarrollo y protección social, como es el caso del Chile Crece Contigo, la Sala Cuna busca constituirse en un apoyo efectivo para las familias que viven en pobreza y con mayor especificidad en grupos de alta vulnerabilidad. Este es el caso de las madres adolescentes. También desde el escenario educativo delineado por las Bases Curriculares, se visualiza como posible y necesaria la construcción de líneas de trabajo comunes que potencien el trabajo desarrollado, tanto por las familias (las madres adolescentes y su contexto de vida en nuestro caso) como por la propia Sala Cuna.

Sin embargo, y los antecedentes recopilados así parecen demostrarlo, pareciera que el desconocimiento de la voz de las madres adolescentes respecto de significados vinculados a su experiencia de maternidad, ha configurado su situación desde el problema y sólo desde el problema. Esto es, desde la carencia y el conflicto, sin considerar las fortalezas, potencialidades y oportunidades que conlleva. Las madres adolescentes tienen expectativas y sueños en relación a sus hijos/as y en relación a ellas mismas como madres. Tienen habilidades y competencias para desarrollar las funciones de cuidado, protección y promoción del desarrollo de sus niños/as. Son capaces de ir recogiendo experiencias en el desarrollo de la trayectoria que supone el

21 Este grupo focal se define como perteneciente al 40% de la población con menores ingresos; es decir, pertenecientes al I o II quintil de pobreza.

proceso de ser madres y, por lo tanto, a medida que sus hijos e hijas van creciendo y desarrollándose, tienen opiniones, valores y prácticas desde las cuales es posible potenciar el ejercicio de su rol.

Pensamos que incorporar la perspectiva de estas madres, no sólo desde el problema sino también desde la oportunidad y la fortaleza, podría contribuir al desarrollo de estrategias más adecuadas, pertinentes y significativas para ellas. Estrategias que sean efectivas y mejoren la calidad de los contextos de aprendizaje y desarrollo de sus hijos/as al tiempo que reconozcan, validen y fortalezcan a estas mujeres, tanto en relación al rol que cumplen con sus hijos/as, como en relación a sus propios procesos de desarrollo y construcción de sí mismas, en su calidad de sujetos y actores en nuestra sociedad.

En síntesis, el problema o tema de la investigación podría ser formulado diciendo que:

Las madres adolescentes requieren apoyo (acompañamiento y orientación) para el ejercicio de un rol materno que promueva eficazmente el desarrollo integral de sus hijos/as. El contexto de la Sala Cuna es pertinente para proporcionar este apoyo; sin embargo, hasta el momento, la institucionalidad en materia de Educación Parvularia no ha recogido su perspectiva: desconoce no sólo sus expectativas, opiniones y valoraciones, sino también las inmensas potencialidades, oportunidades y aportes que estas madres pueden hacer, tanto para sus propios/as hijos/as como para el desarrollo de políticas de Educación Parvularia y de Protección Social a la primera infancia.

2.- ANTECEDENTES DEL CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO RELACIONADOS CON LA MATERNIDAD ADOLESCENTE

- a) La política de no discriminación a las adolescentes embarazadas o madres en el sistema escolar formal
-
-

El 10 de julio del 2000, siendo Presidente de la República Ricardo Lagos, junto a la Ministra de Educación y a la Ministra del Servicio Nacional de la Mujer, se promulgó la Ley 19.688. Esta ley consagra el derecho de las jóvenes adscritas al sistema escolar, embarazadas o madres lactantes a acceder a establecimientos educacionales. Parte del contenido de la ley establece que “El embarazo y la maternidad, no constituirán impedimento para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel. Estos últimos deberán otorgar las facilidades académicas del caso”.

El soporte jurídico de esta iniciativa es fundamental, ya que una de las consecuencias de una maternidad temprana es que la mayoría de las adolescentes que viven en condiciones de pobreza y/o vulnerabilidad social quedan al margen del sistema escolar, lo que perpetúa el ciclo de pobreza. Las últimas encuestas de nuestro país confirman la tendencia de escolaridad incompleta a causa de maternidad y embarazo. Al año 2004, el 38,6% de las mujeres entre 14 y 17 años que no se encontraba inserta en el sistema escolar, lo hacía debido a su maternidad.⁽²²⁾

b) El Sistema de Protección Social a la Primera Infancia: “Chile Crece Contigo”

Existe una serie de antecedentes que dan origen a esta iniciativa y que señalan la necesidad de intervenir oportuna, temprana y coordinadamente en las condiciones de contexto para el desarrollo infantil. Desde hace ya bastante tiempo existe consenso científico acerca de que en la primera infancia se modelan y estructuran las bases fundamentales del desarrollo físico, cognitivo, social y emocional que se consolidarán en sucesivas etapas a lo largo de la vida.⁽²³⁾

En ninguna otra etapa se repiten niveles semejantes de desarrollo cerebral como durante los tres primeros años de vida. Por ello, en tanto período crítico, resulta imprescindible apoyar de forma oportuna y pertinente las necesidades de los niños,

22 Daniela Vío Giacaman. Página web MINEDUC. www.600mineduc.cl Una maternidad sin deserción. 2004

23 Sistema de Protección Social a la Primera Infancia. Chile crece Contigo. www.crececontigo.cl

niñas y sus familias, a través de intervenciones multidimensionales, instrumentos legales y acciones de sensibilización social que favorezcan y permitan el máximo despliegue del potencial con el que los niños y niñas nacen.

En la perspectiva anterior, surge el Sistema de Protección Integral a la Infancia Chile Crece Contigo formando parte, desde su inicio, del Sistema de Protección Social; meta comprometida por el actual gobierno para la celebración del bicentenario de la independencia de nuestro país.

En tanto las políticas públicas expresen una voluntad de país por avanzar en proveer de las mejores oportunidades posibles a los niños, niñas, familias y comunidades, requieren para ello -para su proyección y sustento en el tiempo- una serie de mecanismos de soporte. Por ello, el Sistema de Protección Integral a la Infancia se encuentra alineado con los compromisos asumidos por el Estado de Chile al ratificar, en 1990, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y se enmarca en la Política Nacional y Plan de Acción Integrado a favor de la Infancia y la Adolescencia 2001-2010.

Chile Crece Contigo tiene como misión acompañar, proteger y apoyar integralmente a todos los niños, niñas y sus familias, a través de acciones y servicios de carácter universal, focalizando apoyos especiales a aquellos que presentan alguna vulnerabilidad mayor. Su propósito es atender las necesidades y apoyar el desarrollo en cada etapa de la vida de los niños y niñas, desde la gestación hasta los 4 años, promoviendo las condiciones básicas necesarias, en el entendido que el desarrollo infantil es multidimensional, es decir que en él influyen simultáneamente aspectos biológicos, físicos, psíquicos y sociales, tanto del niño/a como de su entorno.

En esta perspectiva, el sistema, operando a través de los principios de garantía de Derechos, desarrollo integral de la infancia, universalización y focalización de servicios, reconocimiento a la diversidad de contextos en los que se desarrollan los niños, entre otros, busca consagrar una serie de garantías para toda la población

infantil. En este sentido, y de acuerdo al principio de equidad que también lo rige, compromete algunas acciones específicas para aquellos niños y familias que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

Así, las garantías consagradas para el 40% más pobre la población infantil son:

- ✓ Subsidio Familiar (SUF) desde el 5to. mes de gestación y con derecho a traspasarlo de forma automática al niño o niña hasta sus 18 años.
- ✓ Sala Cuna gratuita, de calidad acreditada para todos los hijos e hijas de madres que trabajan, buscan trabajo, estudian o presenten vulnerabilidades especiales, como es el caso de las madres adolescentes.
- ✓ Jardín Infantil gratuito, de calidad acreditada, de jornada extendida o parcial para todos los niños y niñas de 2 y 3 años.
- ✓ Modalidades de sala cuna y jardín infantil, no convencionales, adecuados a las diversas realidades (zonas rurales, trabajo de temporada, trabajos nocturnos, entre otros).
- ✓ Ayudas técnicas para niños y niñas que presenten alguna discapacidad, para sus hogares y para las instituciones que los/as atiendan.
- ✓ Acceso preferente de las familias a los programas y prestaciones públicas que requieran en función del desarrollo de sus hijos e hijas, tales como: nivelación de estudios, apoyo a la inserción laboral de madres y padres, mejoramiento de las viviendas, atención de salud mental, asistencia jurídica, prevención y atención de la violencia intrafamiliar y maltrato infantil, prevención y atención del consumo de alcohol o drogas, entre las principales.

c) Programa de primer ciclo (Sala Cuna y Medio Menor) en establecimientos de
Fundación Integra

Fundación Integra es una de las instituciones que, a través de sus programas de Sala Cuna, Jardín Infantil y Extensión Horaria, es parte constitutiva del Sistema de

Protección Integral a la Infancia, Chile Crece Contigo. En esa perspectiva forma parte de las garantías consagradas al 40 % más pobre de la población infantil. ⁽²⁴⁾

El programa de Sala Cuna surge en Fundación Integra el año 1994 y sus objetivos se enmarcan en la misión institucional de “Lograr el desarrollo integral de los niños y niñas de entre 3 meses y 4 años de edad, que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad, a través de una programa educativo de excelencia, que incorpora a las familias y a la comunidad y promueve los derechos de la infancia en un contexto de convivencia democrática.” ⁽²⁵⁾

Por ello, los criterios de focalización apuntan a otorgar atención de Sala Cuna a:

- ✓ Los/as niños/as cuyas edades se encuentren entre 84 días y 1 año 11 meses y 29 días.
- ✓ Niños/as cuyas familias estén en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social.

Adicionalmente, se prioriza el ingreso de niño/as:

- ✓ Que son parte del Programa Puente o Chile Solidario.
- ✓ Que viven en hogares de menores o son derivados desde el SENAME.
- ✓ Cuyas madres participan en el Programa “Mejorando la Empleabilidad”, del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).
- ✓ Hijos/as de madres Jefas de Hogar.
- ✓ Hijos de madres que trabajan, estudian o buscan empleo.
- ✓ **Hijos/as de madres adolescentes.**
- ✓ Niños y niñas que durante el día no tienen un adulto que los cuide.

24 Sistema de Protección Integral a la Infancia, Chile Crece Contigo. Dossier informativo para encargados comunicacionales de Ministerios, Servicios, Gobiernos Regionales y Municipalidades. MIDEPLAN 2006

25 www.integra.cl

Al año 2009, Fundación Integra cuenta con 638 Salas Cunas a nivel del país. La cobertura del programa, a julio del 2009, era de 14.894 niños y niñas. ⁽²⁶⁾

La atención brindada a los niños/as de primer ciclo de la Educación Parvularia, se implementa con una Educadora de Párvulos en cada establecimiento y un asistente de párvulos por cada seis niños atendidos. En el caso del nivel medio menor esta relación es de una asistente por cada quince niños/as atendidos.

Los establecimientos atienden de lunes a viernes desde las 8:30 de la mañana hasta las 16:30. Además, en el 63% de sus 1.000 establecimientos ⁽²⁷⁾, se cuenta con el programa de Extensión Horaria para la atención hasta las 20:00 de aquellas familias que no disponen de condiciones de cuidado para los/as niños/as luego de la jornada regular.

A la cobertura asociada al programa de Sala Cuna en Fundación Integra y a su desarrollo creciente, desde el año 2004, se suma el diseño e implementación de su currículum educativo para el Primer Ciclo de la educación inicial; esto es, para los niños y niñas que tienen entre los 84 días y tres años de edad y que participan de los niveles educativos Sala Cuna Menor, Sala Cuna Mayor y Medio Menor. Este currículum se creó en el contexto de la Reforma de la Educación Parvularia impulsada por el Ministerio de Educación a partir de la definición de las Bases Curriculares de la Educación Parvularia.

El principal énfasis de este currículum está puesto en el vínculo afectivo, atendiendo a la necesidad fundamental de contacto y protección de los niños en esta etapa de la vida. Complementaria al énfasis anterior, se encuentra la estrategia educativa de respuesta sensible, donde los gestos, las miradas y el lenguaje (corporal y oral) del adulto significativo para el niño en la Sala Cuna, son fundamentales en el desarrollo de esta relación de apego y seguridad. De esta manera se busca favorecer la confianza básica y la seguridad que le permitan al niño/a la necesaria exploración del entorno a través de la manipulación, como base de los procesos de aprendizaje.

26 Sistema Informático de Fundación Integra. Julio 2009

27 Sistema Informático de Fundación Integra Julio 2009.

3.- ENFOQUE TEÓRICO

Sabemos que la situación de vida que enfrentan en lo cotidiano las madres adolescentes es algo muy complejo. Son múltiples las categorías, los actores, las relaciones, las tensiones; las carencias y fortalezas que se movilizan con la llegada al mundo del hijo o hija de una madre menor de diecinueve años. En el ámbito de la investigación social, podemos intuir las dificultades del análisis requerido y por lo tanto, las dificultades asociadas a la comprensión de esta situación social. En esta perspectiva, no dan lo mismo los lentes con los cuales se observa.

Está claro que del enfoque o punto de vista que se asuma para mirar esta realidad dependerá fuertemente las conclusiones que se obtengan. Por ello, entonces, lo primero es explicitar y clarificar desde dónde se mira la realidad de estas jóvenes madres, es decir, cuál es la perspectiva teórica en nos hemos posicionado en esta investigación para, desde allí, poder realizar interpretaciones coherentes que nos ayuden a profundizar en el conocimiento de su situación.

Así, para el desarrollo de la presente investigación se utilizarán dos perspectivas que, a nuestro juicio, resultan relevantes para apreciar las principales dimensiones en las que se materializa la maternidad adolescente:

- ✓ El proceso de construcción identitaria de la adolescente, en el contexto de la complejidad que supone su desarrollo en una sociedad en transición cultural como la nuestra. Este punto se clarificará en profundidad cuando se aborde la perspectiva teórica de la Gestión Relacional de Sí propuesta por el sociólogo francés Guy Bajoit.
- ✓ El proceso de construcción de la relación madre – hijo/a, sustento para el desarrollo de la subjetividad del niño/a. Este tema será profundizado abordando los planteamientos de Daniel Stern, psicólogo norteamericano, de extensa trayectoria en la investigación del apego.

a) La teoría de la Gestión Relacional de Sí, de Guy Bajoit

El primer referente teórico que se utilizará para efectos del análisis de los antecedentes recogidos en esta investigación, es el de la perspectiva de Guy Bajoit, sociólogo francés contemporáneo, que propone la denominada Teoría de la Gestión Relacional de Sí. Esta teoría se funda en el replanteamiento del lugar que ocupa el individuo en la vida social.

Para adentrarnos en el contenido de esta propuesta teórica, partiremos reconociendo una serie de antecedentes que, a lo largo de tiempo, según Bajoit, han ido construyendo el devenir que ha puesto al individuo como centro de la vida social. Profundizaremos en los cambios que, en distintos planos de la vida en sociedad, nos permiten apreciar el cambio cultural que se encuentran en la base de ésta, y trataremos de despejar cómo éstos han determinado el surgimiento de un nuevo (o nuevos) principio articulador de los sentidos que hoy impulsa a los individuos en nuestras sociedades occidentales.

Bajoit funda su propuesta en la evidencia de los profundos cambios culturales que se desarrollan en nuestras sociedades occidentales; cambios que afectan, prácticamente a todos los ámbitos en los que se materializan las relaciones sociales. Particularmente él llama la atención respecto de cambios al interior de la familia, al interior del mundo del trabajo, al interior de la política, en las comunicaciones y en la economía. En síntesis, en todas las dimensiones en las que preferentemente se desarrolla la acción colectiva humana.

Bajoit señala que estos cambios tan radicales, han implicado la flexibilización del peso que las estructuras sociales tienen sobre las trayectorias de vida de los individuos y, precisamente por ello, plantea que hoy la expectativa está puesta en que los individuos progresivamente recurran cada vez más a su capacidad reflexiva, comportándose como sujetos constructores de su propia vida, en tanto ésta ya no se encuentra sujeta a los determinismos que anteriormente operaban.

¿Qué cambia según Bajoit? o dicho de otro modo, ¿cuál es la esencia, el contenido del cambio que hoy vivencian nuestras sociedades? Este autor plantea que en la actualidad observamos la transición entre un modelo cultural que él llama de carácter industrial hacia otro que denomina modelo cultural identitario. Este último se sostiene precisamente en lo anteriormente señalado, es decir, en la acción del individuo en tanto constructor de su trayectoria vital y actor de las relaciones sociales que ponen en marcha este proceso.

Esta transición entre modelos culturales, Bajoit la postula a partir del reconocimiento de una serie de sucesos cruciales que denotan y ponen en marcha este movimiento:

- En primer lugar, la crítica a la modernidad y todas las implicancias que esta crítica supone, particularmente el desarrollo de sociedades cada día más complejas, en las que el peso relativo que tienen las distintas estructuras sociales en la determinación de las conductas y trayectorias de los individuos en la vida social es cada vez menor.
- Otro elemento relevante es la consolidación del punto de vista de lo social como una construcción colectiva continua, enfoque que implica reconocer la crisis de identidad que emerge de la relevancia que adquiere el individuo en este nuevo modelo cultural.

En esta perspectiva, ¿qué pasa con el individuo?

Bajoit propone en su teoría de la Gestión Relacional de Sí, ordenar la reflexión en torno a las dimensiones que implica para el individuo, ser parte, estar inmerso y ser constructor de la vida social. Por una parte, en una dimensión como actor de las relaciones con los otros; y en otra, como sujeto en las relaciones consigo mismo.

Esta doble dimensión en la que se nos manifiesta el individuo en la vida social concreta, lo releva en el marco de las mutaciones que se observan en todos los campos de las relaciones sociales. Bajoit pone el siguiente ejemplo para comprender este cambio de enfoque en cómo observamos y estudiamos todos los ámbitos de lo social.

“Este cambio supone para nosotros ‘una verdadera revolución copernicana’: Cambia todo. Como los astrónomos de antaño, nuestro predecesores (sociólogos) se habrían dejado engañar por la ilusión de que ‘lo individual gira alrededor de lo social’, siendo así que en la realidad ocurre todo lo contrario”⁽²⁸⁾

Entonces, cabe preguntarse ¿por qué se postula al sujeto como eje articulador de esta nueva perspectiva en el ámbito de la sociología? Al respecto, Bajoit sostiene su propuesta teórica en torno a dos preceptos fundamentales:

- a) El reconocimiento de que la conducta humana es el resultado de procesos subjetivos. Esto es, tanto los elementos conscientes como inconscientes, voluntarios o involuntarios, que se encuentran en la base de nuestras acciones, son producto de representaciones. Así, los valores, las normas, los afectos, las expectativas, las opiniones, etc. vienen a movilizar el desarrollo de determinadas conductas. Bajoit plantea que estas representaciones corresponden obviamente al ámbito de la cultura, por lo que varían de una sociedad a otra, en un tiempo y en un espacio determinado.
- b) Por otra parte, el autor nos plantea la existencia de un profundo proceso por él denominado como de “mutación cultural”. Bajoit señala que: *“Hoy en día estamos atravesando por una época de cambio cultural profundo, lo cual resulta evidente para todo el mundo”⁽²⁹⁾*

²⁸ Guy Bajoit. La renovación de la sociología contemporánea. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 5, septiembre de 2008

²⁹ Guy Bajoit. La renovación de la sociología contemporánea. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 5, septiembre de 2008

Una primera hipótesis, por lo tanto, podría expresarse de la siguiente manera: si el marco cultural que contiene, crea y recoge las distintas representaciones que se encuentran en la base de nuestras conductas se está modificando, obviamente esto impactaría modificando las conductas desarrolladas por los individuos tanto en sus relaciones con los otros como consigo mismos.

Estos cambios que se suscitan en el marco de la cultura y sus implicancias en el plano de la acción se encuentran profundamente articulados. Es a partir de esta íntima relación que podemos entender por qué a partir del cambio cultural hoy el individuo se sitúa al centro de la vida social en su rol de actor y sujeto.

“Estos cambios tendrían por consecuencia, la exigencia de que nuestros contemporáneos demuestren mayor capacidad reflexiva para orientar sus conductas en todas las relaciones sociales en las que participan.”

Entonces podemos ver este momento histórico como una verdadera oportunidad, pero también, y esto en la perspectiva de Bajoit, como la constitución progresiva de una exigencia: la interpelación al individuo en su accionar social.

“Los individuos tendrían que ser más actores en las relaciones con los otros, más sujetos en las relaciones con ellos mismos y, por lo mismo, conducirse más como individuos singulares y no ya como individuos uniformizados por sus posiciones sociales”⁽³⁰⁾

Entonces, ¿cómo podríamos explicar que nuestras sociedades hayan evolucionado de esta manera?

30 Guy Bajoit. La renovación de la sociología contemporánea. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 5, septiembre de 2008

Al respecto Guy Bajoit propone una nueva hipótesis para comprender este proceso. “Desde hace 20 ó 30 años una mutación cultural está en curso... estaríamos viviendo el paso de un modelo cultural basado en la razón social (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro fundado sobre la autorrealización autónoma (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal)”⁽³¹⁾.

Así Bajoit, sostiene la idea de que “hoy estaríamos viviendo un periodo de mutación cultural, la cual dificulta que los jóvenes encuentren sentido a las cosas que hacen y – como consecuencia- les resulta difícil vivir”⁽³²⁾

Este proceso de mutación cultural, se relaciona directamente con cambios en la forma de ver la vida por parte de los sujetos. Cambios en “la visión de mundo, en el sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada uno.”⁽³³⁾ y que se relacionaría directamente con los siguientes cambios a nivel planetario:

- Cambios en el régimen de acumulación capitalista

Este régimen se re-estructura a escala internacional, en el fenómeno llamado “Post-Fordismo”. Este, muestra diversas características que operando conjuntamente definen un escenario en el que, la incorporación masiva de nuevas tecnologías modifica sustancialmente la producción. Una consecuencia de lo anterior es la ruptura de la homogeneidad en la fuerza de trabajo. Así, surgen niveles crecientes de especialización dados por distintos grados de calificación en la fuerza laboral. Son estos niveles de calificación y especialización los que marcan las posibilidades que tienen los individuos de incorporarse (o no) al nuevo sistema de trabajo.

En un escenario tan incierto, crece la cesantía impactando las posibilidades de consumo y generalizando el empleo informal, con baja o nula protección social.

31 Guy Bajoit y Abraham Franssen. Los Jóvenes en la Competencia Cultural. Sociología de hoy. Citado por Mario Sandoval en Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

32 Mario Sandoval. Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

33 Mario Sandoval. Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

Esto, es particularmente relevante en los jóvenes en nuestro país y las características de este cambio, describen perfectamente bien su situación en relación al trabajo.

- Revolución de las comunicaciones.

Esta hace alusión a los cambios radicales, que son producto de la aplicación de nuevas tecnologías al servicio de la transmisión de mensajes. Estos cambios se traducen en una cultura de la imagen y el sonido, por sobre la cultura letrada.

Dado lo anterior, en la actualidad asistimos al fenómeno de la información instantánea a través de la televisión por cable y a través de la red mundial (Internet); fenómenos que afectan directamente la cotidianeidad, por cuanto operan sobre las bases del proceso de comunicación, es decir, sobre los signos con los cuales los individuos interactúan.

“Las tecnologías aplicadas a la transmisión de mensajes han erigido el mayor mercado actual; el mercado de las comunicaciones, donde se intercambian información, ideas, valores, imágenes, conocimiento, lenguajes, símbolos y signos a una velocidad supersónica”⁽³⁴⁾. En virtud de la instantaneidad en la transmisión de los mensajes, la cultura se hace fugaz y los productos culturales rápidamente quedan obsoletos.

- Fracaso de los socialismos reales

El símbolo privilegiado de este cambio mundial es la caída del muro de Berlín. Este hito evidencia, por una parte, una “crisis de inteligibilidad” que denota la incapacidad de las Ciencias Sociales para dar cuenta de los complejos procesos que vive la humanidad. Por otra, denota una “crisis de organicidad”, esto es, da cuenta de la ruptura existente entre la producción de los conocimientos y el cambio en la realidad.

Al respecto Martín Hoppenhayn refiere este fracaso de los socialismos reales como “la pulverización de la imagen de una revolución posible: una revolución que podía situarse en algún futuro incierto, pero hacia la cual, para muchos científicos sociales

34 Mario Sandoval. Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

e intelectuales en general, los cambios era ineludibles; una revolución que en tanto imagen fue perdiendo definitivamente su fuerza movilizadora en las masas, y en tanto discurso, fue quedando sin verosimilitud”⁽³⁵⁾. Surge así una metáfora poderosa como es “la muerte de las utopías”, que, a nivel del sentido común, es progresivamente utilizada para dar cuenta del cambio.

- Globalización de la economía.

Definida por el Banco Mundial como la tendencia mundial hacia el cambio tecnológico y hacia la liberalización de los mercados de comercio y capital, la globalización incrementa la internacionalización de las estrategias de producción y distribución de las empresas.

La globalización de la economía derriba rápidamente las barreras comerciales internacionales, promoviendo la movilidad del capital. Por ello se incrementa progresivamente la desregulación de los mercados, la mayor competencia entre los países, la eficiencia económica y cada vez más se percibe una menor intervención del Estado en los asuntos económicos de las naciones, confiando en que los mercados pueden regularse por sí solos.

El desarrollo de nuevas e importantes tecnologías al servicio de las comunicaciones, reduce las distancias económicas y comerciales entre los países posibilitando así una gran movilidad de los capitales. Por otra parte, la introducción de innovaciones tecnológicas y organizativas en la base productiva, permite un aumento de la productividad y de la competitividad.

La globalización, sin embargo, no sólo hace referencia al ámbito económico o comercial, sino que también afecta significativamente las dimensiones política y cultural. En esencia, esto significa que “las prácticas y usos sociales no son determinados exclusivamente por raíces culturales locales, sino que se vinculan estrechamente a la producción iconográfica de las modernas industrias culturales,

35 Martín Hopenhayn. Ni apocalípticos ni integrados: Aventuras de la modernidad en América Latina. Fondo de Cultura Económica 1994. Citado por Mario Sandoval en Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

produciendo convergencias en pautas conductuales de personas distantes geográficamente pero culturalmente muy cercanas”⁽³⁶⁾.

En síntesis, a partir de estos elementos, Bajoit plantea una primera interpretación de este cambio sociocultural. La idea de la pérdida de credibilidad en el modelo cultural industrial o fundado en una razón social y por ende, la complejidad y confusión en la que el individuo debe desarrollar su trayectoria de vida.

Esto ha significado que *“los condicionamientos sociales ya no serían tan claros y directos y los actores en estado de plena incertidumbre, estarían más abandonados a su libre albedrío y estarían obligados a recurrir en mayor medida a su flexibilidad para orientar y dar sentido a su existencia personal.”*⁽³⁷⁾

La segunda hipótesis de Bajoit respecto de las implicancias de estos cambios dice relación con el ascenso de un nuevo modelo cultural. Desde el debilitamiento del modelo cultural antiguo y a partir de las continuas y múltiples críticas respecto de la falta de sentido que produce, surgiría un nuevo principio articulador de la cultura, dando nacimiento y ascenso a un nuevo modelo cultural, aquél fundado en la razón individual. Al respecto, es posible evidenciar algunos principios articuladores de sentido que se encontrarían cada vez más vigentes en la manera de vivir en la actualidad. A modo de ejemplo podemos señalar:

- En el campo de la tecnología: la fuerte crítica al dominio de la naturaleza mediante la ciencia y la técnica, generándose sentidos a partir de una exigencia de carácter ético y con implicancias ecológicas respecto de cómo el ser humano debe armonizarse con su entorno natural.
- Desde el punto de vista de la economía: el rechazo de la concepción proteccionista y productivista del capitalismo, construyéndose sentidos en la

36 Mario Sandoval. Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

³⁷ Guy Bajoit. La renovación de la sociología contemporánea. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 5, septiembre de 2008

actualidad en torno a la idea de la apertura al flujo de intercambios mundiales y a los beneficios generalizados del consumo, de la competencia y la comunicación.

- En el campo de la política: los cuestionamientos a la democracia representativa y centralizada, generándose nuevos sentidos en torno a la idea de moralizar la vida política y promover una mayor responsabilidad en los ciudadanos.
- En el ámbito del contrato social: la crítica a la idea de la igualdad y la generación de nuevos sentidos en torno a la idea de la equidad evaluada según la autonomía y el civismo.
- En el ámbito de la integración social: los cuestionamientos al modelo disciplinario fundado en el deber, propiciando a modo alternativo, la generación de sentidos en torno a la idea del derecho de los individuos a realizarse personalmente.

A partir de estos elementos en los que se percibe la influencia y el advenimiento de un nuevo modelo cultural, que concita profundos cambios en nuestras sociedades, Bajoit plantea que *“el conjunto de los principios que los sujetos invocan y en nombre de los cuales orientan y dan significado a sus prácticas constituye un nuevo modelo cultural que apela al individuo como sujeto autónomo y responsable de sí mismo y como actor cívico y competitivo en sus relaciones con los demás y con el mundo”*⁽³⁸⁾

Haciendo una recapitulación de los antecedentes antes presentados podemos establecer que la Gestión Relacional de Sí es un enfoque teórico que:

Parte de la constatación que nuestro mundo en la actualidad es distinto, ha cambiado. De este modo, en la actualidad asistimos a un proceso de mutación cultural que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida en sociedad.

Producto de las modificaciones en el régimen de acumulación del capital, la caída de los socialismos reales, el proceso de globalización y el desarrollo de las tecnologías al

³⁸ Mario Sandoval. Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002

servicio de las comunicaciones en nuestras sociedades, son hoy radicalmente distintas de lo que eran antaño.

Así, estos cuatro fenómenos se han constituido en variables que determinan la mutación de nuestras formas de vida. Los podríamos denotar utilizando la metáfora “del torpedo bajo la línea de flotación”, que no hunde inmediatamente el barco, pero que sí lo hace tambalear y que, en definitiva, lo lleva a hundirse irremediablemente ¿Por qué? Porque estos fenómenos han impactado directamente en el principio articulador de sentido sobre el cual se funda nuestra cultura.

Lo anterior significa que, por ejemplo, hace dos generaciones, el principio articulador de la cultura era la razón social; es decir, era bueno para sí mismo aquello que contribuía a la vida en sociedad. Entonces los individuos desarrollaban una serie de prácticas que tenían como propósito el bien común y las vivían en consistencia y coherencia con lo que pensaban y sentían que era su legítimo quehacer, en el marco de las expectativas sociales (servicio militar, militancia política, etc.)

Ese principio de “lo que es bueno para mí es bueno para otros; por lo tanto mi compromiso es aportar a la vida en sociedad” es lo que, en la actualidad, se encontraría en retirada, según Bajoit. Todo el proceso de cuestionamiento y de crítica a esta lógica fundante de la vida en sociedad, ha incidido, por una parte, en la pérdida de credibilidad en la razón social y por otra, ha concitado el surgimiento de “la razón individual” como eje central de la vida social. Esto es, “yo soy el constructor de mi propia vida, yo tomo mis decisiones, yo tengo mis propios sueños y trabajo por conseguirlos.” Es decir, el viraje de lo colectivo a lo individual.

Este proceso de cambios ha significado además la desestabilización del sistema social y cultural desde sus cimientos. Esto por cuanto la cultura se entiende como la red de significados que aporta el sentido a la propia conducta y permite el intercambio entre individuos. Es decir, la cultura es la base de nuestras posibilidades de comunicación y entendimiento en la vida cotidiana.

Podemos imaginar la cultura como el tejido, la red, que contiene la totalidad de significados que colectivamente como sociedades humanas hemos ido construyendo a lo largo del tiempo, respecto de las cosas, las relaciones, etc. Esos significados se articulan en base a un criterio central: ¿vivo porque le apporto a los otros? o ¿vivo para mí mismo? Ya sea una opción u otra, los significados que surgen de cada una de ellas son distintos. Por ejemplo, veamos qué supone la toma de una decisión. Podemos pensar que según el principio de la razón social, los individuos tomaban sus decisiones siendo capaces de prever y teniendo la responsabilidad de prever las consecuencias de su acción en los otros. En la actualidad y en base a la razón individual, las decisiones se estarían tomando en base a la evaluación permanente, de qué tan funcionales son las decisiones que tomo para mis proyectos personales determinados.

Logramos vislumbrar entonces cómo y cuánto se está modificando esta red de significados que le da sentido a nuestro quehacer personal y social. A partir de estos cuatro grandes cambios identificados por Bajoit, que han venido a fragilizar el principio articulador de la cultura, estamos viviendo lo que él llama no una evolución, sino una mutación cultural.

Y en este nuevo marco cultural el peso que tienen las estructuras sociales es cada vez menor. Anteriormente los individuos tenían muy pocas posibilidades de escapar a la influencia de la posición que ocupaban en la estructura social. Esta mediaba fuertemente, casi determinadamente, en las oportunidades formativas, laborales, sociales a las que se tenía acceso. Por lo tanto, era altamente probable que se reprodujeran las condiciones sociales entre generaciones. En la actualidad, si bien el peso de las estructuras sociales en la trayectoria de vida de los individuos todavía existe, no conlleva la suerte de determinismo que suscitaba antaño.

Este cambio ha implicado que los individuos sean o deban ser mucho más responsables de sus propias trayectorias de vida y de las decisiones que toman en ellas. Es en esta perspectiva que Bajoit postula su teoría de la Gestión Relacional de Sí.

En concreto, esta teoría señala que el ser humano tiene diversas razones para actuar, diversos planos de razones que influyen en su acción. Están, por una parte, las razones que reconoce, es decir aquéllas que aparecen como razones legítimas para la comunidad en la cual se encuentra inserto. En cambio, existen otras razones que el individuo no reconoce; por ejemplo, aquéllas que frente al grupo social no son aceptadas, no son valoradas o son valoradas negativamente. Existen incluso algunas otras razones de las que el individuo no se encuentra consciente; ya sea por que las ha interiorizado tan profundamente en su proceso de socialización (las ha incorporado en la vida, por el sólo hecho de vivirlas, de experienciarlas. Refieren al concepto de *Habitus* acuñado por P. Bourdieu) o bien porque son de tipo inconcientes.

En síntesis: el ser humano actúa por distintas razones: las conscientes, que puede explicitar; las inconcientes, que no puede explicitar; las internalizadas y las inconcientes. Distintas razones para desarrollar sus conductas, y que en definitiva se articulan en la gestión relacional de sí.

Así, la propuesta teórica de Bajoit supone el análisis de la conducta social en base a los siguientes cuestionamientos:

¿De qué manera el desarrollo de las relaciones sociales (la interacción) despierta expectativas, por lo menos parcialmente satisfechas o definitivamente insatisfechas, en los individuos?

Esto es relevante pues Bajoit nos plantea que *“las expectativas relacionales, que la práctica de las relaciones despierta y frustra al mismo tiempo, son las siguientes: el reconocimiento social, la autorrealización personal, el bienestar material, la seguridad moral y la dominación sobre los demás.”*⁽³⁹⁾

39 Guy Bajoit. La tiranía del “Gran ISA”. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 6, marzo de 2009

¿Cómo estas expectativas, en la medida en que son insatisfechas, engendran tensiones existenciales en la identidad personal de los individuos? Esta insatisfacción, producto de expectativas relacionales parcialmente satisfechas o definitivamente insatisfechas, es el motor que crea desfases y tensiones entre las esferas constitutivas de la identidad de los individuos: la identidad deseada, la identidad asignada y la identidad comprometida.

¿De qué manera esta insatisfacción con las interacciones sociales, genera tensiones existenciales que ponen en marcha el trabajo de gestión relacional de sí mismo?

Según Bajoit, esta gestión consiste *“por una parte, en la construcción de un relato sobre sí mismo y, por otra, en la formación de las “lógicas de sujeto” de los individuos; estas lógicas son las de la sublimación, de la substitución, de la represión y del afrontamiento”* ⁽⁴⁰⁾

Por último, ¿cómo esta gestión relacional llega a construir las razones ocultas y las distingue de aquellas razones reconocidas (conscientes, explícitas)?

Al respecto, Bajoit nos aclara que:

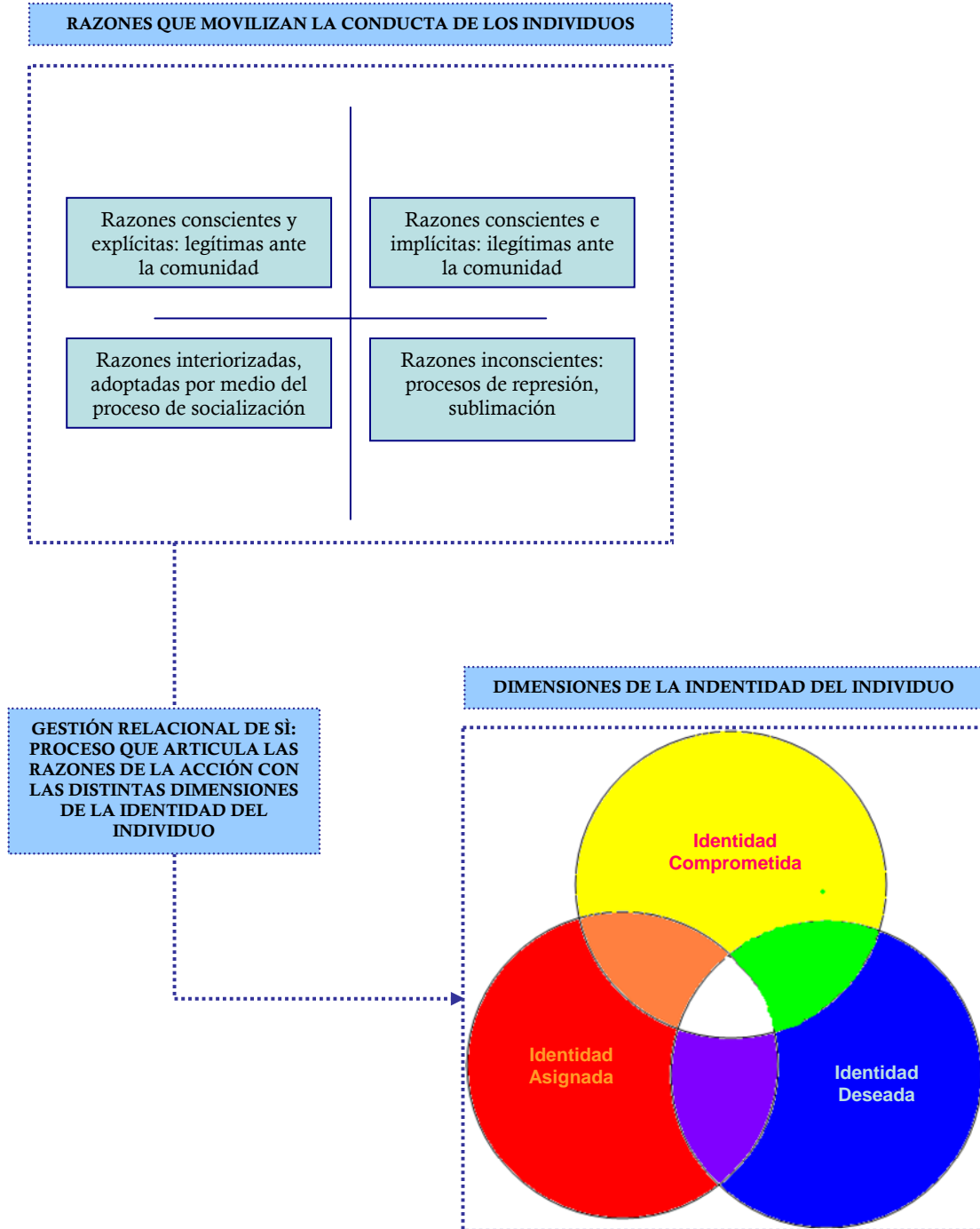
“Los individuos esconden las razones de su acción recurriendo a su capacidad de ideologización (cuando son ilegítimas: razones oportunas), de interiorización (cuando son involuntarias: razones interiorizadas), o las dos a la vez (razones censuradas).” ⁽⁴¹⁾

La búsqueda a la cual nos convoca el análisis de la conducta social propuesto por Bajoit supone comprender de qué modo las razones que se encuentran en la base de la acción de los individuos se traduce, a partir del ejercicio de la gestión relacional de sí, en lógicas de acción. Son estas lógicas las que permiten al individuo orientarse en sus relaciones sociales, tratando de administrar las tensiones entre sus expectativas relacionales y las coerciones que les imponen las propias relaciones sociales en todos los grupos en los cuales participa.

40 Guy Bajoit. La tiranía del “Gran ISA”. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 6, marzo de 2009

41 Guy Bajoit. La tiranía del “Gran ISA”. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 6, marzo de 2009

La Gestión Relacional de Sí: el despliegue de la identidad y las razones a la base de la conducta del individuo



Bajoit concibe la identidad del individuo constituida por tres esferas articuladas entre sí: la identidad deseada (ID), la identidad asignada (IA) y la identidad comprometida (IC).

Por una parte, la identidad deseada contiene todos los deseos conscientes o inconscientes del individuo, acerca de ser o hacer. Según Bajoit, *“la identidad deseada es todo lo que impulsa” al individuo hacia sus preferencias, sus gustos y sus inclinaciones*”.

Tales deseos son insaciables, en el sentido de que se renuevan constantemente a través del ejercicio de las relaciones sociales. Estos deseos incitan la búsqueda de cierta cantidad y calidad de satisfactores que son valorados por la cultura en la cual se inserta el individuo, en un lugar y tiempo determinados. Esto aun cuando no sean legítimos, según las posiciones sociales que le corresponden.

La identidad asignada, por su parte, contiene todo lo que el individuo percibe como las expectativas de los demás con respecto a sí mismo; sean estas explícitas o implícitas. Esto incluye las expectativas de otras personas: sus padres, su cónyuge, sus hijos, sus amigos, etc. y / o de instituciones: la escuela, el mercado de trabajo, el Estado, etc. En definitiva, esta dimensión engloba todo lo que el sujeto cree que su medio social espera de él y que ha interiorizado de esa manera en sí.

De este modo, en articulación con la primera esfera de identidad (deseada), esta segunda dimensión le indica al sujeto, a qué y a cuántos “objetos de satisfacción” la cultura le reconoce derecho de acceso, dadas sus posiciones sociales. Por ello, además, le impone los límites que los demás asignan a la satisfacción de sus deseos.

Por último, la identidad comprometida se compone de los compromisos (conscientes o no) que el individuo asume con respecto a sí mismo, a propósito de lo que, en el futuro, quiere ser y hacer. Esta identidad, en tanto construcción se apoya en la historia de realizaciones del sujeto (lo que ha sido y ha hecho), así como en su presente (lo que

es y lo que hace). Podemos decir, con Bajoit que, la identidad comprometida “es la imagen que se forma de sí mismo (el individuo), en el tiempo, cuando dice ‘yo soy’...”

Según Bajoit, los “*deseos interiorizados (Identidad Deseada), expectativas de los otros (Identidad Asignada) y compromisos con respecto a sí mismo (Identidad Comprometida): es todo lo que estructura nuestra identidad personal*”⁽⁴²⁾

En esta relación dinámica que se establece entre las tres esferas o dimensiones de la identidad es posible establecer algunas premisas que permiten clarificar la función e importancia de la gestión relacional de sí:

- ✦ En primer lugar, el individuo actualiza siempre al menos una parte de lo que desea ser y hacer; y al realizarlo, satisface siempre más o menos lo que los demás esperan de él.
- ✦ Esto por cuanto, lo que el individuo desea para sí mismo nunca es enteramente compatible (o incompatible), con lo que los otros esperan de él.
- ✦ Por último, lo que el individuo espera de sí mismo, sólo coincide parcialmente con lo que los demás esperan de él.

En función de las premisas anteriores vemos que, el individuo siempre necesita negociar o transar entre; lo que quiere y lo que debe. Debe, por así decirlo, hacer lo que pueda para construirse una identidad (comprometida) que por cierto, nunca será totalmente la identidad deseada ni la asignada.

Sólo en el punto en el que coinciden las tres esferas identitarias el individuo siente que disfruta, simultáneamente de realización de sus deseos y de la aprobación de los demás. Por consiguiente puede, estar satisfecho de lo que es y hace. Podría decirse que hacia este punto confluyen y se orientan todas las búsquedas materializadas a través de

42 Guy Bajoit. La tiranía del “Gran ISA”. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 6, marzo de 2009

la Gestión Relacional de Sí ⁽⁴³⁾. Es el punto que, en la perspectiva de la psicología podríamos llamar de integración personal.

Más allá de este núcleo central, sin embargo, la realidad impone siempre al individuo un margen de acción que lo obliga a negociar, a gestionar, entre sus expectativas y sus límites. En este movimiento, Bajoit identifica, varias opciones para el individuo:

	<u><i>La realización desviante.</i></u>	<u><i>La sumisión obligada.</i></u>	<u><i>La autodestrucción personal.</i></u>
<i>El individuo ES o HACE</i>	Lo que es (o hace) lo es (o lo hace) para sí mismo. Es o actúa para obedecer a sus deseos, pero contra las expectativas de los demás.	Lo que es (o hace), lo es (o lo hace) en vista de los otros. Es o actúa para responder a las expectativas de los demás pero en contra de sus deseos.	Lo que es (o hace), lo es (o lo hace) contra sí mismo y contra los otros. En ella el individuo es (o actúa) a la vez contra sus deseos y contra las expectativas de los demás.
	<u><i>Insumisión</i></u>	<u><i>Represión.</i></u>	<u><i>Inhibición.</i></u>
<i>El individuo NO ES o NO HACE</i>	El individuo renuncia a ser (o a hacer), a pesar de las expectativas de los otros, porque esto no responde a sus deseos: <i>él no quiere.</i>	El individuo, consciente o inconscientemente, renuncia a ser (o a hacer), a pesar de sus deseos, porque los demás se lo prohíben: <i>él no puede (no tiene el derecho).</i>	El individuo renuncia a ser (o a hacer), aunque ello respondería a sus deseos, y si bien los demás no se lo prohíben o incluso esperarían que fuera de determinada manera (o actuara), <i>él no sabe hacerlo, (no tiene la capacidad o los medios).</i>

43 G. Bajoit define la Gestión Relacional de Sí como la actividad psíquica por la cual el individuo trabaja sobre su condicionamiento social (sobre sus expectativas, sus límites y la tensión entre los dos) con el fin de forjar una identidad personal y de actuar sobre los otros.

b) El enfoque de intersubjetividad de Daniel Stern

Se considera la obra de Daniel Stern como uno de los referentes teóricos de esta investigación porque versa sobre un tema relevante para ella como es el estudio de las relaciones Madre-Bebé. Este autor se centra en las interacciones tempranas entre la madre y el/la niño/a y, trascendiendo el aspecto meramente relacional, busca comprender cómo estas primeras interacciones explican o confluyen en el desarrollo de los procesos mentales más organizados que, por cierto, se encuentran en la base de la conducta social.

Stern ha tenido todo un desarrollo, en su obra referida, de la comprensión de la experiencia subjetiva e intersubjetiva en la interacción madre-bebé, a través de distintas etapas. La primera pasa por estudios micro-analíticos donde el foco está puesto en comprender las primeras relaciones entre la madre y el niño. Stern desarrolla estos estudios en el contexto de observaciones de madres con sus hijos muy pequeños, preferentemente niños menores de 6 meses, en interacciones que se dan, en la generalidad de los casos, en situación de juego. Elige la situación de juego por tratarse de un espacio en el que prima el interés por la interacción misma. Este contexto, y dado que no existen otros objetivos más allá de la idea de interactuar, permite a este investigador observar cómo estas interacciones primarias generan una serie de conductas mutuas.

De esta primera etapa de estudios micro-analíticos de la relación madre-bebé, Stern concluye a lo menos tres aspectos relevantes de ser considerados en este marco teórico:

- a) El primer aspecto relevante dice relación con la conducta de la madre. En la interacción con su bebé, la madre tiende a modificar su propio patrón conductual en aspectos relacionados con su tono de voz, con su intensidad, con las vocalizaciones que realiza, con las expresiones faciales y, sobre todo, con la duración del contacto visual. Todas estas dimensiones de la conducta de la madre

cambian al momento en que ella se acerca buscando captar la atención y relacionarse con su hijo pequeño.

- b) Otro elemento relevante observado en esta primera fase de estudios micro analíticos dice relación con la conducta del niño. Stern estudia particularmente, la conducta visual del niño y a partir de sus observaciones concluye que los bebés desarrollan progresiva y tempranamente un patrón de alternancia con la mirada con la madre; patrón que se modifica según el estado psicológico o fisiológico del niño.
- c) Un tercer elemento que se concluye de la observaciones dice relación con la interacción entre la madre y el niño, propiamente tal. Stern concluye que, progresivamente, esta interacción temprana, que se da en relación a la mirada, forma un patrón relacional en el que se articula una secuencia de conductas. En primer lugar se observa que es la madre quien inicia la interacción, mirando larga y detenidamente buscando la mirada del niño. Luego el niño se suma y encuentra la mirada de la madre. Posteriormente la madre (o el niño) la evita, es decir, deja de mirar al niño/a, para volver a iniciar nuevamente el ciclo.

En esta fase de estudios micro-analíticos Stern desarrolla una observación particularmente interesante, (recordemos que este investigador concentra sus estudios en niños menores de seis meses): *“a medida que el patrón relacional a través de la mirada se desarrolla en el tiempo, la interacción pasa de ser iniciada por la madre prácticamente en la totalidad de las veces, a ser iniciada o finalizada por el niño en más un 90% de las situaciones”*⁽⁴⁴⁾. De esta manera el bebé muestra una capacidad creciente para controlar de manera activa la interacción social ya desde los primeros meses de vida.

Estos patrones relacionales descubiertos por Stern a través de sus estudios micro-analíticos, tienen como característica fundamental el hecho que, a medida que se

44 Felipe Lecannelier. Apago e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

asientan en la díada, comienzan a tener efectos de regulación de la conducta tanto de la madre como del niño. Según Stern, los efectos regulatorios de los patrones relacionales o conductuales primarios, son nucleares para el desarrollo de la intersubjetividad. La madre tiende a regular su conducta respecto al niño en función de las señales que el niño emite; esto es, modifica sus vocalizaciones, modula su mirada, regula su tono de voz, en función de la situación físico o psicológica que le transmite el niño. Este a su vez, regula sus propios patrones conductuales en función de las señales emitidas por la madre. Esta regulación mutua de la conducta, queda claramente de manifiesto en el ciclo de mirar – no mirar antes mencionado.

La “historia de regulaciones mutuas”, es decir, en la interacción, en épocas tan tempranas en el desarrollo del niño, es considerada por Stern como la base de la conducta intersubjetiva y esto es así puesto que tanto la madre como el niño, recuerdan eventos de regulaciones pasadas para ajustar eventos de regulación presentes. De esta manera, la interacción con la madre inicia al niño en la experiencia del mundo interpersonal. Tal como señala Stern:

“... el infante adquiere experiencia con la regulación de su estado de activación y afecto, sobre la base de la conducta interpersonal con otra persona. Él aprende cuándo iniciar y mantener un contacto interactivo, y cuándo desentenderse, dependiendo del efecto de la conducta de la madre sobre él” ⁽⁴⁵⁾

Esto es relevante desde el punto de vista de la investigación que se está desarrollando, por cuanto se trata de madres adolescentes sin experiencia en la interacción con niños pequeños. De acuerdo a lo planteado por Stern, la calidad de la interacción de estas madres con sus hijos, especialmente en momentos tempranos de su vida, será fundamental para el desarrollo de procesos relacionados con aspectos sociales para el niño en el futuro.

⁴⁵ Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

Por otra parte, en esta fase de estudios micro-analíticos de la relación madre-bebé desarrollados por Stern, descubre que estas primeras interacciones están cruzadas por un patrón temporal y, en esta perspectiva, el autor plantea dos características de estas interacciones primarias como son la ritmicidad y la repetición. Según Stern, estas características están dadas desde la madre en la relación con el niño y pertenecen a un conjunto de conductas que pueden ser clasificadas como “maternaje intuitivo”, explicándolas en función del patrón conductual característico de la especie.

Las características de repetición y ritmicidad en la conducta materna están orientadas a servir de estímulos sociales para atraer la atención de los niños y se encuentran en la base de los procesos comunicativos que se dan al interior de la díada. Según Lecannelier, a través de la ritmicidad y la repetición la madre estructura un conjunto de estímulos y los transforma en unidades comunicativas para el bebé, y con ello *“la madre provee al bebé de un conjunto ordenado de estímulos sociales en donde el patrón temporal puede ser considerado como una especie de envoltorio de estos estímulos y como envoltorio que es, tiende por ende a ordenar el mundo social”* ⁽⁴⁶⁾

A partir de lo anterior, vemos la relevancia que tiene para Stern el estudio de los aspectos interpersonales en la relación temprana madre-bebé. Vemos también que para él además resulta trascendente el cuestionamiento acerca de cómo, a partir de los aspectos interaccionales, es posible explicar el desarrollo de procesos intrasubjetivos. Él, de hecho, mantiene vigente a lo largo de toda su obra una doble dimensión, esto es: el estudio del aspecto o dominio interpersonal, relacional, vincular, y por otra el estudio del dominio intrapsíquico, dinámico, representacional, mental.

Podemos señalar, por lo tanto, que la idea central de la obra de Daniel Stern se orienta a profundizar y tratar de explicar en el niño, la confluencia y la progresión que va desde el desarrollo de lo relacional al desarrollo de lo intrapsíquico.

⁴⁶ Felipe Lecannelier. *Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. LOM Ediciones. 2006

Sabemos que a partir de las conductas primarias de la madre en la interacción con su bebé *“empiezan a equipar a este último de un cierto bagaje de conocimiento social, imprescindible para el ingreso a la vida humana; pero más aún, las acciones maternas proveen al bebé no sólo de un conocimiento de la vida en sociedad sino también de una organización psicológica continua y coherente que le permiten experimentar el mundo y a sí mismo de un modo coherente y regular a través del tiempo”* ⁽⁴⁷⁾

A partir de esta cita vemos cómo, para Stern, es relevante la observación de la relación madre-hijo/a en sus etapas primarias para poder, desde ahí, postular cómo a partir de éstas se conforma al niño y a la niña en tanto sujetos sociales, con un aparato psíquico individual.

A través de las distintas etapas de su obra, Stern logra observar que alrededor del año de vida surge lo que él denomina “modelos representacionales”. Esto es, relaciones afectivas que son internalizadas por el niño y por lo tanto tienen el carácter de representación. Estos modelos representacionales le permiten al niño una doble dimensión:

- a) Estructurar aspectos mentales o de su mundo intrapsíquico y
- b) Consolidar maneras de relacionarse con los otros, aspecto que ilustra cómo el vínculo primario influye en las relaciones sociales posteriores.

Daniel Stern avanza además en esta propuesta de modelos representacionales y postula cómo se construyen. Él visualiza este proceso a partir de las llamadas “Unidades de proceso básico de experiencia interactiva”. Estas unidades se componen de una dimensión sensorial, una dimensión motora y una dimensión afectiva. Lo interesante de este proceso, según señala este autor, es el hecho de que ya alrededor del primer año el/la niño/a internaliza estas unidades de proceso básico en tanto experiencias globales en su triple dimensión: socio, afectiva y motora. Al ser internalizadas o

⁴⁷ Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

incorporadas por el niño a su estructura psíquica, estas unidades de proceso básico de experiencia interactiva, le brindan la información que requiere acerca de las personas que lo rodean. En un primer momento, estas unidades tridimensionales se encuentran referidas a la madre o a otros adultos significativos; de ahí deriva el fuerte componente afectivo que las componen y, aun cuando en un primer momento se vivencian de forma fragmentada, posteriormente y de manera progresiva, se van integrando hasta conformar representaciones coherentes de las personas en su globalidad.

En esta perspectiva, según Stern, los *padres actúan como un “otro regulador del sí mismo del niño”*.

“Esto implica que en la interacción afectiva que se produce entre los padres y el bebé, los primeros modulan y regulan los diversos tipos y niveles de excitación del infante”⁽⁴⁸⁾

Las interacciones repetidas entre los padres y el bebé, especialmente entre la madre y el niño, permiten regular los niveles de activación de este último y sientan las bases para el desarrollo de las posteriores capacidades de autorregulación del bebé.

“Los tipos de activación que los padres regulan en el bebé según Stern serían: la regulación de la intensidad del afecto (de lo positivo a lo negativo y viceversa y de la alta a la baja intensidad y viceversa), la seguridad del apego (la proximidad, exploración, miedo y daño), la atención y desarrollo cognitivo de bebé y la regulación de los estados somáticos (hambre, vigilia, etc.).”

Las citas anteriores nos sirven para introducir otro aspecto abordado por Stern en su trabajo, como es el de los estudios sobre la situación de la madre en este proceso. En torno a ella, este autor desarrolló toda una línea de investigación relacionada con la psicología del embarazo, y en función de ésta propuso dos grandes conceptos relevantes para efectos de esta investigación:

⁴⁸ Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

Las representaciones maternas o fetales

Este primer elemento permite comprender la reestructuración del aparato psíquico de la madre durante el período de gestación, y hace referencia a procesos mentales tales como fantasías, creencias, deseos, expectativas, memorias, temores, etc. que durante el embarazo la madre va construyendo en torno a la figura de su hijo en gestación. Esto es lo que Stern llama “*el niño imaginario*”.

Complementario a lo anterior, Stern avanza y postula que estas representaciones que la madre construye durante el embarazo respecto de su hijo en el vientre, trascienden la dimensión meramente representacional y tienen efectos y una fuerte asociación con las acciones de la madre.

“estas representaciones no se quedan sólo en el ámbito de lo psíquico, sino que claramente existe una relación entre representación y acción”⁽⁴⁹⁾

Esto quiere decir, y tal como lo expresa Stern posteriormente a partir de sus investigaciones y hallazgos relacionados con su trabajo, que las representaciones maternas influyen en la conducta de cuidado que desarrolla la madre posteriormente al nacimiento de su hijo/a.

Las representaciones fetales o maternas surgen en el segundo trimestre del embarazo, vale decir entre el tercer y el cuarto mes, prolongándose hasta el sexto y el séptimo, relacionándose directamente con las sensaciones fetales; esto es las sensaciones que la madre experimenta con los movimientos del niño/a. Este es el hito o estímulo primario que gatilla el desarrollo y la articulación de todos estos procesos mentales que se orientan a la construcción de este bebé imaginario.

⁴⁹ Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

Stern también postula que el desarrollo tecnológico influye y ha influido sobre el desarrollo de este constructo e identifica el fuerte rol que juegan las ecografías en torno a este proceso.

Por último, aparece como un elemento interesante en las observaciones de Stern que las representaciones fetales tienden a desaparecer en el tercer trimestre del embarazo. Este hecho es interpretado por el autor en base a razones de orden biológico, psicológico y social que tienden a resguardar a la madre de la ansiedad y el dolor que pudiera producir la discrepancia entre el bebé imaginario y el bebé real.

La constelación maternal

Otro concepto relevante propuesto por Stern a partir de sus trabajos, dice relación con un tipo de organización mental, de carácter temporal, y de duración variable (puede durar entre algunos meses o años) que “*reorganiza todos los aspectos de la vida de la madre (acción, deseos, pensamiento, expectativas, temores, etc.)*”⁽⁵⁰⁾ y tiene influencia en su vida psicosocial, en tanto influye en la reorganización de lo que Stern llama la “trilogía maternal”. Esto es, los tres discursos esenciales con los que la madre vivencia la situación del embarazo. Hablamos particularmente de:

- ✦ La reorganización del discurso de la madre en relación con su propia madre.
- ✦ La reorganización del discurso de la madre en relación consigo misma y
- ✦ La reorganización del discurso de la madre en relación con su bebé.

Las características de esta constelación maternal nos hablan de que ésta no es universal ni innata, sino más bien propia de las culturas occidentales post-industrializadas.

En su interior, se desarrollan cuatro aspectos esenciales que la componen y le son constitutivos:

⁵⁰ Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

- ✓ En primer lugar el tema de la vida y el crecimiento. Aquí el cuestionamiento central de la madre se refiere a la evaluación (y por lo tanto a sus expectativas y temores en relación a) la capacidad que tendrá en el futuro de velar por el desarrollo de su hijo/a, y por las condiciones que le permitan mantenerlo/a con vida.
- ✓ El segundo elemento se relaciona con la relación primaria. Esta se refiere a los cuestionamientos y desafíos de la madre por establecer una coordinación afectiva y mental con su bebé, es decir cuestionamientos acerca de su capacidad para relacionarse en términos intersubjetivos y de apego con el niño/a, siendo capaz de “leer” y responder sensible y oportunamente a sus señales.
- ✓ El tercer elemento tiene que ver con la matriz de apoyo. En este tema el cuestionamiento de la madre pasa por su capacidad para generar una red de apoyo para su bebé, movilizándolo los componentes de la familia, particularmente a la pareja o padre del niño/a, en torno a su rol de protector y sostenedor en lo afectivo y material. También en este componente se incluyen cuestionamientos en torno a la reorganización de la pareja en términos afectivos y sexuales.
- ✓ El último componente dice relación con la reorganización de la identidad de la madre. Según Lecannelier y haciendo referencia directa a la obra de Stern, “(...) aquí se producen transformaciones de la subjetividad y del sentido de sí misma al pasar de ser hija a madre, esposa a progenitora, profesional a “cuidadora”, etc.”⁵¹

A partir de sus observaciones, Stern pudo apreciar que, tanto la calidad de la matriz de apoyo como las relaciones afectivas que se vivencian en su interior, son determinantes para la reorganización de la identidad de la madre.

⁵¹ Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006

4.- METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

a) El enfoque utilizado

¿Por qué una investigación desde la perspectiva cualitativa?

En relación con el enfoque que enmarca esta investigación y sus objetivos, se desarrolló un estudio en base a Relatos de Vida. Se opta por un estudio de este tipo dado que el propósito central de este diseño apunta a adquirir una comprensión profunda, compleja y lo más completa que sea posible del objeto de estudio; en nuestro caso: la experiencia de las madres adolescentes, entendiéndola como una totalidad profundamente arraigada en el contexto en el que se desarrolla.

Según Orlando Mella, *“la característica fundamental de la investigación cualitativa es su expreso planteamiento de ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc., desde la perspectiva de la gente que está siendo estudiada”*. Así, el enfoque cualitativo se expresa en términos de *“ver a través de los ojos de la gente que uno está estudiando”*, con el propósito de *“penetrar en los contextos de significado con los cuales operan”*.

“Un problema central en la investigación cualitativa es resolver la disyuntiva de cuán factible es percibir como otros perciben. La interrogante es si los investigadores se han puesto realmente en una posición estratégica para adentrarse en la perspectiva de otros sujetos”⁽⁵²⁾. Vale decir, a través de las distintas opciones que se van tomando a lo largo del desarrollo de la investigación se procura despejar si efectivamente el investigador puede dar cuenta acabada, profunda y comprensivamente del fenómeno estudiado.

Surge así la necesidad de obtener un criterio de validación de la información que se va recogiendo. Por ello se hace necesario triangular la información, es decir, confrontar los distintos puntos de vista involucrados en el fenómeno en estudio.

52 Orlando Mella. Naturaleza y Orientaciones Teórico-Methodológicas de la Investigación Cualitativa.. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, 1998.

En el caso particular de esta investigación se consideró la perspectiva teórica como el referente para triangular el punto de vista de las madres adolescentes. Así se buscó producir un diálogo fructífero para la producción de conocimiento acerca de la realidad social, a través de la confrontación sistemática de los referentes significativos (y sus contenidos) utilizados por estas madres y las propuestas, hipótesis y planteamientos de la Teoría de la Gestión Relacional de Sí y el Enfoque de Intersubjetividad.

Interesaba por una parte, el diálogo entre las experiencias de estas madres - experiencias construidas a lo largo de su trayectoria de vida- y los procesos de construcción de identidad. Esto por cuanto esperábamos poder apreciar cómo en este diálogo se materializaba la “negociación” entre las distintas esferas de identidad propuestas por G. Bajoit. En la investigación, este proceso implicaba reconocer y situar las tensiones vividas por estas jóvenes en el ejercicio de articular (con sentido):

- ✦ la identidad que se les asigna socialmente en tanto adolescentes,
- ✦ la identidad por ellas deseada, que incluye, ya desde los inicios del embarazo, la presencia de un hijo,
- ✦ y finalmente, la identidad materializada, en tanto madres adolescentes, en un contexto determinado (familiar, social, económico y cultural).

Explorar la construcción que las madres adolescentes hacen de su concepto de maternidad, desde su propia perspectiva, implicaba problematizar el papel que juegan en la crianza y educación de sus hijos pequeños. Esta reflexión crítica surge en respuesta a la mirada tradicional acerca del rol de la familia en la Educación Parvularia, punto de vista que se ha centrado principalmente en dos aspectos:

- ✦ Por una parte, se ha relacionado con la familia, abordándola como una instancia plagada de problemáticas y déficit. Por este motivo, la Educación Parvularia, especialmente a través de los programas destinados a la infancia en situación de pobreza y vulnerabilidad, ha asumido la tarea de suplir sus múltiples carencias.

- ✦ Por otra parte, ha concebido a la familia como una institución que debe hacer aportes al desarrollo de los programas educativos (de educación parvularia formal y no formal) para el cumplimiento de los objetivos de estos programas. Estos objetivos, por cierto, siempre se relacionan con las expectativas de los programas y no necesariamente coinciden con aquello que las familias esperan de la Educación Parvularia.

Todo esto ha ido dejando un gran vacío en la relación entre ambas instituciones, y un profundo desconocimiento de los aspectos culturales y psicosociales de la familia, particularmente en el caso de las madres adolescentes.

Una investigación desde la perspectiva de las adolescentes madres suponía conocer y profundizar en los significados que ellas asocian al ejercicio de su maternidad; significados que surgen en un contexto socio-cultural particular como el actual, caracterizado por profundos cambios en la crianza y educación de los niños, en las relaciones al interior de la familia, en el rol que juega la maternidad en los procesos de socialización de los niños, en el papel que juegan las instituciones de educación parvularia en la socialización de los niños pequeños. En definitiva, asumir este contexto de cambios como el escenario en el que estas adolescentes construyen sus experiencias como madres, suponía reconocer la tensión y el protagonismo del actor y sujeto en las relaciones sociales.

Es por todo lo anterior que el presente estudio utilizó un enfoque cualitativo, es decir, asumiendo que la investigación percibe y concibe la vida social como una creación activa, conjunta y compartida por todos los individuos que interactúan en ella. Esto significa que se enfatiza la comprensión de las situaciones desde las perspectivas de los propios participantes y asume, por lo tanto, “el carácter reflexivo de la investigación social”, reconociendo además que el investigador es parte del mundo social estudiado⁽⁵³⁾.

53 Orlando Mella. Naturaleza y Orientaciones Teórico-Methodológicas de la Investigación Cualitativa.. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, 1998.

Por otra parte y en concordancia con la pregunta de investigación, se buscaba acceder a las construcciones de sentido contenidas en el concepto de maternidad que han ido conformando estas mujeres, a partir de la vivencia misma de su rol materno. Así se optó por una posición constructivista, es decir, una perspectiva que “no trata al conocimiento como una encarnación de la Verdad, (...) el conocimiento no refleja al mundo en sí mismo, independientemente del sujeto cognoscente⁽⁵⁴⁾. Por ello, sus principios básicos hacen referencia a dos premisas:

- ✦ El conocimiento no se recibe pasivamente, ni a través de los sentidos, ni por medio de la comunicación. El conocimiento es construido activamente por el sujeto que conoce.
- ✦ La función del conocimiento es adaptativa. Sirve al sujeto para organizar su mundo experiencial y no para descubrir una realidad ontológica objetiva.

Así la investigación buscaba situarse en una mirada comprensiva, resaltando la perspectiva de los propios actores, es decir, de las madres adolescentes. Por ello también, se enfocaba en sus acciones significativas, tratando de acceder al conocimiento que han ido construyendo en la interpretación de su realidad individual y social; conocimiento que además les ha permitido comprender e interpretar sus circunstancias de vida.

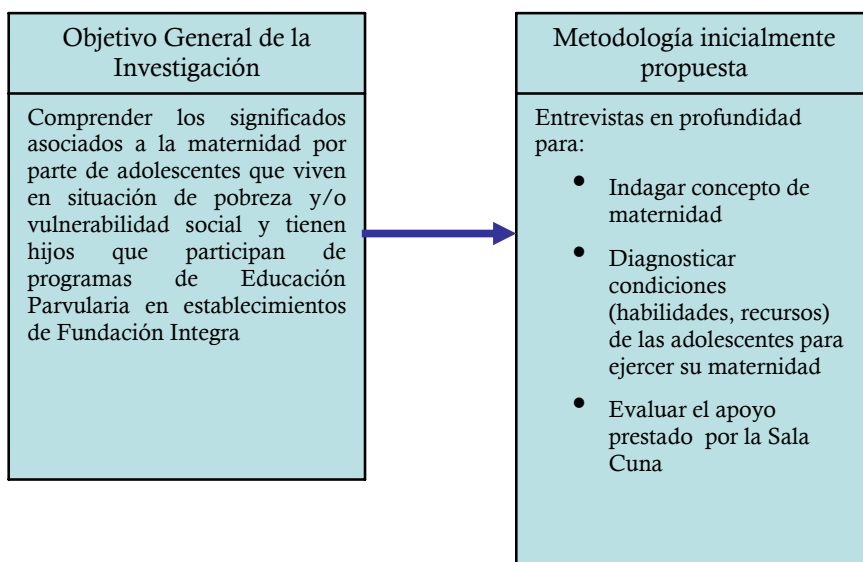
En relación con lo anterior y en función de la problematización antes presentada, este estudio tuvo un carácter exploratorio con el fin de describir e interpretar la perspectiva de estas mujeres, en el concepto de maternidad que sostienen. Esto hace referencia al hecho de que **buscaba explorar un tema poco abordado en la investigación educacional como es el punto de vista de las adolescentes en su calidad de madres**

54. Ernst von Glasersfeld. Artículo: Aspectos del Constructivismo Radical. En el texto, Construcciones de la Experiencia Humana. Marcelo Pakman (Compilador). Volumen I. 1986.

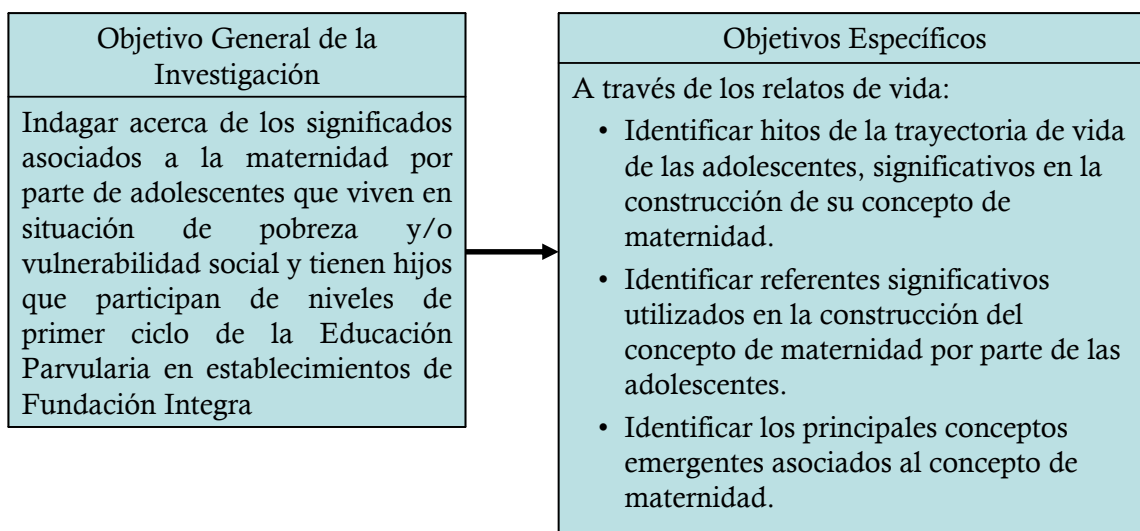
para tratar, desde ahí, profundizar en la percepción que tienen respecto del rol que juegan en el proceso educativo de sus hijos y en la relación con la Educación Parvularia.

b) Diseño de Investigación

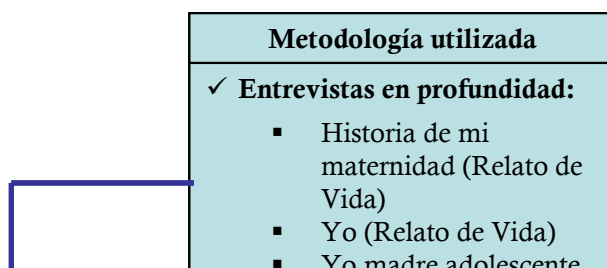
DISEÑO INICIALMENTE PROPUESTO



DISEÑO IMPLEMENTADO



DISEÑO IMPLEMENTADO



El eje metodológico en torno al cual gira el trabajo desarrollado, fue la decisión de reconstruir las entrevistas realizadas a las madres adolescentes, dándoles la forma de

relatos de vida. En cuatro de los siete casos abordados se logró dar cuenta, de manera bastante completa, de estos relatos, entendidos como una perspectiva diacrónica de la vida de estos sujetos. Nos referimos particularmente a las entrevistas “Yo” y “La historia de mi maternidad”. Por ello, y aunque no hubiese sido ésta la propuesta metodológica original, se consideró relevante rescatar dicha dimensión.

Si bien sabemos que se trata de madres adolescentes en situación de vulnerabilidad social, sus relatos de vida nos otorgaron una mayor profundidad en el conocimiento de su contexto de procedencia; esto es, lo económico, emocional y de capital social y cultural. Las adolescentes se refirieron constantemente a su familia, a su pareja, a la familia de su pareja y a los conflictos con cada una de estas esferas significativas. De esta manera nos dieron luces acerca de cómo han ido elaborando sus propios conceptos acerca de su reciente – y también muchas veces repentino e inesperado- rol de madres.

Complementando la opción anterior, a través de las dos entrevistas restantes, “Yo, Madre Adolescente”, y “Educando a mi Hija/o”, de carácter más temático, fue posible profundizar en los relatos y detectar matices relevantes que permitieran apuntar al objetivo principal planteado en esta investigación: indagar en el concepto de maternidad de estas adolescentes.

Al respecto, nos parece importante dar cuenta de la necesidad que aparece, casi desde los inicios del trabajo de campo, de realizar modificaciones al diseño inicialmente planteado. Este hablaba de que, además de indagar en el concepto de maternidad de estas adolescentes, se intentaría conocer su perspectiva acerca de las fortalezas y debilidades con las que contaban para ejercer su rol de madres. También se incorporaba la idea de acceder a sus expectativas y cuánto de ellas eran cubiertas por la atención recibida por sus hijos en las Salas Cunas y Jardines Infantiles.

Lo anterior se vio anulado en el proceso de selección de información relevante para el estudio. La investigación que se había iniciado en la perspectiva de cómo educar mejor

a los niños, se encontró con una realidad más compleja en cuanto a las madres de éstos. Por ello es que el análisis se centró en sus relatos de vida.

Al buscar puntos en común entre el concepto de maternidad construido por las adolescentes y la perspectiva de derechos del niño que inspira finalmente la atención que reciben los niños en los jardines infantiles, nos fuimos encontrando con jóvenes que nos hablaban, la mayor cantidad de las veces y con una intensa carga emocional, del conflicto interno que tiene que ver con la gestión de sí en la adolescencia.

Finalmente, los cambios realizados permitieron la materialización del enfoque cualitativo de la investigación, rescatando las voces de los sujetos que fueron parte de ella y “poniendo en el tapete” las voces de estas mujeres que pocas veces son escuchadas o entendidas, en función de privilegiar su rol como madres.

Metodología de Análisis

En esta investigación se ha utilizado el análisis de contenido, desarrollado con el apoyo de un software de análisis cualitativo. Para dar cuenta de este aspecto, en primer lugar procederemos a contextualizar la perspectiva utilizada; posteriormente, señalaremos algunas referencias acerca del software empleado y cerraremos este apartado describiendo, en términos generales, el proceso desarrollado.

Por análisis de contenido estamos entendiendo un tipo de análisis textual que busca “establecer las conexiones existentes entre el nivel sintáctico, -en sentido lato-, de ese texto y sus referencias semánticas y pragmáticas”. Esto por cuanto, “todo texto con sentido (bien sea escrito en origen, bien sea una transcripción de expresiones orales) puede convertirse, en principio, en objeto de alguna forma de análisis de contenido”

⁽⁵⁵⁾.

55 Pablo Navarro y Capitolina Díaz. Análisis de contenido en Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Editorial Síntesis. Madrid 1999.

Lo anterior se basa en el principio de que las acciones humanas son portadoras de sentido y significado y en esa perspectiva, son expresiones de los actores que las producen y comunican a otros. El análisis de contenido entonces, es una búsqueda sistemática por interpretar estas acciones-expresiones de los sujetos, entendiendo que ellas suministran indicios reveladores de la estructura de la subjetividad que las produce, y del sentido de estas acciones para quienes las realizan.

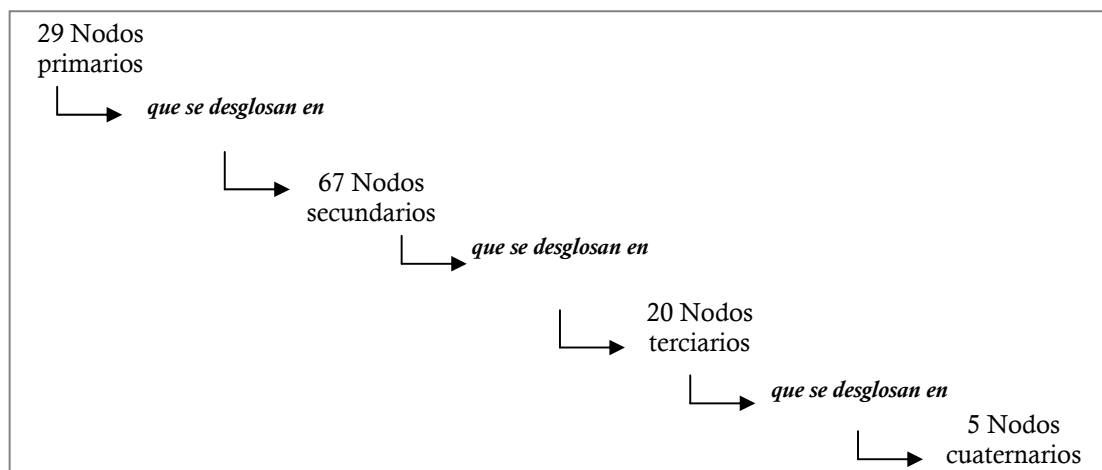
Así, el análisis de contenido desarrollado en el marco de esta investigación, ha enfatizado los aspectos de significado que se vehiculan a través de los dichos de estas madres adolescentes. El énfasis en los aspectos significativos se materializa en una consideración especial de los aspectos:

- Semánticos, esto es, los temas de los cuales hablan las adolescentes, las valoraciones que realizan (y el sentido de ellas) y el tipo de relaciones que establecen en su discurso; esto es, temas que asocian, contraponen o hacen equivalentes).
- Pragmáticos, esto es, de qué manera los dichos de estas madres adolescentes nos refieren las circunstancias en las que se desenvuelven. Esto alude a la perspectiva instrumental de la comunicación; aquélla que, más que expresar la subjetividad del hablante, tiene como propósito manifestar las circunstancias en las que se desarrolla el proceso de comunicación. Aquí cabe la reflexión acerca de qué respuestas por parte de su entorno buscan las adolescentes con los actos comunicativos que realizan. Otro aspecto considerado en la dimensión pragmática analizada tiene que ver con la expresividad de las adolescentes, entendiendo que su discurso da cuenta y se vehicula a través de sus dichos y/o de sus silencios, dependientes o influidos por distintos estados emocionales.

En términos prácticos, el análisis de contenido de los relatos de vida de siete adolescentes madres se desarrolló utilizando el programa QSR – NVIVO 8.0. Esto nos permitió codificar los textos en los que finalmente se materializaron las entrevistas. Para ello, en primer lugar, se introdujo en el programa la totalidad de los textos

resultantes y luego, a partir de un proceso sistemático de lectura analítica y codificación, fue posible ir rescatando y generando las categorías o nodos significativos a los que hacían referencia las madres adolescentes. Resulta necesario explicitar que, utilizando el programa QSR – NVIVO 8.0, nos fue posible redefinir, en múltiples ocasiones, la codificación realizada, así como las categorías obtenidas. Esta lectura permitió identificar ciertas unidades significativas para las jóvenes (temas, actitudes, valores, relaciones, etc.), caracterizarlas y generar modelos que permitieran integrar en un todo coherente sus dichos. Este paso fue especialmente relevante dado que, es esta mirada holística en el análisis, la forma que rescata con mayor fidelidad el modo en el que las jóvenes vivencian las experiencias de las que nos hablan.

La realización del proceso de codificación y levantamiento de categorías (nodos) significativos se desarrolló en torno al siguiente panorama:



A continuación se presenta un cuadro en el que podemos apreciar parte del proceso:

Nodo 1	Nodo 2	Nodo 3	Nodo 4
Autoimagen de la adolescente madre	Actual Antes del embarazo Durante el embarazo		
Ejercicio de la maternidad	Conflictos de la madre para ejercer su rol Educación del niño		
El Jardín Infantil o Sala Cuna			
El parto	Elementos de contexto La familia de la adolescente La familia de la pareja La pareja Reacción del equipo de salud Reacciones de la adolescente		
El Embarazo	Actitud de la familia de la adolescente Actitud inicial de la pareja Actitud inicial propia Apoyos durante el embarazo Descubrimiento del embarazo Estado emocional Estado físico Imaginando cómo será mi guagua Intencionalidad del embarazo Preparándome para recibir a mi guagua Prevención	Actitud de la familia durante el embarazo Actitud inicial de la familia	
Pareja	Actitud de la pareja frente al hijo La pareja antes del embarazo Ocupación de la pareja Relación de pareja Un nuevo proyecto de pareja	Durante el embarazo Una vez nacido el hijo Durante el embarazo Actitud propia frente a la relación Conflictos Conquista Contexto de vida en pareja Hitos en la relación Inicio de actividad sexual Opinión de la adolescente sobre su pareja Quiebre de la relación Tiempo de relación Tipo de relación	Conflictos con las familias de origen Conflictos de pareja Antes del embarazo Actividades Características de la relación

A partir de esta codificación y categorización, finalmente, se procedió al desarrollo de un modelo en el que se articularon los temas (contenidos, actitudes, valoraciones, conflictos, hitos, etc.) y relaciones a los que hacían referencia las siete jóvenes madres

que participaron de esta investigación. Este es el referente del cual daremos cuenta en el *Análisis de las categorías emergentes y de la trayectoria de vida de estas madres adolescentes*.

c) Técnicas utilizadas: Entrevista en Profundidad y Relato de Vida

El enfoque cualitativo que caracteriza esta investigación determinó una búsqueda por comprender, desde dentro, el contexto y la vida de estas adolescentes madres y nos condujo a indagar en cómo se sitúan en este proceso de construir su concepto de maternidad, en el marco de su propia construcción de identidad en tanto jóvenes y madres.

Para ello, se buscó atender a sus situaciones de vida cotidiana, sus discursos, sus experiencias, sus sensaciones, percepciones y modos de gestión relacional. El camino asumido, esto es, el proceso de construir (y re-construir) sus trayectorias de vida a través de sus narrativas o sea, de sus propios relatos, permitió recuperar directamente sus voces, sin tener que recurrir a priori a “traducciones” de los significados que le asignan a los episodios y conceptos narrados.

Esto ha sido relevante, puesto que se trabajó desde el enfoque en el que comprender un significado es, en sí, una experiencia comunicativa. Ello, por cuanto; comprender una manifestación simbólica (un discurso, por ejemplo) exige esencialmente la participación en un proceso de entendimiento mutuo entre quien habla y quien escucha. Es en esta experiencia comunicativa y de interacción que se produce entre el investigador y las adolescentes, que nos es posible recuperar la expresión de la identidad de estas madres, su concepto de maternidad, su referencia al colectivo del cual forman parte, y su referencia al contexto social y cultural en el que se encuentran inmersas.

Esta tarea fue desarrollada a través de entrevistas en profundidad con las adolescentes madres, seleccionadas a través de sucesivas gestiones con los cinco Jardines Infantiles

en las que fueron entrevistadas ⁽⁵⁶⁾. Todos estos encuentros fueron realizados en los Jardines Infantiles, en horarios diversos convenidos con cada una de las adolescentes. El ambiente de trabajo entre las participantes y la investigadora se caracterizó primordialmente por el diálogo, la confianza y la confidencialidad de sus dichos. Así fue posible establecer un clima propicio para que estas jóvenes pudieran narrar sucesivos episodios de sus vidas (en tanto adolescentes y madres) a partir de los tópicos genéricos que se propusieron. El clima de confianza establecido también permitió que reflexionaran sobre las situaciones, experiencias, pensamientos, emociones y los valores que fueron exponiendo en los diversos encuentros.

En este sentido, la entrevista en profundidad fue entendida como “la posibilidad de acceso al mundo de las representaciones. Es el decir del hacer: el yo narrativo” ⁽⁵⁷⁾

Dado que todo fenómeno social, además de la materialidad que lo constituye -las conductas, por ejemplo- tiene aspectos subjetivos que deben ser descubiertos o develados por el investigador, la entrevista en profundidad resulta ser una técnica en extremo fructífera, ya que, en este caso, el diálogo que la sostiene permite el acceso a los significados compartidos entre el investigador y las adolescentes.

A través de las entrevistas realizadas nos fue posible obtener de las adolescentes su definición personal de la situación que reviste la maternidad. Durante su desarrollo, nos fue posible, además, observar sus esfuerzos de reflexividad acerca de las diversas

56 Para realizar esta selección de las adolescentes que participarían de esta investigación, en primer lugar se tomó contacto con la Dirección Regional Metropolitana Sur Oriente de Fundación Integra, organismo responsable de los aspectos administrativos y de gestión educativa desarrollados por los establecimientos.

En cada uno de los jardines, se sostuvieron reuniones y conversaciones con las Directoras respectivas, se revisaron fichas de matrícula de los niños y se determinó un grupo de adolescentes potenciales participantes. Se tomó contacto con cada una de ellas y se les dieron a conocer los objetivos de la investigación y las técnicas a utilizar; además se les informó de las implicancias de su participación, en términos del compromiso con las reuniones y encuentros que serían fijados. Para finalizar este proceso, las siete adolescentes que finalmente decidieron participar de la investigación, firmaron una carta compromiso en la que declaraban conocer el sentido y objetivos del trabajo, al tiempo que se comprometían a participar de las tres o cuatros entrevistas a las que serían sometidas.

57 Gabriel Vélez Cuartas. El cambio en las redes: una aproximación a las relaciones sociales desde el lenguaje, la representación y la institucionalización. REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales Vol.10, #6, Junio 2006 <http://revista-redes.rediris.es>

experiencias de vida que han debido enfrentar, transformándose las entrevistas en encuentros “cara a cara”, dirigidos a comprender el punto de vista que tienen estas informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.

Posteriormente, a partir de las entrevistas en profundidad, nos fue posible re-constituir los relatos de vida de estas adolescentes; narrativas centradas, en primer lugar y de manera preferente en sus experiencias como mujeres jóvenes y, luego, como madres. De esta manera el relato de vida, les permite reconstituir sus trayectorias de vida, a la vez que expresar un conjunto de acciones y pensamientos propios para abordarlos con cierta distancia. Así fue posible, tanto para las adolescentes como para la investigadora, propiciar y rescatar el análisis que hacen las adolescentes de su propia vida: las decisiones que han ido tomando, cómo realizan y han realizado las diversas tareas o responsabilidades que enfrentan, con quiénes han desarrollado alianzas, por quiénes y/o por qué se encuentran influidas y/o se sienten condicionadas.

De esta manera, y utilizando el relato de vida como eje metodológico articulador, hemos ido rescatando las voces de estas madres jóvenes al narrar sus experiencias; hemos sido, hasta cierto punto, testigos de cómo se perciben a sí mismas en la realidad de la que son partícipes, identificando las condicionantes que las restringen, pero también las fortalezas y recursos con los que cuentan.

Al respecto, debemos recordar que:

“Las biografías, en tanto relato de vida, se construyen a partir de las constricciones del sistema social pero no están absolutamente determinadas por él, es decir, se mueven en la articulación entre lo social y lo individual”⁽⁵⁸⁾.

58 Gabriel Vélez Cuartas. El cambio en las redes: una aproximación a las relaciones sociales desde el lenguaje, la representación y la institucionalización. REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales Vol.10, #6, Junio 2006 <http://revista-redes.rediris.es>

d) Criterios de credibilidad

Según Navarro y Díaz, citados por Delgado y Gutiérrez en el texto *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, “el número de muertes por cáncer de pulmón en una determinada población, el porcentaje de votos obtenidos por cierto partido en unas elecciones, los kilogramos de basura producidos por habitante al año en tal o cual ciudad, etc. son hechos. Por el contrario, las decisiones por parte de ciertos individuos de fumar o no fumar, de votar a este o a aquel partido, de comprar ciertos productos, etc. son acciones”.

A partir del ejemplo vemos que los hechos y las acciones no son idénticos. Nos parece necesario plantear esta distinción, pues es precisamente la singularidad de la acción humana (como objeto de conocimiento) la que pone los límites a los investigadores en ciencias sociales, y de la cual proviene la necesidad de resguardar el cumplimiento de criterios de credibilidad en la investigación.

Por otra parte, según Orlando Mella, el enfoque cualitativo de la investigación conlleva un problema clave para su desarrollo, cual es “definir a través de qué ojos (el investigador), tratará de observar la realidad” ⁽⁵⁹⁾. Esto es, desde qué perspectiva serán observadas las acciones desarrolladas por los sujetos; decisión compleja, puesto que asumir la perspectiva de otro, en nuestro caso el punto de vista de las madres adolescentes, implica reconocer la existencia de múltiples visiones acerca de la realidad. Implica validar la existencia de diversos puntos de vista y enfoques acerca del fenómeno estudiado.

Dicho lo anterior, observamos que para esta investigación (y para todas aquellas desarrolladas en el ámbito de las Ciencias Sociales desde un enfoque cualitativo), resultan relevantes los criterios de credibilidad de los datos recogidos y la validez de las interpretaciones realizadas.

59 Orlando Mella. *Naturaleza y Orientaciones Teórico-Methodológicas de la Investigación Cualitativa*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación CIDE. 1998.

Se comprende que, dado el carácter cualitativo adoptado para este proceso que se orienta a develar el concepto de maternidad construido por las adolescentes, no es posible sostener los posibles hallazgos, sobre criterios de validez y confiabilidad estadísticos: requerimos de coherencia y consistencia con el enfoque de la investigación.

Tanto el criterio de credibilidad de los datos recogidos, como la validez de las interpretaciones realizadas, fueron verificados -a través de la revisión sistemática de los antecedentes recabados, su análisis y conclusiones- por una antropóloga con formación de postgrado en el tema de Género. Podemos decir por lo tanto que, el primer criterio de validación de estos hallazgos apuntó a la confiabilidad externa ⁽⁶⁰⁾.

Por otra parte, la credibilidad de las interpretaciones realizadas a partir del análisis de los datos recabados, fue verificada a través de la triangulación vía teoría. Así, en este caso, las teorías que se encuentran en la base de este proceso son:

- ✓ La perspectiva teórica de la Gestión Relacional de Sí propuesta por el sociólogo francés Guy Bajoit, que nos habla del proceso de construcción identitaria de la adolescente, en el contexto de la complejidad que supone su desarrollo en una sociedad en transición cultural como la nuestra.
- ✓ Los planteamientos de Daniel Stern, psicólogo norteamericano, que profundiza en el estudio de la/s conducta/s de apego, proponiendo el proceso de construcción de la relación madre – hijo/a como sustento para el desarrollo de la subjetividad del niño/a.

e) La Muestra Estructural y sus Características: Generalidades y Particularidades

60 Agradecemos el aporte de Natalia Eloisa Sánchez, Antropóloga U. de Chile, quien nos acompañó en parte importante de esta investigación, contribuyendo con su conocimiento y sobre todo, con su sensibilidad a clarificar y a complejizar muchos de las dimensiones de este tema. A ella agradecemos también la revisión exhaustiva de los aspectos metodológicos de esta investigación, las entrevistas en profundidad y los relatos de vida de las adolescentes.

Considerando la importancia central que tiene la opción metodológica por utilizar relatos de vida para el desarrollo de esta investigación, se abordarán las características de la muestra utilizada, sus generalidades y particularidades, desde esta perspectiva.

En el enfoque del relato de vida con las características, el desarrollo y las implicancias planteadas por Daniel Barteaux, la muestra del estudio resulta esencial. El planteamiento de Barteaux, en la perspectiva de la etnosociología, postula la utilización de los relatos de vida sobre la base de una hipótesis bien particular: “la hipótesis central, desde la perspectiva etnosociológica es que las lógicas que rigen al conjunto de un mundo social o mesocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen”⁽⁶¹⁾

Esto quiere decir que la muestra del estudio se encuentra referida a elementos particulares que, conjuntamente, componen un mesocosmos; en este caso particular, los que componen la situación social de la maternidad en adolescentes. Visto así, y considerando esta afirmación de Barteaux, cada uno de los sujetos que aportan su experiencia y vivencia, a través de sus relatos de vida, pueden iluminar la situación social de la maternidad adolescente en una perspectiva más general.

Es sobre esta premisa básica que se seleccionan y convocan a la participación a estas siete adolescentes madres. Ellas pueden ilustrar una lógica de acción general sobre la maternidad, refiriendo la situación y experiencia particular que enfrentan siendo madres en etapas tempranas de la vida.

En términos globales esta investigación se ha realizado con un grupo de siete adolescentes madres que comparten una serie de características pero que, a su vez, tienen algunas particularidades o diferenciaciones importantes que marcan su trayectoria de vida. Este juego entre los aspectos comunes y las especificidades o particularidades al interior de la muestra permiten perfilarla en una heterogeneidad

61 Daniel Barteaux. Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Edicions Bellaterra. 2005

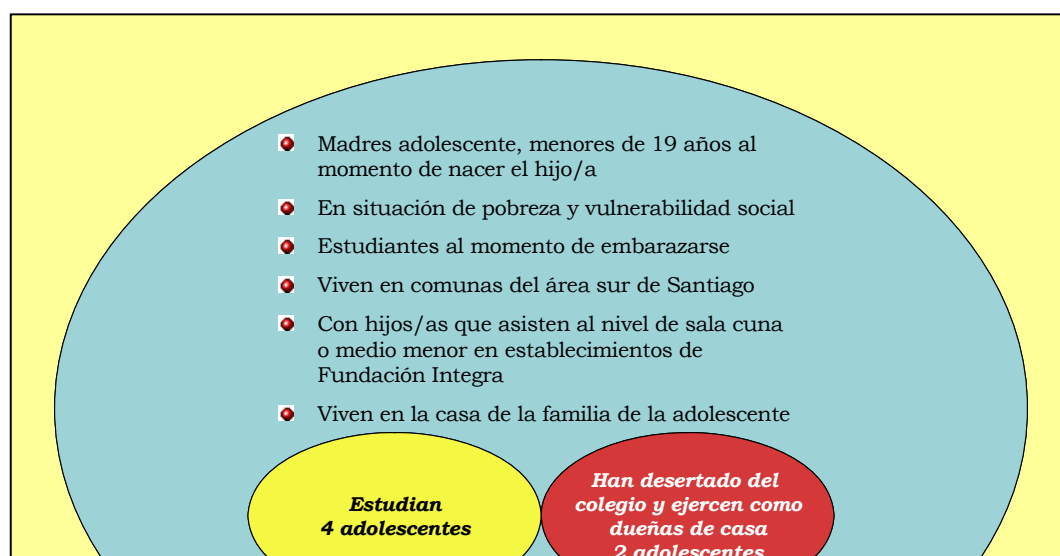
natural; la misma heterogeneidad que conlleva la complejidad y la riqueza de subjetividades que se articulan en la situación social de la maternidad adolescente.

Se trata, en la totalidad de los siete casos, de madres adolescentes; esto quiere decir que todas ellas tenían menos de 19 años al momento de nacer su hijo.

Todas las adolescentes de la muestra viven en situación de pobreza desde el punto de vista socioeconómico, pero también se desenvuelven en una situación de alta vulnerabilidad social ⁽⁶²⁾ Todas viven en comunas del área sur oriente de la Región Metropolitana, específicamente en las comunas de San Joaquín, La Cisterna, El Bosque y La Pintana; comunas que muestran altos grados de pobreza y vulnerabilidad social entre su población.

Todas ellas se encontraban estudiando al momento de quedar embarazadas, y sus hijos o hijas, en la actualidad, asisten a algún nivel del primer ciclo de la Educación Parvularia (sala cuna menor, mayor o medio menor) en establecimientos de Fundación Integra.

En la actualidad, todas viven en calidad de allegadas en la casa de su familia de origen.



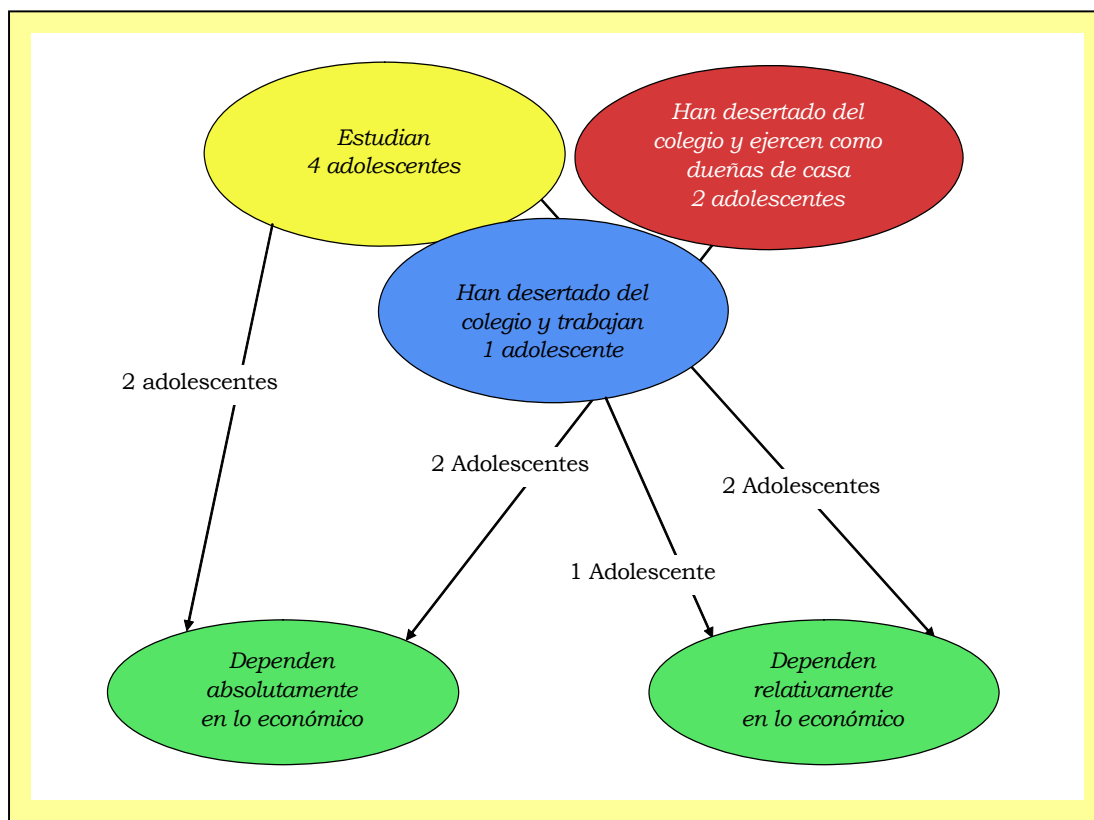
as salas
y que
de dos
icha de
te debe
reso del

Este grupo de siete adolescentes madres, en la actualidad está compuesto por cuatro estudiantes (2º y 4º año de Enseñanza Media). Las tres restantes, durante el embarazo decidieron desertar de la escuela, y en la actualidad una de ellas se encuentra trabajando; mientras que otras dos se ocupan como dueñas de casa y, además de responsabilizarse por las labores del hogar, no perciben ingresos.

Caracterización de la muestra desde el punto de vista del sustento económico

La heterogeneidad de este grupo también se ve reflejada en un elemento crucial como es el sustento económico; elemento que, posteriormente, cuando se aborde el análisis, veremos que resulta esencial para efectos del grado de autonomía con el que estas madres enfrentan su experiencia de maternidad.

Como podemos ver en el diagrama, desde el punto de vista del sustento económico, este grupo de siete adolescentes madres está compuesto por dos subgrupos: aquellas jóvenes que dependen absolutamente en lo económico y aquellas que manifiestan una dependencia relativa.



El grupo de jóvenes que dependen absolutamente en lo económico, ya sea de su familia de origen y/o del apoyo que les brinda el padre de sus hijos, está compuesto por dos jóvenes que estudian y otras dos que, habiendo abandonado sus estudios, en este momento se encuentran ejerciendo el rol de dueñas de casa.

Las adolescentes que manifiestan una dependencia relativa en lo económico, son las tres jóvenes restantes que, a partir de la realización de diversos arreglos en lo económico, han logrado un cierto margen de autonomía que amplía sus posibilidades de decisión y, por lo tanto, de responsabilidad, en aspectos relevantes para la manutención, cuidado y protección, tanto del niño como de sí mismas. Este subgrupo está compuesto por una adolescente que, con 2° año de Enseñanza Media, se ha incorporado al mundo del trabajo, y otras dos que se encuentran estudiando. En este sub-grupo vemos que los arreglos de orden económico son variados, pero en general todos apuntan a la gestión de subsidios de distinto orden, tales como becas de estudio, pensiones, subsidio familiar y subsidio maternal. De esta manera, estas adolescentes logran conformar un cierto margen económico que le permite la compra de vestuario para el niño y para sí mismas, y solventar gastos de salud -especialmente la atención médica en aquellas situaciones en las que perciben que el consultorio no les provee de una respuesta oportuna y de calidad- y proveerse de los medicamentos necesarios.

	Sandy	Dalia	Tatiare	Yesenia	Aracely	Elizabeth	Denisse
Nombre hijo/a	Jazmín	Jeremy	Matías	Daniela, Sergio	Sofía	Martina	Isidora
Condición social	Vulnerabilidad	Vulnerabilidad	Vulnerabilidad	Vulnerabilidad	Vulnerabilidad	Vulnerabilidad	Vulnerabilidad
Ocupación previa al embarazo	Estudiante	Estudiante	Estudiante	Estudiante	Estudiante	Estudiante	Estudiante
Edad actual de la adolescente madre	17	17	16	16	16	18	17
Edad actual del niño/a	2	2,2	1,5	2,5	1,5	2,5	2
Jardín Infantil o Sala Cuna	sala cuna mayor	medio menor	sala cuna mayor	medio menor	sala cuna mayor	medio menor	sala cuna mayor
Edad adolescente al momento del parto	15	15	14,5	13,5	14,5	15,5	15
La adolescente vive actualmente con:	Madre, padre, hija	Madre, padre, hermano menor, pareja, hijo	Madre, padre, 2 hermanos menores, hijo	Madre, padre, hermano mayor, hija, hijo	Madre, abuela, 2 hermanas menores, hija	Madre, hija	Madre, padre, hija
Constituye pareja con padre del hijo/a	Si	Si	No	No	No	No	No
Viven juntos con padre de su hijo/a	No	Si	No	No	No	No	No
Apoyo económico padre del niño/a	Permanente	Permanente	Esporádico	No	No	Permanente	No
Calidad relación adolescente con su madre	Buena	Muy buena	Mala	Mala	Pésima	Pésima	Buena
Características relación adolescente - madre	Madre sobreprotectora	Madre apoya y acompaña	Madre distante	Madre distante	Madre maltratadora	Madre ausente y abandonadora	Madre sobreprotectora

	Sandy	Dalia	Tatiare	Yesenia	Aracely	Elizabeth	Denisse
Recursos y arreglos economicos	Adolescente vive en casa de sus padres y es mantenida por ellos	Adolescente vive en casa de sus padres y es mantenida por ellos. Pareja (padre del niño) aporta al hogar	Adolescente es mantenida por los padres. Recientemente ella ayuda económicamente con su hogar porque está trabajando	Adolescente es mantenida por padres	Vive en casa de la madre. Adolescente se sostiene con beca y subsidios varios y apoyos esporádicos de la abuela	Adolescente vive en casa de su madre y es mantenida por padre de su hija. Recibe pensión de su padre y otros subsidios.	Adolescente vive en casa de sus padres y es mantenida por ellos
Escolaridad actual de la adolescente	4º medio	7º básico	1º medio	5º básico	2º medio	4º medio	2º medio
Desercion escolar	No	Si	Si	Si	No	No	No
Ocupacion actual de la adolescente	Estudiante	Dueña de casa	Trabajadora	Dueña de casa	Estudiante	Estudiante	Estudiante

5.- RESULTADOS

a) Análisis de Categorías Emergentes: Experiencias de vida de las madres adolescentes

A partir de las entrevistas y relatos de vida de las siete adolescentes madres que constituyen la muestra estructural de la presente investigación, nos fue posible acceder a un panorama de los principales temas y contenidos de su experiencia de vida diaria, las relaciones existentes entre ellos y su vinculación directa o indirecta con su concepto de maternidad. Así, la totalidad de las adolescentes que participan de esta investigación nos hablan de los siguientes aspectos relevantes en sus vivencias como madres: su familia, su pareja, su hijo/a, aspectos relacionados con el sustento económico, la experiencia del embarazo, figuras significativas en su maternidad, y la tensión que perciben entre los distintos roles que deben ejercer. A continuación se procederá a describir estos temas, sus principales contenidos y las relaciones que se establecen entre ellos para dar cuenta del entorno en el que se desenvuelven estas adolescentes madres.

La Familia: complejidad de contextos, roles, dinámica y estructura

En primer lugar es posible señalar que las familias de estas adolescentes configuran realidades diversas. Entre ellas encontramos contextos familiares donde conviven el padre, la madre y, en ocasiones, algunos hermanos; otros en los que la adolescente vive sola con su madre; u otros en los que a la madre y a la adolescente se suman hermanas y abuela. Todas estas composiciones tienen un rasgo en común: vivir en una situación de pobreza, estar sujetas a precariedad material y vulnerabilidad social, que determina condiciones de vida extremadamente difíciles.

En la actualidad, las siete adolescentes que participaron de esta investigación se encuentran viviendo con sus familias, aun cuando una de ellas intentó una convivencia con el padre de su hija en condiciones de autonomía y, otra, vivió algunos meses en la casa de la familia de su pareja. Esta convivencia se constituye en una gran dificultad ya que, en la mayoría de los casos, el ingreso de los padres debe sostener

económicamente la totalidad de las necesidades de la familia, incluyendo a la adolescente y a su hijo/a. Esto, aun cuando el nivel de ocupación de los padres y los ingresos familiares son muy precarios. En general, hablamos de hogares sostenidos económicamente por obreros de empresas sanitarias subcontratados, mueblistas, cuidadoras de ancianos, trabajadoras de empresas de aseo.

Es posible señalar que las familias de las adolescentes madres se encuentran caracterizadas fundamentalmente por tres focos de atención: los conflictos que se vivencian en su seno, la figura de la madre y la figura del padre.

Conflictos al interior de la familia

En primer lugar, todas las jóvenes nos hablan de sus familias como núcleos marcados por diversos conflictos. Entre ellos y, mayoritariamente, refieren profundas dificultades en la relación de pareja de sus padres, situación que obviamente se trasunta en peleas y agresiones permanentes que marcan la vida al interior de la familia:

“... prefiero estar sola todo el día y toda la noche...Claro porque hay veces que mi mamá se pone a discutir con mi papá. Por cosas mínimas se ponen a discutir. Por eso prefiero estar sola”. (Yesenia)

“A mis hermanas las trata a puros garabatos, a mí me ha tratado con garabatos pero yo ya no le aguanto”. (Araceli)

Los conflictos y peleas entre los padres involucran a los hijos. Resulta significativo que, ante estas dificultades, la mayoría de las adolescentes tome partido por la posición del padre haciendo alianza con él en contra de la madre:

“Mi papá siempre me ha dicho: ‘tu mamá las tiene enfermas (...) Por eso dejé a tu mamá, porque ya no la aguantaba’. Mi mamá lo aburre, por eso se va, lo trata como cualquier cosa. Todo tiene que ser a la manera de ella, ella siempre tiene la razón. Aunque uno la tenga, ella la tiene”. (Tatiare)

Estos conflictos, en algunos casos han determinado la ruptura de la pareja de los padres, con el consecuente sufrimiento de las jóvenes. En todos los casos en que esto ha sucedido, la adolescente ha permanecido en el hogar junto a la madre, con o sin hermanos u otros familiares:

“... cuando se separaron mis papás, sufría, pero después como que uno se acostumbra. En ese tiempo, cuando chica, ellos todavía estaban juntos Cuando llegamos acá a Santiago, se separaron, porque no se llevaban bien”. (Tatiare)

Dadas las características de pobreza y vulnerabilidad de las familias a las que pertenecen las adolescentes que han participado de esta investigación, otro de los focos de conflicto es precisamente el referido a las condiciones y recursos destinados al sustento familiar. A esto se suma un relato que nos habla de la relación existente entre los conflictos de la pareja de los padres y necesidades de orden económico. Esta relación viene a determinar que el conflicto de pareja no logre resolverse debido a la dependencia económica de la madre:

“Él no se lleva con mi mamá. Ella ya no dice nada porque él se va. Total, ella ya no está con él, dice que lo soporta no más, pa' que le dé plata”. (Tatiare)

El factor económico no sólo genera dificultades al interior de la pareja de padres sino que se extiende a críticas y exigencias de la propia adolescente:

“(...) yo ya no le pregunto por su sueldo, qué hace con su sueldo. Porque tengo clarito que su sueldo debería cubrir todo en la casa. Y mentira: siempre falta”. (Araceli)

En este contexto, otro de los focos de tensión mencionado por algunas adolescentes se refiere a la molestia, el cansancio y aburrimiento que les genera responsabilizarse de las tareas del hogar. Algunas jóvenes nos hablan de haberse responsabilizado desde pequeñas de las actividades, asociadas al rol de dueña de casa, en reemplazo de la madre u otros adultos en el hogar:

“Yo desde chica me hacía cargo de cosas con mis hermanas (...). Yo le cuidaba a la hija y siempre todo el cargo caía sobre mí. Incluso me hacía cargo de la casa, porque mi abuela igual tenía problemas y claro, yo tenía que hacer todo, por eso me aburrí. ¿Qué le costaba a ella el fin de semana hacer las cosas? Y ahora que está trabajando en la noche tampoco hace nada. Lo único que hace es estar echá”. (Araceli)

Otro de los grandes conflictos familiares manifestados por las adolescentes dice relación con la dinámica que se suscita producto del embarazo de la joven y la llegada a la casa de un nuevo integrante. En ocasiones estas dificultades involucran a las hermanas o hermanos menores quienes sienten celos con la llegada del hijo:

“La relación entre mi mamá y yo, no es como antes (...). Si yo hablo, peleamos. ¿El punto?: la Sofía, la Sofía..., siempre peleamos por la Sofía”. “(...) desde que la Sofía llegó a la casa, la vida ha cambiado del cielo a la tierra. Sobre todo para mi hermana chica, ella tiene celos de la Sofía (...). Desde que mi mamá le empezó a hacer fiesta a la guagua, a la Camila le dieron los celos”. (Araceli)

En ocasiones, la madre de la adolescente ha decidido constituir una nueva pareja, y esta situación obviamente ha generado cambios en las relaciones e interacciones al interior de la familia y con el nuevo compañero de la madre. En el caso particular de una de estas adolescentes, esta situación ha significado un cambio positivo que la ha llevado a contar con alguien que le ha manifestado afecto y protección:

“Yo no soy hija de mi papi. Él me reconoció porque me quiso, me tuvo afecto, pero no es mi verdadero papá. Es el papá de mis hermanas”. (Araceli)

Las adolescentes también refieren que en sus familias hay situaciones relacionadas con problemáticas de salud mental de las madres. En una de estas ocasiones, la adolescente atribuye la depresión de la madre al consumo de alcohol por parte del padre. Tanto el

alcoholismo del padre como la depresión o el trastorno bipolar de la madre, marcan la dinámica de las relaciones en el hogar de esta adolescente:

“Lo que pasa es que mi mamá es bipolar. Igual me cuesta decirlo, pero es así... Estuvo como tres meses interna, en el hospital, en el psiquiátrico del Barros Luco, porque en una de éstas se aburrió y se trató de matar”. (Araceli)

“Mi mamá antes salía harto con nosotros. Casi todos los fines de semana..., pero después ya no. Como que se fue deprimiendo mi mamá. ¿No ve que mi papá igual toma? Como que se le acabaron las ganas de salir”. (Dalia)

Además del consumo de alcohol por parte del padre, que dos adolescentes refieren como una situación permanente, que genera fuertes conflictos al interior de la familia, una tercera adolescente nos habla de un padre cuya presencia en el hogar es muy variable debido a sus constantes arrestos:

“Mi papá desaparece cada cierto tiempo. Siempre pasa así, nos ayuda como dos, tres meses y después se va. Desaparece un año, unos meses. Se tiene que ir un tiempo y después, un mes cualquiera, aparece. A veces cae preso o se va con otras mujeres”. (Araceli)

Por último, en una situación particular, el grave conflicto vivido al interior de la familia de la adolescente se origina en el abuso sexual que la joven ha sufrido desde los nueve años a manos de su padre.

“(...) desde los 9 años mi papá abusaba de mí. Entonces, no tengo otro recuerdo de él. Ese es el mal recuerdo que tengo de él”. “Mi mamá y mi papá no estaban casados. O sea, mi papá está casado, tiene otra familia; pero antes iba a la casa y yo lo veía. Eso era hace como tres o cuatro años atrás. Yo vi a mi papá como hasta los catorce años. Al final del 2005, cuando lo demandé por abuso, no lo vi más”. (Elizabeth)

La situación de esta adolescente es especialmente compleja ya que a la violencia sufrida por el abuso sexual al que era sometida por su padre, debía sumar el maltrato y abandono de su madre:

“(..) la relación con mi mamá siempre ha sido mala. Nunca ha habido confianza. Ella me pegaba cuando yo era chica, por eso, hasta el día de hoy, no tenemos eso del cariño”. (Elizabeth)

Esta situación que determina la ruptura definitiva de la relación entre el padre y la madre, resiente profundamente a la madre e incluso, profundiza los conflictos en la relación con la adolescente. Esto por cuanto la madre pareciera justificar la violencia sufrida por la joven, a manos de su propio padre:

“Para mi mamá fue muy difícil... mi papá seguía diciéndole que ella era el gran amor de su vida. Había sufrido mucho en su matrimonio anterior, con su marido y mis otros hermanos. Pero mi papá era diferente. Y al enterarse que él era igual o peor que el anterior, yo creo que fue muy fuerte para ella. Creo que todavía no lo puede superar”. (Elizabeth)

“Ella es machista, ve las cosas de otro modo: el hombre manda y la mujer está pa’ servirle. Servirle en todas las cosas que el hombre necesita, desde la comida, la ropa, hasta el sexo me imagino”.

De estos testimonios podemos apreciar que la familia, núcleo básico en la constitución de la personalidad y del proceso de socialización de estas jóvenes, se ha configurado para ellas como un contexto marcado por grandes adversidades. Las carencias económicas, el consumo de alcohol, los graves problemas de salud mental así como las serias dificultades en las relaciones interpersonales en el hogar, son el punto de partida del que nos hablan estas siete adolescentes al referirnos su historia de maternidad.

La figura de la Madre: expectativas y desencantos

La madre es, sin lugar a dudas, la figura de mayor presencia al interior de la familia, ya sea directa o indirectamente. En relación a ella, las jóvenes refieren una serie de apreciaciones, marcadas por una mirada negativa respecto de su desempeño.

Las adolescentes, mayoritariamente, nos hablan de que sus madres no cumplen las expectativas puestas en ellas. Narran situaciones de abandono, de maltrato y de una profunda soledad e incompreensión en esta relación. La figura de la madre toma entonces diversos matices; en el extremo negativo se encuentra la madre ausente, la que abandona y maltrata. En el extremo opuesto destaca una situación en la que se nos refiere el caso de una madre como un apoyo y compañía permanentes; en una posición intermedia nos encontramos con la figura de la madre sobreprotectora que, por la vía del control, fuerza algunas decisiones de la adolescente, inhibe algunas experiencias y coarta relaciones, tensionando fuertemente la relación con su hija. De estos tres matices, podríamos decir que el que cobra mayor presencia es aquel cargado de críticas, opiniones negativas y distancia respecto de la figura materna.

En primer lugar las adolescentes nos hablan de madres con las que no se han sentido vinculadas, ni siquiera desde niñas. En este sentido, otros adultos, particularmente la abuela, han resultado relevantes en el cuidado y protección de estas jóvenes desde su primera infancia:

“Mi mamá ya a los tres meses, cuando yo era guagua, ya estaba saliendo y no estaba ni ahí conmigo. Yo me quedaba con mi abuela y ella salía, salía a fiestas”. (Araceli)

Obviamente esta distancia y desapego con la madre ha significado una relación en la que la comunicación es precaria y aumenta la sensación de soledad y desamparo de la adolescente, especialmente cuando el niño ya ha nacido y la joven percibe mayor necesidad de apoyo:

“(…) Y así quería que le contara mis cosas. Si lo único que hacía era tratarme mal”.
(Araceli)

“Es como si fuera de otra familia. Mi mamá llega a la casa y se acuesta. ‘Hola y chao’, nada más. Cuando conversamos son cosas puntuales”. (Elizabeth)

“Me recuerdo que en ese tiempo, siempre tenía la sensación de que estaba sola. Me pasaba que de repente me veía sola con la niña y me faltaba alguien que me dijera. ‘Mira, hace esto’ o ‘no hagai esto’. Igual hay gente que te lo dice, pero yo creo que me faltó más de eso. Yo creo que en el fondo esperaba que esa persona hubiese sido mi mamá”. (Elizabeth)

En general, se aprecia que los sentimientos de las adolescentes para con sus madres son muy complejos, sin embargo y por diversas circunstancias, en ellos priman las emociones de rabia y enojo. Esta emocionalidad puede ser más o menos estable en el tiempo:

“Cuando me acuerdo, más me enojo con mi mamá, aunque yo siempre he estado muy enojada con ella. Nunca he tenido afecto con ella”. (Araceli)

“Yo no quería a mis papás. A mi mamá le decía que prefería que estuviera muerta, que se muriera”. (Denisse)

Probablemente este desarrollo afectivo haya sido influenciado por el tipo de vínculo madre-hija construido en la infancia temprana de la adolescente, etapa en la que algunas de ellas refieren haber sido víctimas de maltrato físico por parte de sus madres.

“Mi abuela a veces me ha contado que mi mamá era medio alterá conmigo. Me zamarreaba cuando era guagüita, así como de la edad de la Sofía. Yo no hago eso con mi hija, nada... A mí me trataba mal cuando era guagüita, me lo dice mi papá y mi abuela”. (Araceli)

“(…) la relación con mi mamá, desde siempre ha sido mala. Ella me pegaba cuando yo era chica, por eso, hasta el día de hoy, no tenemos eso del cariño”. (Elizabeth)

Las adolescentes muestran intentos por empatizar con sus madres a partir del rol que ahora ellas mismas están ejerciendo. Sin embargo, las respuestas frente a este intento de ponerse en el lugar de la madre son diversas. En ocasiones el quiebre en la relación es tan profundo que la crítica se impone; en otras, en cambio, la adolescente puede dar sentido a las acciones de la madre, frente a las que inicialmente se rebela, canalizándolas a favor de su propia experiencia como madre.

“Yo sé que mi mamá no puede ser de otra manera conmigo porque está cagaíta de la cabeza. Sí, ésa es la verdad: está loca. Igual trato de entenderla, pero no puedo. Ella no pone ningún empeño en salir adelante tampoco. Ni siquiera va al tratamiento, que era por dos años”. (Araceli)

“(…) yo nunca pensé que ella sufría por algo que yo hacía. Pero mi mama sufría cuando yo salía y no le avisaba (...). Entonces después que fui mamá, fui comprendiendo todas esas cosas y me daba pena mi mamá y me arrepentí y le pedí perdón por todas las veces que la hice rabiar”. (Dalia)

Comparativamente con la figura del padre, frente a la madre priman las críticas en relación al afecto desinteresado, la comunicación, el apoyo y la confianza. Posteriormente se profundizará en la figura del padre, sin embargo, de momento y en función de los elementos ya citados, es posible hipotetizar que estas reacciones también son expresiones del quiebre en la relación madre-hija.

“Yo soy la regalona de mi papá. Y ahora los chicos son los regalones de mi mamá. A nosotros, ella ya no nos pesca mucho”. (Tatiare)

“Con mi mamá la relación es distinta; no es la misma comunicación que tenemos con mi papá. Mi mamá siempre ha trabajado de noche y ahora que está trabajando de día es porque tiene que operarse, entonces no ha pasado mucho tiempo conmigo”.

“Yo siento que ella nunca me ha dado el cariño que me ha dado mi papá. Por ejemplo, mi papá me perdonó por lo de la droga, pero mi mamá, ahí no más. Como que me vigila, como que no me cree. Mi papá me creyó”. (Yesenia)

“Si mi mamá lo hiciera todo sin poner condiciones sería mejor. Yo creo que tendría más confianza, pero siempre ha sido así. ‘Yo te doy esto, te acompaño, yo te apoyo, yo te cuido, yo, yo; siempre y cuando...’. Eso es lo que me molesta”. (Denisse)

En general se aprecia que la figura de la madre está fuertemente asociada al control en diversas materias, especialmente del ejercicio de la sexualidad a través de la vigilancia de la regularidad de la menstruación de las jóvenes:

“En ese tiempo mi mamá era la que me cuidaba, la que me vigilaba”. (Sandy)

“En mi casa mi mamá me preguntaba a cada rato: ‘Denita, ¿estás indispueta?, ¿estás indispueta?’. Claro que después se empezó a colocar medio sospechosa y ahí se me hizo más difícil”. (Denisse)

“Yo no tenía idea que estaba embarazada y mi mamá empieza a cachar porque ella igual me compraba las toallas higiénicas. Me decía que no me llegaba, me preguntaba si andaba teniendo relaciones, porque como nunca me había visto con un pololo... y eso que yo ya llevaba un año con el Sebastián”. (Araceli)

“Mi mamá siempre estaba pendiente de comprarme mis toallas (higiénicas)... y me decía: ‘Oye, no te llega. Por qué’”. (Yesenia)

Una de las adolescente nos habla de que su madre era un referente al momento en que ella iniciaba su vida sexual; en esta perspectiva, la joven le atribuía un rol en la prevención del embarazo a partir de la entrega de información o de conversaciones que le aportaran en ese sentido. Sin embargo, probablemente, dada la distancia y la falta de comunicación y confianza, estas instancias no se dieron, quedando la percepción de que, hasta cierto punto, el embarazo es un problema de responsabilidad compartida con la madre:

“Yo no me cuidaba porque me daba miedo tomar pastillas. Me acuerdo que yo no fui al consultorio, no averigüé nada porque yo quería que mi mamá me explicara lo que era eso. Nunca me explicó. No es justificable, pero con mi mamá no teníamos conversaciones de las relaciones sexuales ni nada de esas cosas. Era como que, mientras yo esperaba esas conversaciones, me quedé embarazada”. (Sandy)

La madre, en su perfil controlador y sobre protector, busca tener ingerencia en las decisiones tomadas por la adolescente y en el curso de los hechos que se desatan a partir del embarazo. Así, algunas de estas madres, en casos extremos, han buscado intencionar un aborto y en otros casos han desarrollado actitudes de rechazo frente a la pareja de la joven, culpándolo por el embarazo y/o buscando la ruptura de la relación, aún antes de nacido el niño:

“Mi mamá nunca me apoyó embarazada. Al contrario, quiso que me hiciera un aborto de la Sofía, pensando que yo tenía como un mes, o así. Quería que me hiciera un aborto o que me fuera de la casa”. (Araceli)

“Ella me dijo que no le contara al Ángelo que estaba embarazada, que no tuviera ningún contacto con él. Pero él ya sabía, porque él había estado conmigo antes. Y me decía: ‘Pero yo no quiero que tú estés con él’. Claro, a ella no le gustaba el Ángelo, decía que él había sido malo conmigo porque él ya era grande, sabía de la maldad. Entonces debió haberse cuidado, o haberme dicho a mí, haberme conversado del tema”. (Denisse)

Sin embargo, en algunos casos puntuales, estas actitudes y/o acciones declaradas de control no han tenido el más mínimo efecto sobre las decisiones tomadas por la adolescente:

“Cuando tomé la decisión de vivir con el Sebastián, yo creo que lo hice para dejar de ser niña. Que no estuviera mi mamá ahí, alegrándome por todo..., por supuesto que ni le consulté a mi mamá”. (Elizabeth)

En el otro extremo de este espectro, la visión positiva de la figura de la madre está marcada por el afecto, el apoyo, el desarrollo de valores asociados al trabajo, la honradez y el esfuerzo personal. Sin embargo, cabe señalar que de los siete casos consignados en esta investigación, sólo una de las adolescentes manifiesta de manera consistente y permanente esta mirada positiva sobre su madre.

“(...) ella me obligaba: ¡Yo tenía que seguir estudiando! Pero hay otras mamás que no hacen eso, que no se preocupan; mi mamá, no. Siempre diciendo: ‘estudia, estudia, estudia’”. (Sandy)

“Como mamá, siempre fue como media aprensiva, pero siempre fue buena mamá. A todos nos dio estudios, siempre nos decía que teníamos que ser honrados, ser trabajadores. Nos enseñó buenos valores”. (Sandy)

“(...) me decía: ‘es una responsabilidad grande, muy grande’. Sí, mi mamita se desilusionó, pero me apoyó en todo, nunca me dejó sola. Con ella me hice mi primera ecografía”. (Dalia)

La siguiente imagen de Dalia sobre su madre resulta particularmente emotiva. Nos muestra el afecto y la admiración que le produce la imagen materna, en algo tan sutil pero relevante como es el cuidado de los animales abandonados o enfermos:

“Mi mamá, siempre que veía un animalito, no sé, una palomita con su patita mala, la llevaba pa’ la casa, la curaba, le daba comida, le daba agüita. La tenía ahí hasta que se mejorara y después la dejaba”.

Esta apreciación positiva de la figura materna permite que la adolescente reconozca algunas necesidades afectivas que le son propias, y que pareciera que deben ser superadas en función de la etapa de desarrollo en la que se encuentra producto de su maternidad:

“(…) me gusta tener mis espacios con mi mamá, porque yo con ella me llevo súper bien. Somos dos amigas (…) necesito de ella, necesito del cariño de ella, todavía soy chica. (…) me gusta que ella me aconseje”. (Dalia)

Todas las jóvenes nos hablan de su madre y de la relación que tiene esta imagen materna con el desarrollo de su propia maternidad. Aun cuando en esta mirada destacan aspectos negativos y de crítica, resultan relevantes los dichos de Dalia, quien haciendo un ejercicio de abstracción, intenta comprender el embarazo y la maternidad de las adolescentes como un producto de la falta de afecto a la vez que manifiesta expectativas acerca del ejercicio de su propia maternidad al tomar como referencia a su madre (u otras figuras femeninas de su familia) y los éxitos que ésta ha tenido en la crianza y formación de los hijos:

“Yo digo: ‘mi mamá es un ángel’. Hay muchas chiquillas que esas cosas no las han tenido, entonces puede ser que terminen embarazadas pa’ poder tener un hijo que en el fondo les venga a dar todo ese afecto que no han tenido”. (Dalia)

“Yo trato de seguir esas experiencias porque yo veo que mis tías, mi abuela han sido buenas mamás en lo general. Mis tíos todos con estudios, todos trabajando, están todos bien criados, entonces yo quiero que mi hijo sea de ese tipo... Yo quiero que tenga buen porvenir”. (Dalia)

En esta visión positiva de la madre y empatizando con ella, la adolescente ha podido ir desarrollando un concepto de maternidad, frente al cual ha fortalecido una autoimagen de eficacia ante su propia experiencia. En este caso particular, la figura materna se ha constituido en un referente directo para el desarrollo del concepto de maternidad que orienta a la adolescente en la relación con su hijo:

“(...) para mí, que el Jeremy llorara y no me entendiera era desesperante. Entonces, me imagino que si yo entendía las cosas y no le hacía caso, era un sufrimiento grande para mi mamá. Entonces la entendí, toda esa parte la entendí. Sé lo que es bueno y lo que es malo para mi hijo, porque ya he pasado varias cosas, sé cómo tengo que tratarlo. Yo me siento calificada para ser mamá”. (Dalia)

Las miradas más recurrentes, sin embargo, son aquellas que, tomando como referente a la madre, se sitúan tratando de no replicar su experiencia. Reconocen a la madre como un modelo, pero de acuerdo a sus expectativas y en función de su experiencia como hijas, buscan intencionadamente no repetirlo:

“Cuando chica me decían que era igual a mi mamá. Entonces igual trato de cambiar eso, porque no quiero ser como mi mamá... mi mamá no es ningún ejemplo, en ningún sentido”. “Yo lo que menos quiero es parecerme a ella. Dicen que la mamá es un modelo, pero yo lo que menos quiero es imitarla”. (Araceli)

“Yo no iba a recurrir a mi mamá para que me mostrara cómo ser mamá. Con mi mamá yo no puedo tener conversaciones cercanas, porque para mí mi mamá no es cercana. No podía esperar que ella me dijera o me enseñara. Yo me dije que no iba a ser igual que ella. Que yo iba cambiar todo lo que venía de mi familia. Era como (decir): ‘¿Cómo lo haría mi mamá? Ah, entonces yo lo hago al revés’”. (Elizabeth)

“Yo creo que mi mamá pide cosas ilógicas, que no se pueden dar..., pide que la respeten y cómo vamos a respetarla si ella no respeta a nadie, ni siquiera a mi abuela.

La trata de maraca, de tal por cual. Entonces, yo digo: ‘Por qué pide cosas que ella no hace’. Ella debería dar el ejemplo, si es la mamá”. (Araceli)

La figura del padre: cariño, apoyo y distancia

Al interior de la familia, la figura del padre aparece como un recurso que viene a neutralizar la mala relación que las adolescentes señalan tener con sus madres. Mayoritariamente las jóvenes nos hablan de una figura paterna cercana, cariñosa, confiable y que brinda apoyo. El padre, parece aportar el cariño y la preocupación que la madre no da y la relación que la adolescente construye con él, en la mayoría de los casos, se manifiesta como la antítesis de la relación sostenida con la figura materna.

Todas aquellas adolescentes que, por distintas circunstancias, han debido separarse de sus padres, nos hablan de ellos como figuras que, de no estar presentes en la cotidianeidad, se extrañan profundamente.

Es el caso de Yesenia, que intentó durante unos meses una convivencia con el padre de su hija en una ciudad lejos de Santiago:

“Echaba de menos a mi papá. Lo echaba mucho de menos. Lo llamaba todos los días por teléfono para saber cómo estaba. Él también me echaba de menos”.

O el caso de Araceli, que nos cuenta que los primeros meses de su embarazo fueron especialmente solitarios al no contar con la presencia del marido de su madre y padre de sus hermanas, a quien ella reconoce y valida como su propio padre:

“Se puede decir que en ese tiempo yo estaba sola; sola, sin pareja, sin amigos y sola en mi casa. Y además que mi papá tampoco estaba... Ahora por suerte está: cuando la Sofía tenía como dos semanas mi papá empezó a volver.”

En el caso particular de Yesenia la figura de su padre resulta ser tan relevante que en su imagen de familia, inicialmente no considera a su madre. Esta familia, constituida por ella y su padre es la base afectiva para la crianza de sus hijos.

“Ahora, yo trato de darle a mi hija todo el cariño que no tiene de su papá. Dárselo yo, mi papá, o sea mi familia.”

La cercanía que relatan las adolescentes con la figura paterna se relaciona esencialmente con un trato preferencial y destacado entre los hermanos, el afecto y el cariño, en el marco de una relación de mayor comunicación y complicidad. Tanto así que una de las adolescentes pareciera atribuirle un rol específico dentro de la familia como es ser “cariñoso”. Obviamente este afecto se traduce en responder positivamente a las normas en indicaciones dadas por el padre.

“Mi papá es el cariñoso, él siempre ha sido bueno conmigo. Me ha retado, es cierto, pero nunca ha sido como mi mamá, agresivo. Aunque esté una hora, dos horas conmigo..., me habla. Yo trato de hacerle caso a mi papi, pero a mi mamá no”.
(Araceli)

“Con mi papá yo tengo una relación bien especial. Yo soy especial para él porque con los otros hijos que tiene, él no ha tenido el mismo contacto que conmigo. A mí él me vio cuando estaba con los dolores de parto de la Daniela y todo. Yo siempre he sido su regalona. Con mi mamá no tengo tanta comunicación, en cambio con mi papá... todo con mi papá”. (Yesenia)

“(...) me consiente en todo; todo lo que yo quiero... tiene que hacerlo como yo digo, porque si no, yo me enojo. Porque de repente peleamos y después se nos pasa al tiro. Él es un buen compañero para mí”. (Yesenia)

Las adolescentes reconocen en sus padres algunas características bien particulares. Es el caso de Sandy, que nos dice:

“Cuando mi papá se enoja...es terrible”.

Sin embargo también nos indica que, comparativamente con la madre y especialmente en relación a las normas, él ejerce su autoridad de una manera más flexible.

(en relación al pololeo) “Mi papá no. Él siempre ha sido relajado. Cuando yo conversaba con él, me leataba, me decía: ‘Te gusta la cuestión’. Pero mi papá no se metía”.

Esto es especialmente relevante para las adolescentes en el minuto en que descubren o se descubre su embarazo. Todos los terrores con los que fantaseaban hasta ese momento -el temor de ser golpeadas o expulsadas del hogar, por ejemplo- se materializan en la madre, mostrando el padre una reacción mucho más moderada y hasta de apoyo incondicional desde el primer momento.

“Mi papá estaba feliz, lo tomó como si fuera una tremenda bendición”. (Yesenia)

“Mi papá igual me retó cuando quedé embarazá, pero no tanto como mi mamá. Me acuerdo que le dijo a mi mamá: ‘Ya, qué tanto, si ya quedó embarazada. No se puede hacer nada’”. (Sandy)

A diferencia de la madre que desarrolla actitudes de rechazo hacia la pareja de la joven, el padre demuestra ser más tolerante y busca incorporarla tempranamente a algunas de las actividades de la familia.

“(...) mi papá sí (hablaba con el Oscar). Como ellos hacían los viajes juntos, le ayudaba a descargar la camioneta y se venían conversando”. (Sandy)

El padre es una figura en la que las adolescentes reconocen gestos de preocupación, protección y cuidado importantes para ellas. De igual modo reconocen sus consejos, orientaciones y valoran sus expresiones de confianza.

“(...) yo estaba en el trabajo y no había tomado desayuno. Mi mamá me fue a dejar un pan porque mi papá la mandó”. (Tatiare)

“(...) mi papá me perdonó por lo de la droga; pero mi mamá, ahí no más. Como que me vigila, como que no me cree. Mi papá me creyó.” (Yesenia)

“Mi papá me dice que trabaje, que abra una libreta. Y que aunque sea de a cinco lucas, de diez lucas mensuales vaya juntando. Yo voy a juntar y comprarme una casa nueva. No pa’ casa usá. Porque él me dice: ‘Si vai a trabajar, insíbete en el SERVIU y postulai pa’ una casa nueva. En un barrio bueno. Y una casa buena..., nueva’”. (Araceli)

“(...) mi papá me dijo que en vez de comprarme zapatillas de primera ocasión, debiera comprar un coche, porque el Matías me deja los brazos pa’ la miseria”. (Tatiare)

Tan relevante parece ser la figura del padre que los consejos que da, las reflexiones que hace y el apoyo que compromete, tienen la fuerza para neutralizar la soledad de estas madres tan jóvenes y la preocupación ante enfermedades de los hijos o los comentarios a los que se ven expuestas por tratarse de madres adolescentes.

“Mi mamá nunca supo, de milagro me fue a buscar en la mañana (...) Mi papi me acompañó toda la noche (...) es incondicional conmigo. Mi papi me espera. Me dice: ‘Cualquier cosa con la niña me llamai no más. No importa la hora que sea. Yo voy a ir porque es mi nieta y la quiero, y tú soy mi hija’. Mi mamá algunas veces dice: ‘No, anda, si es tu hija, ¡ve a tu cría!’’. Eso me dice: ‘¡Ve a tu cría!’ No dice: ‘ve a la niña’, ‘ve a la Sofía’. No: ¡Ve a tu cría!’’. Entonces no habría sido de mucho consuelo en el hospital tampoco”. (Araceli)

“(…) Mi papá me dijo que por qué me tenía que importar la gente, al fin y al cabo ellos no me daban de comer. Era él el que me daba, y el Orlando”. (Yesenia)

El padre también es reconocido como un recurso en el cual refugiarse ante dificultades y disputas en el hogar y con la madre. Esto viene a fortalecer la sensación de protección y complicidad que se constituye en la relación padre-hija:

“(…) me fui con mi papá. Dejé al Matías en la casa, porque era tarde pa’ sacarlo y me fui con mi papá. Yo siempre me voy donde mi papá cuando peleo con mi mamá; me voy con mi papa o con una amiga”. (Tatiare)

Lamentablemente esta imagen altamente positiva de la figura del padre no se verifica en la situación de Elizabeth. En el caso particular de esta adolescente, y producto del abuso sufrido precisamente a manos de su padre, la cercanía paterna se convierte en un riesgo. Ella reconoce en él características y condiciones que nos permiten vislumbrar la violencia a la que fue sometida y comprender el temor que siente frente a él, incluso en la actualidad:

“Él es un señor de una situación económica acomodada, por lo tanto, entremedio hay muy buenos abogados.”

“(…) Siempre hablaba de política, le encantaba. Y entonces se veía que sabía... Bueno, como a mí nunca me interesó hablar con él, me iba.”

“Soñar con mi papá todavía me afecta. A veces me da miedo... mi papá vive cerca de acá, entonces sólo de pensar verlo algún día en la calle, me da miedo. No sé lo que haría en ese caso”.

La Pareja: tipo de relación y construcción de significados

Todas las adolescentes nos hablan de la pareja como un referente de suma importancia en su experiencia de maternidad. Hacen algunas referencias a las actividades de su pareja previas al embarazo, su ocupación actual y durante el embarazo, la relación que establece con el hijo y, en algunos casos, también nos hablan de sus proyectos en relación a una nueva pareja. Todas, sin embargo profundizan en contenidos de la relación de pareja y éste es el tema primordial de este núcleo. Al respecto, aparecen tres aspectos referidos por todas las jóvenes: el tipo de relación y sus características, opiniones respecto de su pareja y conflictos que se viven en esta relación.

El panorama de la relación de pareja de estas siete adolescentes nos habla de vínculos variables. Dos de ellas, en la actualidad, permanecen junto al padre de sus hijos, constatándose relaciones cuya duración es de alrededor de cuatro años. En uno de estos casos, viven juntos, en calidad de allegados, en el hogar de la adolescente; mientras que en el otro caso, se trata de un pololeo en el que la adolescente vive con su familia mientras que la pareja continúa viviendo en su propio hogar.

En los cinco casos restantes la situación es la opuesta. Las jóvenes ya no se encuentran vinculadas sentimentalmente al padre de sus hijos, y las relaciones se han ido rompiendo progresivamente desde el embarazo hasta la actualidad. Se trata de relaciones que se quebraron al descubrirse el embarazo, o muy pronto luego de nacido el niño.

Tres de las adolescentes que hoy están solas intentaron una convivencia más o menos autónoma con el padre de sus hijos, experiencia que duró algunos meses. Sólo Elizabeth permaneció alrededor de tres años viviendo en la casa de su madre junto al padre de su hija, pero por diversos conflictos de la propia relación, esta convivencia se rompió definitivamente en abril de este año.

El tipo de relación y sus características

Todas las adolescentes nos hablan de una maternidad que surge en el marco de una relación de pololeo estable y con un cierto grado de formalidad. Se trata de relaciones que surgen desde la amistad, generalmente en torno al círculo de pares y que se van profundizando en cercanía e intimidad hasta llegar a la actividad sexual:

“Con el papá de la Martina, el Sebastián, comenzamos a pololear el 2005, en marzo”.

Elizabeth

“Después de un tiempo comenzamos a (...) hacernos más amigos y como que ahí empecé a sentir cosas. De repente empezamos a pololear”. (Denisse)

“Yo lo conocí cuando tenía quince años. Fuimos pololos como un año”. (Sandy)

Resulta interesante la distinción que las adolescentes hacen sobre el tipo de relación establecida con el padre de sus hijos. Al respecto, el pololeo presenta características de mayor compromiso de pareja, de estabilidad y duración distinta, que el mero hecho de “tirar”. Al respecto, Dalia nos aclara:

“Probé hartos labios. Tirar, no acostarme (...). No era tener sexo con alguien que no conocía, no (...) un chiquillo, si me daba un beso, yo le seguía el juego, por el momento. ‘Tiraba’ como se dice. Después me iba pa’ mi casa, con mis amigas. Y si lo veía por ahí, lo saludaba igual o seguíamos tirando por dos días, tres días y después ya no. Porque no me interesaba ese niño”.

Otra distinción interesante surge de los dichos de Tatiare. Ella nos aclara que el pololeo no necesariamente implica “estar” con una pareja, es decir, mantener actividad sexual:

“Tuve dos pololos no más: el Oliver (...) y el Juan Carlos (...). Con él duré un año, más o menos. Nunca “estuve” con él. Después conocí al Oliver. Los dos no más. Con

los otros... 'tiraba' no más. Si (...) alguien quería estar conmigo, tenía que ser algo serio (...). Pero de tirar.... una vez y 'nunca más te he visto'".

De los dichos de las adolescentes con respecto al tipo de relación establecida con el padre de sus hijos destacan la idea de seriedad y proyección del pololeo, de ello podemos vislumbrar la fuerte carga emocional que debe haber supuesto para ellas la ruptura de este proyecto.

"Yo pensé que con Orlando iba a ser una relación para toda la vida. Nosotros nos íbamos hasta a casar. Yo soñaba con que fuera una relación larga. Para toda la vida. Por lo que teníamos proyectado". (Yesenia)

Las características de esta relación de pololeo, sin embargo, implican una gran complejidad. Se trata de relaciones en las que la adolescente se ha involucrado fuertemente desde el punto de vista emocional, sin embargo, dadas las características de los varones y también de la etapa de desarrollo por la que atraviesan las propias jóvenes, se han generado una serie de conflictos, irresolubles en muchos casos.

Se trata de relaciones en las que, en sus inicios, ha primado la confianza y el apoyo al interior de la pareja. Esta es una de las características que la adolescentes señalan como una de las más importantes para definir la relación como un pololeo. En el origen de la relación los varones muestran decididamente su compromiso afectivo, acogen a la adolescente en sus dificultades y se comprometen con ella acompañándola en los momentos difíciles.

La experiencia que nos relata Elizabeth, da cuenta de lo dicho anteriormente. También es la situación de Yesenia, que nos habla de la pareja como una relación que le provee de la confianza que no encuentra en su familia, o una compañía importante ante problemas de salud durante el embarazo:

“Él fue la primera persona a la que yo le conté lo que me estaba pasando con mi papá: lo del abuso. Yo nunca pensé que iba a poder contarle eso a alguien, nunca se lo había dicho a nadie. (...) Cuando le conté..., él hizo un escándalo tremendo. Entonces ahí mi reacción fue no verlo más..., pero después me di cuenta que no, que yo estaba mal... y él se quedó ahí y me apoyó. Estuvo ahí conmigo en todo esos momentos tan duros. Mirando atrás, ahora me doy cuenta que fue bien duro todo eso que pasó desde que le conté al papá de mi hija. En todo ese tiempo él siempre estuvo conmigo, siempre me acompañó. Estuvimos tres años juntos y en Octubre del año pasado nos separamos. Pero en ese tiempo, estuvo conmigo y no me dejó sola. (Elizabeth)

“Cuando estaba recién conociéndolo era cariñoso y me daba mucho apoyo. Todo el apoyo que no me daban mis papás. Conversábamos, me entendía en todo y yo le contaba todo. Teníamos confianza”. (Yesenia)

“(...) me llevaron al tiro al Barros Luco. Me dejaron siete días hospitalizada. Él me iba a ver todos los días”. (Yesenia)

En algunos casos, se trata de relaciones en las que, en la convivencia y a lo largo del tiempo, se ha ido tejiendo una cotidianeidad como pareja. Se ha desarrollado una vida juntos, situación en la que la adolescente no necesariamente se siente cómoda, como nos señala Elizabeth. Una situación distinta nos refiere Dalia, quien en el marco de la convivencia ha buscado resguardar espacios lúdicos, de intimidad y afecto para ella y su pareja:

“Con el Sebastián, incluso antes de que llegara la Martina, hacíamos vida como de matrimonio adulto. Él trabajaba de lunes a domingo, porque era trabajólico. Su trabajo era lo primero... tener plata,... íbamos al cine, íbamos al mall”. (Elizabeth)

“En esos momentos no está el Jeremy, no está presente; entonces... no es que nos olvidemos del Jeremy, es que ese tiempo es de nosotros, de regalarnos nosotros, es para nosotros ese tiempo (...). Hacíamos juegos, nos comprábamos cosas, el Gran

Santiago, jugábamos igual que los cabros chicos, íbamos a jugar lota los fines de semana”. (Dalia)

Se trata de relaciones en las que, especialmente, la adolescente muestra un fuerte compromiso emocional. El vínculo con la pareja le permite hacer frente a adversidades y profundizar en un proyecto de largo plazo. Esto es especialmente evidente en situaciones en las que hay oposición familiar hacia el pololeo:

“Cuando ya empezamos a tomar en serio el pololeo, a mi suegra le dio con que no quería que yo estuviera con el Claudio, que no quería que estuviéramos juntos, que quería otra mujer para él. Entonces lo dejaba encerrado, no lo dejaba que se juntara conmigo y nosotros puro por intermedio de cartas; así nos hablábamos, así pololeábamos”.

“Para mí, el amor es todo lo que yo he vivido con el Claudio. Porque estuvimos en las buenas y en las malas juntos. Éramos como uno solo, porque si yo me sentía mal, él también se sentía mal. Si él lloraba, yo lloraba y trataba de quitarle esa pena. Entonces siempre estuvimos apoyándonos. Pa’ mi, eso es amor, esa es la importancia que le doy a la pareja”. (Dalia)

La situación de Dalia también nos habla de cómo este compromiso realizado como pareja frente a la relación, es relevante al momento de decidir y planificar tener un hijo:

“Y nos pusimos de acuerdo... para que no nos separaran. Yo me acuerdo que me decía que teniendo un hijo, la mamá, por obligación, me tenía que querer. Me tenía que querer sí o sí, porque iba a ser la mamá de su nieto. Y yo, enamorada, le dije: ‘Bueno, tengamos un hijo’. E hicimos al Jeremy”. (Dalia)

Sin embargo, ya más avanzados en la relación, comienzan a surgir los problemas. Es así que, en términos generales, estas siete adolescentes nos hablan de una relación de

pareja en la que existen celos y desconfianza de ambas partes. Al respecto pareciera que existe preocupación, especialmente por parte de los varones, acerca de la fidelidad de las jóvenes. Por lo mismo, cuestionan sus actividades y amistades de las que se sospecha pueden seducir a la adolescente hacia caminos equivocados, según la pareja:

“Como que antes me tenía más confianza que saliera, hasta que pasó que supo que andaba con la Marcela, una amiga que le cae súper mal. De ahí que de repente me perdió la confianza. No le gusta que salga con ella, aparte que dice que con las amigas que llega son maldadasas, aunque ella diga que no. Que yo no soy así, pero que mis amigas son maldadasas”. (Dalia)

“Está preso y me llama. Hubo un tiempo en que estuvo así como ‘psicoseando’, como bien psicópata. Me decía que con quién estaba, que por qué tenía amigos ahora. Yo le decía que porque sí, porque tenía que tener amigos”. (Denisse)

“En ese tiempo él pensaba que yo estaba con él por el Jeremy, como estaba embarazá. Hasta ahora, yo creo que él piensa así. Yo creo que él no confía en mí, no cree en mi amor. No cree que yo quiero estar con él. No sé, pero yo se lo he demostrado de todas las formas. Entonces de ahí la desconfianza”. (Dalia)

“Cuando se desordena se dedica a salir... o sea, no sale acá en mi casa. Sale cuando se va a quedar a la casa de la mamá. Sale con los amigos y eso me molesta. Que vaya por el día, sí; pero cuando se queda en la noche... estoy con esa desconfianza: ‘¿Qué estará haciendo el Claudio?, ¿dónde estará?, ¿con quién estará?’. No puedo evitarlo”. (Dalia)

La opinión de las jóvenes respecto del comportamiento de sus parejas en el marco de la relación es más bien negativa. En general perciben que los varones se muestran poco expresivos en sus afectos, buscan la comodidad y están acostumbrados a ser servidos por las mujeres y son volubles y renuentes al compromiso:

“Él era como todo así, como el general de todos los cabros jóvenes, que: ‘ahh la polola’, como si fuera cualquier cosa. Yo no, yo era más tierna. Quería que me tuviera abrazada, que jugáramos, porque todavía jugamos. Siempre digo que yo le enseñé a regalonear; porque antes, al principio del pololeo, él era súper frío conmigo (...). Creo que yo le hice conocer el amor a él”. (Dalia)

“Pero si él ya me dejó, y dejó a su otra polola antes que yo... entonces como que ya está acostumbrado”. (Denisse)

“Él antes era así bien cómodo, que no hacía ni su cama. Como todos los hombres, que se levantan y les tiene que tener el desayuno servido la mamá”. (Dalia)

Mayoritariamente las adolescentes nos hablan de una relación marcada por el ejercicio del poder y la autoridad de la pareja sobre ellas. Esto implica fuertes prácticas de control de las salidas y las amistades que tiene la joven. El varón es quien autoriza o niega la posibilidad de salir de la casa, o reunirse con amigos y amigas:

“(...) igual salgo a veces, pero no estoy tranquila, además tengo que rogarle mucho al Claudio para que me deje salir”. (Dalia)

“Es bien machista en eso... Claro, él no lo reconoce, pero yo veo, por su comportamiento, que él es así. Si sabe que salí me interroga: ‘¿saliste?, ¿a dónde?, ¿con quién?, ¿a qué hora llegaste?’. Cosas así, o sea hartoo control”. (Elizabeth)

“(...) la noche después me llamó y me trató súper mal. Me trató de lo peor. Me dijo: ¡Ya, te voy a ir a dejar el niño, pero si estai con el otro hue'on te pego... y quizá andai con quizá quién’. Cosas así. Furia, porque yo estaba con alguien, conversando con un hombre”. (Tatiare)

La situación de Dalia, la única adolescente que convive con el padre de su niño, nos muestra cómo, a pesar de tener una opinión acerca de cómo debe tejerse la relación de

pareja en la cotidianeidad (ayudarse, compartir tareas al interior del hogar, etc.), aparece sometiéndose a la voluntad de su compañero y otorgándole un rol de autoridad para con ella.

“Yo ahora estoy acostumbrada a eso. Ya no puedo llegar y salir así no más, sin avisarle (...) él en una parte se siente como propietario mío, como que tiene que estar al tanto de todo lo que yo hago. Entonces si yo salgo sin avisarle, él piensa tonteras. Piensa que ando leseando, que ando en algo malo”. (Dalia)

En las escasas situaciones en las que la pareja actúa efectivamente como proveedor económico, el ejercicio de su autoridad y poder sobre la joven se ve magnificado a través de la dispensa o negación de recursos para el sustento de la adolescente y su hijo. Esto actúa como un mecanismo de control de su conducta y asegura al varón que su pareja cumple realmente con las actividades y actitudes definidas y pauteadas para ella:

“(...) si él se pone en la dura está el tema de ‘no te doy ni uno’. Lo del dinero todo fue muy complicado, porque primero acordamos una cuota -10 mil pesos semanales. Pero (...) se enojó, y me dijo: ‘¡No te voy a pasar ni un peso. Lo que voy a hacer es comprarle yo las cosas a la niña, y tú no vas a ver ni un peso de mi plata’. Y no lo hizo. Así que ahí yo me aguanté el hambre no más””. (Elizabeth)

Obviamente, en estas relaciones de pareja, la mujer está circunscrita al cumplimiento de roles tradicionalmente asignados al género femenino (dueña de casa y madre). Esto se cumple mayoritariamente entre las adolescentes que han tenido la experiencia de convivir con sus parejas; pero, al parecer, es la expectativa de todos los varones. Las jóvenes relatan que, independientemente de que se encuentren estudiando, la pareja espera que ellas se hagan cargo del niño y de las labores del hogar:

“Desde que volví con el Claudio, ahí fue definitivo. Ya no salí tanto. Me tuve que empezar a preocupar de las cosas que eran más importantes, a hacer las cosas, a tener

responsabilidades (...) Por el Claudio, yo estuviera en mi casa y no saliera de ahí y tuviera todas las cosas echas”. (Dalia)

“El Sebastián era 4 años mayor que yo y como trabajaba, era capaz de proveer en la casa. Pero yo llegaba a hacer las cosas. Eso tenía su lado fome, los roles bien separados. Él me decía: ‘Tú vai al colegio no más, pero yo trabajo’. Sí, pero a mí, además del colegio, me tocaba hacerme cargo de la casa”. (Elizabeth)

Complementariamente a la expectativa de la pareja, las propias adolescentes se mueven en el marco de esta concepción de los roles.

Dalia nos habla, por ejemplo, de las funciones y actividades tipificadas para el hombre y la mujer y nos muestra algunas reflexiones y cuestionamientos acerca del rol masculino tradicional:

“Otra cosa súper importante que el Claudio ha aprendido es que si él no está trabajando, me tiene que ayudar. Entonces, no. Él no está trabajando, no está cumpliendo su rol... entonces tiene que ayudarme a mí en mi rol. Tiene que ayudarme con el aseo, a lavar, a cuidar al Jeremy. Pero en la casa no puede estar echado todo el día. Y en eso se ha acostumbrado. Cuando no está trabajando me ayuda harto”.

Al parecer la experiencia y la reflexión que algunas de las adolescentes han ido desarrollando sobre la pareja, en situación de convivencia o no, las ha llevado a cuestionar algunos de sus aspectos. Esto estaría permitiendo el desarrollo de una mirada crítica respecto del significado asociado a lo femenino y lo masculino, abriendo perspectivas acerca de una manera distinta de ver la relación hombre-mujer.

“Parece que los hombres pueden cagarse muchas veces a las mujeres... pero, las mujeres no pueden hacer lo mismo. Las mujeres se hacen cargo de la guagua, de la casa, de todo. Pero no po’. Es que él me trataba mal, y los amigos... Por eso, de a poco

me fui dando cuenta de que por algo pasan las cosas. Lo que pasó, pasó. Tengo que dar vuelta la hoja y seguir adelante”. (Tatiare)

“Yo tengo una mente más abierta, pienso que puedo hacer las cosas por mí misma y no necesito un hombre al lado”. (Elizabeth)

“(…) cuando esté en la casa que no ande haciendo estupideces. Claro, porque a veces no quiere ayudarme, no quiere hacer nada. No quiere ir a comprar... esas cosas me molestan. Porque si está en la casa me tiene que ayudar, ¿cómo lo voy a estar atendiendo más encima?”. (Dalia)

Ahora bien, este desarrollo de un pensamiento crítico sobre la pareja es más bien incipiente. En la generalidad, se aprecia que en estas relaciones, especialmente las adolescentes, han hecho y hacen muchas concesiones con el fin de mantener la armonía. En algunos casos, nos hablan de haber realizado grandes sacrificios, brindándose y comprometiéndose con la pareja, especialmente ante situaciones difíciles para ellos, percibiendo finalmente la falta de reciprocidad en este vínculo:

“Yo no le he dado motivos para que él desconfíe de mí. Incluso no me junto con mis amigos que yo tengo de antes, están todos sentados conmigo. Me llaman y yo no salgo, porque yo sé que él es celoso. Si me ve con un niño, se va a enojar, o no me va a hablar. Entonces no lo hago, prefiero evitar para no pelear con él. Pero él todas esas cosas no las ve”. (Dalia)

“Después a él le pegaron una puñalá. Cuando estaba en el hospital me junté con él de nuevo (...) yo fui la primera que llegó al hospital (...) lo llevé a la casa. Lo tenía que vestir, darle los remedios... y de ahí me junté con él de nuevo (...) fui la única que estuvo con él. Y él igual me seguía cagando, y yo lo perdonaba”. (Tatiare)

Probablemente el alto grado de frustración vivida por la adolescente y su pareja, las múltiples concesiones realizadas por la joven, sus expectativas no cumplidas, un

contexto profundamente marcado por las carencias y la falta de oportunidades, así como una concepción de la relación de pareja sujeta a la autoridad y al poder del hombre sobre la mujer, hacen que se sucedan situaciones de violencia verbal y física.

“Es cierto que a veces peleamos, pero yo me imagino que como todas las parejas no más. A veces, cuando pasa algo grave, nos decimos garabatos. Yo a veces le pego su manotazo, pero él nunca me ha devuelto el golpe, nunca”. (Dalia)

“Cuando se le sale lo choro (...) los garabatos, se pone violento... eso. Alguna vez igual me ha pegado. Sí. Ahí yo vi lo choro que podía ser. Porque... no era el Oliver. Era irreconocible”. (Tatiare)

“(...) yo sí le he pegado a él. Pero más de rabia, de impotencia. Es que es tan (...) cerrado de mente que a veces no hay cómo hacerlo entender”. (Dalia)

Por último y al parecer, cumpliendo los temores que han marcado estas relaciones de pareja, en muchos casos, desde sus orígenes, las adolescentes nos hablan de situaciones de infidelidad por ambas partes. Esto es relevante pues debemos recordar que se trata de relaciones definidas como “pololeo”, lejanas y distintas a la idea de “tirar” y, por lo tanto, cimentadas en un compromiso más o menos explícito de exclusividad.

“Cuando yo viví con él en su casa, con mi hijo chiquitito, él como que todavía no se acostumbraba a ser papá. Yo me venía los fines de semana para estar con mi mamá y entonces él salía. Y de un día para otro me llegaba un rumor de que lo habían visto en una fiesta, que había tirado con una cabra... entonces yo dejaba la embarrá. Pescaba mis cosas y me venía, lo dejaba solo”. (Dalia)

“(...) ese día me ofrecieron y me puse a tomar. Nos pusimos a tomar con unos amigos y como que me anduve curando; entonces, yo lo engañé. Al otro día él supo. Le fueron a contar al tiro”. (Tatiare)

Los Conflictos de la Pareja: celos y desconfianza

En el marco de esta relación de pareja, los principales conflictos referidos por las adolescentes son una profundización de las características de la propia relación. En este sentido dicen relación principalmente con los celos y la infidelidad.

“Después empezaron los rumores acá en la población de que yo andaba con otro cabro y ahí fue la sacada de pillo del Sebastián. Ahí él no quiso estar más conmigo”.
(Araceli)

“Porque igual peleábamos, pero peleas súper estúpidas. Siempre por celos, nunca por la relación de nosotros dos. Nosotros siempre nos hemos tratado súper bien. Cuando hemos peleado, siempre ha sido por los celos. Los dos somos celosos”. (Dalia)

Pero también se trata de conflictos relacionados con la frustración que implica, especialmente para la joven, el hecho de que su compañero, que además es el padre de su hijo, no cumpla las expectativas puestas en él. Esto se percibe así, puesto que los conflictos se agudizan con la llegada del hijo, hito que marca un cambio profundo en la relación de pareja. Como podemos ver de los dichos de Dalia y posteriormente de Sandy y Tatiare, las jóvenes manifiestan expectativas en relación al padre de su hijo y éste no siempre está en condiciones o dispuesto a satisfacerlas.

“(…) después, con el Jeremy más grandecito, ahí quedó la embarrá. Porque eran puras peleas; pelea en la casa de él, con mi hijo nacido. Yo lloraba para que no saliera, pero salía igual. Él quería que yo no más anduviera con el Jeremy, el no quería tenerlo, como que le molestaba el niño. Era como que ya no quería mas responsabilidad, como que ya lo tenía “chato” el Jeremy; que lloraba en la noche, que había que cambiarle, que habían que tener plata pa’ las cosas, pa’ comprarle la leche. Entonces era carrete y amigos; como para arrancar de la responsabilidad, digo yo”. (Dalia)

Una vez nacido el niño, otro motivo de conflicto que comienza a surgir tiene que ver con las expectativas que manifiesta la adolescente en el proceso de madurez de su

pareja, buscando su renuncia a ciertos aspectos que, en ese momento, con un hijo, le aparecen como incompatibles con su rol paterno:

“Con tantos problemas y más encima peleas por el carrete del Claudio era como mucho. Yo creo que las fiestas, los amigos son normales para los jóvenes, pero algo había que dejar. Teníamos un hijo, ¿no?”. (Dalia)

“Cuando se me ponía dura la pista con la Jazmín me daba rabia con el Oscar. Ahí yo decía: “Chuta, éste no está haciendo ná, y yo aquí cuidando la guagua. No puedo estudiar, no puedo hacer mis cosas, nada’. Yo quería tener más apoyo, más pareja y el otro tan... pajarón, como que no maduraba, como que seguía pegado a las faldas de la mamá. Bien pollerúo”. (Sandy)

“Peleábamos hartos. Peleábamos toda la semana. Él llegaba del trabajo (...) y llegaban los amigos y él salía. Y andaba jalando como hasta las 6 de la mañana. Y después llegaban las 8 de la noche y lo venían a buscar los amigos y salía. Entonces, por eso peleábamos. Él prefería antes que estar con nosotros, estar con los amigos. Yo cuando viví con él, era pa’ los puros amigos, pa’ nada más”. (Tatiare)

La ruptura de la relación es un momento verdaderamente triste para estas adolescentes. En algunas situaciones, este quiebre se da una vez que se sabe el embarazo de la joven; en otros, luego de algunos meses de nacido el niño o la niña.

“De repente, el maricón sale corriendo pa’ su casa. Y yo detrás de él con la Isi. (...) Me di cuenta que estaba con una niña. ‘Con quién estai adentro’. Y más encima, el maricón decía que no, que después hablábamos. Yo lloraba porque, no sé, me daba pena, me daba rabia, impotencia. Y él me echó. Me dijo que me fuera. No le importó la Isi, nada. Siguió con ella. La eligió a ella”. (Denisse)

“Cuando nos separamos fue por la pasta. El Orlando empezó a consumir pasta y poco a poco nos fue dejando a la Daniela y a mí”. (Yesenia)

“Cuando me embaracé el Sebastián tenía como 18 años. No sé si estaba enamorada. Yo creo que al principio sí (...), pero después que se corrió ya no me importó”.
(Araceli)

La opinión de la adolescente sobre su pareja: entre la crítica y la valoración

En general, las jóvenes manifiestan opiniones negativas de sus parejas. En ellos reconocen una serie de características que les desagradan; entre éstas destacan su intransigencia, su temperamento violento, su machismo y su labilidad afectiva:

“(...) el Sebastián (...) andaba en malos pasos (...) andaba robando y era drogadicto”.
(Araceli)

“(...) se parece a la mamá. El dice algo, y así es. No hay quién lo saque de esa idea”.
(Dalia.)

“Lo único que no me gusta de él es que es muy choro. A él si lo miran feo... no le interesa, igual va y pelea”. (Tatiare)

“Pero si él ya me dejó y dejó a su otra polola antes que yo... entonces como que ya está acostumbrado... A la mamá de su hijo tampoco la ve. Antes le ayudaba con el niño no más. Pero igual con ella fue súper descariñado y estuvo conmigo”. (Denisse)

“El Sebastián es bien machista en eso... Yo veo que me pone problemas no porque no quiera estar con la Martina -ellos se quieren hartos y se llevan bien-, sino que para que yo no salga, para que yo no conozca a otra persona”. (Elizabeth)

“El Sebastián se corrió desde un principio. A mí con el Sebastián ahora no me pasa nada. Me trae puros malos recuerdos”. (Araceli)

Las jóvenes también reconocen que algunas de estas características de su pareja influyen negativamente en la relación. Les molesta especialmente su machismo y su falta de lealtad, honestidad y compromiso para con ellas y/o con sus hijos.

“De repente, el maricón sale corriendo pa’ su casa. Y yo detrás de él con la Isi. (...) Me di cuenta que estaba con una niña. ‘Con quién estai adentro’. Y más encima decía que no, que no... que ya, que después hablábamos”. “(...) fue súper poco hombre cuando pasó todo esto. Como que yo no le importaba nada, pero además mentiroso. Como que fue súper malo. Y eso como que me hizo pensar, cambiar”. (Denisse)

“Era como que no le tomaba tanta importancia al tema de ser papá, de ser pareja; igual salía y se desordenaba”. (Dalia)

“Cuando recién nos separamos el problema no era tanto que yo tuviera a otra persona, sino que yo tuviera a otra persona primero que él. Algo así, como una competencia de quién te deja primero. (...) Decía: ‘yo soy el hombre, tengo que ser el primero’”. (Elizabeth)

“(...) ha sido puro engaño conmigo. Me decía que iba a estudiar (...) que él quería estudiar no sé qué cosa. Algo de computación. Y se inscribió, pero siguió en esa vida; y al tiempo después cayó preso”. (Denisse)

Sin embargo, aun cuando reconocen debilidades importantes en su pareja, algunas adolescentes explicitan su elección por continuar vinculadas a él.

“Yo con él quiero estar. Sea como sea: gruñón, machista. Yo quiero estar con él”. (Dalia)

Particularmente, al momento de la conquista, las adolescentes reconocen en sus parejas algunas características que las seducen de manera especial. Les llama la

atención que sus parejas se muestren afectuosos, sinceros y caballerosos. También destacan una imagen de madurez que se contrapone a su propia imagen de niñas:

“El Oscar es cariñoso, me gustó porque es cariñoso, es sincero. Si tiene que decir algo, lo dice. (Sandy)

“(…) de un principio me gustó su manera de ser; era como grande, así como adulto, como yo era re’chica, me parecía que él era tan grande, tan hombre. Él tenía 17 años en ese entonces y yo recién 13 ó 14 años”. (Denisse)

“El Oliver no es tan lindo, pero no es feo. Igual andan hartas niñas detrás de él. Tiene algo que a todas les llama la atención, porque yo al principio igual lo encontraba feo, pero el bla bla de él, la forma de ser con las amigas, la forma que mira, cómo les habla; llama la atención. Sí. Cuando te invita a salir, que un chocolate, algo. No sé. Es bien caballero. Eso es lo bueno que tiene. Eso es lo que a uno la enamora”. (Tatiare)

Sandy destaca algunos aspectos que le llaman positivamente la atención en su pareja. Entre éstos, reitera la sinceridad y la imagen de él como de alguien alejado de relaciones que supongan una mala influencia, por ejemplo, respecto al uso de drogas:

“Entonces uno se da cuenta que el Oscar no es así. Él no se junta con nadie. Dice que nunca va a fumar droga, porque siempre vio mal ejemplo en su casa”. (Sandy)

Las adolescentes conocen a su pareja y las condiciones de vida que enfrenta, especialmente en el ámbito familiar. Desde esta perspectiva lo valoran como alguien capaz de enfrentar opiniones adversas a la relación, alguien valiente que las respalda y las acompaña:

“Ella nos hallaba como muy pendejos, pero el Claudio se echó toda la familia encima por mí. Entonces, no éramos tan pendejos”. “(…) el Claudio le decía: ‘no mamá, yo tengo mi vida, las decisiones las tomo yo’”. (Dalia)

“(…) él se quedó ahí y me apoyó. Estuvo ahí conmigo en todo esos momentos tan duros”. (Elizabeth)

Reconocen que su pareja ha debido enfrentar condiciones de vida tanto o más difíciles que las de ella, por lo que su compañía y apoyo es importante y valiosa para su compañero.

“(…) era como que yo le vine a salvar la vida al Claudio. Algo así, porque él no estaba muy bien en su casa. No era muy feliz en su casa”. “(…) “Yo siempre le he dado el cariño que la mamá a lo mejor no le ha dado. Siempre he estado ahí con él. Yo lo veo llorar y se me parte el corazón, yo no puedo verlo llorar a él, me da mucha pena”. (Dalia)

“Yo digo que ¡la mamá es más mala! Pero el hijo igual la quiere y la defiende”. “Yo a veces pienso, poniéndome en el lugar del Oscar y con esa familia, que no sé lo que haría. No sé qué sentiría por los hermanos, por el papá o por esa mamá. No sé, a lo mejor pensaría: ‘Como es mi mamá’... igual la querría. Pero igual después no entiendo por qué. Si no estuvo con ella, ¿cómo la puede querer tanto? A lo mejor por eso mismo la defiende, como que él nunca pudo ganarse el amor de su mamá”. (Sandy)

Las adolescentes manifiestan críticas sobre el grado de madurez mostrado por la pareja en el marco de la relación. De estos reparos se intuyen algunas expectativas acerca del proceso de desarrollo y la definición de un proyecto de vida por parte de la pareja, ya sea que las incluya o se circunscriba sólo al ámbito personal.

“El Claudio va a estar más maduro, porque es hartito cabro chico”. (Dalia)

“Es que igual es cabro chico todavía. Pa’ tener 18 años igual es como si tuviera 14. Le gusta andar leseando, puro saliendo. Puras leseras no más. Como que todavía no asume que ya tiene un hijo, que es mayor de edad, nada”. (Tatiare)

“Decía cosas que yo quería creerle pero no pasaron. Ahora, por ejemplo, le pregunto: “A ver: ¿y tú qué vai a hacer cuando salgai de ahí?” Y me dice que no sabe, que cuando salga va a ver lo que pasa. Así, como que todavía no madura”. (Denisse)

Las adolescentes tienen opinión y, por lo tanto, expectativas acerca del desempeño de su pareja como padre de su hijo. Según nos cuenta Tatiare, vemos que esta opinión no resulta muy favorable. Dalia en cambio, nos habla de avances en su pareja respecto de asumir su paternidad y las responsabilidades que implica la relación.

“(…) le dije que no lo iba dejar ver a mi hijo. Y me dijo que era el papá. ‘Sí, el papá; pero como papá no hacía ná’, le dije”. (Tatiare)

“Él, si lo ve (a su hijo) cochino, cochino se queda no más; no es capaz de cambiarle ropa... Y ahora dice que es el mejor papá. El papá del año, pero todos saben que es como el forro”. (Tatiare)

“Me gusta verlo bien así..., me gusta verlo pensando como papá, como esposo, como mi pareja. No como cabro chico, como agujón. Cuando él salga por ahí, que haga lo que quiera, pero cuando esté conmigo me gusta que sea claro conmigo y con mi hijo. Cuando está con sus amigos que sea amigo. Cuando está conmigo que sea padre de familia”. (Dalia)

Por último, de los dichos de Elizabeth, podemos apreciar que la joven llega a darse cuenta que existen comportamientos y actitudes de la pareja que son de larga data, por lo tanto, muy difíciles de cambiar. Estas opiniones negativas, respecto de características o hábitos tan arraigados en la personalidad y en la forma de vivir de su pareja, la llevan a la ruptura definitiva de la relación:

“Había conversaciones muy subidas de tono y hablaban de diferentes cosas... y no era solamente con una niña, era con varias. Se amanecía hablando con ellas. Yo decía: ‘es

normal que uno se meta una, dos horas en el computador, durante un tiempo', pero encuentro que no dormir en la noche por estar ahí... Era como mucho, ¿no? Entonces me fui decepcionando. Con esas niñas tenía conversaciones de amor y esas cosas... No sé si habrá sido por Internet no más o si había algo más, la verdad no lo sé (...) me di cuenta de que era una cosa que venía de mucho antes de conocerme a mí. Me di cuenta que él es así y que uno no puede cambiar a la gente. Y eso fue lo que principalmente me llevó a separarme". (Elizabeth)

El Embarazo: pasando de ser adolescente a ser madre adolescente

Estas adolescentes tenían entre doce y catorce años y siete meses al momento de quedar embarazadas; por lo tanto sus edades al momento del parto fluctuaban entre los trece y los quince años y medio.

Todas ellas se encontraban estudiando en ese momento. Las cuatro adolescentes que aún se mantienen en la escuela, cursaban 8° Básico y 1° Medio durante el embarazo. Las jóvenes que desertan lo hacen con 5°, 7° Básico, y 1° Medio.

Se trata de embarazos complicados en lo físico. Esto, en el caso de dos adolescentes implica algunas semanas hospitalizadas con síntomas de pérdida, mientras que en un tercer caso hubo un parto prematuro a las 34 semanas de gestación.

Se trata de embarazos en los que el contexto familiar de la adolescente no esperaba la llegada de un nuevo miembro y reacciona con actitudes que van desde un franco rechazo en un extremo, en que a la joven se le sugiere u orienta respecto de la posibilidad de abortar, hasta la resignación y aceptación en el otro.

Las adolescentes nos hablan del embarazo como de un hito en sus vidas. Al respecto, todas ellas se refieren a la intencionalidad que tiene, o no, este hijo, y nos hablan de las circunstancias en las que se enteran de su condición de gestantes. Nos refieren la actitud que asumen, ellas y sus familias, al descubrir el embarazo, haciendo referencias reiteradas al estado emocional por el que atraviesan durante el proceso. Por último, la

mayoría de las jóvenes nos manifiesta haber encontrado algunas figuras claves que resultan ser apoyos significativos a lo largo de esos meses.

Descubrimiento del embarazo: entre lo planificado y lo casual

Todas las adolescentes hacen referencia al momento en que ellas y sus familias descubren el embarazo. Al parecer, éste es uno de los momentos más significativos de la experiencia de ser madres. Las actitudes que manifiestan frente al hecho son de dos tipos. Por una parte tenemos aquellas adolescentes que se alegran al momento de constatar su estado (cuando se analice el tema de la intencionalidad del embarazo veremos que esto se encuentra profundamente vinculado a la decisión de tener un hijo). En este tipo de reacciones reconocemos la situación de Dalia y de Elizabeth.

Dalia nos relata que, al descubrirse embarazada, decide buscar a su pareja y padre de su hijo y retomar la relación:

“Y hasta que quedé embarazada. Y justo nos habíamos separado en ese momento, ya no estábamos juntos. Me descubrí el embarazo a los dos meses; bueno yo sabía de antes, pero a los dos meses lo supo mi mamá (...) El 14 de febrero fue mi primera ecografía y salió positiva. Me hice todos los exámenes y fui a buscar al Claudio no más. Aunque no estuviera con él, él tenía que volver conmigo si estaba embarazada. No me podía dejar sola, más encima era lo que siempre habíamos querido. Y lo busque por cielo, mar y tierra”.

Elizabeth, por su parte, nos habla de su alegría al conocer la noticia del embarazo pero, además, da cuenta de que éste es un proceso que vive junto a la pareja. Ella refiere haber notado el embarazo, hablando en plural y, de acuerdo a los antecedentes de que disponemos, podemos deducir que quien participa junto a ella es efectivamente el padre de su hija.

“Cuando nos dimos cuenta que yo estaba embarazada, me hice un test y cuando salió positivo, lo primero que hice fue saltar de alegría”. (Elizabeth)

Para las adolescentes restantes, en el momento de descubrir su estado las reacciones son bastante comunes. En principio se resisten y niegan la posibilidad de estar embarazadas, manifiestan una profunda sorpresa, a pesar de tener “atrasos” de varios meses. Resultan muy significativas las experiencias de Yesenia y Tatiare, quienes descubren su embarazo en un centro de salud y debido a problemáticas relacionadas con la misma:

“(…) como a los dos meses descubrí que estaba embarazada. Me di cuenta una vez que estaba en la casa de mi abuela y me empecé a sentir mal. Con mareos, con fiebre, con vómitos y mucho dolor en la guata. Me llevaron a Urgencia en el hospital y me mandaron a la matrona, porque era muy raro el dolor. Me hicieron un test y estaba embarazada. Después me hicieron la ecografía ahí mismo, tenía tres meses de embarazo y tenía síntomas de pérdida”. (Tatiare)

“Me di cuenta que estaba embarazada cuando fui al consultorio. En ese momento yo tenía 13 años y estaba estudiando el 5° Básico. Yo ya notaba algo, porque estaba con atraso. Y eso no era normal. Yo nunca me atrasaba. En el consultorio hablé con la psicóloga que me veía y ella me hizo hacer todos los papeles para el test de embarazo. Y me salió positivo. En ese momento me puse a llorar. Tenía miedo de pensar lo que me iba a decir mi papá, mi mamá”. (Yesenia)

En el caso de Denisse y de Sandy, el embarazo se intuye. Ya sea porque hay atrasos en la menstruación o bien porque se sienten las típicas molestias de náuseas o vómitos o algunos movimientos del niño, lo que nos habla de lo avanzado del proceso. En el caso de Denisse, estas señales movilizan acciones que la llevan a comprobar su estado:

“Pasaron como dos meses, dos meses y medio que no me llegaba la regla, y ahí me hice un test. Me hice el primer test. Como no sabía hacerlo, no sabía nada de esas cosas, yo pensaba que me había salido negativo. Porque salió como una barrita bien marcá y otra no tanto. Entonces, ‘Ah’, me dije, ‘no estoy embarazada’. Estaba contenta, feliz.... pero después empecé con vómitos, igual que antes. Al final me hice

otro test y me salió positivo. En verdad, la cruz me había salido desde el principio en el test, pero yo no lo quería creer. Decía: 'no, no'. Al final me hice como 5 ó 6 test. 'No', decía yo, y hacía mi vida normal". (Denisse)

"Para ese entonces, como que yo ya sabía que estaba embarazá. Sabía que me pasaba algo raro. Siempre me acuerdo de un día cuando salí de la tina y me estaba secando... y de repente lo sentí. Es que antes yo era bien delgadita... y empecé a adelgazar, adelgazar cada vez más. Pero tenía panza. Y sentí que algo se empezaba a mover adentro de mí. Yo tenía tres meses, pero ya sabía que estaba embarazá. Pero no es porque me hubiera hecho un test, no. Porque yo lo sentía". (Sandy)

Por último, tenemos el caso de Araceli para quien el embarazo resulta una sorpresa total, que es conocido a instancias de la madre. Es ella quien asume la falta de menstruación como un probable embarazo, por lo que, llevando a la joven al control de salud al consultorio, constata que esto es así efectivamente.

"No tenía idea que estaba embarazada y mi mamá empieza a cachar porque ella igual me compraba las toallas higiénicas. Me decía que no me llegaba, me preguntaba si andaba teniendo relaciones (...). Hasta que un mes se me cortó la regla, no me llegó más. Ahí no me quedó otra que decirle a mi mamá. Fue tanta la cuática que me llevó al tiro al médico, ahí me iban a hacer una ecografía vaginal y de repente dicen que no, que tengo muchos meses para hacerme eso. A mí casi se me salen los ojos, no lo podía creer. 'Si', me dijo el doctor, 'tiene como 20 semanas de embarazo, casi 5 meses'. Mi mamá se quería morir" (Araceli)

Intencionalidad del embarazo: inicio de la construcción de la significación del hijo

Respecto de este tema podemos percibir tres situaciones: la de aquellas adolescentes que buscan intencionadamente un embarazo pues el hijo, cumple algún propósito o tiene un sentido particular para ellas desde antes de la gestación; las jóvenes que, aun cuando no están concientes de haber proyectado un hijo, una vez nacido éste, reconocen que, inconcientemente, sí lo buscaban; y, por último, aquellas adolescentes para las cuales el embarazo resulta francamente casual.

También en relación a la intencionalidad del embarazo se encuentra el conocimiento y uso de mecanismos de prevención, tema respecto del cual se manifiestan todas las adolescentes.

Elizabeth nos habla de haber deseado y planificado un hijo. A través de él, la adolescente buscaba superar los conflictos que vivía al interior de su familia como producto del abuso. Para ella el hijo representaba la posibilidad de superar su soledad y proyectar la pareja:

“(…) mi hija llegó a mi vida cuando yo trataba de sanarme de los malos recuerdos de mi papá. En ese tiempo, yo decidí quedar embarazada”.

“En ese momento la idea de un hijo era... muchas cosas. Yo siento que quería, que necesitaba un hijo; me sentía muy sola en ese instante... en ese momento veía al papá de mi hija como algo tan único que era como muy increíble para mí eso y quería conservarlo para siempre”.

La situación de Dalia es levemente distinta. También se trata de un embarazo planificado en el que, a través del hijo, la adolescente busca consolidar y resguardar su relación de pareja, superando la oposición que encuentra en la familia de su compañero:

“Ahí, para que no nos separaran nunca más, porque supuestamente estábamos enamorados, tomamos la decisión de tener un hijo. Lo empezamos a buscar y a buscar, no nos importaba que fuéramos chicos. Imagínese que yo en ese tiempo tenía como trece años, iba recién a cumplir los catorce”.

Araceli nos dice que la noticia sobre su embarazo la toma por sorpresa; sin embargo, al avanzar en el relato, podemos apreciar sus reflexiones y cuestionamientos acerca de la intencionalidad que pudo tener su embarazo.

“(…) ahí me iban a hacer una ecografía vaginal y de repente dicen que no, que tengo muchos meses para hacerme eso. A mí casi se me salen los ojos, no lo podía creer. ‘Sí’, me dijo el doctor, ‘tiene como 20 semanas de embarazo, casi 5 meses’” (Araceli)

“Ahora que lo pienso, no sé realmente si a la Sofía la estaba buscando, así como inconcientemente, pero lo que sí sé es que para mí la Sofía es un gran alivio. Como que todo lo malo se me olvida con ella”. (Araceli)

Denisse en cambio, señala que su embarazo no fue planeado. Sin embargo, si se analizan las circunstancias por las que atravesaba la relación de pareja que sostenía, podríamos pensar que, aun cuando no haya sido programado, el embarazo respondería a una cierta intencionalidad que buscaba conservar a la pareja junto a ella. En esos momentos, el padre de su hija se enteraba que la pareja con quien sostenía una relación paralela, se encontraba embarazada. Podemos hipotetizar que esta noticia pudo haber afectado la decisión de Denisse de negarse, hasta ese momento, de tener un hijo con él:

“Me quedé embarazada porque no me cuidé. No era porque yo quería tampoco, no estaba planificado. Él quería tener un hijo conmigo, pero yo le decía que no, que yo era joven y que iba a seguir estudiando. Que tenía recién 13 ó 14 años. Y él me decía que quería tener una hija conmigo, que me quería, que me adoraba, todo. Así, todo lindo”.

“Yo voy y le digo: ‘¿así que vai a ser papá, ahhh?’ Y él, todo asustado me dice que sí, pero que no la quería, que igual iba a apechugar por la guagua, pero que él quería estar conmigo y que igual respondía sólo por la guagua. Por eso y sólo por eso. Cuando ella tenía 6 meses de embarazo, yo quedé embarazada”.

Las tres adolescentes restantes dan cuenta de un embarazo que resulta casual, en el sentido que no era buscado por ellas ni respondía a un proyecto específico, personal, o relacionado con la pareja.

“Yo no estaba buscando embarazarme, pero no me cuidaba. Yo no cachaba mucho de eso. Estaba recién cachando. Y justo cuando me fui a mirar, tenía dos meses y medio de embarazo. Cuando tomamos la iniciativa con él, ahí me iba a empezar a cuidar. Él pensaba que yo me cuidaba, pero yo no me cuidaba. Y qué me iba a cuidar si nosotros no hablábamos de eso. Después que hablamos, ya estaba embarazada, tenía dos meses. Fue un poco tarde. El Oliver había tenido otras pololas antes, pero nunca conversábamos de eso; no hablábamos de cómo cuidarse. No le gustaba conversar de eso... nada de eso”. (Araceli)

Tanto Tatiare como Sandy, nos hablan de falta de información sobre los mecanismos de prevención del embarazo. En el primer caso, la adolescente vincula a su pareja como una fuente de la que esperaba mayor apoyo en este aspecto. Sandy tenía expectativas en que fuera su madre quien la instruyera en este tema:

“Yo no estaba buscando embarazarme, salió así. No porque yo quisiera (...). Nosotros con el Oscar -así se llama el papá de la Jazmín-, pololeamos escondidos durante más o menos un año. Después de varios meses, empezamos a tener relaciones. Pero no relaciones así en serio, más bien era una cosa... así... como rara. Bueno, después si empezamos a tener relaciones y ahí quedé embarazá, la segunda vez que tuvimos relaciones (...) Yo no me cuidaba porque me daba miedo tomar pastillas. Me acuerdo que yo no fui al consultorio, no averigüé nada porque yo quería que mi mamá me explicara lo que era eso. Nunca me explicó. No es justificable, pero con mi mamá no

teníamos conversaciones de las relaciones sexuales ni nada de esas cosas. (...) Mientras yo esperaba esas conversaciones, me quedé embarazada”. (Sandy)

Por último, Yesenia, aun cuando refiere haber tenido información respecto de mecanismos de prevención del embarazo, reconoce que no los utilizó, pues no se representaba siquiera la posibilidad de un embarazo. En este sentido, su conducta responde a una característica típica de la etapa de desarrollo, como es la sensación de invulnerabilidad. Según esta sensación, los adolescentes enfrentan los riesgos con la convicción de que nada malo puede pasarles, con el convencimiento de que para ellos no habrá consecuencias negativas de su conducta:

“Daniela, mi hija, llegó a este mundo de chiripazo. Yo sabía que podía quedar embarazada; de tonta no más no me cuidé. Yo sabía que había muchas cosas para cuidarse, pero no las ocupé.... Nunca pensé que podía quedar embarazada. Pensaba: ‘Eso les pasa a otros, no a mí’”. Yesenia

Actitud inicial de la adolescente y su familia frente al embarazo: entre la oposición, la sorpresa y la alegría

En general, al conocer la noticia de su embarazo, las adolescentes manifiestan una actitud positiva hacia el niño o la niña en gestación.

“(...) mi vida de ahora incluye a la Sofía y desde el principio fue así porque yo siempre quise tener a mi guagüita. Desde que supe que existía, siempre quise”. (Araceli)

“Me sentí súper bien, como que no era una preocupación para mí tener este hijo. Yo no pensaba: ‘Pucha, qué va a pasar’. No. Yo, feliz de la vida, quería tener a mi hijo luego, que pasaran los nueve meses”. (Dalia)

“Me acuerdo que en ese tiempo yo estaba tan asustada. Quería tanto a ese bebé, que lo quería al tiro, ya”. (Elizabeth)

Algunas adolescentes manifiestan preocupación por su embarazo, ya sea desde el primer día que saben de éste, como nos cuenta Araceli, o bien desde que saben que su hijo puede correr algún riesgo, como sucedió con Yesenia.

“(…) en el embarazo yo seguía haciendo como que no pasaba nada. Yo pensaba que no me iba a pasar nada. Después de la hospitalización ya no hacía nada, no hacía aseo. Con suerte hacía mi cama”.

“Desde que supe que estaba embarazada me empecé a cuidar, a tomar leche, dejé de fumar, no me juntaba mucho con mis amigas. Empecé a comer normal; antes de saber, nada”. (Araceli)

Sólo Denisse, mantiene una actitud distante respecto de su situación, tratando de negarse a sí misma el proceso por el que atravesaba. La joven niega sistemáticamente la sola posibilidad de estar embarazada:

“Yo, por ejemplo, a las semanas después, me sentía rara, sentía que mi cuerpo no era el mismo, con sueño. Así, como toda floja. Y de repente comenzaba a pensar y me decía entre mí: ‘No estoy embarazada, no estoy embarazada’. Así como, si lo digo muchas veces no voy a estar. Así como cegada, como negando la posibilidad”.

La familia de la adolescente, por su parte, muestra actitudes variables. Araceli nos relata que su madre, reacciona inmediatamente al saber de su atraso en la menstruación.

“Fue tanta la cuática que me llevó al tiro al médico”.

Por su parte, Dalia nos dice que su madre mostró desilusión al saber de su embarazo. Claramente, dada la edad de la adolescente, ella no contempla la posibilidad de que su hija pueda tener una vida sexual activa y por lo tanto, el embarazo la toma por sorpresa:

“Yo pensé que mi mamá se iba a enojarse conmigo, no sé. Pero ella lo único que me dijo fue que se desilusionó, porque nos tenía harta confianza”. “(...) me decía que éramos muy cabros chicos, que nunca se le pasó por la mente que podíamos tener un hijo. Que ella igual lo tomaba así como que besitos y abrazos, cosas de cabros chicos, pero nunca pensó que íbamos a tener un hijo, que íbamos a pensar siquiera en tener un hijo”.

La situación de Denisse resulta más dramática aún. La adolescente niega sistemáticamente ante su madre la sola posibilidad del embarazo. Esta situación desata un momento de fuerte tensión y es, a partir del conflicto, que la joven decide finalmente comunicar a su madre y posteriormente a su padre su condición. La reacción de la madre es de tristeza y desesperación, pero luego, junto a la hermana mayor de la joven, toma cartas en el asunto y da inicio a los controles de salud:

“Mis papás se enteraron a los 4 meses y medio de que yo estaba embarazada. Un día llega mi mamá de su trabajo y me dice: ‘Hija, yo tengo que hablar contigo y quiero que me perdoné si estoy equivocada’. Y yo: ‘Ya, dime’. Igual yo sabía más o menos lo que ella me quería decir. Entonces me dice: ‘Tú, hija, ¿has hecho algo o no?’”. Y yo le decía que no, que nada. Que cómo yo iba a defraudarla... todo eso, mil mentiras. Y me decía que le dijera la verdad, que ella sabía, que ella se imaginaba. Yo le decía que no, que de verdad que no, nada de nada. Ahí se empezó como a alterar porque yo no le estaba diciendo la verdad. ‘Tú estás embarazada’, me decía, ‘estás embarazada’. Yo le decía que no, que no estaba, que se dejara... Y me decía: ‘¿No?, mírate esa guata, como la tenía, tú antes no eras así’. Entonces me asusté, me dio miedo, y le dije que sí, que me había embarazado. Se desesperó. Lloraba, desconsoladamente”.

“Entonces ahí aparece mi hermana y me dice que fuéramos a un médico, que ella me llevaba ese mismo día. Yo le decía que no, que no quería, que quería ir mañana. Me pescaron de un ala con mi mamá y me llevaron igual. Recorrimos todo Santa Rosa,

todo Gran Avenida, buscando un ginecólogo y no encontraron. Al final, fui a parar a la Universidad Católica; allá terminé”.

La situación de la que nos habla Elizabeth es similar. Ella también manifiesta temor de comunicar a su madre el embarazo. Para ello, decide solicitar ayuda de modo que la noticia sea asumida de la mejor manera posible. Contra lo esperado por la joven, la madre reacciona señalando que la adolescente debe continuar en la escuela:

“Mi mamá podía reaccionar de una y mil formas. Lo primero que hice en ese momento (estaba en un tratamiento psicológico), fue que le conté a mi psicóloga. Ella me dijo: ‘Ya..., trae a tu hermana para que ella te ayude. Yo llevé a mi hermana y ella aceptó ayudarme entonces empezamos a preparar todo’. “(...) y llegó el día que le tenía que contar y mi hermana, estuvo ahí, pero no dijo ¡ni una sola palabra! Yo quedé plop... no estaba el papá de mi hija, estaba sola. Claro, estaba mi hermana, pero mi hermana estaba de estatua, de reflejo, no sé. Y le cuento a mi mamá... y ahí me pasa el segundo plop, porque me dijo: ‘bueno, tenís que seguir estudiando’”.

Sandy también nos habla del enojo de su madre al enterarse de su embarazo. Ella dice haber perdido los privilegios de los que gozaba por ser la hija menor en la familia. A esta molestia materna se suma la de su hermano quien no le habla durante todo el embarazo:

“Cuando me embaracé yo estaba estudiando. Hasta ese momento era la regalona de mi casa, me daban todo lo que yo quería. Después que quedé embarazada, mi mamá me empezó a castigar, por así decirlo. Si no se podía no me lo daba, no era como antes. Mi mamá estuvo más menos como 5 meses enojada conmigo. Después se le pasó, a medida que me empezó a crecer la pancita empezaron a ser los mismos de antes. Pero mi hermano no me habló durante todo el embarazo. Cuando la niña cumplió 5 meses, recién ahí, me vino a hablar”.

La situación que nos relata Tatiare, también da cuenta del enojo materno; sin embargo en este caso, es la abuela y una tía quienes acompañan a la joven en el momento en

que ésta sabe de su embarazo. Estas figuras familiares, particularmente la abuela, aún cuando la apoyan desde el primer momento, también manifiestan su decepción frente al hecho:

“Al hospital me acompañó mi abuela y mi tía, que tiene mi misma edad. Mi abuela me apoyó hartito, me apoyó al tiro; o sea, igual se puso a llorar, porque yo era su única nieta y su guagüita... igual se puso a llorar. Pero fue la que más me apoyó, antes que mi mamá, porque mi mamá no quería nada conmigo, nada, nada”.

Por último, la realidad de Yesenia es diferente de todos los relatos anteriores. En este caso, a la joven le preocupa la reacción de su padre, frente a la cual muestra temor y preocupación. El padre, sin embargo, manifiesta una actitud positiva desde el momento de conocer el embarazo de su hija:

“Cuando le dije que estaba embarazada no reaccionó. Nada. Después me dijo que era una bendición de Dios lo que me estaban dando. Que por algo Dios me había mandado una guagua. Mi papá estaba feliz, lo tomó como si fuera una tremenda bendición”.

Estado emocional de la adolescente durante la gestación: la pena, la culpa y la soledad

En general, todas las adolescentes nos hablan de un estado emocional más bien negativo durante el embarazo, ya sea porque la actitud familiar genera fuertes sentimientos de temor, ansiedad y/o pena en la jóvenes, o bien porque precisamente a partir de los conflictos que se desencadenan, priman en ellas profundos sentimientos de soledad.

“Se puede decir que en ese tiempo yo estaba sola; sola sin pareja, sola sin amigos y sola en mi casa. Y además que mi papá tampoco estaba”. (Araceli)

“Yo no sabía qué hacer. De los puros nervios me salieron como manchitas, así, de sangre, en la cara, en el cuerpo, porque estaba muy nerviosa”. (Denisse)

“A mí, en el embarazo, nadie me cuidaba. Bueno, en realidad, siempre ha sido así en mi casa. En mi casa nadie se preocupaba mucho de los otros. Por ejemplo, me mandaban sola a las ecografías, eso me daba mucha pena”. (Araceli)

“Me acuerdo que en ese tiempo yo estaba tan asustada”. “Yo era pura preocupación y ansiedad en ese tiempo”. (Elizabeth)

“Yo, en ese tiempo del embarazo, seguía yendo al colegio. Eso sí que la pasaba puro llorando”. (Sandy)

“En ese tiempo que el Oliver me dejó sola, a mí me daba rabia, pena. Veía a todas mis amigas que también estaban embarazadas, pasaban con sus parejas, estaban con ellos, con sus familias y yo era la única que estaba sola”. (Tatiare)

“A él lo mandaron a Arica y me llamaba todos los días, pero igual me sentía sola porque estaba sola en el embarazo”. (Yesenia)

Apoyos significativos durante el embarazo: acogida, apoyo y afecto

Se aprecia que todas las adolescentes señalan haber contado con, a lo menos una figura de soporte, importante para ellas durante el período de embarazo. Los apoyos significativos para las adolescentes provienen preferentemente del ámbito familiar; luego del trauma inicial, los padres son un sostén importante, las abuelas, una tía y una hermana, son figuras que se consignan como un apoyo relevante en lo afectivo durante esos momentos.

Araceli es la joven que hace referencia a una mayor red en este tema. Es cierto que, en un principio, frente al embarazo, el grupo de pares la deja sola, pues ella ya no está en condiciones de continuar con el ritmo de actividades (salidas y fiestas) que llevaba hasta ese momento. Sin embargo, cuenta con su amiga Silvia, quien se constituye en un apoyo importante:

“(…) me dijeron care’palo que me iban a dejar con la cosa de las salidas porque podía hacerme mal. Pero yo tenía a la Silvia”.

“Todos me dejaron sola, excepto mi amiga, la Silvia, que después supimos que también estaba embarazada. Con ella estuvimos juntas en ese tiempo; por suerte, porque más encima un mes después, me dijeron que la Sofía venía con un problema a los riñones. Yo creo que para mí era una suerte estar con la Silvia, porque ella igual me acompañaba y me apoyaba hartito”.

En el ámbito familiar, Araceli contó con el apoyo de su abuela, figura que fue su amparo y junto a quien pudo enfrentar a su madre ante la amenaza de ser expulsada del hogar. Posteriormente aparece la figura de una tía quien también, así como en su minuto lo hizo la abuela, se opuso a la madre de esta joven y la respaldó:

“(…) mi abuela, que vive conmigo fue la que dijo que no po’. O me quedaba, o ella igual se iba conmigo. Mi abuela fue mi apoyo, porque en ese tiempo ni siquiera estaba mi papi”.

“No sé lo que hubiera hecho si me dice. ‘Bueno, entonces hazte cargo, ve tú cómo lo hacís’. Por suerte, me acuerdo que mi tía me dijo que si mi mamá me echaba, me iba con ella, que ella no me iba a dejar en la calle.

Araceli recuerda que, en el ámbito escolar contó con el apoyo de su profesora jefe:

“Ella era re’ buena conmigo. Me regalaba ropita de guagua. Cuando supo que estaba embarazada me regalaba colonia pa’ la Sofía. Llegué a tener como 20 colonias antes que naciera la Sofía, de la Tía Juanita. Ella fue la persona que más me apoyó en ese tiempo, la única. Aunque igual se enojó conmigo, me apoyó. Y mi abuela, que también se enojó, pero me apoyó. Ahí no más, sí”.

Por último, Araceli contó con el apoyo de la madre del pololo de su amiga Silvia. Esta mujer le brindó cariño, mostrando preocupación y cuidado por el niño, situación que se mantiene hasta la actualidad.

“Otra que me cuidaba, que yo le digo suegra, así de cariño, era la mamá del pololo de mi amiga, la mamá del Cristian. Ella siempre fue muy preocupada, me cuidaba, me sobaba la guatita. Hasta ahora, siempre me pide que le lleve a la Sofía para verla, como vive cerca de la sala cuna. Cuando la llevo, la ve, la saluda, la quiere hartito a mi hija y eso que no es de la familia ni nada”.

Para Denisse, luego de todas las dificultades que debió enfrentar al momento en que su familia se enteró del embarazo, sus padres se constituyen en su principal apoyo durante este período:

“Al final mis papás me ayudaron hartito. Estaban conmigo, siempre súper pendientes. Yo tenía hartito miedo. No sabía nada del parto; bueno, no sabía de nada”.

En el caso de Sandy, su hermana es reconocida como un apoyo durante el embarazo. Sólo en este caso particular, la joven hace mención a la ayuda material recibida de esta figura de soporte:

“Nosotros pensábamos comprar las cosas para la guagua con esa plata, ropita, pañales...pero no fue necesario porque mi hermana nos dio de todo. Ella me regaló lo que la niña necesitaba, -pañales, todo-. Y la ropa, de la mejor marca. Me llenó la pieza con bolsas de pañales. Eran como 40 paquetes de pañales. Me duraron todo el primer año”.

Dalia nos habla de que su principal apoyo durante los meses de embarazo fue su pareja, Claudio, el padre de su hijo:

“Más encima lo necesitaba de verdad al lado mío, porque mi suegra, que era media cuática, me hacía la vida imposible”.

Tatiare también encuentra apoyo en el ámbito familiar; destaca la ayuda y el gran sostén que le brinda su abuela, desde el momento mismo de enterarse del embarazo.

“Mi abuela me apoyó hartito, me apoyó al tiro; o sea, igual se puso a llorar, porque yo era su única nieta y su guaguaita... igual se puso a llorar. Pero fue la que más me apoyó”. “Mi abuela me decía que me tenía que cuidar, que siguiera estudiando. Pero fue decisión mía no estudiar, sí”.

Así como para Dalia, Tatiare reconoce que en ese momento, el apoyo más importante para ella habría sido el de la pareja, lamentablemente, en este caso, ese soporte no estuvo presente.

“Yo creo que en ese momento el apoyo más importante para mí habría sido el de él. Porque yo no hice sola a mi hijo”.

Por último, en el caso de Yesenia, su apoyo más importante también proviene del ámbito familiar. En esta situación sin embargo, y a diferencia de todas las demás, es el padre quien acompaña a la joven y la respalda frente a comentarios y murmuraciones acerca de su embarazo:

“La gente me peló igual. Dijeron que era muy chica para tener relaciones, para tener una guagua. Después no me importó (...). Mi papá me dijo que por qué me tenía que importar la gente, al fin y al cabo ellos no me daban de comer. Era él el que me daba y el Orlando”.

Mi hijo o hija. El Núcleo de la Maternidad. Relaciones, imágenes y expectativas

Los hijos e hijas de estas adolescentes son niños que actualmente tienen entre un año y medio y dos años y medio. Todos ellos se encuentran asistiendo a algún

establecimiento de Fundación Integra y participan de niveles de primer ciclo de educación parvularia; esto es, sala cuna o medio menor.

En los establecimientos los niños permanecen desde las 8:30 hasta las 16:30 horas, todos los días de lunes a viernes. Algunos niños además extienden su jornada hasta las 19:30 horas, de modo que sus madres puedan trabajar o estudiar. Este es el caso de Martina, hija de Elizabeth, de Sofía, hija de Araceli y, probablemente, será la situación de Matías, hijo de Tatiare, ahora que su madre ha comenzado a trabajar.

El relato que hacen las adolescentes de sus hijos se encuentra marcado por una actitud positiva hacia ellos. Las jóvenes reconocen las dificultades de la maternidad en esta etapa de la vida, sin embargo manifiestan deseos y capacidades para vincularse, querer, cuidar y proteger a sus hijas e hijos desde los primeros momentos del embarazo.

La primera impresión al conocer a sus guaguas se encuentra dividida entre quienes destacan la belleza del bebé y quienes encuentran que esta característica no es tal. La situación particular de Elizabeth, nos habla de la condición de prematura de su hija.

“Nació prematura, con muy bajo peso y con una infección por haber estado mucho tiempo sin líquido amniótico... También salió amarilla mi hijita, con ictericia, que les da casi a todas las guaguas... Bueno, pero fue una guagua normal”.

“Era bonito mi bebé. Era arrugadito, era como un viejito..., cuando me acuerdo siempre me emociono”. (Dalia)

“Cuando vi al Matías me dio alegría verlo, cómo era. Era bonito mi hijo. Era blanquito. No era feo. Todos dicen que las guagüitas son feas, pero no, el Matías era bonito y tenía ese olorcito a guagüita... Y todavía tiene olor a guagua. El aliento, todo eso, todavía lo tiene”. (Tatiare)

“La Daniela no fue muy grande; pesó dos kilos ochocientos y midió cuarenta y nueve coma cinco centímetros. Yo la encontraba chica... y fea. Como era fea y flaca, se veía como rara”. (Yesenia)

“Cuando salió la Sofia era fea. La encontré muy fea. Además que tenía tres pelos que le salían de la nariz. Yo dije: ‘¿Qué onda?’ Y mi mamá me decía: ‘No te preocupés, después le pasamos cera’... Era fea y morada”. (Araceli)

Más allá de esta primera impresión, las adolescentes relatan que hay un gesto, una expresión o movimiento del niño que logra cautivar su atención. Estas situaciones resultan ser especialmente significativas para ellas pues las recuerdan con gran emoción:

“Lo que sí me fijé es que al tiro levantó la cabecita y me miró. A mí me quedó la embarrá porque abrió los ojos y levantó la cabeza. Igual quedé contenta”. (Araceli)

“Lo primero que hizo el Matías cuando vio al Oliver... le dio una sonrisa grande. Abrió los ojitos, así”. (Tatiare)

“Cuando recién nació me la llevaron para que me la pusiera al pecho. Me dijeron que había nacido con hambre y por eso, cuando le puse el pecho, tomó al tiro”. (Yesenia)

Las adolescentes manifiestan sistemáticamente actitudes favorables hacia sus niños. El amor, la preocupación y el cuidado, caracterizan la disposición de estas jóvenes para con sus hijos e hijas. Esto se ve reflejado en múltiples dimensiones:

En primer lugar, se aprecia en el fuerte vínculo madre-hijo, reflejado en la cotidianeidad. Nos referimos especialmente a actividades tales como dormir, comer y jugar. Se trata, como nos dice Elizabeth, de acompañar al hijo “en las pequeñas cosas, en las cosas básicas”.

“(..) la Sofía nunca se adaptó a la cuna, ni de guagua. Siempre ha dormido conmigo... hasta ahora. A veces, cuando yo me corro en la noche porque me da calor, ella se sienta, me busca y, durmiendo, se tira encima mío. Se agarra de mí, como si yo me fuera a arrancar”. (Araceli)

“Me gusta darle tetita a mi hijo. Es que siempre me ha gustado. Aparte de que es súper pega’o a mí”. (Tatiare)

“La acuesto a dormir conmigo... Ella duerme conmigo en la pieza, pero en su cuna. En ese sentido, tiene las reglas bien claras”. (Denisse)

“La Daniela me pide ir a los juegos pero no la llevo porque hace mucho frío. Pero eso significa que tengo que saber jugar con ella, entretenerla, que no crea que no es que yo no quiera sacarla, es que hace frío”. (Yesenia)

“Casi todos los días tenemos el ritual de las canciones. Algo así como un festival de canciones. A veces me pide canciones súper raras o canciones que le enseñan acá, en el jardín, y que no me las sé...’ya, pero te canto otra’. Y no. Es de ideas bien fijas”. (Elizabeth)

“(..) me pongo a jugar con la Daniela. Porque igual ella se siente sola. Jugamos al pillarse, a escondernos..., puras cosas bien movidas para que no se aburra”. (Yesenia)

Resultan especialmente interesantes los comentarios de Dalia y Yesenia, quienes nos hablan del juego como una actividad muy importante que desarrollan con sus hijos, destacando la importancia que le atribuyen como instancia de aprendizaje y estimulación:

“Yo siempre le he enseñado al Jeremy. Yo me sentaba con él de cuando era chiquitito, que todavía ni siquiera se daba cuenta, siempre lo estuve estimulando con cosas. Si estaba en la etapa de lo sonidos... sonidos, sonidos. Si estaba en la etapa de, no sé, con

los colores... los colores, los colores. Todas las cosas con colores se las nombraba. Este color así, asá”. (Dalia)

“...hablar con la Daniela, o hacer tareas en la misma casa...Nos ponemos a dibujar con la Daniela. Le enseñó las vocales, los números”. (Yesenia)

La preocupación y el cuidado es otra expresión permanente de la actitud favorable de estas adolescentes hacia sus hijos. Esto incluye, entre otros aspectos, la previsión sobre las personas y condiciones en las que quedan los niños cuando ellas no están con ellos, la prevención de accidentes o la idea de que sus hijos tengan acceso a buenos modelos para su vida, lo que implica, por ejemplo, cuidar el buen trato al interior de la familia o dejar de consumir drogas, etc.

“Tengo que quedarme, porque tengo que ver a la Sofía. Claro, porque uno no sabe qué le puede pasar en la noche cuando yo estoy afuera”. (Araceli)

“(...) nosotros no dormíamos con mi hija. Teníamos una cama de plaza y media, pero el papá es un toro inmenso, así es que igual daba miedo. Así es que la niña dormía en su cunita al lado de la cama. Siempre fuimos bien precavidos”. (Elizabeth)

“(...) igual yo salgo por ahí, no sé, a la casa de una amiga, pero ahora tengo que estar preocupada: ‘pucha, el Jeremy... ¿habrá despertado?, ¿estará despierto, estará llorando?, ¿lo estarán viendo?, ¿mi mamá estará con él?, ¿estará mi papá cura’o?’”. (Dalia)

“(...) no me arrepiento de haber tenido a mi hija, ni siquiera del carrete, sino de la pasta, de la droga en el fondo. Por eso ya no quiero nada más. A veces la Daniela me ha visto con un cigarro, pero es un cigarro, no más”. (Yesenia)

“Quiero que el Jeremy viva con su papá y su mamá, como tiene que ser. Que nos vea juntos. Que nos vea bien. Que estemos bien nosotros. Que nosotros lo tratemos bien a él. Yo quiero p’al Jeremy lo mejor posible”. (Dalia)

“Me acuerdo que después, cuando llegó a la casa, yo estaba como loca. Recuerdo que me dieron unas instrucciones y las seguía al pie de la letra. No quería equivocarme, no quería hacer nada que pudiera hacerle mal... Me acuerdo que me despertaba cada tres horas. Y yo pensaba: ‘Mi hija no tiene por qué llorar’. Entonces, antes que ella despertara, ahí estaba yo con el pecho”. (Elizabeth)

Relacionado también con el cuidado, vemos que la salud de sus hijos es un tema esencial para las adolescentes, y es así desde el embarazo. Ante problemáticas de salud, eligen la mejor atención a la que puedan tener acceso, buscan estar presentes cuando sus hijos o hijas las requieren por enfermedades, y buscan cumplir, con exactitud, los requerimientos vinculados a este aspecto como vacunas y controles de salud.

“Cuando chico igual se pasaba enfermo, entonces andaba más preocupá de llevarlo al médico que de andar leseando... Me acuerdo que, al Matías le salía un moquito y yo lo llevaba al consultorio. Pasaba en el consultorio”. (Tatiare)

“A mí me pasa por ejemplo que de repente me llaman al colegio... ‘¿Sabe? La Martina está con fiebre, está mal, venga a buscarla’. Eso me ha pasado mil veces. Ahí la primera cosa que hago es que corro a la inspectoría. ‘Me llamaron del jardín de mi hija, necesito permiso para retirarme’. Y corro a verla, me la llevo a la casa o si veo que está muy mal, la llevo al médico. O sea, si mi hija me necesita estoy ahí y así desde siempre”. (Elizabeth)

“Entonces pa’ las cosas importantes, llevo a la Sofía al Ezequiel. Pa’ lo único que la llevo al consultorio es para los controles normales... La he llevado a todos los controles, tiene todas las vacunas al día, excepto que todavía no le pongo la vacuna contra la influenza, porque se la van a poner aquí... y ni siquiera vendo la leche.

Porque además de que está cara, aquí toma de la misma leche del consultorio”.
(Araceli)

Esta actitud favorable de las adolescentes también se caracteriza por las múltiples manifestaciones de afecto y cariño hacia sus hijos. Es importante para ellas que sus hijos se sientan queridos y este vínculo afectivo se comienza a tejer desde el embarazo.

“Y cuando ella le hablaba a la guata, la guagua se empezaba a mover. ... le hablaba y la Isi se movía, no paraba... como que la Isi aprovechó hartito el tiempo que estuvo en la guatita”. (Denisse)

“Los recuerdos más bonitos que tengo de ese tiempo... cuando iba saliendo un día a una fiesta, embarazada, y el niño empezó a moverse. ... Todavía me acuerdo, fue un viernes, en la noche, ahí empezó a moverse y después no paró más. Esos son los recuerdos más lindos que tengo. Era emocionante, yo me puse a llorar, de la pura emoción”. (Tatiare)

“(...) pediría cariño para mi hija...pediría que nada le duela... Así como la salud del cuerpo y del corazón... También quiero que tenga amigos, que tenga muchos amigos y después, cuando esté más grande, pediría para ella el hada del amor. Pero mucho, mucho más grande”. (Elizabeth)

“Mi hija es chica todavía, se pone celosa con la guagua y una tiene que estar ahí, en los dos lados. Poniéndose en los dos lugares. Igual darle más cariño a la grande porque todavía el bebé no siente bien el cariño. El se conforma con la papa, con estar limpio, calentito. Se quiere igual a los dos”. (Yesenia)

Las adolescentes tienen una imagen altamente positiva de sus hijos. En ellos destacan preferentemente las características de belleza, inteligencia y ternura. El género del bebé también resulta ser un elemento importante, capaz de movilizar expectativas sobre el hijo o la hija, ya desde el embarazo:

“Un momento especialmente bonito durante ese embarazo fue cuando vi la primera ecografía. Me dijeron que era niña. Yo me puse feliz”. (Yesenia)

“Esperaba que fuera niño eso sí, pero siempre quise tener a la Sofia. Claro, porque como éramos puras mujeres... cuando supe que estaba esperando guagua dije: ‘pucha, un niño, para que cambie la rutina’”. (Araceli)

“(...) la doctora me dijo que era una niña. Me coloqué a llorar me acuerdo. Mi mamá también lloraba, me abrazaba y me daba besos. Súper feliz ese recuerdo”. (Denisse)

“Después de que nació era bien despierto. Y le brillaban sus ojitos, porque él tiene los ojitos medio grandes. Y se reía solo”. (Tatiare)

“Me gusta mi hija. Es regalona, tierna, le gusta jugar”. (Elizabeth)

“Es súper inteligente, tiene súper buena memoria. Habla de todo (...) me dibuja (...) entonces yo me siento orgullosa como mamá de verlo”. (Dalia)

En todas las adolescentes que participan de esta investigación vemos que la relación madre-hijo es gratificante para ellas. Dalia y Elizabeth nos hablan de sus hijos:

“El Jeremy es un niño feliz, igual como yo, que cuando chica fui una niña feliz”. (Dalia)

“La Martina se ve bien..., al menos nunca me han dicho: ‘Mira tu hija, cómo es’. O ‘anda sucia’ o cosas así”. (Elizabeth)

La relación complace a la adolescente pues en el niño ven reflejados sus esfuerzos en torno a su educación. Se perciben como personas capaces de favorecer el aprendizaje de sus hijos y su proceso de desarrollo:

“Yo la mando, le pido: ‘Tráeme esto de tu hermanito, y va’. Ahora ya entiende mejor. Por ejemplo yo le explico que tiene que avisar, que tiene que sacarse los pañales y me dice: ‘Mamá, pichí’ o ‘baño’. Me pide las cosas clarito: ‘Mamá, chiquitín’ o ‘yogurt’”. (Yesenia)

“Y la miraba y la miraba, entonces cuando hacía algo nuevo, no sé, cualquier cosa, tomaba el teléfono y llamaba a medio mundo: ‘¡Afirmó la cabecita!’, ‘¡Aprendió a darse vuelta!’. Sí, era feliz enseñándole cosas...”. (Elizabeth)

“Si uno queda con la boca abierta con todo lo que sabe el Jeremy, y eso que le falta hartito pa’ cumplir tres años recién. Habla de todo... yo me siento orgullosa como mamá de verlo”. (Dalia)

“(...) tuve que congelar un año de estudios para dedicarme a la niña. Pero ahora pienso que fue lo mejor. Como mi hija era muy chica, y además prematura, encuentro que la ayudó mucho que yo me quedara con ella, creo que así mi hija avanzó bastante”. (Elizabeth)

La relación satisface a estas jóvenes en lo emocional. Los hijos manifiestan cariño hacia ellas.

“En ese tiempo era harta la preocupación pero yo era feliz con pequeñas cosas. Ver a mi hija crecer... y yo decía: ‘Mi hija... pensar que yo la traje al mundo...’” (Elizabeth)

“El Jeremy es algo mío que nadie me lo va a poder quitar nunca, siempre mi hijo va a estar ahí... Él me puede abrazar, él me puede dar besitos..., me lo entrega todo el Jeremy a mí, toda mi felicidad me la entrega él... el Jeremy es algo que me completa a mí”. (Dalia)

“Desde el primer momento, desde que la vi, la primera vez con la ecografía, los latidos del corazón, cuando me hice el test, cuando empezó a aprender cosas, cuando repetía lo que yo le hacía, cuando fue creciendo, sus juegos, las bromas que me hace, cuando se ríe... Para mí, ser mamá ha tenido más ganancias que pérdidas... con mi hija me río. Quién no se va a reír con la Martina. Yo siento que la Martina me llenó la vida”. (Elizabeth)

“(...) encuentro que entre más crece la Sofía, menos la necesito a mi mamá. Sí, porque la Sofía ya sabe lo que es dar cariño, duerme conmigo, me abraza. Yo le pregunto: ‘¿Cuánto me querís?’ ‘Harto’, me dice. Como que todo lo amargo lo alivio en ella”. (Araceli)

“Nosotras tenemos una buena relación. Ahora que me separé, por ejemplo, dormimos juntas y ahí jugamos. A veces me hace cosquillas, me tira el pelo, nos abrazamos. Ella es bien cariñosa”. (Elizabeth)

“(...) yo le digo: ‘Un hijo llena hartos, un hijo es algo que igual a uno la llena’. A veces, toda la felicidad, todo el amor que uno no tiene, se lo entrega el hijo”. (Dalia)

Teniendo una orientación emocional, valórica y conductual positiva hacia el niño, se aprecia que el significado de “hijo” que han ido construyendo estas adolescentes en el ejercicio de su maternidad les ha aportado una motivación y un arraigo significativo para sus vidas:

“El Jeremy (...) siempre va a estar ahí. Si no está el Claudio (la pareja), no importa. Está mi hijo”. (Dalia)

“(....) para mí la Sofía es un gran alivio. Como que todo lo malo se me olvida con ella. Voy a dar una vuelta con ella y llego feliz a la casa. Yo paso hablando de la Sofía, en el colegio, en todas partes”. (Araceli)

“Yo digo que si yo no tuviera al Jeremy, quizás dónde estaría: en el ambiente que yo estaba, en esas fiestas (...) las drogas y el alcohol. Quizás dónde andaría”. (Dalia)

Sin embargo, es una relación no exenta de dificultades. Estas se corresponden con la carga de responsabilidades que percibe la adolescente al asumir el rol materno: las dificultades que supone la enseñanza de las normas y algunas características propias del niño -como es el incipiente desarrollo del lenguaje y, por lo tanto, las dificultades para comunicar lo que le sucede o sus inagotables energías para explorar:

“Una vez estaba haciendo una tarea de las bases curriculares y le movía la silla nido; así, con el pie. La tarea era súper larga, ‘encierre en un círculo...’, no me acuerdo, ‘ordene, de mayor a menor’, esas cosas... pero puras actividades. Como 100 hojas de actividades. Y yo la movía con el pie, así; hacía la tarea y pensaba: ‘Que esta niñita se calle, Dios mío’”. (Sandy)

“(...) la reto cuando ella está haciendo algo malo”. (Denisse)

“Al principio yo encuentro que no me costó tanto ser mamá. Ahora, cuando el Matías ya está más grande sí me ha costado. A veces esté enfermito y no sé qué tiene”. (Tatiare)

“Y el Matías es lento pa’ caminar. Se devuelve. ‘Quiero guau guau’, que las flores. ¡Ah!, es enfermante... Por eso yo prefiero tenerlo en brazos”. (Tatiare)

La tensión entre roles: entre se madre y ser adolescente

Todas las adolescentes nos hablan de vivir continuamente una cierta tensión entre los múltiples roles que les toca desempeñar. Nos hablan de dificultades para integrar, por ejemplo, el hecho de ser madres y continuar estudiando, el hecho de tener una pareja y desempeñarse adecuadamente como madres, o bien ser hijas, en el marco de sus nuevas responsabilidades.

Señalan que desde el embarazo han debido renunciar a una serie de actividades que identificaban con el hecho de ser jóvenes; así, una vez nacido el niño, tratar de hacer converger estas responsabilidades, no ha sido fácil.

Nos hablan de los roles que les aparecen difíciles de armonizar. Entre ellos, especialmente:

a) El hecho de ser madre y ser adolescente

“Porque ahora ya no es mi vida propia. Es mía y de la Sofía”. (Araceli)

“Dejé de ser yo para enfocarme en lo que era ser madre y me costó congeniar esas dos cosas. Ahora siento que ser mamá es una parte de mí, pero eso he tenido que aprenderlo y ha costado”. (Elizabeth)

“(…) mi papá me dijo que en vez de comprarme zapatillas, de primera ocasión, debiera comprar un coche, porque el Matías me deja los brazos pa’ la miseria”. (Tatiare)

“Las que son adolescentes y no tienen hijos, no tienen esas preocupaciones; quieren puro carretear..., que pase luego la semana para carretear. Yo igual quiero que pase luego la semana pero para levantarme más tarde. Para no tener que llevar a la Daniela al jardín y no levantarme temprano”. (Yesenia.)

b) El hecho de ser pareja y ser madre

“Siempre me preocupé más de la Sofía. Igual algunas veces me daba pena, no voy a negarlo, pero se me pasaba ligerito; no me importó mucho después de que supe que estaba la Sofía”. (Araceli)

“Cuando el Claudio está trabajando para mí es un alivio, porque ahí me tengo que preocupar sólo del Jeremy y de mis cosas. Pero cuando está él, además me tengo que dar mi tiempo para estar con él”. (Dalia)

“Yo me dedicaba cien por ciento a ella. Cien por ciento... el papá era después... cuando se quedaba dormida la niña... Ahí tuve reclamos de falta de atención. A lo mejor eso fue un error..., pero en ese tiempo yo veía a la Martina tan chica, tan indefensa... veía que ella dependía de mí en todo”. (Elizabeth)

“Cuando me llamó me dijo: ‘Estai pololeando, descuidai a tu hijo’. Y ¿cuándo? Yo de mi hijo ando pendiente”. (Tatiare)

Esta tensión es especialmente difícil cuando la adolescente intenta emprender un nuevo proyecto de pareja:

“Entonces lo puedo ver sólo los fines de semana, cuando el Oliver se lleva al niño. En el día yo no estoy con él. Porque me siento incómoda. Porque a lo mejor le molesta, que no esté tan pendiente de él: que ‘el niño’, que ‘hay que darle teta’... no me gusta. Nunca me ha gustado estar con otra persona y con mi hijo. (Tatiare)

c) La situación de ser estudiante y ser madre

“Siempre estoy súper ocupada, no tengo tiempo. Tengo que estar pendiente del colegio, después llegar y atender a la Sofía... y se me pasa todo el tiempo con ella”. (Araceli)

“El Sebastián tenía que trabajar, sí o sí; entonces yo sacrificué... o sea, no sacrificué sino que tuve que congelar un año de estudio para dedicarme a la niña”. (Elizabeth)

“Volví al colegio cuando la Jazmín tenía como una semana...Entonces de verdad era terrible: en la noche no dormía nada, la guagua lloraba, era terrible, yo decía: ‘Mi Dios: que esta niñita se calle’. Y la pechuga entremedio. Tenía los pechos así de inflados, de afiebrados”. (Sandy)

“Me acuerdo de haber estudiado, así, con libros, cuadernos... y con la Jazmín. Una vez estaba haciendo una tarea de las bases curriculares y le movía la silla nido, así, con el pie”. (Sandy)

d) La compleja situación de ser pareja, ser madre, ser dueña de casa y ser hija.

“Además que igual tengo que preocuparme. Tengo que preocuparme de mi casa (porque es mi casa, nosotros ahora vivimos en la casa de mi mamá). Entonces, aparte de ser señora, de ser mamá, también soy hermana, soy hija. Tengo que preocuparme de todos también”. (Dalia)

e) El caso de Denisse: la dificultad de ser hija y ser pareja

“Claro, cuando uno se enamora, como que le da la tontera, como dicen por ahí... y porque además estamos hablando de que uno los quiere a los dos. Quiere a los papás, pero también quiere a la pareja que además es el papá de tu hija... Yo en el fondo estaba en el medio...Yo no sabía qué hacer, estaba bien perdida”.

Vemos que las jóvenes nos hablan de una serie de actividades que han debido dejar, por el hecho de tener que responsabilizarse de sus hijos pequeños:

“No puedo ir a fiestas..., tengo que cuidar a la Sofía. No puedo salir a hacer una tarea del colegio o tengo que hacerla rápido para ir a ver a la Sofía”. (Araceli)

“Yo creo que las fiestas, los amigos, son normales para los jóvenes; pero algo había que dejar, teníamos un hijo ¿no?”. (Dalia)

“No voy a mentir, ha habido momentos en los que habría querido que la maternidad se me pasara, por decirlo así. Cuando uno mira a las compañeras de su edad y ellas llegan a la casa y no hacen nada... y yo no: yo llego a hacer las cosas, a prepararme para mañana”. (Elizabeth)

“En ese tiempo que viví con mi abuela yo salía con mi tía (...) pero ahora ya no, porque yo no puedo salir. Por el Matías”. (Tatiare)

“Entonces, pensando así, no me podría ir de carrete el fin de semana. No podría, porque estaría todo el rato ‘¿Mis hijos, cómo estarán; estarán durmiendo, estarán despiertos?’ No, no podría, esa etapa murió.” (Yesenia)

Y también nos expresan los sentimientos que estas renunciadas les han provocado. Nos hablan de la pena, la “lata”, la preocupación, pero también dan cuenta del orgullo de haber superado muchos obstáculos:

“Fue con hartito sacrificio que saqué el cuarto medio, pasando noches en vela con la niña, cuidándola y estudiando, pero salí adelante”. (Sandy)

“(...) por una parte, es lindo ser mamá, te da harta alegría. Pero por otra parte, los hijos a esta edad igual te dan penas. En una parte me corta toda la juventud”. (Araceli)

“No es que me dé pena hacerme cargo de la Sofía. Pero igual me da lata”. (Araceli)

“(...) de ese tiempo lo que más echo de menos es salir sin ninguna preocupación... ahora tengo que estar preocupada... pucha, el Jeremy... ¿habrá despertado?, ¿estará

despierto, estará llorando?, ¿lo estarán viendo?... Eso echo de menos: vivir sin ninguna preocupación”. (Dalia)

A pesar de todas las responsabilidades que tienen, las jóvenes nos señalan algunas actividades a las que no están dispuestas a renunciar, o simplemente les parecen muy difíciles de obviar pues las consideran parte de la naturaleza de ser jóvenes:

“Es que aunque uno no lo quiera, igual necesita esas salidas, esos relajos. Porque a mí me ha pasado que uno igual se estresa. Yo igual me estreso”. (Araceli)

“Yo le digo: ‘Claudio, yo no soy vieja, tengo un hijo, soy dueña de casa, soy esposa, pero yo no soy vieja’. Tengo el derecho de estar un rato con mis amigas, yo no me puedo aguantar esas ganas porque es natural en mí”. (Dalia)

Las adolescentes nos hablan de proyectos en los que esperan poder retomar algunas actividades; entre ellos los de una nueva pareja, de las fiestas, o simplemente de aquellos momentos en los que no se sienten agobiadas por la responsabilidad:

“Esperar a que esté más grande para empezar a salir y hacer una vida propia (...) Igual ahora no estoy preocupá de tener pareja, ni pololo, nada de eso... que la Sofía esté más grande, tenga como cinco años... Como que eso es lo que más me importa... y no tengo tiempo para pololo”. (Araceli)

“Igual hay cosas que me gustaría hacer o tener y que obviamente no me alcanza... Yo diría que cosas así, las estoy guardando en la maleta de lo ‘a futuro’. En esa maleta también estoy guardando las fiestas..., o estar así tranquila, sin hacer nada, sin pensar, mirando por la ventana, una hora, dos horas... veinte minutos más que sea. Cuando se tiene una hija chica, eso no se puede hacer”. (Elizabeth)

Algunas de las jóvenes nos comentan acerca de las dificultades que han tenido para equilibrar el ejercicio de algunos roles que les parecen como contrapuestos, y nos

señalan algunas estrategias que utilizan para integrar exitosamente algunos de los diversos roles que cumplen:

“(...) me ha costado congeniar el hecho de ser mamá con ser adolescente, con ser joven. Eso sobre todo me ha costado mucho, mucho, mucho. Y ahora igual me cuesta porque estoy en un proceso en el que como que recién estoy retomando mi edad, mi juventud... Pero se puede”. (Elizabeth)

“Cuando voy a salir, al Matías primero lo saco a la plaza y después lo acuesto. Así lo hago, cuando he salido algunas veces, lo saco pa’ la calle, lo canso hartito, lo hago que juegue y después me vengo pa’ la casa, le pongo la teta y lo hago dormir”. (Tatiare)

“(...) las horas que el Jeremy duerme yo puedo salir afuera con mis amigas o puedo estar con el Claudio y compartir... En ese tiempo soy joven; cuando el Jeremy duerme, cuando está en el jardín, ahí soy adolescente”. (Dalia.)

“En ese momento que el Jeremy duerme, nosotros podemos hacer lo que queramos. Salir los dos juntos, ir a comer un completo por ahí, a tomarnos una bebida, tranquilos como dos jóvenes... Y hablamos de otros temas, ya no hablamos del Jeremy, ni del jardín, ni que tiene que ir a trabajar mañana. Hablamos de otras cosas, nos reímos. Leemos revistas, nos reímos de las cosas que dicen las revistas, como si fuéramos jóvenes”. (Dalia)

Para ellas es importante dar prioridad a las necesidades del hijo sin negar las propias. En esta perspectiva, la maternidad es vivida como el aplazamiento de las propias necesidades asumiendo que el cuidado y la entrega para con el hijo está primero:

“Ahora, yo no digo ‘dejar de ser yo’, o sea, yo no me dejo de lado..., pero si a mi hijo le falta algo y no puedo para mí, no puedo no más. Pero si yo veo que mi hijo tiene todas sus cosas necesarias, ahí estoy yo la segunda; obvio. (...) si mi hijo está mal, ¿cómo voy a estar bien yo? Así pienso”. (Dalia)

“Antes para salir, me arreglaba, me pintaba y salía. Ahora no. Ahora me tengo que preocupar de que la Martina haya comido, de que haya dormido. Que si no está durmiendo, que esté bien, que tenga todo cómodo, que esté todo listo para ella... porque cuando salgo con mis amigos o voy a una fiesta, yo no salgo con la Martina”. (Elizabeth)

El Sustento Económico: el soporte material de la vida y el desarrollo de la autonomía

Este núcleo consigna las dificultades que manifiestan las adolescentes en relación a los recursos de que disponen para sostenerse ellas y sus niños. Incluye además las variadas actividades que desarrollan las jóvenes y/o sus parejas con el fin de generar los ingresos económicos que les permitan resolver algunas de sus necesidades y contribuir con el hogar en el que se encuentran viviendo.

Todas nos hablan de las múltiples dificultades que implica la gestión de recursos económicos y las consecuencias negativas que estas carencias tienen para los niños y para ellas mismas.

“Yo no trabajaba, por eso varias veces le faltó a mi hijo. Yo tenía que ver todos los días de dónde le sacaba a mi hijo, cómo me mantenía yo. Mi mamá le compraba sus cosas, pero si mi mamá no podía, yo tenía que ver, pucha, de dónde lo sacaba”. (Dalia)

“De verdad pasé hambre, por eso, a veces, igual le pedía a mi mamá algunas cosas”. (Elizabeth).

“Queríamos llevarlo al hospital, porque tenía la carita toda hinchada pero era tarde pa’ llevarlo. Más que no tenía cómo llevarlo porque no tenía plata, nada”. (Tatiare)

“(...) yo quiero lo mejor para el Jeremy, para que tenga un buen porvenir; por eso lo traje al jardín. Bueno, por eso y porque a veces no tengo los medios como para tenerlo en la casa”. (Dalia)

“Sebastián se enojó. Me dijo: ‘No te voy a pasar ni un peso. Lo que voy a hacer es comprarle yo las cosas a la niña y tú no vas a ver ni un peso de mi plata...’. Y no lo hizo. Así que ahí, yo me aguanté el hambre no más”’. (Elizabeth)

El tema económico también ha sido y es motivo de conflictos al interior de la pareja. Es la situación de Sandy:

“Cuando mi pololo trabajaba... lo que a mí me daba rabia es que si el ganaba treinta tenía que llevarle quince a la mamá. Porque la mamá le pedía plata”.

También las adolescentes nos comentan la preocupación permanente que supone para ellas saberse absolutamente dependientes de sus familias o de sus parejas para poder hacer frente a la responsabilidad por un hijo.

Refiriéndose a su madre, Araceli comenta:

“No sé lo que hubiera hecho si me dice: ‘Bueno, entonces hazte cargo, ve tú cómo lo hací’”.

Dalia por su parte, nos dice que una de sus grandes preocupaciones era, y es, la inestabilidad laboral de su pareja:

“Él se choreó de todo eso, aparte que con 16, 17 años, era difícil encontrar trabajo. Por mucho tiempo estuvo cesante”.

Con respecto al padre de su hija y ahora que ya no viven juntos, Elizabeth nos cuenta:

“Siempre con él está el tema del dinero. Como que me presiona con la plata porque sabe que yo necesito, no sé, cualquier cosa. Uno necesita el dinero, uno come con eso, se moviliza, se viste. Está el tema de la salud, cualquier cosa”.

Al interior de la familia y/o con el grupo de pares, se desarrollan algunas prácticas solidarias, como el “préstamo”, que apoya a las adolescentes en la gestión de recursos económicos.

“Entre nosotras nos ayudamos mucho con mi abuela. A veces le pido plata prestada para comprarle cosas a la Sofía, para no pedirle a mi mami, y después se la devuelvo en abonos”. (Araceli)

“(…) ahora una amiga me va a prestar doce mil pesos y yo se los pago a fin de mes y me compro el coche el sábado. Si uno trabaja se puede conseguir plata”. (Tatiare)

Respecto de sus fuentes de ingresos, éstas se refieren preferentemente a distintos tipos de subsidios monetarios. Hablamos del subsidio familiar, pensiones y becas:

“Mi papá me da 30 mil pesos mensuales, más la plata de mi hija. Son 35 mil y algo, más la plata del papá de mi hija que son 40 mil y algo”. (Elizabeth)

“(…) así me las arreglo, tengo mi familiar (se refiere al subsidio familiar) y el de la niña. Y me dan plata en la iglesia por estudiar. Todos los meses me dan como cinco mil pesos en la iglesia. Y con el familiar son 11 y algo... son como 15, y ahí le empiezo a abonar a mi abuela cuando me presta”. (Araceli)

“Ahora, el 25, le pagan el familiar al niño, y le tengo que pagar un buzo que le compré a una amiga”. (Tatiare)

“(…) tengo la beca Presidente de la República y quiero mantenerla. El próximo mes de nuevo sale la beca y esa plata me sirve mucho a mí (...). Son como 60 mil pesos al tiro, en un cajero. Entonces a mí me sirve eso”. (Araceli)

Las jóvenes buscan maximizar el uso de los recursos de los que disponen. Por ello, además de los subsidios ya mencionados, algunas ayudas complementarias, como el

hecho de contar con la leche que reciben del consultorio, y la alimentación para ellas en el colegio (en el caso de las que estudian) y para los niños en el jardín infantil, resultan de gran utilidad.

“En ese sentido es una tremenda ayuda que la Sofía tome la leche del consultorio (...) prefiero ahorrarme la plata. La guardo en el caso que algo pase y no lo pueda contactar a mi papi. La tengo ahí para un radio taxi, porque yo sé que como cada tres semanas, más o menos, la Sofía se me enferma”. (Araceli)

“Después empecé a comer en el colegio, me inscribí (...) para almorzar y aproveché todo lo que me daba el colegio”. (Elizabeth)

“Por suerte no tengo que comprar mercadería. Yo como en el colegio y mi hija come acá. El fin de semana ahí invento algo y hago maravillas para cocinar”. (Elizabeth)

En ocasiones, la pareja provee de recursos importantes para el sustento de la adolescente y su hijo. En algunas ocasiones no se cuestiona ni la actividad que deban desarrollar, ni la legalidad o no, de las fuentes del sustento.

“(La pareja) decía que un traficante, el que vende, no puede ser consumidor, porque es un trabajo, o sea, un negocio (...). Por eso él estaba bien económicamente. Me daba plata para mí y para la Isi”. (Denisse.)

“(...) él se tuvo que venir a Santiago, a trabajar (...) ya no estaba estudiando. Había egresado de primero medio y a veces trabajaba con el papá por ahí”. (Dalia)

“El Sebastián era 4 años mayor que yo y, como trabajaba, era capaz de proveer en la casa”. (Elizabeth)

“Se consiguió un pololito y fue a limpiarle el carro a un vecino que vende pollos y le dio 3 mil pesos. El NAN en la feria salía a 3 mil pesos, 3 mil 500. Los 500 los tenía yo”. (Sandy)

“Ahora está trabajando, igual consume pero ya no vende y gana buena plata. Gana arriba de 280 mil. Con la plata que gana se puede mantener. A mí me da 30 mil pesos, nada más y todo lo otro pa’ él”. (Tatiare)

En general, las adolescentes que han roto la relación de pareja con el padre del niño no reciben apoyo económico de él ni de la familia paterna. En los casos excepcionales en que esto no sucede así, la ayuda es poco frecuente e irregular:

“(...) el papá de la Daniela no me ayuda, entonces es más difícil todavía”. (Yesenia)

“El único de esa familia que conoce a la Sofía es el sobrino del Sebastián. Es el único que viene a verla de vez en cuando. Viene cada tres meses más o menos, porque trabaja fuera de aquí. La viene a ver y le pasa unas moneditas, plata así para la Sofía”. (Araceli)

“Ella (la abuela) a veces igual le da, pero cada cuatro meses más o menos y porque yo la llamo. Ni para el cumpleaños la llamó, para la Pascua no se puso con nada”. (Yesenia)

La demanda por pensión de alimentos es un recurso que, aun cuando se les sugiere desde múltiples instancias, ellas prefieren postergar o, definitivamente, desechar:

“(...) en el mismo colegio me decían: ‘Oye, tú igual podrías demandar al papá de tu hija. Para asegurarte tú, porque igual lo que él te da no es tanto’”. (Elizabeth)

“(...) me decían que lo demandara y eso..., como yo dependo económicamente de mi mamá...” (Araceli)

“Hubo un momento en que se puso tan así... que le dije: ‘Bueno, sabís que más, a mí no me cuesta nada demandarte’. Yo creo que fue lo peor que le pude haber dicho porque en ese tiempo nunca más me volvió a poner problemas; ahí empezó a darme plata otra vez, y amigos como siempre... Yo le había dicho: ‘Bueno, si no quieres ver a tu hija, no la veas... hay que abrir una libreta donde me deposites la plata... y da lo mismo’. Yo siempre he dicho: ‘Yo no necesito un hombre al lado para hacer mis cosas’”. (Elizabeth)

“Y me dijeron que demandara al Oliver. Pero yo no quiero; total, yo con la mitad, le compro las cosas a mi hijo, aunque no pueda comprarme nada. Yo quiero hacerme cargo de mi hijo”. (Tatiare)

Las jóvenes nos cuentan cómo se organizan para administrar de la mejor manera los escasos recursos de los que disponen. Nuevamente podemos apreciar en el relato de Araceli, y después en el de Elizabeth, la prioridad que tiene para ellas el hecho de cubrir satisfactoriamente algunas de las necesidades de sus niños:

“La primera vez que tuve la beca fue el año pasado. Ahí a la Sofía le traje pura ropa de invierno (...) No me compré nada para mí. Le compré zapatos a la Sofía, Nestum como pa’ tres meses, ropa, calcetines, poleritas. Fui a comprar aquí al Persa de Los Morros”. (Araceli)

“Yo a veces miro mi vida, y así como me veo débil en lo económico, en otras cosas me doy cuenta que he avanzado hartito. Por ejemplo, casi llevo mi casa sola, sin ayuda de nadie. Mi mamá paga la mitad de la luz y del agua y nada más. Mi papá me da 30 mil pesos mensuales, más la plata de mi hija, son 35 mil y algo, más la plata del papá de mi hija que son 40 mil y algo. Estamos hablando de que mantengo una casa con 75 mil pesos mensuales. Bueno, a veces el Sebastián me pasa algo más para luz y agua..., cuando está atrasada. Y yo me organizo”. (Elizabeth)

Elizabeth nos relata sus prácticas de ahorro y cómo, para ella, este elemento resulta esencial cuando se es madre de un niño pequeño:

“Yo soy súper buena para ahorrar, entonces, cuando ya veo que la cosa mejora un poquito, me doy algún lujo. Desde chica tengo la costumbre de juntar plata, tengo un tarro lleno de monedas de 10 pesos, junto todas las monedas que veo, si me encuentro en la calle, todo sirve (...) yo soy de la idea de que siempre hay que contar con una reserva, con un ahorrito por ahí. Uno nunca sabe..., con los niños sobre todo, que se caen, que se enferman. Uno nunca se le puede gastar todo o andar con lo justo.”

El sustento económico es un factor que las adolescentes asocian con la posibilidad de ser autónomas, tomar decisiones para ellas, sus hijos y, eventualmente, para la familia que constituyen junto a su pareja.

“La plata amarra harto cuando no se tiene; es la posibilidad de estar independiente. Yo ahí soy débil porque sólo recibo una pensión de mi papá que, obviamente, no es mucho”. (Elizabeth)

“(...) la mamá insistía en hacerle la guerra. A él, a mí, su polola, y después a su hijo. Y eso que la plata la poníamos todos. Todos juntos trabajábamos y poníamos la plata, no era que la pusiera ella no más... pero todos nos teníamos que acatar sus reglas, porque estábamos viviendo en su casa, esa es la manera de pensar de ella”. (Dalia)

Por ello, los proyectos para el futuro de algunas de estas adolescentes incluyen la dimensión económica con total independencia de otras fuentes de recursos que no sean aquellos gestionados por ellas mismas:

“Mi idea es ser capaz de ganar mi propia plata. No depender de la plata del Sebastián, ni de mi papá, ni del familiar siquiera. (Elizabeth)

“Poder sustentar a mi familia... si algún día me falta el Claudio, poder yo darle a mi hijo lo que él se merece, lo que yo no tuve”. (Dalia)

Sólo dos de estas siete adolescentes han incursionado en el mundo del trabajo, buscando posibilidades de sostenerse con mayor autonomía. Esta fue la situación de Dalia, quien intentó incorporarse a la actividad laboral, experiencia que no se prolongó en el tiempo. Reconoce que, tener 18 años o más y tener estudios, son factores relevantes para poder encontrar un trabajo bien remunerado. Mientras no se den estas condiciones asume que deberá seguir dependiendo de otros en este aspecto:

“Trabajé una vez, en el correo, pero era muy poco lo que ganaba, encontraba que era muy poco para tanto esfuerzo (...). Pienso que si yo ahora tuviera una pega, ya estaría trabajando, pero es importante ser mayor de edad... Ahora por ejemplo, haría cualquier cosa, porque no puedo regodearme, pero después de los 18 no (...). Quiero tener mi título y buscar una pega donde gane bien”.

Tatiare, por su parte, recientemente comenzó a desempeñarse en un taller de costura, situación que le ha abierto la posibilidad de generar por sí misma, un ingreso de alrededor de \$120.000 pesos. A partir de esto debe contribuir económicamente con su familia, instancia que, hasta el momento, la ha sostenido a ella y a su hijo:

“Ahora que estoy trabajando en mi casa me pidieron que me pusiera con plata, con la mitad de mi plata, porque igual a mi papá se le hace pesado (...)

Es un trabajo fácil y si trabajo hartito, al día me puedo hacer como 5 o 6 mil pesos. Aquí cada uno se hace su propio sueldo”.

“(...) en este trabajo me pagan mensual. Los puros 30. Pero más se me junta la plata. Porque si me pagan quincenal, semanal, no se me va a hacer ná la plata. Porque si me pagan un día viernes, el día domingo no voy a tener plata. Si no, no le voy a dar nada a mi mamá. Prefiero que llegue el fin de mes y darle la mitad y que quede con buena plata”.

Prácticamente todas las adolescentes expresan que juzgan como valiosa la posibilidad de independizarse del apoyo económico que reciben. Consideran un mérito poder ser ellas solas, o junto a sus parejas, quienes provean el sustento para sus hijos, respondiendo adecuadamente a sus necesidades.

“Igual era difícil estar dependiendo de otras personas para darle a nuestro hijo, nosotros no queríamos eso. Tener que andar poniendo la cara. Queríamos, nosotros, salir adelante, pero con tal de que el Jeremy tuviera sus necesidades, teníamos que hacer cualquier cosa. No queríamos que nadie nos comprara las cosas, nosotros éramos los papás, pero había que aguantar no más”. (Dalia)

“Mi hermana me regalaba leche, pero esa vez, yo no quería pedir. Yo le decía a mi mami que él estaba trabajando, pero era mentira porque ya se había acabado la obra”. (Sandy)

En el caso particular de Tatiare, la independencia económica alcanzada desde el momento en que comienza a trabajar, la sitúa en una posición de mayor poder en el conflicto que viene sosteniendo con el padre de su hijo:

“(…) una amiga me pasó un buzo nuevecito pa’l niño, para que así el Oliver no diga que no le compro ná. Porque él me dice que no le compro ná. Yo le compré unos zapatos, bien caros. Le he comprado ropita. Así que ahora le voy a comprar el coche. Pa’ taparle la boca al Oliver”.

EL CONCEPTO DE MATERNIDAD

¿Qué es

ser madre para las adolescentes?

La maternidad como vínculo permanente y profundo con el hijo

En términos generales, las jóvenes que participan de esta investigación se refieren a su situación en términos de “la forma en que yo soy madre adolescente”, es decir, se centran en la relación con sus hijos, más que en la relación con sus madres. Esto último aparece sólo al momento en que se refieren a los modelos a los que han

recurrido para ejercer este rol. Desde esta perspectiva, es posible reconocer que *el foco central del concepto de maternidad que han construido estas adolescentes se encuentra constituido por la relación afectiva y el vínculo con su hijo*, la relación que sostienen con él, la actitud con la cual se desenvuelven en esta relación y la imagen del niño para ellas. Estos temas fueron abordados en el núcleo “Mi Hijo/a”, pero recordaremos que se manifiesta fundamentalmente como:

- ✓ Una imagen altamente positiva del hijo o la hija.
- ✓ Marcada por actitudes positivas hacia él o ella. Estas actitudes se expresan en el profundo afecto que manifiestan hacia el niño, así como por conductas de cuidado y protección.
- ✓ Una relación en la que a las adolescentes les importa de sobremanera que los niños se sientan queridos y, a su vez, manifiesten cariño hacia ellas.
- ✓ Una relación que resulta ser altamente gratificante en lo afectivo y en la imagen que las jóvenes obtienen al ser madres eficientes en promover el aprendizaje y desarrollo de los niños.

Desde esta perspectiva, surge un primer contenido respecto del concepto de maternidad, como es el vínculo madre-hijo, su profundidad y permanencia.

“Para mí, tener un hijo es estar de verdad con ese hijo, conectada de verdad, de corazón, de alma”.

“(…) yo estoy dispuesta a dar cualquier pelea por la Martina, porque eso es ser mamá para mí”.

“La maternidad, para mí, es una experiencia que desde que tuve a mi hija, voy a ser madre para siempre. Es decir, la maternidad es una experiencia que no se pasa nunca... la responsabilidad por otra persona en todos los momentos, en las buenas y en las malas...”. (Elizabeth)

“Ser mamá es algo único, para toda la vida... Sí, yo creo que aunque mi hijo tenga 30 años yo siempre voy a estar pendiente de él”. (Dalia)

La profundidad de este vínculo, caracteriza a la maternidad como una relación en la que al hijo se le considera como fuente de amor, gratificación y plenitud:

“(..) un hijo llena hartito, un hijo es algo que igual a uno la llena. A veces, toda la felicidad, todo el amor que uno no tiene, se lo entrega el hijo. Puede ser por eso que se embarazan algunas niñas, porque andan en busca de alguien que les dé ese amor”. (Dalia)

“(..) con mi hija me río. Quién no se va a reír con la Martina. Yo siento que la Martina me llenó la vida”. (Elizabeth)

Las expectativas en relación al hijo son que éste sea mejor que ellas, que le vaya bien en la vida. En esta perspectiva, la maternidad implica una búsqueda por proveer al hijo de las oportunidades que ellas reconocen no haber tenido, pensando en que sus hijos puedan tener un futuro mejor:

“(..) poder yo darle a mi hijo lo que él se merece, lo que yo no tuve. Yo quiero que él tenga todo lo que yo no tuve”. (Dalia.)

“(..) que tenga una buena educación, porque la Martina es muy inteligente, para que le vaya bien, mejor que a mí. No quiero que la Martina sea como yo. Quiero que siempre sea más que yo... Así que por eso yo quiero que estudie, que sea grande. Que sea todo lo que yo no pude ser”. (Elizabeth)

“(..) no quiero que mi hijo esté como yo, ni como su papá. Yo quiero que tenga buen porvenir... Para el futuro del Jeremy me gustaría que tuviera un buen trabajo (...) algo que le entregue buenos ingresos. Quiero que su mente sea clara, que no se vaya tanto por lo malo, quiero lo mejor para él no más. No quiero que sea millonario, pero que

tenga un buen trabajo que le dé lo necesario... Me gustaría que encontrara una buena mujer. Porque con una buena mujer al lado, va a salir adelante en la vida". (Dalia)

"(...) yo quiero lo mejor para el Jeremy, para que tenga un buen porvenir; por eso lo traje al jardín". (Dalia)

"(...) si yo pudiera pedirle dones a mi hija pediría que nada le duela. Que no enferme, que no sufra (...). Y pediría educación. Que tenga una buena educación porque la Martina es muy inteligente, para que le vaya bien, mejor que a mí". (Elizabeth)

"Por eso a mi hija le pongo los límites claritos, porque de verdad yo creo que la educación es lo más importante para un niño. No quiero que la Martina sea como yo. Quiero que siempre sea más que yo... por eso yo quiero que estudie, que sea grande. Que sea todo lo que yo no pude ser". (Elizabeth)

Es una experiencia en la que no se sienten completamente seguras de estar actuando correcta y eficazmente con su hijo, pues reconocen falta de experiencia.

"Yo me siento bien segura de lo que he hecho por mi hijo. A veces, eso sí, he tenido una sensación como de dudas... Trato de hacer lo mejor con mi hijo, pero hay algo que debe estar mal. Hasta el momento no me he dado cuenta qué, pero de que hay algo, hay algo, porque estoy recién aprendiendo a ser mamá". (Dalia)

Para Elizabeth, en particular, la maternidad responde a ciertas conductas naturales e instintivas:

"Mucha gente, mujeres ya mayores que me dijeron cosas como 'sigue tu instinto'. Y entonces yo seguí mi instinto... y las cosas que se fueron dando con la práctica". (Elizabeth)

“(…) la mayoría de las cosas que le cuento, las he hecho por instinto. Yo creo que cada una tiene su propio instinto, como una brújula que le va diciendo. Gracias a Dios”. (Elizabeth)

Y entonces... ¿qué es ser madre?

Para las adolescentes que participan en esta investigación ser madre es preocuparse permanentemente por otra persona. Implica cuidar, querer, proteger y tomar decisiones que afectan al hijo o a la hija:

“Yo estoy con mi hijo todo el día. Cuando sale del jardín y lo voy a buscar, yo no me despego de él en todo el día. Lo mudo, lo visto, ando con él, le doy su leche, todo”. (Tatiare)

“Yo creo que educar a la Martina también es estar ahí y acompañarla. Acompañarla si se enferma, en las pequeñas cosas, en las cosas básicas”. (Elizabeth)

“Yo tengo a mi hija, tengo que preocuparme de ella...” (Araceli)

“Eso para mí es ser mamá: tener la responsabilidad de ponerle las reglas claras a mi hija para que esté protegida, para que no corra riesgos, o la responsabilidad de tomar decisiones que la afectan”. (Elizabeth)

“Mientras el Jeremy está al lado mío... todo el día mamá”. (Dalia)

“(…) ahora veo que un niño no se trae al mundo para uno sino... por otras cosas. No porque uno se siente solo. Un hijo no es para uno, un hijo es para quererlo, para cuidarlo y para que después haga su vida. Los hijos son sólo pa' quererlos, no para darle comodidad a uno”. (Elizabeth.)

“(…) estoy muy pendiente del Jeremy: ‘Pucha, ¿el Jeremy estará llorando, estará peleando?’, porque es hartito peleador igual... no me gusta que pelee, ¿estará solito?, no me gusta que se sienta así, aislado, solito”. (Dalia)

“Se supone que los papás la quieren a uno sin poner condiciones. Es como hacer méritos para que te quieran o como dicen... ‘hacer conducta’”. (Denisse)

“Ser mamá también es ser responsable de tomar decisiones por la Martina. Por eso ha sido duro darme cuenta que lo que yo haga, lo que yo pueda hacer, igual le afecta a mi hija”. (Elizabeth)

“Yo digo que no soy una perfecta mamá, pero yo me encuentro una buena madre para el Matías. Porque mi hijo nunca ha andado cochino, nunca ha andado hediondo. Cuando se enferma va al médico al tiro”. (Tatiare)

Ser madre también conlleva la idea de estimular al hijo, promover su desarrollo y aprendizaje. Incluye la educación, entendiéndola en este caso como un proceso que favorece el aprendizaje de habilidades, normas y hábitos:

“Yo cuando le digo: ‘Hijo, tráigame esto’, él lo trae. O cuando le digo: ‘No haga esto’, no lo hace”. (Tatiare)

“Yo le pongo límites, pero también la dejo ser ella. Que pruebe, que también se equivoque, porque de los errores uno aprende. Hay cosas que hay que decirlas, porque no se puede equivocar; por ejemplo (...) a mi hija no la puedo dejar que cruce la calle sola, porque la van a atropellar. En esas cosas uno no se puede equivocar, pero hay otras cosas pequeñas... como ‘No te subas a la silla porque te vas a caer’. Pero si se sube y se cae, ahí va a aprender que subiéndose a la silla se puede caer. Eso es educar para mí”. (Elizabeth)

“(...) siempre ha sido sano, no ha tenido ningún problema grave. Es que igual yo me alimenté bien en el embarazo y el niño siempre ha tenido buena estimulación”. (Dalia)

“Nosotros siempre le conversábamos, le contábamos cuentos, yo le cantaba canciones a la guatita, le poníamos música, le teníamos todos los discos de los pañales Pampers, pa’ relajarse, pa’ dormir, pa’ despertarse, pa’ jugar, le teníamos todo. Entonces le poníamos el CD, me hacía cariños en la guatita, me alimenté súper bien, mi hice todos los días desayuno con Cornflakes. Entonces, todas esas cosas han hecho que él sea un niño bien sano”. (Dalia)

“Yo he puesto todo lo de mi parte para que él sepa lo que sabe (...) si estaba en la etapa de los sonidos, le llamaban la atención todos los sonidos, yo andaba todo el día tocando con una cucharita, un fierro”. (Dalia.)

“Yo, a la Martina, le enseño cosas, me preocupo de sus materiales, le compro materiales de trabajo. Una o dos veces a la semana nos ponemos a hacer actividades. La Martina tiene bolsos llenos de juguetes y ahí nos ponemos a hacer actividades. Pintamos, jugamos, cosas así...” (Elizabeth)

“Ella duerme conmigo en la pieza pero en su cuna. En ese sentido, tiene las reglas bien claras”. (Denisse)

“En cosas pequeñas le formo valores y hábitos..., por ejemplo de lavarse los dientes todos los días, lavarse las manos antes de comer y después de comer, de dormir a una cierta hora; porque los niños tienen que dormir sus horas necesarias, ojalá, despertar siempre a la misma hora...cosas como ésas”. (Elizabeth)

La maternidad también implica la responsabilidad de educar, entendido en un sentido más amplio y profundo, esto es, formar valores y actitudes que se consideran relevantes para la vida:

“Yo soy de reglas. La educación es lo primero, ella no hace lo que quiere. Yo la tuve, yo la crié, la cuidé cuando chica”. (Elizabeth)

“No me gusta que mi hija me vea tomar. Si me voy a fumar un cigarro no me gusta que me vea; que esté ahí. Siento que no debería estar ahí. No sé, siento que es como si me viera teniendo intimidad con alguien. Yo pienso que eso es algo que no se hace. Yo creo que todo a su tiempo... Sí, porque en esas cosas uno está dando el ejemplo y educando a los hijos”. (Elizabeth)

“La responsabilidad, por ejemplo. La Martina viene todos los días al jardín, sin excepción y yo sé que eso es para mejor, sé que le va a servir para la vida... O que termine las cosas que empieza; eso también es responsabilidad. Y ahí estoy yo como modelo, ése es un deber mío, no del jardín. Ahí yo soy modelo para la Martina”. (Elizabeth)

“Cuando los niños sean grandes les voy a contar, a la Dani y al Sergio, que piteé, que consumí pasta (...) para que no lo hagan”. (Yesenia)

En el marco de la maternidad adolescente la educación del niño es vista como una situación que implica necesariamente una alianza con el jardín infantil; alianza en la que ellas como madres tienen un rol protagónico:

“Yo siento que tengo un papel súper importante, el más importante en la educación de la Martina. Se sabe que en cuanto a la educación, el jardín es un complemento no más. El jardín no puede hacer nada si en la casa yo dejo que la Martina haga lo que quiera o si no le doy buenos ejemplo, buenos modelos”. (Elizabeth)

“Entonces yo siento que le entrego educación a mi hijo. La que le está entregando el jardín, yo se la puedo entregar sola. O sea, yo no necesito de tías para que le vengán a enseñar a mi hijo ¿Porque yo no sé? No, yo puedo entregarle esa educación a mi hijo y he podido y se la he entregado”. (Dalia)

“Yo he puesto el piso de todo lo que el Jeremy sabe, y ahora que está en el jardín yo sigo enseñándole. Por ejemplo, le pregunto lo que hace en el jardín y le sigo haciendo

eso en la casa... si llega cantando una canción, se la canto de nuevo, para que se la aprenda, que haga cositas con las manos. Sí, le sigo enseñando”. (Dalia)

“(...) primero educa la familia y después el jardín, aunque el jardín sea muy bueno”. (Sandy)

“Si yo hubiese sido la tía de esa sala le habría dicho a la mamá que le diera las galletas afuera, porque igual los otros niños miran. Y si la niña ya se las hubiese dado a los otros, no sé, la habría felicitado por querer compartir. No se las habría quitado a los niños. Le habría dicho a esa mamá que no puede retar a la niña por querer compartir. Compartir es un valor y ¡la mamá la retó por compartir!... no se saca nada con enseñarle al niño si después se va a la casa y la mamá le dice: ‘No te quiero ver regalando las galletas’. Por eso hay que trabajar a la par, el jardín y la familia”. (Elizabeth)

“El jardín no crea los hábitos, no crea los valores, todas esas cosas yo se las enseño a la Martina porque es mi deber como mamá”. (Elizabeth)

Ahora bien, en el análisis de lo expresado por las adolescentes, aparecen algunos contenidos complementarios que resultan esenciales para captar la riqueza y complejidad del concepto de maternidad que han construido.

En primer lugar, muchas de las adolescentes ven en la maternidad una experiencia positiva y valiosa para ellas. Se la considera una bendición (un regalo, un don, una gratificación) que ha supuesto un cambio positivo en sus vidas.

“Algunas chiquillas no están conformes con sus hijos... no sé... no se resignan a ser mamás, no quieren ser mamás, no les gusta. Para mí es distinto, no es que me haya resignado -no es resignación la palabra, porque no es algo malo, yo no lo tomo como algo malo-, para mí mi hijo es una bendición”. (Dalia)

“La maternidad en mi vida... mi vida la cambió para bien. Me hizo un bien la maternidad; no me hizo mal”. (Dalia)

“Para mí, ser mamá ha tenido más ganancias que pérdidas”. (Elizabeth)

Todas las jóvenes nos hablan de su maternidad como una situación que les ha significado vivir conflictos con otros adultos que buscan asumir por ellas la toma de decisiones respecto a sus hijos:

“Ni siquiera puedo opinar sobre mi hija porque ella se mete, se cree ella la mamá de la Sofía”. (Araceli)

“Me gusta que mis papás quieran a la Isidora, que se preocupen de ella. Lo que no me gusta es que me quiten la autoridad. Que se olviden que yo soy la mamá de la Isi. Eso ha sido bien difícil. Yo he tenido que pelear hartito con ellos para mantener la autoridad con la Isi, para ponerle las reglas”.

“(...) ahora, cuando la reto, cuando ella está haciendo algo malo y yo la reto, mi mamá no se mete. No va y le dice, como lo hacía antes: ‘Ay mi niñita, que la retaron’”. (Denisse)

“Igual a mí me pasó y yo me imagino que les pasa a todas las adolescentes, yo tuve que aprender a luchar por ese espacio como mamá”.

“(...) cada vez que es necesario, se lo machaco a mi suegra, para que se dé cuenta que no es de mala onda, pero que yo soy la mamá de la Martina”. (Elizabeth)

“Ahora mi mamá tiene súper claro que la que toma las decisiones de la Jazmín soy yo. Antes no lo tenía tan claro, igual se metía. Si yo le decía algo a la niña, a veces, ella decía lo contrario. O si yo decía: ‘la voy a bañar’, ella decía: ‘¿no es muy tarde?’, cosas así. Yo siempre le decía que se acordara que yo era la mamá de la Jazmín”. (Sandy)

En ocasiones el niño valida a la madre de la adolescente como figura significativa. Esta situación, sumada a los conflictos familiares que generalmente encontramos en sus relatos, provoca celos y rabia en las jóvenes:

“El Matías se lleva bien con mi mamá; a veces no se da conmigo y quiere estar con ella no más, porque es bien regalón de mi mamá. A veces, cuando hace algo y lo reto, va donde mi mamá y le dice que yo le pegué, ahora último se ha puesto hartoo llorón (...) Él la quiere hartoo a ella, le dice mama a mi mamá, pero él sabe que yo soy la mamá. Entonces yo no me pongo celosa. No, porque si ella lo cuida igual que yo, ¿por qué me voy a poner celosa? Aunque no hay nadie que me lo cuide como lo cuido yo”. (Tatiare)

“Yo a veces le compro un dulce, un Frugelé, y ella se lo pasa a mi abuela para que se lo abra. A mí no. A mí me da risa, y a pesar de eso, con mi abuela no me pongo celosa, pero con mi mamá sí. No me gusta que se la lleve a su pieza, que se la gane. No quiero que mi hija esté con ella”. (Araceli)

La maternidad, como práctica, se construye en torno a modelos que resultan significativos para las adolescentes; reconocen algunos modelos que, en ocasiones, buscan imitar:

“A mí me han conversado hartoo de la maternidad; mis tías, mi abuela. Y de todas esas experiencias que ellas me cuentan, yo trato de sacar lo mejor que pueda y guardármelo, y hacerlo, pa’ que mi hijo tenga un futuro mejor. (Dalia)

“Yo trato de seguir esas experiencias porque yo veo que mis tías, mi abuela han sido buenas mamás en lo general, mis tíos todos con estudios, todos trabajando, están todos ‘bien criados’”. (Dalia)

“Todas esas cosas las aprendí sola, con mi mamá al lado como modelo. Porque cuando ella tuvo a mi hermano, yo empecé a mirar, y como que ahí fui aprendiendo”. (Tatiare)

“Cuando se le cayó el ombligo, ahí sí yo me asusté. ‘No’, me decía mi mami, ‘es normal que se les caiga como a los siete días’. Y justo a los siete días se le cayó. Y yo no hallaba qué hacer, lo metí en un confort y se lo pasé a mi mamá. Ahí me dijo mi mamá que era normal que se les cayera el ombligo a las guaguas... pero yo no sabía. Yo creía que tenía que ir al consultorio y se lo sacaban”. (Tatiare)

Vemos que algunos de estos modelos buscan ser reproducidos; otros, en cambio, se constituyen en referentes por oposición. En ocasiones, para las adolescentes, la maternidad significa ejercer el rol materno, en contraste con sus propios modelos de madre:

“Y yo siento que eso es triste porque debería preocuparse por mí que soy su hija. Lo más importante... que me hiciera cariño, que me abrazara. A lo mejor se piensa que cuando uno es grande no necesita esas cosas, pero sí se necesitan. Igual se necesitan siempre. Por eso yo trato de ser bien calugienta con la Daniela y cuando la guagua esté un poquito más grande me la voy a comer a puros besos...” (Yesenia)

“Algunas personas me han dicho que me parezco a mi mamá porque me enojo muy rápido. Es que no sé, algunas veces la Sofia está con la cuestión y al tiro le levanto la voz... igual que ella. Me da rabia, quiero cambiar eso, pero igual se me sale”. (Araceli)

“Mi mamá, ya a los tres meses, cuando yo era guagua, ya estaba saliendo y no estaba ni ahí conmigo. Yo me quedaba con mi abuela y ella salía, salía a fiestas y eso. ¿Por qué? Porque ella ya trabajaba. Eso siempre me lo saca en cara. Entonces a veces igual me dice: ‘sal, yo te cuido a la niña’, y yo le digo que no, que es mi hija, que tengo que cuidarla yo, hasta que esté más grande, para que ella aprenda”. (Araceli)

“Yo soy bien alterá pero nunca a la Sofía le he sacado la madre o le he dicho, pucha, yo no sé pa’ qué te tuve. Enojada nunca le he dicho un garabato. Eso sí que no. La he retado y le he pegado sus dos palmadas en el poto; pero así, despacito. Pero garabatos no”. (Araceli)

“Entonces sí, tengo susto. Yo no quiero ser igual que ella. Yo no quiero que mi hija pase lo mismo que pasé yo”. (Araceli)

“Yo me dije que no iba a ser igual que ella. Que yo iba cambiar todo lo que venía de mi familia. Era como ‘¿cómo lo haría mi mamá? Ah, entonces yo lo hago al revés’”. (Elizabeth)

Existen expectativas en torno a la madre de la adolescente como modelo para ejercer la maternidad. Estas expectativas no siempre se ven cumplidas.

“Me recuerdo que en ese tiempo, siempre tenía la sensación de que estaba sola. Me pasaba que de repente me veía sola con la niña y me faltaba alguien que me dijera: ‘mira, hace esto’ o ‘no hagai esto’... Yo creo que en el fondo esperaba que esa persona hubiese sido mi mamá. ... en el fondo esperaba que me acompañara más, que me ayudara más”. (Elizabeth)

“(...) yo no iba a recurrir a mi mamá para que me mostrara cómo ser mamá. Con mi mamá yo no puedo tener conversaciones cercanas, porque para mí mi mamá no es cercana. No podía esperar que ella me dijera o me enseñara”. (Elizabeth)

b) Análisis de las Trayectoria de Vida de las Madres Adolescentes:
Relatos de Vida e Itinerarios

La relación del sujeto con lo social ha sido y sigue siendo la gran problemática que congrega a la investigación en el marco de las Ciencias Sociales. Una de las perspectivas factibles de asumir para comprender esta relación, es que podemos alcanzar la comprensión de lo social a través de los productos que esos sujetos generan en el marco de la convivencia y la interacción. Dicho de otro modo, “a través de los usos se pueden comenzar a comprender los contextos sociales en cuyo seno han nacido y a los que contribuyen a reproducir o transformar”⁽⁶³⁾.

La hipótesis sería por tanto que, en nuestra sociedad global, las dinámicas, los procesos, las interacciones, los contenidos, etc. de la maternidad adolescente, se dan igualmente en la vivencia de esta maternidad por parte de distintos grupos de adolescentes madres. De ello deriva la relevancia de los testimonios que recogen, desde el interior de la experiencia, su lógica y su desarrollo.

Esta sería la preponderancia de lo biográfico en la investigación social. “A través de lo biográfico se puede llegar a dos puertos básicamente: a conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social o a indagar estructuras y normas sociales”⁽⁶⁴⁾. En consecuencia, lo biográfico permite comprender lo social desde lo individual.

El relato de vida es una técnica utilizada en la investigación social que precisamente busca conocer lo social a través de lo individual, por ello se sustenta en la experiencia del individuo.

63 Nancy Díaz Larrañaga: El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. Revista Latina de Comunicación Social, n°22. Recuperado el 2 de Julio del 2009 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina>

64 Nancy Díaz Larrañaga: El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. Revista Latina de Comunicación Social, n°22. Recuperado el 2 de Julio del 2009 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina>

Según Daniel Bertaux, “existe un relato de vida desde el momento en que hay una descripción en forma narrativa de un fragmento de la experiencia vivida ⁽⁶⁵⁾”. Según este autor, la característica principal del relato de vida es precisamente “la de constituir un intento de descripción de la estructura diacrónica del recorrido vivencial” ⁽⁶⁶⁾.

En el caso particular de esta tesis, el relato de vida se orienta al estudio de un objeto social genérico denominado “categoría de situación”, enfocándose específicamente en la situación de las madres adolescentes que viven en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social, cuyos hijos asisten a niveles de primer ciclo de educación parvularia (sala cuna o medio menor) en establecimientos de Fundación Integra. Esta es la situación común a todas las jóvenes que participan de esta investigación.

Siguiendo a Bertaux, podemos decir que “esta situación es social en la medida en que origina presiones y lógicas de acción que tienen no pocos puntos comunes, en la medida en que se percibe a través de los esquemas colectivos y en la medida en que una misma institución se ocupa eventualmente de ella” ⁽⁶⁷⁾.

El propósito que orienta la utilización del relato de vida en el marco de esta investigación es por lo tanto, el estudio de la maternidad adolescente, buscando “comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos y la lógica de acción que le caracteriza” ⁽⁶⁸⁾.

Y esto es así puesto que el relato de vida aporta una especificidad de datos que ya han sido "procesados" en un primer nivel de interpretación por el propio sujeto. En esta narración el individuo se posiciona en primera persona y habla de sus experiencias, sus opiniones, sus creencias y sus valoraciones. Da cuenta de sus reflexiones, sus convicciones y contradicciones en el marco del contexto en el cual se desenvuelve, por ello, obviamente se lo considera el personaje principal del relato.

65 Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Daniel Bertaux Edicions Bellaterra. Barcelona 2005

66 Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Daniel Bertaux Edicions Bellaterra. Barcelona 2005

67 Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Daniel Bertaux Edicions Bellaterra. Barcelona 2005

68 Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Daniel Bertaux Edicions Bellaterra. Barcelona 2005

Visto así, no importa si nos dice absolutamente todo de la situación investigada o si no respeta un orden cronológico riguroso. Dado que los hechos que trae a la actualidad son iluminados por la selección del recuerdo, lo que interesa verdaderamente es la lógica de conexión entre sucesos, contenidos, interacciones, estructuras, etc., que se evidencian en el relato. No importa si las cosas ocurrieron tal cual lo contado, “si no sucedió así, por lo menos desde el presente, se lo concibe de esa manera y por lo tanto se actuará en consecuencia”.⁽⁶⁹⁾

Por último, debemos decir aquí que, los relatos de vida son una herramienta particularmente eficaz, ya que esta forma de acceder a los datos empíricos se ajusta muy bien a la formación de trayectorias lo que “permite captar mediante qué mecanismos y qué procesos, ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación”.⁽⁷⁰⁾ Precisamente la trayectoria seguida por estas siete madres adolescentes es lo que referiremos a continuación.

Itinerario de vida de las madres adolescentes

Según el Diccionario de la Lengua Española 2005 la palabra “itinerario” tiene dos acepciones: por una parte, describe una ruta, camino o recorrido y, por otra, hace referencia a la ruta o trayecto que se sigue para llegar a un lugar. Por itinerario de vida de las madres adolescentes entenderemos, la sucesión de ciertos hitos que marcan y configuran la experiencia que supone pasar de ser una adolescente a ser una madre adolescente. Estos hitos no son experimentados por las jóvenes de manera lineal, esto es, este itinerario no recorre hechos en un orden fijo, ordenado ni regular, sino que más bien se ajusta a un movimiento que podemos describir como de espiral. En la experiencia de estas siete mujeres vemos cómo se tejen y entrecruzan una serie de relaciones, situaciones y recursos, que van haciendo de la maternidad el complejo fenómeno que nos relatan estas jóvenes.

69 Nancy Díaz Larrañaga: El Relato de una Vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. Revista Latina de Comunicación Social, nº 22. Recuperado el 2 de Julio del 2009 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina>

70 Daniel Bertaux. Los relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Edicions Bellaterra. Barcelona 2005

La noción de “espiral” supone que la sucesión de acontecimientos a lo largo de la vida reciente de estas mujeres (en un lapso de más o menos tres años) se van integrando, de manera que los nuevos roles, desafíos y aprendizajes incluyen y superan a los anteriores. El fruto de esta trayectoria es siempre evolutivo, es decir, conlleva naturalmente mayor diversidad de experiencias, mayor amplitud y profundidad de estas experiencias y, por lo tanto, mayor desafío por integrarlas, incluirlas y comprenderlas.

Desde el punto de vista del desarrollo de estas adolescentes, este itinerario recorrido hasta constituirse en madres adolescentes ha supuesto la construcción de variados esquemas y representaciones basadas en sus experiencias y aprendizajes personales; esquemas y representaciones que, en una dinámica permanente, se van modificando a partir de vivencias nuevas. Utilizando el enfoque Piagetano sobre el desarrollo, podemos agregar que estas nuevas experiencias son asimiladas y acomodadas por el sujeto, no siempre de una forma lineal en su cronología, creando así un nuevo esquema o representación a partir del aprendizaje. El nuevo aprendizaje no borra la representación anterior, sino que la complementa y enriquece, formando un conocimiento más complejo e integral, incrementando el nivel de desarrollo del individuo. Este es el movimiento que esquemáticamente podemos representar con la forma de un espiral; donde el vértice alude a la situación, experiencia y conocimiento iniciales que, a medida que se adquieren nuevos aprendizajes y experiencias, va aumentando en diámetro (extensión y profundidad).

Itinerario de vida de las madres adolescentes:



Se constituye una pareja

Las adolescentes nos relatan que su relación de pareja con el padre de sus hijos se inicia tempranamente, alrededor de los once, doce o trece años de edad. Se trata generalmente de vecinos, miembros del grupo de pares o conocidos a través de éste, con quienes tienen una atracción particular y con los que viven una etapa de conquista significativa y gratificante para ellas:

“Cuando conocí al Claudio, después de un tiempo ya me gustaba. Y él no sabía”. (Dalia)

“Después de un tiempo comenzamos a conversar, hablábamos, empezamos a hacernos más amigos y como que ahí empecé a sentir cosas. De repente, empezamos a pololear”. (Sandy)

La Conquista

Las jóvenes nos hablan de que en los inicios de la relación, la pareja se muestra afectuoso, atento a sus necesidades y manifiesta gestos de caballerosidad muy seductores para ellas:

“De él me gustaron muchas cosas. Cuando estaba recién conociéndolo era cariñoso y me daba mucho apoyo. Todo el apoyo que no me daban mis papás. Conversábamos, me entendía en todo y yo le contaba todo. Teníamos confianza”. (Yesenia)

“(…) yo al principio igual lo encontraba feo, pero el bla bla de él, la forma de ser con las amigas, la forma que mira, cómo les habla; llama la atención. Sí. Cuando te invita a salir, que un chocolate, algo. No sé. Es bien caballero. Eso es o lo bueno que tiene. Eso es lo que a uno la enamora” (Tatiare)

Esta relación se consolida en una primera etapa al ser definida como pololeo y esto es importante pues esta categoría alude a un nivel de compromiso mayor que el sólo hecho de “tirar”:

“Cuando nos pusimos a pololear, llevábamos un tiempo siendo amigos, empezó como un juego. O sea, no lo tomamos en serio al principio, era como ahh... yo tiraba con este cabro y listo”
(Dalia)

La exclusividad en la relación de pareja

Las adolescentes refieren que, en esta etapa inicial, la relación resulta tan gratificante para ellas que, resuelven dejar de lado algunas de sus actividades o la misma relación con su grupo de pares por permanecer junto al pololo. Esto nos habla de una primera decisión significativa en esta historia de la maternidad de estas jóvenes. La opción de estar junto a la pareja por sobre la posibilidad de continuar saliendo con amigas o amigos, la asistencia a fiestas y/o a las actividades regulares del colegio en algunos casos. Veremos más adelante que esta decisión tiene consecuencias relevantes al momento de iniciarse el embarazo, pues en este momento, la generalidad de las jóvenes nos dicen haberse sentido muy solas. Podemos hipotetizar que esta situación de marginación de las redes que pudieron haberla contenido al saberse embarazadas podría haberse iniciado a partir de esta opción realizada al inicio del pololeo:

“Porque yo..., como desde los once estaba pololeando con el Claudio. Entonces ya no pasaba tanto tiempo con mis amigas, porque el Claudio quería que pasara más tiempo con él. Ya a los doce, trece, ya casi no las veía. Me quedaba todo el día con el Claudio, de la mañana a la noche”
(Dalia)

La relación “a escondidas” de la familia

Resulta significativo el hecho de que, en general, las jóvenes mantienen estas relaciones “a escondidas” de su familia. En algunos casos esto se debe a que el

compañero no resulta agradable o adecuado para los padres, quienes cuestionan con mayor o menor intensidad la posible relación:

“(...) además yo sabía que mi mamá no lo quería por su familia... Es que la familia del Ángelo es de traficantes... trabajan con drogas” (Denisse)

En otros, independientemente de la pareja, los padres de la adolescente consideran que ella es demasiado joven para iniciar una relación, por lo que no ven con buenos ojos el pololeo:

“Mi mamá me decía: ‘no, es que tú soi muy chica pa’ pololear’. Entonces mi pololo no llegaba a mi casa..., nos veíamos por fuera no más”. (Sandy)

Inicio de la actividad sexual

Generalmente a los pocos meses de haberse iniciado, la relación de pololeo incluye la actividad sexual. Esta, sin embargo, se da en el marco de una relación formalmente establecida y permite a las jóvenes marcar una distancia con “las pelás”; adolescentes como ellas, pero para quienes la actividad sexual se desarrolla con múltiples parejas con las que no existe un vínculo mayor:

“El 1° de Enero, para el año nuevo, empezamos a pololear. Me empezó a gustar harto. Después, en febrero, estuve la primera vez con él, y de ahí, en abril, quedé embarazada (...) Incluso con el Oliver tuvo que pasar harto tiempo para que él me tocara o estuviera conmigo, porque no soy de éstas que me gusta irme al tiro a meterme con los cabros”. (Tatiare)

“Después de varios meses de pololeo, empezamos a tener relaciones. Pero no relaciones así, en serio; más bien era una cosa... así,... como rara. Bueno, después sí empezamos a tener relaciones y ahí quedé embarazada – la segunda vez que tuvimos relaciones”. (Sandy)

“Después de los cuatro meses, comenzamos a tener relaciones. Alcanzamos a tener como dos meses de vida sexual” (Yesenia)

Para todas las adolescentes, la relación con el padre de sus hijos resulta ser su primera experiencia sexual:

“(...) yo me enamoré del Claudio, nos pusimos a pololear, él fue mi primer hombre, el papá de mi hijo, mi primer pololo. Por eso yo le digo que el Claudio es tan especial para mí, porque él fue mi primer amor” (Dalia)

“Yo nunca he estado con nadie más que no sea el Oliver, el papá de mi hijo. El único. Con los demás tiraba no más, y nunca se pasaron de listos”. (Tatiare)

La prevención del embarazo

Prácticamente todas las adolescentes nos hablan de haber tenido información acerca de métodos de prevención del embarazo y sin embargo, reconocen que, por distintos motivos, no los utilizaron:

“(..) ¿cómo no iba a quedar embarazada? Si igual llevábamos como dos años y no me cuidaba. Y no me cuidaba, no porque no supiera qué cosas habían para cuidarse. Mi mamá siempre me enseñó todo, me explicó todo, me conversó mi mamá. Yo sabía todo, yo estaba al tanto de todas las cosas, pero yo no me quería cuidar. Yo quería tener un hijo con él” (Dalia)

“Él pensaba que yo me cuidaba, pero yo no me cuidaba. Y qué me iba a cuidar si nosotros no hablábamos de eso. Después que hablamos, ya estaba embarazada, tenía dos meses. Fue un poco tarde. El Oliver había tenido otras pololas antes, pero nunca conversábamos de eso; no hablábamos de cómo cuidarse. No le gustaba conversar de eso... nada de eso... No le gustaba hablar de las otras personas” (Tatiare)

La cotidianidad con la pareja

Prácticamente en todas las situaciones investigadas, se trata de relaciones de pololeo prolongadas en el tiempo; hablamos aquí de uno, dos o más años. En este marco, se desarrollan actividades relacionadas con conversar, estar juntos, participar de la convivencia familiar, lo que deriva en que progresivamente se adquiera una cierta rutina en la relación:

“Me iba a buscar y nos quedábamos en mi casa o nos íbamos para su casa. Si se quedaba en mi casa, se ponía a conversar con mi mamá, todo el día. O en su casa nos íbamos a almorzar con su mamá y estábamos con ella. Después me venía, en la noche. Como a las once y media me venía. Veíamos películas, puras cosas sanas por decir” (Dalia)

“(…) la mamá del Oscar sabía que nosotros estábamos pololeando... y era como una tapadera. Así podía ir a su casa y estar con él, conversar, hacer vida de pololos (...) Siempre nos sentábamos a conversar como a las nueve de la noche y estábamos hasta las once y media” (Sandy)

Cambios en la dinámica de la relación: el machismo

Dado el contexto sociocultural en el que se mueven las adolescentes, las características de la pareja y su propia concepción y expectativas acerca de lo que significa ser una pareja, las jóvenes se ven rápidamente sometidas a una relación en la que se encuentran bajo el poder del compañero. Así, éste desarrolla algunas prácticas tales como prohibir algunas amistades o actividades y controlar a la joven quien debe darle cuenta de sus actividades, especialmente de sus salidas. Estas características de la relación, obviamente generan algunas dificultades y conflictos y llevan a que, con el tiempo, se reflexione con mayor o menor profundidad acerca de la desigualdad en la que se desenvuelve la relación:

“(…) cuando recién nos pusimos a pololear con el Claudio, él quería que yo estuviera puro con él, entonces yo me arrancaba y me iba no más” (Dalia)

La pareja y sus actividades. Condiciones para el soporte económico de un hijo

En general los compañeros de estas adolescentes son también varones adolescentes en su mayoría. Al igual que la joven, se encuentran estudiando o trabajan en situaciones de alta precariedad, por lo que no cuentan con los ingresos suficientes para haber iniciado el camino autónomo de formar su propia familia.

“Él trabajaba al frente de mi casa, haciendo guitarras. Le gustaba la música y le ponía un poco de empeño en esto”. (Yesenia)

“Cuando yo quedé embarazada el Oscar tenía 16 años y estudiaba (...) Tuvo que dejar los estudios y ponerse a trabajar (...) estaba en octavo, se tuvo que salir de los estudios y trabajar un tiempo en la construcción”. (Sandy)

“Había egresado de primero medio y a veces trabajaba con el papá por ahí”. (Dalia)

Se inicia el embarazo

Se percibe el embarazo

El embarazo es tanto hito en la trayectoria de vida de las adolescentes, y específicamente en su experiencia de maternidad, se inicia cuando ellas se dan cuenta de que están embarazadas; en algunos casos bastante tarde:

(...) como que yo ya sabía que estaba embarazada. Sabía que me pasaba algo raro. Siempre me acuerdo de un día cuando salí de la tina y me estaba secando... y de repente lo sentí. Es que antes yo era bien delgadita... y empecé a adelgazar, adelgazar cada vez más. Pero tenía panza. Y sentí que algo se empezaba a mover adentro de mí. (Sandy)

Yo no supe al tiro que estaba embarazada: supe cuando tenía como 5 meses de embarazo (...) Es que yo nunca sentí molestias, nada. Nunca me creció la guatita. Recién me salió la guata como dos semanas después que supe que estaba embarazada de la Sofía, pero nunca me dolieron las pechugas, ni mareos, ni nada. Yo hasta hacía Educación Física normal, jugaba a la pelota, corría. (Araceli)

Lo que sucede con ellas dependerá de si existía previamente un proyecto con la pareja de tener un hijo. Si esto es así, la reacción es de alegría:

Cuando nos dimos cuenta que yo estaba embarazada... me hice un test. Y cuando salió positivo lo primero que hice fue saltar de alegría. (Elizabeth)

El 14 de febrero fue mi primera ecografía y salió positiva. Me hice los exámenes, todos los exámenes y fui a buscar al Claudio no más. Aunque no estuviera con él, él tenía que volver conmigo si estaba embarazada. No me podía dejar sola, más encima era lo que siempre habíamos querido. Y lo busqué por cielo, mar y tierra. Él andaba donde su tía en el sur. Yo nunca descansé y lo mandé a llamar no más. (Dalia)

Sin embargo, si el embarazo es casual, las jóvenes reaccionan mayoritariamente demostrando algunos sentimientos negativos hacia el embarazo: sorpresa, incredulidad, negación, desesperación. Acá, el referente, es la actitud que pueda adoptar la familia de la adolescente, particularmente la madre y el padre. Esta preocupación es transversal a todas las jóvenes, aun cuando haya existido previamente el proyecto de tener un hijo.

En el consultorio hablé con la psicóloga que me veía y ella me hizo hacer todos los papeles para el test de embarazo. Y me salió positivo. En ese momento me puse a llorar. Tenía miedo de pensar lo que me iba a decir mi papá, mi mamá. (Yesenia)

(...) me llevó al tiro al médico, ahí me iban a hacer una ecografía vaginal y de repente dicen que no, que tengo muchos meses para hacerme eso. A mí casi se me salen los ojos, no lo podía creer. “Sí”, me dijo el doctor, “tiene como 20 semanas de embarazo, casi 5 meses”. Mi mamá se quería morir. (Araceli)

Pasaron como dos meses, dos meses y medio que no me llegaba la regla, y ahí me hice (...) el primer test. Como no sabía hacerlo no sabía nada de esas cosas, yo pensaba que me había salido negativo. Porque salió como una barrita bien marcá y otra no tanto. Entonces, “Ah”, me dije, “no estoy embarazada”. Estaba contenta, feliz... pero después empecé con vómitos, así igual como antes. Al final me hice otro test y me salió positivo. En verdad, la cruz me había salido desde el principio en el test, pero yo no lo quería creer. Decía, “no, no”, al final me hice como 5 ó 6 test. “No”, decía yo, y hacía mi vida normal. (Denisse)

Se plantea la posibilidad de abortar

Explícitamente dos casos hacen alusión a que las familias de las adolescentes plantean la posibilidad de abortar. Esto es relevante pues nos habla de una segunda decisión trascendental para la joven como es el hecho de continuar con el embarazo y tener a su hijo:

Después mi pololo me contó que le había dicho mi papá: “Pucha, por qué no me dijiste antes, porque si no hubiéramos hecho algo”. Hasta el día de hoy no sabemos con el Oscar qué hubiera pasado. Claro, porque yo tenía tres meses de embarazo... no sé qué me habrían hecho si hubiera tenido un mes. Yo creo que me hubieran hecho algo para que no tuviera a la niña. (Sandy)

Mi mamá igual habló con ella y le dijo que como yo tenía como un mes me iba a hacer un aborto. Se lo dijo care’ palo, “porque no quiero que tenga un hijo de un cualquiera”. Así le dijo. (Araceli)

¿Qué sucede con la pareja?

Frente a la noticia del embarazo la relación de pareja se enfrenta a dos posibilidades: romperse o continuar. Por una parte, se producen rupturas porque el compañero de la adolescente no está de acuerdo con el embarazo y deja sola a la joven para que sea ella quien asuma la decisión de seguir adelante con la gestación. Argumenta que el hijo no es suyo, poniendo en tela de juicio la fidelidad de la adolescente, motivo que utiliza para eludir su responsabilidad en la paternidad. En otro caso, es la familia de la adolescente la que prohíbe continuar con la relación:

El Sebastián se corrió desde un principio (...). Él no quería reconocer a la Sofía, nunca ha querido, hasta el día de hoy. Me dejó sola cuando supo que estaba embarazada. (Araceli)

De primera el Oliver no quería nada conmigo..., yo pasaba por afuera de su casa, o por al lado de él y se corría. No me daba bola, nada, nunca me tocó la guata. Decía que no era su hijo, que no quería tener hijos tan joven, tan chico. Me gritaba cosas en la calle, con los amigos: que el hijo no era de él, que quizás con quién me había metido yo. Me trató súper mal cuando estaba embarazada. Él y los hermanos. (Tatiare)

(...) mi mamá se preocupaba porque no quería que yo quedara en esa familia. Me decía que yo no iba jamás a dormir tranquila, que cómo le iba a dar ese ejemplo a mi hija. Que yo podía ser más que eso. Al final fue tanto que le hice caso; no hablaba con él... durante todo el embarazo no lo vi más. (Denisse)

En los casos restantes –de Sandy, Dalia, Yesenia y Elizabeth- la relación de pareja continúa y se fortalece al enfrentar juntos la gestación y compartir el proyecto que supone tener y criar un hijo. La relación de pareja cambia, y es así que ahora la relación se hace pública; el compañero de la adolescente es recibido por la familia, aporta económicamente para resolver algunas de las necesidades de la joven y/o se toma la decisión de convivir en calidad de allegados en la casa de la familia de la adolescente o en la casa de la familia de su pareja.

¿Qué sucede con la familia de la adolescente?

Durante el proceso que supone la gestación la familia de la adolescente sufre cambios radicales. Las jóvenes refieren cambios negativos en las interacciones que se dan al interior de la familia, deterioro en la relación madre-hija (Sandy), distintas presiones hacia la joven para que ella desista de continuar con la pareja (Denisse) violencia, agresión (Araceli).

El embarazo es también el momento en el que la familia de la adolescente se manifiesta, más o menos activa y explícitamente en torno a la decisión de la joven sobre continuar estudiando o no (Yesenia Tatiare, Elizabeth).

Por último, este período es el hito en el que algunas de las jóvenes, junto a sus parejas, toman la decisión de dejar la familia materna y convivir, ya sea en la casa familiar del compañero o en forma independiente (Dalia, Yesenia).

¿Qué sucede con la adolescente y su cotidianeidad?

Aquellas adolescentes que dejan la escuela, adquieren la dinámica de ejercer el rol de dueña de casa, es el caso de Yesenia, Dalia y Tatiare. Las que continúan estudiando manifiestan serias dificultades para cumplir con las actividades escolares y cursar este embarazo por razones físicas, así lo señalan Sandy, Elizabeth.

En la escuela, sin embargo, se sienten acogidas, acompañadas y contenidas. Hablan de dificultades para adaptarse a su nueva imagen física. Esto trae conflictos en relación con ellas mismas (se sienten feas, gordas, según relata Elizabeth), con sus parejas (como refiere Dalia) o con su entorno social frente al cual se esconden ya sea por vergüenza o por temor al estigma y a la discriminación (es el caso de Denisse y Yesenia).

Comienza a surgir la imagen del hijo

Comienza paulatinamente a surgir la imagen del hijo. Las ecografías son relevantes en este proceso. Descubrir el sexo del hijo, saber su condición de salud, etc., moviliza expectativas y proyectos.

El consultorio y los equipos de salud se incorporan a la red con la que se vincula la adolescente, más o menos cotidianamente

La relación con el consultorio y con los equipos de salud se vuelve cada día más presente. Las adolescentes nos hablan que este vínculo es más bien distante y frío. Señalan haberse sentido discriminadas (Elizabeth) o simplemente, nos relatan que no fueron acogidas según sus expectativas (Yesenia). Esta relación será muy importante al momento de vivir el parto.

Nace un niño o una niña

El parto es el momento en que se materializa la imagen del hijo. Esta imagen que, hasta ese minuto ha sido percibida sólo como una potencialidad, se actualiza en plenitud para la adolescente en la figura de un ser humano concreto, con un rostro y una corporalidad concreta.

Llegamos al hospital y yo, más que nerviosa, estaba emocionada; al fin había llegado ese día que tanto había esperado. Por fin iba a tener a mi hijo, iba a conocerlo, cómo era. (Dalia)

Este hito resulta ser una experiencia absolutamente inédita para las adolescentes. No tienen en su historia de vida ninguna vivencia personal a la cual apelar para enfrentar esta situación.

Yo tenía hartos miedos. No sabía nada del parto; bueno, no sabía de nada. (Denisse)

Para tratar de intuir la dificultad que debe haber supuesto este momento para las adolescentes utilizaremos algunos de los planteamientos del interaccionismo simbólico. Según esta perspectiva, organizamos nuestra perspectiva del mundo a través de nuestras experiencias y vivencias en él. Es decir, sólo podemos organizar y dar coherencia a nuestros conocimientos sobre el mundo cotidiano puesto que vivimos en él. Por ello, las experiencias previas y los esquemas para la interpretación de los sucesos de los cuales disponen los sujetos resultan esenciales en términos de proveer significados y certezas básicas para hacerles frente. Cuando hay que manejarse con situaciones de la vida cotidiana, se requiere de experiencia, razonamiento y criterio personal. Más aún cuando estas experiencias resultan novedosas y éste es el caso de la perspectiva con la que las adolescentes enfrentan el momento de dar a luz a sus hijos.

El parto es, por lo tanto, el momento en el que se materializan todos los temores que la joven ha venido viviendo y construyendo durante el embarazo; dudas y temores que, probablemente se ven incrementados, además de la falta de experiencia, por la perspectiva existente en el entorno respecto de este suceso.

... Y me decían: “Pero te va a doler”. (Yesenia)

... Me decía: “Tu hijo va a nacer gigante. Y te vas a rajar entera”. (Elizabeth)

Aparte que venía la cosa del parto y todos me decían: “No, es terrible, te rajai entera”, “te duele todo. “Las contracciones son terribles”. Y yo estaba aterrada, muerta de miedo. (Tatiare)

Las distintas referencias que recibe la joven hablan del parto como un evento traumático y doloroso. Como sea, la vivencia misma resulta ser muy diferente:

Yo no sentí nada en el parto. Llegué al hospital, al Barros Luco, a las 6 de la mañana, como con 3 de dilatación. Después, como a las 6 de la tarde, tenía 7 de dilatación. Como las 5 me pusieron unas cosas aquí en las venas, pa' relajarme, porque estaba con muchas contracciones, y mucho dolor. Como a las 5 y media o 20 para las 6 me reventaron la bolsa. Y a las 6 y un minuto me mejoré. Y me mejoré con 7 de dilatación, no con 10. Fue súper rápido. Me relajé, y sin anestesia; sin nada. (Tatiare)

En términos contextuales, podemos apreciar que en el momento del nacimiento del hijo, las madres de las adolescentes son figuras importantes que proveen de alguna información, instrucciones y consejos significativos para las jóvenes:

Antes de salir de la casa, por suerte mi mamá me había dado agua de albahaca. Me dijo que era para dilatarse mejor, así no iba a sentir tanto los dolores. (Sandy)

Me recuerdo que en el camino pa'l hospital mi mamá me iba diciendo cómo tenía que empujar y yo empujé no más, no pensé mucho si me dolía, nada. (Araceli)

Vemos también que, aun a pesar de la desconfianza que la joven ha tejido durante el embarazo con su entorno comunitario más próximo, los vecinos se movilizan en apoyo de la joven. De hecho, ante situaciones puntuales, preferentemente en aquellas en las que no está la madre y el padre debe atender las necesidades de su hija en el momento del parto, son las vecinas quienes determinan cuándo “ha llegado la hora”:

Cuando fue el momento del parto yo me di cuenta porque me empezaron hartos dolores en la cola. Yo había ido a un negocio cerca de mi casa a comprar y ahí empiezan los dolores. Dolores fuertes, yo no podía ni caminar. Mi papá llamó a una vecina para que me viera y ella dijo: “Sí, está lista

ya, hay que llevarla”. Mi mamá no estaba, ella trabajaba de noche. Le pedimos al vecino del frente que me llevara, yo casi no aguantaba los dolores. (Yesenia)

El parto fue terrible, la sufrí caleta. Pero no grité. Una vecina me dijo que no gritara porque se escondía la guagua y más dolía. (Araceli)

En el momento del parto, la mayoría de las adolescentes son acompañadas por su pareja. Esta es la situación que refieren Sandy, Tatiare, Dalia, Yesenia, Elizabeth y Denisse. Sólo Araceli es acompañada por su madre.

En los casos en que el padre del niño entra a la sala de parto y se encuentra presente al momento de nacer el niño, las adolescentes refieren haber observado expresiones de sorpresa, felicidad, emoción y profunda alegría en sus parejas.

“Entró él con mascarilla y todo, parecía doctor, no lo reconocí. Hasta que me habló y estuvo al lado mío. Me anestesiaron y así..., pumm, salió el Jeremito. Yo no vi nada, él vio todo. Yo sólo le miraba la cara y no sé cómo explicarlo... se veía feliz, contento al ver cómo sacaban a su hijo de la guatita, sorprendido. (Dalia)

El Oliver lo grabó, con el celular. El Matías lloraba y él le decía: “Mi hijo, mi hijo”. Sí, ahí se convenció que era de él. Era verlo a él, igual a él. Y el Matías abrió un ojito. Lo primero que hizo el Matías cuando vio al Oliver... le dio una sonrisa grande. Abrió los ojitos, así. Y a mí no me quiso abrir los ojos. (...) y después el Oliver se lo llevó en brazos. Y estaba contentísimo y salió así como llorando para afuera y gritaba: “¡Nació mi hijo, nació mi hijo!”, y todos contentos. El Oliver les mostró la grabación cuando nació el Matías, cuando lloraba, cuando le dio la sonrisa... lo tenía todo grabado. (Tatiare)

Resulta interesante la situación que nos refiere Sandy, ya que en su caso, el hecho de haber privilegiado la compañía del padre de su hija en el momento del parto le significó el enojo y los celos de su madre.

Por suerte mi pololo me acompañó en el parto, yo dejé anotado que él entrara, claro que mi mamá se enojó porque ella quería entrar. Llegué a la casa después y estaba enojada. No lo hablaba ni a él ni a mí. Ella seguía pensando que yo era una niña y eso no me gustaba mucho.
(Sandy)

Lamentablemente, en la única situación en la que una madre acompaña a su hija durante el parto, vemos que esto no significa contención y soporte emocional sino todo lo contrario.

El único problema ahí, de nuevo fue mi mamá. Me molestó todo el tiempo que estuve en el hospital: que tu guagua tiene hambre, que dale de comer tal por cual. ¿Le digo lo que me decía?: Me sacaba la madre, a cada rato; y eso que es ella misma. (Araceli)

Las jóvenes se dan cuenta de que en el hospital, ya sea en un parto normal o en una cesárea, los médicos, matronas y auxiliares tienen una serie de claves que no saben cómo interpretar. Por ello desconocen cuándo pedir ayuda o cuándo el dolor debe ser interpretado como una señal importante para pedir anestesia o traslado a la sala de partos:

En el hospital tuve una mala experiencia me acuerdo. Yo tuve a la Jazmín un día domingo y la enfermera y la doctora –la matrona-, que me atendieron eran más pesadas. Se fueron a almorzar... y me dejaron sola. Yo siempre me acuerdo; tenía la cabeza de la guagua abajo, ya estaba lista y no estaban. Las tuvieron que mandar a llamar corriendo. (Sandy)

La reacción del equipo de salud es percibida como una actitud distante y fría. Las jóvenes sienten que se las acompaña poco y que sus necesidades, temores y dolores son muy poco acogidos:

Era enfermante la gritería. Yo era la única que estaba callá, porque veía que todas gritaban y no les daban bola. Las cerraban, las cosían y las dejaban solas. Como habían muchas cortinas, las

cerraban, porque eran muchas las que gritaban. Iban a verlas, y les faltaba, les faltaba. Sí: las que estaban más tranquilas, más callás, las atendían mejor. (Tatiare)

De verdad en el hospital fueron súper pencas. Yo nunca me quejé, así que yo no me atrevo a decir que tuve un maltrato. Pero me tocó ver el caso de alguien, de la misma edad mía, que gritaba de una manera... y no hacían nada. La niña decía, “quiero pujar, quiero pujar”. Y le decían: “Pero puja, puja”. Y era terrible porque sangraba. Yo estaba muerta de miedo... qué me iba a quejar si estaba más asustada por mi hija, así que así fue. (Elizabeth)

Respecto de la reacción de la adolescente frente al proceso del parto, se percibe nuevamente el peso del desconocimiento y la falta de experiencia. Por ello resulta significativo, y destaca en el relato de vida, la alusión que hacen las jóvenes respecto de la dilatación. La joven inmersa en esta dinámica de dar a luz, en un contexto tan fuera de su cotidianeidad como es el hospital, sólo entiende que debe dilatarse:

Como a las 9 y media de la mañana de ese martes me dijeron que estaba lista, que me llevaban al pabellón, que me iban a hacer cesárea porque no me dilaté. Nunca llegué hasta el 10 de dilatación, llegue sólo hasta el 6. Así es que... cesárea. (Dalia)

(...) yo empujé no más, no pensé mucho si me dolía, nada. Además que fui súper rápida y dilaté súper bien. Dilaté como 11. (Araceli)

Esto al final resulta ser un motivo de orgullo o de frustración para la adolescente en el trabajo de parto. Hipotetizamos que esta alusión podría estar relacionada con el hecho de ser valientes y, por lo tanto, ser capaces de soportar el dolor. Por otra, podría tratarse de una manera de mostrar cuán preparadas se encuentran para ser madres:

Cuando llegué al hospital, al tiro me pusieron la anestesia. Me acuerdo que yo no quería, quería tener un parto normal, normal. Yo quería saber qué eran los dolores de tener una guagua. Y el doctor me dijo: “No cabrita, aquí no podís decir tú.

Aun así y volviendo a los planteamientos del interaccionismo simbólico, podemos apreciar que la reacción del equipo de salud más bien hacen referencia a una serie de respuestas, disposiciones, información y preparación que se dan por sobreentendidas en estas adolescentes. Mucho de lo que es razonable y adecuado para el equipo de técnicos y profesionales que acompaña y ayuda en el parto, normalmente no es explicitado, sino que más bien se da como sabido y compartido por las adolescentes:

Tuve contracciones todo el embarazo, pero en el momento del parto... nada. Por eso, me empezaron a llenar de cosas, agujas, tubos y me hacían un montón de exámenes. Iban a ser como la 3 de la mañana, me destapan, me revisan y me dicen: “Mamita: no se asuste, pero a su guagua le están disminuyendo los latidos del corazón, así es que la vamos a sacar. Pero no se asuste”. Me llenaron de mangueras, me llevaron súper rápido a la sala de operaciones, me pusieron la anestesia y sacaron a la Martina. Yo me sentía terrible, así como mi hermano (porque tengo un hermano que es inválido). Entonces, no me sentía de aquí para abajo y para mí era terrible no sentir mis piernas. Y recuerdo que se demoraron harto, harto... y yo no sentía a mi hija llorar.

Yo ahí estaba con el Seba al lado mío y siento llorar a mi hija. Me dice: “Mira, ¿qué fue eso?”. Ni siquiera se dieron tiempo para mostrarme a mi hija. Lo único que me dicen, lo único que yo escucho es: “Que el papá siga a la guagua”. Y yo que miraba un reloj que había en la pared y... con quince años, no entendía nada. Qué está pasando si yo en las películas yo veía que mostraban la guagua al tiro... y yo quería verla. El papá estuvo con mi hija.

“Y se me ocurre empezar a preguntar por mi hija, cada vez más fuerte: “¿Cómo está mi guagua?”, “quiero ver a mi guagua”. Yo preguntaba y nadie me decía nada. Me empecé a sentir mal, con náuseas, me subió la presión. Otro doctor me decía que tenía un problema, una malformación en el útero. Y yo levantando la cabeza, buscando a la Martina, cosa que después supe que nunca se tenía que hacer con esa anestesia y pum... no supe más.

Ahí, después, así, de golpe, me dijeron que mi hija estaba en la UTI, y “dile a una enfermera que te lleve a verla”. Y, “sácate leche para darle a tu hija”. Sin anestesia me dicen eso... y yo, de verdad, no me lo esperaba”. (Elizabeth)

Primeros días del hijo en la casa

Este hito es el momento en el que el hijo se percibe como la demanda por interacción. Desde esta perspectiva se constituye en un llamado de atención hacia la joven, al hacer sentir su presencia y sus necesidades.

Podemos decir que, una vez fuera del hospital, y de vuelta en la cotidianidad del hogar, se inaugura la relación de apego entre la adolescente y su hijo. Esto es relevante, entre otros aspectos, dado que, en estos primeros días se produce una serie de encuentros (y desencuentros) de distinto tipo, pero fundamentalmente sensoriales y afectivos que van moldeando la relación que se establecerá más definitivamente entre esta madre y su bebé. Son estos encuentros, expresados en acciones tales como mirarse mutuamente, tocarse, emitir diversas expresiones faciales, cambiar de posturas corporales al interactuar, etc., los que van generando los patrones recíprocos de comunicación y regulación que se manifiestan en el vínculo de apego de esta relación que se inaugura.

Este hito, por lo tanto, representa el ingreso del hijo en la vida de la adolescencia con la realidad que implica hacerse cargo y responsabilizarse por sus necesidades

Yo me sentía rara, con una guagua, sin saber qué hacer, bien desesperada. (Denisse)

(...) yo, en ese tiempo, lo único que quería era dormir, puro dormir. (Sandy)

Cuando volví a la casa pasaba acostada, puro acostada. Porque me daba miedo pararme y que se me cayera todo. Como no sabía, tenía miedo. (Yesenia)

Al respecto, algunas adolescentes, especialmente aquellas que desarrollan estudios relacionados con atención de párvulos, demuestran tener alguna información que les

facilita estos primeros días, especialmente en relación a rutinas básicas de higiene y alimentación.

Por suerte, yo sabía cuidar a la guagua. Sabía como mudarla y esas cosa. Es que yo en ese tiempo estaba estudiando párvulos y ya en 3° Medio me habían enseñado cómo mudarla, cómo bañarla. Claro que con muñecas. (Sandy)

La mayoría de las jóvenes, sin embargo, muestra profundo desconocimiento e inexperiencia frente al niño, lo que aumenta su sensación de tensión e inseguridad:

Me acuerdo que al Matías le salía un moquito y yo lo llevaba al consultorio. Pasaba en el consultorio. (Tatiare)

Era muy ansiosa en ese tiempo: la niña hacía “uy”, y yo corría. Dormía con la luz prendida porque en el hospital me decían que no estaba acostumbrada a la oscuridad. Yo no dormía nada. (Elizabeth)

Al parecer, la actitud de las adolescentes frente a su hijo en estos primeros días, se encuentra influenciada por, a lo menos, dos grandes tipos de factores:

- La existencia de requerimientos, adicionales al proceso de establecimiento del vínculo con el hijo/a, impuestas por la escuela y/o la propia familia.
- El apoyo recibido por la familia en general y, por su madre, en particular.

El caso de Sandy, ilustra este punto:

Volví al colegio cuando la Jazmín tenía como una semana, a mediados de mayo ya estaba de nuevo en el colegio.

Entonces de verdad era terrible: en la noche no dormía nada, la guagua lloraba, era terrible. Yo decía: “Mi Dios: que esta niñita se calle”. Y la pechuga, entremedio... tenía los pechos así de inflados, de afiebrados.

Cuando estaba en clase me dolían los pechos y me dolía la cabeza. Pasaron como 2 semanas me acuerdo, y me dio una fiebre bien alta porque no me sacaba el resto de la leche, Mastitis que le llaman.

En este caso, favorablemente, Sandy pudo contar con una pequeña ayuda de su colegio como fue el hecho de haber flexibilizado su horario de salida:

Lo único que me ayudaba era que me daban permiso para salir a la 1 de la tarde. O sea salía a la 1, para darle pecho a la niña. Yo entraba a las 8 y salía a la 1.

En relación a las exigencias puestas por la familia de la adolescente respecto del cuidado del niño, podemos apreciar actitudes variables, por parte de las abuelas. Unas, referidas a mayor control, lo que podemos interpretar como un estrategia para favorecer el proceso de responsabilizarse iniciado por la joven; y otras, de franca violencia, tal vez, al ver materializada la maternidad de sus hijas; situación frente a la cual se resistieron a lo largo del embarazo:

Los primeros días que llegó la Jazmín, mi mamá se puso media pesadita conmigo. Decía que tenía que lavarle la ropa, se enojaba cuando salía. (Sandy)

(...) que tu guagua tiene hambre, que dale de comer tal por cual. ¿Le digo lo que me decía? Me sacaba la madre, a cada rato; y eso que es ella misma.... Cosas así me decía, y yo con mi hija guagüita. (Araceli)

Vemos entonces que la madre de la adolescente tiene un rol activo que marca estos primeros días del niño en el hogar. Podemos decir que, su intervención influye en gran medida en la adaptación de la guagua a ciertas rutinas, y en la actitud de la joven en el proceso de vincularse con su hijo.

Cuando volví con la niña a la casa las cosas fueron bien difíciles. Yo no dormía en toda la noche. No dormía nada, nada. Fue horrible porque la guagua tenía el sueño cambiado. Estuvo así como

hasta los 6 meses. A los 6 meses, más o menos, se arregló porque mi mamá después empezó a dormir con ella". (Denisse)

Después hasta a mi mamá le gustaba mudarlo; me lo quitaba a veces y lo mudaba. (Tatiare)

A mí no me dejaba hacer nada más. Me decía que tenía que ver a la niña, que la niña era todo... Yo fui cien por ciento mamá, desde que la Daniela llegó a la casa. (Yesenia)

Se reconocen "abuelas" que, más allá de acompañar y sostener a sus hijas, buscan vincularse activamente con los niños. Ellas resultan ser un recurso importante para sostener su cuidado, bienestar y protección en estos primeros días ayudando, en muchos casos, a salvar la inexperiencia de sus hijas:

Cuando se le cayó el ombligo, ahí sí yo me asusté. "No", me decía mi mami, "es normal que se les caiga como a los 7 días." Y justo a los 7 días se le cayó. Y yo no hallaba qué hacer. Lo metí en un confort y se lo pasé a mi mamá. Ahí me dijo mi mamá que era normal que se les cayera el ombligo a las guaguas... pero yo no sabía. Yo creía que tenía que ir al consultorio y se lo sacaban. (Tatiare)

Con la Jazmín también me ha ayudado hartito. Al principio no, pero después de un tiempo me la empezó a ver, a quedarse con ella. Cuando mi mamá empezó a dormir con la Jazmín, como que se empezó a encariñar. (Sandy)

Esto genera problemas en el mediano plazo pues, en ocasiones, las abuelas se exceden en el ejercicio de su autoridad frente a los niños, lo que lleva a las adolescentes a un proceso activo por delimitar atribuciones y roles; proceso que, generalmente se vive lleno de conflictos:

Ahora mi mamá tiene súper claro que la que toma las decisiones de la Jazmín soy yo. Antes no lo tenía tan claro, igual se metía. Si yo le decía algo a la niña, a veces, ella decía lo contrario. O si yo decía: "La voy a bañar", ella decía: "No, es muy tarde", cosas así. Yo siempre le decía que se acordara que yo era la mamá de la Jazmín. (Sandy)

Sin embargo, al parecer este proceso ha fortalecido a esta adolescente pues relata que es ella quien es reconocida como madre por su hija:

La Jazmín adora a mi mamá, le dice “Juana”. No le dice “abuelita”. Claro que a mí me dice “mamá”.

Por otra parte, se percibe que más allá del rol de abuelas, algunas madres también juegan un rol importante acogiendo y ayudando a sus hijas adolescentes con la resolución de algunas necesidades importantes para ellas. Se trata de actividades importantes para las jóvenes, que les permiten retomar progresivamente algunos elementos valiosos para su auto imagen, como es el hecho de bajar de peso y recuperar su anterior figura corporal:

Ahí mi mamá me empezó a decir que tenía que bajar de peso. Empezó a fijarse en lo que comía, que comiera fruta, esas cosas livianas. Me empecé a fajar. Y de ahí, de a poco... empecé a ser yo de nuevo. Yo, como era antes. (Denisse)

Al parecer, aquellas adolescentes que no vivencian estos primeros días, enfrentando responsabilidades adicionales al hecho de vincularse con la guagua y que cuentan con algunas condiciones familiares de mayor soporte a esta relación inicial de apego, muestran una actitud, más paciente, aceptadora y relajada frente a los requerimientos del niño (en rutinas asociadas a necesidades básicas de alimentación, higiene y sueño, por ejemplo). Refieren haber disfrutado este período y guardan recuerdos gratos de él:

En ese tiempo era harta la preocupación pero yo era feliz con pequeñas cosas. Ver a mi hija crecer... y yo decía: “Mi hija... pensar que yo la traje al mundo”. Y la miraba y la miraba; entonces, cuando hacía algo nuevo, no sé, cualquier cosa, tomaba el teléfono y llamaba a medio mundo: “¡Afirmó la cabecita!”, “¡aprendió a darse vuelta!”. Sí, era feliz. (Elizabeth)

Esos primeros días con el Matías fueron lindos para mí. El Matías era súper tranquilo. Dormía todo el día, dormía toda la noche. Despertaba, yo le daba el pecho, lo mudaba, y seguía durmiendo. Los primeros días sí molestaba, pero algo no más. No lloraba, así, al chanco, para

que le diera pecho. Después se puso más llorón, pero los primeros meses no me molestaba en nada. A veces se quejaba, pero no lloraba. Ahí sabía yo que estaba hecho, lo mudaba y listo. (Tatiare)

Se consolida la relación con el niño o niña

Podemos apreciar que, desde la llegada del niño al hogar, se generan cambios que impactan en las dinámicas de relación y entre los miembros de la familia. Estos cambios, generalmente, desatan conflictos, relacionados especialmente con la presencia de otros niños en la casa. Esta es la situación que nos relata Araceli:

Desde que la Sofía llegó a la casa la vida ha cambiado del cielo a la tierra, sobre todo para mi hermana chica, ella tiene celos de la Sofía. Se manda puras embarrás. Ella tenía seis o siete años cuando llegó la Sofía a la casa. Desde ahí que mi mamá le empezó a hacer fiesta a la guagua y a la Camila le dieron los celos.

Aun en este contexto de dificultades, peleas y conflictos, es una realidad que, progresivamente, la guagua comienza a establecer relaciones de afecto y confianza con otros miembros de la familia, además de su madre. Ante estas situaciones, la joven observa atentamente buscando señales que le reporten que ella sigue siendo más importante para la guagua, y que permanece siendo reconocida como la madre:

(...) ella se da poco con ella (haciendo alusión a la relación de su hija con su madre). Con mi abuela en cambio, todo. Hasta encuentro que quiere más a mi abuela que a mí. Le dice "tía", así, como en el jardín. Yo a veces le compro un dulce, un Frugelé, y ella se lo pasa a mi abuela para que se lo abra. A mí, no. A mí me da risa, y a pesar de eso con mi abuela no me pongo celosa, pero con mi mamá sí. No me gusta que se la lleve a su pieza, que se la gane. (Araceli)

En la generalidad de los relatos, las jóvenes nos hablan de que la relación madre-hijo se desarrolla y profundiza a través de situaciones de la cotidianidad. Estos son momentos privilegiados para apreciar el grado de intimidad que pueden alcanzar. Hablamos acá de prácticas y rutinas asociadas a la alimentación, la higiene, el juego y la hora de dormir. Particularmente la rutina asociada al sueño parece ser un momento

de especial intimidad al cual se asocian actividades tales como jugar, hacerse cariño, conversar; prácticas que en definitiva van fortaleciendo a estas madres en el vínculo con sus hijos:

Nosotras tenemos una buena relación. Ahora... dormimos juntas y ahí jugamos. A veces me hace cosquillas, me tira el pelo, nos abrazamos. Ella es bien cariñosa.

Casi todos los días tenemos el ritual de las canciones. Algo así como un festival de canciones.
(Elizabeth)

(...) la Sofía tiene su cunita al lado mío (...) nunca se adaptó a la cuna, ni de guagua. Siempre ha dormido conmigo... hasta ahora. A veces cuando yo me corro en la noche porque me da calor, ella se sienta, me busca, y durmiendo se tira encima mío. Se agarra de mí como si yo me fuera a arrancar. (Araceli)

La alimentación es otra de las prácticas rutinarias en las que se va construyendo la relación madre – hijo, y constituye otro espacio en el que las jóvenes ejercen su maternidad. Al respecto, resulta interesante el relato de Denisse, quien da cuenta de la relevancia que tiene para ella verse apoyada por su madre en esta actividad:

A veces yo le digo: “ya Isi, primero la sopa. Después el postre”. Y ahí mi mamá, en ese sentido, es bien ubicada y le dice: “Isi, la comida primero”. Y de repente hasta a mí me reta, porque yo le doy el postre primero.

El juego es otra de las actividades habituales de las cuales nos hablan las adolescentes:

Con la Daniela me gusta jugar a esconderme porque me dice: “Mamá, te encontré” y me da risa porque es tan chica pero ya habla bien.

(...) me pongo a jugar con la Daniela. Porque igual ella se siente sola. Jugamos al pillarse, a escondernos..., puras cosas bien movidas para que no se aburra. (Yesenia)

El Jeremy es un niño feliz, igual como yo que cuando chica fui una niña feliz... Hasta el momento yo he hecho que lo pase súper bien, que juegue harto. Lo que yo más hago es jugar con él. Porque en esta etapa ellos lo único que quieren es jugar. Ve una peineta y se pone a jugar con la peineta. Entonces yo todo trato de hacerlo un juego para él, trato de que se divierta, que se mueva, que se canse harto, para que en la noche duerma tranquilo. Y me dé mis tiempos para ser joven. (Dalia)

Precisamente en estas actividades rutinarias (que construyen la cotidianeidad con sus hijos y que son el espacio privilegiado para ejercer su rol), las adolescentes se disputan con otros adultos el ejercicio de las atribuciones que tienen sobre sus hijos y las validan como figuras de autoridad. Elizabeth, nos habla con claridad al respecto:

(...) cuando iba a la casa de la mamá del Sebastián, siempre estaba peleando con ella por decisiones sobre la Martina... para ella la Martina es todo. Si la niña quería dulces, y no quería comer comida... dulces. Y yo no. Yo soy de reglas. La educación es lo primero, ella no hace lo que quiere. Yo la tuve, yo la crié, la cuidé cuando chica. Y si se come toda la comida va a comer dulces, pero no antes; porque si se enferma yo soy la que la llevo al médico... Siempre le he peleado eso a mi suegra.

A partir de este relato vemos que, además de construir la relación y el espacio para ejercer la maternidad, las actividades de rutina, tales como la alimentación, se viven por las adolescentes como un espacio para ejercer su rol formador. Ejerciendo un rol normativo ante actividades tales como la alimentación, el sueño, la higiene, el juego, las jóvenes reconocen el papel que juegan en la formación de hábitos, y cómo éstos resultan ser trascendentes en el desarrollo valórico de sus niños:

Ella duerme conmigo en la pieza, pero en su cuna. En ese sentido, tiene las reglas bien claras. (Sandy)

En cosas pequeñas le formo valores y hábitos..., por ejemplo de lavarse los dientes todos los días, lavarse las manos antes de comer y después de comer, de dormir a una cierta hora; porque los niños tienen que dormir sus horas necesarias; ojalá despertar siempre a la misma hora...cosas como ésas. (Elizabeth)

Esta relación cotidiana con los hijos también busca ser proyectada fuera del hogar. Las adolescentes buscan integrar a sus hijos a otras dimensiones de su vida; particularmente a actividades relacionadas con la escuela y/o con su grupo de pares. Tal es el caso de Araceli:

En el colegio todos saben que soy mamá. La semana pasada, por ejemplo, en vez de traerla a la sala cuna, la llevé a un evento en el colegio. No tenía nada de clases y era en la pura mañana, así es que me la llevé al colegio, con los cuatro pañales que usa aquí. Pasé todo el evento con la Sofía en brazos y el profe no me dijo nada. Las chiquillas le daban dulces, le di de comer de mi fuente. Justo había charquicán que le gusta, así es que me la llevé no más. Allá siempre supieron que era mamá y me decían: "Trae a la niña". Nunca la escondí. Yo siempre converso de la Sofía.

La Sofía es muy tranquila. A veces nos poníamos a conversar en el paradero. La sentamos al medio, para que no se cayera; le hablábamos, conversábamos y para fumar nos parábamos.

Este ejercicio resulta desafiante pues supone conocer en profundidad, asumir y priorizar las necesidades y requerimientos del niño, incluso por sobre las propias:

Antes, para salir, me arreglaba, me pintaba y salía. Ahora no. Ahora me tengo que preocupar de que la Martina haya comido, de que haya dormido. Que si no está durmiendo, que esté bien, que tenga todo cómodo, que esté todo listo para ella. Asegurar a alguien que me la vea. Si no, no salgo. (Elizabeth)

Aun así, este ejercicio de salir del hogar con el hijo (en términos concretos y/o simbólicos) se percibe como una actividad fundamental para manejar el estrés y la tensión que conllevan las múltiples responsabilidades que deben asumir:

Es que aunque uno no lo quiera, igual necesita esas salidas, esos relajos. Porque a mi me ha pasado que uno igual se estresa (...) Lo bueno que dice la Silvia: “Lo bueno tuyo es que a la niña la sentai ahí, y se queda sentadita, comiendo. Y está feliz. (Araceli)

Se vive el ingreso del niño a la Sala Cuna o el Jardín Infantil

Hemos llegado a la etapa final de la trayectoria de maternidad de estas adolescentes, a las que hemos tenido acceso a partir de esta investigación. En esta etapa revisamos aspectos relacionados con el ingreso del niño al jardín infantil o sala cuna; particularmente las percepciones y valoraciones que hacen las jóvenes de esta instancia.

Respecto del Jardín Infantil o Sala Cuna, algunas adolescentes perciben que este espacio significa una responsabilidad más entre las múltiples exigencias que conlleva la maternidad. Así, por ejemplo, nos lo relata Yesenia, para quien, al parecer, la exigencia por el cumplimiento de horarios en el jardín supone una carga importante:

Las que son adolescentes y no tienen hijos, no tienen esas preocupaciones, quieren puro carretear..., que pase luego la semana para carretear. Yo igual quiero que pase luego la semana pero para levantarme más tarde. Para no tener que llevar a la Daniela al Jardín y no levantarme temprano. (Yesenia)

Situaciones como éstas han venido a influir fuertemente sobre la decisión de incorporar o no a su segundo hijo a la sala cuna. Yesenia percibe que lo mejor para un niño muy pequeño (como es el caso de su segundo hijo recién nacido) es que sea criado por ella; es decir, asumir ella directamente la responsabilidad por el cuidado, la alimentación y el bienestar del niño, desde sus primeros días de vida. El año de edad se percibe como un hito importante que podría marcar el ingreso del niño a la sala cuna. Esto, por cuanto la joven percibe que asistir al jardín, en el caso de niños pequeños, no necesariamente satisface sus necesidades; entre otras situaciones porque las hace enfrentar, desde muy temprano, el rigor del frío en el invierno:

Otra de las cosas que he pensado para el futuro es que a la guagua no la voy a traer al tiro a la sala cuna. No. Lo voy a criar yo. Ya después, cuando tenga como un año, ahí recién lo voy a meter al jardín, para yo estudiar. Pienso que es muy chico para mandarlo al jardín. Además que viene el invierno. Si a la Daniela que es más grande me da pena mandarla al jardín en el invierno, a la guagua prefiero criarlo yo por mientras.

Otra perspectiva de las adolescentes sobre el jardín infantil o la sala cuna, se relaciona con la percepción de esta instancia como un espacio que resguarda la posibilidad de los niños de continuar aprendiendo, profundizando de esta manera los aprendizajes iniciados en el hogar:

*Yo he puesto todo lo de mi parte para que él sepa lo que sabe (...). Si estaba en la etapa de los sonidos –le llamaban la atención todos los sonidos–, yo andaba todo el día tocando con una cucharita, un fierro. Que estaba en la de los colores, los colores, entonces por eso lo traje al jardín.
(Dalia)*

Resultan muy interesantes los comentarios de las adolescentes sobre el jardín infantil o sala cuna, pues en ellos expresan significados asociados al rol educativo que cumplen como madres. En el relato de Dalia, vemos que la joven se percibe como la primera educadora de su hijo, y en esta perspectiva busca proveerse de información que le permita continuar en el hogar con la acción educativa del jardín infantil:

Yo he puesto el piso de todo lo que el Jeremy sabe, y ahora que está en el jardín yo sigo enseñándole. Por ejemplo, le pregunto lo que hace en el jardín y le sigo haciendo eso en la casa... si llega cantando una canción, se la canto de nuevo, para que se la aprenda, que haga cositas con las manos. Sí, le sigo enseñando.

Dalia expresa reconocimiento y valoración del servicio brindado por el jardín infantil. Destaca el reconocimiento del rol asociado al aprendizaje y la educación de su hijo:

Yo siento que acá en el jardín, al Jeremy le entregan lo que necesita; educación, que lo cuidan bien, que le enseñan bien. Yo no le pediría más. Lo que un jardín debería entregarle a un niño acá, se lo entregan.

Además de aquellos aspectos vinculados al aprendizaje y la educación, el jardín infantil es reconocido por la preocupación que manifiestan las tías por las condiciones de bienestar y salud de los niños. En el caso particular de Elizabeth, esta preocupación se asocia al resguardo de la alimentación de su hija; situación en la que ella es demandada sistemáticamente para desarrollar una tarea conjunta.

Es chiquitita, siempre como que ha tenido problemas de peso, de comida. Acá en el jardín me hinchan las tías porque no come. Es que no come nada, nada. Pura leche. Yo vivo calvarios con ella por el tema de la comida. Lo he hecho todo por ella y yo creo que aquí las tías también y es que ella, igual se llena con poco. Come súper poco. (Elizabeth)

Para Elizabeth, dada su trayectoria de vida, el tema de la alimentación ha sido y es muy importante, y en esta perspectiva el aporte del jardín ha resultado especialmente significativo:

De verdad, pasé hambre... Después empecé a comer en el colegio, me inscribí en el colegio para almorzar y aproveché todo lo que me daba. Con la Martina estaba asegurada porque tenía toda su alimentación acá en el jardín.

También, en el marco del relato de vida de esta adolescente, el jardín infantil es percibido como una instancia esencial que le ha permitido continuar estudiando:

Este jardín por ejemplo... yo me moví hartito por conseguirlo. Primero fui al Consultorio y ahí me dijeron: "Mire, hay un jardín que se está armando, en esta dirección". Y vine al tiro, en cuanto me di cuenta de que estaba acá. Yo debo haber sido una de las primeras mamás en venir a inscribir a mi hija. El jardín me ayudó para volver al colegio. Sin el jardín no habría podido.

De la situación que nos relata Elizabeth, vemos que la información acerca de las acciones (actividades) desarrolladas en el jardín infantil, así como los avances y dificultades que registran los niños, es un factor esencial para mantener vivo el vínculo con el hogar y con la adolescente en su rol materno:

Reconozco que de repente no estoy muy pendiente de acá del jardín. O sea, a veces me cuesta mantener el contacto. Mi mamá me la viene a dejar y yo no hablo con las tías que me la vieron. En la tarde yo sólo veo a las tías de la extensión y son tías diferentes. Las actividades son diferentes, es todo diferente. Pero igual cuando me pillo a la tía Carla (educadora de nivel) por ahí, me la estrujo. Le pregunto por la Martina, cómo está, todo eso. (Elizabeth)

Frente a esta exigencia por mantenerse informada, la adolescente reconoce que el jardín responde a su necesidad a través de distintas estrategias e instancias de carácter informal.

Por último, con Elizabeth podemos apreciar que tiene competencias que le permiten desarrollar activamente su rol en relación al aprendizaje y educación de su hija. En este sentido, en su demanda por información se percibe, no sólo interés por mantenerse vinculada al proceso formativo, sino que, además, una base de conocimiento que le estaría permitiendo aprovechar esta información en función de profundizar y fortalecer los aprendizajes y el desarrollo de la niña:

Yo conozco a casi todas las tías. Y siempre les pregunto por la Martina. Les pregunto por las evaluaciones, cuando me las entregan las veo. Sé dónde hay que reforzarla más, dónde está bien.

6. CONCLUSIONES

A veces el guerrero de la luz tiene la impresión de vivir dos vidas al mismo tiempo. En una de ellas, es obligado a hacer todo lo que no quiere, a luchar por ideas en las que no cree.

Pero existe otra vida, y él la descubre en sus sueños, (...) va permitiendo que sus dos vidas se aproximen.

“Hay un puente que une lo que hago con lo que me gustaría hacer”, piensa.

Poco a poco sus sueños van apoderándose de su rutina, hasta que él percibe que está listo para lo que siempre deseó.

P. Coelho. Manual del Guerrero de la Luz

Para iniciar el capítulo final de esta investigación, hemos elegido la cita de Coelho pues ella refleja con bastante exactitud la subjetividad que hemos ido percibiendo en la interacción con estas siete adolescentes madres con las que participamos en esta experiencia.

Así como Coelho, ellas nos hablan de tensiones entre sus deseos, sus expectativas y sueños y las condicionantes y limitaciones entre las que se desenvuelven. Este es el contexto en el que viven su maternidad, contexto que, en la generalidad de las situaciones que hemos conocido, resulta difícil y desgarrador.

Apelando a algunos aspectos conceptuales de la Teoría de la Gestión Relacional de Si, podemos afirmar que las tensiones enfrentadas cotidianamente por las adolescentes generan frecuentes frustraciones que desarticulan y rompen el equilibrio (dinámico y precario) en el que se sostienen las distintas dimensiones que constituyen su identidad. Esto es, la tensión y frustraciones que vivencian día a día estas jóvenes madres, generan tensiones y desequilibrios entre lo que ellas desean ser, lo que creen que otros desean que ellas sean y lo que en definitiva, son. Este es el telón de fondo en el que ejercen su rol, construyen su concepto de maternidad y se relacionan con sus hijas e hijos pequeños.

En la perspectiva de la investigación propiamente tal, la referencia teórica asumida, específicamente el enfoque teórico de G. Bajoit, nos convoca a observar lo más empíricamente posible y en campos y experiencias limitadas para, desde allí plantear interpretaciones (parciales, precarias, dinámicas y flexibles) acerca de “como los individuos se las arreglan los unos con los otros, entre las coacciones sociales y materiales que pesan sobre ellos”. Eso es lo que hemos intentado hacer para indagar acerca de los significados asociados a la maternidad por parte de adolescentes que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad social y tienen hijos que participan de niveles del primer ciclo de la Educación Parvularia en establecimientos de Fundación Integra

En definitiva, la perspectiva de esta investigación y la experiencia de trabajo con estas siete adolescentes nos ha permitido, así como plantea Bajoit, observar *“cómo (los individuos) administran su angustia ante los riesgos y elecciones inevitables, y su depresión ante los fracasos relativos de su búsqueda de reconocimiento. Y sobre todo, observemos cómo... cada quien se esfuerza por ser sí mismo y logra construirse con mayor o menor éxito una identidad personal, llegando a ser y manteniéndose como actor y sujeto de su existencia”*⁽⁷¹⁾

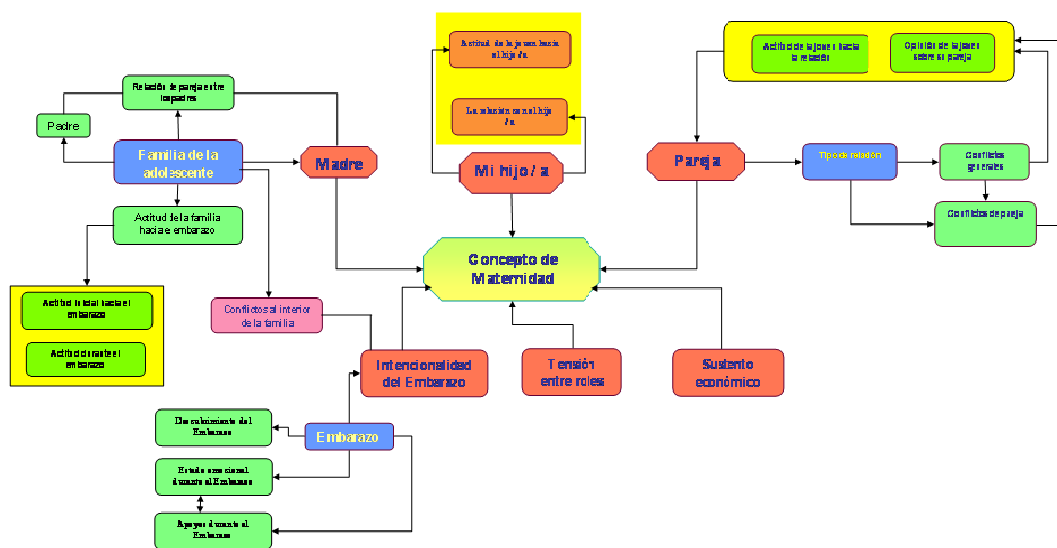
En términos generales, la premisa que orientará el desarrollo de estas conclusiones, es una búsqueda por dar cuenta de cómo los dichos de estas adolescentes, a través de sus relatos de vida, nos ayudan a percibir y a comprender qué es “ser madre” para ellas. Por otra parte, en este ejercicio buscaremos verificar cuan presentes están, en esta construcción de su concepto de maternidad, los procesos de gestión relacional de sí y la construcción del vínculo con el hijo.

71.-La renovación de la sociología contemporánea. Guy Bajoit. Revista electrónica de ciencias sociales. www.culturayrs.org.mx. Año 3, número 5, septiembre de 2008

LA EXPERIENCIA DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE

El modelo que se presenta a continuación nos refiere sintéticamente la experiencia de vivenciar la maternidad por parte de estas adolescentes que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad social y cuyos hijos asisten a jardines infantiles y salas cunas de Fundación Integra.

LA EXPERIENCIA DE LA MATERNIDAD PARA ESTAS ADOLESCENTES



Este modelo se construye con las categorías significativas que se relevan a partir del análisis de contenido realizado sobre los relatos de vida. Las categorías que conforman este modelo que llamaremos general, son referidas por la totalidad de las adolescentes que participan de esta investigación, cumpliendo así con el criterio de saturación de la información.

Como podemos apreciar, en relación a la experiencia de la maternidad, las adolescentes nos hablan de sus hijos como el referente clave de este concepto. Específicamente nos refieren su experiencia de construcción de la relación con ellos, proceso fuertemente influido (y que influye a su vez) por las actitudes de las adolescentes hacia sus niños. Dicho de otro modo, la disposición (conductual) hacia el hijo, matizada y movilizadora por la carga valórica y emocional que la impregna, va

contribuyendo a la formación del vínculo con el niño. A su vez, este vínculo o relación retroalimenta las actitudes de la adolescente para con el hijo y de este con su madre.

Las adolescentes también nos hablan de sus familias de origen y a través de esta referencia dan cuenta de los grandes conflictos que la cruzan. En primer lugar nos relatan las actitudes de la familia (prácticamente de todos sus miembros) hacia el embarazo, categoría que, a modo de proceso va desarrollándose en el tiempo, desde el violento rechazo inicial, en muchas situaciones, a la aceptación y acogida del niño, en prácticamente todos los casos.

Al hablar de sus familias, las adolescentes dan cuenta del lugar especial que ocupa la relación de pareja de sus padres; relación marcada por profundas problemáticas y conflictos que se han ido arrastrando (y profundizando) a lo largo de los años y que se re-editan en la relación de pareja de la misma joven.

En este marco, el padre se sitúa como una figura distante, poco presente, pero que, al fin y al cabo, acoge a la joven con más afecto que la madre.

En esta perspectiva la pareja cobra especial relevancia ya que provee el afecto, la confianza y el reconocimiento que la adolescente percibe no encontrar en su familia. Se trata de relaciones estables, que se establecen como “pololeo” y por lo tanto, incluyen una cierta definición (implícita) de exclusividad. Al mismo tiempo, se trata de relaciones marcadas por el machismo y en muchos casos por la violencia del varón hacia la joven, situación que conlleva el desarrollo creciente de actitudes de sumisión de la adolescente hacia su pareja. Vemos entonces que en esta polaridad (de afecto y temor, de autonomía respecto a la familia de origen y sumisión hacia la pareja), en el mediano o corto plazo, la joven acceda a los requerimientos sexuales de su compañero y, dado su poco conocimiento e inexperiencia, así como la poca conciencia acerca del uso de mecanismos anticonceptivos, el embarazo resulte ser una consecuencia casi lógica y natural en estas relaciones. En todos los casos entrevistados, estos compañeros de las adolescentes resultan ser sus primeras parejas sexuales.

Varias de las adolescentes que participan de esta investigación nos relatan que el embarazo es una situación buscada; esto es, la maternidad tiene un propósito y un sentido para ellas. Se trata de una manera de superar traumas al interior de su familia, una forma de vincularse de un modo estable con ese compañero y/o de acercarlo a una relación de mayor compromiso, un compromiso “para siempre”, en tanto padre de su hijo o hija.

El embarazo resulta ser una experiencia dolorosa y en muchos casos, traumática para estas adolescentes. En ella, las jóvenes vivencian la soledad, la pena y la exclusión en la que deriva la relación de pareja antes tan significativa para ellas. En general podemos apreciar que, ante la noticia del embarazo, en casi la generalidad de las situaciones que pudimos conocer, el compañero de la adolescente (casi de su misma edad), termina por desistir de la relación, dejándola sola ya durante la gestación.

Una vez nacido el niño, en la mayoría de los casos entrevistados, la adolescente vuelve a ser acogida y aceptada en algún núcleo significativo para ella, hablamos acá de la familia, el grupo de pares o la escuela. De esta manera, siente que puede recuperar algo de su vida previa al embarazo y al hijo. Sin embargo, esta expectativa dura muy poco. En el corto plazo, la joven percibe las grandes dificultades a las que se enfrenta en lo económico, aspecto en el que además debe responder por las necesidades, no sólo de ella, sino que además de su hija o hijo pequeño. Esta fuerte dependencia en el aspecto económico limita mucho más sus posibilidades de autonomía y una de las áreas en las que resiente dolorosamente esta situación es en la toma de decisiones para con su hijo.

Así el panorama y la trayectoria de vida de estas adolescentes se complejiza en extremo puesto que, a todo lo anteriormente expuesto, debe sumar el ejercicio permanente de articular (en lo posible de la manera más armoniosa) la multiplicidad de roles a los que debe hacer frente siendo adolescente, madre, hija, estudiante, en ocasiones dueña de casa y eventualmente pareja del padre de su hijo o hija.

Todos los contenidos antes expuestos pasan a ser los elementos que la joven va construyendo y reconstruyendo a lo largo de su trayectoria, primero como adolescente y luego como madre adolescente. Son todos ellos los que se amalgaman en el complejo concepto de maternidad que logra articular y significar en función de su experiencia de vida y en el contexto particular en el que se desenvuelve.

REFLEXIONES DE LAS ADOLESCENTES ACERCA DE LA MATERNIDAD COMO SITUACIÓN SOCIAL

En los relatos de vida de algunas de las jóvenes que participan de esta investigación podemos descubrir una reflexión más profunda acerca de su situación. Es el caso de Elizabeth y Dalia. Ellas, en función de su experiencia, parecen tomar una cierta distancia y nos hablan de la maternidad adolescente con mayor abstracción y pronunciándose respecto del fenómeno que les ha tocado vivir.

Observando la situación de la maternidad ejercida por mujeres adolescentes, estas jóvenes nos hablan de que, a su juicio, este es un fenómeno que se ha incrementado y cuyo desarrollo se ha modificado. Hoy ser madre adolescente es una situación más común que antes, que además se vive de una manera distinta.

“Antes, quedar embarazada era lo peor. La gente decía: ‘Ya, se embarazó, aquí se le terminó la vida. Se va a quedar para siempre en su casa, cuidando los millones de hijos que va a tener... porque seguro que va a tener millones de hijos’. La niña se embarazaba a los 14, 15 o a los 16, y desde ahí como que se sabía toda la vida que iba a tener en el futuro. Yo planifiqué tener una guagua, pero no dejé de estudiar, estoy terminando la escuela y no me voy a quedar en mi casa, porque además no puedo quedarme en mi casa”. (Elizabeth)

Identifican el apoyo que se brinda a las adolescentes desde distintas instancias como un factor que ha influido positivamente en este cambio. Este apoyo se asocia, además, al hecho de que, para algunas personas, la maternidad adolescente ya no aparece como una situación tan cuestionada:

“Yo creo que el apoyo ha tenido harto que ver en el cambio. En mi caso, el apoyo de terceros. O sea, es cierto, tuve un hijo, pero siempre tuve apoyo. En el colegio, por ejemplo, todo el apoyo, apoyo en todos lados. De eso no puedo decir nada... apoyo de gente que no te cuestiona tanto por ser mamá joven”. (Elizabeth)

Señalan que el cambio de percepción sobre la maternidad adolescente era requerido por ellas y se aprecia como una realidad positiva. El motivo que habría gatillado esta modificación se asocia fundamentalmente con mejorar la situación social de los niños:

“Yo pienso que este cambio de manera de pensar se necesitaba harto. Yo creo que se necesitaba para que los hijos de las mamás adolescentes no fueran juzgados cuando grandes y pudieran estar mejor. Antes un niño de una madre adolescente era ‘¡Pobrecito el niñito!’. Antes le decían: ‘Un guacho’, o algo así. Ahora no es así, es igual como cualquier niño, ya sea de un matrimonio, de una madre soltera, o de una adolescente, son todos iguales”. (Elizabeth)

Sin embargo, reconocen que, según su propia experiencia, la maternidad adolescente aún es considerada como una situación social que implica un estigma y conlleva situaciones de discriminación:

“Es como que todavía hay gente que (...) se enoja con las mamás adolescentes. Yo siento que no debería pasar eso, porque la gente no sabe en la condición que esa niña puede haber quedado embarazada. Cómo saben que no fue por irresponsable. ¿Y si a la niña la violaron o le hicieron algo y quedó embarazada? Y aunque lo haya decidido, como lo hice yo, encuentro que no tiene nada de malo tener un hijo, entonces no debería pasar eso”. (Elizabeth)

“Aunque sí me discriminaron un poco. Tuve dos profesoras que me discriminaron, con que ‘¿Qué hací aquí, si estai embarazá?’. Que qué hacía yo aquí, si yo tenía que estar en mi casa esperando que la Sofía naciera. Me decían que yo nunca iba a terminar de estudiar, que iba a llegar hasta octavo no más. Me decían: ‘Vai a terminar octavo y listo’. Y es mentira. Yo todavía sigo estudiando y tengo buenas notas”. (Aracely)

Algunas de las jóvenes señalan que, aún las adolescentes madres son vistas por su entorno como personas irresponsables e incapaces de educar a sus hijos, que viven la vergüenza de haberse iniciado sexualmente y haber sido madres en un momento de la vida en el que no les correspondía serlo:

“Es cierto que siempre va a existir la gente que se opone a este cambio. Conmigo también lo hicieron, me juzgaron. Por el hecho de estar embarazada decían: ‘Pucha, esta niña es irresponsable’. Cosas así”. (Elizabeth)

“A veces la gente dice que las adolescentes no pueden enseñarle a los niños, no pueden educar a sus hijos”. (Dalia)

“Y la gente que me miraba y me juzgaba: ‘Esta niñita, adelantá’. Pasaba gente en la calle me decía: ‘¿Esta niñita no tiene tele?’ o ‘Mírenla’, y me apuntaban. Gente del mismo colegio que decía: ‘Oh, ¿qué pasaría si yo quedara embarazada?’. Eran comentarios que se escuchaban. Yo creo que todas las de mi edad han pasado alguna vez por eso”. (Elizabeth)

“En ese tiempo yo me vestía con buzo, puro buzo, por lo que podía decir la gente. Pensaba que como yo igual era chica..., para que no anduvieran pelando. Prefería taparme. La gente me peló igual. Dijeron que era muy chica para tener relaciones, para tener una guagua”. (Yesenia)

Las adolescentes señalan que este estigma constituido por la maternidad durante la adolescencia y las conductas de discriminación que se le asocian, lo perciben especialmente en el trato diferente que vivencian en la relación con los servicios de salud:

“(...) yo sentía que el trato conmigo era diferente... Por ejemplo, la llevaba al consultorio y las enfermeras como que me retaban más, revisaban a la guagua y me llamaban la atención de repente por cosas. Yo sentía que ellas pensaban: ‘Mamá chica, no sabe... por lo tanto, va a quedar la embarrá’”. (Elizabeth)

El estigma también opera notoriamente ante la situación de querer rehacer un proyecto de pareja. Las adolescentes madres cargan, a los ojos de su círculo de relaciones, con una imagen de “mujeres fáciles”:

“Hasta hoy a mí me dicen que si yo algún día quisiera rehacer mi vida, tengo que tener mucho cuidado, porque hay hombres, que por el hecho de que una es madre pueden decir: ‘Ah, esta niña es fácil’. Y se me han acercado hombres con esa intención”. (Elizabeth)

Sin embargo, las jóvenes también advierten que en la actualidad la situación de la maternidad adolescente es más común, más frecuente, y probablemente por ello, comienzan a percibir un cambio en la imagen que el entorno tiene de ellas. Así también reconocen que ellas han vivido su situación de manera más activa, haciendo frente a los comentarios, prejuicios y críticas o, simplemente, a la inversa, sin prestarles atención:

“Hoy ser mamá adolescente es más común. Yo creo que igual sigue siendo mal mirado por algunas personas, pero ya es algo más común. Conozco señoras que me han dicho: ‘Pucha, yo tengo una hija de tu misma edad y también le puede pasar’, o sea, ‘no voy a escupir al cielo’. (Elizabeth)

“En este segundo embarazo no me tapé la guatita, prefería andar lo más desabrigada porque... el calor... y además me daba lo mismo lo que pensara la gente. Si al final yo iba a tener los dolores... La gente me decía: ‘Tápate, mujer’. Y yo no. Era mi guata, y yo sabía lo que hacía con mi guata. Y me decían: ‘Pero te va a doler...’. No importa, les decía: ‘me va a doler a mí, no a ustedes’. Sí, es verdad, he cambiado”. (Yesenia)

Las jóvenes señalan que su propia mirada acerca de la maternidad en esta etapa de la vida ha cambiado. Elizabeth, por ejemplo, cuestiona ciertos beneficios que tienen las madres adolescentes sólo por el hecho de serlo:

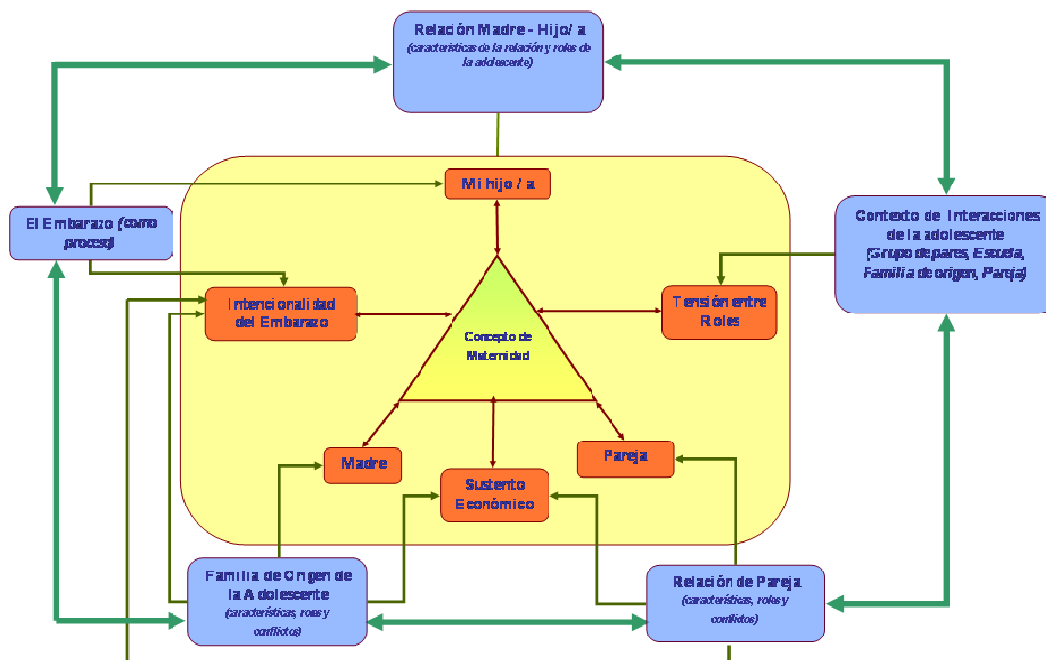
“¿Por ser adolescentes tienen que tener el jardín asegurado? No. La vida no es así. En la vida real, las adolescentes no son especiales. No puede ser así, porque si decidieron un hijo, porque digan lo que digan, uno siempre elige, se tienen que hacer cargo. Yo encuentro que así es en la vida real”.

Pueden observar que el fenómeno “maternidad adolescente” existe y se configura como una situación particular en el imaginario social, sin embargo, en las prácticas y desde su experiencia, no perciben diferencias con la maternidad ejercida por mujeres mayores:

“Yo soy adolescente pero me siento igual mamá, mamá igual que todas. Aunque venga una señora de 40 años y es mamá, yo me siento igual que ella, no le veo la diferencia en la edad”.
(Dalia)

“Aunque una señora tenga 30 años si tiene un hijo recién, igual le va a costar, porque es algo nuevo. O sea, si es su primer hijo, es algo nuevo, entonces le va a costar igual que a mí”. “(...) no quiero que mi hijo esté como yo, ni como su papá. Yo quiero que tenga buen porvenir. Yo creo que todas las mamás quieren lo mismo para su hijo. Si no hay tanta diferencia entre ser una mamá adulta y una adolescente”. (Dalia)

EL CONCEPTO DE MATERNIDAD EN LAS ADOLESCENTES



Al observar este diagrama surge una primera constatación cual es que es imposible entender la experiencia de la maternidad en adolescentes que viven en situación de vulnerabilidad social, sin visibilizar y conocer (en lo posible, con gran profundidad) el contexto en el que las jóvenes viven. Esto es y parece obvio, pero el hecho es que muchas veces se lo pasa por alto. Luego de realizar esta investigación, podemos afirmar que, si no se entiende el contexto en el cual está inmerso un determinado fenómeno, el propio fenómeno se entiende poco.

El diagrama pretende ilustrar el sentido de la maternidad para estas jóvenes en el contexto de sus condiciones de vida y de la red de relaciones sociales en las que se encuentra insertas. Así, podemos señalar que el concepto de maternidad construido por estas adolescentes se sostiene en tres pilares centrales: la relación con el hijo o hija, la relación con la pareja y la relación con la familia de origen a través de la figura de la madre. Desde esta perspectiva, y lo complementaremos posteriormente en función del contexto en el que las jóvenes desarrollan esta conceptualización, *la maternidad es una relación esencialmente gratificante a través del vínculo con el niño, pero que se vive en soledad.*

La gratificación a través de la relación con el hijo se encuentra dada por el afecto incondicional que perciben en ella, el reconocimiento de sus niños y el sentido de competencia y autoeficacia que han desarrollado puesto que, a pesar de su corta edad y su inexperiencia como madres, sus hijos están bien y ellas han logrado “sacarlos adelante”.

La soledad por su parte, resulta ser sinónimo de abandono al tratarse de la pareja. Esto, ya sea en términos materiales y absolutos, como es el caso de cinco de estas siete adolescentes, quienes ya no mantienen la relación con el padre de sus hijos (o, dicho de una manera más directa, soledad que se ve reflejada en la situación de cinco de las adolescentes entrevistadas quienes fueron abandonadas por sus parejas / padres de sus hijos en algún momento entre el embarazo, el nacimiento del niño o bien ahora que el niño tiene alrededor de dos años). También esta soledad es vivida como agobio, opresión y peso (subjetivo y/o simbólico) dado que las responsabilidades y compromisos para con el hijo o hija son asumidas casi exclusivamente por ellas.

En el caso de la relación con su madre, esta soledad es vivenciada como abandono y desatención. Se trata fundamentalmente de expectativas no cumplidas por la figura respecto de la cual cabría esperar la incondicionalidad que ellas perciben otorgar en la relación con sus propios hijos. En este caso en particular se trataría de la soledad que implica tener que encontrar, sin apoyos o modelos, las maneras o estrategias más adecuadas (aquellas que de verdad las satisfagan) para materializar el rol de madres para con sus propios hijos. Esto por cuanto, de constituirse en un referente, la madre de la adolescente marca su presencia señalándole precisamente lo que no debe hacer, lo que no debe ser.

Los tres pilares del concepto de maternidad que sostienen estas adolescentes; su hijo, su pareja y su madre, se enmarcan en condiciones o situaciones que, vienen ya sea a fortalecer o a deteriorar la dinámica que se da al interior de esta triada. Estas condiciones o situaciones son: la tensión entre roles, la intencionalidad del embarazo (y por lo tanto “el sentido de tener un hijo”) y el sustento económico.

El sustento económico, la gestión de recursos y los arreglos económicos desplegados por las adolescentes se traducen en la posibilidad concreta de contar con dinero para resolver necesidades de alimentación, salud, vestuario, movilización, etc., fundamentales para la vida de ellas y sus niños. Se trata esencialmente de medidas tomadas en el marco de una economía de sobrevivencia orientada básicamente a la resolución de necesidades básicas. Aún así tiene influencia, positiva o negativa, según sea resuelto o no, en la conformación de un sentido de autonomía de la joven, en tanto soporte u obstáculo para la toma de decisiones que la afectan a ella y a su hijo o hija.

Por su parte, la intencionalidad del embarazo, refiere al sentido que el hijo tiene en la vida de estas jóvenes. Resulta muy interesante haber constatado que, en muchos casos, el embarazo no responde a situaciones fortuitas sino que, más bien, aparece como una opción buscada, un proyecto materializado que tiene gran influencia en el desarrollo de la identidad. Este punto lo abordaremos con mayor profundidad cuando hagamos referencia a la maternidad adolescente y al proceso de gestión relacional de sí.

Tanto la gestión de recursos económicos como el sentido que tiene el hijo o hija para estas adolescentes (intencionalidad del embarazo), son elementos que se vierten en la tensión entre roles que permanentemente marca su experiencia de maternidad. Con más o menos autonomía (en la que el aspecto económico resulta clave), con más o menos motivación por ser madres, estas jóvenes deben cotidianamente desarrollar el proceso de negociación entre los distintos papeles, responsabilidades, demandas y expectativas a las que deben hacer frente. Es precisamente esta tensión entre roles (al respecto Bajoit nos habla de “tensión existencial”) la que va dando forma al proceso de construcción y reconstrucción de identidad en el que se encuentran volcadas las adolescentes.

Ahora bien, la interacción entre la triada que configura este concepto de maternidad y las condicionantes o situaciones en la que se desarrolla, se teje en un contexto todavía más amplio constituido por:

1. La familia de origen identificada por una historia singular, que tiene características particulares, estilos, prácticas, conflictos y que se encuentra marcada por carencias y recursos.
2. La relación de pareja caracterizada por el machismo y la infidelidad, pero también por la atracción y el amor
3. El embarazo como proceso que ha marcado un hito en sus vidas.
4. La relación con sus hijos que es la esencia de su maternidad, que conlleva responsabilidades, esfuerzos y apremios pero que gratifica con afecto, reconocimiento y validación de su quehacer como madres
5. El contexto general de las interacciones en las que se desenvuelve la adolescente; esto es, su familia y pareja, pero también sus amigos, sus compañeros y compañeras en la escuela, etc. dimensiones que representan simultáneamente sus expectativas y sus límites en el proceso de construcción de identidad.

Estos cinco elementos permiten situar la maternidad de estas adolescentes y comprender cuán profundos pueden ser por una parte, sus conflictos, sus carencias, sus dificultades y desafíos; a la vez que dimensionar cuán potentes, activas, enérgicas y vigorosas han sido sus opciones.

Este contexto general, configurado por la situación de pobreza y vulnerabilidad en la que viven estas jóvenes y sus hijos, ha sido caracterizado tradicionalmente como privación y conflicto. En el caso de esta investigación también se nos ha revelado como oportunidades y apoyos. Así, ante el abandono, la violencia, la carencia material, etc., existen y se manifiestan, la protección y ayuda de una abuela, la compañía de una amiga, la preocupación de una profesora.

Ante la falta de recursos materiales, se revela, la capacidad de gestión de las adolescentes (trámites para la obtención de subsidios), sus habilidades para moverse

efectivamente en una economía de sobrevivencia. Surge el préstamo entre familiares, devuelto en abonos; surge la solidaridad entre amigas, surge la venta de objetos que, resultan ser suntuarios ante la emergencia (zapatillas de marca). Surge incluso la capacidad de ahorrar, aún cuando se vive con \$75.000 en el mes.

CONCEPTO EMERGENTE: LA EDUCACIÓN DE MI HIJO O HIJA

Del análisis realizado se puede apreciar la emergencia del concepto de educación que, en función de su experiencia en el ejercicio de la maternidad han ido construyendo estas adolescentes. Este concepto hace referencia esencialmente a dos categorías relativas a:

- ✦ La promoción y el fortalecimiento de aprendizajes en sus niños
- ✦ La promoción y el fortalecimiento de hábitos y valores en sus niños.

Desde esta perspectiva, las madres adolescentes manifiestan un concepto de educación que hace referencia al rol formativo clave que ellas desempeñan para el desarrollo de sus hijos en diversos ámbitos. Esto es, en la dimensión cognitiva (especialmente relevada a partir de conocimientos específicos del niño, tales como los colores, los sonidos, las letras y números, además de habilidades de lenguaje y lógico-matemáticas), la dimensión social (evidenciada a través de competencias del niño para interactuar con otros, niños y adultos, en el contexto del jardín infantil) y la dimensión emocional (esfera que se expresa esencialmente en la autonomía, seguridad y confianza de los niños).

Todo lo anterior se ve enmarcado por una serie de normas y límites, que las adolescentes sostienen activamente con la convicción de que así propician el desarrollo de valores relevantes tales como la responsabilidad, la persistencia, así como el respeto en las relaciones con otras personas y especialmente con ellas en el marco de la interacción madre-hijo, en la perspectiva de validarlas como figuras maternas.

En este sentido, el concepto de Educación conformado por estas madres adolescentes las vincula fuertemente a la labor desarrollada por la Educación Parvularia, por sus profesionales y técnicos. Esto por cuanto reconocen que, más allá de la dimensión de cuidado, seguridad y bienestar de los niños, el jardín infantil es esencialmente un espacio educativo que tiene claros objetivos de formación, desarrollo y educación de los niños; propósitos que ellas como madres deben conocer, compartir y apoyar.

Resulta interesante sin embargo que, compartiendo en términos generales, la posición anterior, estas madres sostengan otra que podríamos llamar complementaria. En ella, las adolescentes expresan expectativas en torno a que no sean sólo ellas quienes deban ajustar su acción a la labor educativa desarrollada por el jardín. Más bien, paralela y simultáneamente, esperan que también el jardín infantil (como institución y a través de sus equipos), recoja de ellas, las madres (o las familias como lo expresan varias de las jóvenes entrevistadas) el conocimiento acerca de las prácticas, conocimientos y estilos de crianza que se dan al interior del espacio familiar. Esto por cuanto reconocen que este conocimiento resulta clave al momento de fortalecer y potenciar las prácticas educativas desarrolladas en el Jardín Infantil o la Sala Cuna.

Elizabeth nos dice; *“Pero también hay cosas en las que el jardín tiene que escuchar a las mamás”, “(...) siento que han avanzado harto, porque al principio no era así. Te decían cómo tenías que hacerlo, pero ahora no. La comida por ejemplo, nos preguntan, “¿cómo lo hace usted para darle la comida en la casa, porque aquí no come?”. “Yo se la doy así”...y vamos probando qué funciona mejor”.*

De sus expresiones podemos apreciar el punto anterior. Ella no sólo espera contribuir con la tarea de cuidado y educación que desarrolla el jardín, sino que tiene expectativas en que sea el propio jardín el que busque nutrirse de sus experiencias, conocimientos y prácticas en función de resguardar de mejor manera el aprendizaje y la situación de bienestar de Martina, su hija.

Otro tema interesante, que surge desde el concepto de educación y que se expresa en la relación entre las jóvenes y el Jardín Infantil es que las adolescentes no se sienten en desmedro frente a la Educación Parvularia. Esto es, ellas perciben (y explicitan) tener un rol en la educación de sus hijos; rol que no puede ser reemplazado por el jardín (por muy bueno que sea, como nos dice Elizabeth) y que se relaciona de igual manera con el aprendizaje de los niños. Podemos decir que las adolescentes se perciben a sí mismas como sujetos competentes en propiciar el desarrollo de conocimientos, habilidades y valores en sus hijos.

Al respecto, la expresión de Dalia es decidora: *“(...) yo siento que le entrego educación a mi hijo. La que le está entregando el jardín, yo se la puedo entregar sola. O sea, yo no necesito de tías para que le vengan a enseñar a mi hijo ¿Porque yo no sé? No, yo puedo entregarle esa educación a mi hijo y he podido y se la he entregado”*.

Así, reconociendo y valorando el aporte del Jardín Infantil, *“(...) al Jeremy le entregan lo que necesita; educación, lo cuidan bien, le enseñan bien. Yo no le pediría más. Lo que un jardín debería entregarle a un niño acá se lo entregan”*, ella no renuncia al aporte que percibe le corresponde realizar en el proceso educativo de su hijo.

LA MATERNIDAD DE LAS ADOLESCENTES Y LA GESTIÓN RELACIONAL DE SÍ

a) La madre: el modelo a evitar en el ejercicio de la propia maternidad

La madre es, sin lugar a dudas, un referente para el ejercicio de la maternidad por parte de las adolescentes. Sin embargo, opera de modo inverso, esto es, siendo un referente, las jóvenes lo consideran permanentemente y buscan de manera intencional no replicar este modelo. Probablemente si consultáramos a las madres, estas nos dirían que han hecho todo lo posible y evaluarían el ejercicio de su maternidad de manera positiva. Por ello, cabría esperar que las madres de estas adolescentes tuvieran la expectativa de que sus hijas las consideraran un modelo a imitar. Esto de alguna manera sería una validación y un reconocimiento a su labor formativa. Las jóvenes, sin embargo, hacen una evaluación distinta de esta situación y podemos hipotetizar que se encontrarían

actuando, de acuerdo a sus deseos (a su imagen deseada de madre) y en contra de las expectativas de sus propias madres.

“Cuando chica me decían que era igual a mi mamá. Entonces igual trato de cambiar eso, porque no quiero ser como mi mamá... mi mamá no es ningún ejemplo, en ningún sentido”. (Araceli)
“(...) yo me dije que no iba a ser igual que ella. Que yo iba cambiar todo lo que venía de mi familia. Era como (decir): ‘¿Cómo lo haría mi mamá? Aaah, entonces yo lo hago al revés’”.
(Elizabeth)

b) Las relaciones de pareja que se transforman.

En función del proceso de mutación cultural que se encuentra en marcha, situación propuesta por G. Bajoit en su teoría de la Gestión Relacional de Sí, vemos que los individuos, exhortados a ser sujetos y actores de su vida y asumiendo cada vez más el principio de autorrealización autónoma, se ven conminados a poner en ejercicio una serie de derechos que terminan siendo asumidos como deberes. Entre ellos: ¡Se tú mismo! (elige la vida que quieres tener, sé auténtico y fiel a ti mismo), ¡Decide tú mismo! (ejerce tu libertad sin imposición de normas o instituciones), ¡Pásala bien! (busca el placer, gratifícate, evita todo sufrimiento) y ¡Cuídate! (resguárdate de todas las amenazas que pueden surgir como producto de las máximas anteriores). En este contexto es comprensible constatar los cambios en la vida de las personas, sus interacciones con los otros, y sus procesos de construcción y reconstrucción identitaria. Esto es lo que de alguna manera se ve reflejado particularmente en la forma en la que estas adolescentes vivencias las relaciones de pareja.

Así, podemos apreciar que estas relaciones se complejizan. Las adolescentes nos hablan de, al menos tres tipos de vínculos a construir en la relación con el sexo opuesto. Es el caso de “tirar”, “acostarse” y “pololear”. Estos tipos dicen relación con el mayor o menor compromiso en la relación y, por lo tanto con la mayor o menor exclusividad de la misma.

Esta situación muestra tener al menos dos implicancias, por una parte, el ejercicio de la actividad sexual (con uno o más compañeros) y la fidelidad ante la pareja. En el primer

caso, esta actividad ya no se encuentra sujeta a los condicionamientos y limitaciones estructurales de antaño (la edad o el estado civil, por ejemplo). En el segundo caso, la fidelidad o infidelidad se vive como una consecuencia natural que surge de la exploración de distintos tipos de vínculo. De modo las jóvenes la asumen como una característica del proceso exploratorio de las relaciones en las que se encuentran inmersas en esta etapa de la vida y no alcanzan a visualizar su impacto, hasta que deciden constituir una relación más estable.

“Probé hartos labios. Tirar, no acostarme (...). No era tener sexo con alguien que no conocía, no (...) un chiquillo, si me daba un beso, yo le seguía el juego, por el momento. ‘Tiraba’ como se dice. Después me iba pa’ mi casa, con mis amigas. Y si lo veía por ahí, lo saludaba igual o seguíamos tirando por dos días, tres días y después ya no. Porque no me interesaba ese niño”.
(Dalia)

Por lo tanto, hipotetizamos, que esta situación abre un espectro más amplio de posibilidades en las relaciones con el sexo opuesto, rompiendo la trayectoria lineal que había sido dibujada por la tradición en materia de relaciones de pareja. Esto es, nos conocemos, somos amigos, pololeamos, nos casamos, nos establecemos, tenemos hijos, etc. Hoy, pareciera ser que la etapa de conocimiento del otro conlleva muchas otras posibilidades (“somos amigos”, “tiramos”, “nos acostamos”, “pololeamos”, “estamos”) y por lo tanto, opciones con las que las jóvenes deben relacionarse en esta dinámica de gestar su identidad.

En esta perspectiva también y en la lógica de ampliar posibilidades en la relación con el sexo opuesto es que surge la categoría de “las pelás”. Esto es, mujeres jóvenes que, deciden ejercer su actividad sexual, sin mayor compromiso, con diversas parejas, en situaciones ocasionales y sin estar sujetas necesariamente a la responsabilidad de ser fieles. Esta categoría permite caracterizar a otros (pares) y, al encontrarse cruzada por una fuerte carga valórica, hipotetizamos que tiene, a lo menos dos sentidos. Por una parte, contribuye a validar las opciones tomadas por las adolescentes y las gratifica por haber elegido la “madurez” que supone asumir un hijo y establecerse en una pareja más o menos estable. Por otra parte, la existencia de las “pelás” distingue a esta

adolescentes de otras mujeres jóvenes como ellas, frente a las cuales se reconocen como mejores. Las “pelás” tienen una funcionalidad para las adolescentes que hemos entrevistado, ya que las ayudan a apreciar una situación en la que logran articular las tres esferas de su identidad: hacen lo que desean (ejercer el rol de madres en una relación afectiva que las gratifica), hacen lo que otros esperan de ella (ser maduras, responsables y comprometidas) siendo ellas mismas, unas buenas mujeres, unas buenas madres y unas buenas compañeras, o sea, “no siendo como las pelás”.

“Yo decidí tener un hijo con el Claudio, con el Claudio lo tuve, con el Claudio estoy y con el Claudio voy a seguir. Pero por ejemplo, pa’ las pelás las cosas no son así. Yo nunca iría a acostarme con cualquier hombre que, pucha, que me hablara bonito, que me diera besitos por aquí, por acá, no. No soy de esas que se las engaña tan fácil” (Dalia)

c) La sumisión ante la pareja.

Avanzando en el desarrollo de la relación y especialmente en el caso de las adolescentes que han iniciado una convivencia con el padre de sus hijos, surge con fuerza la constatación de que el compañero, en muchos casos no llena sus expectativas. Así se enfrentan al hecho de verse inmersas en una relación en la que prima la distancia en lo afectivo, el machismo, en muchos casos la violencia (verbal y física en algunas situaciones), la falta de compromiso y la labilidad afectiva de la pareja.

Ante estos aspectos y aquí hipotetizamos, ya sea por mantener una cierta armonía en el hogar, bien por mantener un cierto apoyo económico o, ya sea por resguardar la presencia paterna para el hijo, las jóvenes terminan asumiendo el rol de autoridad que ejerce su pareja para con ellas. Así, terminan haciendo (o dejando de hacer), en función de las expectativas, demandas u órdenes de su compañero. Es este quien determina los límites para sus actividades y relaciones (especialmente con los pares), viniendo a reemplazar la autoridad paterna o materna a la que se encontraban sometidas mientras vivían con su familia de origen. En esta situación reconocemos las lógicas de la sumisión y/o de la represión por las cuales, las jóvenes son o actúan, o bien no son y dejan de hacer para responder a las expectativas de los demás pero en contra de sus deseos.

“Yo ahora estoy acostumbrada a eso. Ya no puedo llegar y salir así no más, sin avisarle (...) él en una parte se siente como propietario mío, como que tiene que estar al tanto de todo lo que yo hago. Entonces si yo salgo sin avisarle, él piensa tonteras. Piensa que ando leseando, que ando en algo malo”. (Dalia)

Vemos que, para continuar la relación de pareja, las adolescentes hacen muchas concesiones buscando mantener la armonía. En esta suerte de “transacción” en la que se desarrolla la interacción entre la joven y su compañero, ellas aparecen brindándose, comprometiéndose y postergándose en una lógica de sumisión que, finalmente no les reporta la gratificación esperada por cuanto, terminan por percibir la falta de reciprocidad en este vínculo.

“(...) y yo no salgo, porque yo sé que él es celoso. Si me ve con un niño, se va a enojar, o no me va a hablar. Entonces no lo hago, prefiero evitar para no pelear con él. Pero él todas esas cosas no las ve”. (Dalia)

“Después a él le pegaron una puñalá. Cuando estaba en el hospital me junté con él de nuevo (...) yo fui la primera que llegó al hospital (...) lo llevé a la casa. Lo tenía que vestir, darle los remedios... fui la única que estuvo con él. Y él igual me seguía cagando, y yo lo perdonaba”. (Tatiare)

Vemos que, en definitiva, la pareja no cumple las expectativas puestas en ella. Hablamos acá de expectativas relacionadas con el hecho de ser un compañero comprometido en lo afectivo, pero también, situación que además parece agudizarse con el tiempo (llevando a la ruptura en varias ocasiones), hablamos de expectativas puestas en relación al padre de sus hijos y proveedor en lo económico. Más allá de los aspectos puntuales involucrados en lo que las jóvenes esperan de sus compañeros (y respecto de los que se ven defraudadas), presumimos que, a la base se encuentra una cierta proyección del proceso de desarrollo y maduración que ellas han realizado. Dicho de otro modo, las grandes frustraciones que, al parecer, marcan el vínculo con la pareja se encuentran determinadas por el hecho de que las jóvenes desean, esperan y, en muchos casos, trabajan por que su compañero y padre de su hijo o hija asuma, al igual que ellas la responsabilidad por el niño; la opción por un compromiso exclusivo (fidelidad) con ellas y la postergación de sus sueños y proyectos en virtud de una vida

de familia, una vida en común. Se trata entonces de expectativas relacionadas con que el compañero pueda emular la lógica de represión en la que ellas se encuentran inmersas.

Las adolescentes, consciente o inconscientemente, han renunciado a ser o a hacer, aún a pesar de sus deseos, puesto que los demás se lo prohíben o más bien se lo dificultan. Hablamos acá de los otros haciendo referencia a relaciones y condiciones, esto es, los otros se ven representados preferentemente en la familia de origen y en la pareja, pero también se incluyen otras dimensiones de la vida en sociedad tales como la escuela, los amigos, profesores, el trabajo, los vecinos, el consultorio, etc. En definitiva, hablamos de la preeminencia de la identidad asignada por sobre la identidad deseada, lo que configura una identidad comprometida como mujer (ya no adolescente, niña o joven), responsable (capaz de responder a los requerimientos del niño, por ejemplo), comprometida (especialmente con su hijo o hija, pero también con el padre del niño o niña), capaz de postergar sus proyectos y sueños dado que prioriza o privilegia opciones de adulta. Esto es, no persiste en sus deseos pues de alguna manera ha renunciado a ellos optando por la maternidad.

El panorama para la vida en pareja, ciertamente es complejo e incierto. Dado el peso de la tradición sobre el desarrollo de ciertos roles (padre, madre, mujer, hombre, etc.) y las fuertes desigualdades de género que aún priman en nuestra sociedad, los varones no asumen su paternidad así como las mujeres asumen su maternidad. La distinción de género es insoslayable y por ello, la frustración y el desencanto de las jóvenes para con sus compañeros y padres de sus hijos, es profundo.

“Con tantos problemas y más encima peleas por el carrete del Claudio era como mucho. Yo creo que las fiestas, los amigos son normales para los jóvenes, pero algo había que dejar. Teníamos un hijo, ¿no?”. (Dalia)

“Chuta, éste no está haciendo ná, y yo aquí cuidando la guagua. No puedo estudiar, no puedo hacer mis cosas, nada’. Yo quería tener más apoyo, más pareja y el otro tan... pajarón, como que no maduraba, como que seguía pegado a las faldas de la mamá. Bien pollerúo”. (Sandy)

d) El embarazo (o la proyección de un hijo): una opción ante la construcción de identidad

Ante la perspectiva de una relación de pareja precaria e incierta y considerando los conflictos que se vivencia al interior de su hogar, suponemos que la vida para estas mujeres no ha resultado sencilla. Probablemente ha debido enfrentar múltiples situaciones en las que ha primado la identidad asignada por sobre sus deseos (responsabilizarse de las tareas del hogar, asumir el cuidado de los hermanos más pequeños, asistir a las peleas entre sus padres, tomando partido por uno u otro, etc.). En este panorama de dificultades, la posibilidad de tener un hijo pasa a constituirse en una estrategia de gestión de sí, de construcción de un nuevo estadio de identidad que las ayude a acercarse a lo que desean ser, lo que los otros esperan de ellas y lo que, en definitiva, pueden ser.

Constatamos así que el hijo o hija, desde el momento de saberse embarazadas (o incluso desde antes) ya es portador de significados y juega un rol importantísimo en el proceso de construcción de identidad en el que se encuentran embarcadas las adolescentes. Así por ejemplo, vemos que el niño manifiesta la primacía de los deseos por sobre las expectativas (incluso por sobre las recomendaciones y prohibiciones) de los otros (la familia, la escuela, los recursos económicos, etc.)

Así, frente al embarazo constatamos tres posiciones:

- ✦ La de aquellas adolescentes que buscan intencionalmente un hijo, pues el niño cumple algún propósito o tiene un sentido particular para ellas, ya desde antes de la gestación.
- ✦ Las jóvenes que, aun cuando no están concientes de haberse proyectado como madres, una vez nacido el niño, reconocen que, inconcientemente, sí lo buscaban.
- ✦ Y por último, aquellas adolescentes para las cuales el embarazo si resulta francamente casual, por lo que el niño o niña adquiere sentido para sus vidas, durante el proceso de embarazo y, sin duda, luego del parto.

e) La experiencia del embarazo.

Esta experiencia se constituye, en la generalidad de los casos, en una vivencia negativa y traumática dado el fuerte rechazo que las adolescentes sufren durante el proceso. Definitivamente durante esta etapa, las jóvenes padecen un fuerte desequilibrio en lo emocional y social al ver que no han cumplido con las expectativas que los otros han puesto en ellas.

A partir de este rechazo se suscitan una serie de reacciones en las jóvenes, la mayoría de las cuales apunta a una lógica de sumisión y/o de represión. Así, ceden ante la posición de su familia; dejan de realizar las actividades que han marcado su cotidianidad hasta ese momento, dejan de “hacer la vida que llevaban anteriormente”, no sólo en función de su estado sino que además por no contravenir las indicaciones y reglas que les son impuestas, casi a modo de “castigo”, dada su condición de “embarazadas”. Se someten ante la autoridad de la pareja que, hipotetizamos, probablemente incrementa sus acciones de control por una parte y de desapego y abandono por otra y por último, asumen el rechazo impuesto por sus pares quienes ya no las consideran aptas para continuar siendo parte del grupo, dejándolas de lado con el argumento de que esto es “por el bien” de la propia adolescente y de su hijo en gestación.

Esta situación deviene, por una parte, en una fuerte sensación de exclusión, mientras que por otra, se traduce en una sensación de repudio. Esto constituye, en definitiva un panorama social y afectivo marcado por la soledad, la culpa y por ende, la tristeza.

f) El hijo o la hija en el proceso de construcción de identidad de las adolescentes.

Una vez nacido el niño, sin embargo, el sombrío escenario anterior se modifica sustantivamente. Vemos que las adolescentes vuelven a ser integradas, especialmente en el seno de su familia y la propia relación de pareja, en el caso que el padre del niño se haya mantenido vinculado a la joven durante el embarazo, parece adquirir nuevas perspectivas.

Así, podemos apreciar que en todos los casos, una vez nacido, el niño, juega un rol importantísimo en el proceso psicológico, emocional y social de su madre y aporta efectivamente a la construcción y re-construcción de la identidad de estas jóvenes. Podemos apreciar que través de la gratificación afectiva que el niño les reporta, las adolescentes obtienen compañía, sostén emocional y motivación para enfrentar los desafíos que les impone la vida de madres. Por otra parte, la relación con el niño les aporta contenidos para dar sentido a un proyecto personal en el que ya no se encuentran solas.

Podemos decir que el hijo tiene la propiedad de movilizar habilidades y facultades que puede ser que antes de su llegada, las jóvenes no se atrevieron o no tuvieron la necesidad de desplegar. Supone el desafío de enfrentar aprendizajes que, tal vez ni siquiera imaginaban y que son, en definitiva, condiciones básicas para sostener al niño o niña en adecuadas condiciones de vida (salud, bienestar, desarrollo, felicidad, plenitud).

Vista así la maternidad, viene a constituirse en un espacio que las realiza, espacio en el que se perciben como eficaces, con las capacidades y habilidades para enfrentar las dificultades, los problemas y retos cotidianos que supone la responsabilidad ante un nuevo ser humano. La maternidad se constituye en un espacio de gratificación en el que, una vez superados los traumas iniciales, las adolescentes vuelven a demostrar sus fortalezas y la capacidad de integrar las distintas dimensiones de su identidad. La maternidad les da la oportunidad de ser quienes desean ser (madre de... y compañera del padre de...), al tiempo que actúan en consistencia con las expectativas de los otros, haciéndose cargo eficientemente de las necesidades de sus hijos.

Este escenario (dinámico por cierto, de modo que no podemos señalar que se constituya en un estado permanente) sólo se ve entorpecido por necesidades vinculadas a la sobrevivencia. Obviamente que las adolescentes no son capaces de proveerse económicamente para ellas y para sus hijos de modo que, el niño y sus necesidades vienen a acrecentar la dependencia de los otros; hablamos acá preferentemente de la familia de origen y en un segundo lugar de la pareja y padre del niño.

Apreciamos que este factor supone para las adolescentes una tensión permanente en el ejercicio de su autonomía como madres (en la toma de decisiones que las afectan a ellas en la relación con sus hijos). Sin embargo nuevamente, la motivación que les provee la relación afectiva con su hijo, resulta ser la energía que moviliza sus capacidades de aprendizaje y el desarrollo de habilidades.

La efectividad de estas jóvenes en la gestión de recursos económicos, viene a fortalecer el proceso de desarrollo de la identidad y por ende de la autonomía, apuntando a la construcción de una imagen de “yo madre, capaz de cuidar, proteger y hacerme cargo de las necesidades de mi hijo”: así, movilizadas por responder efectiva y eficientemente a las necesidades de sus hijos, las adolescentes desarrollan competencias para llevar a cabo las actividades, contactos, solicitudes y trámites por las que terminan siendo capaces de proveerse de un subsidio, una beca, un apoyo económico, etc.

g) La tensión entre roles y la Gestión Relacional de Sí.

Sistemáticamente a lo largo de estos siete relatos de vida podemos percibir cuán presente está en estas adolescentes el proceso de construcción de identidad a través de la gestión de sí. Esto es, un proceso constante de toma de decisiones en torno a lo que se desea ser (desde una perspectiva personal) y lo que se debe ser (desde el punto de vista y las expectativas de otros). Vivencian así una tensión permanente en los diversos roles que deben cumplir; una tensión entre ser madre y ser adolescente.

Una primera dificultad dice relación con armonizar el hecho de ser madre y mantener la pareja. Al respecto, las jóvenes señalan haber privilegiado a su hijo o hija, en muchos casos, desatendiendo y/o postergando las exigencias de su compañero. Esta sería una de las causas atribuidas por las adolescentes ante situaciones de ruptura en la relación. Esta tensión entre ser madre y constituir pareja, se ve acrecentada especialmente, cuando intentan emprender una nueva relación. En estos casos, deben tratar de armonizar, las expectativas del padre de sus hijos (que al parecer continúan siendo las de exclusividad de una relación ya rota con la adolescente por el hecho de ser la madre de su hijo o hija), con las de una nueva pareja (orientadas más bien por la

idea de salir, divertirse, compartir con ellas pero no necesariamente con sus hijos) y de ellas mismas (que se debaten entre mantener y resguardar el vínculo de afecto y protección hacia sus hijos y la idea de asumir sus necesidades afectivas a través de un nuevo proyecto de relación de pareja).

“Entonces lo puedo ver sólo los fines de semana, cuando el Oliver se lleva al niño. En el día yo no estoy con él. Porque me siento incómoda. Porque a lo mejor le molesta, que no esté tan pendiente de él: que ‘el niño’, que ‘hay que darle teta’... no me gusta. Nunca me ha gustado estar con otra persona y con mi hijo. (Tatiare)

Otra tensión se relaciona con el hecho de integrar los roles de madre y estudiante. Recordemos que al momento de embarazarse, aquellas jóvenes que se mantienen insertas en el sistema escolar se encuentran cursando entre 1º y 2º medio; por esto las demandas que impone la escuela en materia de rendimiento son bastante altas. Lo anterior sumado a la falta de experiencia que estas jóvenes madres tienen en relación a los cuidados y atenciones que demanda su hijo, configuran un panorama de altas exigencias para ellas. Frente a esto se aprecia que, con dificultades y grandes sacrificios personales, las adolescentes consiguen mantenerse en la escuela, cumplir sus labores, rendir académicamente a la vez que asumir, con más o menos aciertos, sus tareas de madres, esto es, el amamantamiento y los cuidados de la higiene, el descanso y la salud de los niños, resguardando adecuadamente el bienestar de sus hijos.

“Volví al colegio cuando la Jazmín tenía como una semana...Entonces de verdad era terrible: en la noche no dormía nada, la guagua lloraba, era terrible, yo decía: ‘Mi Dios: que esta niñita se calle’. Y la pechuga entremedio. Tenía los pechos así de inflados, de afiebrados”. (...) “Me acuerdo de haber estudiado, así, con libros, cuadernos... y con la Jazmín. Una vez estaba haciendo una tarea de las bases curriculares y le movía la silla nido, así, con el pie”. (Sandy)

En aquellos casos en los que la adolescente ya no se encuentra estudiando, la complejidad de este ejercicio, que buscar armonizar los roles, es tanto o más complejo. En estas situaciones se trata de integrar responsabilidades asociadas a ser madre, ser pareja (en el caso de Dalia), ser hija y dueña de casa. Esta última categoría en particular, resulta un eufemismo puesto que la totalidad de estas adolescentes vive en la casa de su familia de origen y en ella, el grado de independencia y autonomía con el

que cuentan para desarrollar los asuntos de este hogar resultan ser absolutamente precarios si no nulos. Cabe preguntarse entonces, ¿de qué son dueñas?

“Además que igual tengo que preocuparme. Tengo que preocuparme de mi casa (porque es mi casa, nosotros ahora vivimos en la casa de mi mamá). Entonces, aparte de ser señora, de ser mamá, también soy hermana, soy hija. Tengo que preocuparme de todos también”. (Dalia)

h) Ser madre y ser adolescente

“Eso echo de menos: vivir sin ninguna preocupación”. (Dalia)

Esta intensa disyuntiva vivida por las adolescentes nos permite apreciar con mayor claridad el proceso de gestión de sí y la construcción de identidad en el que se encuentran insertas.

Las adolescentes refieren que este proceso ha sido y continúa siendo un aprendizaje, dinamismo que implica por una parte, grandes potencialidades y oportunidades, pero también dificultades y riesgos.

Así, nos hablan de una experiencia marcada por el afecto y la alegría de ver crecer y desarrollarse a sus hijos (proceso del que ellas se sienten verdaderas protagonistas) pero que, a la vez les ha implicado realizar grandes renunciaciones, tomando opciones que les han significado: postergarse en sus necesidades y proyectos, someterse a decisiones que no siempre comparten y reprimir deseos y expectativas.

Aún cuando, la generalidad de las jóvenes evalúa su experiencia de maternidad como altamente positiva, la sumisión y represión antes señalada ha implicado que, algunas de ellas, en ocasiones, soñaran con que esta situación “se pasara”. Aquí interpretamos que, más bien esta expresión hace referencia a la tensión que implica la búsqueda por integrar los diversos roles que desempeñan y no necesariamente a la experiencia de la maternidad como tal.

“No voy a mentir, ha habido momentos en los que habría querido que la maternidad se me pasara, por decirlo así. Cuando uno mira a las compañeras de su edad y ellas llegan a la casa y no hacen nada... y yo no: yo llego a hacer las cosas, a prepararme para mañana”. (Elizabeth)

Las adolescentes atribuyen estas renunciadas a la responsabilidad que han asumido para con sus hijos desde el momento de saberse embarazadas y por ende, a lo que implica para ellas el hecho de ser madres; esto según nuestra interpretación. Los sacrificios y concesiones realizadas conllevan una mezcla de sentimientos. Por una parte, la pena, la “lata” y la preocupación de verse sobrepasadas en algunas ocasiones, pero también el orgullo y la satisfacción de haber superado muchos obstáculos.

“(...) por una parte, es lindo ser mamá, te da harta alegría. Pero por otra parte, los hijos a esta edad igual te dan penas. En una parte me corta toda la juventud”. (Araceli)

Por todo lo anterior, las adolescentes nos hablan de proyectos que esperan poder retomar; entre ellos los de tener una nueva pareja, volver a la escuela, asistir a fiestas, volver a ser parte de su grupo de amigos o simplemente de volver a tener aquellos momentos en los que no se sentían agobiadas por la responsabilidad. Todo esto con miras al futuro ya que, de momento, privilegian a sus hijos por sobre sus propias necesidades.

Claramente, este panorama se resume diciendo que, en esta etapa de la vida y dada su condición de madres, estas adolescentes se encuentran desarrollando una identidad comprometida esencialmente vinculada al hecho de ser madres, ello por cuanto han debido someter o reprimir sus expectativas y deseos (es decir, desplazar la identidad deseada), a las expectativas y deseos de los otros: su hijo o hija, sus padres, sus parejas, amigos, escuela, etc.

“Igual hay cosas que me gustaría hacer o tener y que obviamente no me alcanza... Yo diría que cosas así, las estoy guardando en la maleta de lo ‘a futuro’. En esa maleta también estoy guardando las fiestas..., o estar así tranquila, sin hacer nada, sin pensar, mirando por la ventana,

una hora, dos horas... veinte minutos más que sea. Cuando se tiene una hija chica, eso no se puede hacer". (Elizabeth)

LA MATERNIDAD DE LAS ADOLESCENTES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN VÍNCULO DE APEGO CON SUS HIJOS E HIJAS

Aún cuando esta investigación no contempló la observación directa de la interacción de estas madres adolescente con sus hijos e hijas, de sus dichos, hemos podido determinar la fuerte presencia que tienen en su experiencia, algunos de los planteamientos de la obra de Daniel Stern.

Así, de los relatos de las jóvenes, se desprende la importancia del vínculo con sus hijos y la fuerte carga emocional que conlleva esta relación, desde el embarazo y sobre todo, a partir del nacimiento. Sin embargo, junto a lo anterior, es posible percibir también las grandes dificultades y problemáticas que, en muchos casos, entorpecen y parecen atentar (gravemente en ocasiones) contra este proceso; central en la experiencia de maternidad de las jóvenes y crucial en la vida del niño.

En primer lugar hemos podido constatar cómo a medida que se desarrolla la relación madre – hijo, se manifiestan modificaciones y adaptaciones en la conducta de las adolescentes para con sus hijos y cómo estos ajustes van en la dirección de desarrollar una “respuesta sensible” ante las necesidades y demandas del niño. Es cierto que estas respuestas son inicialmente un gran desafío para estas madres y, dada su inexperiencia, les suponen un gran esfuerzo. Sin embargo, superadas las dificultades iniciales, ellas manifiestan competencias que las hacen capaces de comprender los requerimientos de los pequeños y responder adecuada y oportunamente a ellos.

“Yo siempre supe cómo cambiarle los pañales y todo eso, (...) pero tener a mi guagua que lloraba y lloraba, era otra cosa. (...) Le preguntaba a mi suegra, le pedía que me ayudara porque la guagua puro lloraba y no sabía por qué, lo revisaba a cada rato. Yo lo encontraba raro y partimos corriendo al hospital, desesperados, asustados, lloraba mucho en el hospital. Lloraba el Jeremy, lloraba yo, entremedio lloraba el Claudio, todos lloraban... ¡Era terrible! (Dalia)

“En el consultorio me dijeron que era fiebre normal del resfrío, que me la llevara pa’ la casa no más. Después siguió con fiebre más alta y más alta y la llevé de nuevo en la tarde. Ahí la tocaron y

dijeron “está con problemas a la guatita” y después no sé cómo se les ocurrió hacerle un examen de la orina... bueno al final resultó que tenía infección urinaria. Si po’, si yo me daba cuenta, yo sabía que no era una fiebre normal”. (Araceli)

Según nos refieren las adolescentes, ya desde muy temprano, ellas pueden apreciar que los patrones de conducta de sus hijos se modifican según el estado psicológico o fisiológico del niño. Este es un referente importante para las jóvenes pues las orienta en la búsqueda de las respuestas más apropiadas, aquellas que constituyeran respuestas sensibles ante los requerimientos y demandas de los niños.

“El Matías era súper tranquilo. Dormía todo el día, dormía toda la noche. Despertaba, yo le daba el pecho, lo mudaba, y seguía durmiendo. Los primeros días si molestaba, pero algo no más. No lloraba así al chanco para que le diera pecho. (...) A veces se quejaba, pero no lloraba. Ahí sabía yo que estaba hecho, lo mudaba y listo”. Tatiare

Así, ya desde muy pequeño el niño demuestra una capacidad creciente para hacerse presente en la vida de la adolescente (y de todos los miembros del hogar) y según Stern de “controlar de manera activa la interacción social” con los otros, a partir de la relación con su madre.

En la cotidianidad comienzan a surgir ciertos patrones en la relación que, por una parte tienen la propiedad de asentar el vínculo al interior de la díada madre – hijo, mientras que por otra, ejercen efectos regulatorios de la conducta, tanto de la madre como del niño.

“Casi todos los días tenemos el ritual de las canciones. Algo así como un festival de canciones. A veces me pide canciones súper raras o canciones que le enseñan acá en el jardín y que no me las sé. (...) Jugamos un rato y después me dice, “mamá, leche”. Eso significa que ahí se terminó el día de la Martina”. Elizabeth

Es a partir de este ritual que se teje en la relación de Elizabeth con su hija, que Martina sabe que, una vez completado el juego, ha llegado el momento de dormir. Es un hito concreto que marca límites claros a la actividad de la niña. Podemos decir que

para esta adolescente, la práctica de este juego, en tanto una norma concreta para su hija, conlleva una expresión del rol educativo que asume como madre y que forma parte central del concepto de maternidad que ha construido.

Así, esta joven nos plantea una asociación relevante entre las reglas que señala poner a su hija y la protección de la niña. En este caso en particular, los límites no sólo aparecen como una prohibición de determinadas conductas en la pequeña, sino que además, a juicio de su madre, la protegen de potenciales peligros y riesgos a lo que se encuentra expuesta dada su corta edad.

“Por eso a mi hija le pongo los límites claritos, porque de verdad yo creo que la educación es lo más importante para un niño” (...) “Eso para mí es ser mamá: tener la responsabilidad de ponerle las reglas claras a mi hija para que esté protegida, para que no corra riesgos”. Elizabeth

A partir de estos patrones podemos apreciar el valor y sentido que tiene la noción de “reglas claras” en la crianza, a la que aluden reiteradamente las adolescentes en su experiencia de maternidad. Esto resulta especialmente relevante por cuanto, según Stern, esta “historia de regulaciones mutuas” que constituye el vínculo madre-hijo, viene a constituirse en la base de la conducta intersubjetiva. Esto dado que, *“al ser internalizados tanto por la madre como por el niño, los eventos de regulaciones pasadas son utilizados para ajustar eventos de regulación presentes”*.

Vemos entonces que es la propia experiencia de ser madres, las que equipa cada día más a estas mujeres en el ejercicio de su maternidad. Así demuestran ser capaces de asumir y aprender de su experiencia cotidiana y es esta cotidianeidad el soporte en el que se materializa el vínculo con sus hijos. Por otra parte, es precisamente esta cotidianeidad e historia en común la que permite al niño “anticipar” la conducta de su madre, otorgándole la posibilidad de construir cierta seguridad básica respecto de regularidades del contexto (social) en el que se desenvuelve.

Es así que, tanto las habilidades de las adolescentes para ajustar sus conductas a los requerimientos y necesidades de sus hijos, como su capacidad para responder “sensiblemente” a estas, el desarrollo de patrones de interacción y la historia de

eventos de regulación mutua que se van entretejiendo en la relación madre-hijo, pasan a constituir una interacción de cuya calidad (especialmente en momentos tempranos de la vida del niño) dependerá en gran medida el desarrollo de aspectos sociales, afectivos y emocionales del niño en el futuro.

a) Las Representaciones Maternales

“(...) iba saliendo un día a una fiesta, embarazada, y el niño empezó a moverse.

Yo me estaba alisando el pelo así y el niño empezó a moverse.

Eso ha sido como lo más lindo del embarazo.

Cuando se movió por primera vez”. Tatiare

Otro aspecto muy interesante que surge de los relatos de estas madres y que se cruza con los postulados de la obra de Daniel Stern, dice relación con la presencia transversal de alusiones a las representaciones maternas o fetales. Todas las adolescentes dan cuenta de haber construido imágenes de sus hijos e hijas durante el embarazo, representaciones que se llenan de las fantasías, creencias, deseos, expectativas, memorias, temores, etc. de las adolescentes con respecto al hijo que esperan.

Al respecto, estos *“niños imaginarios”* de los que nos habla Stern se hacen presentes ya desde muy temprano y tienen la propiedad de generar mensajes a sus madres que se traducen en cambios conductuales importantes. Es en esta perspectiva, que vemos cuan precisos resultan ser los principios propuestos por el autor que nos hablan de esta representación fetal como un indicador de “la reestructuración del aparato psíquico de la madre durante el período de gestación”.

Es este niño imaginario el que lleva a Tatiare a “cuidarse durante el embarazo”, dejando de consumir marihuana.

“Cuando todavía no sabía que estaba embarazada, ahí también fumaba yerba. Pero después que supe que estaba embarazada, no fumé nunca más. Porque le hacía mal a mi hijo. Al principio pasaba fumando todo el día. Estaba con una amiga y fumaba y fumaba. Pero cuando supe..., nunca más”

Y es esta representación del hijo, la que moviliza a Dalia a estimular al niño, ya desde el periodo de gestación.

“Nosotros siempre le conversábamos, le contábamos cuentos, yo le cantaba canciones a la guatita, le poníamos música, le teníamos todos los discos de los pañales Pampers, pa’ relajarse, pa’ dormir, pa’ despertarse, pa’ jugar, le teníamos todo. Entonces le poníamos el CD, me hacía cariños en la guatita, me alimenté súper bien, mi hice todos los días desayuno con Cornflakes. Entonces, todas esas cosas han hecho que él sea un niño bien sano”.

A partir de estas citas, vemos como señala Stern que *“estas representaciones no se quedan sólo en el ámbito de lo psíquico, sino que claramente existe una relación entre representación y acción”*. Además y tal como él lo señala, *“las representaciones maternas influyen en la conducta de cuidado que desarrolla la madre posteriormente al nacimiento de su hijo/a”*. Vemos incluso que estos efectos que modifican la conducta de la madre, se pueden apreciar ya desde el embarazo.

b) La Constelación Maternal

“Me gusta darle tetita a mi hijo. Es que siempre me ha gustado. Aparte de que es súper apega’o a mí”. (Tatiare)

Otro concepto relevante propuesto por Stern y que aparece en esta investigación a partir de los dichos de las adolescentes, dice relación con un tipo de organización mental que, *“reorganiza todos los aspectos de la vida de la madre (acción, deseos, pensamiento, expectativas, temores, etc.) y tiene influencia en la vida psicosocial de esta”*. Es la denominada constelación maternal, de cuya transformación depende, en gran medida, la reorganización que hace la adolescente de su discurso con respecto a su propia madre, a sí misma y a su hijo/a.

Estos tres discursos resultan ser los pilares simbólicos con los que la madre vivencia la situación del embarazo. Y en el caso particular de las adolescentes que hemos entrevistado, resulta evidente cuan certero es este concepto de constelación maternal

para describir los cambios que se suceden en la vida de las jóvenes a partir de la experiencia de ser madres.

Así, enfrentadas a esta experiencia, para las adolescentes resultan persistentes las dudas y cuestionamientos acerca de sus capacidades como madres; específicamente, las inquietudes referidas a sus competencias, conocimientos y habilidades para mantener la salud, alimentación, cuidado y protección de sus hijos. Vemos que el tema de la vida y el crecimiento del niño resultan ser una motivación central en la manera en que ellas enfrentan la maternidad.

Así también se instala en sus vidas la preocupación por establecer una relación de afecto y comunicación con sus hijos que tiene efectos notorios en el desarrollo de capacidades para comprender los requerimientos de los niños y responder sensible y oportunamente a sus señales.

La resolución adecuada de los desafíos que conllevan los dos puntos anteriores se sostiene en la imagen altamente positiva que tienen del hijo o la hija. Se trata de niños que, a juicio de sus madres, son inteligentes, bellos, sanos lo que las lleva a desarrollar actitudes positivas hacia ellos. Estas actitudes se expresan en el profundo afecto que manifiestan hacia sus hijos, así como en las múltiples manifestaciones de cuidado y protección hacia ellos.

En esta relación, para las adolescentes resulta central el hecho de que sus hijos se sientan queridos, situación que evalúan a partir de las manifestaciones de cariño del niño hacia ellas. En esta situación en particular, vemos cuan recíprocamente funciona la lógica vincular.

Y por último, todo el proceso anterior y su desarrollo implica que, a partir de la gratificación que las adolescentes reciben en la relación con sus hijos, logran construir una imagen de eficacia y competencia de sí mismas en el ejercicio de su rol materno, retroalimentando de esta manera la relación y fortaleciendo todavía más el vínculo.

Podemos decir entonces que, a pesar de las dificultades, la falta de experiencia, el contexto que influye con una serie de condicionantes, etc. las adolescentes madres que hemos tenido la oportunidad de conocer a través de esta investigación, han logrado re-articular su identidad, vivenciando fuertes transformaciones en su subjetividad y en el sentido de sí mismas para llegar a constituirse en madres, proceso en el que prioritariamente priman los sentimientos de afecto hacia sus hijos y una evaluación positiva de su desempeño como madres.

Sin embargo, a pesar de los aspectos positivos antes señalados, podemos apreciar una gran debilidad en relación al tercer elemento que constituye esta constelación materna y que dice relación con la matriz de apoyo. En este caso en particular, podemos apreciar que, tal vez por tratarse de la maternidad en adolescentes que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad social, todas las jóvenes entrevistadas señalan percibir grandes carencias y debilidades en este aspecto. Son estas dificultades las que las hacen dudar de sus capacidades para generar una red de apoyo para sus hijos, siendo efectivas para movilizar en torno a la figura del niño (y sus necesidades de todo tipo) a los componentes de su familia de origen y particularmente a su pareja y padre del niño/a, en tanto protector y sostenedor en lo afectivo y material.

Las adolescentes refirieron situaciones distintas en su expresión pero que a la base comparten un mismo contenido, como son las dudas en relación a sus competencias (e incompetencias) para intervenir y modificar un contexto que les es adverso en múltiples sentidos.

Acá se incluyen dudas, cuestionamientos y frustraciones en torno a la reorganización de la pareja, tanto en términos afectivos como materiales. Ya hemos visto que, para estas adolescentes la experiencia de ser madres se vive fundamentalmente en solitario.

De igual manera, todas las jóvenes nos hablan de su maternidad como una situación que les ha significado enfrentar sistemáticamente conflictos con otros adultos que buscan asumir por ellas la toma de decisiones respecto de sus hijos.

“Ni siquiera puedo opinar sobre mi hija porque ella se mete, se cree ella la mamá de la Sofía”.

(Araceli)

“Igual a mí me pasó y yo me imagino que les pasa a todas las adolescentes, yo tuve que aprender a luchar por ese espacio como mamá”. (Elizabeth)

Y este tema en particular, resulta ser en extremo relevante ya que, según Daniel Stern, *“tanto la calidad de la matriz de apoyo como las relaciones afectivas que se vivencian en su interior, son determinantes para la reorganización de la identidad de la madre”*.

En síntesis, podemos sostener que esta investigación nos ha permitido obtener un conocimiento relevante, gestado por medios científicos rigurosos, que da cuenta de los significados que las madres adolescentes asocian a su maternidad. A partir de sus relatos de vida, nos ha sido posible acceder a un conjunto de categorías significativas que se articulan en torno al hecho de ser madres. También en base a sus relatos de vida, nos ha sido posible conocer las trayectorias seguidas en esta experiencia. Así, estas trayectorias y categorías significativas han ido conformado sus respuestas a la pregunta *¿qué es ser una madre adolescente?*

Hemos visto también que la trayectoria y categoría significativas de estas jóvenes en torno al tema de su maternidad ha ido relevando también el tema o concepto de la educación que esperan, sueñan y otorgan a sus hijos e hijas. Hemos visto que en torno a este concepto emergente relacionado con la maternidad se tejen creencias, opiniones y valores relacionados con el compromiso, la responsabilidad y, en un nivel más práctico, con hábitos, rutinas y normas. Las adolescentes asumen que son ellas, en su calidad de madres, a quienes compete la tarea de ayudar a sus hijos a internalizar el conjunto de esas pequeñas cosas en las que perciben se juega la formación de sus hijos. Como nos dice Elizabeth, *“(...) en pequeñas cosas le formo valores y hábitos..., por ejemplo de lavarse los dientes todos los días, lavarse las manos antes de comer y después de comer”*. Es en esta perspectiva que, en el capítulo final abordaremos, las que a nuestro juicio, son las recomendaciones que surgen de esta investigación.

7.- RECOMENDACIONES

“Sólo los humanos podemos, relativamente desde luego, adaptar el entorno a nuestras necesidades en lugar de resignarnos sencillamente a él.

Compensar con apoyo social nuestras deficiencias zoológicas y romper las fatalidades hereditarias a favor de elecciones propias dentro de lo posible, pero a menudo, contra la rutinariamente probable”

Fernando Savater, El Valor de Educar.

Hemos elegido esta cita de Fernando Savater, pues ella da cuenta de una de las principales reflexiones que nos surgen a partir de esta investigación. Esta se refiere al tema de la libertad. Por ello la herramienta del *Relato de Vida* ha resultado ser fundamental. En esencia, los relatos de vida de estas siete adolescentes representan una trayectoria de decisiones tomadas que han sido y son relevantes para el ***desarrollo de su identidad y de su autonomía***. Procesos que las han ido constituyendo en su calidad de sujetos (es decir en relación con ellas mismas) y actores en la relación y el vínculo con sus hijos e hijas. Esto por cuanto, y nos atrevemos a citar a Savater nuevamente:

“(…) la libertad puede ser definida como la conquista de una autonomía simbólica por medio del aprendizaje que nos aclimata a innovaciones y elecciones sólo posibles dentro de la comunidad” ⁽⁷²⁾.

Por ello, y buscando una estrategia que nos permita avanzar considerando las principales hipótesis o interpretaciones provisorias que hemos logrado construir acerca de la maternidad en las adolescentes, su conceptualización y sus prácticas, las recomendaciones que surgen de esta investigación se articulan en torno a las siguientes interrogantes:

- ✦ ¿Qué significaría reconocer y validar la autonomía simbólica conquistada por estas adolescentes?

72 Fernando Savater. *El Valor de Educar*. Editorial Ariel, 2004

- ✦ ¿Qué significaría que el ejercicio de esta autonomía simbólica deba ser ejercida en el marco de vida social (dentro de la comunidad)?
- ✦ Y, por último, ¿de qué manera la comunidad, educativa en este caso, que se teje en torno al Jardín Infantil, faculta y promueve este ejercicio por parte de las adolescentes en la relación con sus hijos?

En esta perspectiva, las recomendaciones que surgen a partir de esta investigación pueden reconocerse en, a lo menos, los siguientes planos:

a) El enfoque de derechos y el desarrollo de estrategias (políticas, programas) de “intervención” social con sectores en situación de pobreza y vulnerabilidad social.

La Convención de los Derechos de los Niños/as, ratificada por Chile en el año 1990, define como niño/a a “todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” ⁽⁷³⁾.

Esta definición es crucial puesto que marca los límites etéreos en torno a los que debe desplegarse la gestión de políticas y programas de desarrollo social que se les destinan, en nuestro caso, tanto a las madres adolescentes como a sus hijos e hijas; ambos grupos, menores de dieciocho años.

Ahora bien, tanto la perspectiva como el enfoque de estas políticas y programas, desde el punto de vista de la Convención de los Derechos del Niño, plantea el reto de superar la tradicional visión economicista de los indicadores de efectividad, eficiencia y eficacia con la que gestionan las instituciones y confrontar su quehacer con una necesaria visión ética en relación a sus medios y sus fines.

73 ONU (1989): Convención sobre los Derechos del Niño

Por ello y en nuestro caso, hoy el desafío para la Educación Parvularia en general y para cada Jardín Infantil en particular, es poner en sintonía sus formas de hacer, pensar y sentir, con el consenso social representado por la Convención de los Derechos del Niño, otorgándole sentido y transformándolo en el marco ético y legal que inspire y fundamente sus prácticas.

Esto implica que las instituciones como Fundación Integra, sus equipos técnicos y profesionales, busquen superar la abstracción y la mirada tecnocrática en su quehacer, generando mecanismos y estrategias contextualizadas y pertinentes que les permitan elaborar nuevas propuestas de programas. Las instituciones de Educación Parvularia, así como los equipos técnicos y profesionales que las conforman, deben constituirse efectivamente en garantes de derechos de estas madres y de sus hijos. Para ello requieren profundizar sus conocimientos acerca de las diversas realidades con las (y en las) que trabajan y mejorar o adquirir capacidades que les permitan garantizar estos derechos. Esto es, que las organizaciones e instituciones se pongan al servicio del respeto, promoción y restitución de los derechos de la niñez. Así, una primera recomendación que surge a partir de esta investigación dice relación con que el conocimiento generado sea puesto al servicio del fortalecimiento institucional desde el enfoque de derechos de la niñez.

Para ello y asumiendo las premisas que sostienen el enfoque cualitativo, cabe recalcar que sólo desde el concepto de maternidad de las propias madres adolescentes y de las experiencias y vivencias que les han permitido conformarlo, resulta coherente indagar acerca del papel que ellas perciben jugar en la crianza, desarrollo, estimulación, cuidado, protección, sustento, educación, etc. de sus hijos e hijas.

Esto es especialmente relevante en el caso particular de las adolescentes madres, ya que se trata de un grupo de mujeres que tradicionalmente han sido percibidas y abordadas como “sujetos de políticas de apoyo”, políticas de asistencialidad que han actuado más en función de concebir a estas madres desde su carencia y vulnerabilidad. Esta mirada, desde el déficit, ha significado desconocer los recursos, habilidades y fortalezas que

poseen para asumir la tarea de sostener procesos de desarrollo, educación y cuidado de sus hijos e hijas.

b) La ética en la práctica de los profesionales de la educación

La mirada anteriormente expuesta acerca de las políticas públicas desde el enfoque de derechos que emana de la Convención de los Derechos del Niño (que en este caso, además incorpora a las madres), el fortalecimiento de las instituciones en su calidad de garantes de derechos y la materialización de este enfoque en estrategias que reconozcan a las madres adolescentes como sujetos portadores de recursos para la crianza de sus hijos, conlleva necesariamente una reflexión crítica acerca de la práctica profesional desarrollada por las Educadoras de Párvulos y las instituciones responsables.

En primer lugar, esta reflexión debe reconocer que la labor educativa desarrollada en los Jardines Infantiles y ahora, especialmente dado el sustantivo incremento de la cobertura en las Salas Cunas, es una construcción socio-histórica, inserta en un contexto inter.-subjetivo. Esto significa tomar conciencia en todo momento de que actuamos con el “otro”, sin obviar que en esta actuación siempre se encuentran presentes elementos políticos. Es decir que en esta relación con el otro (ya sean las madres adolescentes o sus hijos e hijas) se establecen disputas y luchas de intereses.

Por ello, una recomendación esencial apunta a reflexionar críticamente acerca de la presencia o no, de algunos principios fundamentales para la relación que se teje entre el jardín infantil, las madres adolescentes y sus hijos. Entre ellos:

- ✓ La dignidad, la libertad, la autodeterminación.
- ✓ El diálogo, por cuanto la educación en general y la educación parvularia en particular, constituyen procesos que tienen como base el diálogo en la transmisión cultural que propician.
- ✓ La participación y el protagonismo de las madres, los niños y las familias en los procesos educativos en los que se ven inmersos.

- ✓ El respeto por las opciones de estas madres en la crianza de sus hijos (siempre legítimas, a menos que se constituyan en una vulneración de los derechos de los niños) evitando activa y concientemente todo tipo de “manipulación”.
- ✓ La personalización o el fortalecimiento de la individuación, de cada uno de los niños y de sus madres, con especial énfasis si se trata de adolescentes. Esto significa una relación en la que cada adolescente perciba que es un sujeto original e irreplicable, no susceptible de ser reducido a categorías o tipologías, números o expedientes. En términos prácticos, acoger y reconocer a Yesenia, y no sólo a la madre de Daniela.

La práctica profesional de las Educadoras de Párvulos en este sentido, debe trascender la idea de que el otro “necesita”; en este caso particular, que la adolescente, por el sólo hecho de serlo, carece, es vulnerable, no sabe. Vista así, la práctica de las profesionales de la Educación Parvularia debe reconocer, valorar, validar y respetar a todas las familias y en este sentido, también a las madres adolescentes y a las familias que ellas conforman.

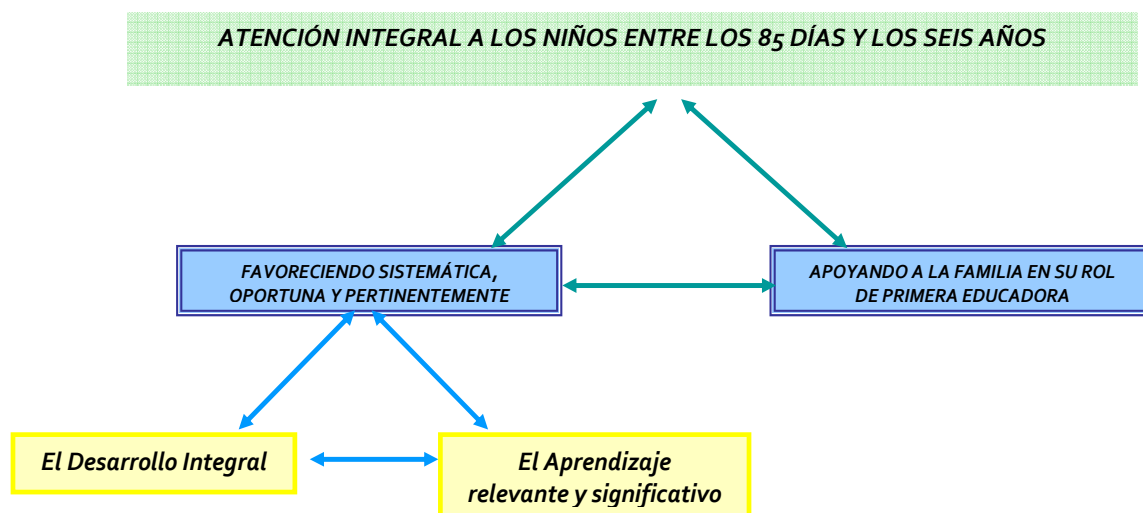
En definitiva, la ética en la práctica de las profesionales de la Educación Parvularia debe apuntar al fortalecimiento de las adolescentes en torno a sus derechos; entre ellos y dada su reciente maternidad, el derecho a ser garantes de los derechos de sus hijos/as.

c) La relación entre el Jardín Infantil y las Madres Adolescentes en función de la nueva legislación en materia de Educación.

La Ley General de Educación, recientemente aprobada consagra el siguiente estatuto para la Educación Parvularia chilena:

“La Educación Parvularia es el nivel educativo que atiende integralmente a niños desde su nacimiento hasta su ingreso a la educación básica, sin constituir antecedente obligatorio para ésta. Su propósito es favorecer de manera sistemática, oportuna y pertinente el desarrollo integral y aprendizajes relevantes y significativos en los

párvulos, de acuerdo a las bases curriculares que se determinen en conformidad a esta ley, apoyando a la familia en su rol insustituible de primera educadora” (LGE art. 28)



Dado lo anterior, y precisamente por ello, a partir de la presente investigación se recomienda que el conocimiento de las percepciones, expectativas y valores de estas madres, así como las necesidades que puedan manifestar en relación al cuidado, bienestar y educación de sus niños, se constituyan en referentes para actualizar el programa de trabajo con las Familias en Fundación Integra. Esto es, que se incorpore este conocimiento como fuente para el desarrollo de enfoques, objetivos y estrategias más adecuadas, pertinentes y significativas para las adolescentes madres, de modo que sus experiencias y trayectorias de vida sean recursos que, contribuyan al propósito de potenciarlas en el rol educativo que ejercen con sus hijos e hijas, las apoye efectivamente en su rol de primeras educadoras y las constituya efectivamente en las garantes de los derechos de sus niños.

De modo que, tal como recomienda el enfoque de derechos a las Políticas Públicas *“las respuestas asistenciales y compensatorias deben rediseñarse (...), teniendo en el centro de la atención al niño y la niña, en calidad de sujeto titular de derechos de desarrollo, supervivencia y*

protección, pero reconociendo en la unidad familiar, el espacio fundamental para su pleno desarrollo” ⁽⁷⁴⁾

74 Pare, Mire y Actúe. Un aporte para incorporar el enfoque de derechos de la niñez en la práctica social. Fundación Hogar de Cristo. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. Octubre de 2007, Santiago, Chile.

8.- ANEXOS. Relatos de vida de las adolescentes entrevistadas

Aracely
Mamá de Sofía.
Jardín Infantil Cardenal Silva Henríquez

Antes de quedar embarazada yo estaba en 8º, ya había repetido un año. De por sí siempre tuve malas juntas, mis amigas siempre fueron malas juntas. Después conocí al papá de mi hija, al Sebastián, que también era de malas juntas, andaba en malos pasos.

El Sebastián andaba robando y era drogadicto igual. Yo igual me metí en eso un tiempo. Empecé a fumar marihuana y también me pegaba sus saques, que le dicen. Hasta que quedé embarazada.

El Sebastián no era de mi grupo de amigos más cercanos. Él andaba con todos los locos de la población. A mí me lo presentó una amiga y resultó que después, supimos que el pololo de mi mejor amiga, la Silvia, era amigo del Sebastián, era su yunta. Nosotros ya hacía como un año que estábamos juntos, pololeando, hasta que me embaracé.

Yo no supe al tiro que estaba embarazada, supe cuando tenía como 5 meses de embarazo. Yo seguía menstruando un poco así, todo bien. No tenía idea que estaba embarazada y mi mamá empieza a cachar porque ella igual me compraba las toallas higiénicas. Me decía que no me llegaba, me preguntaba si andaba teniendo relaciones porque como nunca me había visto con un pololo y eso que yo ya llevaba un año con el Sebastián. Hasta que un mes se me cortó la regla, no me llegó más. Ahí no me quedó otra que decirle a mi mamá.

Fue tanta la cuática que me llevó al tiro al médico, ahí me iban a hacer una ecografía vaginal y de repente dicen que no, que tengo muchos meses para hacerme eso. A mi casi se me salen los ojos, no lo podía creer. Si po' me dijo el doctor, "tiene como 20 semanas de embarazo, casi 5 meses". Mi mamá se quería morir.

Es que yo nunca sentí molestias, nada. Nunca me creció la guatita. Recién me salió la guata como dos semanas después que supe que estaba embarazada de la Sofía, pero nunca me dolieron las pechugas, ni mareos, ni nada. Yo hasta hacía Educación Física normal, jugaba a la pelota, corría, igual todo eso.

Desde que supe que estaba embarazada me empecé a cuidar, a tomar leche, dejé de fumar, no me juntaba mucho con mis amigas. Empecé a comer normal; antes de saber, nada.

Mis amigas no lo podían creer. Que no, que no. Se pusieron a llorar, porque cómo, que no podía ser... Excepto mi amiga, la Silvia, que después supimos que también estaba embarazada. Con ella estuvimos juntas en ese tiempo; por suerte, porque más encima un mes después, me dijeron que la Sofía venía con un problema a los riñones. Yo creo que para mí era una suerte estar con la Silvia, porque ella igual me acompañaba y me apoyaba hartito.

Mis otras amigas igual me querían, pero así más por encimita no más. Igual me decían que saliéramos a hacer tonteras, que no, no le hagái caso a tu mamá, que vamos pa' allá. Hasta que supieron que estaba embarazada. Ahí me dijeron care'palo que me iban a dejar con la cosa de

las salidas porque podía hacerme mal. Pero yo tenía a la Silvia. Después de que nació la Sofía ella ya tenía como 6 meses de embarazo.

La Silvia fue y es muy importante para mí. Ella estuvo conmigo, no me dejó sola. El Sebastián se corrió desde un principio. A mí con el Sebastián ahora no me pasa nada. Me trae puros malos recuerdos. Él no quería reconocer a la Sofía, nunca ha querido, hasta el día de hoy. Me dejó sola cuando supo que estaba embarazada. La pasé mal en el embarazo, mi mamá nunca me habló, recién nos pusimos en la buena cuando nació la Sofía y ahí no más... nunca tanto.

Se puede decir que en ese tiempo yo estaba sola; sola sin pareja, sola sin amigos y sola en mi casa. Y además que mi papá tampoco estaba. Sola, siempre con la Silvia.

A los controles nadie me acompañaba. Mi mamá nunca me apoyó embarazada. Al contrario, quiso que me hiciera un aborto de la Sofía, pensando que yo tenía como un mes, o así. Quería que me hiciera un aborto o que me fuera de la casa. Y mi abuela fue la que dijo que no po'. O me quedaba, o ella igual se iba conmigo.

Mi abuela fue mi apoyo, porque en ese tiempo ni siquiera estaba mi papi. Mi papá desaparece cada cierto tiempo. Siempre pasa así, nos ayuda como 2, 3 meses y después se va. Desaparece un año, unos meses, así. Se tiene que ir un tiempo y después, un mes cualquiera, aparece. Se va con otras mujeres. Ahora por suerte está; cuando la Sofía tenía como dos semanas mi papá empezó a volver.

Él no se lleva con mi mamá. Ella ya no dice nada porque él se va. Total, ella ya no está con él, dice que lo soporta no más, pa' que le dé plata, cosas así. Pero yo igual lo echo de menos porque con mi mamá no me llevo bien, ni con mis hermanas.

Nosotras vivimos en la casa con mi abuela, somos tres hermanas y yo soy la mayor. Mi abuela fue la que me crió, la que me cuidó. Mi mamá sólo trabaja. Trabaja, trabaja, y listo. Ahora ni siquiera nos ve. Cuando venía para acá estaba costada. Ella trabaja hace ocho años como guardia de seguridad. Ahora está en el turno de la noche. Entonces duerme todo el día, o ve tele. O sea, se preocupa de ella y listo. Ni siquiera le ayuda a las chiquillas con las tareas.

Tengo una hermana de ocho y otra de doce. Ahora hay problemas con la de doce..., uno dice, doce años, es chica. Pero ella no se ve chica, se ve como de mi edad. Igual anda en cosas raras. Yo la cacho porque yo andaba en lo mismo que ella anda ahora. Yo soy la hermana, la mayor, pero no puedo andar pendiente de ella. Yo tengo a mi hija, tengo que preocuparme de ella. Además ella tiene su mamá po'. Yo no puedo hacerme cargo, además que si uno se mete un poco, mi mamá se enoja. Ni siquiera puedo opinar sobre mi hija porque ella se mete, se cree ella la mamá de la Sofía, imagínese si digo algo de mi hermana. Como ve, tengo una familia bien complicada, entonces como le contaba, lo pasé mal en el embarazo. No tengo ni un buen recuerdo de ese tiempo. Ni uno.

En ese tiempo eso sí, me decían... que me veía bonita embarazá. Igual engordé caleta, como 10 kilos. Después, como a los 7 meses, me hinché de todas partes: los brazos, las piernas, todo. Parecía una pelota.

Ahí yo seguía hiendo al colegio, era fin de año. Ahora que lo pienso, en el colegio sí que la pasé bien. De lo que si tengo buenos recuerdos es del colegio. Porque como mi amiga que estaba embarazada era mi compañera también... además que yo tenía hartas amigas en el

colegio. Me decían ¿querís comer de esto?, ¿tenís antojos? Me colaban en la fila. ¡Cuidado, está embarazá! Igual, cualquier cuática.

Igual con los profesores. Había un profesor que era súper amigo mío y me molestaba. Me decía... “ya empezó la sandía”. Aunque sí me discriminaron un poco. Tuve 2 profesoras que me discriminaron, con que “¿qué hací aquí si estai embarazá?”. Que qué hacía yo aquí, si yo tenía que estar en mi casa esperando que la Sofía naciera. Me decían que yo nunca iba a terminar de estudiar, que iba a llegar hasta octavo no más. Me decían “vai a terminar octavo y listo”. Y es mentira po’. Yo todavía sigo estudiando y tengo buenas notas.

Mi profesora jefe no po’. Ella era re buena conmigo. Me regalaba ropita de guagua. Cuando supo que estaba embarazá me regalaba colonia pa’ la Sofía. Llegué a tener como 20 colonias antes que naciera la Sofía, de la Tía Juanita. Ella fue la persona que más me apoyó en ese tiempo, la única. Aunque igual se enojó conmigo, me apoyó. Y mi abuela, que también se enojó, pero me apoyó. Ahí no más si po’

Me acuerdo que la Tía Juanita de repente me sacaba en pleno colegio y me invitaba a comer y cuestiones así. Me sacaba, me ayudaba, me preguntaba si me sentía mal. Desde que yo llegué a 7º ahí, ella siempre me quiso, siempre me trató bien. Es que yo igual ayudaba hartito en el curso. Hasta a la Silvia también la quiso hartito y eso que ella era bien desordenada.

Pero en mi casa las cosas no eran así. Desde que nació la Sofía, en mi casa, las cosas cambiaron mucho y para mal. La relación entre mi mamá y yo, no es como antes. Antes no éramos amigas, pero ahora nada. Si yo hablo peleamos ¿El punto?, la Sofía, la Sofía..., siempre peleamos por la Sofía.

Por eso, a veces siento que me equivoqué con la Sofía. Bueno, en una parte si siento que me equivoqué y en otra parte no. A veces igual me han preguntado si me arrepiento de haber tenido a la Sofía y es que yo creo que todo joven dice que si y que no. No conozco a nadie que diga... “si yo quise”. Son raras las chiquillas que dicen que si, que siempre quisieron. Y es que por una parte, es lindo ser mamá, te da harta alegría. Pero por otra parte, los hijos a esta edad igual te dan penas. En una parte me corta toda la juventud. No puedo ir a fiestas..., tengo que cuidar a la Sofía. No puedo salir a hacer una tarea del colegio o tengo que hacerla rápido para ir a ver a la Sofía. Estar pensando que la Sofía está en la casa y yo aquí. Eso es lo malo. Esperar a que esté más grande para empezar a salir y hacer una vida propia. Porque ahora ya no es mi vida propia. Es mía y de la Sofía

No es que me de pena hacerme cargo de la Sofía. Pero igual me da lata. Tengo compañeras que hablan de que van a salir a una fiesta y yo no puedo. Tengo que quedarme, porque tengo que ver a la Sofía. Claro porque uno no sabe qué le puede pasar en la noche cuando yo estoy afuera. A veces yo salgo en la noche, es cierto, pero como hasta las 8 o 9 no más. Y a esa hora la Sofía está durmiendo. Cuando ella llega a la casa no sale más. Yo salgo al pasaje, pero a esa hora la Sofía está durmiendo. Yo no soy como algunas chiquillas, algunas que a las dos de la mañana andan con el coche ahí. Así como mi amiga la Silvia,

En mi casa a lo mejor podrían cuidarme a la Sofía, o sea, de poder, podrían, pero yo no tengo la confianza ahí. Porque mi mamá no creo que la vea. Mi mamá apenas ve a sus hijas y ¿me va a ver a la Sofía?. La querrá y todo pero... la tendría que ver mi abuela y mi abuela no está pa’ cuidarla. Mi abuela tiene 65 años y se ve joven, pero lo que pasa es que tiene un problema a la cadera y si la Sofía se le escapa corriendo, no puede salir a buscarla. Y conociendo a mi mamá, seguro que va a estar durmiendo ahí.

Por eso yo creo que a veces, más me enojo con mi mamá, aunque yo siempre he estado muy enojada con ella. Nunca he tenido afecto con ella. Yo lo que menos quiero es parecerme a ella. Dicen que la mamá es un modelo, pero yo lo que menos quiero es imitarla. Igual tengo cosas en las que me parezco un poco a ella. Me altero rápido, soy muy altera. Algunas veces muy despreocupada igual que ella. Pero eso es lo único en lo que encuentro que me parezco.

Algunas personas me han dicho que me parezco a mi mamá porque me enojo muy rápido. Es que no sé, algunas veces la Sofía está con la cuestión y al tiro le levanto la voz... igual que ella. Me da rabia, quiero cambiar eso, pero igual se me sale. Porque he tratado con la Sofía de hacer todo lo contrario. Porque lo que a mi me han contado es que mi mamá conmigo no fue buena. Mi abuela me ha contado y hasta mi mamá me lo ha dicho. Por eso yo creo que le tengo un poco de mala a mi mamá y trato de no hacer lo mismo con la Sofía

Yo no soy hija de mi papá. Él me reconoció porque me quiso, me tuvo afecto, pero no es mi verdadero papá. Es el papá de mis hermanas. Mi mamá ya a los tres meses, cuando yo era guagua, ya estaba saliendo y no estaba ni ahí conmigo. Yo me quedaba con mi abuela y ella salía, salía a fiestas y eso ¿Por qué?, porque ella ya trabajaba. Eso siempre me lo saca en cara. Entonces a veces igual me dice “sal, yo te cuido a la niña” y yo le digo que no. Que es mi hija, tengo que cuidarla yo, hasta que esté más grande, para que ella aprenda.

Mi papá es el cariñoso, él siempre ha sido bueno conmigo. Me ha retado, es cierto, pero nunca ha sido como mi mamá, agresivo. Aunque esté una hora, dos horas conmigo..., me habla. Yo trato de hacerle caso a mi papi, pero a mi mamá no. Yo creo que mi mamá pide cosas ilógicas, que no se pueden dar..., pide que la respeten y cómo vamos a respetarla si ella no respeta a nadie, ni siquiera a mi abuela. La trata de maraca, de tal por cual. Entonces yo digo, porque pide cosas que ella no hace. Ella debería dar el ejemplo, si es la mamá. Mi abuela, haga lo que haga, es su mamá. Como ella dice, “ustedes no tienen por qué juzgarme, porque yo soy la mamá”. Y entonces yo digo, ¿y ella por qué juzga a mi abuela?... y le dice no, no te metas, tal por cual. A mis hermanas las trata a puros garabatos, a mi me ha tratado con garabatos pero yo ya no le aguanto.

Mi papá siempre me ha dicho, “tu mamá las tiene enfermas”. “Por eso dejé a tu mamá, porque ya no la aguantaba”. Mi mamá lo aburre, por eso se va, lo trata como cualquier cosa. Todo tiene que ser a la manera de ella, ella siempre tiene la razón. Aunque uno la tenga, ella la tiene. Por eso con ella me da rabia.

Como ella es así, me acuerdo que en un principio quería decidir las cosas de la Sofía. Eso pasó... pero yo no le aguanté. Por ser, la niña lloraba un poquito y no me dejaba verla, se la llevaba y la consolaba. Yo creo que eso lo hacía para hacerme sentir mal. Ella siempre ha sido así, ha tratado de hundirme, de hundirme, de echarme pa'bajo.

Por eso, yo desde que supe que estaba embarazada pasaba en la calle no más. Después, esperaba que se durmieran, llegaba y así calladita me acostaba. Y eso desde antes, a veces mi mamá ni siquiera se daba cuenta que yo me quedaba toda la noche afuera, con mis amigos.

Sabe, el problema con mi mamá es que nos trata mal. Por ser, a mi no me habría importado que mi mamá hubiera trabajado hartito, si por lo menos, no se hubiera desquitado con nosotros. Que en vez de decir, “¡déjenme tranquila!”, hubiese dicho, “¿hijas cómo han estado?”, eso por lo menos. Yo creo que así, nosotros la habríamos saludado. Pero es que ella ni siquiera saluda, nada, llega, mira con cara fea y entonces, ¿quién la va a mirar a ella si llega con la cara fea?

Me habría gustado que llegara bien, si le han dicho, “los problemas del trabajo son del trabajo”. Que llegara y por lo menos saludara. Yo creo que ahí estaría satisfecha y mis hermanas igual. Que dijera... “pucha hija, ¿sabe?, estoy cansada, déjenme acostarme” y listo, ¿quién la iba a molestar así? Y que cuando hubiera tenido libre, se hubiese dignado a hablar con las chiquillas. Y así quería que le contaran mis cosas. Si lo único que hacía era tratarme mal.

Por suerte, mi vida de ahora incluye a la Sofía y desde el principio fue así porque yo siempre quise tener a mi guagüita, desde que supe que existía, siempre quise. Esperaba que fuera niño eso sí, pero siempre quise tener a la Sofía. Claro, porque como éramos puras mujeres, cuando supe que estaba esperando guagua dije, “pucha, un niño para que cambie la rutina”. Porque hasta la mascota de la casa es mujer... en serio, se llama “Rucia” mi perra. Pero igual estoy contenta con la Sofía. Salió tan inteligente mi hija.

El papá de la Sofía no me interesa y no quiero que vuelva. De verdad yo creo que nunca me importó, ni en el embarazo. Siempre estuve llena con la Sofía. Claro, hay niñas que dicen que en el embarazo, hay que estar con la pareja, si o si. Pero eso depende de cómo uno lo tome en realidad, pero para mí nunca fue importante. Nunca me desesperé por estar con el Sebastián, nunca me volví loca porque no me pescaba. La Silvia no. Ella por ejemplo, siempre estuvo con su pareja, hasta que nació el niño y siempre decía, “puta ojalá que siempre él esté aquí, que el papá de mi hijo siempre esté conmigo”. Yo pensaba en mi hija no más. No, no me importa nada más. Yo con mi hija estaba conforme. Total una pareja, llega igual. Uno puede tener diez parejas, pero no sabe si a su hijo lo va a tener siempre

Entonces, como le decía antes, yo en el embarazo estaba sola. A mí en el embarazo nadie me cuidaba. Bueno, en realidad, siempre ha sido así en mi casa. En mi casa nadie se preocupaba mucho de los otros. Por ejemplo, me mandaban sola a las ecografías, eso me daba mucha pena. Quien si se empezó a preocupar por mí después, cuando la guagua tenía problemas, fue mi tía. Ella me acompañaba y me cuidaba. Me decía, “no comas eso, come fruta”. Otra que me cuidaba, que yo le digo suegra, así de cariño, era la mamá del pololo de mi amiga, la mamá del Cristian. Ella siempre fue muy preocupada, me cuidaba, me sobaba la guatita. Hasta ahora, siempre me pide que le lleve a la Sofía para verla, como vive cerca de la sala cuna. Cuando la llevo, la ve, la saluda, la quiere hartito a mi hija y eso que no es de la familia ni nada.

La mamá del Sebastián, al contrario, nunca conoció a la Sofía. Supieron del embarazo pero nada más. Mi mamá igual habló con ella y le dijo que como yo tenía como un mes me iba a hacer un aborto. Se lo dijo care' palo, “porque no quiero que tenga un hijo de un cualquiera”, así le dijo. La señora esa dijo que me iba a ayudar, que me iba a llevar pa' allá con ella; pero el Sebastián no quiso. Después empezaron los rumores acá en la población de que yo andaba con otro cabro y ahí fue la sacada de pillo del Sebastián. Ahí él no quiso estar más conmigo. El único de esa familia que conoce a la Sofía es el sobrino del Sebastián. Es el único que viene a verla de vez en cuando. Viene cada tres meses más o menos, porque trabaja fuera de aquí. La viene a ver y le pasa unas moneditas, plata así para la Sofía. Es el único porque hasta cuando la abuela tuvo que conocerla no quiso.

Yo creo que esa familia y el mismo Sebastián, nunca han sido muy importantes para mí. Cuando me embaracé el Sebastián tenía como 18 años. No sé si estaba enamorada. Yo creo que al principio sí, estuve enamorada de él, pero después que se corrió, ya no me importó. Siempre me preocupé más de la Sofía. Igual algunas veces me daba pena, no voy a negarlo, pero se me pasaba ligerito, no me importó mucho después de que supe que estaba la Sofía. Me sentía tan llena, tan plena con la Sofía que nunca me importó él. Hasta le dije a mi mamá,

cuando estaba con los dolores del parto, “¡que se vaya a la mierda, no me importa!”. En realidad, creo que nunca lo quise de verdad. Incluso me decían que lo demandara y eso..., como yo dependo económicamente de mi mamá...

Mi mamá no quería que tuviera a la Sofía... pero tuvo que aceptarlo no más. Cuando lo supo yo ya tenía cinco meses, y no se podía hacer nada, no quedaba otra. Yo le dije, antes de que me hicieran la ecografía, “yo quiero tener a mi hijo, yo voy a tener este hijo”

No sé lo que hubiera hecho si me dice, “bueno, entonces hazte cargo, ve tú cómo lo hacís”. Por suerte, me acuerdo que mi tía me dijo que si mi mamá me echaba, me iba con ella, que ella no me iba a dejar en la calle. Al final, a mi mamá le bajo así como un ataque de no sé qué y dijo que no se sacaba nada con seguir alegando. Que si no, el futuro de la Sofía iba a quedar ahí no más, que yo tenía que terminar los estudios. Dijo que, al fin y al cabo, no le quería que yo fuera igual que ella, una despreocupá y puro maltrato con mi hija. O sea, ella sabía que se despreocupaba de nosotras, que nos trataba mal.

Ella sabe que lo está haciendo mal como mamá. Ella sabe que no se preocupa de nosotros. Mi abuela igual le ha dicho. Y mi mamá sabe que yo no la quiero. Yo le he dicho, “yo no te quiero como mamá”. Yo no sé realmente si esto se puede arreglar, A lo mejor si mi mamá cambiara..., pero es que cada día está peor

Mientras más grande está la Sofía hay más problemas, más peleas entre nosotras. Pero también encuentro que entre más crece la Sofía, menos la necesito a mi mamá. Si, porque la Sofía ya sabe lo que es dar cariño, duerme conmigo, me abraza. Yo le pregunto, “¿cuánto me querís?... harto me dice” Como que todo lo amargo lo alivio en ella. Entonces yo pa’ qué voy a andar detrás de mi mamá...pa’ que voy a esperar de ella cosas buenas. Yo con quien regaloneo es con mi abuela

El parto fue terrible, la sufrí caleta. Pero no grité. Una vecina me dijo que no gritara porque se escondía la guagua y más dolía. Y ahí, por desgracia, tenía que entrar alguien al parto y entró mi mamá. Pero de verdad ahí yo no me preocupé de ella, yo estaba pendiente de mi hija, pero estuvo ahí para molestarme... como siempre. Lo único que hizo fue molestarme.

La Sofía nació como un cuarto para las diez de la noche. Yo estuve con contracciones desde las seis de la mañana. Todo el día. Me fui a las seis de la tarde al hospital. No me quise ir antes. Mi mamá, más cuática, quería llevarme a las doce del día pero yo le dije que no, que no estaba lista, que me iba a esperar un rato más; que se fuera a trabajar no más. Entonces ella se fue a trabajar y llegó temprano me acuerdo, como a las cuatro y media. Yo me bañé y nos fuimos al Barros Luco.

Ese día me puse a hacer las cosas de la casa. Me puse a hacer mi cama, la pieza. No me acosté, puro para sacarme los dolores. Acompañé a mi abuela a la feria, fuimos a caminar. Porque me dolía mucho estar tranquila, parada, sentada.

Cuando llegué al hospital, al tiro me pusieron la anestesia. Me acuerdo que yo no quería, quería tener un parto normal, normal. Yo quería saber qué eran los dolores de tener una guagua. Y el doctor me dijo, “no cabrita, aquí no podís decir tú”. Entonces mi mamá también dijo que me pusieran la anestesia. Y me pusieron.

Cuando salió la Sofía yo quería puro dormir. Estaba tan cansada, estaba feliz pero quería puro dormir. La vi un ratito no más y me dormí un poco. Después me la llevaron al tiro. Los

médicos después me dijeron que había sido rápido porque yo había echo el trabajo de parto antes y eso era bueno porque si no, la Sofia podría haber empezado a comer caquita. Me recuerdo que en el camino pa'l hospital mi mamá me iba diciendo cómo tenía que empujar y yo empujé no más, no pensé mucho si me dolía, nada. Además que fui súper rápida y dilaté súper bien. Dilaté como once.

Cuando salió la Sofia era fea. La encontré muy fea. Además que tenía tres pelos que le salían de la nariz. Yo dije ¿qué onda? Y mi mamá me decía, “no te preocupis, después le pasamos cera”... Era fea y morada. Lo que si me fijé es que al tiro levantó la cabecita y me miró. A mi me quedó la embarrá porque abrió los ojos y levantó la cabeza. Igual quedé contenta. Con el tiempo, a los tres días cuando me fui de alta, la empecé a encontrar linda... Después todos me decían ¡que lindo tu bebé! Ahora la encuentro linda.

El único problema ahí, de nuevo fue mi mamá. Me molestó todo el tiempo que estuve en el hospital, “¡que tu guagua tiene hambre!, dale de comer tal por cual”. ¿Le digo lo que me decía? Me sacaba la madre, a cada rato y eso que es ella misma. A mis hermanas incluso las trata peor, “perras, desgraciadas, pa' qué las tuve”. Cosas así me decía y yo con mi hija guaguüita.

Yo soy bien alterá pero nunca a la Sofia le he sacado la madre o le he dicho, pucha, yo no sé pa' qué te tuve. Enojada nunca le he dicho un garabato. Eso si que no. La he retado y le he pegado sus dos palmadas en el poto, pero así despacito si. Pero garabatos no. Cuando jugamos a veces le digo, “ya estay jugoseando cabrita de mierda”. En mala, nunca le he dicho un garabato a mi hija. Es como le decía hace un rato, a mi mamá siempre la tengo presente para recordarme lo que no tengo que hacer. O sea, tengo que hacer todo lo contrario de lo que ella hizo.

En mi casa nosotras vivimos en una sola pieza, mi abuela, mis hermanas, la Sofia y yo. La única que tiene pieza separada es mi mamá. Mi abuela está aquí, la Camila, la Sofia tiene su cunita al lado mío. Pero para qué decirle, la Sofia nunca se adaptó a la cuna, ni de guagua. Siempre ha dormido conmigo... hasta ahora. A veces cuando yo me corro en la noche porque me da calor, ella se sienta, me busca y durmiendo se tira encima mío. Se agarra de mi, como si yo me fuera a arrancar.

Desde que la Sofia llegó a la casa la vida ha cambiado del cielo a la tierra, sobre todo para mi hermana chica, ella tiene celos de la Sofia. Se manda puras embarrás. Ella tenía seis o siete años cuando llegó la Sofia a la casa. Desde ahí que mi mamá le empezó a hacer fiesta a la guagua y a la Camila le dieron los celos.

Mi mamá es bien despreocupá con nosotros, pero con la Camila no. La Camila es su regalona, yo creo que porque se parece a ella. Yo, por ejemplo, no me parezco en nada a ella, -yo soy igual a mi verdadero papá-, mi otra hermana es igual a mi papá, pero la Camila es igual a mi mami, hasta en el carácter. Se entienden en todo, le compra cosas a ella. A nosotros nada pero a ella si. Entonces ahí están los problemas, cuando mi mamá le hace fiesta a la Sofia, la Camila se enoja. Porque diciendo las cosas por su nombre, mi mamá a mi no me pesca, pero a la Sofia si. Desde siempre, “que la Sofia aquí, que la Sofia allá”. Yo creo que en el fondo es para darme la contra a mi, para puro hacerme sentir mal a mi. Por ejemplo, yo le digo, “la Sofia no puede comer eso”, y ella va y se lo da y más pesada, con más intención se lo da. Yo le decía, “mamá no”, pero ella si, si, si. Y se hace lo que ella diga. Entonces la Sofia como que empezó a hacerle la competencia con la Camila.

Aunque mi mamá pareciera que regalona a la Sofía, ella se da poco con ella. Con mi abuela en cambio, todo. Hasta encuentro que quiere más a mi abuela que a mi. Le dice “tía”, así como en el jardín. Yo a veces le compro un dulce, un frugelé, y ella se lo pasa a mi abuela para que se lo abra. A mi no. A mi me da risa, y a pesar de eso, con mi abuela no me pongo celosa, pero con mi mamá sí. No me gusta que se la lleve a su pieza, que se la gane. No quiero que mi hija esté con ella.

Es que las relaciones son diferentes. Yo confío en mi abuela, desde siempre ha sido así. En quien más confío es en mi abuela. No al cien por ciento, pero lejos más que en mi mamá. Más que en mi papá incluso.

A mi papá le perdí la confianza porque una vez le conté a mi mamá lo que yo le había dicho de ella. De ahí que no le cuento cosas..., lo quiero mucho pero no, porque cuenta todo lo que yo digo. Sobre todo cuando pelo a mi mamá. Me acuerdo que en esa oportunidad me decía, “pero dile, dile lo que piensas”. Yo creo que esa vez, en el fondo a mi papá se le cayó el cassette para ver si mi mamá cambiaba, pero fue peor. Se puso peor conmigo, más se enojó conmigo. Así es que mi papá las perdió conmigo y no consiguió cambiar a mi mamá.

A veces pienso que yo decidí no salirme del colegio, seguir estudiando, para puro meterle el diploma por cierta parte. Para puro llevarle la contra. Claro porque ella no llegó ni siquiera hasta primero medio. Y yo voy a sacarle en cara que tengo hasta cuarto, hasta que me metí en el instituto, puro para que me deje en paz.

Es muy farsante, imagínate que hasta me trató bien hoy día. A lo mejor porque venía para acá a hablar contigo. Pero yo nada que ver, yo siempre he hablado así de ella, desde chica que la he tratado así. Son raros los recuerdos buenos que tengo de ella.

No sé realmente si a la Sofía la estaba buscando, así como inconcientemente, pero lo que sí sé es que para mí la Sofía es un gran alivio. Como que todo lo malo se me olvida con ella. Voy a dar una vuelta con ella y llego feliz a la casa. Yo paso hablando de la Sofía, en el colegio, en todas partes.

En el colegio todos saben que soy mamá. La semana pasada, por ejemplo, en vez de traerla a la sala cuna, la llevé a un evento en el colegio. No tenía nada de clases y era en la pura mañana, así es que me la llevé al colegio, con los cuatro pañales que usa aquí. Pasé todo el evento con la Sofía en brazos y el profe no me dijo nada. Las chiquillas le daban dulces, le di de comer de mi fuente. Justo había charquicán que le gusta, así es que me la llevé no más. Allí siempre supieron que era mamá y me decían “trae a la niña”, nunca la escondí. Yo siempre converso de la Sofía. En el colegio, por ejemplo, saben que la tengo que operar, saben todo.

La Sofía tiene problemas a los riñones, así es que la van a operar. Le tienen que sacar una masita, como un tercer riñón y tienen que aspirarle una como masita que tiene en la vejiga. En estos días tenía que llevarla para la operación pero se enfermó. Se me enfermó otra vez con bronquitis, entonces no la pudieron operar. Por eso el sábado la lleve a la posta y antes de ayer también la llevé. Ahí sí me acompañó mi mamá porque no podía ir sola, era muy tarde. Entonces todavía nada con la operación. Tiene esa tos fea... Está con el puro Salbutamol, y uno más fuerte. Le quedan como dos o tres semanas

Cuando la Sofía se enferma la llevo a la Posta del Ezequiel (Hospital Pediátrico Ezequiel González Cortés) porque no confío en el consultorio. Un día me hizo una... La primera vez que la Sofía, empezó con fiebre, fue cuando cumplió justo el año. En el consultorio me dijeron

que era fiebre normal del resfrío que me llevara pa' la casa no más. Después siguió con fiebre más alta y más alta y la llevé de nuevo en la tarde. Ahí la tocaron y dijeron "está con problemas a la guatita" y después no sé cómo se les ocurrió hacerle un examen de la orina... bueno al final resultó que tenía infección urinaria. Si po', si yo me daba cuenta, yo sabía que no era una fiebre normal. Yo había hecho un curso con una señora del ministerio que había ido al colegio a explicarle ese tema a las que éramos mamás jóvenes. Nos contó de las distintas fiebres, porque arriba de treinta y nueve no es fiebre de resfriado y la Sofia tenía más de cuarenta y axilar... Me tuve que quedar toda la noche con la Sofia, hasta que terminara de tomarse el suero. Toda la noche, entonces ya no confío.

Ahora, ¿usted cree que mi mamá sabe? De milagro me fue a buscar en la mañana. Claro, tuvo toda la noche para dormir. Mi papi me acompañó toda la noche. Eso es lo que tiene mi papi conmigo, es incondicional conmigo. Mi papi me espera. Me dice, "cualquier cosa con la niña me llamai no más. No importa la hora que sea". "Yo voy a ir porque es mi nieta y la quiero y tu soy mi hija". Mi mamá algunas veces dice, "no anda si es tu hija, ¡ve a tu cría!". Eso me dice, "¡ve a tu cría!", no dice ve a la niña, ve a la Sofia, no; ¡ve a tu cría!". Entonces no habría sido de mucho consuelo en el hospital tampoco.

Entonces pa' las cosas importantes, llevo a la Sofia al Ezequiel. Pa' lo único que la llevo al consultorio es para los controles normales. Los controles del peso y eso... La he llevado a todos los controles, tiene todas las vacunas al día, excepto que todavía no le pongo la vacuna contra la influenza, porque se la van a poner aquí. Tiene todas sus vacunas y ni siquiera vendo la leche. Porque además de que está cara, aquí toma de la misma leche del consultorio.

En ese sentido es una tremenda ayuda que la Sofia tome la leche del consultorio. Ella no me toma de otra leche, no me toma Nido ni nada de eso. Aunque tenga pa' comprarla. Entonces le doy la leche del consultorio y prefiero ahorrarme la plata. La guardo en el caso que algo pase y no lo pueda contactar a mi papi. La tengo ahí para un radio taxi, porque yo sé que como cada tres semanas más o menos la Sofia se me enferma. Es sagrado, cada tres semanas la Sofia se me enferma. O le da un resfriado, una bronquitis cualquier cosa. Me explicaron que a la Sofia se le bajaron las defensas porque todavía está con la infección, todavía tiene infección urinaria. Todas las defensas se le van en la infección y se la estabilizan con el remedio. Ella está con antibiótico permanente hasta que se opere. De todas maneras no se han demorado mucho en el hospital. Yo encuentro que cuatro meses no es mucho..., hay niños que esperan dos años para operarse y a veces más.

Además me conseguí que me hicieran un papeleo para que la llevara a la Fundación Mater para verse los riñones. Ese es un centro renal que queda cerca del hospital y ahí me la han visto, me entregan los exámenes al tiro. Una hora después ya están los exámenes listos. Todo rápido porque la Sofia tiene urgencia. O sea, tiene un papel que dice que es urgente que la atiendan porque le puede matar el riñón que tiene sano. Eso me tiene súper nerviosa. A veces la niña llora y yo digo, "¿no serán los riñoncitos?".

Todo esto lo hago sola porque mi mamá algunas veces va, pero está como ausente. Va a puro sentarse y listo. Nada más. Yo voy sola, aunque algunas veces me acompaña mi hermana chica, la Camila. Yo trato de no alejarla de la Sofia, la invito, le digo, "Camila vamos", para que no sea celosa. Para que no le tenga envidia a la Sofia, para que no ande haciendo estupideces y nada. Pero de por sí voy sola. Así más tranquila, sin nadie que me presione.

Yo, desde siempre fui peleadora, de mal carácter. Nunca dejaba que me pasara a llevar nadie. Nadie. Ni siquiera mi mejor amiga. Nadie. Siempre quise hacer lo que yo quería. Nunca dejé

que me dieran consejos, nunca tomaba nada en serio. Pero nada en serio. Siempre tenía en mente lo que yo quería. Eso se hacía y si no. Lastima, se hacía. Fuera lo que fuera. A mi me daba lo mismo si mi mamá decía, “no hagas esto”. Yo lo hacía. Fui malcriada, rebelde. Siempre fui de carácter imponente. Me gustaba imponer las cosas. Con mis hermanas, en el colegio, con mis amigos.

Yo era la que daba las ideas. “Ya, hagamos esto”, y lo hacíamos. Y todas lo apoyábamos. Nadie me imagina así porque no demuestro lo que soy. La gente no me conoce. Pero siempre fui como maldadosa. Me gusta hacer embarradas. Como los 10 u 11 años, en el colegio yo andaba escribiéndole mensajes a la directora. Fue la primera vez que me echaron de un colegio. A los 11 años. Andaba rompiendo las ventanas, y me daba lo mismo.

En la casa lo mismo. A mi mamá no la pescaba mucho Yo siempre cuando me enojaba con mi mamá le hacía tira los billetes. Le enterraba las monedas. Me acuerdo que me enojaba, me daba la tontera, y hacía tira las cosas.

O por ejemplo, si yo me enojaba con alguna amiga, yo decía, “la excluyen” y nadie la pescaba. Quedaba solita no más. A veces en la casa de mis amigas peleaba con ellas, y peleaba no más. Me quedaba sola pero nadie me pasaba a llevar. Peleaba en serio. Yo siempre he peleado en serio y a combos.

Desde chica siempre he sido buena pa’ los combos. Creo que en mi casa nunca echaron de menos un hijo. Y con mi hermana menos, porque mi hermana es peor que yo. Yo igual tenía cosas así, de señorita; mi hermana no, es como un hombre. Es alta, morena, media maceteadita, la voz, como habla. Ooooh. Como un hombre la Cata. Igual que mi papi.

No tuve una buena infancia, no lo pasé bien de niña, porque siempre estaba el punto que pasaba con mi mamá y me daba la rabia. Hasta el día de hoy mi papá mismo dice que con ella no le gusta salir. Cuando viene de paseo, no le gusta salir porque siempre arruina todo.

Un buen recuerdo de niña fue cuando una vez fuimos a la playa, en invierno. Yo tenía como diez años y esa fue la única vez que mi mamá no hizo nada, nada malo. En ese tiempo estaban juntos con mi papá. Mi abuela igual estaba extrañada porque no hacía nada, porque nunca nos trató mal, ni se enojó, nada. Ese es el único recuerdo que tengo bueno, ni siquiera la Navidad, siempre tiene que dejar la grande por algo.

Mi mamá no consume drogas. Bueno, antes, cuando yo era chica, sí era medio alcohólica. Pero cuando chica... Ahora no tanto. Porque no puede. Ahora se enfermó y como toma remedios no puede tomar copete.

Lo que pasa es que mi mamá es bipolar. Igual me cuesta decirlo, pero es así. La otra vez yo le dije que mi mamá era así, era allá. Sí po’, lo que pasa es que es bipolar. Estuvo como tres meses interna, en el hospital, en el psiquiátrico, del Barros Luco, porque en una de esas, se aburrió y se trató de matar.

Antes que mi papi volviera, mi mamá tenía un pololo. Con el pololo igual cambió con nosotros, porque el pololo era terrible de pesado y le decía que no tenía por qué tratarnos mal. Después terminó con él, pasó el tiempo y se trató de matar. Ahí entonces mi abuela dijo “ya, la internamos” y ahí la internamos. La internamos tres meses. Ese año pasamos Navidad y Año Nuevo solas. Lo pasamos bien.

Mi abuela quedó a cargo de la casa y ella igual es exigente, pero yo salí igual ese año nuevo me acuerdo. Cerca de la casa sí, pero salí igual. Lo pasé más bien, toda la noche afuera. Mis hermanas se acostaron como a las cinco de la mañana pero yo me quedé toda la noche afuera ese año nuevo. Mis hermanas afuera, mi abuela con una vecina. Porque mi abuela es como un hijo para mi mami. Tiene que decirle todo a ella, dónde va, con quien anda, todo. Es lo mismo que con nosotros. Entonces ese año nuevo la pasamos súper bien. Esos tres meses cuando ella no estaba lo pasamos chanchito.

Yo sé que mi mamá no puede ser de otra manera conmigo porque está cagaíta de la cabeza. Si po', esa es la verdad, está loca. Igual trato de entenderla, pero no puedo. Ella no pone ningún empeño en salir adelante tampoco. Ni siquiera va al tratamiento, que era por dos años. Tenía que hacerse ese tratamiento y después de tomarse todos los remedios en los dos años iba a quedar súper bien, no iba a ser tan alterada, y todo eso. Y no, lo dejó a los seis meses que dejó el hospital. No. Dijo que los remedios no la dejaban trabajar, que llegaba muy cansada. Y le habían dicho que después del primer año el cuerpo se acostumbraba. "No, es que estoy muy cansada, no puedo trabajar".

En el fondo, ella no se ayudó. No, no se ayuda. No quiere salir adelante. Y ¿qué le voy a hacer yo? Yo desde chica me hacía cargo de cosas con mis hermanas. Cuando mi mami iba a trabajar yo le cuidaba a Camila. Yo le cuidaba a la hija y siempre todo el cargo caía sobre mí. Incluso me hacía cargo de la casa, porque mi abuela igual tenía problemas y claro, yo tenía que hacer todo, por eso me aburrí. ¿Qué le costaba a ella el fin de semana hacer las cosas? Y ahora que está trabajando en la noche tampoco hace nada. Lo único que hace es estar echá. Hasta mi papá la reta caleta. La ha hecho llorar porque le ha dicho sus cuantas verdades. ¿Y usted cree que mi abuela la defiende, que algunas de mis hermanas se mete? Nadie. Cuando estaban peleando con mi papá mi hermana se fue pa' la pieza, ni siquiera la pescó. Porque todos saben que mi papá dice la verdad. Mi papá no tiene pelos en la lengua. No están juntos, pero mi papá le dice las verdades y no le importa si se pone a llorar o no.

Cuando chica, las únicas que me hacían cariño eran mi abuela y mi tía. Más de por sí mi abuela, ella fue la que me crió. Ella siempre ha sido cariñosa conmigo. Por ejemplo, en la casa me dice Arita. Haciéndome la pata me dice Arita, sobre todo cuando tengo plata. Para pedirme plata. Entre nosotras nos ayudamos mucho con mi abuela. A veces le pido plata prestada para comprarle cosas a la Sofía, para no pedirle a mi mami, y después se la devuelvo en abonos.

Si, así me las arreglo, tengo mi familiar y el de la niña. Y me dan plata en la iglesia por estudiar. Todos los meses me dan como cinco mil pesos en la iglesia. Y el familiar son 11 y algo... son como 15 y ahí le empiezo a abonar a mi abuela cuando me presta.

En la iglesia tengo una tutora. Yo no voy a la iglesia, pero sí tengo una tutora que me va a ver todos los meses. No me conversa tanto de Dios, sino que me pregunta por la niña, hacemos los papeles juntas, me pregunta por la niña, para saber si está retrasada. Y una vez al mes, me llevan a un lugar donde son puras mamás adolescentes. Empezamos a hablar de un tema y terminamos con otro tema. Entonces, una está como cuatro horas y no se da ni cuenta. Una tiene que llevar a los hijos sí. Y en una pieza están los niños con unas tías que los cuidan, y nosotras conversamos.

Eso me ha servido para compartir las experiencias. Yo he conocido situaciones peores que la mía. Niñas que están en peor estado, que los papás son peores. Entonces a una igual le sirve para reflexionar. Yo desde ahí digo que a mi no me tocó tan duro.

Ahora de más grande he cambiado un poco. Siento que ya no me altero tanto, ya sé que igual tengo que bajar el moño, porque a veces estoy mal, todo eso. Todo pensando en la Sofía sí, porque si no termino los estudios, me echan de este colegio y no me pueden recibir en otro. Como tengo papeles sucios, con las anotaciones y todo. Entonces trato de no ser tan pará en la hilacha ni tan... como mi mamá, que cuando chica me decían que era igual a mi mamá. Entonces igual trato de cambiar eso, porque no quiero ser como mi mamá... mi mamá no es ningún ejemplo, en ningún sentido.

Cuando me encuentran parecida a mi mamá me da más rabia. Me dan ganas de agarrarlos a combos. Me da rabia porque me dicen: "Soy igual a tu mamá, tení el mismo carácter". Me da rabia. Yo no creo que sea bipolar porque... eso es lo que me dice mi abuela, yo no cambio de emociones ni nada. Yo siempre soy igual. Y ahora dicen que es imposible que yo sea bipolar. A esta edad es imposible. Quizás de más grande tal vez me dé, pero ahora no lo soy. Pero realmente tengo susto de ser igual que mi mamá. Susto de ser bipolar, porque después me pasa lo mismo que a ella. Yo no quiero ser igual que mi mamá.

Mi abuela me ha contado que mi mamá siempre fue la ovejita negra. Nunca fue tan como yo, pero sí era como más rebelde. Yo creo que también es porque a mi mamá la trataban re mal cuando chica. Y por parte de mi abuelo. Mi mamá me contó una vez que..., a veces mi abuelo le pegaba con cadenas, y era la única que no arrancaba. Se quedaba ahí. Hacían la embarrá entre los tres hermanos y la que tenía que dar la cara era ella. Porque mis tíos salían corriendo, y ella no; se quedaba. Entonces a ella no más le pegaban. Y cuando mis tíos entraban, ya se les había pasado el enojo. Y ella quedaba toda moreteá. Por una parte yo la entiendo, pero no es justificable que haga lo mismo con nosotras.

Me habría gustado que mi mamá hubiera sido distinta, que hubiera tratado de cambiar. Pero si mi mamá hubiera querido cambiar, habría cambiado de antes. Pero ya tiene tres hijas. Ya está bien grandecita. Y nunca ha hecho el intento de cambiar, ¿por qué va a cambiar ahora? Ya está grande. Entonces si tengo susto. Yo no quiero ser igual que ella. Yo no quiero que mi hija pase lo mismo que pasé yo.

Mi abuela a veces me ha contado que mi mamá era medio alterá conmigo. Me zamarreaba cuando era guagüita, así como de la edad de la Sofía. Yo no hago eso con mi hija, nada. Al contrario, yo le converso como guagüita, la trato bien. Cuando se porta mal le digo: "No hija, eso no se hace". Yo a veces la dejo que haga tonteras, no la tengo tan empacá como ella me tenía a mí. A mí me trataba mal cuando era guagüita, me lo dice mi papá y mi abuela. Yo estoy súper pendiente de que con la Sofía no me pase.

No quiero ser así como ella con la Sofía, ni como fue mi mamá con sus parejas. Yo hoy no tengo pareja, es cierto, pero si tuviera algún día, tampoco me gustaría ser con él como mi mamá es con mi papi.

Igual ahora no estoy preocupá de tener pareja, ni pololo, nada de eso. Hasta que la Sofía esté más grande, tenga como cinco años. Prefiero terminar los estudios primero. Como que eso es lo que más me importa... y no tengo tiempo para pololo.

Siempre estoy súper ocupada, no tengo tiempo. Tengo que estar pendiente del colegio, después llegar y atender a la Sofía... y se me pasa todo el tiempo con ella. Qué voy a tener un pololo. Se va a aburrir ligerito de mí, porque no lo voy a tomar en cuenta tampoco. Yo voy a estar

pendiente de la Sofía. No voy a salir a dar una vuelta con él, de la manito. No po'. Con mi hija voy estar. Así que se va a aburrir ligerito de mí.

Cuando la Sofía tenga como cinco años... ahí voy a salir. Va estar grande po'. Ahora no se puede. Además que mi mamá ¿usted cree que me la va a ver? Y no se la dejo tampoco, después me la zamarrea. Mi abuelita tampoco está pa' eso. Ya no tiene la paciencia. Crió a sus hijos, a su nieto, ¿ahora a los bisnietos? No po'. No le alcanza ya a la pobre viejita. La Sofía es súper hiperkinética, anda pa' todos lados como piojito. Y es ¡un loro!

Este año en el colegio me ha ido bien, me he sacado súper buenas notas. He tenido casi puros 7. Un puro 5,2 no más. Y eso que tengo como diez ramos, creo. A ver: Química, Lenguaje, Matemática... tengo 9 ramos. Entonces mi vida se me va en el estudio, además que tengo la beca Presidente de la República y quiero mantenerla. El próximo mes de nuevo sale la beca y esa plata me sirve hartito a mí.

Postulé con un promedio 5,3 sí, porque el año pasado lo bajé hartito. Pero me dijeron que porque había faltado mucho al colegio... y me dejaron pasar igual, por la niña. Tenía todos los certificados médicos. Ya, me dijeron, "vamos a postularte... demás que te va a salir. Igual te va a salir, pero tenís que sacarte un 6 sí o sí, el primer semestre". Y yo les dije "Ya po'". Me dieron harta confianza de que me iba a salir. Es que esa primera plata a mí es la que más me sirve. Son como 60 mil pesos al tiro, en un cajero. Entonces a mí me sirve eso po'. Qué más le voy a hacer.

La primera vez que la tuve fue el año pasado. Ahí a la Sofía le traje pura ropa de invierno. No tenía ropa de invierno así es que le compré todo al tiro. Ahí me ahorré los meses de frío y tuve con qué traerla pal' jardín. Porque no me compré nada pa' mí. Desde un principio yo no pensaba comprarme nada pa' mí pero mi abuela me dijo, "cómprate un pantalón, algo que te guste". Nada. Le compré zapatos a la Sofía, Nestum como pa' tres meses, ropa, calcetines, poleritas. Fui a comprar aquí al Persa de Los Morros. Habían unos bluyines de cotelé... ropa más linda. A mi mamá ya le iba a dar la tontera. Le dijo a mi hermana que me iba a quitar la plata. Entonces salimos al tiro con mi tía, "¿vamos a Los Morros? y vamos no más". Como mi tía sabe comprar entonces me ayudó.

Mi tía me quiere hartito, el año pasado no más me fui de la casa y estuve como una semana con ella en Puente. Tenía que venir todos los días a estudiar acá sí. Terrible de temprano. Las tías acá sabían eso sí. Estuve como una semana allá y mi tía me la veía. Como ella no trabaja, es de casa, todo eso... Pero mi mamá me fue a buscar con los carabineros. Me dijo que yo no me podía ir hasta los 19 años. Cuando terminara el colegio.

Yo lo único que quiero es sacar mis estudios, estudiar lo que me gusta... que pasen rapidito los años, pa' puro irme de esta casa. Yo quiero puro tener mi casa. Le voy a pedir prestado a mi abuela, pero conociéndola seguro que me los va a dar. Como mi mamá va a comprarle esta casa... Entonces con un poco de ayuda de mi abuela igual voy a sacar mi casa, puedo postular al subsidio... la voy a arrendar por mientras... igual sirve. Porque ahora lo único que tengo en mente es estudiar y la Sofía, nada más

Después de cuarto, quiero estudiar Ingeniería Comercial en un instituto. Como ya tengo Administración se me va a hacer más fácil Ingeniería Comercial. Yo no quiero ganar el mínimo. Ya no es pa' mí el mínimo. Eso quiero hacer. Cuando trabaje... sacar la práctica en un año y después en un instituto. Y trabajar y estudiar. La Sofía va a estar en el colegio, igual va a estar grande. Y así voy a poder estudiar. Cuando yo vaya al instituto ella va a tener 5 años, entonces se me va a hacer más fácil.

Yo creo que esta manera de ser que yo tengo, peleadora, polvorita, fuerte, igual me ha servido mucho porque sé que puedo luchar sola. No necesito tanto de alguien. Porque yo sé que puedo sola, porque desde chica tuve que madurar a temprana edad. Yo tengo amigas que dicen, “pucha no va a venir”, “qué voy a hacer ahora, si estoy sola sin el papá de mi hijo”, y puras tonteras así. La Silvia por ejemplo. Y yo le digo, “¿y cómo yo? Yo he salido solita adelante, sin la ayuda de nadie. Ni siquiera de mi mamá”. Porque mi mamá nunca le ha comprado nada a la Sofía. Yo se lo he comprado todo a la Sofía y con mi plata. Estoy orgullosa de decirlo, porque es mi plata, porque yo me la he ganado. Es mi plata.

Una vez le dije esto mismo a mi mamá, se lo saqué en cara. Me dijo, “la plata de la beca es de la Sofía”, y yo le dije, “mentira, porque yo estoy estudiando, yo me estoy sacando el promedio. Es mi plata. Y yo veré en qué la gasto”. Claro po’, yo no le pregunto por su sueldo, qué hace con su sueldo. Porque tengo clarito que su sueldo debería cubrir todo en la casa y mentira, siempre falta. Seguro debe pasársela a las amigas, porque en eso anda. Tiene una amiga ahí. Ay, su mejor amiga. A mi cae bien su amiga, trata súper bien a la Sofía, es la madrina de mi hija. Una cosa es que yo tenga rabia con mi mamá, pero eso no tiene nada que ver con su amiga.

Ella me pidió a la Sofía de ahijada y yo se la quise dar. Ella la quiere mucho y a mi también me quiere, me conversa, cosas así. El padrino es un amigo mío, que es grande, tiene 18 años. Me acuerdo que ahí quedó la escoba con mi mamá. Cuando estaba embarazada ella quería que los padrinos de la Sofía fueran la Martina y el Sebastián y yo ahí mismo le dije, “¡adónde, si yo no quiero!” Ella ya tenía todo planeado pal’ bautizo. Y yo no quise. Yo le dije al frente de ellos, “no, que sean los padrinos de la Camila. Ella es tu hija, la Sofía no es tu hija, ella ya tiene padrinos.”. Y se enojó. Uuuufff, más lo que se enojó..

Yo siempre había escuchado decir eso de que las mamás dan todo por lo hijos y que se olvidan de ellas. Siento que eso me pasa. Yo nunca lo creí antes pero sí. Una siempre piensa en la pura hija. Nunca piensa en uno. Yo a veces me condoreo sola, porque cuando tengo que comprarme algo pa’ mí digo, “Ay, no la Sofi”. Y después me pregunto, “¿y yo?, si yo no tengo, la Sofía tiene de sobra. Pa’ qué le compré”. Me hubiera comprado pa’ mi, si a la Sofía no le hace falta. Y me embarro sola. Cuando ya hice la embarrada, cuando ya le compré la cuestión, y no tiene de vuelta, ahí me doy cuenta que la Sofi tiene demás. Ahora estoy juntando plata para comprarme ropa. Pero sé que no me la voy a comprar, la otra vez me pasó lo mismo.

La Silvia ya no está con el pololo. Hace 3 días. Sí, porque el papá, el Cristian, se mandó un condoro y lo andan buscando los ratis. Está en Rancagua el Cristian, se escapó. Lo andan buscando acá y en la Pintana. La Silvia dice que igual tiene pena, que el Cristian se condoreó, que no pensó en ella ni en el Jean Pierre. Y él es chiquitito, tiene como 9, 10 meses más o menos. Entonces es como que las dos hemos pasado por lo mismo. Su único apoyo es la suegra de nosotras. A la Silvia la mamá también le hace indiferencia, no la pesca. La mamá no está ni ahí, ni siquiera quiere mucho al Jean Pierre. Mientras que a ella no la molesten, nadie le diga nada, chao. La Silvia puede estar hasta las 3 de la mañana con el Jean Pierre en la calle y no le dicen nada. No le ve al niño ni por un segundo; tiene que salir a comprar y tiene que salir con el Jean Pierre. No lo puede cuidar ni un minuto. Por lo menos a mí me la ve una hermana, salgo a comprar y vuelvo. A ella, nada. Aquí como se descarga un poco. Aquí, porque mi suegra le dice, “ya, yo te veo un ratito al Jean Pierre, sale con la Aracely no más”. El único rato que tiene. Entonces, nos ponemos aquí afuerita. Nos ponemos a fumar, y así.

Es que aunque uno no lo quiera, igual necesita esas salidas, esos relajos. Porque a mi me ha pasado que uno igual se estresa. Yo igual me estreso. Lo bueno que dice la Silvia, “lo bueno tuyo es que a la niña la sentai ahí, y se queda sentadita, comiendo, y está feliz”.

La Sofía es muy tranquila. A veces nos poníamos a conversar en el paradero. La sentamos a la Sofía, al medio, pa’ que no se cayera, le hablábamos, conversábamos y para fumar nos parábamos. Cuando estaba el Cristián le decíamos, “Cristian ve a los niños”. Siempre le dejábamos los niños al Cristian, porque si no, se iba a fumar pitos pa’ otro lado. Y ni siquiera le pedíamos por favor, no. Lo mandábamos “ve a los niños”. Y salíamos. Me acuerdo que en una de éstas con la Silvia dijimos, “vamos a ver a la Débora”, la única amiga del grupo que no tiene guagua. “Ya vamos, pero yo no quiero llevar a la Sofía”, a la Sofía tenía que llevarla en brazos. “Y yo no quiero llevar al Jean Pierre en el coche”, entonces me dijo, “dejémosle la Sofía al Cristian. Care’palo”. El Cristian estaba pa’dentro y le dijimos ve a los niños ahí, le dejamos una notita me acuerdo: “Cuida a los niños”. Y salimos”. Esa vez llegué re tarde, como a las 10 de la noche. La Sofía estaba durmiendo al lado del Jean Pierre. Y ahí el Cristian me pasó una frazada para llevarla a la casa. Pero así lo hacíamos con el Cristian, pa’ que no fuera a fumar droga.

El Cristián no es malo. Es que no había encontrado trabajo. Y la Silvia igual le exigía. La Silvia le decía, “tú tení que traerme plata pal’ niño porque el niño no se alimenta de amor” y hasta embarazada le exigía. Yo le decía “Silvia, no lo apurís, deja que busque trabajo primero, no lo mandí a traerte plata, si sabí que va a robar. Que va a ir a robar por traerte plata a ti, pa’ que seai feliz” Todo porque estaba embarazada. “Córtala Silvia, córtala”. Y ella lo obligaba a traerle plata. Entonces qué quería que hiciera. Ahora ella necesitaba cualquier plata pal’ niño porque le faltaba de todo. Claro, le pasó la plata feliz, pero después lo andaban buscando los ratis. Yo ahora le digo: “Qué sacai. Si tú misma decías que no querías que estuviera preso, pero Igual lo buscabai”

Además que la Silvia no trabaja. Está estudiando hoy mismo me la encontré en la mañana. Manda al Jean Pierre a la sala cuna. Y eso que dijo que nunca lo iba a mandar a la sala cuna. Yo le decía, “nunca digai eso”. En la mañana no más le dije, “viste que andai mandando al niño a la sala cuna”. Me dijo que nunca iba a mandar al Jean Pierre, que no le gustaba la sala cuna. Y ahora, pa’ estudiar, lo primero que hizo fue mandarlo.

Ella está estudiando pero ya no son compañeras. Yo me cambié. Nos echamos caleta de menos. Y a la Débora también. Ella vive cerca mío, pero ahora no puede venir mucho. Y como yo no paso siempre acá, en la casa. Igual de repente me doy su escapada y voy a verla. Mi mamá no le tiene mucha buena a la Débora, entonces empieza a decirle garabatos cuando viene. La Débora igual no le aguanta porque ella si que es pará en la hilacha. Somos las tres amigas.

Yo no confío mucho que la Silvia termine el 4°. La diferencia conmigo es que a mí siempre me gustó estudiar, a la Silvia no. Ella siempre ha sido buena pa’ la chacota. Éramos amigas, todo. Pero yo siempre tiraba pa’ mi lado en la sala. No me sentaba con ella. Cuando me sentaba con ella, me decía “ya háceme las tareas”. Entonces yo me sentaba pa’ otro lado no más. De todas maneras la Silvia es mi mejor amiga. Igual la quiero caleta.

Dalia
Mamá de Jeremy

Bueno yo me llamo Dalia. Cuando conocí al Claudio, después de un tiempo ya me gustaba. Y él no sabía. Cuando nos pusimos a pololear, llevábamos un tiempo siendo amigos, empezó como un juego. O sea, no lo tomamos en serio al principio, era como ahh yo tiraba con este cabro y listo. Pero igual como el me gustaba hartito, un día nos picó el bichito no mas po y estuvimos juntos', de puro agrandados. Igual yo no quedaba embarazada, pasaron como dos años y yo nunca quedé embarazada y eso que yo no me cuidaba.

Yo no me cuidaba porque... huuyyy, si nuestra historia es todo un show. Cuando ya empezamos a tomar en serio el pololeo, a mi suegra le dio con que no quería que yo estuviera con el Claudio, que no quería que estuviéramos juntos, que quería otra mujer para él. Entonces lo dejaba encerrado, no lo dejaba que se juntara conmigo y nosotros puro por intermedio de cartas; así nos hablábamos, así pololeábamos. Hasta que lo dejaron salir. Ahí, para que no nos separaran nunca más, porque supuestamente estábamos enamorados, tomamos la decisión de tener un hijo. Lo empezamos a buscar y a buscar, no nos importaba que fuéramos chicos. Imagínese que yo en ese tiempo tenía como trece años, iba recién a cumplir los catorce.

Era bien angustiante porque nosotros buscábamos la guagua y yo no quedaba embarazada. Pensamos que no podíamos tener hijos. Después como leamos tanto, ¿cómo no iba a quedar embarazada? Si igual llevábamos como dos años y no me cuidaba. Y no me cuidada, no porque no supiera qué cosas habían para cuidarse, mi mamá siempre me enseñó todo, me explicó todo, me conversó mi mamá. Yo sabía todo, yo estaba al tanto de todas las cosas, pero yo no me quería cuidar. Yo quería tener un hijo con él.

Y hasta que quedé embarazada. Y justo nos habíamos separado en ese momento, ya no estábamos juntos. Me descubrí el embarazo a los dos meses; bueno yo sabía de antes, pero a los dos meses lo supo mi mamá.

Yo pensé que mi mamá se iba a enojar conmigo, no sé. Pero ella lo único que me dijo fue que se desilusionó, porque nos tenía harta confianza. Más encima me decía que éramos muy cabros chicos, que nunca se le pasó por la mente que podíamos tener un hijo. Que ella igual lo tomaba así como que besitos y abrazos, cosas de cabros chicos, pero nunca pensó que íbamos a tener un hijo, que íbamos a pensar siquiera en tener un hijo.

Ella creía eso porque, como a mi igual me gustaba salir hasta tarde con mis amigas, ahí donde vivo yo. Y a él igual po', salir a jugar a la pelota todo; entonces me decía, "es una responsabilidad grande, muy grande". Si, mi mamita se desilusionó, pero me apoyó en todo, nunca me dejó sola. Con ella me hice mi primera ecografía que fue justo para el día del amor me acuerdo.

El 14 de febrero fue mi primera ecografía y salió positiva. Me hice los exámenes, todos los exámenes y fui a buscar al Claudio no más. Aunque no estuviera con él, él tenía que volver conmigo si estaba embarazada. No me podía dejar sola, más encima era lo que siempre habíamos querido. Y lo busque por cielo, mar y tierra. Él andaba donde su tía en el sur. Yo nunca descansé y lo mandé a llamar no más. Llego acá súper contento y llorando me abrazo, ahí me sentí más apoyada. Tenía el apoyo de mi mamá, pero me faltaba el incondicional, el apoyo de él me faltaba. Me sentí súper bien, como que no era una preocupación para mi tener este hijo. Yo no pensaba, "pucha qué va a pasar", no. Yo, feliz de la vida, quería tener a mi

hijo luego, que pasaran los nueve meses. Nos volvíamos locos comprando todo para nuestro hijo; plata que teníamos era para él, ropa, juguetes, colonias..., le teníamos como cinco colonias, talco, de todo, de todo. Emocionados completos por el hijo, pensando siempre como grandes. ¿Acomplejados?, nunca nos acomplejamos, siempre tuvimos ganas de tenerlo.

Después me fui a vivir con él, a la casa de mi suegra, embarazada de tres meses. Vueltos locos sacándonos fotos con mi guatita, armando nuestra pieza, él se tuvo que venir a Santiago no más po', a trabajar. Además como ya no estaba estudiando. Había egresado de primero medio y a veces trabajaba con el papá por ahí

La mamá del Claudio era muy conflictiva, a ella le gustaba manipular a los hijos y a mí. Siempre les ha buscado la pareja a los hijos. Que “no me gusta este cabro pa' tu hermana, que ande mejor con este otro”. Con el Claudio hizo lo mismo que con la hermana y ahí partieron los problemas. Él no le aguantó no más y la paró. Se enfermó, se fue de la casa, hizo varias cosas.

Todo porque la señora no quería que estuviera conmigo. Y ahí estaba el punto, después que me conoció, nadie le iba a quitar estar conmigo. Ella nos hallaba como muy pendejos, pero el Claudio se echó toda la familia encima por mí. Entonces, no éramos tan pendejos.

La mamá del Claudio es bien autoritaria, le gustaba que las cosas se hicieran como ella decía. Es súper difícil ella, dice algo y se tiene que hacer así. Si no, queda la embarrá. Entonces era como que yo le vine a salvar la vida al Claudio. Algo así, porque él no estaba muy bien en su casa. No era muy feliz en su casa

Por ejemplo, el Claudio le decía “no mamá, yo tengo mi vida”, “las decisiones las tomo yo” pero la mamá insistía en hacerle la guerra. A él, a mí, su polola y después a su hijo. Y eso que la plata la poníamos todos. Todos juntos trabajábamos y poníamos la plata, no era que la pusiera ella no más. No po', no era así.

El papá para no estar peleando con ella, para no hacerse problemas, le decía a todo que sí. El papá con una paciencia el cristiano... Si cuando peleaban y no le gustaba algo que le decía, la señora venía y le faltaba el respeto no más. Entonces en un principio, el Claudio igual le tenía paciencia y para no pelear, le decía que sí, para no estar teniendo problemas con ella; problemas mayores

Y a esa casa llegué a vivir cuando tenía como tres meses de embarazo. No era una taza de leche podríamos decir, entonces era difícil. Él se iba a trabajar y yo quedaba sola con ella... Antes me levantaba tarde, pero con ella yo no podía levantarme tarde porque me empezaba a gritar y me empezaba a retar. Más encima embarazada, me daban ganas de estar puro descansando. Usted ya tuvo un hijo, sabe lo que es la vida de embarazada esos nueve meses... Entonces, yo tenía que levantarme, tenía que tener toda mi pieza echa, la envirutillaba. Yo envirutillé hasta los nueve meses mi pieza, tiene piso de madera, la envirutillé, con la media guata. Yo envirutillaba, enceraba, pegaba un monito en mi pieza, tenía que ordenar la pieza todos los días. Bueno, a veces no la hacía, pero ahí me llegaban los medios retos

Aparte que ella en su casa lo hacía todo. Cocinar, o la cocina, o el baño, el comedor, todo... Pero como estábamos la hermana y yo, dejaba de antes repartida la pega. Si me tocaba la cocina a mí, yo cocinaba lo que ella decía. Entre la hermana de él, ella (mi suegra) y yo; una hacia la cocina, otra el baño, otra el living comedor, al otro día cambiábamos, todos los días hacíamos algo. Obvio que ella mandaba en la casa sí.

Ella siempre ha mandado en su casa. Por eso ahora está sola, se le han ido todos los hijos. Pero ella siempre ha sido así. Ella pone las reglas en la casa y tienen que seguirlas si o si. Al que le gusta, le gusta y si no les gusta..., pa' fuera. Entonces todos nos teníamos que acatar a sus reglas, porque estábamos viviendo en su casa, esa es la manera de pensar de ella. Con decirle que se metía hasta en nuestras peleas, nos daba jugo.

Porque igual peleábamos, pero peleas súper estúpidas. Siempre por celos, nunca por la relación de nosotros dos. Nosotros siempre nos hemos tratado súper bien, cuando hemos peleado, siempre ha sido por los celos. Los dos somos celosos.

Él tenía celos y ya no los podía tener, no tenía motivos. Porque yo no salía para la calle, yo era todo el día en la casa, todo el día a lo único que salía, al negocio de al frente a comprar las cosas que necesitaba para mi pieza, para darle de comer a él y me entraba. Yo a la calle no salía y si salía, salía a la feria con mi suegra, a comprar las cosas. Salía con él al persa el fin de semana y a ni un lado más.

Y yo en esa época me volví un poco loca. Lo celaba todo el día, no podía hacer nada, tenía una bruja en la casa. Porque él quería salir, entonces yo picada, no po'. Además que la guata... uno se pone gorda, se encuentra fea. Si usted ha sido siempre flaquita, andar con así una guata ahora, era terrible para mi. Me picaba y no podía rascármela y no paraba de echarme crema.

Yo no quería que él saliera, me molestaba que compartiera con otras mujeres. Igual soy celosa, igual estaba enamorada de él. Íbamos a tener un hijo, entonces no quería que nada, que nadie, perturbara en ese momento mi núcleo familiar. No quería que nadie nos separara, que nadie nos molestara, que no tuviéramos ningún problema. Igual me lateaba estar peleando con él, pero todavía no sentaba cabeza. Igual a veces se me arrancaba y yo quería que estuviera conmigo, que se preocupara de trabajar de darle todo a mí hijo, todo lo que necesitáramos

Más encima lo necesita de verdad al lado mío, porque mi suegra que era media cuática me hacía la vida imposible. A veces inventaba cosas pa' dejarme mal con la familia; entonces era difícil con ella. Además se volvía el doble de difícil porque quería todo así (hace un gesto con la mano)... y si había algunas cosas chuecas dejaba la escoba. Por ejemplo algún desorden en la casa... o, que pasara un día y no lavara la ropa del Claudio. Si no lo atendía, si no tenía ganas de levantarme temprano, si no tenía mi pieza hecha temprano... quedaba la escoba.

Yo igual antes veía las cosas de esa manera, como el ideal de ser dueña de casa, pero al vivirlas cambia todo. Yo nunca me había hecho cargo de la casa; yo antes hacía mi cama pero mi mamá hacía todas las cosas de la casa. Yo, mi cama y salía a jugar afuera y nada más. Entonces no tenía idea al principio, de lavar la ropa, cocinar, que el aseo... La señora, la dueña de casa, feliz de la vida al principio, pero después con el tiempo, ya estaba chata; con la guata que me iba creciendo cada día más, tenía que enjuagar agachada, porque en ese tiempo tenía la lavadora redonda, no tenía la automática. Enjuagando en la tina, colgando con mi guata, entrando toda la ropa, doblándola. Una lata...

Nosotros éramos una pareja, dormíamos juntos, teníamos nuestra pieza. Hasta los nueve meses tuvimos relaciones pero por eso mi suegra no decía nada. Eso no le importaba, pero si la pieza estaba desordenada, quedaba la grande. En la mañana nos agarraba pa' la tanda incluso, decía, "metieron harta bulla anoche", nos tiraba los tiros, eso no le preocupaba para nada

Yo creo que a lo mejor porque yo no era su hija, no era cosa de ella si tenía más hijos. Y como su hijo era hombre, para ella los hombres hacen lo que quieren, el hombre es más libre. La mujer es la que se amarra con una guagua.

En esa casa vivíamos con mi suegra, mi suegro, mi cuñada y su pareja. Ella es la hermana menor del Claudio, tenía un año más que yo. Yo llegué a la casa del Claudio con tres meses de embarazo, pasó un mes y después se descubrió que ella también estaba embarazada. Como que yo fui “la manzana que pudrió el cajón”, como se dice.... Entonces era como yo y ella. Su hija y su nuera. Entonces para mi suegra, su hija tenía que ser primera en todo, ella primero y yo después. Siempre su hija primero, como ella también estaba embarazada. La María no podía hacer nada, pero yo tenía que hacer las cosas, era obligación que hiciera las cosas. Ella podía si quería, estar todo el día sentada, pero yo no. Yo tenía que hacer las cosas, yo no era de ahí, yo no era su hija, era su nuera.

Igual yo con la María no nos llevábamos mal. Pero mi suegra hacía que tuviéramos problemas, que peleáramos, porque era manipuladora. La manipulaba a ella, a sus dos hijos los manipulaba.

Yo creo que ella es así tan mandona, tan autoritaria, porque le ha tocado una vida bien dura. El Claudio hace poco vino a descubrir eso. Lo que pasó es que cuando chica, la abuela dejó botada a la mamá en la calle y nunca más la ha visto. Más encima tuvo un hijo, producto de una violación de un tío. Claudio no lo conoció, la mamá lo entregó en cuanto nació. Lo entregó guagüita. Nadie en la familia lo conoce. Entonces ahora él la entiende un poco. La entiende pero no la justifica. No está de acuerdo en hacer lo mismo que ella hizo.

Yo por eso, ahora le digo al Claudio que la estoy como justificando. Porque antes no la entendía, yo decía mi suegra pesada, mi suegra aquí, mi suegra allá, pero ahora con todos los exámenes que se ha hecho, tiene cáncer, tiene diabetes, tiene hipertensión y aparte le encontraron que está deprimida. Le dieron un papel psiquiátrico, la mandaron al siquiatra. Yo creo que ella siempre ha estado un poco mal de la cabeza, por todas las cosas que ha pasado, ha sufrido mucho, es triste la historia de ella. Pasó su embarazo, de una violación, en la calle, con su guatita, con su guatita sola y que su guagüita después la tuviera que dar, yo como que la entiendo. Ahora que yo soy mamá la entiendo mucho, porque en esos momentos es cuando uno más necesita el apoyo de su pareja y de su familia. Y verse sola, sin un peso, con su guagua, sin saber qué hacer. Su primer embarazo..., lo paso el doble de difícil que lo pase yo, el triple.

Así es que, en esa casa y con esa señora yo pasé mi embarazo. Pasaron los nueve meses, así mismo como le contaba, la rutina de todos los días. Y llegó ese martes 30. Nos fuimos al hospital, en la noche del día lunes. Llegamos al hospital y yo, más que nerviosa, estaba emocionada; al fin había llegado ese día que tanto había esperado. Por fin iba a tener a mi hijo, iba a conocerlo, como era. Adentro en el hospital, el Claudio estuvo toda la noche conmigo, o sea, no conmigo, pero afuera esperando. No en la sala de parto, pero yo sabía que él estaba ahí. Quería que puro, naciera la guagua, luego, tenía muchos dolores y yo ahí firme.

Como a las 9.30 de la mañana de ese martes me dijeron que estaba lista, que me llevaban al pabellón, que me iban a hacer cesárea porque no me dilaté. Nunca llegué hasta el 10 de dilatación, llegue sólo hasta el 6 de dilatación. Así es que, cesárea.

Yo dije es lo mismo; mejor, no voy a sentir más los dolores, porque estaba chata con los dolores. Toda la noche esperando dilatarme pero no me dilate. Me llevaron y me dijeron si quería que el papá estuviera presente en el parto... y dije que si po', obvio. Entró él con mascarilla y todo, parecía doctor, no lo reconocí. Hasta que me habló y estuvo al lado mío. Me anestesiaron y así..., pumm, salió el Jeremito. Yo no vi nada, él vio todo. Yo sólo le miraba la cara y no sé cómo explicarlo... se veía feliz, contento al ver cómo sacaban a su hijo de la guatita, sorprendido...

El Claudio siempre quiso un hombre. Yo desde el primer día que supe que estaba embarazada, siempre dije que iba a ser un hombre, pero nunca me imaginé que iba a ser así. Difícil, se imagina, con cesarea y todo. Él no estuvo en la noche conmigo, con los dolores, pero me imagino que me escuchó gritar. Él quería estar conmigo pero no lo dejaron. Siempre me cuenta que estaba impaciente. Más encima sólo en la sala, porque no había nadie que estuviera toda la noche. Sin comer, cagado de hambre, más encima llega mi suegra con un sanguuche y una parka... y no alcancé a comer tampoco cuando lo llaman. Entró al parto sin comer. Si po', bien valiente...

Cuando nació no lo dejaron tomarlo, se lo llevaron al tiro los muy aguja... Yo le di un beso, porque me lo pusieron al tiro aquí (pone sus manos sobre el pecho) y de ahí, no me acuerdo porque me quedé dormida con la anestesia. Era bonito mi bebé. Era arrugadito, era como un viejito..., cuando me acuerdo siempre me emociono.

Después cuando salí del hospital, estaba feliz, contenta, como con juguete nuevo, no alcanzaba a cachar lo que se me venía. Todavía era un juego para mí, para nosotros. Lo que le explicaba yo, él lo tomaba como que andábamos, uuyy nosotros con guagüita; no que tenía sus niveles de responsabilidad, cambiémosle pañales, todo eso. Era todo bonito, a la primera, a la segunda; cambiémosle ropita. Era nuestro muñequito, nosotros cambiándole de ropa, le hacíamos de todo, era nuestro pelón⁷⁵, era como una muñeca para nosotros al principio. Pero después nos dimos cuenta que no se le acababan nunca las pilas, sobretodo en la noche. A veces en la noche no dejaba dormir. Entonces, él se ponía mal genio. ¡Que terrible! Eran dos guaguas que tenía que cuidar

Como a los 6 meses más o menos, me di cuenta que la realidad era muy distinta a ese mundo ideal que yo quería. El niño estaba con un resfrío me acuerdo y ya no hallaba qué hacer cuando lloraba. Yo siempre supe cómo cambiarle los pañales y todo eso, -por mi sobrino, tenía harta experiencia en eso con las guaguas-, pero tener a mi guagua que lloraba y lloraba, era otra cosa. Claro porque era yo y él, no sé cómo explicarlo... era súper distinto. Le preguntaba a mi suegra, le pedía que me ayudara porque la guagua puro lloraba y no sabía por qué, lo revisaba a cada rato. Yo lo encontraba raro y partimos corriendo al hospital, desesperados, asustados, lloraba mucho en el hospital. Lloraba el Jeremy, lloraba yo, entremedio lloraba el Claudio, todos lloraban... ¡Era terrible!

Por suerte no se enfermó mucho de guagüita, tuvo resfriados cosas así. Cayó como dos veces al hospital por eso de la nebulización, que es difícil con un niño tan chico. Pero nació sano y hasta el momento, siempre ha sido sano, no ha tenido ningún problema grave. Es que igual yo me alimenté bien en el embarazo y el niño siempre ha tenido buena, como se dice; estimulación.

⁷⁵ Se refiere a la marca de un muñeco que es un bebé.

Nosotros siempre le conversábamos, le contábamos cuentos, yo le cantaba canciones a la guatita, le poníamos música, le teníamos todos los discos de los pañales Pampers, pa' relajarse, pa' dormir, pa' despertarse, pa' jugar, le teníamos todo. Entonces le poníamos el CD, me hacía cariños en la guatita, me alimente súper bien, mi hice todos los días desayuno con cornflakes. Entonces, todas esas cosas han hecho que el sea un niño bien sano.

Por ejemplo, yo antes fumaba. Cigarro y marihuana y con el embarazo lo dejé. Me costó pero lo dejé. En un principio fumé hasta el mes, pero no sabía de verdad si estaba embarazada; después cuando me hice la primera ecografía como a los dos meses, de ahí nada más. Claudio consumía de todo, entonces cuando yo estaba embarazada o cuando el Jeremy estaba chiquitito, salía al patio de atrás. Aunque no le gustaba mucho la yerba, cuando estaba con los amigos igual le hacía. Tenía un amigo que llegaba todos los sábados a carretear. Era sagrado los sábados salir con él. Traía dos botellas de ron y a buscar yerba.

Cuando supo que yo estaba embarazada, allá en el sur, dejé todo eso, por mi y por el niño. Pero después con el Jeremy más grandecito ahí quedó la embarrá. Porque eran puras peleas; pelea en la casa de él, con mi hijo nacido. Yo lloraba para que no saliera, pero salía igual. Él quería que yo no más anduviera con el Jeremy, él no quería tenerlo, como que le molestaba el niño. Era como que ya no quería mas responsabilidad, como que ya lo tenía chato el Jeremy; que lloraba en la noche, que había que cambiarle, que habían que tener plata pa' las cosas, pa' comprarle la leche. Entonces era carrete y amigos, como para arrancar de la responsabilidad digo yo.

Él se choreó de todo eso, aparte que con 16, 17 años, era difícil encontrar trabajo. Por mucho tiempo estuvo cesante. Nos ayudaron mis papás, la mamá de él un poco también. Igual era difícil estar dependiendo de otras personas para darle a nuestro hijo, nosotros no queríamos eso. Tener que andar poniendo la cara. Queríamos, nosotros salir adelante, pero con tal de que el Jeremy tuviera sus necesidades, teníamos que hacer cualquier cosa. No queríamos que nadie nos comprara las cosas, nosotros éramos los papás, pero había que aguantar no más po'.

Con tantos problemas y más encima peleas por el carrete del Claudio era como mucho. Yo creo que las fiestas, los amigos son normales para los jóvenes, pero algo había que dejar, teníamos un hijo ¿no? El Claudio dice que yo no quiero renunciar a eso, pero yo no salgo a fiestas, no salgo a carretear como lo hacía él. Le molesta que tenga amigas y con amigas y todo, ¿a dónde salgo yo? A la esquina. No estoy en otra población, no ando metida en una fiesta toda la noche. Estoy en la esquina, voy a ver a mi hijo si está durmiendo, me preocupo de él y después salgo otro ratito. Estoy ahí con mis amigas, me entro temprano, no me amanezco.

Yo le digo al Claudio que eso es normal. A veces él me dice que no, que no tengo que salir, que no puedo estar con mis amigas. No quiere que salga ni siquiera a la esquina para estar con mis amigas. Yo le digo, "Claudio yo no soy vieja", "tengo un hijo, soy dueña de casa, soy esposa, pero yo no soy vieja". Tengo el derecho de estar un rato con mis amigas, yo no me puedo aguantar esas ganas porque es natural en mí.

Como que antes me tenía más confianza que saliera, hasta que pasó que supo que andaba con la Marcela, una amiga que le cae súper mal. De ahí que de repente me perdió la confianza. No le gusta que salga con ella, aparte que dice que con las amigas que llega son maldadasas, aunque ella diga que no. Que yo no soy así, pero que mis amigas son maldadasas

Yo siempre le digo, “Claudio pero es que yo antes era muy cabra chica”. Pero Ahora estoy el doble de madura de lo que era antes. Ahora ya sé lo que quiero. Por mi, si yo no me quiero tomar un vaso de copete, no me lo tomo. Pero los hombres son cerrados de mente.

Yo creo que los hombres piensan que la mujer es la esclava. Por el Claudio, yo estuviera en mi casa y no saliera de ahí y tuviera todas las cosas echas. Además que igual tengo que preocuparme. Tengo que preocuparme de mi casa, porque es mi casa, nosotros ahora vivimos en la casa de mi mamá. Entonces aparte de ser señora, de ser mamá, también soy hermana, soy hija. Tengo que preocuparme de todos también.

Aparte que a mi igual de repente me gusta, tener mis espacios con mi mamá, porque yo con ella me llevo súper bien. Somos dos amigas. Entonces igual de repente necesito de ella, necesito del cariño de ella, todavía soy chica. Igual de repente me baja la mamitis y me gusta que ella me aconseje, hablamos. Me gusta como sentirme que ella está conmigo, siempre estoy necesitando el cariño de mi mamá; siempre, siempre lo necesito. Yo lloraba por mi mamá cuando vivía en la casa de él. Entonces el Claudio no entiende eso porque a él su mamá como que hola y chao, no más. ¿Cómo estai?, eso. La tía, puede ser que lo regalonee más, la tía lo quiere hartó. Yo nunca he visto a la mamá acercarse a él y abrazarlo. Lo ha abrazado, pero no así, ¡hay mi niñito!, no sé. Mi papá hasta el día de hoy me habla como guagua, a veces. Para mi papa yo soy la reina de él, pero al Claudio la mamá nunca lo ha tratado así.

Entonces el Claudio tampoco es muy cariñoso con el Jeremy, Cuando nació si, desde que nació, cuando estaba en la guatita, hasta que se aburrió, como hasta los seis meses de edad, fue cariñoso con el Jeremy. Lo tomaba, lo paseaba, le cantaba. Le tenía de todo, le decía de todo, le hablaba, yo tenía cualquier apoyo, si súper cariñoso. Si pero después que se choreó como que ya no, no quería tomarlo en brazos, no quería nada.

Yo creo que él aprendió de mi a ser cariñoso porque yo lo enseñe a regalonear. Yo lo trataba como una guagua a él cuando pololeábamos y todavía. Yo soy cariñosa con él. Yo siempre le he dado el cariño que la mamá a lo mejor no le ha dado. Siempre he estado ahí con el. Yo lo veo llorar y se me parte el corazón, yo no puedo verlo llorar a él, me da mucha pena. Entonces él para mi es como, igual lo siento como un hijo. Yo lo abrazo, le doy besos, le hablo como guagüita, le pregunto cosas. Cuando estaba embarazada le cantaba una canción de cuna a mi hijo y a él al mismo tiempo. Le cantaba “La Cuncuna Amarilla”. Le encantaba La Cuncuna Amarilla, a los dos. Si yo siempre digo; yo le enseñe a regalonear, porque antes al principio del pololeo el era súper frío conmigo, súper frío. Yo creo que yo lo hice conocer el amor a el.

Él era como todo así, como el general de todos los cabros jóvenes, que ahh la polola como si fuera cualquier cosa. Yo no po’, yo era más tierna. Quería que me tuviera abrazada, que jugáramos, porque todavía jugamos. Hacemos juegos los dos, nos comprábamos cosas, el Gran Santiago, jugábamos igual que los cabros chicos, íbamos a jugar lota los fines de semana.

Cuando jugamos yo soy re picada, yo me pico cuando pierdo. A veces jugamos en el celular, igual me gana y me enoja, “ya, no quiero jugar más”, le digo. Yo digo que conmigo, el Claudio se sacó el premiado. Yo he tratado de darle todo a él, igual el Jeremy. Yo me siento totalmente capacitada para ser la mamá del Jeremy. En cuanto a pensamiento como mamá, yo ya pienso como mamá. Porque antes yo, ya era mamá, pero no pensaba mucho como mamá. Ahora lo veo con mi propia mamá; yo nunca pensé que ella sufría por algo que yo hacía. Pero mi mama sufría cuando yo salía y no le avisaba, por ejemplo. Entonces después que fui mamá, fui comprendiendo todas esas cosas y me daba pena mi mamá y me arrepentí y le pedí perdón por todas las veces que la hice rabiar. Porque para mi, que el Jeremy llorara y no me

entendiera era desesperante, entonces me imagino yo, que yo si entendía las cosas y no le hacia caso, era un sufrimiento grande para mi mamá. Entonces la entendí, toda esa parte la entendí. Sé lo que es bueno y lo que es malo para mi hijo, porque ya he pasado varia cosas, sé como tengo que tratarlo. Yo me siento calificada para ser mamá.

Y eso se nota; el Jeremy tiene 2 años y 2 meses y habla mucho y habla muy bien. A mi me asombra el conocimiento que tiene, porque él sabe hartas cosas. Yo siempre le he enseñado al Jeremy. Yo me sentaba con él de cuando era chiquitito, que todavía ni siquiera se daba cuenta, siempre lo estuve estimulando con cosas, si estaba en la etapa de lo sonidos, sonidos, sonidos. Si estaba en la etapa de, no sé, con los colores, los colores, los colores. Todas las cosas con colores se las nombraba. Este color así, asa. Las figuras, las figuras y el aprendió todo. A los dos años el Jeremy sabe 12 colores, se los sabe. Sabe contar hasta diez. El Jeremy sabe reconocer un triángulo, un cuadrado, un círculo. Sabe armar torres de todas formas, sabe hacer castillos. En el computador de mi casa, pesca el mouse y yo le pongo el paint y se pone dibujar. Él sabe cambiar la brocha, sabe cambiar pa' hacer figuras, los cambia, cambia el color y los pinta. Después pone el tarrito de pintura y lo colorea. Es bien inteligente mi hijo.

A mi de niña, me gustaba salir, ir al shopping. O que iba al cerro, en grupo con los amigos. Que en el día jugaba a todo, al bate, al tomo, a la pelota también. Que iba al colegio... me divertí harto en el colegio porque era buena pa'l estudio. Tenía buenas notas. Como hasta cuarto básico pasé con promedio 7, después en quinto bajé a 6,7 en sexto y séptimo, como 6,5. Bueno y el octavo que no lo terminé.

Me gustaba estudiar, me gustaba saber. Todavía en mi casa tengo libros y me pongo a mirarlos. La materia que más me gusta es la matemática. Tengo varios libros de matemáticas y la historia también me gusta. Me acuerdo que después del colegio, llegaba a la casa a puro dejar la mochila... y salir después con los amigos, con las amigas. Casi nunca estaba en mi casa aburriéndome. No me gustaba estar en rutina. Todos los días buscaba hacer cosas distintas. Iba a la cancha allá a Quilín. Salía harto.

Cuando niña, me acuerdo que subíamos el cerro. Nos gustaba subir el cerro así leseando. Llevar sus bebidas, sus cosas pa' comer. Llegábamos arriba, nos sentábamos un rato ahí en la Virgen a mirar. Cuando teníamos plata entrábamos al zoológico. Cuando bajábamos nos comprábamos cosas. De esas cositas que venden ahí, no se po'; un peluche, un monito, algo que nos gustara. Después nos veníamos. Era como para salir un rato de aquí. Era para ir a divertirnos pero, a otro lado.

Salía con amigos y con mi familia también. Salíamos harto en familia. Mi mamá antes salía harto con nosotros. Casi todos los fines de semana..., pero después ya no. Como que se fue deprimiendo mi mamá. No ve que mi papá igual toma. Como que se le acabaron las ganas de salir. Pero cuando nosotros éramos más chicos, salíamos todos lo fines de semana. Que la Quinta Normal, el cerro, el zoológico, el Parque O'higgins.

Cuando grande como se dice, yo quería ser veterinaria. Es que siempre me han gustado mucho los animales. Es que mi mamá..., por ser mi mamá, siempre que veía un animalito, no sé po', una palomita con su patita mala, la llevaba pa' la casa, la curaba, le daba comida, le daba agüita. La tenía ahí hasta que se mejorara y después la dejaba. Los pajaritos igual... Si, po'. Una vez llegamos a tener 15 gatos. Si po', porque primero recogió a una gata que a nosotros nos gustaba, pero esa gata después tuvo gatos, gatos, gatos. Al final... quince

Después de un tiempo también me llamaba la atención la mecánica o la electrónica. Eso también me llamaba la atención. Entonces cuando iba en 8º, me mostraron un colegio ahí en

Macul, el colegio 55, Joaquín Edwards Bello. Siempre me han llamado la atención las cosas de los hombres, los juegos de los hombres. Me juntaba con puros hombres. Hubo un tiempo en que me juntaba con puros hombres, pero ninguno me faltaba el respeto. Era como la regalona del grupo.

Más encima que con los hombres me llevo bien. Me gustan más los hombres que las mujeres..., es que las mujeres son veleidosas. Son envidiosas, cahuíneras. A mi no me gusta el cahuín. Entonces, sentarse en un lado a puro cahuinear tampoco me llama mucho la atención. Me gusta más reírme, que me cuenten chistes, tirar tallas. Las mujeres no son tanto de eso. Conversan más de las cosas personales, cosas así, o de las amigas y no me gusta eso. Me llama más la atención reírme.

Antes yo era bien desordená, ahora ya tengo mi vida ordenada... Antes, en el colegio por ejemplo, las horas pa' estudiar eran sagradas pa' estudiar; pero en el recreo me desordenaba. Molestaba a mis "enemigas" por decirlo así. Las molestaba, las hacía rabiar. Tallas a los profesores. Si po', a ellos también los agarraba pa'l chuleteo. Pero igual me querían harto. Aparte que me conocían desde chica y como todos mis hermanos estudiaron en ese mismo colegio, siempre me decían; "ya, po' de nuevo la señorita Yáñez". Todos mis hermanos se graduaron de ahí y eran buenos pa'l estudio, conocían a mi mamá, a mi papá, todo. Entonces, nos querían harto a nosotros, nos tenían harto cariño; a mi y a mis hermanos. Entonces, como nos conocían de Kinder, de básica, en ese colegio, nos querían. Eran como mi familia, mi segunda familia. Entonces si los leseaba, no me retaban. Les hacíamos bromas. Una pura profesora no me tenía buena pero ella venía de otro colegio.

Yo diría que tuve una buena infancia, lo pasé bien de chica. Los únicos momentos feos eran cuando mi papá tomaba. Pero sacando a mi papá del cuento; lo pasé súper bien. Con mis hermanos, con mi mami. Le hacíamos sketches a mi mami, le bailábamos, le recitábamos algún poema, le comprábamos chocolates. Teníamos buen ingenio, hacíamos unas carpas con sábanas y jugábamos. Entre los tres hermanos más chicos..., me divertía harto.

Después vino el tiempo de las salidas. Salía a fiestas, salía con mis amigas. De repente me quedaba en la casa de mis amigas, en las pijamadas, al otro día me iban a dejar. Eso fue como hasta los 11 años que salí. Porque yo..., como desde los 11 estaba pololeando con el Claudio. Entonces ya no pasaba tanto tiempo con mis amigas, porque el Claudio quería que pasara más tiempo con él. Ya a los 12, 13 ya casi no las veía. Me quedaba todo el día con el Claudio, de la mañana a la noche.

Es que yo me enamoré del Claudio, nos pusimos a pololear, él fue mi primer hombre, el papá de mi hijo, mi primer pololo. Por eso yo le digo que el Claudio es tan especial para mí, porque él fue mi primer amor. Con el Claudio yo siento que me enamoré, porque yo de él me enamoré y siento que harto ha durado el amor.

A mi me empezó a gustar el Claudio por una amiga, una ex amiga, porque se cambió. Entonces todo el día me hablaba de él. Que le mandaba cartitas, que le mandaba recados y todo el día me hablaba de él, de él. Entonces, tanto mirarlo, tanto conversar con él, me fue gustando su forma de ser, así. Era bien simpático. Entonces me empezó a gustar y me puse a pololear con él.

Después con la otra niña él no estaba ni ahí. Pero no fue por mi culpa. Esa niña se mandó un condoro grande y se tuvo que ir de ahí. Y con el mismo Claudio se mandó el condoro, así es que no la quería ni ver. Es fuerte lo que pasó es que..., se metió con el papá del Claudio. Ella era mayor que el Claudio. Tenía como 17 y el Claudio tenía como 14. Le gustaba harto el

leseo a esa niña y como el papá es medio “pícarón”. Y ella entró no más po’. Entró a jugar con fuego.

Él se enteró porque los pillaron. Le habían contado algo, entonces empezaron a poner ojo, en ella y en el papá. Hasta que un día los pillaron. Quedó la embarrá, la mamá del Claudio le iba a pegarle. No... si quedó la embarrá, por eso se tuvo que ir. No se podía quedar ahí. La mamá del Claudio estaba como loca. Yo creo que si se queda, la mata, porque como ella es súper enojona, súper alterá.

Entonces yo me quedé con el Claudio por decirlo así. Y de ahí con el Claudio empezamos a hacer esta vida que le conté. A decir verdad, el Claudio siempre ha sido fome. Le gustaba siempre estar en la casa. No salía mucho, entonces igual me aburría porque no tenía nada que ver con mi vida anterior. Me iba a buscar y nos quedábamos en mi casa o nos íbamos para su casa. Si se quedaba en mi casa, se ponía a conversar con mi mamá, todo el día. O en su casa nos íbamos a almorzar con su mamá y estábamos con ella. Después me venía, en la noche. Como a las once y media me venía. Veíamos películas, puras cosas sanas por decir.

Así es que un día, entre tantos problemas que teníamos, ¿se acuerda que le conté?, “nos picó el bichito” y empezamos a buscar al Jeremy.

Yo le decía la otra vez que la señora, la mamá del Claudio decía que yo no era buena para su hijo..., si po’. Ella es así, es súper cambiante, súper alterá. Mire, al principio, antes de que nos pusiéramos a pololear con el Claudio, nosotros éramos amigos. Y yo iba pa’ su casa con todos los amigos. La mamá nos recibía súper bien, nos servía cosas pa’ comer, una frutita, cosas así, pero a todos nosotros, los amigos. Después que nos pusimos a pololear, ahí ella cambió conmigo. Como que se puso celosa, porque el Claudio es el primer hijo hombre. Yo creo que se puso celosa porque el Claudio pasaba todo el día conmigo. Entonces no estaba tanto en la casa, con ella. Antes pasaba siempre ahí con ella, con los amigos. Pero después no po’, se iba para mi casa. Íbamos a la plaza o me iba a buscar al colegio y nos quedábamos en una plaza que había por allá. Ahí como que empezó a..., “tenerme ahí no más”. Ya no me trataba tan bien... y después le dieron los monos y le dijo al Claudio que no quería que anduviera más conmigo. Que yo no le gustaba para él..., me inventaba cosas..., pero nosotros seguimos, seguimos y seguimos. Lo encerraron, no lo dejaron salir como en un mes, para que no me viera. Para que no estuviera conmigo. Así es que ahí, por entremedio de puras cartas. Yo se las mandaba con el hermano y el me mandaba la respuesta y así..., como un mes. Y ahí como que el Claudio se aburrió, se rebeló. Salió no más, no le hizo caso, no la pescó más. Le dijo que no le gustaba que se metiera en su vida, que él me quería, que estaba enamorado de mí, que quería estar conmigo. Ahí nosotros empezamos a hablar. Me preguntó si a mí me gustaría tener un hijo, estar con él para siempre... Y nos pusimos de acuerdo... para que no nos separaran. Yo me acuerdo que me decía que, “teniendo un hijo, la mamá, por obligación me tenía que querer”. “Me tenía que querer si o si, porque iba a ser la mamá de su nieto”. Y yo, enamorada, le dije “bueno, tengamos un hijo”. E hicimos al Jeremy.

Después, cuando se enteró ella, yo llamé para allá, porque el Claudio andaba en el sur. Nosotros estábamos peleados... Entonces yo conversé con ella. Tuve que conversar con ella directamente para que ella llamara al Claudio y le dijera... y conversé con ella. Entonces ella me dijo, así súper tranquila, que estaba contenta, que me aceptaba de nuevo en la casa de ella. Todo bien, hasta me vino a buscar a mi casa, me llevó para allá y todo bien. Creo que, desde ahí ya no fui más niña.

Ahí tuve que empezar a madurar, porque igual en mi embarazo, los dos primeros meses, no tenía guatita, no estaba con el Claudio, nos habíamos separado... entonces esos meses igual salí. Aproveché bien esos meses de soltera... pero desde que volví con el Claudio, ahí fue definitivo. Ya no salí tanto. Me tuve que empezar a preocupar de las cosas que eran más importantes, a hacer las cosas, tener responsabilidades. Por que antes mis responsabilidades eran ir al colegio, hacer mis tareas, levantarme temprano, hacer mi cama. Igual ayudarle a mi mamá y eso..., nada más; no tenía ninguna otra responsabilidad

Esos meses que estuve soltera, salía con mis amigas, iba al mall puras cosas así, entonces ahora todo es tan distinto. A ver, cómo le explico... de ese tiempo lo que más echo de menos es salir sin ninguna preocupación. Porque igual yo salgo por ahí, no sé, a la casa de una amiga, pero ahora tengo que estar preocupada... pucha, el Jeremy... ¿habrá despertado?, ¿estará despierto, estará llorando?, ¿lo estarán viendo?, ¿mi mamá estará con él?, ¿estará mi papá cura'o? Eso echo de menos, vivir sin ninguna preocupación. Porque igual salgo a veces, pero no estoy tranquila, además tengo que rogarle mucho al Claudio para que me deje salir...

Yo ahora estoy acostumbrada a eso po'. Ya no puedo llegar y salir así no más, sin avisarle. A veces, casi todas las veces, él me dice que no puedo salir... A ver, no sé cómo decirle... él en una parte se siente como propietario mío, como que tiene que estar al tanto de todo lo que yo hago. Entonces si yo salgo sin avisarle, él piensa tonteras. Piensa que ando leseando, que ando en algo malo... A lo mejor le quedó eso de ese tiempo que no estuvimos juntos, porque cuando yo no estuve con él, igual anduve con otro niño. Y el Claudio es muy celoso. Entonces cuando yo volví con él, creía que yo todavía pensaba en el otro niño.

Ahora ese niño ni vive por aquí, él me gustaba no más. No fue amor ni nada parecido. Yo siempre he estado enamorada del Claudio. A él nunca he podido sacármelo de la cabeza. Ese otro niño me gustaba no más... entonces yo le decía esto al Claudio pero él no entendía, nunca lo entendió. En ese tiempo, él pensaba que yo estaba con él por el Jeremy, como estaba embarazá, hasta ahora, yo creo que él piensa así. Yo creo que él no confía en mí, no cree en mi amor. No cree que yo quiero estar con él. No sé, pero yo se lo he demostrado de todas las formas. Entonces de ahí la desconfianza. Aparte a mis amigas, las ve y sabe que son buenas pa'l leseo, cree que me van a llevar por ese camino de nuevo.

Nosotras somos cuatro amigas... si porque a las demás las veo una vez a las mil. Cinco con la Marcela que viene más seguido. Yo primero me juntaba con la Marcela. A la Marcela el Claudio no la puede ver. Porque en un principio, cuando recién nos pusimos a pololear con el Claudio, él quería que yo estuviera puro con él, entonces yo me arrancaba y me iba no más. No le avisaba que iba a salir y me arrancaba no más. El Claudio después me andaba buscando como loco y le echaba la culpa a ella, decía que la Marcela me llevaba por malos pasos. Desde ahí que le agarró mala. Además en ese tiempo la Marcela tenía 16 años, ahora tiene 19. O sea, era mayor que yo, entonces más cuática hacía el Claudio.

En ese tiempo yo recién estaba conociendo ese mundo de fiestas, porque como le contaba, yo jugaba a cosas de niña. Entonces recién estaba conociendo ese mundo de salir a fiestas, de salir con amigos en grupo... Estamos hablando de que, por ser... se juntaban los chiquillos y hacían unas monea's pa' comprar cerveza. Yo nunca había tomado, no conocía el alcohol, las drogas, nada de eso. Entonces ella estaba metida en ese mundo, yo no lo conocía, estaba recién entrando. Y entonces el Claudio decía que ella me estaba llevando por ese camino. Al invitarme para otros lados, él decía que ella quería llevarme por el mal camino.

La Marcela físicamente es bonita, es flaquita, tiene buen físico, es pelirroja. Es linda, súper linda. Todas mis amigas son lindas. No hay ni una que uno diga... fea.

Nosotros andábamos cuatro mujeres bonitas, juntas, por ahí, por eso el Claudio se ponía nervioso. Nosotras nos decíamos “las McKay”, como las galletas McKay, más ricas no hay. Si po’... estaba la Marcela que era la pelirroja, la Angelen que era la rubia, rubia así cototúa. La Cecy que es como yo, así morena. Si, salíamos y pinchábamos harto. Si, y el Claudio igual se daba cuenta, porque a veces nosotros peleábamos así, uno o dos días, y yo salía no más po’ y el Claudio me veía. Y si me veía con algún chiquillo, ahí se moría... Al tiro me buscaba para que volviéramos... él siempre ha sido muy celoso.

En ese tiempo las fiestas eran su cerveza, su cigarro, escondió, nada más. La marihuana la probé después. Fumé harta marihuana, un buen tiempo, pero antes de tener al Jeremy, y la probé con la Marcela. Entonces, es como que he probado todo lo malo con ella. Ella me hizo conocer el alcohol, el cigarro, la marihuana, las fiestas. O sea..., no lo malo, lo que al Claudio nunca le gustó. Pero yo nunca lo vi como algo tan malo, porque yo lo veía como normal... ahora, obvio que sé que es malo, por eso ahora no consumo marihuana...

En ese momento, fumarse un pito de marihuana era, pucha... bacán. Acá se pasean en la calle con un pito de marihuana en la boca. Entonces es normal, porque la gente aquí es así. Los cabros aquí son así. Entonces yo veía que era tan normal, que la gente no nos miraba así como... tan raro, entonces para mí era como, fumarse un cigarro. Entonces yo creo que si hubiera estado en otro ambiente, no sé, se hubiera notado que la marihuana era algo malo.

Por decirle, en el shopping, no me voy a estar fumando un pito. Ahí la gente se va a extrañar y va a decir; “huyyy, esta niña”. Pero aquí es algo normal, todos en las fiestas, en las plazas, consumiendo. No era algo raro. En ese tiempo no había tanta información sobre las drogas, entonces no se sabía que era algo malo. El efecto era bueno también. Me causaba risa, más encima después me daba sueño. Comía, porque da hambre después. Comía harto. Entonces para mí no era mala. Porque por ejemplo, con la pasta base... los cabros no comen, no duermen. No sé qué otros síntomas... la gente que yo veo ahí con pasta base..., todos son súper flacos. Entonces la marihuana era todo lo contrario. Como daba sueño, uno se acostaba temprano, comía... harto. Yo encontraba que era bueno.

El Claudio le tenía mucha mala a esa mujer. Me veía con ella y me pescaba de un ala y me llevaba. Era así, entonces ya no podía andar por ahí tranquila con mis amigas porque, me veía en algo raro y me hacía unos shows que ni le cuento...

Si el Claudio me veía, prácticamente me llevaba. Con las chiquillas, un palabrazo que otro, pero nunca les dijo algo directo que “pucha, tú”. No nada. Cuando estábamos solos, ahí me lo reclamaba a mí. Aparte de lo que me venía a mí, no sé, que “por qué salía sin permiso”, o sea, sin avisar, que dónde andaba, que por qué no le decía para irme a buscar. O en qué andaba metida, que si andaba en algo raro, leseando con hombres. El Claudio se ponía nervioso porque mis amigas nunca han tenido así, un pololeo formal, siempre andaban puro leseando con los cabros. Entonces, antes igual yo andaba así, cuando era soltera. Cuando estuve esos meses soltera yo igual lesie harto.

Probé hartos labios. Tirar... No acostarme. Como dice mi mamá, “besitos y abrazos, no sacan pedazos”. No, era tener sexo con alguien que no conocía, no. Yo bailando con un chiquillo, si me daba un beso, yo le seguía el juego, por el momento. Tiraba como se dice. Después me iba pa’ mi casa, con mis amigas. Y si lo veía por ahí, lo saludaba igual o seguíamos tirando por dos días, tres días y después ya no. Porque no me interesaba ese niño. Nunca me llamó la

atención otro niño así como me llama la atención el Claudio. O sea, la importancia que tiene el Claudio para mi no la tiene y no la tuvo ningún otro niño, nadie...

Eso yo se lo he explicado al Claudio de todas las formas. Yo le he dicho que no soy fea, que si quisiera andar leseando con otro hombre... yo prefiero decírselo. Decirle, "yo no quiero estar contigo", me voy a buscar otro chiquillo, más joven no sé, que tenga esto, que tenga esto otro. Yo prefiero decírselo que andar engañándolo, andar a espaldas de él. O decir, "ya, este es el momento, el Claudio está trabajando, voy a buscar otro niño". No. Yo no soy de esa manera para pensar. Entonces yo le digo, "yo prefiero decirte las cosas claras si yo quiero andar con otro niño", pero yo no quiero andar con otro. Yo quiero estar contigo, quiero estar con mi hijo, hacer una familia. Seguir con él. Yo en mi futuro me veo con él. Casada, con mi casa. Yo con él quiero estar. Sea como sea, gruñón, machista. Yo quiero estar con él

Es cierto que a veces peleamos, pero yo me imagino que como todas las parejas no más. A veces, cuando pasa algo grave, nos decimos garabatos. Yo a veces le pego su manotazo, pero él nunca me ha devuelto el golpe, nunca, nunca. De los cinco años que llevamos juntos nunca me ha levantado la mano. Me ha agarrado así, me ha afirmado, pero nunca me ha pegado. Nunca un charchazo, un palmazo nada, ni el tirón de pelo... yo si le he pegado a él. Pero más de rabia, de impotencia. Es que es tan duro de cabeza. Tan cerrado de mente que a veces no hay cómo hacerlo entender.

Por eso digo que en esa parte se parece a la mamá. El dice algo y así es. No hay quién lo saque de esa idea. Un ejemplo, una vez peleamos por uno de los niños. Él me decía que yo no lo quería, que cuando salía andaba leseando con hombres y yo, "no Claudio, no Claudio, no Claudio" y explicándole de mil formas para que me entendiera, para que me creyera. Pero él no, no, no. Con la desconfianza siempre. Entonces no hallaba cómo hacer para que confiara en mí y se me fue la mano. Yo no le he dado motivos para que él desconfie de mí. Incluso no me junto con mis amigos que yo tengo de antes, están todos sentados conmigo. Me llaman y yo no salgo, porque yo sé que él es celoso, si me ve con un niño, se va a enojar, o no me va a hablar. Entonces no lo hago, prefiero evitar para no pelear con él. Pero él todas esas cosas no las ve.

El fin de semana podría mandarme a cambiar. Mi hijo duerme toda la noche, no despierta. Es súper bueno para dormir. Está mi mamá que lo quiere como a un hijo. Entonces yo podría salir confiada que el Jeremy va a estar bien, va a estar acostadito en su cama, tapadito, calientito, con mi mamá al lado viéndolo. Si yo quisiera, podría mandarme a cambiar, pero no quiero. Para no pelear con él, para que sigan las cosas bien. Yo siento que tengo que poner de mi parte, porque si yo lo escogí a él y él tiene esa manera de ser, yo igual me tengo que adaptar a él. Ahora, él también se tiene que adaptar a mí, en muchas cosas.

Él se ha adaptado en algunas cosas. Por ejemplo, a mi no me gusta que salga con sus amigos. O sea, me gustan algunos amigos, pero a veces le da por juntarse con otros amigos que no me gustan. Ahí le pinto el mono. Es como él conmigo y viceversa. Ha dejado amigos de lado, las fiestas de lado.

Otra cosa súper importante que el Claudio ha aprendido es que si él no está trabajando, me tiene que ayudar. Él antes era así bien cómodo, que no hacía ni su cama. Como todos los hombres, que se levantan y les tiene que tener el desayuno servido la mamá. Entonces, no. Él no está trabajando, no está cumpliendo su rol... entonces tiene que ayudarme a mi en mi rol. Tiene que ayudarme con el aseo, a lavar, a cuidar al Jeremy. Pero en la casa no puede estar echado todo el día. Y en eso se ha acostumbrado. Cuando no está trabajando me ayuda hartito.

Igual yo soy fuerte de genio y a veces me enoja por cositas chicas. No me gusta que él se desordene. Me gusta verlo bien así..., me gusta verlo pensando como papá, como esposo, como mi pareja. No como cabro chico, como agujón. Cuando él salga por ahí, que haga lo que quiera, pero cuando esté conmigo, me gusta que sea claro conmigo y con mi hijo. Cuando está con sus amigos que sea amigo. Cuando está conmigo que sea padre de familia.

Así no más tiene que ser porque, él me pidió que tuviéramos un hijo. Él me metió esa idea. Yo acepté, es cierto, entonces ahora él tiene que aceptar tener esas responsabilidades. Cuando salga con los amigos, bien, que se divierta. Pero cuando esté en la casa que no ande haciendo estupideces. Claro porque a veces no quiere ayudarme, no quiere hacer nada. No quiere ir a comprar... esas cosas me molestan. Porque si está en la casa me tiene que ayudar, cómo lo voy a estar atendiendo más encima. Cuando el Claudio está trabajando para mí es un alivio, porque ahí me tengo que preocupar sólo del Jeremy y de mis cosas. Pero cuando está él, además me tengo que dar mi tiempo para estar con él

Cuando se desordena se dedica a salir... o sea, no sale acá en mi casa. Sale cuando se va a quedar a la casa de la mamá. Sale con los amigos y eso me molesta. Que vaya por el día si, pero cuando se queda en la noche; estoy con esa desconfianza..., qué estará haciendo el Claudio?, ¿dónde estará?, ¿con quién estará? No puedo evitarlo. El se ha mandado hartos condoros conmigo, me ha engañado harto.

Entonces yo le digo, “yo tengo motivos para desconfiar de ti. Yo si tengo motivos”. Cuando yo viví con él en su casa, con mi hijo chiquitito, él como que todavía no se acostumbraba a ser papá. Yo me venía los fines de semana para estar con mi mamá y entonces él salía. Y de un día para otro me llegaba un rumor de que lo habían visto en una fiesta, que había tirado con una cabra... entonces yo dejaba la embarrá. Pescaba mis cosas y me venía, lo dejaba solo. “Querís andar leseando..., ya po’, yo me voy”. Y no veía al Jeremy como en una semana, dos semanas; hasta que venía y me pedía perdón...

Volví por el Jeremy y volví por mí. Yo le decía, ¿por qué si querís estar conmigo andai leseando con otras cabras? ¿Se da cuenta? Yo tengo esa mente; si no quiero estar más con alguien, le digo. Para qué me voy a hacer problemas. Era como que no le tomaba tanta importancia al tema de ser papá, de ser pareja, igual salía y se desordenaba.

Por ejemplo, yo no entiendo que los hombres puedan hacer lo que quieran, que sean más libres sólo porque son hombres. Yo creo que en una pareja, los dos tienen que ser fieles por igual. No va tanto en eso de que, yo soy mujer tengo que ser fiel, el otro es hombre, puede andar leseando...no. Yo digo que donde hay amor, donde hay cariño, donde hay un hijo; obvio, uno tiene que cuidar eso. Cuidar esa relación. Que nada la eche a perder, que no terminemos.

Así pienso yo ahora y siento que he madurado harto en este tiempo. Por eso a lo mejor puedo congeniar ser adolescente con ser mamá, con ser pareja y con ser familia.

Por ejemplo, las horas que el Jeremy duerme yo puedo salir afuera con mis amigas o puedo estar con el Claudio y compartir. En ese momento que el Jeremy duerme, nosotros podemos hacer lo que queramos. Salir los dos juntos, ir a comer un completo por ahí, a tomarnos una bebida, tranquilos como dos jóvenes. Y hablamos de otros temas, ya no hablamos del Jeremy, ni del jardín, ni que tiene que ir a trabajar mañana. Hablamos de otras cosas, nos reímos. Leímos revistas, nos reímos de las cosas que dicen las revistas, como si fuéramos jóvenes. O jugamos, vamos a jugar lota..., como que no estuviera el Jeremy.

En esos momentos no está el Jeremy, no está presente; entonces... no es que nos olvidemos del Jeremy, es que ese tiempo es de nosotros, de regalarnos nosotros, es para nosotros ese tiempo.

Cuando no estoy con el Claudio, estoy con mis amigas y me divierto con mis amigas. Me río de las cosas que hablan, salimos a comprar. En ese tiempo soy joven; cuando el Jeremy duerme, cuando está en el jardín, ahí soy adolescente. Mientras el Jeremy está al lado mío... todo el día mamá. Todo el día dueña de casa.

Por eso en el futuro, en un tiempo más me veo en mi casa. Mi casa propia... que yo quisiera que estuviera en un lado tranquilo, en San Miguel, por ejemplo. En un sector tranquilo en San Miguel. O puede ser otro lugar que me acomode a mi, pero tranquilo. Fuera de todo esto que siempre es lo mismo.

Yo estoy chata de este lugar. No quiero que mi hijo crezca por aquí, no quiero, no quiero. Quiero que mi hijo crezca en un lado mejor, donde no haya tanta delincuencia, ni tanta droga. En un lado donde, no sé po', yo pueda dejar confiada a mi hijo jugando en los juegos. Yo al Jeremy no lo dejo solo por nada del mundo, yo vivo en un segundo piso, y ¡los juegos quedan abajito de mi casa! Puedo estarlo mirando desde arriba, pero no lo dejo solo. O estoy ahí abajo con él jugando. Soy la única mamá que está abajo. Abajo están todos los cabros chicos jugando solos.

Y lo que pasa no es que sea aprensiva, no, porque yo no estoy todo el día "Jeremy, estate conmigo". Yo lo dejo que ande con sus amigos, con sus cositas. Pero estoy yo ahí. Yo creo que tengo miedo de que algo malo le pase a mi hijo. Yo pienso que si no estoy ahí mirándolo algo malo le puede pasar. O sea, yo no me quedo tranquila si no estoy yo, ahí cuidando al Jeremy. No estoy tranquila si, por ejemplo, mi amiga lo está cuidando; yo no estoy tranquila, si mi cuñada lo está viendo, yo no estoy tranquila, siempre estoy pensando que algo le puede pasar. Soy muy desconfiada con el Jeremy. O pienso que el Jeremy puede estar peleando y que me lo vayan a retar, que le puede pegar una persona extraña, una vecina, no sé. Yo soy así..., es mi hijo... y no puedo dejarlo solo por nada del mundo. No quiero que nadie lo pase a llevar, quiero estarlo viendo, cuidarlo. Cuidarlo de todo, de todo daño que le puedan hacer

Por eso me gustaría una casa en un barrio tranquilo donde, más que nada, yo conozca a los vecinos. Que sepa que no hay droga o que este vecino le hace a la pasta o a este otro se le pasa la mano con el copete y que mi hijo ande por ahí jugando... No me gusta eso. No puedo ver eso. No quiero ver eso en el futuro. Quiero que mi hijo esté tranquilo jugando, o sea, yo saber que va a estar tranquilo jugando y yo estar tranquila sabiendo que no va a haber nada malo alrededor de él.

En unos cinco años más, me veo con el Jeremy en el colegio ya. Con siete años, pasando de primero a segundo. Dios quiera que sea buen estudiante. Si, Dios quiera que si. Claudio igual es inteligente, era estudioso en su tiempo; yo igual fui bien estudiosa, buena pa'l colegio. Entonces igual el Jeremy tiene a quien salir. Ahora ya es inteligente. Le gusta conocer cosas, es curioso por las cosas. Si uno le está enseñando algo, se mete, le gusta aprender.

Así era yo, me gustaba aprender, quería ser más yo. Después me puse a pololear con el Claudio y me embarré toda la vida. O sea no me la embarré, pero toda esa parte, yo me la farrié. Porque yo podría haber sido otra persona. Yo sabía que podía, entonces espero que el Jeremy si lo aproveche.

En cinco años más yo voy a tener 22 años. Ahí me veo trabajando. Yo estoy esperando los 18 años para trabajar, entonces a principios del próximo año ya me veo trabajando. Trabajé una vez, en el correo, pero era muy poco lo que ganaba, encontraba que era muy poco para tanto esfuerzo. Pienso que si yo ahora tuviera una pega, ya estaría trabajando, pero es importante ser mayor de edad. Ahora por ejemplo, haría cualquier cosa, porque no puedo regodearme, pero después de los 18 no. Por eso ahora tengo pensado estudiar ya que no puedo trabajar. Aprovechar bien el tiempo y terminar mis estudios y después trabajar en una pega, lo mejor posible. Lo que más pueda hacer yo, hacerlo.

Quiero terminar mis estudios, ser alguien. No quiero andar como anda el Claudio, buscando pega en cualquier cosa. No, yo quiero tener mi título y buscar una pega donde gane bien. Poder sustentar a mi familia, si algún día me falta el Claudio, poder yo darle a mi hijo lo que él se merece, lo que yo no tuve. Yo quiero que él tenga todo lo que yo no tuve. Darle lo necesario y más..., si pudiera darle más, más. Para eso hay que tener una buena pega y para tener una buena pega hay que tener estudios. Entonces esa es mi meta; tener un buen trabajo. En cinco años más, estar trabajando en algo bueno. Tener mis cositas, comprar mis cosas para mi casa. Después, más adelante, un auto y hartas cosas más.

Igual quiero estar con el Claudio, si porque en cinco años más, vamos a estar más maduros. Vamos a estar más relajados porque el Jeremy va a estar más grande. O a lo mejor vamos a estar más aproblemados porque va a entrar al colegio y todo el asunto, no sé pero ya no va a ser tanto cuidado con el Jeremy porque es muy chiquitito... Va a estar más grandecito, va a entender las cosas bien. El Claudio va a estar más maduro, porque es hartito cabro chico. Yo también voy a estar más madura, porque igual soy cabra chica. Entonces yo creo que si vamos a salir adelante. Vamos a compartir bien, como una familia. Yo tengo esa esperanza de que vamos a salir adelante.

El Jeremy es un niño feliz, igual como yo que cuando chica fui una niña feliz, entonces es como cerrar un círculo. Hasta el momento yo he hecho que lo pase súper bien, que juegue hartito. Lo que yo más hago es jugar con él. Porque en esta etapa ellos lo único que quieren es jugar. Ve una peinetita y se pone a jugar con la peinetita. Entonces yo todo trato de hacerlo un juego para él, trato de que se divierta, que se mueva, que se canse hartito, para que en la noche duerma tranquilo. Y me dé mis tiempos para ser joven.

Yo quiero que el Jeremy lo pase bien, por eso a veces me da rabia pelear con el Claudio. Yo a veces tengo miedo de terminar con él, porque pucha, pa' mi hijo él es importante. Yo viví un tiempo sola con mi hijo cuando el Claudio no quería asumir sus responsabilidades y fue fome, súper fome. El Jeremy recién estaba abriendo sus ojitos al mundo y verse con su mamá sola fue fome.

Yo veía a mis amigas; tengo amigas que son mamás jóvenes y verlas con sus parejas... y yo sola. Para mi fue fuerte, fue difícil. Yo no trabajaba, por eso varias veces le faltó a mi hijo. Yo tenía que ver todos los días de dónde le sacaba a mi hijo, cómo me mantenía yo. Mi mamá le compraba sus cosas, pero si mi mamá no podía, yo tenía que ver, pucha, de dónde lo sacaba. Y el Jeremy igual a veces en su inocencia, me preguntaba por el papá; decía, "papá" y lo buscaba. Porque se había acostumbrado con el Claudio, la sangre tira y entonces, de un día para otro, no verlo más; lo echaba de menos.

Yo no quiero que el Jeremy vuelva a pasar por eso. Quiero que el Jeremy viva con su papá y su mamá, como tiene que ser. Que nos vea juntos. Que nos vea bien. Que estemos bien nosotros. Que nosotros lo tratemos bien a él. Yo quiero al Jeremy lo mejor posible; "la familia perfecta".

Yo sé que no lo vamos a ser porque no hay la familia perfecta, pero quiero lo más ideal posible para él.

Cuando yo hablo de mí y de mi familia, veo que nosotros somos como “una familia adolescente, ja, ja, ja” y en eso se ha cambiado mucho en este tiempo. Si po’, porque antes no se veía tanto. Igual yo no entiendo por qué se mira tan raro a las mamás adolescentes.

La otra vez estaba en el banco, acompañe a una amiga, y una abuelita decía: que ahora, que no se adónde estaba... en el consultorio y puras niñitas con sus hijos, cabras “agrandás” y weaa y, hablando no sé qué tonteras de las mamás adolescentes. Entonces no entiendo esa mirada de las niñas de ahora.

Yo soy adolescente pero me siento igual mamá, mamá igual que todas. Aunque venga una señora de 40 años y es mamá, yo me siento igual que ella, no le veo la diferencia en la edad. Es lo mismo, porque yo crío a mi hijo igual, me preocupo de mi casa igual, igual que una señora grande de 40 años, 30 años, es lo mismo. Cambia la edad no más

Igual yo creo que la manera de pensar es bien distinta porque obvio que la gente mayor es, a ver, es más clara en sus ideas, no sé. A mí de repente igual la cabeza la tengo toda enredá’ con cosas. Quiero una cosa, después quiero otra, entonces no me enfoco en una sola cosa y ahí me enredo entera. Igual la gente más grande es más madura para pensar, pero yo igual trato de ordenarme. Por eso yo creo que me veo igual que las demás mamás.

Aunque una señora tenga 30 años si tiene un hijo recién, igual le va a costarle, porque es algo nuevo. O sea, si es su primer hijo, es algo nuevo, entonces le va a costar igual que a mí. A lo mejor menos porque, no sé, a ver... ¿por qué puede ser? Una diferencia: la manera de pensar no más se me ocurre. Que tenga más paciencia, pero es casi lo mismo, para mí es casi lo mismo, no hay tanta diferencia.

A lo mejor una diferencia grande es que a esa señora de 30 años o de 40 años no le importe tanto ser bonita, verse bien. Pero para mí si es importante. Yo no puedo salir a la calle sin arreglarme. Mi mamá me manda a comprar pan, “anda así no má’, como estai”, me dice. No, yo no puedo... yo me pinto, me arreglo, me peino, me perfumeo.

Yo soy bien pretenciosa, me gusta sentirme bien, no tanto porque los hombres me miren, por andar llamando la atención. No soy tan florerito, tan pinturita. Pero a mí me gusta sentirme bien y me siento bien así, arreglándome. Yo paso todo el día con un espejo en la mano, mirándome. Me gusta sentirme bien, yo me deprimó cuando ando desordenada, no me siento normal, no soy yo. Y de niña que he sido así, si a los 9 años ya me sacaba las cejas, siempre he sido así.

Pero no creo que eso tenga mucho que ver con la maternidad. No entiendo mucho qué tendría que ver. A lo mejor si tuviera poca plata y tuviera que decidir entre un tarro de leche y un bonito vestido. A ver ¿qué haría yo en ese caso? El tarro de leche a ojos cerrados. Si yo estuviera en una situación así, mi hijo primero, obvio.

Pero me ha tocado ver gente que elige el vestido y le he conversado a esa persona. Porque es una amiga bien cercana que hizo algo parecido. Me acuerdo que le dije, “pero cómo si es tu hijo..., o sea, a tu hijo le faltan los pañales...”. Ella se había comprado pinturas, una colonia; cosas que no eran... o sea, igual son necesarias pa’ una mujer, porque la mujer es pretenciosa, obvio, no puede vivir sin eso, pero que no eran tan necesarias como los pañales para su hijo.

Porque ¿qué le iba a poner? ¿Un pañal de género? Todo incómodo el niño. Por cosas así se hacen juicios a las mamás adolescentes. Se piensa que todas son iguales.

Es cierto que hay niñas, algunas niñas, que no deberían ser así, pero para mí, según mi manera de pensar, mi hijo es 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, y todos los otros números que siguen. Nunca podría dejar a mi hijo sin algo, por darme el gusto yo. No podría ser. O sea, el cargo de conciencia me mataría, si veo que a mi hijo le falta algo y yo con todas mis cosas, no. Entonces igual es feo que una mamá haga eso, porque su hijo, es su hijo.

Ahora, yo no digo, “dejar de ser yo”, o sea, yo no me dejo de lado..., pero si a mi hijo le falta algo y no puedo para mí, no puedo no más. Pero si yo veo que mi hijo tiene todas sus cosas necesarias, ahí estoy yo la segunda, obvio. Ahí vengo y me compro mis cosas, lo que me falta a mí. Pero mi hijo primero, si yo veo que mi hijo está bien, yo estoy bien; pero si mi hijo está mal, ¿cómo voy a estar bien yo? Así pienso.

Ser mamá es algo único, para toda la vida... Si po', yo creo que aunque mi hijo tenga 30 años yo siempre voy a estar pendiente de él.

Algunas chiquillas no están conformes con sus hijos... no sé... no se resignan a ser mamás, no quieren ser mamás, no le gusta. Para mi es distinto, no es que me haya resignado, -no es resignación la palabra, porque no es algo malo, yo no lo tomo como algo malo-, para mi, mi hijo es una bendición.

Yo digo que si yo no tuviera al Jeremy, quizás donde estaría. En el ambiente que yo estaba, en esas fiestas que le contaba, y las drogas y el alcohol. Quizás donde andaría, porque mi mamá trabajaba, mi papá nunca se preocupó de mí, ni de mi hermano, entonces, yo andaba prácticamente sola. Con 12 años, 13 años, sola.

Si a los 12 años me puse a pololear con un el Claudio, entonces yo digo, ¿quizás adonde estaría si no estuviera mi hijo? Yo ahora digo que estoy mucho mejor, y a mi me gusta como estoy ahora a como estaba antes. No me gustaría volver a mi vida anterior, no me gustaría por nada.

Es cierto que, a veces igual hecho de menos algunas cosas, pero nada terrible, nada para volverse loca. Por ejemplo, el carrito igual lo puedo dejar, yo sé que puedo dejarlo y con el tiempo... yo le digo al Claudio, “que yo voy a cambiar y que no voy a salir más. Yo me voy a dedicar cien por ciento a mi familia”. Pero todavía soy joven, por eso a veces igual siento ansias de salir. Pero no así como “¡desesperada por salir!”, no. A veces prefiero estar acostada al lado de mi hijo, tranquilita, viéndolo a él con mi marido. Prefiero eso que estar afuera muriéndome de frío con las chiquillas y puro conversando cosas que no son tan interesantes. O sea, no son más importantes mis amigas que mi hijo. ¿El carrito que mi hijo? No, mi hijo es más importante que eso.

La maternidad en mi vida, mi vida la cambió para bien. Me hizo un bien la maternidad; no me hizo mal. Es cierto que ha sido difícil, todavía me cuesta, todavía no estoy bien. O sea, todavía no tengo mi familia bien constituida, porque igual, peleamos, no tenemos nuestra casa con el Claudio, pero estoy bien en lo general. Yo estoy súper bien así. No me gustaría volver a la vida de antes.

El Jeremy es algo mío que nadie me lo va a poder quitar nunca, siempre mi hijo va a estar ahí. Si no está el Claudio no importa, está mi hijo. Él me puede abrazar, él me puede dar besitos...,

me lo entrega todo el Jeremy a mí, toda mi felicidad me la entrega él. Aparte de mi familia, de todos ellos, mi mamá, mi papá, pero el Jeremy es algo que me completa a mí. Si me faltara el Jeremy algún día, me moriría, me volvería loca, no podría vivir sin mi hijo.

Por eso si salgo, estoy muy pendiente del Jeremy, así pensando todo el rato, incluso cuando estaba hasta aquí en el jardín. Igual estoy confiada que las tías lo cuidan bien y todo, el Jeremy se divierte harto, le gusta jugar, aprender, pero igual estoy, “pucha, ¿el Jeremy estará llorando, estará peleando?”, porque es harto peleador igual... no me gusta que pelee, ¿estará solito?, no me gusta que se sienta así, aislado, solito, me da pena cuando queda llorando en la mañana a veces... ¿Ve?, por eso encuentro que, la maternidad me cambió para bien, me hizo un bien la maternidad.

Nosotros con el Claudio decidimos tener al Jeremy, para que no nos separaran nunca más, pero hay chiquillas que dicen, “pucha, esta guagua salió de “chiripa”. Entonces yo digo ¿cómo va a salirte tu hijo de chiripa si uno está consciente? aunque tenga 13 años, 12 años. O sea, uno si está informada uno sabe que si no se cuida, tiene el riesgo de quedar embarazada. Entonces, en el momento que está haciendo “las maldades”, tiene que estar consciente de que de eso puede salir un hijo. Bueno en ese mismo momento no es que uno esté pensando, una guagua, una guagua. Pero yo digo al otro día preocuparse o a los 2 días, pero no después de meses. Porque uno igual piensa, o sea, sabe que puede tener un hijo. Pero hay cabras así. No me admiro, pero hay cabras que de locas no más no se cuidan. Así como, “ay, no supe cuándo lo hice”. Eso de chiripa, que no sé de dónde salió; yo pienso que no puede ser así.

Yo decidí tener un hijo con el Claudio, con el Claudio lo tuve, con el Claudio estoy y con el Claudio voy a seguir. Pero por ejemplo, pa’ las pelus las cosas no son así. Yo nunca iría a acostarme con cualquier hombre que, pucha, que me hablara bonito, que me diera besitos por aquí, por acá, no. No soy de esas que se las engaña tan fácil.

Pero es cierto que hay muchas chiquillas que les falta cariño, yo lo veo eso. Lo veo aquí donde vivo, lo veo con mis amigas, con gente conocida, eso se ve harto. Por eso, yo siempre le doy gracias a Dios por la mamá que me tocó siempre. O sea, vez que yo veo a mi mamá esforzándose, preocupándose de mi hermano que ya está casado, tiene 32 años, yo digo, “una bendición de mamá”. Porque hay gente, la mamá del Claudio, por ejemplo, como el mismo le contaba la otra vez; ella nunca se ha preocupado del afecto, ella todo es mandar, mandar, mandar, mandar. Nunca se ha preocupado de darle un abrazo, decirle “hijo te quiero”. A mí, mi mamá me habla como guagua, mi papá me habla como guagua, me regalonean a mí, ahora, aún teniendo al Jeremy. A mi hermano, como le digo, casado y todo, ella lo abraza, le hace cariño, le pregunta si tiene algún problema, lo ayuda si le falta plata pa’l arriendo, se la pasa, se la regala sin cobrársela. Al Claudio la mamá le presta mil pesos y se los está cobrando al otro día, entonces yo digo, “mi mamá es un ángel”. Hay muchas chiquillas que esas cosas no las han tenido, entonces puede ser que terminen embarazadas pa’ poder tener un hijo que en el fondo, les venga a dar todo ese afecto que no han tenido.

Porque yo le digo, un hijo llena harto, un hijo es algo que igual a uno la llena. A veces, toda la felicidad, todo el amor que uno no tiene, se lo entrega el hijo. Entonces a lo mejor hay niñas que buscan apoyarse en los hijos, tener a alguien que les de ese cariño que les falta en su casa. Igual, no lo había pensado por ese lado. Puede ser por eso que se embarazan algunas niñas, porque andan en busca de alguien que les de ese amor.

Yo creo que soy una mujer súper afortunada; de primera por mi mamá y segundo porque encontré al Claudio. Si, el Claudio es una maravilla de hombre. Por eso yo siempre me he sentido enamorada del Claudio y sigo enamorada de él. Yo tenía 13 años y ya lo amaba y todos me decían, “no estai enamorada, es un capricho, el amor no llega a esta edad”. Pero yo ahora me doy cuenta que si. Para mí, el amor es todo lo que yo he vivido con el Claudio. Porque estuvimos en las buenas y en las malas juntos. Éramos como uno solo, porque si yo me sentía mal, el también se sentía mal. Si él lloraba, yo lloraba y trataba de quitarle esa pena. Entonces siempre estuvimos apoyándonos. Pa’ mí, eso es amor, esa es la importancia que le doy a la pareja. O sea, si a mí no me interesara el Claudio, ese no es amor; en cambio, a mí me interesa el Claudio, lo que le esté pasando, sus problemas me interesan, todo lo de él. Pa’ mí, eso es amor.

Pero yo le digo, hay hombres que no son así. Hay hombres que no son capaces de asumir un hijo. Al Claudio le costó hartito, como le decía yo la otra vez, pero lo asumió igual y aquí estamos, los dos juntos. Hay hombres que no son tan así, y por eso dejan “tiradas” a las niñas. Entonces, en el fondo es súper fácil juzgarlas, pero vivirlo es otra cosa. Eso parece que pasa con los adultos. Como a esa viejita en el consultorio que decía, “estas niñitas andan todas “agrandás”, “todas con guagua”, pero vaya a saber usted las historias que hay detrás. Porque cada uno tiene su historia. Es súper fácil enjuiciar.

Es fácil, pero también depende de la vida que uno lleve. Yo le hablo porque yo no soy como “esas niñas, las pelás”, pero igual ellas deben tener sus motivos, sus razones para ser como son, para llevar la vida que llevan, pero... yo no soy así. Por eso yo creo que a mí, a veces, igual me cuesta entender a algunas niñas que son mamás jóvenes. No puedo entender cómo a ellas no le duele ver mal a su hijo. O sea, estando en esa situación, yo diría, “¿cómo no pueden darse cuenta que su hijo está sufriendo, cómo no les duele que su hijo sufra?”. O sea, no preocuparse de su hijo, verlo solito... no sé muy bien cómo piensan ellas.

Yo trato de tener todo bien pensado, todo claro, trato de hacer lo mejor para el Jeremy, pero cuando llega el momento de la verdad, a veces igual una llega al palmazo, igual uno le pega el grito. A veces es tanto, que al Jeremy le hablo, le hablo, le hablo... no me hace caso. “Jeremy, sale de ahí, sale de ahí”. Palmazo en el pote. Igual uno se ve en esa situación, pero dejarlo solo o no preocuparse de él, eso no me ha pasado

Yo tengo amigas que los niños pueden andar hecho caca una hora; con todo el pote “cocío” y no lo cambian. Y están “muy comadreando”, entonces yo, en esa situación no haría eso. El Jeremy se me habrá “cocío” sus dos veces cuando era guagüita, porque no me di cuenta que “estaba hecho”, no salía olor. Pero a veces he visto a niñas que su hijo pasa “cocío”, con el potito rojo.

Entonces yo digo, ¿qué va a ser más importante para una mamá que cambiarle el pañal a su hijo? ¿Qué puede ser más importante?, que los dejen, que se “cosan”, no entiendo eso. Si no hay nada más importante que un hijo, o sea, para mí no hay nada más importante que mi hijo

¿Una pareja puede ser algo tan importante? Puede ser cuando te da lo económico y uno se siente como obligada... Sometida a la pareja, porque él la está manteniendo y sin él, ¿qué hace, con el hijo? Y si más encima le pega, peor. A mí el Claudio nunca en su vida me ha pegado. Puede ser que por eso no entiendo a esas niñas que se dan más con la pareja que con el hijo.

Porque pasa que todas las situaciones son distintas, o sea, en general son parecidas, como

decía usted una vez, pero también, son todas distintas. La pareja también influye, en hartas cosas.

Yo, por ejemplo, he tratado de cumplir todo lo que me han dicho con el Jeremy y, pucha, y si hay otra cosa que me impida hacer lo que me dicen, bueno, ahí me resigno, pero trato de hacer todo por mi hijo. Desde que nació, he tratado de seguir al pié de la letra lo que me han dicho. En el consultorio, aquí en el jardín. Porque a mí no me enseñaron a ser mamá, entonces, si ellos que saben, me están diciendo, es por algo. Y yo trato de seguir lo que me dicen.

Pero igual hay mamás que no están ni ahí. A mí me han conversado harto de la maternidad; mis tías, mi abuela. Y yo todas esas experiencias que ellas me cuentan, yo trato de sacar lo mejor que pueda y guardármelo, y hacerlo, pa' que mi hijo tenga un futuro mejor. Trato de sacar un poquito de todas las experiencias que me han contado y que yo he visto. A lo mejor hay mamás que no tienen esa oportunidad, de alguien que les converse, de alguien que las oriente. A lo mejor están desorientadas, por eso son así.

Yo trato de seguir esas experiencias porque yo veo que mis tías, mi abuela han sido buenas mamás en lo general, mis tíos todos con estudios, todos trabajando, están todos "bien criados", entonces yo quiero que mi hijo sea de ese tipo... no quiero que mi hijo esté como yo, ni como su papá. Yo quiero que tenga buen porvenir.

Para el futuro del Jeremy me gustaría que tuviera un buen trabajo. Un qué así exacto, no tengo. Pero algo que le entregue buenos ingresos. Quiero que su mente sea clara, que no se vaya tanto por lo malo, quiero lo mejor para el no más. No quiero que sea millonario, pero que tenga un buen trabajo que le de lo necesario... nada más

Me gustaría que encontrara una buena mujer. Porque con una buena mujer al lado, va a salir adelante en la vida. Yo creo que usted quiere lo mismo para su hijo. ¿Vio que no hay tanta diferencia?, digo, entre ser una mamá adulta y una adolescente.

La diferencia es que los adultos han tenido más tiempo para observar... para aprender. En mi caso, de un día para otro, ya tenía que saber de todo, y no sólo de la maternidad. Saber cómo ser señora, dueña de casa y cómo ser mamá. Saber en todo hasta cuestiones súper prácticas. Eso me pasó.

Como le decía, yo quiero lo mejor para el Jeremy, para que tenga un buen porvenir, por eso, lo traje al Jardín. Bueno, por eso y porque a veces, no tengo los medios como para tenerlo en la casa.

Le estoy hablando de la comida, pero también de otras cosas que yo sé que son importantes para él. Por ejemplo, los juguetes..., aquí tiene juguetes pa' jugar, se entretiene, aprende. Me encanta que el Jeremy sea inteligente, me siento orgullosa de él. Me siento orgullosa de cómo lo he criado hasta el momento. Sé que no lo he hecho perfectamente, pero lo he hecho lo mejor posible.

Yo he puesto todo lo de mi parte para que él sepa lo que sabe. La otra vez, como le decía, si estaba en la etapa de los sonidos, le llamaban la atención todos los sonidos, yo andaba todo el día tocando con una cucharita, un fierro. Que estaba en la de los colores, los colores, entonces por eso lo traje al jardín.

Yo he puesto el piso de todo lo que el Jeremy sabe y ahora que está en el jardín yo sigo

enseñándole. Por ejemplo, le pregunto lo que hace en el jardín y le sigo haciendo eso en la casa... si llega cantando una canción, se la canto de nuevo, para que se la aprenda, que haga cositas con las manos. Sí, le sigo enseñando.

Acá es bueno, porque llega cansado y en la noche se queda dormido “al tiro”. Pero algunas veces le he tenido que pedir a las tías, “trate de que no se quede dormido”, porque o si no, se duerme muy tarde.

Me da risa, porque como yo siempre le he enseñado al Jeremy en la casa, el otro día le pregunté a la tía y me dijo súper orgullosa que le estaban enseñando los números: 1, 2 ,3... Y el Jeremy ya cuenta hasta 10. Y yo me reía sola porque eso ya se lo enseñé. Entonces, se lo trato de repasar no más. Se lo repaso, lo hago contar hasta 10. Le repaso los colores, que me los diga para que no se le olvide, pero eso ya también se lo pase.

Recién le están enseñando contar hasta 3 y el Jeremy ya sabe hasta 10. Se sabe 12 ó 13 colores. Sabe dibujar círculos, se sabe los nombres, círculo, cuadrado, triángulo, rectángulo. Esos cuatro se los sabe. En el Discovery Kids salen unas figuras, son unos monitos que bailan con las formas, entonces yo se las dibujo en un cuaderno, le estoy diciendo el primero... el círculo, le hago ojitos, le hago la nariz, la boca, las manitos, los pies y él ya hace el círculo, le hace ojos, todos desordenaos, obvio, pero se nota que están los ojos, que está la nariz, la boca, la mano y los pies, y el círculo hecho. Aunque parezca un huevo, pero está el círculo. Voy a seguir con el cuadrado, con el triángulo, y así.

Si uno queda con la boca abierta con todo lo que sabe el Jeremy, y eso que le falta hartito pa' cumplir 3 años recién. Habla de todo. Yo si lo siento aquí ahora, el Jeremy me dibuja eso y es muy chiquitito, entonces yo me siento orgullosa como mamá de verlo. Porque yo lo comparo con otros niños de la edad. Mi sobrina va cumplir 4 años, y no sabe contar, no sabe los colores, habla súper mal, entonces, yo pongo al lado al Jeremy y se luce... y no le estoy mintiendo.

Es súper inteligente, tiene súper buena memoria, la tía Gloria me dice: “el Jeremy me ayuda a ponerle los zapatos a los niños”. Ella los hace dormir, despiertan y no se acuerda de quien son los zapatos y el Jeremy le dice de quienes son.

Yo siento que acá en el jardín, al Jeremy le entregan lo que necesita; educación, que lo cuidan bien, que le enseñan bien. Yo no le pediría más. Lo que un jardín debería entregarle a un niño acá se lo entregan.

A veces me han preguntado si a mí me gustaría que el jardín me ayudara, pero a mí no se me ocurre en qué podría ser. Yo no vengo al jardín, no es para mí el jardín. El jardín es para mi hijo y a mi hijo le dan lo necesario.

La tía me invitó a que viniera a enseñarle a los niños, a contarles un cuento. Yo le dije al tiro que sí, que me ofrecía feliz porque a mí me encantan los niños, les tengo harta paciencia. O me dijeron que a veces “salían talleres para las mamás. Pero yo pienso que “si salen, salen”, no es una necesidad que yo tenga.

Ese canal, el Discovery Kids, me ha servido hartito para aprender yo y para enseñarle al Jeremy. Si yo me “pego” en los monos con él. Entonces yo siento que le entrego educación a mi hijo. La que le está entregando el jardín, yo se la puedo entregar sola. O sea, yo no necesito de tías para que le vengán a enseñar a mi hijo ¿Porque yo no sé? No, yo puedo entregarle esa educación a mi hijo y he podido y se la he entregado.

A veces la gente dice que las adolescentes no pueden enseñarle a los niños, no pueden educar a sus hijos, y yo veo a mi niño y veo a otros niños y es cierto que no todos están como el Jeremy. Pero no me gusta que me metan en el mismo saco de todas, porque yo me veo súper distinta. Obvio que deben haber otras niñas iguales que yo, que a sus hijos los tienen bien enseñados, que tratan de darles lo mejor, pero hay niñas que son diferentes total a mí en la forma de pensar, en la forma de criar a su hijo, son diferentes.

Entonces yo creo que con ellas hay que hablar más, darles orientación, ponerles ejemplos. Hay que conversarles a esas niñas que no se preocupan tanto de sus hijos. Incluso, podría ser que otra adolescente les conversara. Sería bueno porque ellas estarían viendo que hay niñas que son iguales que ellas pero tienen otra manera de pensar; entonces verían que sí se puede ser así. Hasta yo siento que podría hacer eso.

Yo me siento bien segura de lo que he hecho por mi hijo. A veces eso sí, he tenido una sensación como de dudas. Exactamente no sé en qué, pero yo digo, por ahí debe haber algo que no está bien, que no lo estoy haciendo bien, porque no puedo ser perfecta. Trato de hacer lo mejor con mi hijo, pero hay algo que debe estar mal. Hasta el momento no me he dado cuenta en qué, pero de que hay algo, hay algo, porque estoy recién aprendiendo a ser mamá.

Denisse
Mamá de Isidora.
Jardín Infantil Kumelén.

Yo tenía 13 años cuando conocí al papá de la Isidora. Estaba en 8° básico. Él era vecino mío y había llegado hacía poco al pasaje. Yo era bien cabra chica en ese entonces, jugaba a las muñecas y todo, era bien infantil. De repente una amiga empezó a hacerme gancho, cosas así, pero nunca me llamó la atención como hombre, pololo, nada. Después de un tiempo comenzamos a conversar, hablábamos, empezamos a hacernos más amigos y como que ahí empecé a sentir cosas. De repente, empezamos a pololear.

El se llama Ángelo y de un principio me gustó su manera de ser; era como grande, así como adulto, como yo era re'chica, me parecía que él era tan grande, tan hombre. Él tenía 17 años en ese entonces y yo recién 13 o 14 años.

Empezamos a tener una relación así y todo a escondidas, porque mi mamá no sabía. Creía que éramos amigos no más, buenos vecinos, nunca se imaginó... cómo se dice.

Al tiempo después de que empecé a andar con él, de que empecé a pololear con él, supe que tenía una polola. Esa niña, que era de la misma edad que él, era más grande que yo, va y le dice que estaba embarazada. Según él había terminado con su polola porque decía que no sentía lo mismo por ella y al tiempo después, vino esta niña diciéndole que estaba embarazada.

Él no me había dicho nada. Yo me enteré por su hermana, que me dijo así como leseando... y yo no la tomé en cuenta. Después él mismo me dijo que era verdad. Yo me sentí súper mal en ese momento. Yo voy y le digo, “¿así que vai a ser papá ahhh?” Y él, todo asustao me dice que sí, pero que no la quería, que igual iba a apechugar por la guagua, pero que él quería estar conmigo y que igual respondía sólo por la guagua. Por eso y sólo por eso. Cuando ella tenía 6 meses de embarazo, yo quedé embarazada...

Me quedé embarazada porque no me cuidé. No era porque yo quería tampoco, no estaba planificado. Él quería tener un hijo conmigo, pero yo le decía que no, que yo era joven y que iba a seguir estudiando. Que tenía recién 13 o 14 años. Y él me decía que quería tener una hija conmigo, que me quería, que me adoraba, todo. Así, todo lindo.

De repente quedé embarazada. Tenía 14 años. Yo no lo creía, no lo quería creer. Yo, por ejemplo, a las semanas después, me sentía rara, sentía que mi cuerpo no era el mismo, con sueño. Así como toda floja. Y de repente comenzaba a pensar y me decía entre mí, “no estoy embarazada, no estoy embarazada”. Así como, si lo digo muchas veces no voy a estar. Así como cegada, como negando la posibilidad.

Pasaron como dos meses, dos meses y medio que no me llegaba la regla, y ahí me hice un test. Me hice el primer test. Como no sabía hacerlo, no sabía nada de esas cosas, yo pensaba que me había salido negativo. Porque salió como una barrita bien marcá y otra no tanto. Entonces, “Ah”, me dije, “no estoy embarazada”. Estaba contenta, feliz.... pero después empecé con vómitos, así igual como antes. Al final me hice otro test y me salió positivo. En verdad, la cruz me había salido desde el principio en el test, pero yo no lo quería creer. Decía, “no, no”, al final me hice como 5 ó 6 test. “No”, decía yo, y hacía mi vida normal.

La primera vez que me hice el test me acompañó una amiga, después también me acompañó la hermana del Ángelo. Mi amiga también era re'chica; entonces partimos pa' la farmacia, cuál de las dos con más cara de guagua, pidiendo un test de embarazo. Nos miraban bien raro, o sea yo sentía que nos miraban raro, y más encima, a mí me daba vergüenza y me colocaba roja. Fuimos por aquí, a la farmacia de la esquina, más encima, entonces como que más vergüenza. Yo me escondía... para que no me vieran.

En mi casa mi mamá me preguntaba a cada rato, “Denita, ¿estás indispueta?”, “¿estás indispueta?”. Claro que después se empezó a colocar medio sospechosa y ahí se me hizo más difícil. Yo creo que el instinto de mamá es muy fuerte.

Mi mamá llegaba del trabajo y no dormía nada en la noche; se paseaba y se paseaba. Yo no sé, era como que algo presentía. Y yo no dormía nada tampoco, porque sentía que ella me miraba toda la noche, se levantaba a verme.

Mis papás se enteraron a los 4 meses y medio de que yo estaba embarazada. Un día llega mi mamá de su trabajo y me dice: “Hija, yo tengo que hablar contigo y quiero que me perdoni si estoy equivocá”. Y yo: “Ya, dime”. Igual yo sabía más o menos lo que ella me quería decir. Entonces me dice: “Tú, hija, ¿has hecho algo o no?”. Y yo le decía que no, que nada. Que cómo yo iba a defraudarla... todo eso, mil mentiras. Y me decía que le dijera la verdad, que

ella sabía, que ella se imaginaba. Yo le decía que no, que de verdad que no, nada de nada. Ahí se empezó como a alterar porque yo no le estaba diciendo la verdad. “Tú estai embarazá”, me decía, “estai embarazá”. Yo le decía que no, que no estaba, que se dejara... Y me decía: “¿No?, mirate esa guata, como la tení, tú antes no erai así”. Entonces me asusté, me dio miedo, y le dije que sí, que me había embarazao. Se desesperó. Lloraba, desconsoladamente.

Al rato llegó mi papá y la pilló llorando. Le preguntaba a mi mamá que qué le pasaba. Ella le decía que me fuera a preguntar a mí po'. Yo no sabía qué hacer, qué decirle a mi papá. Mi papá me decía, “¿hiciste una maldad, te portaste mal?” Yo le decía que no, que no, y al final no le dije nada. Entonces mi mamá toda llorando y enojá va y... le cuenta. A mi papá se le calló el pelo, la cara, se sentó y ahí se quedó

Entonces ahí aparece mi hermana y me dice que fuéramos a un médico, que ella me llevaba ese mismo día. Yo le decía que no, que no quería, que quería ir mañana. Me pescaron de un ala con mi mamá y me llevaron igual. Recorrimos todo Santa Rosa, todo Gran Avenida, buscando un ginecólogo y no encontraron. Al final, fui a parar a la Universidad Católica, allá terminé. Entré... y el doctor me tocó la guata no más y dijo, “esta niña está embarazada”.

El doctor pidió la máquina de la ecografía y salía todo. Me acuerdo que me dijo, “vai a ser mamá” y ahí me coloqué a llorar. Mi mamá me miraba así, con care' loca, con sus ojos todos desorbitados. Yo me coloqué a llorar y empezaron a preguntarme cosas; como estaba tan asustada, no les respondí nada. No sé, eran como tan de presionarme así, de preguntarme... después me dijeron que me fuera a cambiar ropa y cuando volví, empezaron de nuevo con las preguntas, ahí con mi mamá presente. Ella les decía que averiguaran no más, quién era el papá de la guagua, porque podría haber sido una violación y todo eso. Eso es lo que más, a mi mamá le interesaba saber, “¿quién era el papá?”.

Cuando llegamos a la casa, ella no me hablaba. Lloraba, lloraba, desconsoladamente no más. Después de un rato empezó de nuevo a preguntar, ¿quién es el papá de la guagua?, que tenía que contarle... tenía que contarle para ella saber. Yo le decía que no, que era un niño del colegio... no le quería contar quién era el papá.

Una vecina que trabajaba en un consultorio me iba a hacer el ingreso para que, a los días después, empezara a controlarme el embarazo. Era tanto que esa vecina me dice que la matrona, cuando fuera, me iba a preguntar quién era el papá de mi guagua. Y si yo no le decía me iba a meter presa... porque iban a creer que era una violación.

Yo no sabía qué hacer. De los puros nervios me salieron como manchitas, así, de sangre, en la cara, en el cuerpo, porque estaba muy nerviosa. Fue tanto que, al final le conté a mi hermana, para que ella le contara a mi mamá, quién era el papá de la Isidora.

Mi mamá, apenas se enteró, subió y me dijo que cómo se me ocurría. Estaba súper enojada ella, porque nunca se imaginó que podía ser con esa persona. Me dijo que mejor lo hubiese hecho con cualquier perro de la calle, pero menos con él. Ella no quería al Ángelo. Estaba tan enojada que me decía que iba a tirarme por la escalera. Cuando llegó mi papá nos pilló peleando y la sujetó.

Ella me dijo que no le contara al Ángelo que estaba embarazada, que no tuviera ningún contacto con él. Pero él ya sabía porqué él había estado conmigo antes.

Cuando a los días después fui a la matrona, ella me preguntó por el papá de mi guagua... pero no me preguntó el nombre, como me habían dicho. Nada de eso. Me preguntó cuántos años

tenía, si fumaba, cosas así. Y ahí estaba mi mamá y le decía, “si es un picante”, es aquí y acá... La matrona tuvo que echarla porque me colocaba más nerviosa.

Después con el tiempo, empezamos a tener más confianza con mi mamá y hablamos. Ella me decía que cómo yo, cómo se me había pasado por la cabeza, meterme con ese cabro; precisamente con ese cabro. Yo le decía que no sabía, que me había enamorado y esas cosas no se deciden. Y me decía, “pero yo no quiero que tú estés con él”. Claro, a ella no le gustaba el Ángelo, decía que él había sido malo conmigo porque él ya era grande, sabía de la maldad. Entonces debió haberse cuidado, o haberme dicho a mí, haberme conversado del tema.

Yo creo que ella tenía razón en parte, pero igual encontraba que la culpa era de los dos. Esa era culpa de los dos. Pero además yo sabía que mi mamá no lo quería por su familia... Es que la familia del Ángelo es de traficantes... trabajan con drogas

Entonces mi mamá se preocupaba porque no quería que yo quedara en esa familia. Me decía que yo no iba jamás a dormir tranquila, qué cómo le iba a dar ese ejemplo a mi hija. Que yo podía ser más que eso. Al final fue tanto que le hice caso; no hablaba con él... durante todo el embarazo no lo vi más.

Encontré que el embarazo fue corto. Al final mis papás me ayudaron mucho. Estaban conmigo, siempre súper pendientes. Yo tenía mucho miedo. No sabía nada del parto; bueno, no sabía de nada. Ellos igual me hablaban pero no era lo mismo. No es lo mismo que tú lo vivas a que te cuenten.

En el embarazo encontraba que me veía rara. Yo era muy chica, muy baja y embarazada me veía súper rara. Además yo soy baja y embarazada, entonces me veía más gorda. Como me tocó en invierno, yo andaba bien tapada para que no se me viera la guata, que no me vieran gorda. Me miraba la guata y me encontraba rara, como que no era yo

Un recuerdo bonito de ese tiempo fue la ecografía. Cuando con mi mamá fuimos a ver lo que era la guagua. Yo por dentro, ya sabía que era niña, algo me lo decía. Pero yo siempre me refería a “mi niño”. Mi mamá me decía, “no digai que es niño...” Entonces entramos a la sala con la máquina y la doctora me miraba así; todos me miraban porque decían que tenía care’ guagua, me empezó a pedir los datos y me empezó a hacer la ecografía. De repente me dice, “¿quieres saber lo que es?”. Yo miré a mi mamá y dijimos las dos al mismo tiempo que ¡sí! Y ahí la doctora me dijo que era una niña. Me coloqué a llorar me acuerdo. Mi mamá también lloraba, me abrazaba y me daba besos. Súper feliz ese recuerdo.

Yo ya tenía pensado que si era niña se iba a llamar Isidora, a mí me gustaba mucho ese nombre; Isidora, y si era niño... no tenía ningún nombre. Como yo me acostaba con mi mamá durante el embarazo, ella le hablaba todas las noches a la guagua. Le decía “Isidora, Isi”, al final a ella también le empezó a gustar ese nombre.

Como que volví a ser la niña de la mamá. Estábamos juntas. Y cuando ella le hablaba a la guata, la guagua se empezaba a mover. A mí no me gustaba mucho porque no me dejaba dormir y al otro día yo igual tenía que levantarme temprano para ir al colegio. Entonces, le hablaba y la Isi se movía, no paraba... como que la Isi aprovechó mucho el tiempo que estuvo en la guatita. Mi mamá me cuidaba, me regalaba, me preguntaba cosas de la Isi. Conversábamos mucho. Al final encuentro que fue un buen embarazo.

Después de tener a la Isidora quedé súper gorda. Mi mamá me decía, “hija, fájate, me decía...”. Quedé gorda y como hubo un tiempo que estuve con depresión, más comía, Comía y lloraba. La única forma de calmarme era comiendo. Era una forma de calmarme, de pasarlo bien, de que se me pasara el dolor, la pena. Yo me sentía rara, con una guagua, sin saber qué hacer, bien desesperada. Ahí mi mamá me empezó a decir que tenía que bajar de peso. Empezó a fijarse en lo que comía, que comiera fruta, esas cosas livianas. Me empecé a fajar. Y de ahí de a poco... empecé a ser yo de nuevo. Yo como era antes

Después de un tiempo que tuve a mi hija, como a la semana después; no, más tiempo, como a las dos semanas después, se enteró el Ángelo y toda su familia. Se enteraron de que había tenido a la Isi. Hasta ese tiempo era como que estábamos escondidas. Pero como vieron ropita de guagua colgada, se dieron cuenta. Ellos pasaban por afuera y como vieron la ropa dijeron, ahh, nació la niña. Entonces él habló conmigo. Me preguntó cómo estaba y todo eso y me dijo que quería conocer a la Isidora. Quería saber si se parecía a él, y todo. Yo le dije que bueno, que le iba a mostrar a la Isi, pero sin que mi mamá supiera.

Y un día, que mi hermana tuvo a su guagua mi mamá salió al hospital a verla. Me dejó sola en la casa a mí con la Isi. Yo pesqué a la Isi, la abrigué bien y salí. Ahí recién ella conoció a su papá, a su abuelo, y a todos los de esa familia. Eso fue como a los dos o tres meses.

Empezamos a andar de nuevo con el Ángelo; a escondidas. Salíamos, me llamaba, todo, así escondidos. Después cuando la Isi empezó a crecer, empezó a venir a la sala cuna, ahí mi mamá recién se empezó a dar cuenta de que yo andaba con él... y ahí de vuelta empezaron los problemas. Ella se enojaba, me retaba, volvimos a pelear hartos.

Nos llevábamos súper mal. Ella no lo pasaba y yo dale, con el Ángelo no más. Llegó a un extremo que ella me golpeaba para que entendiera que yo no tenía que estar con él. Y yo igual estaba con él, igual lo veía, igual me arrancaba de la casa, igual...

En ese tiempo para mi mis papás eran lo último, súper malos. Yo sentía que no me entendían, que no me dejaban ser libre, que me querían quitar a mi hija, todo eso... y yo lo pensaba de verdad. Además eso me decía el Ángelo y su familia.

Yo no quería a mis papás. A mi mamá le decía que prefería que estuviera muerta, que se muriera. Como que yo estaba poseída, no sé. Claro, cuando uno se enamora, como que le da la tontera, como dicen por ahí... y porque además estamos hablando de que uno los quiere a los dos. Quiere a los papás, pero también quiere a la pareja que además es el papá de tu hija.

Yo en el fondo estaba en el medio. Así lo sentía yo, entonces una cosa así no es fácil que se resuelva. O sea, el tiempo lo resuelve solo. Yo no sabía qué hacer, estaba bien perdida. Estabas bien confundida entre lo que veía y lo que él me decía. Igual hice hartas cosas por el Ángelo.

Por ejemplo, él me decía hartas cosas, profundo, todo lindo así. Y yo todo le creía, porque él era mi primer hombre, mi ilusión, era como mi... todo. Él era el papá de mi guagua, además tenía a toda su familia detrás que decían que estaba bien, que teníamos que estar juntos. Yo estaba obsesionada, como que, no sé... era difícil sacarse la venda de los ojos... Yo sentía que mis papás me obligaban a elegir entre ellos y el Ángelo. Entonces, es difícil cuando te obligan a elegir.

Para mis papás la cosa era bien difícil también, ellos sabían que la familia del Ángelo era de traficantes. Sabían que él igual estaba metido en eso.

Cierto que él no le hacía a la yerba o a la pasta. Pero no era que no quisiera, no. Decía que un traficante, el que vende, no puede ser consumidor, porque es un trabajo, o sea, un negocio... por eso él no consumía. Por eso él estaba bien económicamente. Me daba plata para mí y para la Isi. Pero el problema para mis papás no era tanto lo económico... lo material. Había otras cosas también.

Mis papás también encontraban que la familia del Ángelo era media rara. Bueno, después yo también encontraba que eran raros. Cuando yo conocí al Ángelo, su mamá me decía que yo le gustaba, porque yo era una niña de casa, era tranquila, estudiaba, todo. Ella sabía cómo eran mis papás conmigo, –yo era la regalona–, entonces, era una niña bien criada. Decía que quería que su hijo estuviera conmigo, que quería que yo le diera una nieta, porque tiene un niño ahora. Entonces, igual, eran como... bien deschavetados podríamos decir. Después, cuando se enteraron de que yo estaba embarazada, estaban felices. No les importaba que el Ángelo ya tenía otro hijo.

Me imagino que la mamá del Ángelo creía que como yo era una niña buena, podía así como “salvar a su hijo del carrete”. Por eso le importaba tanto que yo fuera una niña de familia, que no andaba en la calle, que no me conocían en fiestas, no sé. Todo eso que decía ella. Como el Ángelo era bien desordenado, ella estaba feliz de que su hijo estuviera conmigo

Era tanto que, cuando supo que estaba embarazada, al tiro le empezó a comprar ropa a la guagua. Cuando supieron mis papás, ella ya le había comprado el coche, la cuna, ropa. Era cosa de ir a buscarla no más. No sabían ná que mis papás no querían nada con ellos. Al final, todo eso, –coche, cuna, ropa–, se quedó en la casa de él, porque yo nunca les recibí nada. Nunca me dejaron recibirle nada.

Así es que en ese tiempo, yo estaba al medio. Entre mis papás y el Ángelo con su familia. Yo sentía que mis papás me presionaban. Y no es que haya elegido a mis papás; pero hubo un episodio, una cosa, que me hizo pensar, reflexionar; hizo que ellos estuvieran en ese momento conmigo. Con el tiempo, me di cuenta que me había equivocado.

En todo el tiempo que estuvimos juntos él me decía lo más lindo, todo. Pero él salía, él tenía amigos, todo. Yo no, po’, en mi casa no más, con la Isi. Mi mamá no me dejaba salir, porque si yo salía lo iba a ver a él; si yo tenía amigas me ayudaban para estar con él. Entonces ninguna posibilidad de tener amigos, de ser independiente. Por otro lado, yo siempre andaba con el temor de que lo vieran, de que me vieran con él, entonces, no había confianza conmigo.

Un día que él había empezado a estudiar, porque tampoco había terminado los estudios, empezó a estudiar en un colegio nocturno, ahí conoció a una amiga. Resulta que esa amiga le presentó a otra amiga según él y supuestamente ellos eran amigos. Pero salían a las discos, iban juntos a todas partes.

Yo, empecé a ponerme sospechosa porque de repente una noche, así como a las 3 o a las 5 de la mañana, lo escuché llegar... porque él tenía un auto... y esa vez lo vi llegar con una niña, y otros amigos más. Pero era una pura niña. Y yo dije; “a lo mejor es la amiga... ya”. Después lo empecé a ver más seguido con ella. Lo llamaba, y me decía, “no, estoy aquí donde las chiquillas”, como que empezó a hacer constantemente eso.

Un día voy y lo llamo por teléfono y me dice que lo esperara, que él salía al tiro para afuera, que lo esperara fuera de su casa. Entonces lo esperé y yo nunca me imaginé nada. Y va, y sale

por atrás y me dice “¿vamos a comprar?”... pero siguió de largo. No me esperó, siguió caminando. Y yo me dije “¿Qué le habrá pasado?”. En la esquina lo escucho conversar y dice que se iba a acostar temprano, todo el atado. Después me dice, “yo me baño y te llamo para que salgamos”. Yo le dije que bueno, así, toda sospechosa. Y se fue a comprar. Yo me devolví a la casa pero lo quedé esperando en el pasaje. Después cuando pasó me quedó mirando y se puso todo nervioso. No quería ni acercarse a mí, no pescó ni a la Isi nada. Y ahí empezó a decirme, que “de ahí hablamos”, “que de ahí te llamo...” Y yo le decía, “ven po’, ¿por qué no venís”? Y me decía, “No, es que esto y lo otro, cualquier chiva”. Y ahí me di cuenta. Empecé a analizar que por qué él no quería estar ahí conmigo, no quería asomarse, no quería que lo vieran conmigo.

De repente, el maricón sale corriendo pa’ su casa. Y yo detrás de él con la Isi. “Pero oye, oye”. Me di cuenta que estaba con una niña. “Con quién estai adentro”. Y más encima, el maricón decía, “que no, que no... que ya, que después hablábamos”. Yo lloraba porque, no sé, me daba pena, me daba rabia, impotencia. Y él me echó. Me dijo que me fuera. No le importó la Isi, nada. Siguió con ella. La eligió a ella.

Me sentía tan mal. No quería verlo nunca más. No quería volver a mi casa y que me vieran así., entonces hablé con mi hermana. Le dije que si me podía ir a su casa. Y mientras esperaba la micro, pasa él en el auto, con ella. Iba a dejarla. Como a los 5 minutos se devolvió y me dijo que para dónde me iba, por qué me iba, si él me quería, me amaba.

Yo le dije que en realidad no me quería, que me había dado cuenta que me había engañado, que estaba con otra persona. Y me decía que no, que lo perdonara, que estaba confundido, que no sabía qué hacer. Y yo lo escuchaba y pensaba; yo decía entre mí, “pucha, estoy perdiendo a mis papás, y él anda por ahí, leseando, capacito que me deje botá cuando me vaya con él. Que me deje botá y después mis papás no me quieran, no me reciban más. No sé, hartas cosas me pasaban por la cabeza. Y además que fue súper poco hombre cuando pasó todo esto. Como que yo no le importaba nada, pero además mentiroso. Como que fue súper malo. Y eso como que me hizo pensar, cambiar.

Me decepcioné de él. A mi me la hacen una sola vez no más. Por eso aunque me decía que me amaba y me llamaba y yo igual lo quería, lo quiero todavía. Ya no es lo mismo y no va a volver a ser lo mismo.

Todavía me llama, me dice que me quiere, que quiere estar conmigo, con la Isi, que realmente se dio cuenta de que yo era la mujer que él quería. Pero si él ya me dejó y dejó a su otra polola antes que yo... entonces como que ya está acostumbrado

Si po’ está acostumbrado. A la mamá de su hijo tampoco la ve. Antes le ayudaba con el niño no más. Pero igual con ella fue súper descariñado y estuvo conmigo. Churra, yo me decía, “a lo mejor yo estoy pagando, a lo mejor estoy pagando todo lo que la otra niño sufrió cuando la dejó por mí...”. Ahora no le creo.

La otra niña, la Carla, igual pasaba metida en la casa de él, andaba con la mamá pa’ todos lados. Ahora más encima, esa familia a mí me ignora totalmente, no me hablan, no me saludan. Después de que la Isi era su nieta regalona, y era todo... Cambiaron de la noche a la mañana cuando el Ángelo cayó preso.

En febrero, después de que ocurrió todo este acontecimiento, él seguía con la Carla. Yo ya no lo veía. Él ya se mostraba con ella, ya no trataba de disimular siquiera. La llevaba a la casa, se paseaba, todos los vecinos sabían que andaba con ella.

Un día, él va a trabajar, y lo toman preso. Lo pillaron con drogas, con joyas, con toda su mercadería. Y cayó preso. El 9 de febrero. Y ahí lo pasaron al juzgado y quedó preso por 6, 8 meses para la investigación. Y ahí ya no supe más de él, hasta el día de hoy no lo veo. Pero me llama.

Está preso y me llama. Hubo un tiempo en que estuvo así como psicoseando, como bien psicópata. Me decía que con quién estaba, que por qué tenía amigos ahora. Yo le decía que porque sí, porque tenía que tener amigos. Era lo único, no iba a ser toda mi vida en torno a él. Además a él le decían que yo tenía otro pololo, que me veían afuera de mi casa dándome besos con otro niño. La mamá de él le contaba y era mentira, puras mentiras. Tengo amigos claro y amigas, pero no tengo otro pololo.

La mamá ha sido bien mala leche. Cuando él cayó preso, la mamá tenía que ir a dejar la mercadería. Porque esa es toda una red. Y fueron él y el tío. Y ella por hacer otra cosa les dijo que se fueran en un taxi, y justo ahí por Santa Rosa llegaron unos carabineros en moto, parando los autos. Y a él siempre lo paraban, porque le encontraban la pinta yo creo... Y nunca lo encontraban con nada. Yo creo que al carabinero le llamó la atención que no anduviera en su auto y lo paran. Y ahí lo empezaron a revisar y todo el cuento.

Entonces, la mamá mandó a un pariente que vive aquí, lo mandó a mi casa a decirme que el Ángelo había caído preso. Yo pensaba que me estaban leseando, como ya no estaba con él. Ella no sabía cómo hacer para que yo llevara la niña pa' llá, que volviera con él. Yo lo tomé como un juego, y me largué a reír. "Ah, la señora Carmen qué es". Y de repente veo que todos pasan con los ojos hinchados, todos desesperados. Y al otro día ella me llama del juzgado y me dice que el Ángelo había quedado preso.

Cuando cayó preso me dijo que fuera a su casa y yo fui. Me dijo que la habían dado como 6 u 8 meses para investigar, y me dijo: "¿Cómo lo podemos hacer para que tú lo vayas a ver?". Yo le decía que yo no podía ir a verlo, que como yo era menor de edad necesitaba un permiso, notarial, que tenía que dármele mi mamá. Seguro y mi mamá estaba que me lo daba. Cero posibilidades de que lo fuera a ver. Y ahí es cuando ella me dijo: "Ah, entonces lo tiene que ir a ver la Carla no más po'. Igual me dio rabia.

Ella juraba que la Carla se la había llorado toda por el Ángelo. "Ella lo va a ir a ver. Pero no va a ser lo mismo que tú", me decía. Por eso me dejaron de lado, porque sabían que yo no lo podía ir a ver.

Como que igual me da rabia, un odio grande. Y eso le digo a él, de repente me llama y a mí me da rabia que me llame. Escucharle su voz, no sé..., tengo como un rencor. Y me dice: "Ahora tú soi pesá conmigo, no soi igual que antes. Tú me odiai", me dice él.

Pero es que ha sido puro engaño conmigo. Me decía que iba a estudiar, por ejemplo, que terminando el 4º, se iba a inscribir en un instituto, que él quería estudiar no sé qué cosa. Algo de computación. Y se inscribió, pero siguió en esa vida y al tiempo después cayó preso. Él me decía que eso no iba a ser siempre así. Decía cosas que yo quería creerle pero no pasaron. Ahora, por ejemplo, le pregunto a ver; y tú que vas a hacer cuando salgas de ahí y me dice que no sabe, que cuando salga va a ver lo que pasa. Así, como que todavía no madura.

Yo no les había contado nada de esto a mis papás, porque como ellos no lo querían ni ver en pintura. Ellos estaban felices de que yo no estaba con él. No les contaba nada. Todo esto lo pasé sola. A mi hermana sí le conté, pero no con lujo y detalles. Un día mi mamá se dio cuenta porque la gente del pasaje hablaba. Más encima le decían que me habían visto llorando, que me habían echado de la casa del Ángelo. Ahí mi mami me dijo que “cómo se me ocurría”, “que yo era bonita”, que “por qué yo hacía eso, si él no era para mí”. Siempre con esa; que no quería que estuviera con él. Me decía, “yo te voy a darte de todo. A ti nunca te ha faltado nada, ¿verdad? y no te va a faltar”. “Tú estai estudiando y tení que terminar tus estudios, para darle un mejor futuro a tu hija” “Yo te voy a apoyar, yo voy a estar contigo..., pero tení que olvidarte del Ángelo”. Yo sé que ella me apoya, sé que va a estar conmigo... pero igual.

Si mi mamá lo hiciera todo sin poner condiciones sería mejor. Yo creo que tendría más confianza pero siempre ha sido así; “yo te doy esto, te acompaño, yo te apoyo, yo te cuido, yo, yo; siempre y cuando...”. Eso es lo que me molesta. Se supone que los papás la quieren a uno sin poner condiciones. Es como hacer méritos para que te quieran o como dicen... “hacer conducta”.

Por el otro lado, hay todo un apoyo por parte de la familia del Ángelo. Apoyo, incondicional. Entonces es difícil tomar la decisión. Yo miro mi historia y es como siempre dicen..., “que la vida te enseña a palos”. Pero a mi me parece que la vida ya me apaleó. Y sigo aquí... entre Tongoy y Los Vilos, como esperando palos más duros. Por eso, por ejemplo, yo ya no quería nada con él. No le contestaba el teléfono, trataba de no tener contacto con él. Y para mí era bueno por una parte que él estuviera allá. No lo veía constantemente y se me hacía más fácil olvidarlo, pero no es así... me manda mensajes, cartas, igual me dice cosas, entonces no sé po’.

Igual ahora con el tiempo, me da vergüenza todo lo que les dije a mis papás, todo lo que les hice. Ellos adoran a la Isi. Andan pendientes de ella. Mi mamá, la trae al jardín, acá a la sala cuna todos los días, es como si fuera su hija. Entonces por una parte yo me siento tan agradecida, pero a veces tengo harta culpa.

Me gusta que mis papás quieran a la Isidora, que se preocupen de ella. Lo que no me gusta es que me quiten la autoridad. Que se olviden que yo soy la mamá de la Isi. Eso ha sido bien difícil. Yo he tenido que pelear hartito con ellos para mantener la autoridad con la Isi, para ponerle las reglas. Igual de a poco han ido entendiendo.

Por ejemplo, ahora cuando la reto, cuando ella está haciendo algo malo y yo la reto, mi mamá no se mete. No va y le dice, como lo hacía antes, “Ay mi niñita, que la retaron”. O cuando le digo que eso está malo, la Isi busca a mi mamá y me acusa, pero ella como que no le da boleto...

A veces yo le digo, “ya Isi, primero la sopa. Después el postre”, ahí mi mamá, en ese sentido es bien ubicada y le dice, “Isi, la comida primero”. Y de repente hasta a mí me reta, porque yo le doy el postre primero. O cuando a mi papá se le ocurre traer unas galletas para la Isi, justo antes de la comida, yo le digo que no se las dé, porque después no va a tener hambre. Entonces él le dice, “Ya, Isi, después las comemos”.

La acuesto a dormir conmigo, incluso mi mamá me dice, “ya, pues, anda a acostar a la niña”. Ella duerme conmigo en la pieza pero en su cuna. En ese sentido, tiene las reglas bien claras. Así es que mi mamá está más ubicada y ya no se anda metiendo tanto.

Elizabeth
Mamá de Martina
Jardín Infantil Cardenal Silva Henríquez

Bueno, yo soy Elizabeth, tengo 18 años, los cumplí en febrero de este año, soy Acuariana. Tengo una niñita, la Martina, de dos años tres meses, fui mamá antes de cumplir los dieciséis años.

Mi historia es difícil. ¡Es que son muchas cosas! Vivo con mi mamá, que también se llama Elizabeth. Ella tiene como 50 años más o menos, no sé muy bien y toda su vida ha trabajado como asesora del hogar, puertas afuera. Sale todos los días como a las 9 de la mañana al trabajo y vuelve como a las 9 de la noche, a veces llega más tarde incluso.

Mi papá no vive conmigo. De él recuerdo perfectamente la edad. Tiene 77 años. Mi mamá y mi papá no estaban casados. O sea, mi papá está casado, tiene otra familia; pero antes iba a la casa y yo lo veía. Eso era hace como 3 o 4 años atrás. Yo vi a mi papá como hasta los catorce años. Al final del 2005, cuando lo demandé por abuso no lo vi más.

Para mi mamá fue muy difícil... mi papá seguía diciéndole que ella era el gran amor de su vida. Mi mamá es súper machista... todo es el hombre. Entonces mi papá para ella era todo. Había sufrido mucho en su matrimonio anterior, con su marido y mis otros hermanos. Pero mi papá era diferente. Y al enterarse que él era igual o peor que el anterior, yo creo que fue muy fuerte para ella. Creo que todavía no lo puede superar.

Yo tengo seis hermanos. Son todos mayores. Y todos con embarazo adolescente.... Por ejemplo, tengo una hermana que se casó a los 16; otra que se embarazó a los 14. Los demás, los hombres, fueron papás... el más mayor fue papá a los 19 años y así... todos. Mi mamá también fue madre adolescente, tuvo a su primer hijo a los 19 recién cumplidos. Era una niña, con ella seríamos ocho hermanos, pero se murió guaguíta

A los tres hijos menores los internó en un hogar del SENAME, mientras los otros trabajaban. Sólo uno de mis hermanos terminó la Enseñanza Media, los otros tuvieron que trabajar desde niños por problemas en el matrimonio. El papá era alcohólico, entonces no era muy responsable. Mi mamá tenía que mantenerlos a todos, por eso decidió internar a los tres más chicos.

En ese tiempo mi mamá ya trabajaba para mi papá y ahí pasó. Mi papá era el jefe de mi mamá. Esa relación duró dieciséis años

Para mí es difícil hablar de esto. Hablar de mi papá es complicado para mí, he hablado de esto miles de veces..., allá en la fiscalía. Se lo he contado a personas que nunca había visto en mi vida. A hombres. He escuchado críticas de... "no te creo". "Estas mintiendo ¿por qué?". Y lo peor de todo es que todavía no se termina el caso...

Él es un señor de una situación económica acomodada, por lo tanto, entremedio hay muy buenos abogados. Igual es como un hombre... inteligente. Un hombre que tenía como muchas facetas. Por ejemplo, hablaba y hablaba. Siempre hablaba de política, le encantaba y entonces se veía que sabía... Bueno, como a mí nunca me interesó hablar con él, entonces me iba.

Con lo que decía de la demanda antes, desde los 9 años mi papá abusaba de mí. Entonces, no tengo otro recuerdo de él. Ese es el mal recuerdo que tengo de él. Pero, por ejemplo, de pegarme, cosas así, nunca. No sé si no lo hacía por algo de conciencia, no sé... Me dio muchas comodidades a cambio... a lo mejor podría haber sido a cambio de sus abusos.

Ahora, la relación con mi mamá siempre ha sido mala. Nunca ha habido confianza. Y eso desde antes de que supiera lo de mi papá. Ella, hasta el día de hoy, ve las cosas desde otro punto de vista. Ella es machista, ve las cosas de otro modo: el hombre manda y la mujer está pa' servirle. Servirle en todas las cosas que el hombre necesita, desde la comida, la ropa, hasta el sexo me imagino. Entonces, yo con mi mamá no estoy de acuerdo, no puedo estar de acuerdo. Yo tengo una mente más abierta, pienso que puedo hacer las cosas por mí misma y no necesito un hombre al lado. Yo siempre he pensado así. A lo mejor por eso, a diferencia de mis hermanos, yo soy una de las pocas que voy a terminar mi Enseñanza Media.

De mis hermanos veo que están llenos de hijos, que están mal, que viven mal, en condiciones que de repente uno dice ¿cómo pueden vivir así? Que prefieren otras cosas, que dejan a sus hijos botados, que prefieren a veces tomarse una cerveza, y no traer pan para la casa o prefieren drogarse. Yo no quiero eso para mi vida. Yo siento que puedo salir sola adelante. Siento que me he caído tantas veces, pero me puedo parar una vez más.

Como decía, la relación con mi mamá, desde siempre ha sido mala. Ella me pegaba cuando yo era chica, por eso, hasta el día de hoy, no tenemos eso del cariño... Es como si fuera de otra familia. Mi mamá llega a la casa y se acuesta. "Hola y chao", nada más. Cuando conversamos son cosas puntuales. Ni siquiera es muy cariñosa con la Martina. Yo creo que es más por culpa conmigo que a veces me la cuida.

Con respecto al momento en que nació mi hija, ella llegó a mi vida cuando yo trataba de sanarme de los malos recuerdos de mi papá. En ese tiempo, yo decidí quedar embarazada. Yo lo decidí y me embaracé, no es que haya sido así de casualidad... O sea fue un acuerdo que tuvimos con el papá de mi hija. En ese momento la idea de un hijo era... muchas cosas. Yo siento que quería, que necesitaba un hijo, me sentía muy sola en ese instante... en ese momento veía al papá de mi hija como algo tan único que, era como muy increíble para mí eso y quería conservarlo para siempre. De egoísta. Porque yo ahora veo que un niño no se trae al mundo para uno sino... por otras cosas. No porque uno se siente solo. Un hijo no es para uno, un hijo es para quererlo, para cuidarlo y para que después hagan su vida. Los hijos son sólo pa' quererlos, no para darle comodidad a uno.

Con el papá de la Martina, el Sebastián, nosotros comenzamos a pololear el 2005, en marzo. En ese entonces éramos pololos, y como todo hombre, quería la prueba de amor. Avanzar en la relación, lo que para mí, era muy difícil. Yo en ese entonces todavía vivía con mi papá y Sebastián lo conocía. Él fue la primera persona a la que yo le conté lo que me estaba pasando con mi papá, lo del abuso. Yo nunca pensé que iba a poder contarle eso a alguien, nunca se lo había dicho a nadie. Llegó un momento en que yo dije para mí, "esta es la vida que me tocó... así son las cosas", "esto es lo mío y no puedo hacer otra cosa". Porque estaba encerrada en un mundo que era terrible... no me dejaban ver a mis hermanos, no podía salir a la calle, nada. Entonces, cuando conocí al Sebastián me dije no, no puede ser así y le conté.

Cuando le conté..., él hizo un escándalo tremendo. Entonces ahí mi reacción fue no verlo más, que se fuera. Ya, dije yo, "nada más". Pero después me di cuenta que no, que yo estaba mal... y él se quedó ahí y me apoyó. Estuvo ahí conmigo en todo esos momentos tan duros.

Me acuerdo que me demoré como tres meses en contarle a mi mamá. Y también fue súper fuerte porque fue así como de golpe, ni siquiera la senté en un sillón. Discutiendo por cosas, se lo grité me acuerdo. Ahí mi mamá... recortando las fotos, llorando. No me hablaba nada, llamaba a todos mis hermanos, contándoles.

Mi mamá me mandaba al colegio y me iba pésimo. Era un colegio religioso más encima... Y me iba súper mal, tanto que llegó el fin de año y me tuvieron que hacer pasar. Me pasaron como por lástima, por decirlo así.

Mirando atrás, ahora me doy cuenta que fue bien duro todo eso que pasó desde que le conté al papá de mi hija. En todo ese tiempo él siempre estuvo conmigo, siempre me acompañó. Estuvimos tres años juntos y en Octubre del año pasado nos separamos. Pero en ese tiempo, estuvo conmigo y no me dejó sola.

Tuvo que declarar en la investigación que hicieron en la fiscalía, porque yo después empecé a tener vida sexual con él. Por supuesto que ahí la gente empezó a hablar, porque la gente no entendía que yo quería hacer mi vida. Hasta a mi me costó entenderlo; entender que eso nunca se olvida. Hay que tratar de superarlo, hay que querer salir adelante, pero no se olvida. Muy pocos saben que eso me trajo problemas con mi pareja, porque igual los recuerdos son duros... a veces, cosas mínimas me recordaban lo que había pasado. A veces yo lo hablaba con el Sebastián, pero a veces prefería callarme, prefería no decir nada.

Era tanto que como a los 15 años, me tuve que cambiar de colegio. En el colegio donde yo estaba todos sabían lo que había pasado con mi papá así es que por distintas cosas, siempre salía y salía el tema. Me acuerdo que empecé el año en el otro colegio y yo me cuidaba en ese entonces, hasta que decidimos tener un hijo.

Mi papá nunca me vio embarazada, con suerte sabe que tengo una hija y que es mujer. Nada más. Yo seguí ahí en ese nuevo colegio, hasta ahora.

Cuando me embaracé mi mamá tuvo una oportunidad para deshacerse de mí, se olvidó de mí. Como el papá de mi hija empezó a vivir conmigo y él me mantenía, mi mamá se deshizo de todas las responsabilidades. Mi mamá, nada conmigo y hasta el día de hoy. Es cierto que yo no esperaba más de ella. Ni conmigo ni con ninguno de mis hermanos mi mamá fue distinta. No creo que conmigo fuera la excepción. Yo siempre he pensado y lo digo, no me lo callo, "yo creo que a mi mamá yo le produje un cambio pero no un parto". Parir un hijo es otra cosa. Para mi tener un hijo es estar de verdad con ese hijo, conectada de verdad, de corazón, de alma. Eso mi mamá nunca lo hizo conmigo.

Yo creo que por eso, todo el proceso, el embarazo, el parto, todo, fue tan difícil... Me acuerdo que en ese tiempo yo estaba tan asustada. Quería tanto a ese bebé, que lo quería al tiro, ya. Yo tomaba pastillas y las dejé de tomar, así de una. Y nos pusimos en marcha. Y todo era para ese fin. Cuando nos dimos cuenta que yo estaba embarazada, me hice un test y cuando salió positivo, lo primero que hice fue saltar de alegría. Claro que después me vino el susto de mi mamá, de contarle a mi mamá. Yo no sabía cómo iba a reaccionar.

Mi mamá podía reaccionar de una y mil formas. Lo primero que hice, yo en ese momento estaba en un tratamiento psicológico, fue que le conté a mi psicóloga. Ella me dijo, ya..., trae a tu hermana para que ella te ayude. Yo llevé a mi hermana y ella aceptó ayudarme entonces

empezamos a preparar todo me acuerdo. Preparamos lo que iba a decir ella, lo que iba a decir yo. Lo que teníamos que decir, lo que no teníamos que decir, todo bien preparado.

Y llegó el día que le tenía que contar y mi hermana estuvo ahí, pero no dijo ¡ni una sola palabra! Yo quedé plop... no estaba el papá de mi hija, estaba sola. Claro, estaba mi hermana, pero mi hermana estaba de estatua, de reflejo, no sé. Y le cuento a mi mamá... y ahí me pasa el segundo plop, porque me dijo, “bueno, tenís que seguir estudiando”.

De ahí, el tiempo era entre el consultorio y el colegio.... tuve un embarazo complicado, con mucha cama, con contracciones. Tenía tres meses de embarazo y ya tenía a mi hija en posición de parto. Y que remedios, vitaminas, supositorios, cremas..., más encima engordé demasiado. Mi hija nació prematura, bajo peso y con una infección.

El embarazo fue súper complicado. Yo iba al colegio igual. Iba apenas, con una guata así, enorme, un calor tremendo. Y la gente que me miraba y me juzgaba. “Esta niñita, adelantá”. Pasaba que gente en la calle me decía, “¿esta niñita no tiene tele?” o “mírenla” y me apuntaban. Gente del mismo colegio que decía, “ooohhh, ¿qué pasaría si yo quedara embarazada?”. Eran comentarios que se escuchaban. Yo creo que todas las de mi edad han pasado alguna vez por eso.

Bueno, a lo mejor ahora no es tanto, pero es que mi caso además era raro. Un niña tan chica, yo tenía quince es ese tiempo pero además me veía más chica, que quería tener una guagua. Que tenía una vida de adulta... claro porque yo no llegaba a la casa a jugar ni a meterme a Internet, ni nada de eso. Llegaba a hacer las cosas. Hacer la comida, para que el Sebastián, llevara comida para el trabajo, cosas así.

El Sebastián era 4 años mayor que yo y como trabajaba, era capaz de proveer en la casa. Pero yo llegaba a hacer las cosas. Eso tenía su lado fome, los roles bien separados. Él me decía, “tú vai al colegio no más, pero yo trabajo”, si po’ pero a mi, además del colegio, me tocaba hacerme cargo de la casa. A veces igual me aprovechaba..., que estaba muy cansada, que me dolía... entonces no hacía nada.

Cuando tomé la decisión de vivir con el Sebastián, yo creo que lo hice para dejar de ser niña. Que no estuviera mi mamá ahí, alegándome por todo..., por supuesto que ni le consulté a mi mamá. Mirando para atrás me doy cuenta que adolescencia no hubo, No tuve adolescencia. Antes del Sebastián yo tenía pocos amigos, iba a muy pocas fiestas. Pololeos si, pero a escondidas siempre. Yo salía muy poco, entonces como que nunca le tomé el gusto a eso.

Con el Sebastián, incluso antes de que llegara la Martina, nosotros hacíamos vida como de matrimonio adulto. Él trabajaba de lunes a domingo, porque era trabajólico. Su trabajo era lo primero. Ahora la niña es lo primero, pero en eso tiempo, era su trabajo, tener plata... íbamos al cine, íbamos al mall, nos comprábamos mucha ropa. Íbamos a ver a las tiendas cosas pa’ la Martina. Me acuerdo que yo a la primera sección que iba en las tiendas, era la sección de bebés. Veía todo, porque yo lo quería todo.

Del embarazo el único recuerdo bonito que tengo son las ecografías. Una al mes o cada quince días. Pero todo lo otro era penca. Yo era pura preocupación y ansiedad en ese tiempo. Más encima, cuando me miraba en el espejo me sentí gorda, me veía gorda. No sé qué películas se pasan las mujeres que se ven en el espejo y se dicen, “oh, qué linda me veo”. Yo encontraba que parecía pato...caminaba como pingüino.

El parto, fue terrible. Yo me acuerdo que en la casa vivía mi hermana en ese entonces. Ella con su vida, mi mamá con su vida y yo con mi vida. Una noche mi hermana trajo comida china y yo siento el olor y me dan unas ganas... Ahí mandé al Seba a que volara a comprarme comida china. Me trajo y me comí un tremendo plato. Me acosté y a la hora o dos horas después, se me rompió la bolsa. Así, de un día para otro y con siete meses y medio de embarazo. Me faltaban todavía como seis o siete semanas.

El Seba súper nervioso, lo primero que hizo fue llamar a su mamá, es que él es muy de su mamá y le pregunta ¿qué hago, qué hago? Ahí yo le digo... “Seba, al hospital”. Y a preparar el bolso, porque yo no tenía nada listo. Yo tenía fecha para febrero y el bolso me lo iban a regalar para la Navidad, pero esto era el 20 de Diciembre, entonces no tenía ni bolso, no tenía nada, preparando las cosas como se podía no más. Nos conseguimos un auto y él lloraba al lado mío. Me fui al hospital, al Barros Luco, donde mueren las valientes como se dice... y estuve toda la noche, sin dolor, sin contracciones, nada.

Tuve contracciones todo el embarazo, pero en el momento del parto... nada. Por eso, me empezaron a llenar de cosas, agujas, tubos y me hacían un montón de exámenes. Iban a ser como la 3 de la mañana, me destapan, me revisan y me dicen, “mamita no se asuste, pero a su guagua le están disminuyendo los latidos del corazón, así es que la vamos a sacar. Pero no se asuste”. Me llenaron de mangueras, me llevaron súper rápido a la sala de operaciones, me pusieron la anestesia y sacaron a la Martina. Yo me sentía terrible, así como mi hermano, porque tengo un hermano que es inválido. Entonces no me sentía de aquí para abajo y para mí era terrible no sentir mis piernas. Y recuerdo que se demoraron hartos, hartos... y yo no sentía a mi hija llorar.

Yo ahí estaba con el Seba al lado mío y siento llorar a mi hija. Me dice, “mira, ¿qué fue eso?”. Ni siquiera se dieron tiempo para mostrarme a mi hija. Lo único que me dicen, lo único que yo escucho es, “que el papá siga a la guagua”. Y yo que miraba un reloj que había en la pared y con quince años, no entendía nada po’. Qué está pasando si yo en las películas yo veía que mostraban la guagua al tiro... y yo quería verla. El papá estuvo con mi hija.

Y se me ocurre empezar a preguntar por mi hija, cada vez más fuerte, “¿cómo está mi guagua?”, “quiero ver a mi guagua”. Yo preguntaba y nadie me decía nada. Me empecé a sentir mal, con náuseas, me subió la presión. Otro doctor me decía que tenía un problema, una malformación en el útero. Y yo levantando la cabeza, buscando a la Martina, cosa que después supe que nunca se tenía que hacer con esa anestesia y pum... no supe más.

Pasó un rato y después me llevaron a la sala donde llevan a las mamás. Y yo preguntando por mi hija, parecía loca. ¡Y nadie sabía nada! El Sebastián tuvo que irse porque era de noche y como había visitas sólo en la tarde, no me pudo decir nada. Y no supe de mi hija hasta el otro día, hasta como las 2 de la tarde del otro día.

De verdad en el hospital fueron súper pencas. Yo nunca me quejé, así que yo no me atrevo a decir que tuve un maltrato. Pero me tocó ver el caso de alguien, de la misma edad mía, que gritaba de una manera... y no hacían nada. La niña decía, “quiero pujar, quiero pujar”. Y le decían, “pero puja, puja”. Y era terrible porque sangraba. Yo estaba muerta de miedo... qué me iba a quejar si estaba más asustada por mi hija, así que así fue.

Ahí después, así de golpe, me dijeron que mi hija estaba en la UTI, y “dile a una enfermera que te lleve a verla”. Y, “sácate leche para darle a tu hija”. Sin anestesia me dicen eso... y yo de verdad, verdad que no me lo esperaba.

Yo creía que iba a salir del hospital con mi hija en los brazos, pero estuvo ahí como dos semanas, porque nació con un kilo, ochocientos treinta y después bajó a un kilo seiscientos. Yo no me explico por qué, si eso que yo llegué a pesar como 83 kilos.

Es que en el embarazo tanto que me dijeron que estaba gorda. La nutricionista se ensañó conmigo. Me trataba de gorda, de obesa Me hacían dietas y yo hacía la dieta. Porque me decía, “Tu hijo va a nacer gigante. Y te vas a rajar entera”.

Después que nació, la Martina estuvo una semana y media en incubadora y después en cuna. Nació prematura, con muy bajo peso y con una infección por haber estado mucho tiempo sin líquido amniótico. También salió amarilla mi hijita, con Ictericia, que les da casi a todas las guaguas.

Bueno, pero fue una guagua normal. Siempre, como es prematura... como que le cuesta más. Lo que pasa es que hay descontarle como tres meses, tiene un desarrollo normal pero con tres meses menos. Es chiquitita, siempre como que ha tenido problemas de peso, de comida. Acá en el jardín, me hinchán las tías porque no come. Es que no come nada, nada. Pura leche. Yo vivo calvarios con ella por el tema de la comida. Lo he hecho todo por ella y yo creo que aquí las tías también y es que ella, igual se llena con esto (hace un gesto con la mano). Come súper poco.

Después de tener a la Martina, yo volví a la casa para la Navidad. Ese 24 me acosté a las 12 un minuto a llorar. Para el Año Nuevo peor... mi hija todavía en el hospital. Estaba ahí, más encima, gorda. Llegué a la casa de mi suegra me acuerdo, para pasar el año nuevo y más encima se reían de mí porque estaba gorda. Yo creo que era para subirme el ánimo pero para mí fue peor. Para mí ese tiempo fue el peor de mi vida.

El Sebastián siempre estuvo conmigo pero era yo la que iba al hospital. Yo siempre le digo, “que no se te olvide que yo iba al hospital a cuidar a la Martina”. Siempre se lo digo porque yo me acuerdo que, de verdad, estaba en el hospital todo el día. Como desde las 9 de la mañana a las 4 de la tarde. Estaba ahí a veces sin comer nada. Y sacándome leche, leche y leche. Cada minuto que podía ver a mi hija yo estaba ahí. Llegaba lo más temprano que se podía y después me iba lo más tarde que se podía, para verla, para estar con ella.

Al principio no podía ni tocarla me acuerdo, pero después sí. Porque, claro, las enfermeras ahí eran más pesaditas, ahí aprendí a lavarme bien las manos. Recuerdo la primera vez cuando me dijeron, “si quiere múdela”, llena de cables. Y yo, “¿cómo lo hago?”. A mi hija el pañal de recién nacido le llegaba hasta como por acá (hace un gesto con la mano), cabía dos veces en el pañal. Y me dicen, “pero hágalo así” y recuerdo que la veo y le mueve todos los cables, para todos lados. Yo quedé como asustada, pero ya..., y después yo la mudaba.

Con todo eso, yo encuentro que he aprendido a reírme de los problemas. Claro porque he tenido mis tiempos bajos... igual me ha costado levantarme... igual he hecho cosas que no debería haber hecho a lo mejor... pero igual con mi hija me río. Quien no se va a reír con la Martina. Yo siento que la Martina me llenó la vida.

Me acuerdo que después, cuando llegó a la casa, yo estaba como loca. Recuerdo que me dieron unas instrucciones y las seguía al pie de la letra. No quería equivocarme, no quería hacer nada que pudiera hacerle mal... Me acuerdo que me despertaba cada 3 horas. Y yo pensaba, “mi hija no tiene por qué llorar”. Entonces, antes que ella despertara, ahí estaba yo

con el pecho. Ese fue un problema grande porque primero ella tomaba con una sonda y después tomaba en mamadera. Entonces no me aceptaba el pecho... de repente sí, como que no quiere la cosa. Yo ahí, “Martinita, ya pues, por favor”. En ese tiempo fue la leche y ahora es la comida. Yo me sacaba leche... yo tenía leche de sobra. Incluso tomaba pastillas para tener leche. Entonces ahí con mamadera dándole.

Era muy ansiosa en ese tiempo, la niña hacía “huuy” y yo corría. Dormía con la luz prendida porque en el hospital me decían que no estaba acostumbrada a la oscuridad. Yo no dormía nada... Otra cosa era que la Martina no lloraba, tenía eso de que no lloraba. Yo escuché el llanto de mi hija como a los tres meses cuando le puse aros. Estaba siempre así en posición fetal, como guagüita. Entonces, tenía hartos motivos para ser ansiosa.

En una oportunidad, ahora me acuerdo y me da risa, la doctora me dijo: “Ya, si te falta la leche, cómprale ésta que es reemplazo para la leche materna”, era como el NAN o algo así... Y yo me acuerdo que partí al tiro a la farmacia a comprar la leche. La compré antes de que me faltara, o sea, por si algún día me llegaba a faltar. Así de ansiosa.

En ese tiempo yo tenía 15 años todavía y como que no me daba mucha cuenta de que era tan chica y con una guagua. Aunque igual yo sentía que el trato conmigo era diferente... Por ejemplo, la llevaba al consultorio y las enfermeras como que, me retaban más, revisaban a la guagua y me llamaban la atención de repente por cosas. Yo sentía que ellas pensaban, “mamá chica, no sabe... por lo tanto, va a quedar la embarrá”. Y era cierto en parte. Yo sabía que no sabía..., nunca antes le había puesto atención a un niño... nunca. Nunca antes me había interesado el tema, hasta que decidí tener a mi hija. Tengo que reconocer eso sí que igual tuve apoyo. Mucha gente, mujeres ya mayores que me dijeron cosas como, “sigue tu instinto”. Y entonces yo seguí mi instinto... y las cosas que se fueron dando con la práctica.

En ese tiempo era harta la preocupación pero yo era feliz con pequeñas cosas. Ver a mi hija crecer... y yo decía, “mi hija... pensar que yo la traje al mundo...” Igual el papá estaba, pero no lo suficiente. Y la miraba y la miraba, entonces cuando hacía algo nuevo, no sé, cualquier cosa, tomaba el teléfono y llamaba a medio mundo... “¡Afirmó la cabecita!”, “¡aprendió a darse vuelta!” Sí, era feliz enseñándole cosas...

Al principio el Sebastián casi no estaba con la Martina, porque como era chiquitita, le daba miedo tomarla y esas cosas. Por ejemplo, nosotros no dormíamos con mi hija. Teníamos una cama de plaza y media, pero el papá es un toro inmenso, así es que igual, daba miedo. Así es que la niña dormía en su cunita al lado de la cama. Siempre fuimos bien precavidos. Después, cuando la niña estuvo más grande ahí se despertaba en la noche con sus mañas, porque eran verdaderas mañas y como yo no estudiaba, entonces me tocaba más a mí.

Me recuerdo que en ese tiempo, siempre tenía la sensación de que estaba sola. Me pasaba que de repente me veía sola con la niña y me faltaba alguien que me dijera, “mira, hace esto” o “no hagái esto”. Igual hay gente que te lo dice, pero yo creo que me faltó más de eso. Yo creo que en el fondo esperaba que esa persona hubiese sido mi mamá. Nunca lo vi como algo que tenía que pasar, pero creo que en el fondo esperaba que me acompañara más, que me ayudara más.

Después, quise volver al colegio. Mi mamá siempre me decía que me iba a ayudar para seguir estudiando, entonces cuando mi hija tenía los 3 meses, me acerqué y le dije, “mamá ¿puedes cuidarme a mi hija?”. Al tiro dijo que sí, cómo no. Y yo empecé a ir al colegio de nuevo, como por ahí por mayo. Pero de repente me despertaba en la mañana y mi mamá no estaba. O estaba en cama, supuestamente enferma. Todo para no cuidarme a mi hija. Tuve que retirarme

y decir, “ya bueno, será”. No iba a dejar a mi hija sola. O sea, yo dejé de estudiar por su culpa, o sea, no por su culpa, porque la guagua era mía, tampoco era su deber, pero ella me podría haber ayudado y no lo hizo.

El Sebastián tenía que trabajar si o si, entonces yo sacrificué..., o sea no sacrificué sino que tuve que congelar un año de estudio para dedicarme a la niña. Pero ahora pienso que fue lo mejor. Como mi hija era muy chica y además prematura, encuentro que la ayudó mucho que yo me quedara con ella, creo que así mi hija avanzó bastante. Yo me dedicaba cien por ciento a ella. Cien por ciento... el papá era después... cuando se quedaba dormida la niña.

Ahí tuve reclamos de falta de atención. Bueno, en ese momento yo no veía más allá de la Martina... yo me concentré mucho en mi hija. A lo mejor eso fue un error, porque nosotros con el Sebastián ya no estamos juntos, nos separamos en octubre del año pasado, pero en ese tiempo yo veía a la Martina tan chica, tan indefensa... veía que ella dependía de mí en todo.

Yo creo que ese período tuvo que ver con mi separación, pero creo que muchas otras cosas ayudaron, miles de cosas. Lo de mi papá también afectó. El Sebastián nunca me dijo nada, pero a veces igual no me entendía. O sea, yo igual lo entiendo, porque son difíciles ciertas cosas. A mí me pasaba que a veces estaba muy bien, pero soñaba con mi papá y me derrumbaba. Soñar con mi papá todavía me afecta. A veces me da miedo... mi papá vive cerca de acá, entonces sólo de pensar verlo algún día en la calle, me da miedo. No sé lo que haría en ese caso.

Yo, a veces me deprimía hartito, pero siempre... cambiaba... trataba de salir de eso. No me daba mucho tiempo para deprimirme. Hasta el día de hoy no me doy tiempo para estar bajoneada porque sé que tengo que hacer otras cosas. Y como me mantengo ocupada, no tengo tiempo para sufrir

La relación con el Sebastián se fue terminando de a poco. Él antes consumía yerba, pero no fue por eso. Mi hija hizo que él cambiara hartito con eso de la yerba. Él no volvió a los amigos... pero sí tenía una costumbre desde antes de conocerme y que yo no me había dado cuenta. Nosotros siempre habíamos tenido computador en la casa y como en ese tiempo teníamos buena situación, teníamos Internet... y él conocía muchas niñas ahí y de repente tenía allí conversaciones que no eran de alguien con pareja. Había conversaciones muy subidas de tono y hablaban de diferentes cosas... y no era solamente con una niña, era con varias. Se amanecía hablando con ellas. Yo decía, “es normal que uno se meta 1, 2 horas en el computador, durante un tiempo”, pero encuentro que no dormir en la noche por estar ahí. Era como mucho ¿no?

Entonces me fui decepcionando. Con esas niñas tenía conversaciones de amor y esas cosas... No sé si habrá sido por Internet no más o si había algo más, la verdad no lo sé. Y pasaba eso. Como yo no iba al colegio, no tenía mucho contacto con otra gente, entonces me encerraba en mi mundo y me sentía sola y cada vez más sola.

Hice todo lo que estuvo a mi alcance para cambiar la situación, la negué hartito. Hasta me dije, “es mi culpa, algo estoy haciendo mal”. Pero, no cambió. Y me di cuenta de que era una cosa que venía de mucho antes de conocerme a mí. Me di cuenta que él es así y que uno no puede cambiar a la gente. Y eso fue lo que principalmente me llevó a separarme... Después ya, cuando el año pasado entré al colegio y como la relación venía mal, ya no era cosa de arreglarlo no más. Él en el computador, yo viendo tele, haciendo mis cosas, viendo a mi hija. En ese tiempo conocí a otro hombre y ahí nos separamos.

Él tenía 22 años. Yo lo conocí por unos amigos... él había vivido una situación parecida a la mía. Empezamos como amigos, conversando, él también tenía su señora, tenía una mala relación, tenía una hija... y fue algo que se dio solo; no fue algo que yo busqué...

Él era el Michel. Me llamó la atención como me trataba, la verdad. Porque era como diferente conmigo. Era más atento, cariñoso, preocupado de yo llegara bien. Adoraba a mi hija y mi hija lo adoraba. Yo creo que estaba buscando una pareja que tuviera “un pedacito de éste, otro de este otro”, cariñoso, preocupado y protector.

De todas maneras la relación con el Michel no podía progresar... porque como dije antes, él tenía señora, tenía una hija... y además porque tenía un concepto de familia muy marcado: “Mamá, papá, hija, juntos”. Entonces, él nunca iba a dejar a su hija.

Para mi esa relación era difícil, complicada; porque a veces me sentía como “la otra”. Era raro porque también sentía que no era tan “la otra”. Llegó un tiempo en que..., no sé po’, la familia sabía que estábamos juntos... sabía la mamá de él, los hermanos de él..., la única que no sabía era la pareja.

Yo sabía que eso no era para mí. Yo sabía que era algo para el momento. Tampoco mi intención fue como, de quedarme con él, porque yo sabía que no. Yo creo que salir con alguien que tiene un hijo ya es complicado, pero además que si tiene pareja, mucho peor. Yo sentía que no me merecía eso. Que no me merezco eso. Yo quería a alguien que me quisiera de verdad. No sé, a lo mejor él me quería de verdad, pero lo que yo quería no se daba: que estuviera al lado mío, en las buenas y en las malas, que anduviéramos de la mano, que hubiera cariño, respeto.

Para más remate el Sebastián todavía vivía conmigo en ese tiempo. Muy alejado pero en la misma casa. Entonces cuando yo le dije, “quiero que te vayas de mi casa porque ya no quiero estar contigo”, él no se quería ir. Dio un cambio tremendo. Me decía, “te amo, te quiero, estoy arrepentido de todo lo que hice, voy a cambiar”. Y yo, “no, no quiero que cambies; quiero que te vayas”. Y estuvimos así como 2 semanas, hasta que me aburrí y le dije; “conocí a otro hombre, y quiero que te vayas”. Ahí se fue. Después por amigos que teníamos en común me enteraba que andaba de mujer en mujer.

En lo del dinero todo fue muy complicado, porque primero acordamos una cuota, -10 mil pesos semanales-, pero como Sebastián se enojó, me dijo: “No te voy a pasar ni un peso. Lo que voy a hacer es comprarle yo las cosas a la niña y tú no vas a ver ni un peso de mi plata...”. Y no lo hizo. Así que ahí, yo me aguanté el hambre no más po’.

De verdad pasé hambre, por eso, a veces, igual le pedía a mi mamá algunas cosas. Después empecé a comer en el colegio, me inscribí en el colegio para almorzar y aproveché todo lo que me daba el colegio. Con la Martina estaba asegurada porque tenía toda su alimentación acá en el jardín. Ahí fui mejorando, y a los meses él solo cambió y me empezó a dar plata de nuevo.

Con todo este drama de la separación, con el Michel nos dejamos de ver. Yo no quería más problemas y creo que para él también era mejor así. En el verano me fui a la playa con mi hija y unos amigos y volvimos a intentar estar juntos con el Sebastián. Dijimos, “pucha, hemos pasado tanto para estar juntos, intentémoslo de nuevo”. Me lo pidió, me lo rogó y yo débil..., le di otra oportunidad. A la semana había vuelto a lo mismo, no había cambiado nada. Lo bueno fue que me di cuenta de que éramos amigos no más, porque como pareja éramos un

problema, entonces la separación definitiva podríamos decir, no fue con tanta pena. Al final yo le dije, “mira, si no hay respeto no podemos estar juntos” y nos separamos en buena.

Lamentablemente pasó lo mismo con la plata. Siempre con él está el tema del dinero. Como que me presiona con la plata porque sabe que yo necesito, no sé, cualquier cosa. Uno necesita el dinero, uno come con eso, se moviliza, se viste. Esta el tema de la salud, cualquier cosa. Ahora último, gracias a Dios, se ha tranquilizado un poco, como tiene pareja, me está pasando plata de nuevo.

La plata amarra harto cuando no se tiene, es la posibilidad de estar independiente. Yo ahí soy débil porque sólo recibo una pensión de mi papá que, obviamente, no es mucho. Si la demanda contra mi papá saliera a mi favor a lo mejor sería plata. Pero también me han hablado de cárcel, de firmar mensual, quincenal. La verdad no sé y no he averiguado tampoco. No me gusta ir sola, me da miedo. Antes estaba en la Fiscalía pero como ahora está en el Juzgado del Crimen, no me gusta ir.

Por eso, volviendo al tema de lo económico, mi idea es ser capaz de ganar mi propia plata. No depender de la plata del Sebastián, ni de mi papá, ni del familiar siquiera. Yo todavía estoy estudiando, pero mi idea es terminar mi pre-práctica, hacer la práctica y trabajar. De todas maneras también me gustaría ver si puedo seguir estudiando. Postular a becas y todo eso. En el colegio estoy con una beca del año pasado, pero igual debo, si sale todo bien y me la dan de nuevo este año no voy a tener problemas. Entonces mi meta es trabajar y ver cuanta beca me puedan dar para seguir estudiando.

Me gusta la Educación de Párvulos, incluso me gustaría trabajar aquí o en otro jardín de Integra. Igual es una tremenda responsabilidad, es difícil moverse. Por ejemplo, cuando llegué a hacer la pre-práctica, tenía el temor de equivocarme con los niños, porque no son tus hijos y son muchas cosas de las que hay que estar pendiente. Además que sé que si me equivoco me puede costar el título, entonces... igual está el miedo a equivocarme. Igual siento que tengo hasta ganas y entusiasmo.

Yo a veces miro mi vida y así como me veo débil en lo económico, en otras cosas me doy cuenta que he avanzado harto. Por ejemplo casi llevo mi casa sola, sin ayuda de nadie. Mi mamá paga la mitad de la luz y del agua y nada más. Mi papá me da 30 mil pesos mensuales, más la plata de mi hija, son 35 mil y algo, más la plata del papá de mi hija que son 40 mil y algo. Estamos hablando de que mantengo una casa con 75 mil pesos mensuales. Bueno, a veces el Sebastián me pasa algo más para luz y agua..., cuando está atrasada. Y yo me organizo.

Por suerte no tengo que comprar mercadería. Yo como en el colegio y mi hija come acá. El fin de semana ahí invento algo y hago maravillas para cocinar. Yo diría que en lo que se me va más plata de repente es en el tema de los doctores, cuando no la llevo al consultorio y sobre todo en los remedios.

Gracias a Dios ahora que viene el invierno, mi hija tiene toda su ropa, los zapatos, eso. Lo complicado es vestirme yo. Ahí me aplazo demasiado, en vestirme principalmente. Claro que a veces me doy un lujo... me teñí el pelo por ejemplo. Yo soy súper buena para ahorrar, entonces, cuando ya veo que la cosa mejora un poquito, me doy algún lujo. Desde chica tengo la costumbre de juntar plata, tengo un tarro lleno de monedas de 10 pesos, junto todas las monedas que veo, si me encuentro en la calle, todo sirve. Además que yo soy de la idea de que siempre hay que contar con una reserva, con un ahorrito por ahí. Uno nunca sabe..., con los

niños sobre todo, que se caen, que se enferman. Uno nunca se le puede gastar todo o andar con lo justo...

Igual hay cosas que me gustaría hacer o tener y que obviamente no me alcanza. Humm..., ropa, zapatos, aunque no soy muy traperera. También me gusta pintarme, pero no me gusta comprarme el rouge en la calle o en la feria... Yo diría que cosas así, las estoy guardando en la maleta de lo "a futuro".

En esa maleta también estoy guardando las fiestas..., o estar así tranquila, sin hacer nada, sin pensar, mirando por la ventana, una hora, dos horas... veinte minutos más que sea. Cuando se tiene una hija chica eso no se puede hacer.

Por ejemplo, yo siempre peleaba con el papá de mi hija porque, en el verano, él salía todas las noches con sus amigos. Pero yo no hacía más que decirle, "Sebastián, ven a buscar a tu hija el fin de semana, para que yo pueda salir, para estar más cómoda, más tranquila". Y se acordaba que era, "fin de semana por medio". Me daba tanta rabia. Parecía loro diciéndole, "pero tienes que estar con tu hija. Además yo también quiero salir". Era muy care'palo... me decía, "pero si tú sales todos los días". Pero al colegio, medio descanso.

El Sebastián es bien machista en eso... Yo veo que me pone problemas no porque no quiera estar con la Martina, ellos se quieren harto y se llevan bien, sino que para que yo no salga, para que yo no conozca a otra persona. Yo creo que es más eso. Otra cosa, que parece tonto pero yo creo que es así; yo encuentro que la vez pasada, cuando recién nos separamos el problema no era tanto que yo tuviera a otra persona, sino que yo tuviera a otra persona primero que él. Algo así, como una competencia de quien te deja primero. Sí, porque "yo soy el hombre, tengo que ser el primero". Es bien machista en eso... Claro, él no lo reconoce, pero yo veo, que por su comportamiento él es así. Si sabe que salí me interroga, "¿saliste?, ¿dónde?, ¿con quién?, ¿a qué hora llegaste?". Cosas así, o sea, harto control. Y como ya te decía, si él se pone en la dura está el tema de "no te doy ni uno".

Hubo un momento en que se puso tan así... que le dije, "bueno, sabís que más, a mí no me cuesta nada demandarte". Yo creo que fue lo peor que le pude haber dicho porque en ese tiempo nunca más me volvió a poner problemas; ahí empezó a darme plata otra vez y amigos como siempre. Yo de verdad le dije que no me importaba demandarlo, "tú tienes 5 años más que yo; acuérdate que cuando yo tuve a mi hija, tú tenías pasaditos los 20 y yo tenía 15 y hasta en el hospital querían ponerte una demanda..."

Eso fue un remezón fuerte para él porque además sabía que hablaba en serio. Él me conoció cuando yo estaba demandando a mi papá, así es que sabía que si tengo que hacerlo no voy a echarme para atrás. Yo le había dicho... bueno, si no quieres ver a tu hija, no la veas... hay que abrir una libreta donde me deposites la plata... y da lo mismo. Yo siempre he dicho, "yo no necesito un hombre al lado para hacer mis cosas"

Yo siempre comparto con mis profesores, comparto con gente adulta... escucho bien callada, pero registro todo. El otro día, en el mismo colegio me decían, "oye, tú igual podrías demandar al papá de tu hija. Para asegurarte tú, porque igual lo que él te da no es tanto". El gana como 200 mil por su trabajo. Y si me da 10 mil semanales, son 40 mil al mes. A lo mejor un poco más... pero no me da ni la mitad del sueldo. Entonces por ese lado yo creo que a él no le conviene irse en la mala conmigo. Sabe que yo estoy dispuesta a dar cualquier pelea por la Martina, porque eso es ser mamá para mí.

La maternidad para mí es una experiencia que desde que tuve a mi hija, voy a ser madre para siempre. Es decir, la maternidad es una experiencia que no se pasa nunca. Por ser adolescente a lo mejor ha sido un poco más difícil, pero a mí me gusta. Me gusta mi vida actual, nunca he pensado en, “si vuelvo atrás, no lo haría”.

La Martina me ha enseñado muchas cosas, porque uno antes no ve lo que es un hijo, lo que es la responsabilidad de tener un hijo. Cuando la Martina nació, yo tenía que acercarme si o si a la gente y eso a mí me costaba porque era bien tímida, todavía lo soy. Tenía que ser grande de un día para otro, y obligada. Porque ya no era sólo yo, mi hija dependía de mí. Dejé de ser yo para enfocarme en lo que era ser madre y me costó congeniar esas dos cosas.

Ahora siento que ser mamá es una parte de mí, pero eso he tenido que aprenderlo y ha costado. No voy a mentir, ha habido momentos en los que habría querido que la maternidad se me pasara por decirlo así. Cuando uno mira así, a las compañeras de su edad y ellas llegan a la casa y no hacen nada... y yo no. Yo llego a hacer las cosas, a prepararme para mañana. Si estoy enferma y me siento mal y no me quiero levantar, no me puedo quedar en la cama, porque tengo que ver a mi hija, porque no es culpa de mí hija que yo esté enferma. Ella no pidió venir... eso fue algo mío... Eso ha sido como lo más difícil, la responsabilidad por otra persona en todos los momentos, en las buenas y en las malas...

De todas maneras yo diría que, en mi caso, siempre son muchas más las veces en la que uno quisiera que la maternidad no se pasara nunca. Desde el primer momento, desde que la vi, la primera vez con la ecografía, los latidos del corazón, cuando me hice el test, cuando empezó a aprender cosas, cuando repetía lo que yo le hacía, cuando fue creciendo, sus juegos, las bromas que me hace, cuando se ríe. Para mí, ser mamá ha tenido más ganancias que pérdidas.

Ser mamá también es ser responsable de tomar decisiones por la Martina. Por eso ha sido duro darme cuenta que lo que yo haga, lo que yo pueda hacer, igual le afecta a mi hija. Aunque no tengo el don, podríamos decir, de tener la certeza de todo; siento que hasta el momento, lo que he decidido por lo Martina ha sido lo correcto.

Igual a mí me pasó y yo me imagino que les pasa a todas las adolescentes, yo tuve que aprender a luchar por ese espacio como mamá. Por ejemplo, a mí me pasaba que cuando iba a la casa de la mamá del Sebastián, siempre estaba peleando con ella por decisiones sobre la Martina. Me pasaba eso porque ella es muy chocha, bueno, es su primera nieta. Entonces, para ella, la Martina es todo, si la niña quería dulces y no quería comer comida; dulces. Y yo no. Yo soy de reglas. La educación es lo primero, ella no hace lo que quiere. Yo la tuve, yo la crié, la cuidé cuando chica. Y si se come toda la comida va a comer dulces, pero no antes; porque si se enferma yo soy la que la llevo al médico... Siempre le he peleado eso a mi suegra. Si la Martina quiere salir para afuera, y yo veo que no; no. Salimos a ciertas horas.

Ella sabe cómo pienso yo, bueno es el momento, se enoja, pero sabe que es por el bien de la niña. Cada vez que tenemos un problema así, yo le digo y le repito, “yo no quiero que la Martina a los 15 años me diga que va a una fiesta y si yo no le doy permiso me dé vuelta la cara de una cachetada y salga”. Ese es mi gran temor. Entonces cada vez que es necesario, se lo machaco a mi suegra, para que se dé cuenta que no es de mala onda, pero que yo soy la mamá de la Martina.

Con el papá igual. Yo soy la que coloco las reglas. Por ejemplo: “Hay que cruzar a la niña de la mano en la calle, porque puede que la niña salga a la calle y cruce la calle corriendo y ella no va a saber”. Y no vamos a esperar que un auto la atropelle para actuar...

Eso para mi es ser mamá, tener la responsabilidad de ponerle las reglas claras a mi hija para que esté protegida, para que no corra riesgos o la responsabilidad de tomar decisiones que la afectan. Voy a poner el ejemplo de mi separación. Siento que la Martina a lo mejor ahora puede estar un poco achacada por no ver a su papá. Pero pienso que está mejor que sea así. Que vea a su padre y lo vea más tranquilo, que lo vea todos los días y que sea en buenas condiciones, si peleas de por medio. Lo contrario le pueda afectar más y para peor.

A lo mejor en un tiempo fui demasiado sobre protectora pero es que no me quería equivocar. Igual yo creo que me he equivocado en muchas cosas. Es que es difícil, porque, por ejemplo mi mamá me decía, “dale esto”. Y yo iba al doctor y me decía, “¡no se te ocurra darle esto!”. Lo típico, entonces uno quedaba sin saber qué hacer. “¿Le hago caso a mi mamá, que tiene 7 hijos; o le hago caso al doctor, que se supone que sabe?... no sé cuántos hijos tendrá detrás, pero se supone que sabe. Así es que al final, no le daba. Prefería no arriesgarme.

Claro que tampoco seguí las reglas al pie de la letra. Igual a la Martina le empecé a dar comida como a los cinco meses y se supone que eso se empieza a los seis meses. Claro no era todos los días tampoco, a veces no más, hasta que se acostumbró. Partí con postres, con juguitos, cosas livianitas. Por ejemplo, siempre, cuando chiquitita, le preparaba hartos juguitos, de zanahoria, de durazno. Se los preparaba con la juguera y después se los colaba.

No sé si será por mi experiencia, pero ahora yo veo que ser mamá a los quince, a los dieciséis, es bien común. Hay tantas niñas que están embarazadas. En mi propio curso hay cuatro niñas aparte de mí que ya son mamás. Cuatro más que están embarazadas en un curso de 42 alumnas. Y es solamente mi curso. Si nos ponemos a contar las embarazadas de los otros cursos, hay muchas.

Antes, quedar embarazada era lo peor. La gente decía, “ya, se embarazó, aquí se le terminó la vida. Se va a quedar para siempre en su casa, cuidando los millones de hijos que va a tener... porque seguro que va a tener millones de hijos”. La niña se embarazaba a los 14, 15 o a los 16 y desde ahí como que se sabía toda la vida que iba a tener en el futuro. Pero mi caso no fue así. Yo planifiqué tener una guagua, pero no dejé de estudiar, estoy terminando la escuela y no me voy a quedar en mi casa, porque además no puedo quedarme en mi casa.

Yo creo que el apoyo ha tenido mucho que ver en el cambio. En mi caso, el apoyo de terceros. O sea es cierto, tuve un hijo, pero siempre tuve apoyo. En el colegio, por ejemplo, todo el apoyo, apoyo en todos lados. De eso no puedo decir nada... apoyo de gente que no te cuestiona tanto por ser mamá joven.

Por ejemplo, en el colegio me han ayudado y hasta hoy me ayudan bastante. Por ser, el año pasado mi mamá no venía a buscar a la niña al jardín. Yo salía a las 8 de la noche del colegio y el jardín no estaba hasta esa hora..., entonces yo pagaba un furgón que me la venía a buscar al jardín y me la llevaba al colegio y yo estaba en clases con ella. Muchas veces fui a clases con mi hija porque no había quien la viniera a dejar o cuando había suspensión. Cuando el año pasado se armó este jardín, fue para mí como “caído del cielo”. Aquí está bien cuidada, aprende, le dan la comida. Entonces el apoyo ha sido grande.

Hoy ser mamá adolescente es más común. Yo creo que igual sigue siendo mal mirado por algunas personas, pero ya es algo más común. Conozco señoras que me han dicho, “pucha, yo tengo una hija de tu misma edad y también le puede pasar”, o sea, “no voy a escupir al cielo”.

Yo pienso que este cambio de manera de pensar se necesitaba mucho. Yo creo que se necesitaba para que los hijos de las mamás adolescentes no fueran juzgados cuando grandes y pudieran estar mejor. Antes un niño de una madre adolescente era “pobrecito el niño”. Antes le decían, “un guacho”, o algo así. Ahora no es así, es igual como cualquier niño, ya sea de un matrimonio, de una madre soltera, o de una adolescente, son todos iguales.

Es cierto que siempre va a existir la gente que se opone a este cambio. Conmigo también lo hicieron, me juzgaron. Por el hecho de estar embarazada decían, “pucha, esta niña es irresponsable” cosas así. Hasta hoy a mí me dicen, que si yo algún día quisiera rehacer mi vida, tengo que tener mucho cuidado, porque hay hombres, que por el hecho de que una es madre pueden decir, “ah, esta niña es fácil”. Y se me han acercado hombres con esa intención.

Yo me doy cuenta que todavía a las niñas adolescentes no se les da el mismo trato que le dan a una señora. En el Consultorio por ejemplo, me acuerdo que cuando yo iba, la matrona no se interesaba, en guiarme sobre el tema, ella escribía y escribía y seguía con las cosas que tenía que hacer pero no me hablaba, no me decía, nada.

Es como que todavía hay gente que dice, “a mí me da rabia esto” y te castiga. Como que se enojan con las mamás adolescentes. Pero yo siento que no debería pasar eso, porque la gente no sabe en la condición que esa niña puede haber quedado embarazada. Cómo saben que no fue por irresponsable. ¿Y si a la niña la violaron o le hicieron algo y quedó embarazada? Y aunque lo haya decidido, como lo hice yo, encuentro que no tiene nada de malo tener un hijo, entonces no debería pasar eso.

Cuando una niña tiene un hijo siendo adolescente, la condenan; pero desde los 18 años para adelante, la felicitan porque dicen, “Ah, ya es mayor edad. Ya no importa”. Mi mamá siempre dice así, “no importa, si es mayor de edad”. Y yo le digo ¿y si es menor de edad?, ahí si importa, aunque tenga 17 y medio. Yo creo que los papás piensan así porque, siendo mayor de edad, para los padres ya no es problema de ellos. Hay algunos padres que, aunque la niña viva en la casa con ellos, si es mayor de edad, no les importa, “ya, te casaste y te fuiste con el papá de tu hija”. Hay gente que piensa así.

Esas cosas me ha costado entenderlas. Igual como me ha costado congeniar el hecho de ser mamá con ser adolescente, con ser joven. Eso sobre todo me ha costado mucho, mucho, mucho. Y ahora igual me cuesta porque estoy en un proceso en el que como que recién estoy retomando mi edad, mi juventud. Tratando de salir un poco más, teniendo amigos... igual es difícil. Pero se puede. Por ejemplo, eso de salir, llegar a una cierta hora a mi casa y saber que si mi hija se despierta a las 8 de la mañana y yo no he dormido nada... levantarme no más.

Antes para salir, me arreglaba, me pintaba y salía. Ahora no. Ahora me tengo que preocupar de que la Martina haya comido, de que haya dormido. Que si no está durmiendo, que esté bien, que tenga todo cómodo, que esté todo listo para ella. Asegurar a alguien que me la vea. A veces me la ve mi mamá, pero pocas veces, o se la lleva el Sebastián, pero eso tiene que estar asegurado, porque cuando salgo con mis amigos o voy a una fiesta, yo no salgo con la Martina. Aunque me ofrezcan un lugar donde dejarla para que pueda dormir. No me gusta. No me gusta que mi hija me vea tomar. Si me voy a fumar un cigarro no me gusta que me vea; que esté ahí. Siento que no debería estar ahí. No sé, siento que es como si me viera teniendo intimidad con alguien. Yo pienso que eso es algo que nos se hace. Yo creo que todo a su tiempo. Yo creo que si me va a ver, va a ser como a los quince años, estoy segura. Es como una ley sagrada que yo tengo y también la tiene el papá de mi hija y la tiene que respetar. Si porque en esas cosas uno está dando el ejemplo y educando a los hijos.

Yo siento que tengo un papel súper importante, el más importante en la educación de la Martina. Se sabe que en cuanto a la educación, el jardín es un complemento no más. El jardín no puede hacer nada si en la casa yo dejo que la Martina haga lo que quiera o si no le doy buenos ejemplo, buenos modelos. El jardín no crea los hábitos, no crea los valores, todas esas cosas yo se las enseño a la Martina porque es mi deber como mamá.

En cosas pequeñas le formo valores y hábitos..., por ejemplo de lavarse los dientes todos los días, lavarse las manos antes de comer y después de comer, de dormir a una cierta hora; porque los niños tienen que dormir sus horas necesarias, ojalá, despertar siempre a la misma hora... cosas como esas.

La responsabilidad, por ejemplo, la Martina viene todos los días al jardín, sin excepción y yo sé que eso es para mejor, sé que le va a servir para la vida. A veces me da culpa, la veo tan chiquitita, me gustaría quedarme con ella. A veces me pasa eso, pero siempre me calmo diciendo que tengo que hacerlo no más. Yo quiero darle más cosas a mi hija... o sea no por lo material, no por las cosas, nunca tan caprichosa, pero, para que nunca le falte nada, y meterla en un buen colegio cuando salga de acá. Me digo que esos sacrificios son por algo mejor, esa responsabilidad la tiene que aprender de chiquitita porque es para toda la vida.

O que termine las cosas que empieza, eso también es responsabilidad. Y ahí estoy yo como modelo, esa es un deber mío, no del jardín. Ahí yo soy modelo para la Martina cuando por ejemplo, en lo que es médico, sus tratamientos siempre los ha terminado. O cuando trato de hacer lo que me dicen. Tampoco puedo decir que hago todo lo que me han dicho porque, acá en el jardín por ejemplo, no siempre he podido traer todo lo que piden, por tiempo o por el colegio; pero siempre trato de cumplir con lo que me piden. Si las tías me dicen que la Martina necesita más ropa, mañana vuelve con una tonelada de ropa... Eso para mí es ser responsable con mi hija. Es mi deber con mi hija.

Yo creo que educar a la Martina también es estar ahí y acompañarla. Acompañarla si se enferma, en las pequeñas cosas, en las cosas básicas. Me imagino que todas las mamás deberían estar ahí, aunque yo sé que no todas lo hacen. A mí me pasa por ejemplo que de repente me llaman al colegio..., “sabe la Martina está con fiebre, está mal, venga a buscarla” Eso me ha pasado mil veces. Ahí la primera cosa que hago es que corro a la inspectoría... “me llamaron del jardín de mi hija, necesito permiso para retirarme”. Y corro a verla, me la llevo a la casa o si veo que está muy mal, la llevo al médico. O sea, si mi hija me necesita estoy ahí y así desde siempre.

Encuentro que la mayoría de las cosas que le cuento, las he hecho por instinto. Yo creo que cada una tiene su propio instinto, como una brújula que le va diciendo. Gracias a Dios porque por ejemplo, yo no iba a recurrir a mi mamá para que me mostrara cómo ser mamá. Con mi mamá yo no puedo tener conversaciones cercanas, porque para mí, mi mamá no es cercana. No podía esperar que ella me dijera o me enseñara. Yo me dije que no iba a ser igual que ella. Que yo iba cambiar todo lo que venía de mi familia. Era como, “¿cómo lo haría mi mamá? Ah, entonces yo lo hago al revés”.

Pero yo creo que las decisiones que he tomado han estado bien. No creo que haya estado tan equivocada. La Martina se ve bien, no se ve mal, porque, al menos nunca me han dicho, “mira tú hija, cómo es”. O “anda sucia” o cosas así

Nosotras tenemos una buena relación. Ahora que me separé, por ejemplo, dormimos juntas y ahí jugamos. A veces me hace cosquillas, me tira el pelo, nos abrazamos. Ella es bien cariñosa. Cuando se va a dormir se queda con la mamadera, eso no se lo he podido quitar. Se queda dormida viendo tele, ve los Simpson, se acuesta de guatita y pide papa. Yo no puedo hacerla dormir, a parte que no le gusta, no puedo, porque tengo que preparar las cosas para el otro día y si me acuesto con ella me quedo dormida yo. Así es que así se duerme, ese es el momento del tuto. Por eso, a veces de las tareas, me vengo a preocupar después de las 10.

La otra noche no más, yo tenía que terminar de leer un libro que era para el otro día y a ella le dio con el mono, “mamá, mono, mono”. Quería que le cantara la canción del mono. Casi todos los días tenemos el ritual de las canciones. Algo así como un festival de canciones. A veces me pide canciones súper raras o canciones que le enseñan acá en el jardín y que no me las sé. Entonces le digo, “ya, pero te canto otra”. Y no. Es de ideas bien fijadas.

Me gusta mi hija. Es regalona, tierna, le gusta jugar. Ayer no más, llegamos en la noche y le digo, “Martina, no me desordenes nada” y no alcanzo a decirle, cuando tenía todos los peluches desparramados y “¿juguemos mamá?”. Jugamos un rato y después me dice, “mamá, leche”. Eso significa que ahí se terminó el día de la Martina

Así como en el cuento de la Bella Durmiente, que las hadas llegaban a regalarle dones a la princesa, si yo pudiera pedirle dones a mi hija pediría que nada le duela. Que no enferme, que no sufra. Así como, la salud del cuerpo y del corazón, porque yo sé que a la Martina igual hay cosas emocionales que la afectan. La otra noche no más, despertó con una pesadilla. Estaba durmiendo y llamaba al papá... y para mí eso era terrible. Me partía el corazón.

El tema de la separación es difícil. A mí me pasa, por ejemplo que yo reto a la Martina por cualquier cosa... y llama al papá... Eso me preocupa, ella ahora tiene 2 años, todavía no entiende mucho y llama al papá por cualquier cosa. Ahí yo le digo, “el papá no está”, pero y cuando tenga 5 y me pregunte, “¿mi papá?”, o cuando vaya al colegio y vea que todos los papás viven juntos y los de ella no... ¿qué le voy a decir? Yo sé que la decisión fue buena, pero es difícil llegar y decir, “ya, listo, se fue”. Es que yo quiero que mi hija esté bien y no llegue el día que diga, “¿por qué a mí?”, ¿por qué me pasó esto?

También quiero que tenga amigos, que tenga muchos amigos y después, cuando esté más grande, pediría para ella el hada del amor. Pero mucho, mucho más grande.

También pediría cariño para mi hija. Que nunca le falte cariño. De mí nunca le va a faltar, pero de su papá y de las demás personas... que no le falte cariño. Y pediría educación. Que tenga una buena educación porque la Martina es muy inteligente, para que le vaya bien, mejor que a mí. Primero el cariño y después la educación, porque del cariño viene la educación. Yo educo a mi hijo porque lo quiero, si no lo quisiera no me importaría lo que hiciera.

Por eso a mi hija le pongo los límites claritos, porque de verdad yo creo que la educación es lo más importante para un niño. No quiero que la Martina sea como yo. Quiero que siempre sea más que yo. Bueno, todos los papás quieren eso para sus hijos. Así que por eso yo quiero que estudie, que sea grande. Que sea todo lo que yo no pude ser. Seré muy joven pero pienso así. Se puede divertir pero también hay reglas que cumplir.

Yo le pongo límites, pero también la dejo ser ella. Que pruebe, que también se equivoque, porque de los errores uno aprende. Hay cosas que hay que decirlas, porque no se puede equivocar, por ejemplo como decíamos ayer, a mi hija no la puedo dejar que cruce la calle

sola, por que la van a atropellar. En esas cosas uno no se puede equivocar; pero hay otras cosas pequeñas... como "No te subas a la silla porque te vas a caer". Pero si se sube y se cae, ahí va a aprender que subiéndose a la silla se puede caer. Eso es educar para mí. Por eso decía que primero educa la familia y después el jardín, aunque el jardín sea muy bueno.

Este jardín por ejemplo, yo me moví harto por conseguirlo. Primero fui al Consultorio y ahí me dijeron "... mire, hay un jardín que se está armando, en esta dirección". Y vine al tiro, en cuanto me di cuenta de que estaba acá. Yo debo haber sido una de las primeras mamás en venir a inscribir a mi hija. El jardín me ayudó para volver al colegio. Sin el jardín no habría podido.

Por ejemplo, yo no voy al colegio si hay planificación. El año pasado cuando hubo paro, por ejemplo, yo quería ahorcar a las tías. Era mucho. Yo sé que era por un bien de las tías y eso, pero para mí fue terrible. Tuve que faltar, pagarle a una señora para que me cuidara a mi hija... y más encima se enfermó, fue peor...

Yo creo que con el jardín tenemos que trabajar a la par. El jardín da lo suyo y yo doy lo que sé. Si yo igual estoy estudiando esto. Yo a la Martina le enseño cosas, me preocupo de sus materiales, le compro materiales de trabajo. Una o dos veces a la semana, nos ponemos a hacer actividades. La Martina tiene bolsos llenos de juguetes y ahí nos ponemos a hacer actividades. Pintamos, jugamos, cosas así...

Reconozco que de repente no estoy muy pendiente de acá del jardín. O sea, a veces me cuesta mantener el contacto. Mi mamá me la viene a dejar y yo no hablo con las tías que me la vieron. En la tarde yo sólo veo a las tías de la extensión y son tías diferentes. Las actividades son diferentes, es todo diferente. Pero igual cuando me pilla a la tía Carla (educadora de nivel) por ahí, me la estrujo. Le pregunto por la Martina, cómo está, todo eso.

Yo conozco a casi todas las tías. Y siempre les pregunto por la Martina. Les pregunto por las evaluaciones, cuando me las entregan las veo. Sé dónde hay que reforzarla más, dónde está bien. El año pasado yo venía a darle la comida a mi hija. La venía a dejar y después venía en el horario del almuerzo y estaba aquí...

Nunca me pusieron problemas para que entrara. Toda la libertad del mundo para que pudiera pasar y estar con ella. Venía a dejarla y me quedaba hasta las 9 o 9 y media. Como entraba a las 2 de la tarde al colegio, tenía la mañana libre... me venía al jardín y estaba con la Martina.

Yo cuando tuve a mi hija era una mamá común y corriente, yo no estudiaba y desde entonces encontraba que era bueno lo que el jardín le entrega a la Martina. Ahora que estoy estudiando con más razón encuentro que es un buen jardín. Nunca he tenido problemas con ninguna tía y yo he visto a otras mamás que si los han tenido... De repente me han pasado cosas, pero todo se ha arreglado bien. Una vez el furgón que venía a buscar a mi hija, no vino. Y eran las 8 de la noche y ella estaba acá y yo esperándola en el colegio que llegara. Llamaron a la casa y justo había llegado el papá de mi hija y la vino a buscar corriendo... si no, llamaban a Carabineros en cinco minutos más y se la llevaban.

Yo veo que el jardín le ha ayudado harto a mi hija. Ahora con el control de esfínter ha avanzado súper rápido. Igual yo lo había empezado en la casa, pero ahora controla mucho más. Tiene amigos, sabe más cosas. Pero igual siempre necesitan trabajar a la par con la familia.

Si, porque los papás son el primer ejemplo para los niños. Lo que yo haga... cualquier cosa, estoy segura que mi hija mañana lo va a hacer, lo va a imitar. Entonces los papás son los primeros responsables de enseñarla bien.

Conmigo el jardín se ha portado re bien. Yo llego y las tías me reciben cariñosas. A lo mejor hay algunas con las que no tengo tanta cercanía porque no las conozco mucho, entonces soy más tímida; pero con las otras no llevamos súper bien. En las reuniones yo estoy ahí. La tía Paty, siempre me pide que yo hable en las reuniones a los otros papás, que les cuente lo que se hace en el jardín, “como ella está estudiando, sabe harto”, les dice. Entonces como que me destaca, como que me valora en lo que yo sé.

Ahora, encuentro que la relación con otras mamás, a veces, no es fácil. A veces llegan estas mamás y alegan por cosas. Por ejemplo, el otro día una mamá, adolescente también, le trajo galletas a su niñita. Y va la niñita y les da galletas a todos los niños. Y va la mamá y la reta por haberles dado. Bueno, yo la miré y no le dije nada. Pero pensaba para mi, ¡oh, pero si eso no tiene nada de malo! Pero no le quise decir nada porque igual yo venía recién llegando y podía decir, “y esta de dónde salió” Al final las tías dijeron, “y estas galletas, ¿de dónde las sacaron?” Y yo les dije, “vino la mamá (...)”... Y más encima, las tías se las quitaron a los niños... como no pueden comer a cualquier hora...

Si yo hubiese sido la tía de esa sala le habría dicho a la mamá que le diera las galletas afuera, porque igual los otros niños miran. Y si la niña ya se las hubiese dado a los otros, no sé, la habría felicitado por querer compartir. No se las habría quitado a los niños. Le habría dicho a esa mamá que no puede retar a la niña por querer compartir. Compartir es un valor y ¡la mamá la retó por compartir! Por eso digo que no se saca nada con enseñarle al niño si después se va a la casa y la mamá le dice, “no te quiero ver regalando las galletas”. Por eso hay que trabajar a la par, el jardín y la familia.

Lo que pasa es que estos problemas hay que verlos desde los dos lados. Yo, a veces lo veo todo como apoderada, pero también a veces lo veo como tía. Y veo que hay cosas como desconectadas. He visto hartas cosas, he escuchado comentarios. Por ejemplo, cuando pelean los niños... las mamás pelean entre ellas y después, más encima retan a las tías. Entonces los niños aprenden que todo es así. Y no es así. Las mamás deberían resolver los conflictos de otra manera, conversando, para así ponerse del lado del jardín. Enseñarles a los niños como el jardín les enseña. Porque en el jardín les enseñan que no se puede andar peleando, que hay que conversar

Pero también hay cosas en las que el jardín tiene que escuchar a las mamás. Un día me pasó que me entregaron a la Martina y tenía la cara con un mordisco y un poco hinchada. Y yo digo, “tía, ¿qué le pasó a la Martina en la carita?”. La Tía me dice, “no sé, a lo mejor es una alergia”. Después, llego a la casa y el papá de mi hija me dice, “pero viste cómo tiene la cara, ¿qué le pasó?”, “¿qué le pasó en la cara?”. Y yo le contesto que en el jardín a lo mejor la vacunaron, que no sabía, que a lo mejor era una alergia. Y me dio más rabia, no saber. Llegué al otro día y les digo a las tías, “Tías, ¿saben qué? Lo que la Martina tiene en la cara no es una alergia, no es que se cayó, nada de eso. La Martina tiene un mordisco y yo estoy preocupada, porque ustedes están con ella y no se habían dado cuenta. Se los dije de buena manera, pero firme y además con un poco de enojo. Para mí fue como... “¿Ya? Se cayó, y ustedes no tenían ni idea”. Ahí fue que me molesté un poco...

Yo creo que, como fui clara y les dije cómo me sentía, con respeto y todo, pero les dije, esos accidentes no han vuelto a pasar. Después, terminando el año también se cayó de la silla y se

pegó acá (se toca la frente). Pero ahí me llamaron, tuve que venir y la llevamos al tiro a la posta con la tía Paty. O sea, un tremendo cambio.

Pero ese accidente fue un detalle para todo lo que el jardín ha hecho. Yo encuentro que lo que ha hecho es bueno. Por ejemplo, entregan información, folletos sobre cómo solucionar problemas básicos. Por ser, cómo ayudar al niño a ir al baño, cuando el niño no quiere dormir, o no quiere comer. O me dicen: “Mamita: usted puede ayudar a la Martina haciendo esto; nosotros lo hacemos así, ¿cómo lo hace en su casa para que la Martina haga ciertas cosas?”

Ahí también siento que han avanzado mucho, porque al principio no era así. Te decían cómo tenías que hacerlo, pero ahora no. La comida por ejemplo, nos preguntan, “¿cómo lo hace usted para darle la comida en la casa, porque aquí no come?”. “Yo se la doy así”...y vamos probando qué funciona mejor.

En todo caso, para el jardín debe ser bien difícil, ponerse de acuerdo con las familias. En el curso de mi hija, por ejemplo, hay una mamá que es como de mi edad. Yo la veía el año pasado, primero llegaba con la abuelita a buscar a la niña y después ya venía sólo la abuelita. Entonces la señora decía, “esta niñita está sola porque la mamá no se preocupa”. Claro, porque la abuelita se hacía cargo, decía, “va al colegio y después no hace nada, se arranca, sale sola hasta tarde y no ve a la niña”..., puras pestes de la mamá. Y con esa chiquilla el jardín tiene que trabajar igual, no la puede dejar sola...por la propia niña digo yo.

A veces yo he escuchado que las mamás hablan como que el jardín les sirve, como un servicio. Yo he escuchado eso de más de alguna mamá de aquí y no precisamente adolescente... esas mamás ocupan el jardín a lo mejor para dormir hasta más tarde, o para estar más tranquila en la casa.

Por eso, en el caso de una mamá adolescente que está en su casa, yo encuentro que el jardín lo hace mal cuidándole al niño en la sala cuna si ella no estudia o no trabaja. Si ella está en la casa no creo que tenga problemas en ver a su hijo. El hijo es responsabilidad de ella, no es del jardín. No puede dejar al niño así como así porque no le dan ganas de cuidarlo... no sé, así pienso yo por lo menos. Ahora, si hay otras dificultades sería distinto, pienso por ejemplo que si no tiene para la alimentación, es distinto. O si en su casa la pareja o la misma familia o ella, está metida en la droga. O si la casa se llueve en el invierno, no sé yo creo que cosas así harían que fuera distinto, pero el hijo es responsabilidad de ella en primer lugar.

¿Por ser adolescentes tienen que tener el jardín asegurado? No. La vida no es así. En la vida real, las adolescentes no son especiales. No puede ser así, porque si decidieron un hijo, porque digan lo que digan, uno siempre elige, se tienen que hacer cargo. Yo encuentro que así es en la vida real. Yo tengo algunas amigas que me dicen, “no sé qué hacer, estoy embarazada” y yo les digo, “cómo que no sabes. Hacer lo que hay que hacer no más, o sea, hacerse cargo”. Eso pienso yo. Hay que ver la verdad y no tratar de ver lo que tú quieres ver no más o lo que te conviene ver.

Sandy
Mamá de Jazmín
Jardín Infantil Nueva Esperanza

Cuando me embaracé yo estaba estudiando. Hasta ese momento era la regalona de mi casa, me daban todo lo que yo quería. Después que quedé embarazada, mi mamá me empezó a castigar, por así decirlo. Si no se podía no me lo daba, no era como antes. Mi mamá estuvo, más menos como 5 meses enojada conmigo. Después se le pasó, a medida que me empezó a crecer la pancita empezaron a ser los mismos de antes. Pero mi hermano no me habló durante todo el embarazo. Cuando la niña cumplió 5 meses, recién ahí, me vino a hablar.

Yo en ese tiempo vivía con mi papá y mi mamá. Una hermana, mi cuñado y mi hermano. Yo soy la menor de los hermanos.

Antes yo era algo así como la “reina de la casa”. Todo lo que pedía me lo daban. Cuando se supo que yo estaba embarazada, mi hermano se enojó mucho conmigo, decía que yo me hacía la tonta, que ya no era niña. Estuvo más de un año sin hablarme

Yo no estaba buscando embarazarme, salió así. No porque yo quisiera

Yo estaba en el colegio. Conocí al papá de la Jazmín por una amiga. Siempre nos sentábamos a conversar como a las nueve de la noche y estábamos hasta las once y media. Después de un tiempo empezamos a pololear. Yo lo conocí a él cuando tenía quince años, fuimos pololos como un año. Sí. Me embaracé como al año

Durante ese año que éramos pololos, no salíamos ni íbamos a fiestas porque no me daban permiso. Mi mamá me decía, “no es que tú soi muy chica pa’ pololear”. Entonces mi pololo no llegaba a mi casa..., nos veíamos por fuera no más. Yo veía que otras amigas mías pololeaban. Pero a mi no me dejaban. Aparte que me daba vergüenza decirles en mi casa que estaba pololeando.

Me acuerdo que yo no quería que él pasara, me daba como vergüenza así. Después me dije, les tengo que decir no más... “Ya..., estoy pololeando” les dije. Mi mamá no me dijo nada, hizo oídos sordos, como que era mentira lo que yo le estaba diciendo. No lo tomó en serio.

Después, cuando quedé embarazada, mi pololo empezó a entrar a mi casa. Bueno, cuando recién se supo que yo estaba embarazada, no. Ahí mi mamá se enojó mucho con él, porque yo me había quedado embarazada. Se supo que estaba embarazá en octubre y mi pololo entró a mi casa, más o menos como en marzo de año siguiente, cinco meses después. Todo ese tiempo que mi mamá no me habló, que estaba enojada conmigo, también estaba enojada con él.

Nosotros con el Oscar; así se llama el papá de la Jazmín, pololeando escondidos durante más o menos un año. Después de varios meses, empezamos a tener relaciones. Pero no relaciones así en serio, más bien era una cosa... así,... como rara. Bueno, después si empezamos a tener relaciones y ahí quedé embarazá, la segunda vez que tuvimos relaciones.

Yo no me cuidaba porque me daba miedo tomar pastillas. Me acuerdo que yo no fui al consultorio, no averigüé nada porque yo quería que mi mamá me explicara lo que era eso. Nunca me explicó. No es justificable, pero con mi mamá no teníamos conversaciones de las relaciones sexuales ni nada de esas cosas. Era como que, mientras yo esperaba esas conversaciones, me quedé embarazada.

Para ese entonces, como que yo ya sabía que estaba embarazá. Sabía que me pasaba algo raro. Siempre me acuerdo de un día cuando salí de la tina y me estaba secando... y de repente lo sentí. Es que antes yo era bien delgadita... y empecé a adelgazar, adelgazar cada vez más. Pero

tenía panza. Y sentí que algo se empezaba a mover adentro de mí. Yo tenía tres meses, pero ya sabía que estaba embarazá. Pero no es porque me hubiera hecho un test, no. Porque yo lo sentía. Y aparte es como... me da cosa contar esto porque me van a decir, "esta está loca". Pero yo sabía, porque lo soñé.

Lo que pasa es que mi tata había muerto hacía años y yo soñé con él. Soñé que estaba súper enojado conmigo y que me decía que estaba embarazada y... pasó todo lo que él me dijo en el sueño. Que se iban a enojar conmigo, todo. Pero me dijo que iba a tener un hombre y no una mujer. Era como que él lo sabía todo, pero yo sabía en el sueño que yo estaba durmiendo. Él estaba a los pies de mi cama, súper enojado. Esa semana anduve súper asustada, no podía dormir, porque no quería volver a soñar. Aunque yo me decía que no creía en eso, igual tenía miedo. A mi hermana, cuando quedó embarazá, también le pasó lo mismo.

Yo creo que mi tata estaba enojado porque, tal vez, nos habíamos saltado etapas, nos faltaba edad. Él quería otra cosa para nosotros, yo creo que por eso estaba súper enojado.

Creo que era lo mismo que le pasaba a mi mamá, ella no quería que fuera mamá así, tan joven. Quería que me casara y después tuviera hijos. Ella se preocupaba por mí. Y también por ella... porque ¿qué iba a decir la gente donde nosotros vivíamos?

Hasta ese momento yo pololeaba a escondidas, la mamá del Oscar sabía que nosotros estábamos pololeando... y era como una tapadera. Así podía ir a su casa y estar con él, conversar, hacer vida de pololos.

A veces mi mamá me salía a buscar porque yo me perdía entre las nueve y las once. Preguntaba por ahí y la gente le decía que yo estaba en la casa de él. Entonces llegaba a la casa del Oscar y yo tenía que inventarle puras mentiras. Le decía puras mentiras, "no, lo que pasa es que fuimos a comprar un completo allá". Ella no sabía que yo entraba a la casa de él.

Cuando yo quedé embarazada el Oscar tenía 16 años y estudiaba. Tuvo que dejar los estudios y ponerse a trabajar. Mi mamá y mi papá le dijeron que tenía que trabajar y hacerse responsable. Cuando yo estaba embarazá, él estaba en octavo, se tuvo que salir de los estudios y trabajar un tiempo en la construcción

En ese tiempo mi mamá era la que me cuidaba, la que me vigilaba... Mi papá no. Él siempre ha sido relajado. Cuando yo conversaba con él, me leseaba, me decía, "te gusta la cuestión". Pero mi papá no se metía. Es que en mi casa manda mi mamá. Los dos ponen la plata, pero manda mi mamá, mi mamá toma las decisiones. Pero cuando mi papá se enoja...es terrible.

Mi papá igual me retó cuando quedé embarazá, pero no tanto como mi mamá. Me acuerdo que le dijo a mi mamá, "ya qué tanto, si ya quedó embarazada. No se puede hacer nada". Después mi pololo me contó que le había dicho mi papá, "pucha, por qué no me dijiste antes, porque si no hubiéramos hecho algo". Hasta el día de hoy no sabemos con el Oscar, qué hubiera pasado. Claro porque yo tenía tres meses de embarazo... no sé qué me habrían hecho si hubiera tenido un mes. Yo creo que me hubieran hecho algo para que no tuviera a la niña. Me acuerdo de eso porque yo vi cuando le dijo, "pasa" y se pusieron a conversar. Lo que yo alcancé a escuchar fue que le dijo que tenía que trabajar no más. Lo otro me lo contó el Oscar.

La mamá del Oscar al principio no dijo nada, no se metía en nada. Pero después se puso medio celosa parece, porque una vez me invitó a tomar once, y me dijo: "No me gastás mucho

la leche porque ya nació la hermana de él”, como diciendo que no me tomara la leche porque era de su hija. La hermana chica del Oscar que va a cumplir tres años.

Yo en ese tiempo del embarazo seguía hiendo al colegio. Eso si que la pasaba puro llorando. Embarazada y después con guagua, igual terminé el 4° Medio. Yo quedé embarazada en octubre, cuando estaba en 3° medio y la Jazmín nació en 4° Medio, en mayo.

Fui a clases, hasta el último día. Salí el día viernes me acuerdo y el día domingo tuve a la Jazmín. Era muy sacrificado, tenía que subir escaleras, –estaba en un 4° piso- y mi mamá no me dejaba faltar. Si hubiera sido por mi me habría quedado en la casa. Sobretudo la última semana, porque ya no daba más. Andaba como ojerosa, estaba cansada, lo único que quería era dormir. Las piernas las tenía súper hinchadas. Y mi mamá, “no. Si te dio la tontera, igual tenis que aperrar”.

Me acuerdo que en las vacaciones de ese verano me fui a trabajar a la playa, con mi mamá y con mi papá, vendiendo pasteles. Después mi mamá empezó a llevar al Oscar, pero no lo hablaba..., mi papá sí. Como ellos hacían los viajes juntos, le ayudaba a descargar la camioneta y se venían conversando.

Trabajábamos hartos me acuerdo. Trabajábamos en el cerro, en Cartagena. Nos poníamos en la subida, ahí se ponía la camioneta y yo tenía el otro lado, cerca de la playa chica. Cada vez que volvía tenía que subir... pa’ ir a buscar los pasteles que faltaban. Era bien sacrificado, pero igual bueno, porque mi mamá nos pagaba 14 mil pesos por el día.

Con esa plata íbamos a cada rato a comprar cosas para comer. Pasábamos comiendo. Por suerte yo tenía que moverme hartos porque si no, con el embarazo, más gorda todavía.

El Oscar trabajaba más que yo, por ejemplo, yo no decía, “¡Pasteles! ¡Pasteles!” me daba vergüenza, yo me corría no más. Y él vendía. Yo estaba más allá, porque si me veía alguien... No sé, me daba vergüenza.

Igual en ese tiempo terminé enojada con él. Me acuerdo que nos había ido re’bien vendiendo y va el Oscar y me dice que le prestara plata porque la mamá le estaba pidiendo. La señora quería un bono para la hermana porque estaba resfriada o algo así. Y me dio toda la rabia. ¿Por qué le teníamos que dar plata? Esa plata la habíamos ganado nosotros trabajando además mi mamá la había dado. Y tenía que pasarle plata a la mamá no más po’

Nosotros pensábamos comprar las cosas para la guagua con esa plata, ropita, pañales...pero no fue necesario porque mi hermana nos dio de todo. Ella me regaló lo que la niña necesitaba, -pañales, todo-. Y la ropa, de la mejor marca. Me llenó la pieza con bolsas de pañales. Eran como 40 paquetes de pañales. Me duraron todo el primer año.

Yo en ese tiempo pensabas re’ poco en la Jazmín. Ni siquiera sabía que era niña, porque en la ecografía no se mostraba qué era. Entonces me decían que podía ser niño o niña. Nunca se mostró. Como yo no sabía qué era, cuando me fui a mejorar, al hospital le llevé ropa... de las dos.

Siempre me acuerdo que la última noche, cuando me fui al hospital yo amanecí con ganas de ir al baño. Como que me dolía el estómago. Y yo soñaba ese día que estaba en un hospital, que la estaba teniendo y que me dolía mucho el estómago y de repente despierto y voy al baño y

me empezaron a dar las contracciones. Yo soñaba que me dolía la guata, que tenía una guagua en brazos. Puras tonteras. Si uno siempre en el embarazo sueña esas cosas.

Tuve a la Jazmín en el Hospital Paula Jaraquemada. A mí me tocaba en el Barros Luco, pero me fui al Paula. Estaba inscrita allá, con otra dirección. Iba a controlarme al Consultorio N° 1. en San Diego. Mi papá me inscribió allá porque con el Consultorio de acá, tuvieron una mala experiencia con mi sobrino. Si hasta me iban a pagar un pensionado, pero como fue todo tan rápido, no alcanzaron.

Llegué al hospital como un cuarto pa' las 12. Cuando llegué me dijeron que tenía 4 de dilatación y me mandaron a caminar. Antes de salir de la casa, por suerte mi mamá me había dado agua de albahaca. Me dijo que era para dilatarse mejor, así no iba a sentir tanto los dolores.

En el hospital tuve una mala experiencia me acuerdo. Yo tuve a la Jazmín un día domingo y la enfermera y la doctora –la matrona-, que me atendieron eran más pesadas. Se fueron a almorzar... y me dejaron sola. Yo siempre me acuerdo; tenía la cabeza de la guagua abajo, ya estaba lista y no estaban. Las tuvieron que mandar a llamar corriendo.

Por suerte mi pololo me acompañó en el parto, yo dejé anotado que él entrara, claro que mi mamá se enojó porque ella quería entrar. Llegué a la casa después y estaba enojada. No lo hablaba ni a él ni a mi. Ella seguía pensando que yo era una niñita y eso no me gustaba mucho.

Los primeros días que llegó la Jazmín, mi mamá se puso media pesadita conmigo. Decía que tenía que lavarle la ropa, se enojaba cuando salía. Por suerte, yo sabía cuidar a la guagua. Sabía como mudarla y esas cosas. Es que yo en ese tiempo estaba estudiando párvulos y ya en 3° medio me habían enseñado cómo mudarla, cómo bañarla. Claro que con muñecas. Al principio, yo no sabía mucho cómo ponerle el pañal, se lo colocaba chueco. Pero eso no más, en todo lo otro yo ya sabía cómo cuidarla.

En esos primeros días me acuerdo que pasó algo que me asustó mucho. Cuando los niños hacen sus necesidades, es negro. Yo no sabía por qué la Jazmín tenía el potito negro, igual no la mudé en toda la noche. ¡Qué iba a saber yo! Después otra niña me dijo, “eso es caquita”. ¡Y la tenía seca! La tuve que lavar, bien lavada. Yo no sabía que los niños botaban eso negro.

Cuando volví con la niña a la casa las cosas fueron bien difíciles. Yo no dormía en toda la noche. No dormía nada, nada. Fue horrible porque la guagua tenía el sueño cambiado. Estuvo así como hasta los 6 meses. A los 6 meses, más o menos, se arregló porque mi mamá después empezó a dormir con ella; claro que por eso, después se enojaba si yo la cambiaba de cama. A mí no me importó mucho que se fuera a dormir con ella, yo en ese tiempo lo único que quería era dormir, puro dormir.

Volví al colegio cuando la Jazmín tenía como una semana, a mediados de mayo ya estaba de nuevo en el colegio. Lo único que me ayudaba era que me daban permiso para salir a la 1 de la tarde. O sea salía a la 1, para darle pecho a la niña. Yo entraba a las 8 y salía a la 1. Los otros compañeros salían a las cinco.

Entonces de verdad era terrible; en la noche no dormía nada, la guagua lloraba, era terrible, yo decía “mi Dios que esta niñita se calle”. Y la pechuga, entremedio, tenía los pechos así de inflados, de afiebrados.

Cuando estaba en clase me dolían los pechos y me dolía la cabeza. Eso me pasaba siempre, cuando iba al colegio me dolía la cabeza. Y mi mamá decía, “no si igual tenís que ir”, “no importa eso”. Mi mamá no me creía que de verdad me sentía mal. Tenía los pechos bien afiebrados. Pasaron como 2 semanas me acuerdo y me dio una fiebre bien alta porque no me sacaba el resto de la leche, Mastitis que le llaman. Ahí recién como que mi mamá me anduvo creyendo porque la llamaron del colegio que estaba enferma, para que me fuera a buscar. Esa noche mi cuñada me cuidó a la niña.

A pesar de todo me fue súper bien en el colegio. A veces le decía a mi cuñada que me viera a la niña, porque mi mamá trabajaba, entonces me ponía a estudiar. Me iba bien en las pruebas. Los profesores me ayudaron hartito.

Me acuerdo de haber estudiando así con libros, cuadernos... y con la Jazmín. Una vez estaba haciendo una tarea de las bases curriculares y le movía la silla nido, así con el pie. La tarea era súper larga, “encierra en un círculo...”, no me acuerdo, ordene, de mayor a menor, esas cosas... pero puras actividades. Como 100 hojas de actividades. Y yo la movía con el pie así, hacía la tarea y pensaba, “que esta niñita se calle. Dios mío”.

El 1º semestre me fue mejor que el 2º. Salí con un 6,3. Y el 2º semestre tuve un 6. ¡Súper buenas notas! Esas notas me las gané con puro trabajo y sacrificio. En el colegio que yo estaba, ahí nadie regalaba nada. Para remate la profesora que hacía las clases de párvulos era mi profesora jefe, y era terrible de exigente. Yo la sufría toda con ella porque no me quería mucho.

Pero igual tuve una profesora que era mi amiga, que siempre hablaba conmigo. Era joven, sí, a lo mejor por eso. Se llama Tina..., Ernestina. Hacía dos ramos en párvulos me acuerdo: alimentación y riesgo social. Y siempre cuando estaba embarazada yo estudiaba hartito para sus ramos, como me caía bien... Cuando ya estaba la Jazmín un día tuve que decirle, “¿sabe señorita?, yo no estudié mucho...” Pero ella sabía que yo estudiaba y además que me las arreglaba con la Jazmín. Entonces me ayudó con la prueba y era coeficiente 2. Eso no lo hacía con nadie.

Mis compañeras, algunas eran simpáticas y me ayudaban. Otras no. Cuando yo volví, después de tener a la Jazmín tenía como depresión, estaba estresada, pasaba puro llorando. No daba más. Ahí mis compañeras me empezaron a ayudar. Pero después como veían que me sacaba buenas notas como que les dio un poquito como de envidia. Recuerdo una vez que estábamos haciendo actividades para los niños, por ejemplo: ¿qué son las estrellas? Teníamos que pensar cómo explicarle a los niños para que entendieran, entonces mis compañeras empezaron a echarme pa' bajo. Se suponía que ellas eran lo niños y empezaron a hacerme puras preguntas súper enredadas así... para que yo me equivocara, para que no supiera cómo responderles. Pura envidia. Después varias de mis compañeras también quedaron embarazadas. Como que me puse de moda

Me acuerdo que tenía buenas notas en el colegio, incluso pensé en dar la PSU pero nunca pensé en la universidad... Yo siempre quise ser peluquera. Yo sabía que iba a ser peluquera, tenía clarito mi futuro y para eso estoy estudiando ahora. Fue con hartito sacrificio que saqué el cuarto medio, pasando noches en vela con la niña, cuidándola y estudiando, pero salí adelante.

Cuando se me ponía dura la pista con la Jazmín me daba rabia con el Oscar. Ahí yo decía, “chuta, éste no está haciendo ná, y yo aquí cuidando la guagua. No puedo estudiar, no puedo

hacer mis cosas nada”. Yo quería tener más apoyo, más pareja y el otro tan... pajarón, como que no maduraba, como que seguía pegado a las faldas de la mamá. Bien polleruo.

Hasta hoy dice que su mamá es honrá pero yo sé que no es así. Yo sé que cuando ella sea mayor va a arrepentirse. Por todas las cosas malas que me hizo.

Yo encuentro que la mamá del Oscar es mala, de verdad mala. A lo mejor yo soy un poco egoísta por pensar así pero yo creo que tengo razón. Por ejemplo, cuando mi pololo trabajaba... lo que a mí me daba rabia es que si él ganaba 30 tenía que llevarle 15 a la mamá. Porque la mamá le pedía plata. Siempre me acuerdo que un día fuimos a comprar un NAN para la niña... y él no estaba trabajando. Se consiguió un pololito y fue a limpiarle el carro a un vecino que vende pollos y le dio 3 mil pesos. El NAN en la feria salía a 3 mil pesos, 3 mil 500. Los 500 los tenía yo. Mi hermana me regalaba leche, pero esa vez, yo no quería pedir. Yo le decía a mi mami que él estaba trabajando, pero era mentira porque ya se había acabado la obra. “No, mamá, si él está trabajando. Que él me compre la leche. No te preocupes”. Entonces viene la mamá del Oscar y le dice, “tienes que darme mil 500 pesos para que podai almorzar y para el pan también. O si no, no te doy almuerzo”. Ahí el Oscar le dijo, “no, no quiero. No te preocupís. Es que tengo que comprarle un NAN a mi hija”. Y se quedó sin almorzar no más, por no darle esa plata. Siendo que esos mil 500 pesos eran para su nieta.

Después siguió haciendo cosas malas... El Oscar tenía un buen trabajo, estaba trabajando en Tur Bus. Duró casi un año ahí, era auxiliar de los buses y llevaba todas las cuentas de las platas y las planillas. Lo despidieron en diciembre, porque llegó con una plata a la casa y se le perdió la billetera. Ese día él se vino en taxi, después se bajó, el taxista se fue y al otro día no encontraba la plata. “Chuta” decía, y no encontraba la billetera. El bus salía a las 8 y no sabía qué hacer. Tuvo que faltar y en esos trabajos, uno no puede faltar, porque te despiden al tiro. Habló con el jefe y le dijo que había perdido todo; hasta le ofreció trabajar gratis hasta poder pagar todo lo que faltaba, pero lo despidieron igual. Como a la semana después, vino el papá, justo habían puesto unos juegos, de esos como de Fantasilandia cerca de la casa y le dijo, “¿Sabís qué?, una niña del pasaje de tu abuelo, me pasó esta billetera”. Y estaban todos los documentos, pero no estaba la plata. Pero primero dijo que la señora, la dueña de los juegos, había encontrado la billetera. Como yo soy desconfiá, investigué e investigué, porque conocía a una niña que trabajaba allá en los juegos y le dije que le preguntara a la jefa si era verdad que le habían pasado una billetera. La señora dijo que no, que era mentira; que nunca le habían pasado una billetera, nadie. Después el caballero, o sea el propio papá del Oscar, cambió la versión y dijo que la habían encontrado en el pasaje del abuelito. O sea, ellos le robaron la plata.

Esas cosas me dan rabia. Porque ellos no permiten que el Oscar le dé a su hija, o sea a su propia nieta. Yo estaba ahí. Yo vi cuando el caballero le dijo eso. Yo vi cuando lo llamó y le pasó la billetera. El Oscar podría haberle dicho, “no, tú me estai mintiendo”... pero el no creía. Después con el tiempo se ha ido dando cuenta y ahora también dice, “no, sí a lo mejor, ellos me robaron la plata”.

Eso pasa porque el papá del Oscar es alcohólico, toma siempre. Trabaja haciendo casas en la construcción y gana buena plata mensual cuando le salen casas. Pero se la van pagando de a poco y como se lo gasta todo, siempre andan mal económicamente. Aparte que él le hace a una droga. Él no sabe que yo sé eso, pero es que el jefe de la obra es amigo de mi mamá y le contó. Nosotros ya sabíamos sí, mi pololo lo había visto ya.

La familia del Oscar es bien complicada. Tiene un hermano, de 21 años, que es drogadicto y estuvo preso. Lo terrible es que la misma mamá lo metió preso. ¿Y sabe por qué cayó preso? Porque le robó una olla del perro al vecino Ese caballero no quería ir donde los pacos, no quería llamar a los pacos, era una olla toda vieja, pero la mamá del Oscar los llamó. Cuando lo fueron a buscar, los niños después me contaban que él lloraba. Y que la señora decía, “péguenle no más, péguenle, llévenselo” y este chiquillo lloraba y se agarraba así..., no quería irse. Estuvo preso como un año.

Ellos son cinco hermanos. El mayor, que tiene como 26, es técnico en aire acondicionado. Nada que ver con la familia, fue al instituto y toda la cosa. Salió adelante solo. Entonces uno se da cuenta que el Oscar es así. Él no se junta con nadie. Dice que nunca va a fumar droga, porque siempre vio mal ejemplo en su casa. Su mamá lo dejaba botado cuando él era chico, a todos los hermanos, y el cura se hacía cargo. La mamá no consume droga, pero los dejaba botados porque se iba con distintos hombres.

El cura de la parroquia los crió a todos los hermanos. Les daba comida, los cuidaba, todo eso. El Oscar como que se crió en la iglesia. Entonces después él les hacía clases a los más chicos. Les explicaba la palabra de Dios. Siempre estaba en la iglesia

El Oscar va a la iglesia católica y yo voy a la iglesia evangélica. A él no le gustan los pastores, dice que son ladrones, yo le digo que mi pastor no es así. Por eso, a mí me habría gustado conocer a un cristiano igual que yo y que fuera para toda la vida. Con el Oscar, vamos a ver lo que pasa.

La mamá es bien complicada, nunca se ha preocupado de sus hijos. Yo digo que, ¡la mamá es más mala! Pero el hijo igual la quiere y la defiende. Por ejemplo, ella le decía que cuando yo pasaba ni la saludaba... y yo cuando pasaba si... pero ¿qué importo yo?... si yo no importo. Yo no soy su nieta, yo no soy nada de ella.... Pero ella ni siquiera miraba a su nieta. O le decía al Oscar, que a ella le daba cosa acercarse a mí, porque cuando pasaba yo no la miraba. Y yo le decía, “Oscar, pero si yo no importo, que me importa que ella me mire. A mí no me importa que me mire, pero si me importa que mire a su nieta” y eso, lo más importante, no lo hacía.

Una vez le dije a la señora todo lo que sentía. Porque a veces yo me oculto las cosas, no las digo, me las guardo. Y yo le contaba a mi mamá todo esto y ella me decía, “pero dile, dile lo que sientes”. Y mi mamá le tenía rabia a ella porque dice que ella es mala con su nieta. Y aparte como que se hace la tonta y no permite que su hijo sea responsable; quiere que toda la plata sea para ella. Si él le compra algo a la Jazmín tiene que comprarle algo a la hermana.

Entonces no ha sido fácil que en mi familia acepten al Oscar. La verdad es que mi mamá lo encuentra un poco atrevido. Porque siempre el Oscar le dice lo que siente, pero no en mala forma, ni garabatos ni nada. Mi mamá dice que es tranquilo, pero lo encuentra flojo. Claro, porque ha estado en varios trabajos, dura como 6 meses y después se sale de ese y busca otro.

Mi hermano no, mi hermano quiere hartos al Oscar. Le dice a mi mamá que él es joven y que no ha tenido apoyo de su familia, que quizás es por eso. Pero mi mamá le dice, “¿y cómo tú? Tú siempre has trabajado, de los 18, de los 17 años has trabajado”. Pero mi hermano le dice, “la diferencia es que yo siempre he tenido la ayuda de ustedes”; la diferencia es que ustedes tienen colectivos. Mis papás tienen 2 colectivos y le pasan uno a mi hermano para que trabaje. Mi hermano, se deja toda la plata para él, para pagar sus estudios, y no le entrega la plata a mí

mamá. Esa es la diferencia, les dice, “a mí siempre me han ayudado. Y a él, nunca su familia lo ha ayudado”.

Mi hermano incluso le ayudó al Oscar para que sacara una licencia para manejar, como él se va a comprar un colectivo, le dijo que se lo iba a pasar para que él lo trabajara. Si, mi hermano quiere hartito al Oscar.

A veces cuando nosotros discutimos mi hermano siempre lo defiende a él. Siempre se mete y lo defiende. Entonces eso da rabia, porque cuando uno está enojada como que quiere que todos se pongan en contra del otro. Pero no hay que meterse, porque cuando después las parejas se abuenan, esas personas quedan con rabia. Por eso esas personas no se tienen que meter en otra relación.

Yo a veces pienso, poniéndome en el lugar del Oscar y con esa familia, no sé lo que haría. No sé que sentiría por los hermanos, por el papá o por esa mamá. No sé, a lo mejor pensaría, “como es mi mamá... igual la querría”. Pero igual después no entiendo por qué. Si no estuvo con ella, ¿cómo la puede querer tanto? A lo mejor por eso mismo la defiende, como que él nunca pudo ganarse el amor de su mamá

Yo creo que mi hija si la ve, no la conoce a la abuela. No siente amor por ella. El otro día, no más, yo estaba sentada con la Jazmín en la plaza y justo iba pasando el papá del Oscar. Y no falta una señora de esas metiches, una vecina, que le dice, “mire, salude a su tata. Ahí va pasando su tata. Su abuelo Armando”. Y la Jazmín dice... “no está, no está ná”, pensando en mi papá po’. Y el abuelo Armando la saluda así (hace un gesto levantando las cejas)... y a mí me dio tanta vergüenza, porque estaba la gente, yo miré para otro lado. Porque no sé po’, un niño no se trata así. Se le dice, “cómo está mi amor”, no sé po’. Él le hizo así (repite el gesto levantando las cejas). ¿Qué va a saber un niño con esa expresión? Nada. No le demostró afecto. Me dio vergüenza que no la haya saludado y habiendo más gente. Lo encontré desubicado.

Para la Jazmín, su tata, su abuelita, son mis papás. No el abuelo Armando o la abuela Bernarda. Pero en mi casa, mi mamá sobre todo, nunca le ha hablado mal de ellos. Mi mamá dice que es malo decirles a los niños lo que tienen que hacer. Me dice que, lo que ellos sientan es lo que tienen que hacer. No hay que decirle a la Jazmín que ellos son malos, que ellos son cochinos, que uuufff... Ella dice, “no hay que enseñarle eso al niño”. Aunque uno tenga mucha rabia, “lo que ellos tienen que hacer es desarrollar sus propios sentimientos”.

Por todas esas cosas yo pienso que mi mamá es súper buena como mamá. Es cierto que antes yo decía, “uy, qué es pesá”. “No sé por qué no me deja quedarme un día en la casa”. Me daba rabia. Y ahora yo lo pienso y digo, ¿y si yo no hubiera seguido estudiando?, ¿qué sería de mí ahora? ¿Si no hubiese terminado el 4º Medio? Claro, ella me obligaba: ¡yo tenía que seguir estudiando! Pero hay otras mamás que no hacen eso, que no se preocupan; la mamá del Oscar por ejemplo. “No, quédate cuidando a tu hijo, sálete del colegio y hazte cargo de tu hijo”. Mi mamá no. Siempre diciendo, “estudia”, “estudia”, “estudia”.

Con la Jazmín también me ha ayudado hartito. Al principio no, pero después de un tiempo me la empezó a ver, a quedarse con ella. Cuando mi mamá empezó a dormir con la Jazmín, como que se empezó a encariñar. Hasta ahora duermen juntas. La Jazmín adora a mi mamá, le dice “Juana”. No le dice “abuelita”. Claro que a mí me dice “mamá”.

Ahora mi mamá tiene súper claro que la que toma las decisiones de la Jazmín soy yo. Antes no lo tenía tan claro, igual se metía. Si yo le decía algo a la niña, a veces, ella decía lo contrario. O si yo decía, “la voy a bañar”, ella decía, “no es muy tarde”, cosas así. Yo siempre le decía que se acordara que yo era la mamá de la Jazmín.

Pero a pesar de eso, yo encuentro que ella es una buena abuela y no con la pura Jazmín, con todos los nietos. Yo me he fijado que, en la mayoría de las veces, si uno tiene una hija; mi mamá por ejemplo que me tiene a mí, su hija mujer... siempre los nietos quieren más a las abuelas maternas. Veo que mi hermano por ejemplo, que tiene a su hija, y la niña es más apegada a la otra abuela que a mi mamá. Y eso que mi mamá es súper buena abuela con ella. Yo veo la diferencia.

Mi mamá siempre se preocupa de mi sobrina, porque ella es parte de mi hermano. Por ser, siempre la llamaba por teléfono cuando vivía en la casa de los suegros de mi hermano. Cuando estaba enferma la iba a ver. Cuado era Pascua, Navidad, un cumpleaños, le llevaba algún presente. Y si mi hermano algún día no tenía..., ella lo compraba. Pero no sólo eso, también le mostraba afecto, la regaloneaba, la trataba con cariño. Mi mamá es súper buena abuela. Y con todos los nietos, con todos iguales.

Como mamá, siempre fue como media aprensiva, pero siempre fue buena mamá. A todos nos dio estudios, siempre nos decía que teníamos que ser honrados, ser trabajadores. Nos enseñó buenos valores. Me emocio cuando hablo de mi mamá, no sé qué haría si no tuviera a mi mamá

Tatiare Santibáñez
Mamá de Matías.
Jardín Infantil Infanta Leonor

Cuando niña me gustaba jugar a la pelota y a las bolitas. Me gustaba jugar con los hombres, con las mujeres nunca me llevé. Encuentro que las mujeres son más envidiosas –somos-, como que enredás y al final, nos tenemos mala. Por eso me llevo mejor con los hombres que con las mujeres. Cuando era chica jugaba a la pelota con mi hermano, peleaba con él, con mis primos, tengo puros primos hombres. Así fui siempre cuando chica. Aparte de que no vivía acá, vivía fuera, en San Felipe. Entonces allá era puro campo, pozas, lagunas, la playa cerca.

Los veranos en San Felipe eran geniales, pero con mucho calor. Era el doble de calor que hay en Santiago, pero entretenido si uno tiene plata y va a las pozas. Pero si no... teníamos una piscina gigante. Cuando no estábamos en las pozas, nos íbamos para la piscina. O si no, nos íbamos pa' la playa. Éramos mi hermano y yo no más, porque mis primos iban de visita pa'l verano. Pero estaban una semana. Más no. Por eso siempre éramos yo y mi hermano, nadie más. Pero nos entreteníamos hartito porque estaban mi papá y mi mamá, siempre, con nosotros. Mi abuela, mi tata, siempre se bañaban con nosotros... porque éramos bien unidos antes. Y hasta ahora. Siempre hemos sido mi familia, mi abuela y mi tata, nadie más.

Tengo bonitos recuerdos de cuando niña. Siempre fui feliz cuando chica. Ahora, cuando grande, he sufrido más; pero igual está mi hijo. Bueno, cuando se separaron mis papás, sufría, pero después como que uno se acostumbra. En ese tiempo, cuando chica, ellos todavía estaban juntos Cuando llegamos acá a Santiago, se separaron, porque no se llevaban bien po'. Porque

mi mamá se puso a trabajar esa vez, y mi papá también trabajaba. Y porque un día mi mamá llegó tarde, mi papá se enojó. Le dio la locura. Y después se separaron y estuvieron como varios meses separados. Claro que después volvieron y mi mamá quedó embarazada al tiro. Sí po', de ahí mi hermanito. Después, al año después, salí yo embarazada.

En ese tiempo que mis papás se separaron, yo me quedé viviendo con mi abuela, en Santiago. Yo no quería estar con ellos. Donde mi abuela estuve como tres meses. Pa' las vacaciones estuve viviendo con mi abuela y con mi tía, que tiene mi edad. Después mis papás volvieron, pero hoy día igual no se llevan bien. En ese tiempo que viví con mi abuela yo salía con mi tía, salíamos juntas, pero ahora ya no, porque yo no puedo salir. Por el Matías ¿ve?... pero igual me viene a ver siempre.

En la escuela, cuando chica era buena para estudiar. De octavo pa'bajo tenía súper buenas notas. Tenía promedio 6, 6,5; pero después que llegué acá, al colegio de acá, me fui a pique. No era difícil pero las amistades que tenía me hicieron cambiar. Yo me fui por otro camino. Hacía la cimarra, no iba al colegio, me portaba mal en el colegio. Bajé las notas a un 4. Así fue en 8° y 1° Medio. Y después de 1° me salí. No me gustaba estudiar. Yo no estudiaba ni pa' las pruebas; con lo que aprendía en las clases no más. Nunca pescaba un cuaderno para estudiar. Cuando chica tenía buenas notas, pero después ya no, las amistades me hicieron cambiar.

Las cabras con que me juntaba yo, eran bien desordenadas. No les importaba estudiar y a mí me caían bien. Entonces..., ya vamos, hagamos la cimarra, ya po'; hay fiesta en tal casa, ya po'. Porque siempre se juntaban un grupo en el colegio, –como 30 cabras y cabros- y hacían una fiesta en una casa. Y todos íbamos. Yo era la primera que andaba allá. Cualquier día era bueno pa' las fiestas. Si alguien estaba solo, esa casa se elegía. En El Pinar a veces, todo el día. Como a las cuatro uno se ponía en la puerta del colegio y hacía como que salía.

En esas fiestas había: cigarros, copete, de todo. Pololeo, sexo, de todo... Andaban hasta cabras que andaban juntas, y todo. Después me aburrí y no fui más. Y me vine pa' la plaza, con mis amigas de toda mi vida.

Yo tenía 13 años. Después empecé a conocer al papá de mi hijo y cuando cumplí 14 me embaracé. No fue una historia linda.

Todas mis amigas eran mayores. Tenían 17, 16. Una tenía 15... pero todas eran mayores que yo. Yo era la más chica..., como la mascota del grupo, pero no se daban ni cuenta, porque yo parecía mayor. Igual me ponía tacos, me arreglaba... Planeábamos un día antes para hacer la cimarra. Entonces en vez de echar cuadernos, echábamos ropa, zapatos, pinturas, alisador. Y entonces podíamos andar todo el día en la calle, ir al shopping, a cualquier lado, vestidas de calle. Y después, cuando quedaba una hora, nos cambiábamos en cualquier lado, hasta en la plaza, como para hacer que veníamos del colegio.

No tuve suerte en el amor. Fui harto polola, cuando iba en 8° sobre todo. O sea no polola... hartos amigos, pero pololos, no. Tuve dos pololos no más. El Oliver y antes del Oliver el Juan Carlos, que vivía en La Florida. Con él duré un año, más o menos. Nunca “estuve” con él sí. Después conocí al Oliver. Los dos no más. Con los otros... “tiraba” no más. Con ellos no más.

Tirar es darse besos, pero no tocarse, nunca. Hay unas que dejan, pero yo no. Yo siempre me di a respetar en ese sentido. Incluso con el Oliver tuvo que pasar harto tiempo para que él me tocara o estuviera conmigo, porque no soy de éstas que me gusta irme al tiro a meterme con los cabros. No. Yo tenía una amiga que en una fiesta tiraba con 5 cabros, con 6 cabros. Yo

estaba con uno toda la noche, y ahí me iban a dejar. No como ellas, las pelás, Que se meten con uno y con otro.

Yo nunca ha estado con nadie más que no sea el Oliver, el papá de mi hijo. El único. Con los demás tiraba no más y nunca se pasaron de listos... sacarme fotos, nada. Eso va en la persona. A mis amigas no les importaba. Yo no. Si yo, por ejemplo, alguien quería estar conmigo, tenía que ser algo serio para que yo pudiera estar con él. Pero de tirar... eso sí, una vez y nunca más te he visto. Si una es la que tiene que darse a respetar po'. Y si no pasa nada, no pasa nada... eso. Porque así hay que hacerlo ahora

En ese grupo, éramos tres amigas del alma, las otras eran conocidas de carrete, eso sí que a veces entre nosotros igual había un poco de envidia. Por ejemplo, había una de mis amigas que iba al shopping a comprar ropa; y después venía la otra y se compraba lo mismo que ella. O lo que me compraba yo. Lo mismo. Entonces era bien envidiosa. Había una que era así. Le gustaba andar vestida igual que uno. Yo andaba con pantalones blancos y ella iba y se los cambiaba y se ponía blancos. Sí, era bien así. Era la forma de querer ir vestida igual que uno. De verse bien, mejor que la otra. Era más por eso. Por los chiquillos nunca tuvimos problemas. Yo nunca le fui infiel a una amiga. Ni por un pololo ni nada. Yo creo que ellas tampoco conmigo. Una vez supe de una amiga que pololeaba con un cabro, y otra amiga llevó una amiga... y llegó y se comió a este cabro. Tiró con él, y todo con él. O sea, eso pasa. Pero a mí no.

Antes de quedar embarazá lo pasé bien. Salí harto. Conocí harto. Acá, en la población toda la gente me conocía. Cuando me embaracé eso lo perdí como por tres meses no más, porque estuve tres meses en cama. Después salí adelante, y seguía saliendo a la calle; todos los días. Salía en moto, en bicicleta. Salía, fumaba. Puro cigarro y no tanto. No. Sí, la pasé bien. Ahora recién la estoy empezando a pasar bien de nuevo.

En Diciembre del 2006 conocí al papá de mi hijo, al Oliver. Antes yo no pololeaba, casi no había tenido otras relaciones. El Oliver fue el primero y el único. Yo tenía 13 cuando lo conocí.

Al principio no me gustaba, lo encontraba feo, me caía mal. Después cuando empezó a molestarme, a llamarme, ahí empezó a gustarme. El 1º de Enero, para el año nuevo, empezamos a pololear. Me empezó a gustar hartito. Después, en febrero, “estuve la primera vez” con él, y de ahí, en abril quedé embarazada. Después él se alejó de mí cuando le conté que tenía varios meses de embarazo.

Yo no estaba buscando embarazarme, pero no me cuidaba. Yo no cachaba mucho de eso. Estaba recién cachando. Y justo cuando me fui a mirar, tenía dos meses y medio de embarazo. Cuando tomamos la iniciativa con él, ahí me iba a empezar a cuidar. Él pensaba que yo me cuidaba, pero yo no me cuidaba. Y qué me iba a cuidar si nosotros no hablábamos de eso. Después que hablamos, ya estaba embarazada, tenía dos meses. Fue un poco tarde. El Oliver había tenido otras pololas antes, pero nunca conversábamos de eso; no hablábamos de cómo cuidarse. No le gustaba conversar de eso... nada de eso... No le gustaba hablar de las otras personas. Así es que yo no sabía mucho lo que había sido su vida antes. No po', y si preguntaba, él se enojaba.

Yo tenía unas reglas muy irregulares. Pasaba un mes, dos meses y la regla no me llegaba. Antes de tener relaciones, yo decía, “es normal que no me llegue..., después me va a llegar”. Pero después, pasó un mes que no me llegó, después dos meses y no me llegó más.

Bueno, como a los dos meses descubrí, que estaba embarazada. Me di cuenta una vez que estaba en la casa de mi abuela y me empecé a sentir mal. Con mareos, con fiebre, con vómitos y mucho dolor en la guata. Me llevaron a Urgencia en el hospital y me mandaron a la matrona, porque era muy raro el dolor. Me hicieron un test y estaba embarazada. Después me hicieron la ecografía ahí mismo, tenía tres meses de embarazo y tenía síntomas de pérdida. Como yo fumaba y salía, corría en Educación Física, hacía abdominales, por todas esas cosas tenía síntomas de pérdida. No podía ni pararme de la cama. Tuve que guardar reposo.

Al hospital me acompañó mi abuela y mi tía, que tiene mi misma edad. Mi abuela me apoyó mucho, me apoyó al tiro; o sea, igual se puso a llorar, porque yo era su única nieta y su guaguüita... igual se puso a llorar. Pero fue la que más me apoyó, antes que mi mamá, porque mi mamá no quería nada conmigo, nada, nada.

Mi abuela me decía que me tenía que cuidar, que siguiera estudiando. Pero fue decisión mía no estudiar, sí. Yo seguí yendo al colegio, hasta los tres meses, no más. Es que tenía muchos problemas en el colegio, problemas con las cabras del colegio y entonces me ponía a pelear. Un día me puse a pelear cuando estaba embarazada... y me dijeron que a lo mejor debido a eso... porque me pegaron en la guata, empecé con esos síntomas. Y ahí decidí salirme del colegio.

Estuve como dos meses en cama. Ese tiempo fue difícil, lo pasé mal en el embarazo. Fueron meses muy malos; pura fiebre, vómitos, pasaba en el hospital. Estuve hospitalizada como dos veces, por peligro de pérdida. Pero ya a los cinco meses, se afirmó y todo bien. De ahí no me paraba nadie; caminaba, corría, andaba en bicicleta. Hacía el aseo en la casa, y llevaba en brazos a mi hermanito, estaba guaguüita él... Después de los cinco meses fue mucho mejor el embarazo, pero antes nada. Sólo en cama.

En ese tiempo, el Oliver nunca me apoyó. No estaba con él cuando me empecé a sentir mal. Él no quería a la guagua, decía que no era su guagua, que no era su hijo... y no me apoyó hasta que tenía como 7 meses de embarazo. Recién ahí empezó a decir que era su hijo. Ahí se acercó y cuando me mejoré estuvo en el parto. Sólo desde los 7 meses.

De primera el Oliver no quería nada conmigo..., yo pasaba por afuera de su casa, o por al lado de él y se corría. No me daba bola, nada, nunca me tocó la guata. Decía que no era su hijo, que no quería tener hijos tan joven, tan chico. Me gritaba cosas en la calle, con los amigos, "que el hijo no era de él, que quizás con quién me había metido yo". Me trató súper mal cuando estaba embarazada. Él y los hermanos. La familia del Oliver recién supo que yo estaba embarazada cuando estaba a punto de mejorarme. Yo quise ir a hablar con esa familia porque, a parte de que me trataban tan mal, no le tenía nada a mi hijo y estaba a punto de mejorarme. No les fui a pedir, eso sí; les fui a decir que iban a ser abuelos, tíos... Los hermanos sabían, pero el papá, la abuelita, la hermana... nadie más sabía.

Después, a los siete meses, el Oliver me pidió disculpas. Me tocaba la guata pero mi hijo no se movía con él. Se movía con los puros amigos de él, no con él. Después se dio cuenta que era su hijo, cuando nació. Porque era igual que él: moreno, chico y de pelo negro. Ahí todos me pidieron disculpas, porque todos decían que no era hijo de él. Por ejemplo, la abuelita de primera me decía, "pero usted no se cuidó. Usted tuvo la culpa de quedar embarazada. Usted quería amarrar al Oliver". Y después me recibieron bien. Me compraron de todo. De todo para mí y para el niño. Me daban plata, sobre todo el papá. Y después, cuando conocí a la mamá de él, cuando el niño ya había nacido, ella también me ayudó.

En ese tiempo que el Oliver me dejó sola, a mí me daba rabia, pena. Veía a todas mis amigas que también estaban embarazadas, pasaban con sus parejas, estaba con ellos, con sus familias y yo era la única que estaba sola. Claro, ellas eran mayores, como de 20 años algo así, vivían con sus parejas o estaban casadas. Todo lo diferente conmigo. A parte que cuando estaba embarazada todas mis amigas se alejaron de mí. Me dejaron a un lado porque como yo ya no salía con ellas, por el embarazo, el dolor y todo eso, me dejaron sola.

Al principio, todos me dejaron sola, mis amigas, el Oliver, después tenía a mi pura familia. Yo creo que en ese momento el apoyo más importante para mí habría sido el de él. Porque yo no hice sola a mi hijo. Entonces, para mí era importante que él me apoyara, aparte del apoyo de mi familia. De mis amigas no tanto. Él y mi familia, nadie más. Después ya estaba tranquila. Y cuando nació mi hijo fue lo más feliz para mí.

En el embarazo lo pasé mal. Con el Oliver sufrí harto. Cuando estaba embarazada yo lo veía con otras cabras, leseando. Y a él no le importaba. Hasta el día de hoy lo veo con cabras y no le importa. Y ahí estoy yo, esperándolo...

En ese tiempo yo no hacía nada. Sólo estaba esperando que naciera mi hijo. Le ayudaba a mi mamá, criaba a mi hermanito..., entonces como que se me pasó rápido el tiempo. Después, cuando ya estaba gorda, tenía como 6 ó 7 meses, volví a salir a fiestas. Después de un tiempo, mis amigas volvieron a acercarse a mí. Cuando se dieron cuenta que ya podía salir y que me juntaba con otros amigos, que las dejaba de lado, ahí se me acercaron. Ellas no estaban enojadas conmigo porque estaba embarazada sino porque no podía salir. Bueno, una de ellas sí estaba súper enojada conmigo. Esta amiga era la ex polola del Oliver, ella había estado como dos años con él, pero había sido antes de que yo lo conociera. Entonces para mí no valía nada eso, era un problema de ella con el Oliver. Ella decía que todavía lo quería, por eso se alejó al cien por ciento de mí, hasta el final, hasta que nació el Matías.

En ese tiempo, para ir a fiestas yo me arreglaba bien. Me ponía tacos, igual que ahora. Con bluyines apretados, con poleritas cortas; nunca que se me viera la guata sí. Con poleras escotadas pero tapándome la guata... Si, con tacos, con el pelo liso y salía así, para cualquier lado. Yo salía no más, era súper buena para caminar. No me cansaba nada. Me acuerdo que el último día, cuando me fui a mejorar, hasta anduve en moto y caminé hasta Carlos Valdovinos a ver a unos amigos.

En las fiestas todos me sacaban a bailar, porque por detrás no se me notaba el embarazo. Me daba vuelta y me veían la guata. Todos me sacaban bailar, porque todos eran amigos míos. Todos me querían. Si, todos me fueron a ver al hospital y estaban súper contentos de que yo iba a ser mamá. Yo compartía con puros amigos en las fiestas, no con gente que no conocía. Con ellos bailaba. Y cuando estaba muy cansada, me quedaba sentada, me tomaba un jugo, una leche... igual fumaba.

Fumé todo el embarazo. Menos esos meses de al principio, porque me daba asco. Después como de los seis meses empecé a fumar, hasta el último día del embarazo. Uno o dos cigarros al día. O una fumá. Pero igual fumaba. Cuando todavía no sabía que estaba embarazada, ahí también fumaba yerba. Pero después que supe que estaba embarazada, no fumé nunca más. Porque le hacía mal mi hijo. Al principio pasaba fumando todo el día. Estaba con una amiga y fumaba y fumaba. Pero cuando supe..., nunca más. A veces ella estaba al lado mío fumando y a mí ni me daban ganas. Porque yo soy así. O sea, si quiero fumo y si no, no. Pero decidí dejar

de fumar porque le hacía mal a mi hijo. El cigarro igual le hacía mal pero no era tanto como lo otro. Además que yo me fumaba como uno o dos cigarros, no más.

Los recuerdos más bonitos que tengo de ese tiempo son cuando nació mi hijo; cuando estuve con el Oliver y con el niño y cuando iba saliendo un día a una fiesta, embarazada, y el niño empezó a moverse. Yo me estaba alisando el pelo así y el niño empezó a moverse. Eso ha sido como lo más lindo del embarazo. Cuando se movió por primera vez. Todavía me acuerdo, fue un viernes, en la noche, ahí empezó a moverse y después no paró más. Esos son los recuerdos más lindos que tengo. Era emocionante, yo me puse a llorar, de la pura emoción. Cuando estaba en la calle se movía y mis amigos me tocaban la guata y todo. En ese grupo yo era la más chica que estaba embarazada, hasta ahora soy la única que tiene guagua. Otras amigas que tengo ya tenían guagua, pero no son de ese grupo. Ahora hay dos cabras más que están esperando guagua, pero yo fui la primera.

El Oliver tenía otros amigos. Es que con los amigos que me junto yo, no se llevan. O sea, hablan, pero nunca se han juntado. Aparte que cuando estaba embarazada el estaba con sus puros amigos, todo el día. Entonces le tenían mala.

En ese tiempo yo puro que quería que naciera mi hijo. A parte que venía la cosa del parto y todos me decían, “No, es terrible, te rajai entera”, “te duele todo. “Las contracciones son terribles”. Y yo estaba aterrada, muerta de miedo. Esa tarde, cuando me llevaron donde el Oliver, me llevaron en moto. Y yo ya andaba con contracciones, por eso preferí irme en moto en vez de irme caminando. Y el Oliver me retó. En la noche, fui donde el Oliver porque no tenía plata y estuve con él como dos horas. Estuvimos viendo tele, con unos amigos. Él me pasó plata y me dijo: “Anda a acostarte porque andai pa’ la cagá”, me dijo. “No salgai”. Yo le dije que me iba a ir a acostar y él me fue a dejar a la casa. Después yo igual salí. Me fui a Carlos Valdovinos caminando y me devolví a mi casa... y ya no podía caminar de las contracciones... A parte que a mí me faltaba todavía, me faltaban como dos semanas. Pero como caminé mucho me empezaron las contracciones fuertes. Esa noche me acosté como a la una. Más encima, que ese día había comido como tres cubos –de frutilla, chocolate...-, estaba antojá. Alfajores, un completo. ¡Qué no comí ese día! Y después llegué a la casa y no podía dormir con las contracciones. Me daba una cada 10 minutos... Yo sabía que eran contracciones porque se me ponía dura la guata. Me daban ganas de pujar y de ir al baño. Mi mamá igual me decía que eran contracciones. Pero yo sabía porque había hecho unos talleres del “Emprende mamá”. Y en esos talleres a uno la preparan para el parto. Con una pelota y un globo, uno apreta y apreta, y al último, cuando uno puja, sale volando. Me dijeron que así salían las guaguas y que la guata se ponía dura.

Como yo fui preparándome para el parto, después no me costó nada que saliera el Matías. Como a las seis de la mañana me llevaron al hospital. Eso si, había estado como una semana antes con contracciones, hacía como una semana que había botado el tapón mucoso que le dicen. Estuve todo el Año Nuevo con contracciones. Yo estaba fuera de Santiago, y dije, “me voy a mejorar y no estoy con el Oliver” así es que me vine para Santiago y como a los 2 días me mejoré.

Yo no sentí nada en el parto. Llegué al hospital, al Barros Luco, a las 6 de la mañana, como con 3 de dilatación. Después como a las 6 de la tarde, tenía 7 de dilatación. Como las 5 me pusieron unas cosas aquí en las venas, pa’ relajarme, porque estaba con muchas contracciones, y mucho dolor. Como las 5 y media o 20 para las 6 me reventaron la bolsa. Y a las 6 y un minuto me mejoré. Y me mejoré con 7 de dilatación, no con 10.

Fue súper rápido. Me relajé. Y sin anestesia, sin nada. Era la única sin anestesia de todas las demás. Era la más chica. Todas eran mayores. Era enfermante la gritería. Yo era la única que estaba callá, porque veía que todas gritaban y no les daban bola. Las cerraban, las cosían y las dejaban solas. Como habían muchas cortinas, las cerraban, porque eran muchas las que gritaban. Iban a verlas, y les faltaba, les faltaba. Sí, po', las que estaban más tranquilas, más callás, las atendían mejor. Mientras más gritaban no les daban bola.

Estuve todo el día. Mi mamá iba a entrar porque el Oliver todavía no llegaba. Mi papá llegó como a las 4 y mi mamá había llegado a las 2 de la tarde. Y ahí yo estaba con las contracciones, y con el monitoreo que le hacen a uno. Y la echaron para fuera porque ya estaba con muchas contracciones. Y después quiso entrar el Oliver y le dijeron: "No, porque está mal". Y me hicieron dormir. Estaba con muchas contracciones cuando desperté. Al Oliver no lo dejaron entrar hasta que iba a mejorarme porque estaba muy alterá. Cuando iba pa' la sala del parto, ahí en el pasillo yo iba mejorándome, después no encontraban al Oliver que se estaba fumando un cigarro. Le alcanzaron a avisar, le pusieron la mascarilla, los guantes y entró. Pero no lo dejaron que estuviera conmigo, hasta el otro día. Cuando me llevaron a la sala de recuperación, me llevaron al tiro al Matías, no me dejaron ni dormir. A la media hora el Matías ya estaba conmigo y al Oliver lo vi al otro día recién.

Cuando vi al Matías me dio alegría verlo, cómo era. Era bonito mi hijo. Era blanquito. Al tiro lo empezamos a limpiar con el Oliver, era bonito... la carita limpiecita... y era igual al él. No era feo. Todos dicen que las guagüitas son feas, pero no, el Matías era bonito y tenía ese olorcito a guagüita... Y todavía tiene olor a guagua. El aliento, todo eso, todavía lo tiene.

El Oliver lo grabó, con el celular. El Matías lloraba y él le decía: "M'ijo, m'ijo". Sí, po', ahí se convenció que era de él. Era verlo a él, igual a él. Y el Matías abría un ojito. Lo primero que hizo el Matías cuando vio al Oliver... le dio una sonrisa grande. Abrió los ojitos, así. Y a mí no me quiso abrir los ojos. Después se quedó despierto llorando así es que me lo pusieron al tiro para que le diera teta. Me lo pusieron al tiro en esta pechuga que es la única que me sale leche. No me sale más. No sé, parece que tenía un problema. Y después el Oliver se lo llevó en brazos. Y estaba contentísimo y salió así como llorando para afuera y gritaba "¡nació mi hijo, nació mi hijo!" y todos contentos. El Oliver les mostró la grabación cuando nació el Matías, cuando lloraba, cuando le dio la sonrisa... lo tenía todo grabado. Después se le perdió el celular y perdió la grabación, perdió todo de cuando el Matías nació.

Ahí estaba muy enamorada del Oliver, cuando nació mi hijo, lo único que quería era estar con él. Ahora ya no ya. Ahora no siento nada por él. O sea, lo quiero, pero no como antes. Lo quiero como a cualquier persona no más. Fue tanto lo que sufrí con él que... ya no me dan ganas de verlo... Es que igual es cabro chico todavía. Pa' tener 18 años igual es como si tuviera 14. Le gusta andar leseando, puro saliendo. Puras leseras no más. Como que todavía no asume que ya tiene un hijo, que es mayor de edad, nada.

Yo en ese tiempo vivía en San Felipe, en la V Región. Porque mi papás querían vivir allá y tuve que irme con ellos. Duré como dos meses allá aunque venía todos los fines de semana, porque allá era muy fome. Después nos volvimos. A los dos meses después que me mejoré volvimos

Después que nació el Matías me fui al tiro a la casa de mi mamá en San Felipe. Cuando me mejoré, salí el 7 de enero del hospital y me fui... Y de ahí no vi al Oliver hasta el 12 de marzo. Para mi cumpleaños estuve con él, pero un fin de semana no más. Después nos vinimos a vivir a Santiago, mis papás arrendaron una casa aquí en Vecinal.

Esos primeros días con el Matías fueron lindos para mí. El Matías era súper tranquilo. Dormía todo el día, dormía toda la noche. Despertaba, yo le daba el pecho, lo mudaba, y seguía durmiendo. Los primeros días sí molestaba, pero algo no más. No lloraba así al chanco para que le diera pecho. Después se puso más llorón, pero los primeros meses no me molestaba en nada. A veces se quejaba, pero no lloraba. Ahí sabía yo que estaba hecho, lo mudaba y listo.

Todas esas cosas las aprendí sola, con mi mamá al lado como de modelo. Porque cuando ella tuvo a mi hermano, yo empecé a mirar, y como que ahí fui aprendiendo. Después hasta a mi mamá le gustaba mudarlo; me lo quitaba a veces y lo mudaba. Cuando se le cayó el ombligo, ahí sí yo me asusté. “No”, me decía mi mami, “es normal que se les caiga como a los 7 días.” Y justo a los 7 días se le cayó. Y yo no hallaba qué hacer, lo metí en un confort y se lo pasé a mi mamá. Ahí me dijo mi mamá que era normal que se les cayera el ombligo a las guaguas... pero yo no sabía. Yo creía que tenía que ir al consultorio y se lo sacaban.

Me acuerdo que, al Matías le salía un moquito y yo lo llevaba al consultorio. Pasaba en el consultorio. Me acuerdo también que el Matías tenía el sueño cambiado. Después de algunos días se le arregló. Eran las 4 de la mañana y estaba despierto, y se reía a carcajadas. Y a mí me dijeron que cuando durmiera en el día lo pusiera a los pies de la cama, de cabeza. Y ahí se le fue cambiando el sueño y no molestó nunca más. Después de que nació era bien despierto. Y le brillaban sus ojitos, porque él tiene los ojitos medios grandes. Y se reía solo.

Me acuerdo que jugaba con mi hermanito. Y él le decía: “Guagua, guagua”, y le daba besitos. Pero mi hermanito lo trataba muy brusco. “Ya, hágalo dormir” le decía yo. Y él lo movía a todo chanco. Y ahí lloraba. Pero no, no molestaba tanto.

Después como de dos meses más o menos, volvimos a Santiago. Cuando llegué acá, lo primero que hice fue ir a la casa del Oliver, pero él estaba en la playa. Cuando llegué, él se había ido a tomar el bus. Anduvo en la playa como dos semanas. Cuando volvió, yo le pinté el terrible mono. Yo traté de comunicarme con él esas dos semanas y tenía el celular apagado. Y él ahí ya andaba leseando con una cabra. Y yo no tenía idea.

Él no tenía idea que yo estaba viviendo acá. Cuando llegó me dijo, “¿andai de visita?”, “No, estoy viviendo acá hace 2 semanas. Justo cuando te fuiste pa’ la playa yo llegué a vivir aquí”. Y quedó, así, pa’dentro. Después pasaba metida en su casa, porque él no estaba trabajando; y no podía salir ni a la calle porque yo estaba ahí.

Ahí supe que, más encima la cabra que me cagó él con ella, era amiga mía. Y yo siempre estaba con ella y no tenía idea que andaba con ella. Después, cuando supe eso, yo me separé de él. Como 6 meses estuve separada y él no veía al niño, yo no dejaba que lo viera. Yo iba caminando por la calle y lo veía y no le hacía caso. Yo nunca se lo pasé. No dejaba que lo viera.

Después a él le pegaron una puñalá. Cuando estaba en el hospital me junté con él de nuevo. Andaba con esa cabra todavía pero ella no estaba ni ahí con él. Ni siquiera lo fue a ver al hospital. No lo llamó, nada. Y yo fui la primera que llegó al hospital, estuve con él; lo llevé a la casa. Lo tenía que vestir, darle los remedios... y de ahí me junté con él de nuevo. A pesar de todo fui la única que estuvo con él. Y él igual me seguía cagando, y yo lo perdonaba.

Después que lo apuñalaron a él, a los días después, apuñalaron al hermano. Al otro hermano le pegaron un balazo. Ellos son bien conflictivos, andan en puras peleas. Y por eso le pasó lo que le pasó. Pero la única que estuvo ahí fui yo. Lo que pasa es que él estaba metido en la

droga. Vendía así. Ahora yo no tengo miedo, porque por lo que sé, él ya dejó esa vida. Ahora está trabajando, igual consume pero ya no vende y gana buena plata. Gana arriba de 280 mil. Con la plata que gana se puede mantener. A mí me da 30 mil pesos, nada más y todo lo otro pa' él. Dará algo en la casa pero todo lo demás queda pa' él. Porque no tiene gastos.

El Oliver no es tan lindo, pero no es feo. Igual andan hartas niñas detrás de él. Tiene algo que a todas les llama la atención, porque yo al principio igual lo encontraba feo, pero el bla bla de él, la forma de ser con las amigas, la forma que mira, cómo les habla; llama la atención. Sí. Cuando te invita a salir, que un chocolate, algo. No sé. Es bien caballero. Eso es o lo bueno que tiene. Eso es lo que a uno la enamora. Pero, cuando se le sale lo choro... Uuuuyy

Cuando se le sale lo choro, no sé po'. Los garabatos, se pone violento... eso. Alguna vez igual me ha pegado po'. Sí. Ahí yo vi lo choro que podía ser. Porque... no era el Oliver. Era irreconocible. Yo lo he visto peleando con cabros. Y él llega y tira no más, no le importa nada ni nadie. Pero sano y bueno es bien caballero. Lo único sí es que pica'o a choro pa' caminar. Pero si usted hablara con él, no se le nota. Cuando salimos a comer, por ser.... Es caballero... pa' comer.

Una vez, en una pelea... Ahí, el Oliver estaba... andaba vola'o. Con trago, con todo. Estaba loco. Tiraba todas las cosas. Así es po'. Fue porque un día yo salí... estábamos peleamos brígido ese día, por unos temas de plata y porque no quería que yo saliera. Yo había salido para Navidad y yo no tomaba nada. Entonces ese día me ofrecieron y yo me puse a tomar. Nos pusimos a tomar con unos amigos y como que me anduve curando, entonces yo lo engañé. Al otro día el supo, le fueron a contar al tiro. Y yo lo hice una pura noche no más y no fue que yo haya querido hacerlo. Pero yo andaba mal ese día... estaba súper enojá con él.

Eso lo hice porque estaba enojada con él. Un día en la playa peleamos porque él andaba vola'o. A mí me dio rabia, porque él me llevó a pasear a la playa, a disfrutar, a pasarla bien con él. Y él andaba vola'o con los amigos o me dejaba sola. No pescaba al niño. Y tuvimos una pelea ahí. Me empujó, me tiró a la cama, pero nada más. Y después, como a los 3 días, pasó lo que pasó. Peleábamos harto. Esa semana peleábamos toda la semana. Él llegaba del trabajo y yo le iba a servirle comida, con la abuelita, y llegaban los amigos y él salía. Y andaba jalando como hasta las 6 de la mañana. Y después llegaban las 8 de la noche y lo venían a buscar los amigos y salía. Entonces, por eso peleábamos. Él prefería antes que estar con nosotros, estar con los amigos. Yo cuando viví con él, era pa' los puros amigos, pa' nada más. Las peleas de nosotros eran por los amigos. No que hayamos tenido problemas de pareja ni nada... era por los puros amigos. Los problemas que habíamos tenido antes ya estaban solucionados. Cuando vivíamos juntos era puro para los amigos

En ese tiempo que vivíamos juntos, en el día él se iba a trabajar y yo me levantaba como a las 11, con mi hijo. Porque estábamos en la casa de la señora Emilia. Hacía desayuno, hacía el aseo. A veces me levantaba como a las 8 y me iba donde mi mamá, estaba todo el día allá; hasta como las 4. Después hacía dormir al Matías un rato, hasta como las 6. A las 7 nos bañábamos, llegaba mi cuñado y él me cuidaba al niño, yo me bañaba. Y como a las 8, llegaba el Oliver, y yo lo estaba esperando en la casa. Íbamos para la plaza, después jugaba con el Matías. Veíamos tele, y se tiraban encima mío y yo me aburría porque eran más cargosos, todo el rato. Y después el Matías no se dormía nunca.

Vivíamos juntos en la casa donde vivía toda la familia. En la pieza del lado estaba el hermano, en otra pieza el otro hermano y en otra la hermana. Y abajo estaba el papá porque ahí tenían computador. Nosotros íbamos a comprar cocina y todas las cosas para estar independientes.

Vivíamos hasta con la abuelita; la mamá del papá del Oliver, la señora Emilia. Es como si fuera la mamá de él porque le dice “Mami, mamilia”. Y le daba plata mensualmente a ella. Le daba como 50 mil o 70 mil pa’l almuerzo del mes, para el gas de la ducha, el agua. Y aparte plata pa’ ella. A mi me daba plata para el supermercado... iba yo, porque él trabajaba. Le compraba las cosas a mi hijo, cosas pa’ mí, y las cosas de él que necesitaba que yo se las compraba. Y nos sobraba plata. Así diario eran como, 5 mil pesos-. Dejaba plata pa’ mis cigarros, nunca nos faltó plata.

Pero, por los amigos tuvimos problemas. Si po’, aunque yo también que me lo cagué. Aunque yo creo que no fue tanto. Como en un año, fue la primera vez que lo hacía y además él antes también me había cagado... De repente a mi igual me daban ganas de salir po’. Él iba donde sus amigos. A veces yo también iba donde mis amigas. O salíamos juntos. Al Matías se lo dejamos a la hermana. Y ahí fue cuando pasó esto. La semana antes de que pasara esa pelea habíamos salido los dos juntos, a un bingo, un bailable. Nos entramos como a las 4, pero estábamos los dos. Y la otra semana salí yo sola. A él le dolió mucho que lo haiga engaña’o, porque además se estaba portando bien

Me siento culpable por lo que pasó, porque yo estaba bien con él. Entonces como que yo... aparte de que todos me echaron la culpa a mí de lo que pasó, entonces como que yo encuentro que tengo toda la culpa. Pero ahora me he dado cuenta que no, que las cosas pasan por algo. A lo mejor Dios lo quiso así, para que no estuviéramos juntos, porque estábamos muy chicos pa’ vivir juntos... pienso yo, no sé. Pero fue una volá del momento y nada más. Y a ese cabro no lo he visto nunca más. Una amiga me dijo que él igual quería volver conmigo pero que quería que pasara un tiempo. Y le decía que se sentía súper mal porque se lo cagaron. Y ella le decía “¿Y cómo te la cagabai tú a la Tatiare?”. “La engañabai caleta”. Y le decía: “Ahora sabí lo que se siente”. No, pero él le daba con que le dolía “tanto, tanto”, que era como que no se le merecía porque se estaba portando bien.

Parece que los hombres pueden cagarse muchas veces a las mujeres... pero, las mujeres no pueden hacer lo mismo. Las mujeres se hacen cargo de la guagua, de la casa, de todo. Pero no po’. Es que él me trataba mal. Y los amigos. Por eso, de a poco me fui dando cuenta de que por algo pasan las cosas. Lo que pasó, pasó. Tengo que dar vuelta la hoja y seguir adelante. Si él no quiere estar conmigo, bien; y si quiere estar conmigo bien también. Así es po’. Igual me siento culpable, pero ya no tanto como antes...

Antes de tener al Matías a mí me gustaba salir. Estudiar no me gustaba mucho, nunca me ha gustado mucho. Andaba todo el día en la calle, con mis amigas; salía a fiestas. Andaba puro peleando. Ahora que tuve al Matías, cambié. Porque ahora todos me tienen buena. Cambié cien por ciento con mi hijo. Me puse más responsable, más tranquila: Cuando salgo a la calle, no me interesa lo que dice la gente, si anda hablando de mí, como que me da lo mismo.

Cuando mi hijo estaba chiquitito, igual no salía a la calle. Ahora salgo hasta las nueve; más tarde, no. Cuando chico igual se pasaba enfermo, entonces andaba más preocupá de llevarlo al médico que de andar leseando. Que si se sentía mal... o prefería estar en la casa viendo cómo crecía, que andar en la calle. Al principio yo encuentro que no me costó tanto ser mamá. Ahora, cuando el Matías ya está más grande sí me ha costado. A veces esté enfermito y no sé qué tiene y no se da conmigo y quiere estar con mi mamá no más.

Pero ahora voy a tener que salir no más. Es que estoy trabajando. Trabajo de ocho a cinco y media en un taller de ropa que hay por aquí cerca. Me pagan como 15 pesos por pegar cada botón, también tengo que pegar puños y cerrar bastas. Es un trabajo fácil y si trabajo hartito, al

día me puedo hacer como 5 o 6 mil pesos. Aquí cada uno se hace su propio sueldo. También me quiero poner a estudiar en la nocturna. Ahí va a ser de siete a once de la noche. No voy a estar mucho con mi hijo, pero lo que voy a hacer es por él. Para darle un futuro, y no por dejarlo a un lado.

Cuando trabaje y estudie, mi mamá me va a ver al Matías. Porque voy a llegar en la noche, cansá, y al otro día a trabajar. El Matías va a estar en el Jardín todo el día, yo en el trabajo y después a estudiar..., pero no importa, todo es por mi hijo.

El Matías se lleva bien con mi mamá; a veces no se da conmigo y quiere estar con ella no más, porque es bien regalón de mi mamá. A veces, cuando hace algo y lo reto, va donde mi mamá y le dice que yo le pegué, ahora último se ha puesto hartó llorón. Él la quiere hartó a ella, le dice mamá a mi mamá, pero él sabe que yo soy la mamá. Entonces yo no me pongo celosa. No porque, si ella lo cuida igual que yo, ¿por qué me voy a poner celosa? Aunque no hay nadie que me lo cuide como lo cuido yo. Por ejemplo, ayer no más, me enojé tanto, porque mi hermano le mordió la cara. Pero yo sé que me lo va a cuidar bien si me pongo a estudiar.

Ayer cuando le vi la carita al niño, yo estaba súper enojá, la reté bien retá a mi mami, “¿Cómo lo dejai solo?”, “si yo estaba lavando la loza y tu hermano estaba acostado” me decía. El Matías le pegó a mi hermano chico por la espalda, un combo, así en la cabeza. Y mi hermano viene y le muerde la cara. Mi hermano, el grande, en vez de estar ahí, jugando, o viéndolos a los chicos, estaba acostado. Y mi mamá estaba lavando la loza. Entonces, no podía sola con ellos dos chicos po’. Queríamos llevarlo al hospital, porque tenía la carita toda hinchada pero era tarde pa’ llevarlo. Más que no tenía cómo llevarlo porque no tenía plata, nada. Hoy tiene peor, lo quería llevar al hospital, pero lo que no tengo es plata pa’ movilizarme, porque uno para salir tiene que tener plata. El papá del Oliver tiene auto, como para ir al hospital, pero tendría que estar comunicándome con él, que se viniera de Paine. Pero no, yo ya no quiero contacto con esa familia. Si no, tendría que faltar al trabajo o esperar que se le pase. O llevarlo de urgencia al Consultorio, pero en el Consultorio no le van a hacerle nada. Si la idea es llevarlo al hospital pa’ que le saquen radiografías, algo. Pa’ que le vean de verdad qué tiene.

Mi mami se enojó porque yo le dije, “¿qué le pasó al Matías en la cara!?”, no le dije nada más. Le dije que tenía que estarlo viendo, que le mirara la cara. Y le pedí la tarjeta, que tenía cargá, la tarjeta BIP, para ir al hospital. Y me dice, “cómo vai a ir a esta hora. Es tarde”, y no me dejó. Yo salí igual, pero me fui con mi papá. Dejé al Matías en la casa, porque era tarde pa’ sacarlo y me fui con mi papá. Yo siempre me voy donde mi papá cuando peleo con mi mamá; me voy con mi papa o con una amiga. Cuando él se viene, como a las diez o las once, yo me vengo con él.

Yo soy la regalona de mi papá. Y ahora los chicos son los regalones de mi mamá. A nosotros, ella ya no nos pesca mucho. Po ejemplo, ahora estaba en el trabajo y no había tomado desayuno. Mi mamá me fue a dejar un pan porque mi papá la mandó. En la mañana cuando salí no tenía para darme desayuno, entonces me fui así no más. Vine a dejar a los chiquititos al jardín –a mi hermano y a mi hijo- porque mi mamá fue al Consultorio con mi papá y salí a trabajar.

Mi mamá llevó a mi papá al consultorio porque lleva como dos semanas con un dolor fuerte de cabeza. Que le sube la presión, que le baja. Que todo le molesta, anda idiota. Pero por lo que le dijeron, el médico mañana le va a decir bien, pero lo que le dijo, era que podía ser diabético. Así es que después yo también puedo ser diabética, porque dicen que todas las

enfermedades de las mamás las heredan los hijos, y las de los papás las hijas. Y mi abuela es diabética. Y la hija de mi abuela también tiene diabetes.

Mi papi va tener que ser súper ordenado. Que si se tiene que tomar la pastilla, se tiene que tomar la pastilla. O, no sé, el copete, o si no puede comer pasteles. O sea, tiene que ser súper ordenado. ¡Chuta, lo va a pasar mal! El otro día, por ejemplo... a mí y a mi papá nos encanta lo dulce, el otro día nos comimos toda la mermelá... le echábamos de a poquito y después a puras cucharadas. En mi casa la mermelá no dura nada. Y cuesta caro. Yo, los pasteles, los chocolates, la azúcar, todo eso me encanta. Sobre todo cuando estaba embarazá, me la comía a cucharadas porque era lo único que me quitaba la ansiedad de comer. Y ahí me dijeron que me cuidara, que si no iba a ser diabética cuando grande. Por eso mi mamá tenía que llevar al consultorio a mi papi.

Ahora estoy trabajando y mi vida cambió en una semana. La semana pasada estaba muy bajoneada, por las peleas con el Oliver, muy enojada. Pero ya no estoy con él, estoy con otra persona que conocí. Él era compañero mío de la Básica y de la Media y tiene un hijo, igual que yo. Se llama Diego y tiene un hijo de 2 años. Con la mamá de su hijo pololeó 4 años pero después eso se terminó porque ella era bien pesá, a mí me tenía mala, se colocaba celosa, y ella se fue para Iquique. Él le ayuda todos los meses; le manda como cien mil pesos al niño. Pero pal' niño., no pa' ella. Se lo manda en ropa, pañales, zapatillas, todo. Todo de marca.

Con el Diego todo empezó cuando el otro día, fuimos con una amiga para La Legua. Unos amigos y amigas fueron a comprar unos pitos, yo ya no fumo pero los acompañé, y ahí habían hartos cabros que me empezaron a pedir el teléfono. Yo no le di el número a ni uno. Se lo di al puro Diego. Es que yo lo conocía a él, bueno, ahí empecé a conocerlo. Él me decía que siempre había andado detrás de mí. Llevo como cinco días tirando con él. Nada formal. Me gusta, pero lo tengo ahí no más.

Los dos tenemos hijos y tenemos que estar pendientes. Él llama todos los días a su hijo. Su hijo habla con él por teléfono. El niño es igual a él. A mí me da pena, porque cuando él quiere verlo no lo ve. Cuando tiene plata, como él trabaja, le manda la plata de los pasajes a la mamá de su hijo y a su hijo, pa' que ella se queda donde su abuela una semana. Y ahí está con el niño. Después, cuando se tiene que ir, le manda los pasajes de vuelta. Como trabaja, el Diego es mueblista igual que mi papá, le manda plata.

El otro día, estaba con el Diego y pasó algo súper cuático. Mi celular está malo, o sea, se le quebró la pantalla y murió. Mi mamá me pasó un celular que le faltan todos los botones de adelante. Entonces me llamó el Oliver y yo no sabía por el número. Y no podía cortarle po', entonces me metí el celular al bolsillo y me escuchó toda la conversación con el Diego. En la noche después me llamó y me trató súper mal. Me trató de lo peor. Me dijo: "Ya, te voy a ir a dejar el niño, pero si estai con el otro hue'on te pego... y quizá andai con quizá quién" cosas así. Furia porque yo estaba con alguien, conversando con un hombre. Más encima que el Diego me decía, "yo te quiero", cosas así.

Al otro día en la tarde el Oliver le fue a dejar al niño a mi mamá. Súper enojado porque yo estaba con el Diego. Además le decía a mi mamá que, él quería salir y yo no lo dejaba, porque le decía que cuidara al niño.

Por eso, yo al Diego, lo veo puro el día domingo. Ahora lo vi viernes, sábado y domingo porque el Oliver estaba con el niño. Entonces lo puedo ver sólo los fines de semana, cuando el Oliver se lleva al niño. En el día yo no estoy con él. Porque me siento incómoda. Porque a lo

mejor le molesta a él, que no esté tan pendiente de él; que el niño, que hay que darle teta... no me gusta. Nunca me ha gustado estar con otra persona y con mi hijo. Igual el Diego me dijo que no le molestaba que yo tuviera hijo, porque él también tiene y no tenía que molestarme a mí.

Me dijo que saliéramos el sábado. El sábado voy a salir en la noche con él. Tengo que pedir permiso eso sí. Ahora que estoy trabajando, por lo menos que me dejen salir un rato. Vamos a ir a un restorán que está ahí en Salesianos. "Donde patito". Es un bailable, en Salesianos con Santa Rosa. Yo creo que vamos a ir pa' llá, porque él Diego siempre anda en auto. Vamos a ir con él, un amigo de él, y una amiga mía. Después nos vamos a ir a una fiesta que hay por aquí, en Pintor Murillo con Juan González.

Ya tengo todo listo, con amiga dijimos que vamos a andar con tacos, con pelo liso, y bien producidas. Tengo que puro pedir permiso. Les tengo que pedir permiso a mi mamá y a mi papá.

A lo mejor me dejan salir un ratito, pero no importa. La idea es que salga. El Matías se queda dormido como a las once, entonces les digo que me dejen hasta las dos. Yo creo que hasta la una me van a dejar. Porque cuando yo les digo, "¿a las tres, a las dos?". "A la una", me dicen. Y ese día puede ser que el Matías no duerma en todo el día, entonces se queda dormido más temprano. Así no me molesta y salgo más temprano

El Diego me dijo que íbamos a salir, pero él me quiere venir a ver a la casa. Yo no quiero que venga pa' la casa todavía. Hasta que sea algo ya... formal. Tiene que pasar un tiempo. Cuando yo lo conozca bien, sepa cómo es. Si es celoso, si no... porque él es celoso igual. Es bien celoso. Pero no tanto como el Oliver. Me deja salir. Y es cariñoso. Me llama todos los días en la noche, porque le dije que no me llamara en el día porque estoy trabajando.

Él siempre anduvo detrás mío, pero estaba con la Carla. Y la Carla quedó embarazá. Entonces se fue a vivir con ella a Iquique y estuvo un año, ella se empezó a portar mal y él también. Y ya no hay nada más. Ni siquiera hablan. Igual, cuando él quiere saber de su hijo llama a la mamá de ella. Y yo creo que es así.

Nos juntamos el sábado y el domingo. Conversamos como dos horas, estuvimos toda la tarde juntos. No tengo idea por qué le empecé a gustar. Me decía que era bonita, que era simpática, que había cambiado, que había quedado mejor a cómo estaba antes del embarazo, más cambiada, y todo. Es que yo era pesá con él antes y ahora no. Antes yo no podía conversar con él porque la polola se ponía celosa. Era re' cuática esa cabra. Había que tenerla ahí no más. Entonces por eso yo no podía conversar con él. Y él hacía tiempo que me quería llamar, pero no se atrevía porque pensaba que yo estaba con el Oliver. Y el viernes ahí en La Legua me dice: "Oye, ¿y el care'vieja", porque así le dicen al Oliver. "¿Ya no estay viviendo con él?". "No, hace como cuatro, cinco meses.". "Ah", me dijo. Y le di mi celular, "y no se lo dis a nadie más porque a veces llaman pa' puro molestar".

El Diego es amigo de uno de los amigos del Oliver. El mejor amigo de él –el Franco-, es amigo del Oliver, más bien, de uno de los hermanos del Oliver. Pero yo le dije que ya no me importaba si el Oliver sabía que yo salía, porque ya no estoy con él.

Ayer en la tarde me llamó el Oliver. Y me dijo que si quería jugar, que jugáramos juntos, así como amenazando... Así me dijo. Y me cortó. Porque le dije que no lo iba dejar ver a mi hijo. Y me dijo que era el papá. "Sí, el papá, pero como papá no hací ná", le dije yo. Y me decía:

“Ya, si querís jugar, juguemos juntos. Y pa’la otra apaga el celular porque escuché todo lo que hablaste con el hue’on”. Y estaba enojado. Me decía: “Yo no ando con nadie y vos...” Y empezó a decirme puras cuestiones. Y justo estaba en el trabajo. Y me dejó achacá. Después me quedé tranquila, porque al final me di cuenta que se puso celoso.

Cuando me llamó me dijo: “Estai pololeando, descudai a tu hijo”. Y ¿cuándo? Yo de mi hijo ando pendiente. Yo pienso que soy mejor mamá para mi hijo que el Oliver, porque yo no ando leseando. Yo estoy con mi hijo todo el día. Cuando sale del jardín y lo voy a buscar, yo no me despego de él en todo el día. Lo mudo, lo visto, ando con él, le doy su leche, todo. Yo cuando le digo “Hijo, tráigame esto”, él lo trae. O cuando le digo “No haga esto”, no lo hace. Yo digo que no soy una perfecta mamá, pero yo me encuentro una buena madre para el Matías. Porque mi hijo nunca ha andado cochino, nunca ha andado hediondo. Cuando se enferma va al médico al tiro. Pero él no. Él, si lo ve cochino, cochino se queda no más; no es capaz de cambiarle ropa. Antes sí. Cuando yo vivía con él, a él no le gustaba ver al niño cochino. Pero cuando me separé de él, cambió cien por ciento con su hijo. El Oliver se portó súper mal. Y ahora dice que es el mejor papá. El papá del año, pero todos saben que es como el forro.

Anoche vio al niño, lo saludó y se fue. Le dio un beso y se fue. Yo no le di bola porque andaba con la mamá de una amiga. Fuimos a ver unas cosas que quería comprar, pero ya las había vendido. El Oliver iba pasando con todos los amigos, en bicicleta y me dijo “¿pa’dónde vai tan apurá?” Y yo le dije, “a ti no te tiene que importar a donde yo vaya porque nosotros no estamos juntos”. Y dijo, “¡Ahh, ya!”. Y después llamaba al niño, le decía, “¡Hijo!” y el Matías lo buscaba, le decía, “papá, papá”. Le dio un beso al niño y se fue. Yo no lo dejé que se acercara. No quiero que vea más al niño, a parte de lo mal que me trata, el fin de semana que el niño estuvo con él, llegó con un dedito hinchado y yo no sé si le pegó, o se le cayó. Por eso no quiero que vea al Matías. No quiero ver a mi hijo un día todo morado..., ni Dios lo quiera, muerto.

Por eso, el Oliver se enojó y se fue. Claro, a parte que no cuida al niño, a mi me molesta, porque me pregunta: “¿dónde estai, con quién estai, qué estai haciendo?”. Y él anda con hartas cabras y todavía me molesta a mí. Capacito que después me busque

No sé. Pero si estoy con el Diego para qué voy a estar entre los dos. Si estoy bien con uno, me quedo con el que estoy bien. Eso si que pa’ pasar lo mismo que pasé con el Oliver antes... no po’. Pero no sé, yo creo que eso tiene que verse con el tiempo, porque a lo mejor yo puedo estar con el Diego una o dos semanas y eso se puede acabar. Yo pienso, quiero estar bien segura con quién quiero estar. Pero en este momento estoy bien con el Diego.

Aparte que él me acepta con mi hijo. Si ya me dijo ya. Más encima, ese día que andaba con él en la jarana, yo andaba con mi hijo. Lo andaba trayendo bien abrigado eso sí, pero andaba con el Matías. Para todos lados ando con mi hijo. Igual me pedían el número. Yo pensé que no me iban a dar bola porque tenía un hijo, pero igual todos me pedían el número. Pero no se los di.

Me gusta estar con el Diego porque es la misma situación que tengo yo. Pasó lo mismo que yo con el Oliver; él y la polola. Porque la Carla, la polola, igual le pegaba a él. Se pegaban los dos. Entonces como que pasó lo mismo que yo. Él la cagaba a ella. Pero ella igual se portaba mal. Además es pesá. Siempre ha sido pesá.

El Diego es cariñoso, me gustó porque es cariñoso, es sincero. Si tiene que decir algo, lo dice. Lo único sí que no me gusta de él, es que es muy choro. A él si lo miran feo... no le interesa, igual va y pelea. Y ya me dijo que el Oliver no tiene que tratarme mal, “porque si te dice algo o

te hace algo yo voy a pegarle”, me dijo. Claro porque el Oliver me había dicho que no quería verme con nadie, porque si no le iba a pegarle al loco. Porque el Oliver es así. Si estoy conversando con un hombre y estoy con el niño, él llega y amenaza a cualquiera que va a pegarle. Es cuático. Por eso no quiero que se acerque más al niño. Ya le dije ya, si estoy trabajando, es para darle yo, todo lo que necesita mi hijo.

Ahora que estoy trabajando en mi casa me pidieron que me pusieras con plata, con la mitad de mi plata, porque igual a mi papá se le hace pesado. Y me dijeron que demandara al Oliver. Pero yo no quiero, total yo con la mitad, le compro las cosas a mi hijo, aunque no pueda comprarme nada. Yo quiero hacerme cargo de mi hijo

En el trabajo me siento incómoda porque es pura gente adulta. Entonces como que estoy sola trabajando. Más encima que todos andan con los personal. Yo también me voy a poner el personal pa’ escuchar música. Pa’ no aburrirme po’. Pero igual me siento bien. Me vengo a la una a almorzar. Me vengo a almorzar a la casa. A las dos vuelvo y trabajo hasta las seis.

Me siento bien trabajando, me siento como más responsable. A mí me gusta trabajar. En la mañana me aburro un poco porque estoy pará. Ahí me dan ganas de irme porque se supone que pa’ trabajar tengo que trabajar todo el día. No para estar sentá dos horas, esperando que terminen de coser. Cuando trabajaba en el otro lado, no paraba en todo el día. A veces ni almorzaba por sacar el trabajo. Y acá no po’. En la pega cuando se pone más bueno es en la tarde, cuando tengo que trabajar más. A veces voy a tener que trabajar los sábados...y hasta los domingos. Ojalá no me toque trabajar este sábado. Porque ahí llego súper tarde, pa’ salir con el Diego

Tengo todo calculado. Si no trabajo, llego con tiempo justo. Me baño, me cambio ropa y me aliso el pelo moja’o. Y a mí me cuesta caleta que se me seque el pelo porque tengo mucho. Lo tengo muy grueso y muy largo. Entonces me echo un líquido especial en el pelo, de tresemé, que sale en la tele. Después te queda brillante, es como si lo tuviera mojado y liso, con un olor rico y no se quema. No me demoro tanto en eso, me demoro más en llegar a donde mi amiga para alisármelo. Ella vive casi llegar a Santa Rosa, y con el Matías en brazos...

Cuando voy a salir, al Matías primero lo saco a la plaza y después lo acuesto. Así lo hago, cuando he salido algunas veces, lo saco pa’ la calle, lo canso hartito, lo hago que juegue y después me vengo pa’ la casa, le pongo la teta y lo hago dormir.

El Matías tiene un año, tres meses y me han dicho que le quite la pechuga. Que se la quite, pero es que no la quiere dejar. Y yo estoy acostumbrada. Me gusta darle tetita a mi hijo. Es que siempre me ha gustado. Aparte de que es súper apegado a mí. Si le saco la teta un rato, grita. Hace los medios escándalos. Igual se la quiero quitar, pero de a poco. Cuando está en el jardín está todo el día sin tomar, entonces cuando llega, así tengo esta pechuga. Toda hinchada. Porque yo le doy de ésta no más. Igual después la va a dejar, como a los dos años.

En el futuro, no sé. Ojalá Dios quiera que esté con mis estudios. Y con mi hijo bien grandecito. En cinco años más va a tener seis años, va a estar en primero. Ya no veo la hora que mi hijo sea grande, que ya sea mayor de edad. Cuando el Matías tenga seis años yo voy a tener 21. Para entonces voy a estar con mis estudios terminados. Quiero sacar mis estudios con dos años en uno

No tengo idea si voy a tener pareja, no sé. Ojalá estuviera con pareja. A lo mejor puede ser con el Oliver.

Y me veo con un buen trabajo. Con un trabajo mejor que el de ahora, porque aquí igual pagan poco. Uno tiene que hacerse su sueldo. Aparte de que nunca tienen bien la pega. Porque si fuera todo el día, serían como seis lucas diarias. Ayer me hice seis lucas igual, con todo lo que hice. Hice hartas cosas, pero que acá trabajan hasta las seis y media no más

Quiero tener mi casa. Trabajar en un trabajo estable para poder postular pa' mi casa. Porque pa' dejarle algo a mi hijo, para cuando Dios no quiera, no esté. Y para no estar arrendando. Porque eso es puro botar plata en un saco roto. Eso es lo que me ha pasado con mi papá, porque como estamos arrendando... llevamos un año. Llevamos pagando como 900 mil pesos.,

Por eso yo quiero trabajar. Mi papá me dice que trabaje, que abra una libreta. Y que aunque sea de a cinco lucas, de diez lucas mensuales vaya juntando. Yo voy a juntar y comprarme una casa nueva. No pa' casa usá. Porque él me dice. "Si vai a trabajar, inscribite en el Serviu y postulai pa' una casa nueva". En un barrio bueno. Y una casa buena..., nueva.

Si no estoy con el Oliver, igual voy a sacar mi casa adelante porque las personas que tienen hijos y son mamás solteras tienen más posibilidades que, por ser, un hombre solo que esté postulando a casa. Así es que eso es lo que quiero hacer. Ya estoy inscrita en la Muni. Tengo la ficha social. Tengo que tener la plata no más. Todavía no la tengo.

Ahora en este trabajo me pagan mensual. Los puros 30. Pero más se me junta la plata. Porque si me pagan quincenal, semanal, no se me va a hacer ná la plata. Porque si me pagan un día viernes, el día domingo no voy a tener plata. Si no, no le voy a dar nada a mi mamá. Prefiero que llegue el fin de mes y darle la mitad y que quede con buena plata. Y yo igual, porque mi papá me dijo que en vez de comprarme zapatillas, de primera ocasión, debiera comprar un coche, porque el Matías me deja los brazos pa' la miseria.

Yo antes tenía dos coches. Uno Infanti, que era muy grande, no me gustaba y se lo regalé a mi tía. Mi suegra me compró un coche paraguas, bien lindo, y se me quebró. O sea un amigo me lo quebró y nunca me lo quiso pagar, y en la casa del Oliver lo botaron. Se suponía que me iban a comprar uno, una semana después y todavía estoy esperando que me lo compren.

El coche es importante porque incluso cuando mi mamá me lo viene a dejar, se demora con los dos como una hora. Y el Matías es lento pa' caminar. Se devuelve. "Quiero guau guau", que las flores. Ah, es enfermante... Por eso yo prefiero tenerlo en brazos. Pero ahora una amiga me va a prestar doce mil pesos y yo se los pago a fin de mes y me compro el coche el sábado. Si uno trabaja se puede conseguir plata.

Ahora, el 25, le pagan el familiar al niño, y le tengo que pagar un buzo que le compré a una amiga. Me pasó un buzo nuevecito pa'l niño, para que así el Oliver no diga que no le compro ná. Porque él me dice que no le compro ná. Yo le compré unos zapatos, unos Picus, bien caros, se los compré. Le he comprado ropita. Así que ahora le voy a comprar el coche. Pa' taparle la boca al Oliver.

Yesenia
Mamá de Daniela
Jardín Infantil Cardenal Silva Henríquez

Daniela, mi hija, llegó a este mundo de chiripazo. Su papá justo se iba al servicio militar y yo lo llamé para contarle que estaba embarazada. Él igual siguió, pero como iba a ser papá lo dieron de baja.

Nosotros estábamos pololeando desde antes; desde hacía como cuatro meses. Él trabajaba al frente de mi casa, haciendo guitarras. Le gustaba la música y le ponía un poco de empeño en esto. De él me gustaron muchas cosas. Cuando estaba recién conociéndolo era cariñoso y me daba mucho apoyo. Todo el apoyo que no me daban mis papás. Conversábamos, me entendía en todo y yo le contaba todo. Teníamos confianza. A veces mis amigas me decían: “No vayas donde él”, pero yo les decía: “quiero estar con él. Me gusta estar con él. Me siento cómoda con él”. Dejé a mis amigas por él.

Después de los cuatro meses, comenzamos a tener relaciones. Yo sabía que podía quedar embarazada; de tonta no más no me cuidé. Yo sabía que había muchas cosas para cuidarse, pero no las ocupé. Pero igual no me arrepiento de haber tenido un hijo. Nunca pensé que podía quedar embarazada. Pensaba; eso les pasa a otros, no a mi. Y todos los meses esperando que me llegara la regla, cruzando los dedos... Hasta que no me llegó más.

Alcanzamos a tener como dos meses de vida sexual. Justo cuando él se fue al Servicio Militar yo ya tenía un mes de embarazo. A él lo mandaron a Arica y me llamaba todos los días pero igual me sentía sola porque estaba sola en el embarazo. Igual con el apoyo de mis papás, pero se supone que cuando una está embarazada le gusta estar con la pareja. Se pone más sensible una.

Me di cuenta que estaba embarazada, cuando fui al consultorio, en ese momento yo tenía 13 años y estaba estudiando el 5° básico; yo ya notaba algo porque estaba con atraso. Y eso no era normal. Yo nunca me atrasaba. En el consultorio hablé con la psicóloga que me veía y ella me hizo hacer todos los papeles para el test de embarazo. Y me salió positivo. En ese momento me puse a llorar. Tenía miedo de pensar lo que me iba a decir mi papá, mi mamá.

Llamé al Orlando, al papá de mi hija y aunque no estaba planificado, el tomó bien la noticia. ¡Estaba contento! Quería tener a su hija. No fue igual que los otros, que “no, no quiero que tengas la guagua”, no. Me dijo que no me hiciera nada, que él quería tener una hija conmigo, o un hijo.

Después le conté a mi papá...Me costó contarle a mi papá. Se lo conté sola. No esperé que llegara el Orlando. No esperé porque igual se iba a notar. Mi mamá siempre estaba pendiente de comprarme mis toallas (higiénicas)... y me decía: “Oye: no te llega. Por qué”. Cuando le dije que estaba embarazada no reaccionó. Nada. Después me dijo que era una bendición de Dios lo que me estaban dando. Que por algo Dios me había mandado una guagua. Mi papá, estaba feliz, lo tomó como si fuera una tremenda bendición.

Yo al principio me imaginaba muchas cosas. Pensé que me iban a echar de la casa, o que me iban a pegar. Muchas cosas pasaron por mi mente en ese momento pero nunca pensé en abortar, “de la Daniela no”. Era fruto de una relación que teníamos con Orlando, entonces iba a ser bonito tener un hijo entre los dos.

Yo pensé que con Orlando iba a ser una relación para toda la vida. Nosotros nos íbamos hasta a casar. Yo soñaba con que fuera una relación larga. Para toda la vida. Por lo que teníamos proyectado. Yo pensé que iba a cambiar en algunas cosas. Él antes me quería, hizo muchas

cosas por mí. Me llamaba desde Arica, llamaba a su abuela para que me mandara plata. El embarazo fue una buena noticia.

Soñábamos muchas cosas. Vivir juntos. Muchas cosas, que no se cumplieron. Cuando volvió del Servicio se puso a trabajar de nuevo en las guitarras. Llegó aquí cuando yo tenía cinco meses de embarazo. Ya estaba guatona ya. Ese día, cuando llegó, lo esperaba y lo esperaba y no llegaba. Me puse hasta a llorar porque no llegaba. Hasta que llegó. Cuando me vio con la guata, me dio vergüenza. Sí vergüenza; yo nunca me había sentido tan guatona. Y que me viera así... Porque estaba muuuy guatona... Yo antes no tenía guata, pero el embarazo... era como extraño que él me viera así. Era como otra Yesenia Cuando el me vio me tocó al tiro la guata. Lo tomó bien, apenas llegó se fue directo a la guatita.

En esos meses que yo esperaba a la Daniela, él se puso a vivir en mi casa conmigo, mi papá, mi mamá; todos. Orlando seguía trabajando, y yo me dedicaba a esperar a la Daniela. Yo ya había repetido, cuando supe que estaba embarazada, seguí en el colegio hasta los tres meses no más. Después ya no quería ir. Me costaba levantarme en las mañanas. Me bajaba todo el sueño y no podía levantarme... y de ahí ya no fui más. En mi casa no me dijeron nada.

Igual tuve síntomas de pérdida a los siete meses y estuve en el hospital siete días. Estaba con contracciones y con sangramiento, por eso me llevaron al tiro al Barros Luco. Me dejaron siete días hospitalizada. Él me iba a ver todos los días, pero igual me sentía mal. Era mi primera guagua y ya estaba con problemas. La matrona me dijo que era donde yo hacía fuerzas. Eso era porque en el embarazo yo seguía haciendo como que no pasaba nada. Yo pensaba que no me iba a pasar nada. Después de la hospitalización ya no hacía nada, no hacía aseo, con suerte hacía mi cama.

Un momento especialmente bonito durante ese embarazo fue cuando vi la primera ecografía. Me dijeron que era niñita. Yo me puse feliz. Fui al Barros Luco, y la matrona mandó la orden para que me la hicieran (la ecografía). Era verano y en la micro me fui pensando en lo que iba a ser: hombre, niñita... Yo como que tenía algo presente que era niñita. Cuando me dijeron que era niñita me puse feliz. Esa fue la única ecografía en todo el embarazo, me la hicieron como a los seis, o siete meses. Yo fui sola, Orlando andaba trabajando y para que no faltara, preferí ir sola. Le traje el comprobante de la ecografía. Él también se puso contento cuando supo que era niña.

La ecografía me la tomó un médico. Yo estaba nerviosa, tiritando entera..., pensando qué podía ser o si acaso venía con algún problema. El médico fue simpático, pero no me trató de forma especial porque yo era adolescente. Aún cuando no me habría gustado mucho que fuera distinto, si me hubiese gustado que pusieran más atención. Que me dieran más beneficios por ser adolescente. Haber tenido prioridad. Que cuando iba al hospital no estar haciendo fila. Por estar embarazada. Es lo mismo que pasaba con los abuelitos, porque tampoco a ellos les daban la prioridad.

En ese tiempo yo me vestía con buzo, puro buzo, por lo que podía decir la gente. Pensaba que como yo igual era chica..., para que no anduvieran pelando. Prefería taparme. Con poleras anchas, que no se me notara mucho la guata. Después, al final, igual se notaba mucho.

La gente me peló igual. Dijeron que era muy chica para tener relaciones, para tener una guagua. Después no me importó, "ellos no me daban de comer. Mi papá me dijo que por qué me tenía que importar la gente, "al fin y al cabo ellos no me daban de comer. Era él el que me daba y el Orlando".

Cuando fue el momento del parto yo me di cuenta porque me empezaron hartos dolores en la cola. Yo había ido a un negocio cerca de mi casa a comprar y ahí empiezan los dolores. Dolores fuertes, yo no podía ni caminar. Mi papá llamó a una vecina para que me viera y ella dijo “sí, está lista ya, hay que llevarla”. Mi mamá no estaba, ella trabajaba de noche. Le pedimos al vecino del frente que me llevara, yo casi no aguantaba los dolores. Gritaba como loca. Eran como a las once de la noche..., llegué con cuatro (centímetros) de dilatación al hospital. Había empezado el trabajo de parto durante el día y no me había dado cuenta. En el día anduve con dolores, pero no sabía que eran contracciones..., como era la primera vez que tenía una guagua

Cuando llegué al hospital, todo fue muy rápido. Se demoró más el doctor en ponerme la anestesia, la epidural, que lo que me demoré en tener a mi hija. La Daniela nació como a las tres y cuarto de la mañana.

El Orlando me acompañó y pasó algo muy chistoso. Lo llamaron..., “Orlando Araya” y él empezó a llamar a su abuela porque pensaba que me habían mandado a la casa y necesitaba que nos fueran a buscar. Pero lo estaban llamando para que se pusiera todas las cosas para entrar al parto. En el parto, se puso al lado mío, súper nervioso. Cuando nació la Daniela ni me pescó a mí. Se fue al tiro con la guagua, adonde se llevan a las guaguas. Recién cuando me llevaban a (la sala de) recuperación se acordó que yo estaba y me fue a ver. Me preguntó cómo estaba y todo eso.

El parto fue terrible, pero no lo más terrible. Es un dolor que se pasa cuando tienes la guagua. Después ya no sigues con los dolores. La Daniela no fue muy grande; pesó dos kilos ochocientos y midió cuarenta y nueve coma cinco centímetros. Yo la encontraba chica... y fea. Como era fea y flaca, se veía como rara. Cuando recién nació me la llevaron para que me la pusiera al pecho. Me dijeron que había nacido con hambre y por eso, cuando le puse el pecho, tomó al tiro.

Cuando volví a la casa pasaba acostada, puro acostada. Porque me daba miedo pararme y que se me cayera todo. Como no sabía, tenía miedo. Me acuerdo que cuando nació, mi mamá le regaló una muñeca más grande que la Daniela. Estaba feliz con la muñeca, pero era más grande que la guagua.

Nosotros vivíamos juntos los tres en la pieza. Mi pieza era como mi casa. Yo hacía el aseo de mi pieza y de la de mi papi, nada más. El resto de la casa lo veía mi mamá. Ella también cocinaba. A mí no me dejaban hacer nada más. Me decían que tenía que ver a la niña, que la niña era todo. El Orlando después dejó de trabajar en las guitarras y empezó como comerciante. Así, todos los días le daba plata a mi mami para que hiciera el almuerzo, para el pan. Yo fui cien por ciento mamá, desde que la Daniela llegó a la casa.

Nunca sentí celos con mi mamá porque estuvimos muy poco tiempo ahí. Después de que nació la Daniela nos fuimos a la Serena. La Daniela nació el 30 de noviembre y nos fuimos a La Serena el 24 de diciembre. La mamá del Orlando vivía allá y su abuela nos regaló los pasajes.

Cuando recién nos fuimos a vivir a la casa de mi suegra todo era bonito, pero después cuando iban pasando los meses, empezaron los problemas. No nos llevábamos bien las dos. Siempre había peleas. Alcanzamos a vivir como dos meses con ella antes de que empezaran los

problemas. Como nosotros dormíamos en una pieza con el Orlando y la niña, ella se tuvo que ir a la otra pieza con los dos niños y el marido. Entonces era incómodo.

Después nos arrendamos una casa para nosotros solos con la niña. Así comenzamos a vivir solos, a comprarnos nuestras cosas. Estuvimos ocho meses juntos. Orlando trabajaba todo el día. Yo me sentía sola. Sí, me sentía mal porque no tenía a nadie. A la pura Daniela y al Orlando, aunque él estaba afuera todo el día. Echaba de menos a mi papá. Lo echaba mucho de menos. Lo llamaba todos los días por teléfono para saber cómo estaba. Él también me echaba de menos

En ese tiempo que vivimos solos armamos familia, nos compramos de todo. Todo era para la niña. Pero después, no resultaron las cosas y nos separamos.

Cuando nos separamos fue por la pasta. El Orlando empezó a consumir pasta y poco a poco nos fue dejando a la Daniela y a mi. Hasta le robaba plata a la abuela. Y ella seguía comprándole ropa, se encalillaba por él. La abuela del Orlando vive aquí, en Santiago, en la Ciudad Satélite. Ella no me gusta, pero me pasa algo de plata para la Daniela. Me cae mal porque le tapaba todas las tonteras al otro. Yo le decía que el Orlando tenía problemas, por el tema de la droga pero a ella le entraba por una oreja y le salía por la otra. Pero yo creo que ella tenía que asumir que su nieto estaba mal po'.. Porque no hacía caso. A mí me dejaba las llaves del cofre donde tenía la plata y el Orlando le robaba la plata. Y después yo le decía a ella para que no desconfiara de mí. Yo a ella nunca le saqué ni un veinte. Nada. El Orlando estuvo alguna vez con otra niña y ella lo sabía. Sí. Ella le tapaba todo, o sea, nunca se puso de mi lado. No. Ni ahora. La otra vez que me dio 10 mil pesos, cuando fui a verla hace poco. Por poco me tuve que poner a llorar para que me diera.

Me habría gustado hartito que las cosas hubieran sido diferentes con el Orlando. Porque igual cuando la Daniela sea grande me va a preguntar por su papá. Y yo voy a tener que decirle quién es su papá, cómo fue. Aunque igual no le voy a contar cosas malas; para que no se sienta mal ella cuando sea más grande.

Cuando el Orlando empezó con la pasta yo entonces también empecé a consumir. Como estaba muy metida y consumía hartito, necesitaba cada vez más plata. Como no tenía me puse a "prestarla" en Américo Vespucio. Yo me prostituía para poder seguir consumiendo, para poder seguir comprando. En esa situación, después de unos meses supe que estaba embarazada de nuevo.

Con esta segunda guagua me hice al tiro un test de embarazo. O sea, primero se lo hizo mi amiga y después, encima del de ella me lo hice yo. A ella le salió negativo y a mí me salió positivo. Eso sí que, de primera, yo no creía que estaba embarazada. Y después me fui a hacer los exámenes y vi que estaba embarazada. Justo cuando me iba a poner el tratamiento, ya tenía 5 meses.

Supe que era un hombre y le puse Sergio, como mi tío. De primera no quería nada con esta guagua, pero después me di cuenta que Dios me lo había mandado. Por algo me lo había mandado. Mi tío Sergio se había muerto hacía poco, tenía 45 años. Cuando él se mató, yo ya estaba embarazada, por lo mismo le quise poner el mismo nombre de él. El se mató y Dios quiso mandarme una vida nueva... Yo era muy unida con él. Iba a mi casa siempre. De repente cuando se ponía a tomar con mi papá, yo era la única que lo dejaba estar en la casa. A los otros no. Él igual me trataba bien a mí, "Yesi, hija, quiere algo", me decía. Sí, era la que más quería. Y él era el tío que yo más quería también. Era el único que pasaba. Iba pa' la casa

de él, estaba con él. Por eso, yo de primera no quería esta segunda guagua pero después quería conocerlo. Igual lo conocía por la ecografía, pero no era igual.

En el parto de Sergio todo fue muy rápido. Me desperté en la mañana toda mojada y yo pensé que la Daniela se había hecho pipí. Y nada, se me había roto la bolsa y empezaron las contracciones pero suaves, casi no tenía dolor. Llamamos a una vecina y ella llamó a los carabineros para que me llevaran, porque no tenía quién me llevara. Y en el hospital me retaron, me dijeron “yo pensé que ibas a tener la guagua en el camino”. Después me pusieron un suero con una cosa y ahí recién me empezaron los dolores. Antes de eso, nada. Y ahí sí que gritaba, gritaba de dolor. Y me pusieron oxígeno, pero no me hacía nada. Después me dolía pujar porque no me acordaba de pujar. Después el doctor se tuvo que poner arriba mío para ayudar a bajar a la guagua y ahí salió. Me lo pusieron al tiro acá (se toca sobre el pecho) Cuando lo vi me puse a llorar. Me dio pena, no sé. Emoción, de pensar que de un principio no lo quería. Cuando estaba recién no lo quería tener y ahora siento que me apegué más a él. Aunque igual es complicado tener dos hijos, pero me siento bien.

Tener otra guagua es... macabro, y como el papá de la Daniela no me ayuda, es más difícil todavía. Por suerte mi papá igual lo tomó bien. Me dijo, “qué le vamos a hacer”. No podía abortar.

Si yo pudiera cambiar algo del pasado cambiaría haber consumido droga, pero haber tenido un hijo, no. Era doloroso para mis papás verme a mi drogada. Porque yo igual llegaba en las mañanas, mal. Después de haber pasado una noche completa afuera llegaba dura con pasta o volá en marihuana. No era violenta, no llegaba echando la bronca. Me daba por llorar, pidiendo disculpas. Por mi hija sobre todo. Después me arrepentía de haberlo hecho.

La Daniela no entendía mucho. Un día la retaba y era súper mañosa con ella y después llegaba a abrazarla, a estar al lado de ella. Entonces; no me arrepiento de haber tenido a mi hija, ni siquiera del carrete, sino de la pasta, de la droga en el fondo. Por eso ya no quiero nada más. A veces la Daniela me ha visto con un cigarro, pero es un cigarro, no más. Es mejor eso a que me vea fumándome un pito o pegándome un pipazo.

Mi papá no consume drogas, sólo trago. Mi mamá, puro cigarro. Entonces yo me sentía muy culpable; si po', porque sabiendo que mientras mis hermanos consumían, yo también haciéndole... Cuando los niños sean grandes les voy a contar, a la Dani y al Sergio, que piteé, que consumí pasta. Claro sí, para que ellos no lo hagan. Les voy a dar consejos de que lo que hice yo, ellos no lo hagan. Con mis dos hijos todo va a ser distinto y no voy a tener tiempo para andar en la calle, leseando... No creo que después del Sergio, me arrepienta y vuelva a la pasta. Cuando estaba la Dani, yo igual estaba en la calle, leseando. Pero era una; ahora son dos hijos, entonces es como más responsabilidad. Yo pienso así. No voy a seguir en la misma

Ahora, yo trato de darle a mi hija todo el cariño que no tiene de su papá. Dárselo yo, mi papá, o sea mi familia. Estoy tratando de darle el cariño que no le da la familia del papá de ella. Igual con el niño. Cuando Sergio pregunte por su papá le voy a decir que no tiene papá. Que su papá desapareció. No sé. Cualquier mentirilla, por ahí voy a inventar.

Con mi papá yo tengo una relación bien especial. Yo soy especial para él porque con los otros hijos que tiene, él no ha tenido el mismo contacto que conmigo. A mi, él me vio cuando estaba con los dolores de parto de la Daniela y todo. Yo siempre he sido su regalona. Con mi mamá no tengo tanta comunicación, en cambio con mi papá... todo con mi papá. Él no es cariñoso conmigo pero me consiente en todo; todo lo que yo quiero... tiene que hacerlo como yo digo,

porque si no, yo me enojo. Porque de repente peleamos y después se nos pasa al tiro. Él es un buen compañero para mí

Yo tengo otros hermanos, hijos de mi mamá. Se llevan bien con mi papá, pero no son cariñosos con él... A veces me da lata, porque sobre todo el Pato, que es el menor..., a ese mi papi prácticamente lo crió. Entonces la Daniela y el Sergio, son los únicos nietos que tiene. Porque mis otros hermanos tienen niños, pero no van a ver a mi papi

Con mi mamá la relación es distinta; no es la misma comunicación que tenemos con mi papá. Mi mamá siempre ha trabajado de noche y ahora que está trabajando de día es porque tiene que operarse, entonces no ha pasado mucho tiempo conmigo. Yo siento que ella nunca me ha dado el cariño que me ha dado mi papá. Por ejemplo, mi papá me perdonó por lo de la droga, pero mi mamá, ahí no más. Como que me vigila, como que no me cree. Mi papá me creyó. Entonces, mi papá siempre se ha preocupado de mí, de que no me falte nada. Mi mamá no se preocupa de esas cosas. O sea, que no le falte nada a los niños, de eso se preocupa, pero por mí no se preocupa. Y yo siento que eso es triste porque debería preocuparse por mí que soy su hija. Lo más importante... que me hiciera cariño, que me abrazara. A lo mejor se piensa que cuando uno es grande no necesita esas cosas, pero si se necesitan. Igual se necesitan siempre. Por eso yo trato de ser bien calugienta con la Daniela y cuando la guagua esté un poquito más grande me lo voy a comer a puros besos... Por eso. Por eso yo siento que no es igual con mi mamá. No me sirve mucho como modelo. No sé, me siento como una extraña con ella. Con dos guaguas y mi mamá no es cercana.

Hoy la Yesi, -me dicen Yesi-, es una mujer. Yo encuentro que soy mujer ya. Para tener dos hijos hay que ser muy valiente... Sí, porque si con uno, cuesta... con dos, es mucho más difícil. Sólo que Dios me quiso mandar otro hijo. Cuando una es una mujer tiene hartas responsabilidades. En cambio, antes, uno podía hacer lo que quería. O sea, en el sentido de que uno podía salir a carretear y no tenía preocupaciones de guaguas. En cambio, ahora, con mi hija he cambiado mucho...

Yo en mi casa hago todas las cosas. Me levanto como a las 11 y media, 12 aunque de repente no. En la mañana me pongo a hacer el aseo, todo. Me pongo a hacer las camas. Hago primero la pieza de nosotros, después me voy atrás, a hacer la cocina, a cocinar. Me hago cargo de la casa, me dejan plata todos los días pa' cocinar y tengo que ver lo que quiera comer yo y hacer ese almuerzo. También salir a comprar, cocinar, el lavado... aunque no plancho; no plancho nada de ropa. Nadie plancha en mi casa. Cuando se ponen la ropa la planchan; pero antes no. Ni las camisas de mi papá plancho. Esas las plancha él. Si po'; si los hombres igual tienen que hacer algo. Aunque él ayuda en la casa de repente no más; es que trabaja toda la semana. Entra a las ocho de la mañana, y de repente llega a las 11 de la noche. Llega cansado... y cuando llega, le doy comida y se acuesta.

Ahora me he transformado en una especie de dueña de casa pero mi mamá no dice nada. A mi mamá le gusta porque cuando llega está todo limpio, no llega a hacer nada. A tomar once y a acostarse, para al otro día levantarse y trabajar. Y mi papá lo mismo.

Ahora me gusta el trabajo de la casa. Bueno, cocinar no mucho, pero hacer lo otro sí... Si, porque antes yo no hacía nada. Ni mi cama la hacía. Ahora, desde que nació la Daniela y sobre todo después de tener a mi hijo, me puse las pilas... tengo que hacer todo. Ya no me gusta estar acostá como antes. Y además que en este segundo parto no me pusieron ni puntos ni nada, fue un parto súper normal, me siento así como con ganas de hacer cosas, me siento bien.

De repente espero a mi mamá y a mi papá en la tarde, aunque prefiero estar sola todo el día y toda la noche. Con la pura Daniela. Claro porque hay veces que mi mamá se pone a discutir con mi papá. Por cosas mínimas se ponen a discutir. Por eso prefiero estar sola. Cuando mi mamá tiene libre la mando donde mis tías, para que vaya a pasear un rato. Pero en la casa no. Que se bañen, se vistan y salgan, aunque tengan libre.

Me gusta estar en la casa, ahora. Desde que quedé embarazada no me gusta andar en la calle. O de repente salgo un día, y después no vuelvo a salir como en una o dos semanas. No porque no pueda, porque no quiero. Prefiere ver teleseries, hablar con la Daniela, o hacer tareas en la misma casa. Me pongo a hacer tareas, me consigo libros, me compro cuadernos. Nos ponemos a dibujar con la Daniela. Le enseño las vocales, los números.

Con la Daniela me gusta jugar a esconderme porque me dice: “mamá, te encontré” y me da risa porque es tan chica pero ya habla bien... Cuando llegué del hospital, después de tener a Sergio, la encontré más grande. No la vi en dos días pero encontré que había crecido, la encontré más guatona... Linda mi chanchita. Yo siento que educo a la Daniela y ella me hace caso. Antes no me hacía caso pero ahora si. Yo la mando, le pido “tráeme esto de tu hermanito y va”. Ahora ya entiende mejor. Por ejemplo yo le explico que tiene que avisar, que tiene que sacarse los pañales y me dice, “mamá pichí o baño”. Me pide las cosas clarito, “mamá chiquitín o yogurt”. Antes no hacía eso... Yo creo que el cambio se produjo por la guagua... Es que estuvo dos días sola. Igual con mi papá y mi mamá, pero me echaba de menos. Me llamaba por teléfono al hospital, porque yo llevé mi celular, y me decía que me quería ver, que me iba a ir a ver..., pero no la dejaron entrar. Igual me puse súper triste ese día que me la llevaron, porque yo quería puro verla y no me dejaron... y ella estaba en la mampara.

En la casa, el niño pasa todo el día pegado en el pecho y cuando se queda dormido me pongo a jugar con la Daniela. Porque igual ella se siente sola. Jugamos al pillarse, a escondernos..., puras cosas bien movidas para que no se aburra. A veces le da por ir a ver a la guagua, el niño está durmiendo y lo agarra a besos. Ahí tengo que estar encima, sacándola, poniéndole el pecho... Mis hijos tienen muchos juguetes en la casa, tienen de todo: triciclo, Barbies, peluches, coches, cosas así... A mí cuando chica, me gustaban las Barbies, ahora ya no.

Sergio es fundío. Está tranquilo cuando queda llenito con el pecho. En la casa llora, quiere que lo tengan en brazos. En la casa todos andan en brazos con él, pasa en brazos de todos. Si po' es que es chiquitito igual.

En la casa, también me gusta escuchar música. A veces la tengo a todo chanco mientras hago las cosas. Aunque no me gusta bailar, me gusta escuchar música, cantar, cuando hago el aseo. Y andar pa'cá y pa'llá, pero escuchando música. Para no sentirme tan sola en el día. Porque mi hermano igual está en el día, pero de repente sale y quedo sola. Entonces prefiero poner la música a todo chanco, ver teleseries, dormir, como la Danielita llega con sueño...

Mis amigas a veces me van a ver. De repente salimos. Pero salgo en el día no más y con la Daniela, porque en la noche no me gusta salir. No me gusta salir en la noche porque... no sé... ya no me gusta. O de repente, cuando salgo, voy a la casa de mi amiga, y estoy en su casa hasta la 1 ó 2 de la mañana, pero con la Daniela. Antes salía sola. Ahora, no.

Por el momento me siento bien, no me encuentro bonita, pero me siento bien como estoy. En este segundo embarazo no me tapé la guatita, prefería andar lo más desabrigada porque... el

calor... y además me daba lo mismo lo que pensara la gente. Si al final yo iba a tener los dolores... La gente me decía, "tápate, mujer". Y yo no. Era mi guata, y yo sabía lo que hacía con mi guata. Y me decían: "pero te va a doler...". No importa, les decía, "me va a doler a mí, no a ustedes". Si es verdad, he cambiado.

No sé si sigo enamorada de Orlando. Si lo veo, no sé qué reacción tendría. Pero por ahora no siento nada por él. Él no me vio embarazada de esta segunda guagua y su familia tampoco sabe. Su abuela vive aquí, en Santiago, en la ciudad satélite. Un día, cuando todavía estaba embarazada fui a pedirle plata para mi hija. Me puse una polera ancha y los pantalones bien arriba, cosa que no se me notara mucho la guata. Era plata para la Daniela, como la niña es su bisnieta. Ella a veces igual le da, pero cada cuatro meses más o menos y porque yo la llamo. Ni para el cumpleaños la llamó, para la Pascua no se puso con nada. Me da pena, es como que la Daniela no tuviera papá, aunque igual es el rol que hace mi papá, porque mi papá le da todo el cariño que no le da él, su propio papá.

Yo pienso que esto de que las chiquillas tengan guaguas cada vez más jóvenes, o sea ser mamá tan chica, es algo nuevo, que no se ha preguntado mucho, no se ha investigado mucho. La maternidad para mí como adolescente es algo distinto de la de las mujeres adultas. Es que con dos guaguas y ser joven... pero igual no me siento mal. Aunque de repente cuando me chorean, ahí aguantármelo no más: ¿no me gustó tener guaguas...?

Es complicado, porque tener dos hijos y ser adolescente es fuerte. Mi hija es chica todavía, se pone celosa con la guagua y una tiene que estar ahí, en los dos lados. Poniéndose en los dos lugares. Igual darle más cariño a la grande porque todavía el bebé no siente bien el cariño. El se conforma con la papa, con estar limpio, calentito. Se quiere igual a los dos, pero hay que darle más cariño al más grande y al chiquitito tenerlo ahí no más, por que si no; se pone celosa la grande.

Yo en estos momentos estoy con dos guaguas con pecho. La Daniela todavía toma pecho y no sé cómo voy a quitárselo. Ayer mismo, la tenía en brazos y ella quería pecho pero yo le estaba dando al niño. Ella se enojó y le pegó. Si, tengo que quitarle el pecho, aunque no todavía porque la guagua está chica. Me ayuda que la Daniela tome pecho porque así no me duele tanto, pero después no va a ser lo mismo porque la guagua va a estar más grande. Igual lo tiene que dejar porque le está tomando todas las vitaminas a la guagua.

Yo pensé que no se podía querer a los dos hijos igual, pero si se puede. Me imaginaba que no iba a tener el mismo cariño que tenía con mi hija, pero ahora que tengo a mi hijo en mis brazos y lo veo tan chiquitito, tan indefenso... es lindo. Es distinto a lo que pensaba antes

Siento que los problemas que tuve con la llegada de Sergio están superados, todos. Yo siento que esa es una parte del camino que ya dejé atrás. No sé, será que lo veo tan chiquitito, pero siento que todo lo que ha pasado no importa. No me importa no saber quién es su papá, no me importa cómo lo engendré, nada de eso me importa. La locura, el leseo. Lo único que me importa es saber que está sanito, que no tiene daño. Además que es como de milagro...

Incluso, yo pensaba que mi papá no iba a pescar al niño, él no se lo tomó muy bien cuando yo quedé esperando. Pero ahora llega del trabajo o se arranca a la hora del almuerzo para ver al niño. Lo toma en brazos, le canta, le habla. Él es colocolino así es que le llegó compañero de equipo. Por eso cuando me lo traje del hospital, le puse un gorrito del Colo Colo. Así es que mi papi estaba más contento.

La parte joven, la parte adolescente de la Yesi ya la pasé. Ya soy una mujer. Sé que tengo 16 años pero teniendo dos hijos, ya tengo que pensar como una persona adulta. Los adultos tienen que tener responsabilidades, ya no se puede andar en la calle, uno tiene que preocuparse de sus hijos, de los niños. Uno tiene que estar más en la casa, no andar leseando en la calle. Tiene que estar pendiente de sus hijos. Por lo menos yo, me preocupo más de mis hijos. Ni me veo en la calle. Porque hace frío para sacar a los niños. La Daniela me pide ir a los juegos pero no la llevo porque hace mucho frío. Pero eso significa que tengo que saber jugar con ella, entretenerla, que no crea que no es que yo no quiera sacarla, es que hace frío. Y ahora si es complicado tener a los chiquillos enfermos. Partir con los dos al médico, estar inhalándolos, dándoles remedios. Igual a mi no me gusta mucho darle remedios. En eso soy súper desconfiada, creo que los remedios, sobre todo estos de los antibióticos, al final, más es lo que dañan a los niños. Ahora, si se enferman hay que dárselo no más. Por eso los cuido

Las que son adolescentes y no tienen hijos, no tienen esas preocupaciones, quieren puro carretear..., que pase luego la semana para carretear. Yo igual quiero que pase luego la semana pero para levantarme más tarde. Para no tener que llevar a la Daniela al Jardín y no levantarme temprano. Ahora, esas responsabilidades están bien, porque igual yo carretié hartito. A veces pienso que carretié demasiado cuando era chica

Entonces, yo ya aprendí a pensar como adulta. Mejor dicho..., tuve que aprender a pensar como adulta. No me quedaba otra. Yo lo tuve que hacer rápidamente en tres años. Creo que es como poner la carne en la olla a presión; se cuece súper rápido. Entonces, pensando así, no me podría ir de carrete el fin de semana. No podría porque estaría todo el rato, ¿mis hijos cómo estarán, estarán durmiendo, estarán despiertos? No, no podría, esa etapa murió

Por el momento vivimos en la casa del papá de mi mamá, pero nos tenemos que ir de aquí, porque la van a vender. Por eso mi mamá tiene que postular luego para una casa. Yo aún no he pensado en independizarme porque no puedo. Yo soy menor de edad y en la Municipalidad no se puede hacer el trámite para postular a una casa si uno es menor de edad. Tiene que ser mayor de edad. Entonces tengo que vivir con ellos, por lo menos hasta que tengas 18.

En el futuro me veo con mi casa. Me gustaría postular a una casa, para dejarle algo a la Daniela cuando crezca. Y al niño también. Pero para eso, primero hay que inscribirse y después juntar la plata. Ahora están pidiendo 120 mil pesos o algo así. Yo creo que mi papá me podría ayudar a juntar la plata. O sea la casa igual sería para todos pero estaría a nombre mío... él me podría dar la plata y yo postularía a la casa. Aunque eso no lo hemos conversado todavía Es que no tengo mucho tiempo para hablar con él; como llega tarde, llega a acostarse.

Me gustaría una casa para Maipú porque es más tranquilo. No por aquí porque no me gusta este barrio. Es muy peligroso. Pasan muchas cosas y no me gusta; se escuchan balazos casi todos los días, violaciones. El fin de semana pasado no más, violaron una niña. Aquí a la vuelta está toda la droga. Entonces es inseguro, sobre todo para cuando crezca la Daniela, que es mujer. Quiero una casa en un barrio tranquilo, donde sepa que voy a estar segura.

Otra de las cosas que he pensado para el futuro es que a la guagua no la voy a traer al tiro a la sala cuna, no. Lo voy a criar yo. Ya después, cuando tenga como un año, ahí recién lo voy a meter al jardín, para yo estudiar. Pienso que va a ser muy chico para mandarlo al jardín. Además que viene el invierno. Si a la Daniela que es más grande me da pena mandarla al jardín en el invierno, a la guagua prefiero criarlo yo por mientras.

Así es que voy a estar de mamá un año, hasta que Sergito tenga por lo menos un año para que pueda venir a la sala cuna. Y después quiero estudiar. Tengo un colegio allá en el paradero 23 de Gran Avenida, toda mi familia ha estado en ese colegio. Varias veces he ido, y me han dicho que me vaya a inscribir, pero yo todavía no quiero. Quiero estudiar en el día. De 9 de la mañana hasta la.1, con el niño en el jardín y yo estudiando, el 5°. 6° Y 7°. Quiero hacer hasta el 8°. Y después quiero terminar el 4° medio. Sí, quiero eso para poderle dar algo a mis hijos.

Después me veo trabajando. Yo ya trabajaba antes, trabajaba en el Persa Bío Bío, vendiendo muebles. Me iba bien. El dueño de los locales de ahí es amigo de mi tía, entonces nos iba a dejar y a buscar todos los días. No era una pega muy sacrificada y me iba bien. Entonces quiero estudiar para poder trabajar.

Ahora tengo 16 años y no quiero hombres. Por ahora no me hace falta tener pareja. Prefiero estar con mis hijos no más. Prefiero estar solterita. Si volviera a tener pareja, me gustaría alguien que me quiera de verdad. No como el Orlando. Nadie como él. De él nunca más supe y no me interesa. No lo necesito. Y de la abuela y la plata, no quiero tener nada que ver con esa familia. Ni una cosa. Ahora quiero ver por mis hijos, preocuparme de ellos. Que no les falta nada.

BIBLIOGRAFÍA

1. Instituto Nacional de Estadísticas Chile, Anuarios de Estadísticas Vitales, año 2006
2. Ministerio de Salud, Chile. Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad, 2007.
3. Angélica Díaz, Carolina Sugg, Matías Valenzuela. Embarazo en la adolescencia. Educación sexual y anticoncepción previa. Revista de la Sociedad Chilena de Ginecología y Obstetricia. 2004, N° 3
4. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Temas en profundidad. La pobreza engendra pobreza. 2006.
5. Revista de la Academia Americana de Pediatría. Volumen 107, Número 2. Cuidado de los padres adolescentes y sus niños. Febrero 2001.
6. Jenny Amanda Ortiz, Alicia Borré, Sonia Carrillo y Germán Gutiérrez. Revista Latinoamericana de Psicología, volumen 38. Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. 2006.
7. Unidad de Currículum y Evaluación. Ministerio de Educación Chile. Bases Curriculares de la Educación Parvularia. 2000
8. Página web MINEDUC. www.600mineduc.cl Daniela Vío Giacaman. Una maternidad sin deserción. 2004
9. Página web Sistema de Protección Social a la Primera Infancia. Chile Crece Contigo. www.crececontigo.cl

10. Página web Fundación Integra. *www.integra.cl*
11. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 5, septiembre de 2008. Guy Bajoit. La renovación de la sociología contemporánea.
12. Revista Electrónica de Ciencias Sociales. (www.culturayrs.org.mx). Año 3, número 6, marzo de 2009. Guy Bajoit. La tiranía del “Gran ISA”.
13. Guy Bajoit. Todo Cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. LOM Ediciones. 2003
14. Mario Sandoval. Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio. Ediciones UCSH. Colección Monografías y Textos. Octubre 2002.
15. Felipe Lecannelier. Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM Ediciones. 2006
16. María Eugenia Moneta. El Apego. Aspectos Clínicos y Psicobiológicos de la Diada Madre – Hijo. Editorial Cuatro Vientos. 2003
17. Orlando Mella. Naturaleza y Orientaciones Teórico-Methodológicas de la Investigación Cualitativa. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, 1998.
18. Construcciones de la Experiencia Humana. Marcelo Pakman (Compilador). Volumen I. 1986. Ernst von Glasersfeld. *Aspectos del Constructivismo Radical*.
19. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Editorial Síntesis. Madrid 1999. Pablo Navarro y Capitolina Díaz. *Análisis de contenido en Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación*.

20. Daniel Barteaux. Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Edicions Bellaterra. 2005
21. Teresa Valdés. Venid, benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños. FLACSO. 1988
22. Pierre Bourdieu. Capital Cultural, Escuela y Espacio Social. Siglo XXI Editores. 2005